

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CC. POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Economía Aplicada V



**LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y LA ARTICULACIÓN DE
SU MERCADO (1890-1914): LOS ORÍGENES DE LA VÍA
NACIONALISTA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR Juan Martín Fernández**

Bajo la dirección del Doctor:
Juan Muñoz García

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-2301-2

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA APLICADA V

TESIS DOCTORAL

***LA ECONOMIA ESPAÑOLA Y LA ARTICULACION DE SU
MERCADO (1890-1914)
LOS ORIGENES DE LA VIA NACIONALISTA DEL CAPITALISMO
ESPAÑOL***

Autor: Juan Martín Fernández

Director: Juan Muñoz García (Universidad Complutense)

Mayo de 2002

PRESENTACION

El mercado es un elemento consustancial a la economía. Como ya expusiera A. Smith, el grado de desarrollo alcanzado por esta última depende de la amplitud del mercado.

En el caso de la España de finales del siglo XIX y principios del XX, el análisis desde el punto de vista del mercado aporta una información fundamental para comprender, no sólo el grado de desarrollo del capitalismo en nuestro país durante aquel período crucial, sino también el proceso por el cual éste se fue consolidando a lo largo de una trayectoria histórica que abarca desde las décadas centrales del XIX hasta casi la actualidad.

La etapa comprendida entre 1890 y 1914 resulta de especial importancia en la configuración del proceso de desarrollo del capitalismo en España, pues durante aquellos años se pusieron las bases del modelo de crecimiento vigente hasta mediados del siglo XX. Dicho modelo, tendente hacia el involucionismo y el aislamiento, fue progresivamente reforzado en las décadas posteriores a la Iª Guerra Mundial, hasta llegar a su punto culminante con la autarquía durante el régimen franquista. En él, el papel desempeñado por el mercado interior es pieza clave.

A partir del giro proteccionista de 1891, la economía española emprendió un camino de ensimismamiento que –con la salvedad de la excepcional coyuntura exportadora generada por el conflicto europeo de 1914-1918- la llevó a volver la espalda a los mercados exteriores para, de manera paulatina, volcarse sobre el mercado interior. La política de

sustitución de importaciones fue restringiendo el mercado de productos a los elaborados dentro del territorio nacional. La pérdida de las últimas posesiones ultramarinas en 1898 apuntaló esa reorientación desde una perspectiva física. Posteriormente, la gradual marginación del capital extranjero hizo lo propio en lo tocante a los mercados de capital. La reserva del mercado interior para los productores nacionales fue socavando las condiciones para la concurrencia competitiva y fomentando la toma de posiciones de poder de mercado y una cultura empresarial de búsqueda de beneficios a través de funciones no productivas. Se cerraba así un círculo vicioso donde la dependencia de un mercado interior reservado aún estrecho y poco expansivo, terminó por convertirse en el lastre que condicionó y coartó el crecimiento económico del país.

A pesar de su relevancia y a diferencia de etapas posteriores que han quedado bien definidas¹ -particularmente de la siguiente fase de consolidación del "modelo nacionalista" a partir de la Iª Guerra Mundial- la que nos ocupa ha sido mucho menos estudiada, al menos en lo que a la perspectiva económica se refiere.

Es más, los trabajos que hasta hoy se vienen realizando y que tienen por marco aquellos años, tienen un carácter específico, especializado en parcelas concretas, aisladas. Son pocos los análisis estructurales que presentan una visión global e integradora, tal y como el que aquí se pretende llevar a cabo para el período 1890-1914.

"Los problemas de la formación de capital en España no han sido estudiados de manera sistemática".²

¹ Como ejemplo de trabajos que ofrecen una visión estructural de la economía española de los años posteriores a 1914, véase: Roldán, García Delgado y Muñoz (1973 y 1974), para la etapa que abarca la Iª Guerra Mundial y los primeros años veinte; y Velarde (1973), para el período 1923-1930.

² Tortella (1978), pág. 399.

“Para comprender el desarrollo de nuestra economía en los dos siglos pasados es preciso tratar de alcanzar una visión coherente e integrada de este proceso (de industrialización) [...]. Es preciso articular en una visión global muchos datos que hoy seguimos examinando aisladamente, lo cual nos llevará a plantearnos nuevos tipos de problemas”.³

“El tipo de industrialización –demasiado focalizada-, la tardía formación del mercado nacional, la coexistencia de asincronismos, han conducido el análisis histórico hacia la reconstrucción de las partes y el conocimiento de la evolución singular de sectores y regiones. Por esta serie de motivos ha existido cierto escepticismo hacia los planteamientos globales, tachados de poco realistas, [...]. Así, se ha insistido más en la búsqueda de una profundización de determinados cortes temporales significativos que en el estudio de tendencias y menos aún de fluctuaciones en el sentido de una economía capitalista moderna. No es extraño, pues, que el análisis de los aspectos dinámicos de la actividad económica a largo plazo hayan tenido hasta ahora escasos precedentes”.⁴

“Es largo todavía el camino que resta por recorrer para pasar de conjeturas fundadas a certidumbres”.⁵

Por otra parte (y quizá sirviendo en parte de explicación a lo que se acaba de decir), es especialmente significativa la escasez –cuando no falta de solvencia- de agregados estadísticos, más aún de cariz económico, referidos a aquellos años.⁶

³ Fontana (1973) págs. 13 y 14. El texto de Fontana continúa así: *“Uno de los aspectos a que habrá que prestar mayor atención es, precisamente, la formación de un mercado nacional en España”*.

⁴ Jiménez Araya (1974), pág. 139.

⁵ Serrano Sanz (1997), pág. 310.

⁶ No obstante, en los últimos años han aparecido algunas aportaciones significativas acerca del comportamiento de la inversión en aquel período:

X. Tafunell ha realizado un estudio sobre la creación de empresas en el que, junto con los cuadros elaborados a partir de los datos del Registro Mercantil –que contemplan el número de sociedades constituidas desde 1886 hasta 1982, según su forma jurídica, y el capital fundacional-; también ofrece una estadística de sociedades anónimas por sectores de actividad con expresión de su número y capital desembolsado, pero que comienza en 1915/1919 –hasta 1978-. Este último censo, que también utiliza como fuente el *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas*, no alcanza, por tanto, la etapa que aquí se pretende estudiar. Tafunell (1989), págs. 461-494.

La Fundación BBV en colaboración con el IVIE ha elaborado una serie de estudios agrupados bajo el título: *El <<stock>> de capital en España y su distribución*

A este respecto, no cabe mayor claridad que la que contienen las palabras siguientes, escritas por Daniel Riu –editor de la Revista de Economía y Hacienda- ya en 1906, sobre la carencia de estadísticas elaboradas en aquellos años:⁷

“Siempre que se estudie la fisonomía de la economía pública española, se tropieza con una laguna característica en la Administración: la falta absoluta de estadísticas. [...] no existe ningún Anuario que comprenda el conjunto total de las producciones patrias, [...] Y hoy seguimos careciendo de estos datos indispensables para el estudio de la economía nacional. [...] Si en algunas fuertes Asociaciones particulares existen esos datos, cuidadosamente se guardan, y el Estado, que es quien debería poseerlos y conocerlos, desconoce en absoluto el índice de producción industrial. Y decimos en absoluto, porque tampoco existe una Estadística del tráfico interior. [...] Por todas estas razones, desconocemos en realidad el índice de nuestras producciones nacionales, desconocemos el consumo, y, por lo tanto, vivimos sin organización económica alguna.”⁸

territorial; si bien solamente el volumen correspondiente al capital público de la Administración Central (nº IV) y el trabajo posterior *El <<stock>> de capital ferroviario en España y sus provincias: 1845-1997*, publicado en 1999, presentan series históricas que se remontan a los años centrales del siglo XIX, mientras que el resto de volúmenes de la serie tienen su punto de partida en el año 1964.

Series de datos cercanas a las utilizadas en el presente trabajo son empleadas como indicadores de la inversión en Jiménez Araya (1974), Germán Zubero (1981), Tafunell (1989) y Vázquez García (1990). En concreto, tales series hacen referencia a la creación de sociedades –no sólo de las anónimas- y al capital fundacional –social o nominal- de las mismas.

Una cuidadosa elaboración que permite un acercamiento más afinado a esta información al reevaluarla y ponerla en relación con la población, ponderando las magnitudes analizadas por cada 10.000 habitantes, se encuentra en Cabrera Armas y Carnero Lozano (1997). No obstante, las cifras utilizadas por ellos continúan siendo de capitales nominales, lo que explicaría en parte el gran tamaño de las sociedades creadas en ciertas coyunturas expansivas –circunstancia que se ve en gran medida corregida por método aquí empleado.

Hoyo Aparicio (1997) se acerca a la trayectoria de la inversión en el período mediante la construcción de un índice ponderado con los valores de renta variable que cotizaban en la Bolsa de Madrid.

Respecto de otros indicadores macroeconómicos distintos de la inversión, véanse, entre otros: Sánchez Albornoz (1975b), Prados (1982), Martín Aceña y Prados (eds.) (1985), Carreras (1989 y 1990) y Coll y Fortea (1995).

⁷ Dos excepciones a esta situación fueron algunos Anuarios Estadísticos de España aparecidos en la década de los 60 del siglo pasado y el elaborado, en 1888, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona. En fechas posteriores a 1914, la disponibilidad de estadísticas se ve incrementada de forma progresiva.

⁸ Riu, D. (1906), pág. 161.

Más recientemente se ha remarcado tal inconveniente con similar vehemencia:

*“Triste cosa es que la falta de estudios serios y de estadísticas bien trabajadas impida conocer claramente la importancia de los distintos factores o elementos que influían sobre la evolución de nuestra economía nacional”.*⁹

La carencia de estadísticas económicas “es una de las causas de que haya sido tan tardía entre nosotros la aparición de una historia económica asentada en la cuantificación, mientras se mantenía la vieja tradición de carácter jurídico e institucional. Y de que, cuando se ha querido efectuar el indispensable paso adelante, la base en que apoyarse haya resultado tan frágil como para hacer más que discutibles algunos resultados de ese <<cuantitativismo primitivo>> que parte del principio, en mi opinión errado, de que cualquier cifra, por dudosa que sea, es mejor que ninguna cifra”.¹⁰

*“El carácter precario de las estimaciones existentes para el gasto, el producto y la renta (de este período de la historia española) [...] debería ser un incentivo para realizar nuevas y más rigurosas investigaciones históricas sobre la contabilidad nacional”.*¹¹

*“Carecemos de la información estadística básica en la cantidad y de la fiabilidad necesarias. Toda tentativa de aproximación tropieza, por ello, con la insuficiencia del arsenal de los indicadores económicos disponible”.*¹²

*“Las razones de nuestra ignorancia (acerca de la producción agrícola en la décadas centrales del siglo XIX –principal actividad productiva de la época, pero extensible a la práctica totalidad de la actividad económica del país-) estriban en la falta casi total de estadísticas para el período, y en la escasa fiabilidad de las pocas que existen. Es difícil ver cómo se puede remediar esta grave laguna en nuestro conocimiento”.*¹³

⁹ Banco de Bilbao (1957), pág. 28.

¹⁰ Fontana (1989).

¹¹ Prados (1988), pág. 47.

¹² Maluquer (1987), pág. 62. La negrita es nuestra.

También Jiménez Araya ha hecho notar en su momento las diversas líneas de investigación pendientes en la construcción de indicadores económicos de aquellos años. Jiménez Araya (1974), pág. 182.

¹³ Tortella (1988), pág. 16.

“La bibliografía española sobre estadísticas históricas es bastante más breve que la de otros países”.¹⁴

El trabajo de investigación realizado en el marco de esta tesis doctoral, analiza la situación de la economía española de la época desde la perspectiva de su mercado interior, a la luz de un doble enfoque estructural y dinámico, por una parte, y empírico, por otra.

La elección del *mercado interior* como objeto de estudio, en detrimento de una categoría utilizada en otros estudios, como es la de *mercado nacional*¹⁵ no es fortuita. A pesar de ser una discusión que supera con mucho los límites de este trabajo, es necesario abordar la diferenciación existente entre mercado interior y mercado nacional. Sin entrar a fondo en una cuestión tan compleja, es posible afirmar que el adjetivo “nacional” denota unas condiciones socio-políticas y culturales – es decir, superestructurales- que, más allá de la articulación de flujos económicos de un mercado interior, implican la aparición de un “nuevo bloque histórico, es decir, de todo un nuevo entramado concreto de agentes estructurales y sobreestructurales, que comporta toda una novedad en las relaciones, no sólo de propiedad y de producción, sino también lingüísticas, culturales, políticas y morales”¹⁶.

Por tanto, pese a ser conceptos cercanos, dado que presentan algunos rasgos comunes -especialmente en cuanto a definición de una realidad diferenciada de otras de carácter superior e inferior¹⁷- tales

¹⁴ Carreras (coord.) (1989), pág. 12. Este mismo autor ya había calificado años antes de “agobiante” la escasez de series históricas en nuestro país. Carreras, A. (1985), pág. 17.

¹⁵ Por ejemplo, y en lugar destacado, se puede citar el estudio de E. Sereni (1966).

¹⁶ Sereni (1966), pág. 20.

¹⁷ Sereni destaca el carácter de “*determinación*” frente al mercado internacional de un lado, y frente a mercados regionales de otro, del mercado nacional. Sereni (1966), pág. 23.

diferencias hacen que la aplicación rigurosa de la categoría mercado nacional al caso español no sea posible hasta la etapa inmediatamente posterior a la que aquí se contempla¹⁸.

*“Aunque pueda parecer equívoca, la denominación “mercado nacional” resulta insustituible. Sirve, por un lado, para marcar la contraposición con el mercado exterior –internacional- que queda fuera de la entidad política dada, fuera del límite señalado por una legislación, unas aduanas, etc. Pero sirve también para indicar una diferencia cualitativa con aquellas formas primitivas del comercio interior que se limitan a los pequeños intercambios en un marco local. Nacional, en este caso, no quiere decir la fijación de un ámbito geográfico que se suponga automáticamente alcanzado por todas las actividades económicas del país en un momento dado, sino la expresión de un límite al cual tienden y que se esfuerzan por alcanzar a medida que van desarrollándose”.*¹⁹

En cuanto al enfoque analítico utilizado y haciendo bueno el postulado de que “toda formación social o económica no es más que una *estructura inacabada en continuo proceso de transformación*”²⁰, de acuerdo con el cual la formación y progresiva articulación del mercado interior español no puede ser entendida sino atendiendo al sistema (*estructura*) en que se encuentra integrado, a su vez en constante evolución (*transformación*)²¹, destaca su carácter estructural y dinámico. De aquí se que atienda a la evolución del contexto histórico, sin el cual no sería posible dimensionar el proceso a lo largo del cual el mercado interior español fue tomando forma.²²

¹⁸ Véase Capítulo I.

¹⁹ Fontana (1973), pág. 14, nota 2.

²⁰ Muñoz, Roldán y Serrano (1980), pág. 170.

²¹ Por otra parte, la idea de *proceso de transformación* hace referencia al carácter dinámico de los fenómenos socio-económicos, que resulta más palpable cuando, como en el caso de este estudio, son “entidades vivas” -las empresas- su hilo conductor, condición que conlleva la necesidad de una perspectiva dinámica (en suma, diacrónica).

²² Sereni corrobora la oportunidad de emplear un enfoque estructural en este tipo de estudios, cuyo objeto “no es de los que se puedan configurar y representar mediante un arbitrario corte en la realidad del proceso histórico, y tampoco únicamente mediante uno de esos cortes de esa realidad que la ciencia económica, en otros casos, practica

Así mismo, el objetivo de contrastación de las condiciones en que el mencionado mercado interior llegó a la Iª Guerra Mundial, hace de ésta una tesis de vocación eminentemente empírica. Esta cuestión creo que refuerza además el interés científico del trabajo realizado, toda vez que aporta un interesante instrumento estadístico para el estudio de una época para la que no se cuenta con material empírico suficiente.

*“Este mercado interior ha sido mucho menos estudiado y resulta más difícil de analizar, porque las corrientes que los cruzan son más numerosas y más complejas, y porque sus flujos no han sido registrados con la misma precisión que los que pasan por las aduanas”.*²³

Se han construido una serie de indicadores estadísticos para aquellos veinticinco años a partir de la evolución de las sociedades anónimas operativas en España en 1914. El registro del número de las creadas en cada año, de su capital desembolsado –y no meramente nominal, aportación adicional sobre la realizada por algunos otros estudios existentes- y de sus recursos básicos atendiendo a su sector de actividad y a su lugar de residencia, se ha traducido en variables indicativas no sólo de la evolución del ciclo económico, sino incluso muy cercanas al comportamiento de la inversión en términos macroeconómicos –aun cuando desde el origen de los fondos.

legítima y útilmente según su propio método y respondiendo a su específico objeto”. Sereni (1966), pág. 20.

²³ Fontana (1986), pág. 88.

También a este respecto deja clara Sereni la necesidad de elaborar indicadores capaces de dar una medida del grado de desarrollo del mercado, es decir, de revelar en qué medida se ha alcanzado lo que él llama “efectiva universalidad”, una “normalidad” en los intercambios. Sereni (1966), págs. 33-35.

Ese soporte empírico es determinante a la hora de establecer conclusiones acerca del grado de articulación alcanzado por el mercado interior español hasta 1914.

Las condiciones que hicieron posible que se comenzase a formar el mercado interior habían aparecido en las décadas centrales del siglo XIX, de la mano de la consolidación del estado liberal. Hasta ese momento, no fue posible remover los obstáculos propios del modelo económico del Antiguo Régimen, que impedían su aparición. A partir de aquellos años, el mercado interior español inició un proceso paralelo al del desarrollo del capitalismo, que le condujo hacia su progresiva articulación.

He aquí una idea que ha de ser puntualizada con nitidez, que es la diferencia existente entre los conceptos "formación" y "articulación" del mercado.

Por formación del mercado interior se entiende el proceso por el cual aparecen una serie de nexos que van conectando los mercados locales y comarcales existentes en un territorio, y que hasta entonces no habían alcanzado un grado de cohesión relevante como para ser considerado una entidad sustantiva, diferenciada tanto de dichos mercados "infranacionales", como de los exteriores o "supranacionales".²⁴

Sin embargo, para poder calificar un mercado como articulado, es preciso que exista un grado de integración mucho mayor que el implícito en la categoría "formación", cuyo sentido es más *formal*, frente a la idea de funcionamiento *efectivo* de un mercado articulado.²⁵

²⁴ Aquí vuelven a aproximarse las nociones "interior" y "nacional", en tanto que se las considera en un sentido puramente cuantitativo o geográfico, despojada la segunda de las implicaciones "superestructurales" que, como quedó explicitado páginas atrás, le son características y que la definen.

²⁵ Obsérvese que esta noción cualitativa de la expresión nos lleva hacia la categoría *estructura* del mercado.

Con este ánimo se aborda esta tesis, en la que se da respuesta a la pregunta ¿Qué grado de INTEGRACION alcanzó el mercado interior español entre 1890 y 1914?

INDICE

PRESENTACION	3
 CAPITULO I DIVISION DEL TRABAJO, MERCADO Y COMPETENCIA: PRECISIONES SOBRE EL CONCEPTO DE <i>MERCADO</i>	 14
 CAPITULO II CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PAPEL DEL SECTOR EXTERIOR EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX	 26
 CAPITULO III CARACTERISTICAS DEL MERCADO INTERIOR ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX	 37
 CAPITULO IV CARACTERISTICAS DEL MERCADO INTERIOR ESPAÑOL ENTRE 1890 Y 1914	 107
 CAPITULO V LAS SOCIEDADES ANONIMAS Y EL CICLO ECONOMICO	 157
 CAPITULO VI LA ESPECIALIZACION PRODUCTIVA	 193

CAPITULO VII	
DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA	216
CAPITULO VIII	
LA ACTUACION EMPRESARIAL: EL CONTROL DEL	
MERCADO INTERIOR COMO ALTERNATIVA A	
LAS CARENCIAS COMPETITIVAS	240
CAPITULO IX	
LA DINAMICA CAPITAL NACIONAL – CAPITAL EXTRANJERO	268
CAPITULO X	
CONCLUSIONES	297
ANEXOS	308
BIBLIOGRAFIA	415

**CAP. I. DIVISION DEL TRABAJO, MERCADO Y COMPETENCIA:
PRECISIONES SOBRE EL CONCEPTO MERCADO**

“El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo.”¹

Así empieza A. Smith *La riqueza de las naciones*, quien inmediatamente recurre al famoso ejemplo de la industria de fabricación de alfileres para plasmar las ventajas de la división del trabajo y hacerlas a continuación extensivas a todas las demás artes y manufacturas.²

Como tal ejemplo pone de manifiesto, *“la división del trabajo ocasiona, en la medida en que pueda ser introducida, un incremento proporcional en la capacidad productiva del trabajo”* que un mismo número de personas es capaz de realizar. Tal progreso se deriva del incremento de la destreza de cada uno de los operarios que la especialización introducida por la división del trabajo provoca, así como de la mayor eficiencia derivada de la organización racional del trabajo y de la incorporación de maquinaria, que facilita y abrevia las tareas.

¹ Smith (1776), cap. I.

Quede ahora a un lado el vasto campo de discusión que las palabras del último párrafo del padre del liberalismo clásico dejan traslucir desde la perspectiva moral de esa corriente de pensamiento -hoy reelaborada en términos globalizados y casi totalitarios- cuando es sometida al desmitificador examen de la contrastación –también en términos globales- de sus logros prácticos tras más de dos siglos de vigencia casi hegemónica.

² En buena medida, esta tesis doctoral tiene bien presente el enfoque epistemológico del padre del liberalismo. Así como la observación del funcionamiento de la fábrica de alfileres sirvió a Smith para formular las ventajas de la aplicación de los principios de la división del trabajo, la observación de la realidad de la economía española de la etapa 1890-1914 (y de la evolución de las sociedades anónimas, en particular) es la que ha amparado el planteamiento de esta investigación y ha estructurado su desarrollo.

El resultado de ese proceso no es otro que una gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, lo que, a su vez, da lugar³ al progreso económico, o en palabras del propio Smith, a *“esa riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo”*.

Mas, para que el sistema funcione es imprescindible el intercambio de esos mayores stocks de productos especializados. Superada –e imposible- ya la autosuficiencia, *“cada trabajador cuenta con una gran cantidad del producto de su propio trabajo, por encima de lo que él mismo necesita; y como los demás trabajadores están exactamente en la misma situación, el puede intercambiar una abultada cantidad de sus bienes por una gran cantidad, o, lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de bienes de los demás”*.

Como Adam Smith reconoce, sólo la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resultan necesarias, estimula a cada hombre a especializarse en una ocupación particular. Es decir, sólo esa disposición a *trocar* da lugar a la división el trabajo.

La división del trabajo *“es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana [...] a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra”*.⁴

Es ahí donde aparece la necesidad del mercado. Como titula el capítulo III de *La riqueza de las naciones*, “la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado”. Si el mercado es muy pequeño,

³ En este punto Smith introdujo un condicionante que ha dado lugar a enfrentamientos históricos. El matiz en cuestión es “en una sociedad bien gobernada”, cláusula que los reformuladores del liberalismo han querido identificar de manera totalizadora con un Estado cuyas atribuciones, para coadyuvar al crecimiento económico, deberían de permanecer rigurosamente circunscritas al mínimo característico del siglo XVIII.

⁴ Smith (1776), cap. II.

nadie puede sentir estímulo suficiente para dedicarse por completo a una sola actividad, ya que no dispone de incentivo para permutar todo el sobrante de la producción del propio trabajo.

La conclusión a la que llega Smith es que el límite natural al crecimiento de la productividad –y, por tanto, al desarrollo económico– radica en el tamaño del mercado. Cuanto mayor sea el ámbito del mercado para el que se produzca un determinado bien, mayores serán también las posibilidades de especialización productiva de los trabajadores del mismo.

“Así como la capacidad de intercambiar da lugar a la división del trabajo, así la profundidad de esta división debe estar siempre limitada por la extensión de esa capacidad, o en otras palabras por la extensión del mercado”.⁵

Por tanto, el progreso, el crecimiento económico, requiere mercado. Un mercado con dimensión suficiente para hacer posible la división del trabajo, la especialización y la innovación tecnológica, factores que, a su vez y por sí mismos requieren también mercados cada vez más amplios.

Desde entonces, la necesidad de mercado para los sistemas económicos basados en la propiedad privada y en la división del trabajo –

⁵ Idem ant., cap. III.

la sociedad que “carece de organización consciente” de la producción⁶-, es un axioma de la ciencia económica.⁷

El estrecho vínculo existente entre el mercado y el desarrollo económico también tiene validez desde la óptica opuesta. Desde una perspectiva histórica, es posible afirmar que el mercado evoluciona de acuerdo con el ritmo que marca el propio proceso de desarrollo económico. Cada momento de ese proceso está caracterizado por una forma de propiedad y por una intensidad de la división social del trabajo determinadas, y se corresponde con un grado de desarrollo del mercado diferente, en función del nivel de intercambio alcanzado.

Ya Marx estableció una periodización histórica en función de las diversas etapas de la división social del trabajo correspondientes a las diferentes formas de la propiedad. El proceso histórico que llevaría desde las primeras de tales etapas -la de “propiedad comunal” y la de “propiedad comunal estatal de la antigüedad”-, luego de superar la autosuficiencia productiva feudal, hasta la de propiedad privada capitalista, implica la evolución paralela del mercado, que se extiende conforme se intensifica el

⁶ La expresión es de R. Hilferding. En este mismo sentido se pronuncia el economista austríaco, quien afirma que la sociedad basada en la propiedad privada y en la división del trabajo es indisoluble del proceso de cambio, es decir, de los intercambios, y, por tanto, del mercado: “La sociedad basada en la propiedad privada y en la división del trabajo sólo es posible por la relación de los individuos que cambian unos con otros” Hilferding (1910), pág.11-12.

⁷ Sobre la necesidad de mercado para el desarrollo de una sociedad basada en la producción mercantil, afirma Lenin que una “organización de la economía social en la cual los productos se manufacturan por productores individuales y aislados, que se especializan cada uno en la elaboración de un determinado producto, de tal modo que para la satisfacción de las necesidades sociales es imprescindible la compraventa de los productos (que por esta razón se convierten en mercancías) en el mercado”. Lenin (1974a), cap. I, apartado V, págs. 22-23.

“El mercado es un elemento necesario de una organización económica fundada sobre la división del trabajo y sobre el cambio”. Bruguier Pacini, G. (1962), págs. 1195-1202.

proceso de división social del trabajo y, subsiguientemente, el nivel de intercambio.⁸

La influencia ejercida sobre el mercado por los diferentes momentos del desarrollo económico, fue analizada de forma sintética y efectiva por V. I. Lenin. En el desarrollo histórico del capitalismo resaltan, según él, dos momentos: 1) la transformación de la “economía natural” de los productores directos en “economía mercantil”, y 2) la transformación de la economía mercantil en “economía capitalista”. Estas transformaciones están marcadas por la aparición (momento 1) y progresivo desarrollo (por la competición entre productores, momento 2) de la división social del trabajo, la especialización, variable que, de nuevo, es la que determina la necesidad de la sociedad de acudir al intercambio de productos (mercancías), y, de este modo, la magnitud del mercado.⁹

El concepto *mercado* es inseparable del concepto *división social del trabajo*. El mercado aparece donde y cuando aparecen la división social del trabajo y la producción mercantil. La magnitud del mercado está estrechamente ligada al grado de especialización del trabajo social. De ahí se desprende que los límites para el desarrollo del mercado, en las condiciones de la existencia de la sociedad capitalista, son determinados por los límites de la especialización del trabajo, que a su vez es diferente en cada momento del proceso de desarrollo económico –y de hecho lo configura.¹⁰

⁸ Marx (1975) y Marx y Engels (1972).

⁹ Lenin (1974a), cap. I, apartados V y VI, especialmente págs. 22-25. Algunos años después Lenin incorporó una etapa más a este esquema del desarrollo histórico del capitalismo, a saber: el imperialismo. Como él mismo indica en el título de la obra más señalada donde aborda esta cuestión, el imperialismo es la fase superior del capitalismo. Lenin (1917).

¹⁰ Véase Lenin (1974a), págs. 30-31. En esas mismas páginas se expone cómo el desarrollo económico genera mercados más amplios por los avances tecnológicos.

Una aplicación más amplia de esa idea la encontramos en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En ella Lenin señala la vinculación existente entre la aparición,

El concepto mercado

“En una palabra, el mundo puede considerarse como un vasto mercado general, compuesto de diversos mercados especiales, donde la riqueza social se compra y se vende”.¹¹

El mercado es, por tanto, un elemento capital de las sociedades basadas en la propiedad privada y la división social del trabajo; pero, ¿qué se entiende por *mercado*?

Históricamente, el origen del mercado como lugar donde se realizaban los primeros intercambios regulares -más allá del trueque-, se pierde en la memoria del tiempo.

Esta vieja idea de mercado en el sentido de un espacio físico determinado, fue evolucionando hacia una concepción más amplia, hacia lo que podríamos denominar como una *noción moderna* del término, en la que se pasa de la restrictiva idea denotada por el término *lugar* (plaza, edificio,...), a la más extensa que contienen términos como *territorio* o *ámbito* (área geográfica, sectorial,...).. Un buen ejemplo de ello, lo constituye la definición que ya en 1838 aportaba Cournot:

“... no como un determinado lugar donde tienen lugar las compras y las ventas, sino como todo un territorio en el que las partes están unidas por relaciones de libre comercio, de tal modo que los precios se nivelan con facilidad y prontitud”.¹²

superando el anterior régimen feudal, de la economía mercantil y la aparición del mercado (aquí referido al mercado interior), y el progresivo desarrollo y consolidación de éste en paralelo a la transformación de la economía mercantil en capitalista. Véase Lenin (1974b).

¹¹ Walras, L. (1874), pág. 181.

Abundando en este mismo sentido, se puede hacer mención de algunas otras definiciones que describen al mercado en los términos actualmente aceptados, tales como:¹³

“Cualquier lugar en que se enfrenta una oferta y una demanda produciendo la formación de un precio”.¹⁴

“En su sentido más general, es toda la trama de interrelaciones entre compradores, vendedores y productos que surge con ocasión del intercambio”.¹⁵

“Ambito que comprende a los empresarios que normalmente tienen influencia en la determinación del precio de una mercancía determinada”.¹⁶

Esta última definición nos sirve para comprobar cómo se aprecian ya en el concepto *mercado*: 1) una noción geográfica mucho más **extensa** –comprende el área de producción, recolección, distribución y consumo de un producto-; 2) una actividad económica mucho más **intensa** –afecta a todas las relaciones entre productores, comerciantes y consumidores, implícitas en las expresiones “empresarios” y “precio”- y a la vez **específica** –la expresión “mercancía determinada” y la capacidad de “influencia” en su precio, señalan ya una discriminación sectorial.

Lo verdaderamente relevante, en suma, es la característica esencial que reside en todas las definiciones manejadas, a saber: **la doble dimensión cuantitativa y cualitativa del concepto mercado.**

¹² Cournot (1838).

¹³ Por supuesto, existe una infinidad de definiciones del término mercado, pese a que aquí sólo se han recogido algunas de ellas. Otra que podría destacarse es la de Rey Legidos (1998).

¹⁴ Echaudemaison (1996), pág. 215.

¹⁵ Steiner (1968), pág. 61.

¹⁶ Bruguier Pacini, G. (1962), pág. 1195.

Esta característica se observa en la propia etimología del término, ya que la raíz latina *mercatus* significa tanto el **lugar** como el **modo** de contacto ente compradores y vendedores.

Se puede afirmar, por tanto, que junto a la dimensión *geográfica* que reside en el concepto mercado, existe una “intrínseca dimensión *económica e histórica*, que se mide por el *grado de desarrollo mercantil* de la sociedad de la que se trate”¹⁷, o lo que es lo mismo, por la “profundidad”¹⁸ de ese desarrollo.

La extensión del mercado está determinada por las fronteras que delimitan, identificándolos, a grupos específicos de compradores, vendedores y mercancías. Tales fronteras comprenden tanto la noción topográfica –presente desde la concepción más antigua del término– como la sectorial u objetiva –más moderna– donde se distingue en función del ámbito/objeto de producción e intercambio: mercados de producto, de bienes y servicios, de trabajo, de capital.

Junto a ella, la estructura del mercado depende de las condiciones generales en las que se producen los intercambios, es decir, de las características de la oferta y de la demanda y de las relaciones entre ambas.

Esta segunda dimensión es la que ejerce una influencia determinante sobre el nivel de desarrollo alcanzado por un mercado, pues la intensidad de las relaciones económicas que se dan en su seno

¹⁷ E. Sereni (1966), págs. 20-21. Años después, Sánchez Albornoz, siguiendo el texto de Sereni, califica al mercado como “categoría económica y geográfica”. Sánchez Albornoz (1974), pág. 162.

¹⁸ “El proceso de formación de mercado para el capitalismo ofrece dos aspectos, a saber: el desarrollo del capitalismo en **profundidad**, es decir, un mayor crecimiento de la agricultura capitalista en un territorio dado, determinado y cerrado, y su desarrollo en **extensión**, es decir, la propagación de la esfera de dominio del capitalismo a nuevos territorios”. Lenin (1974b), pág. 550. La negrita es mía.

condicionan su crecimiento en mucha mayor medida que las circunstancias derivadas de los límites físicos del mismo.

De hecho, si a la luz de este planteamiento vuelven a considerarse las manifestaciones de A. Smith en torno a la “extensión” del mercado como el límite natural al crecimiento de la productividad –al crecimiento económico, por tanto- es coherente pensar que tal concepto no se circunscribe a la idea de extensión en el sentido físico de límites espaciales o incluso sectoriales, sino que incluye también la noción de estructura del mercado, la cual recoge mejor la idea de intensidad de las relaciones de intercambio.

“La diferencia esencial entre un mercado de ámbito nacional y el viejo mercado comarcal en el que se desenvolvían la mayor parte de los intercambios de los tiempos preindustriales no reside tanto en su extensión geográfica como en su distinta naturaleza. Es decir, que no sólo son diferentes en tamaño, sino cualitativamente distintos. El mercado comarcal se basaba en una agricultura de subsistencia con fuerte proporción de autoconsumo, que intercambiaba sus escasos excedentes (...) por los productos de una pequeña industria artesana local, ejercida por hombres que seguían siendo, con frecuencia, medio campesinos. En el interior del mercado nacional, en cambio, la división social del trabajo se ha intensificado: las distintas ramas de la producción se han separado definitivamente de la agricultura y ésta ha tomado, a su vez, un carácter nuevo, en el sentido de que tiende a producir mercancías para intercambiarlas por productos industriales”¹⁹.

En esa misma línea, las visiones más actuales del concepto mercado enfatizan la importancia de la dimensión estructural:

“Espacio sin fronteras interiores, en el que la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales estará garantizada”²⁰.

¹⁹ Fontana (1973) pág. 15.

También Sereni considera el “*grado de desarrollo mercantil*” de una economía – que revela la “incidencia estructural”, la profundidad, de la división del trabajo: su estructura- como el indicador fundamental del nivel de desarrollo de un mercado, por encima de su “*grado de orgánica conexión*” -la dimensión puramente geográfica: su extensión. Sereni (1966), pág. 20-22 y 33-35.

²⁰ Comunidad Económica Europea (1957), art. 7 A.

“Espacio regulado por normas comunes o compartidas donde es posible la libre circulación de trabajadores, mercancías, servicios y capitales en condiciones de competencia y con libertad de establecimiento”²¹

En estas definiciones se encuentran sintetizados los conceptos clave de un mercado, en que, partiendo de la noción espacial, destacan: la existencia de una regulación común y, sobre todo, el hecho de que la libertad de circulación de factores sea una realidad efectiva, esto es, verdaderamente posible en condiciones competitivas.

Y es que la variable fundamental a considerar en relación con la estructura de un mercado, es el nivel de **competencia** en él existente. Ya Walrás concebía el mercado como el lugar donde se producían los intercambios entre la oferta y la demanda “bajo el imperio de la competencia”²². Aún más clara a este respecto es la posición de Edgeworth, para quien el mercado no era sino el “campo de la competencia”²³.

A su vez, las condiciones fundamentales que determinan el nivel de competencia de un mercado son: la forma de **propiedad** (amplitud de la oferta/número de oferentes), el grado de **libertad** (para entablar relaciones entre los factores productivos, para entrar y salir del mercado – libre competencia-, para establecerse en uno u otro punto del mismo – movilidad de los factores-, para elegir entre productos alternativos, etc.) y la **transparencia** (acceso a la información).

Hay que observar que lo que, en definitiva, revelan todas estas variables es el grado de **igualdad** frente a las relaciones de intercambio que se establecen entre los individuos (oferta/demanda). Lo que no significa que no existan diferencias entre los distintos agentes

²¹ Muñoz García, J. (1998), pág. 14.

²² Walras (1874), pág. 180.

económicos, sino que todos ellos gocen de iguales oportunidades para entrar en competición.

El objetivo primordial de esta tesis es analizar en qué medida esas categorías se hallaban presentes en el mercado interior español durante la etapa comprendida entre 1890 y 1914.

²³ Edgeworth (1881).

**CAP. II. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PAPEL DEL
SECTOR EXTERIOR EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX**

“España dispuso durante siglos de un mercado colonial sin tener un mercado propio. Cuando, a principios del XIX, perdió ese mercado se vio abocada a articular un mercado nacional, un mercado interior [...] inexistente entonces”.¹

La lógica económica que establece como paso previo para la puesta en marcha de procesos de crecimiento económico la creación y consolidación de un mercado suficientemente amplio, ha tenido su plasmación histórica en la creación de los estados-naciones y la simultánea aparición de los mercados nacionales.²

En el caso de nuestro país, la construcción del Estado-Nación, a mediados del siglo XV, se produce en un contexto de recuperación de territorios cuyo fin va a coincidir históricamente con el determinante descubrimiento de otros de magnitud de sobra conocida. Desde ese momento la evolución de España, en todas sus facetas, estará ligada, por cuatro siglos, a aquellos nuevos territorios.

¹ Muñoz (1998), pág. 8.

² A este respecto afirma el profesor Fontana: “La formación de un mercado de ámbito nacional es condición indispensable para que llegue a completarse la “revolución industrial” en cualquier país. En efecto, para desarrollar la producción de mercancías en gran escala es necesario que se vaya consiguiendo paralelamente (y hasta cierto punto, previamente) el desarrollo de la circulación. Circulación, conviene aclararlo, no significa sólo transporte, sino que supone la existencia de unos intercambios y de un cierto nivel de división social del trabajo”. Fontana (1973), pág. 14.

El Mercado colonial

La tradicional posición española, marcada por la condición de metrópoli de un vasto imperio colonial, había hecho que la actividad del país permaneciera vinculada a aquellos mercados en casi todos los órdenes.

También la economía española se estructuró sobre las colonias. Entre los siglos XVI y XIX el mercado colonial es la referencia fundamental para España, dada la importancia de los flujos económicos que se orientan hacia las posesiones americanas, frente a la paralela desarticulación que presenta el mercado interior³. Y ello pese a que no faltó quien, ya en el XVIII, viera en la secular vocación colonial española la causa última del estancamiento del país:

“Se deduce de todo esto que al descubrimiento de las Indias se debe atribuir el origen de la decadencia de la agricultura y artes de España, como también la inaplicación que se nota en los españoles y la despoblación. No tanto por la gente que pasa a Indias, pues ésta debería reponerse por el aumento que la población recibe por sí misma, cuanto por la falta de subsistencia que proviene de la decadencia de la agricultura y artes”.⁴

No es de extrañar, por tanto, que el entramado económico del Antiguo Régimen fuera resintiéndose de manera progresiva en la medida en que se iba haciendo patente su incapacidad para abastecer tan amplios mercados, situación agudizada a partir de la reactivación experimentada por éstos a lo largo del siglo XVIII. Tampoco conseguía la

³ Véase Capítulo III.

⁴ Mariategui (1793), págs. 179 y 180. A este respecto véase también Vicens Vives (1954), págs. 146 y ss.

metrópoli actuar como catalizador del desarrollo y la modernización de aquellos territorios. Antes al contrario, su presencia, en la medida en que constreñía las relaciones con otras naciones más desarrolladas, suponía una rémora para ello.

Mal podía desempeñar tal cometido la España del siglo XVIII, un país esencialmente agrario y casi carente de industria, cuya principal fuente de riqueza derivaba precisamente de la comercialización de los bienes y necesidades de su imperio colonial americano. Las contadas actividades industriales que lograron cierto desarrollo antes del siglo XIX (textiles, siderurgia, papel, molinería, aguardiente,...), tenían en la exportación a los protegidos mercados hispanoamericanos la salida para volúmenes nada desdeñables de sus manufacturas, gracias a que la legislación colonial las hacía artificialmente competitivas.⁵

El comercio exterior español se encontraba marcado por el permanente déficit comercial –compensado con la entrada y posterior venta de plata americana- y el deficiente desarrollo de la marina mercante. De facto, durante el siglo XVIII, el comercio de las colonias se encontraba en manos de Inglaterra, Francia y Holanda, dada la incapacidad de la industria nacional de abastecerlas, a pesar de tratarse de mercados protegidos, poniendo de manifiesto la falta de competitividad de las producciones españolas y, de forma indirecta, reflejando la debilidad de las transformaciones productivas en nuestro país.⁶

Pese a que la fuerte competencia de los productos británicos y franceses se mantuvo, el transcurrir del siglo XVIII vio cómo el aumento

⁵ Véanse, entre otros, Izard (1974), Martínez Shaw (1974), Maluquer (1974), Sudriá (1983) y Delgado Rivas (1995).

⁶ Según recoge Herr, a fines del siglo XVII sólo la octava parte aproximadamente, de las mercancías que se enviaban desde España a América, habían sido de origen español; en 1778 la participación española era del 36%; en 1784 del 45%; en 1789 del 50%; y del 52% en 1792. Herr (1960), págs. 122-123.

de la población y de la producción americanas impulsó el desarrollo del comercio entre la metrópoli y aquellos territorios ultramarinos, situación a la que contribuyó la política económica puesta en práctica por los sucesivos gobiernos de los Borbones, y en particular la sumamente liberal de Carlos III.⁷ De esta manera, a las tradicionales exportaciones de vino, aceite, mercurio y manufacturas extranjeras, se fueron sumando, por encima de otras producciones españolas, los textiles catalanes.⁸

En 1778 se decreta la libertad de comercio entre España y las colonias (hasta entonces ejercido en régimen de monopolio por

⁷ El comercio colonial constituía –junto con el impulso a las manufacturas nacionales– la preocupación fundamental de los mercantilistas gobernantes españoles de la dinastía borbónica durante el siglo XVIII. Herr (1960), pág. 101.

⁸ Comienza la vinculación catalana con el mercado colonial. A la influencia del comercio y los productos catalanes en América contribuyó, desde 1778, la fructuosa actividad de la Real Compañía de Comercio de Barcelona, fundada en 1756.

Diferentes trabajos han resaltado la importancia que para el desarrollo de la industria algodonera catalana tuvieron las exportaciones a los mercados del Imperio, y de manera específica, a los restos del mismo en los últimos años del siglo XIX.

"Es difícil saber si el mercado colonial era importante por el volumen de productos que absorbía [...], por los beneficios extraordinarios que proporcionaba o por una combinación de ambos factores. Lo que me parece indiscutible es que, sin menospreciar el volumen de las ventas en el mercado regional y en el nacional, la exportación a América resultaba vital para los fabricantes de indianas". Fontana (1973), pág. 40 (nota nº 62).

En 1792 se atribuye a la industria algodonera catalana una exportación por valor de doscientos millones de reales de indianas a América. Desdeseis, III, págs. 97-98, citado en Herr, R. (1960), pág. 118.

"A comienzos del siglo XIX Laborde calcula que Cataluña envía al resto de España unos siete millones de francos de mercancías, mientras que exporta 24 millones al extranjero, lo que significa, sobre todo, América". Fontana (1973), pág. 32. Sigue Fontana, con las manifestaciones de la Junta de Comercio de Barcelona en 1804 recogidas por Torrella: *"Es de la observancia del sistema colonial que muy principalmente depende la existencia de estas fábricas (...). La Península no puede, en mucho, consumir sus estampados; su exportación a otros países de la Europa sería cosa imposible (...). Es, señor, la América que ha sido y ha de seguir siendo su gran mercado".* Y concluye: *"El mercado colonial hizo posible, por tanto, que una actividad industrial moderna pudiese crecer, aunque fuese modestamente, sin que hubiera un desarrollo paralelo del mercado nacional".* Idem ant., pág. 33.

"Aunque hoy discutamos de su importancia cuantitativa, es indudable que los extensos dominios ultramarinos de la Corona española constituyeron un estímulo imprescindible para los primeros pasos de la manufactura algodonera española a lo largo del siglo XVIII". Sudriá (1983), pág. 370.

compañías autorizadas y únicamente desde determinados puertos de la Península)⁹, circunstancia que revitalizó poderosamente el comercio entre ambas. Cataluña resultó extraordinariamente favorecida con esta medida, pues consolidaba el fructífero intercambio de tejidos por azúcar. También afectó positivamente a Cádiz y, en general, a todas las colonias.

Este desarrollo comercial se ve truncado por la guerra de Francia/España con Inglaterra: los buques españoles no pueden atravesar el Atlántico. La relación se interrumpe casi definitivamente (y a la postre para siempre) al promulgarse en 1797, ante la incapacidad de la Metrópoli para abastecer a sus colonias, una medida que permite el comercio de éstas con países neutrales.¹⁰

La pérdida, a comienzos del XIX, del imperio continental americano arrebató al país “uno de los elementos esenciales de su mecanismo económico”¹¹, en tanto que desaparecía un mercado privilegiado para los

⁹ El sistema de flotas convoyadas desarrollado bajo el monopolio del comercio colonial ejercido por Sevilla y Cádiz desde el siglo XVI, venía mostrado sus deficiencias desde finales del siglo XVII. Para intentar superarlas se crearon, en otros puertos de España, compañías comerciales con monopolio sobre territorios coloniales concretos, tales como la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728) o la ya mencionada compañía catalana que comerciaba con Puerto Rico, Santo Domingo, la Margarita y Honduras (1755). Sería Carlos III quien acabase definitivamente con el monopolio del comercio colonial. Primero se permitió comerciar libremente con las Antillas a Barcelona, Alicante, Cartagena, Málaga, la Coruña, Gijón y Santander (1765); y finalmente se estableció la libertad de comercio entre todos los puertos españoles y todos los puntos de América (1778).

¹⁰ Aquí puede encontrarse el preludio del fin del Imperio en las primeras décadas del XIX, e incluso —en tanto que supone la irrupción en la escena de EE. UU.— de las últimas posesiones que se perderán a finales del mismo. Vicens Vives manifiesta al respecto: “En verdad, la estructura comercial del mundo hispanoamericano, roto el pacto colonial, había cambiado completamente.” Vicens Vives (1959), vol. IV, pág. 178.

¹¹ Vicens Vives (1954), pág. 147.

Otra consecuencia de tanta o mayor importancia derivada de la pérdida del imperio colonial, fue la desaparición de las remesas de metales americanos, circunstancia que afectó profundamente a la situación de la Hacienda pública. Esto, sumado a la incapacidad para lograr fuentes de ingresos alternativas, condicionaron la actuación de Estado durante mucho tiempo después, al generar una espiral de endeudamiento público con claras repercusiones sobre la evolución de toda la economía.

productos españoles y anulaba el papel de intermediario comercial de la metrópoli. Por descontado, se hizo sentir con mayor rigor en los sectores de actividad (como los antes enumerados, a los que habría que sumar los servicios asociados al tráfico colonial –igualmente privilegiados frente a competidores foráneos por la legislación colonial- tales como comercio, transporte, seguros,...) y en las regiones (como Andalucía y Cataluña) más vinculadas a aquellos mercados.¹²

¹² Véase Tedde de Lorca (ed.) (1999).

Las estimaciones sobre comercio colonial elaboradas por Prados de la Escosura muestran cómo entre el quinquenio 1784-1788 y el de 1816-1820, el volumen de las exportaciones totales españolas se redujo en casi un 50%. Pese a ello, Prados mantiene que “para la economía española, la pérdida de las colonias tuvo, en términos globales, un impacto menos amplio y profundo del que han sugerido los historiadores”, pues, si bien reconoce que afectó negativamente a la economía española a corto plazo: “La emancipación colonial tuvo ciertamente efectos negativos, en particular, a corto plazo, sobre la economía española. El comercio exterior de bienes y servicios descendió de forma perceptible y los niveles de inversión se resintieron significativamente. La industria nacional perdió un mercado reservado”; él pone el acento en el hecho de que sus efectos quedaron circunscritos principalmente a los sectores (y regiones) más vinculados con aquellos mercados, apoyándose en que “la evolución de las distintas industrias, a partir de 1820, pone de manifiesto que las consecuencias a medio y largo plazo de la pérdida de las colonias dependieron de la flexibilidad y el dinamismo de la oferta. [...] Los sectores más flexibles y competitivos supieron adaptarse [...] a las nuevas circunstancias. Este es el caso de la agricultura comercializada que orientó su oferta hacia los mercados en expansión de Europa occidental.” A este respecto, es interesante observar las estimaciones de la exportación hacia mercados coloniales y extranjeros en 1792 y 1827 –una vez perdido el imperio- (página 92), para comprobar que, efectivamente, existen grandes diferencias según los distintos productos. Prados (1988), págs. 90-94.

El mercado internacional

Las relaciones económicas con el resto de mercados exteriores – no coloniales- estuvieron tradicionalmente marcadas por su escaso volumen y por una relación de intercambio desigual en la que a nuestro país solía corresponderle la posición más débil. La debilidad negociadora española se traducía en la firma de tratados arancelarios con los países europeos -Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica y Alemania- que establecían condiciones desfavorables para nuestro país. De aquí que el posicionamiento comercial español se debatiese entre buscar la integración en los flujos económicos internacionales, aun pagando el subsecuente precio en términos de subordinación a intereses exógenos, o, por el contrario, renunciar a la apertura y la integración para apostar, desde enfoques aislacionistas, por priorizar la salvaguarda de la producción nacional mediante la reserva del mercado interior, a pesar de que sus modestas dimensiones agarrotaban su desarrollo futuro y de que tal opción fomentaba actitudes no competitivas, completando así el círculo que apartaría por décadas las producciones españolas de los mercados exteriores.

Sin embargo, la pérdida del Imperio a comienzos del XIX, impulsará a los productores españoles a esforzarse por hallar un nuevo lugar para sus exportaciones en los mercados europeos. Esta tendencia, parcialmente liberalizadora de las relaciones comerciales, se enmarca en el nuevo modelo económico puesto en marcha por el régimen liberal¹³, y tendrá su máxima expresión en el arancel de 1869. La pretensión de introducir la producción española en el contexto de la división del trabajo intraeuropeo, estará marcada en todo momento por dos factores: 1) la

mencionada permanente situación de subordinación y debilidad negociadora frente a las economías más desarrolladas; y 2) la pugna durante todo el siglo XIX entre los partidarios de una política comercial proteccionista, y quienes defendían el librecambio, reflejada en la sucesión de aranceles de orientación contrapuesta.¹⁴

Como resultado de ese proceso de apertura relativa, el volumen de las exportaciones con destino a países europeos se incrementa sensiblemente durante la segunda mitad del siglo XIX. En 1860, la participación española en el conjunto de las exportaciones europeas se situaba en torno al 2,3% del total, incrementándose de manera progresiva hasta llegar a alcanzar el 3,4% en 1890¹⁵. Al comienzo de la última década de aquel siglo, el coeficiente de apertura de la economía española era del 20,7%, mientras que se estima que las exportaciones aportaban algo más de una décima parte de toda la Renta Nacional.¹⁶

En cuanto a la estructura de las exportaciones, hasta la década de los 80 del siglo XIX las exportaciones agrarias españolas suponían entre el 55% y el 60% de las totales¹⁷, destacando los productos derivados del viñedo (primero el jerez, más tarde el vino común, a raíz de la extensión de la filoxera en Francia), el trigo y sus harinas (destinándose una parte significativa al mercado antillano¹⁸), el aceite, el corcho y la lana.

¹³ Véase Capítulo III.

¹⁴ La política arancelaria española, como escenario destacado de la actividad de los principales grupos de poder económico, y su significación dentro del proceso de desarrollo capitalista, se analiza en el apartado C. de este capítulo II. A este respecto, véase Gwinner (1892).

¹⁵ Bairoch (1973), pág. 14.

¹⁶ Serrano Sanz (1997). Valores parecidos son aportados por Prados (1985), pág. 165. El problema de todas estas estimaciones radica en la dificultad para inferir indicadores a partir de una variable que presenta tantas lagunas como es el cálculo de la Renta Nacional española para aquellos años. Véase también Tena (1989).

¹⁷ Grupo de estudios de historia rural (1989), pág. 102.

¹⁸ El desmoronamiento de las exportaciones de harinas tras la pérdida de los últimos mercados coloniales –para no volver a recuperarse– se aprecia a la perfección en las

Entonces los minerales (plomo, mercurio) representaban un modesto papel, y las exportaciones de productos industriales eran virtualmente inexistentes, excepción hecha de los textiles colocados en las colonias.

En las últimas décadas del siglo XIX las exportaciones de vino común cedieron terreno progresivamente según se recuperan los viñedos galos. Al tiempo, las ventas al exterior de mineral crecieron de forma sostenida hasta adquirir volúmenes significativos, en particular de mineral de hierro vasco. En esos años las exportaciones se diversificaron, incorporándose productos de la industria ligera como tejidos de algodón y calzado.¹⁹

En suma, la contribución del sector exterior al crecimiento económico español presenta de nuevo un balance dual:

Los intercambios comerciales con el resto del mundo se caracterizaban por su escasa incidencia sobre el crecimiento económico general, dado que su peso respecto del conjunto de la Renta Nacional era exiguo²⁰. No supusieron un impulso significativo para la economía española, aun cuando tampoco repercutieron de manera negativa²¹. Las exportaciones –dominadas por los bienes primarios– consiguieron

series estadísticas compiladas en Grupo de Estudios de Historia Rural (1989), pág. 114, a partir de los datos de las Estadísticas del Comercio Exterior de España.

¹⁹ Prados (1982), pág. 40 y (1985), págs. 157 y ss.

²⁰ Como se acaba de ver, en su mejor momento (1890) las exportaciones suponían el 10,5% de la Renta Nacional.

²¹ *“A pesar del estímulo de las exportaciones a la expansión de la economía de mercado, a la creación de infraestructura y a un cierto grado de transformación estructural, el comercio no tuvo una capacidad de empuje suficiente, a causa de sus reducidas dimensiones, como para ejercer fuerte influencia sobre la economía española”*. Prados (1985), pág. 174.

amortizar las exiguas importaciones de manufacturas y bienes de equipo demandadas en un mercado protegido y poco competitivo.

No obstante el discreto papel del comercio exterior, los flujos de capital, con su saldo netamente favorable a España, sí tuvieron una importancia decisiva para el desarrollo económico nacional, pues suplieron la escasez de ahorro interno, cuando no la falta de interés por la asunción de riesgos que actividades productivas modernas, como la industrial, implicaban.

**CAP. III. CARACTERISTICAS DEL MERCADO INTERIOR ESPAÑOL
EN EL SIGLO XIX**

La presencia dominante del Imperio, que históricamente había hecho de éste el principal mercado de la economía española, explica que no sea hasta su definitiva pérdida, a principios del siglo XIX, cuando la formación del mercado interior se planteara de manera ineludible. El entramado económico del Antiguo Régimen, un sistema largo tiempo colapsado, terminó por ser arrastrado con la desaparición de su principal punto de referencia. La nación se vio entonces obligada a mirar hacia sí misma para comenzar la construcción de un nuevo organismo económico, esta vez estructurado de manera exclusiva sobre la base de sus propios recursos.

El desequilibrio mantenido durante siglos entre la metrópoli y su imperio, había dejado del lado de la primera una caótica situación interior: una población escasa y empobrecida, una agricultura dominante y atrasada, una industria aún embrionaria, cuando no inexistente (a pesar de loables excepciones) y la pervivencia de importantes barreras a la circulación de factores productivos en el mercado interior. Lentamente, a lo largo de las décadas centrales del XIX y de la mano de la consolidación del estado liberal, tales obstáculos y barreras van siendo removidos de manera progresiva, mediante la adopción de una serie de medidas que establecen las condiciones mínimas necesarias –aun cuando no suficientes- para poder hablar del comienzo de la formación del mercado interior: regulación única (unidad fiscal relativa en 1844), moneda común (implantación de la peseta en 1868) y política de mejora de las

comunicaciones internas (desarrollo ferroviario de los años 50 y 60), entre otras.

A partir de aquellos años, el naciente mercado interior irá desarrollándose de forma progresiva hasta configurarse, a lo largo de un dilatado y complejo proceso histórico, como el principal –y posteriormente el único- de la economía española.

Escasez de flujos económicos interiores

Durante el Antiguo Régimen, la actividad circunscrita a la metrópoli se caracterizaba por la escasez de los flujos económicos internos, reflejo de una estructura productiva rezagada respecto de los niveles de otras naciones industrializadas de su entorno y de un mercado interior virtualmente inexistente.

La vinculación comercial entre los distintos territorios españoles, más allá de intercambios residuales de carácter local o comarcal, era sensiblemente escasa. Aún a principios del siglo XIX se afirmaba que *“el comercio interior de España, esto es, de una provincia a otra, es bien poca cosa”*.¹

“La España de mediados del siglo XVIII se nos presenta como una agregación de células rurales aisladas con un tráfico insignificante entre ellas. [...] Esta imagen de un país aislado y atrasado, donde la mayor parte del tráfico ha de hacerse a lomos de animales de carga, se repite en todo el siglo XVIII y buena parte del XIX”.²

“Tan pronto como el viajero se alejaba de las costas del norte y del este de España, salía de la zona de actividad industrial. La mayor parte de la producción en el centro –Aragón, las dos Castillas y Andalucía– se efectuaba en pequeña escala para satisfacer las necesidades de la región y la falta de animación la caracterizaba”.³

Esta situación se percibe aún con mayor claridad al considerar el caso concreto de la producción dominante, la cerealista, y las dificultades de circulación de esta materia vital –más aún si consideramos que

¹ Laborde (1827-1830), V, pág. 383.

² Fontana (1973), págs. 17-18.

³ Herr (1960), pág. 120.

España era un país eminentemente agrícola. El recurso constante durante los siglos XVIII y XIX a la importación de trigo por parte de las provincias del litoral, manifiesta la incapacidad del “granero” castellano para aprovisionar los mercados localizados más allá de las regiones limítrofes a las áreas productoras. Un buen ejemplo de ello lo constituye la siguiente apreciación hecha por Bourgoing:

*“No se ve apenas otro comercio que [...] el de los granos, que, valiéndose igualmente de la ayuda exclusiva de bestias de carga, van a remediar con los **sobrantes** de una comarca la escasez de otra comarca vecina.”⁴*

Especialmente significativo es el término “sobrantes”, pues indica que los objetos de intercambio aún se circunscribían a los excedentes (coyunturales) de la actividad productiva -en un país eminentemente agrario el trigo es el mejor ejemplo de dicha actividad-, lo que a su vez implica un grado mínimo de circulación de mercancías, y, por tanto, de división del trabajo.

Tampoco las manufacturas elaboradas en los centros industriales de la periferia peninsular, conseguían afluir con facilidad al interior del país.

“Entre el interior y la periferia apenas si existen intercambios. Los productos agrícolas se amontonan en Castilla en los años de buenas cosechas, mientras las provincias del litoral se ven obligadas a importarlos del extranjero. Tal es el caso del trigo [...]. Y, si el trigo del interior no llega a la costa, tampoco los productos industriales de la periferia penetran fácilmente España adentro.”⁵

⁴ Bourgoing (1789), T. II, pág. 156.

⁵ Fontana (1973), pag. 19. “Falta de tráfico de mercancías significa, lógicamente, falta de intercambios comerciales”. Ídem ant., pág. 20. Seguidamente utiliza una cita de Cabarrús para describir la enorme dificultad existente para la circulación monetaria (la circulación del factor capital es fundamental en todo mercado) de un punto a otro del país.

Las razones que explican tales circunstancias –ampliables a la generalidad de los productos- tienen que ver con deficiencias en la producción de trigo derivadas principalmente de la estructura de la propiedad de la tierra y del atraso tecnológico, y con las dificultades para su circulación o comercialización posterior por la pervivencia de una serie de barreras y obstáculos de variada índole.

*“Es, sencillamente, una agricultura vieja, donde viejas condiciones de producción condicionan estrechamente las posibilidades de progreso. **Y al grado de desarrollo de la producción corresponde el del mercado.** Si no había buenos caminos, tampoco había posibilidades de intercambio que los hiciesen necesarios”.*⁶

Otro factor que incide en la escasez de los intercambios interiores tiene que ver con la localización de la actividad económica. Ya Jovellanos advertía que la población y la riqueza estaban “monstruosamente acumuladas en el centro y los extremos”⁷, en un país que contaba con unas pésimas comunicaciones y medios de transporte.

*“Los grandes puntos de consumo están más dispersos, y ni se dan la mano entre sí, ni con las provincias cultivadoras. La corte colocada en el centro: Sevilla, Cádiz, Málaga, Valencia, Barcelona, y en general las ciudades más populosas retiradas a los extremos extienden los radios de la circulación a una circunferencia inmensa, y llamando continuamente los frutos hacia ella, hacen las conducciones lentas, difíciles, y por consiguiente muy dispendiosas”.*⁸

En suma, la imagen de conjunto que se obtiene es la de un país con una economía “prácticamente estacionaria”⁹, con enormes

⁶ Fontana (1973), pág. 37. El subrayado y la negrita son míos.

⁷ Jovellanos (1795), pág. 131.

⁸ Jovellanos (1795), pág. 131. Apreciaciones como ésta servían a Jovellanos para reclamar mejoras en los transportes del interior del país.

⁹ Perpiñá (1972), pág. 319.

deficiencias en su aparato productivo general; deficiencias que implican un escaso desarrollo de la división social del trabajo y un bajo nivel de especialización, así como la práctica inexistencia de acumulación de capital capaz de sustentar “inversiones netas de progreso” y donde el mercado interior dista de estar formado¹⁰. En síntesis, podemos afirmar con Vicens Vives que “todo parece indicar que efectivamente el mercado nacional llegó muy desarticulado al siglo XIX”.¹¹

¹⁰ Ídem ant. Expresión homologable a la acumulación originaria marxista.

A esa realidad española opone Perpiñá la existencia de un voluntarismo por parte de los intelectuales ilustrados (Campomanes, Jovellanos) y de “hombres públicos de acción” (Ensenada, Floridablanca, Godoy, Cabarrús), reflejado en las primeras realizaciones industriales (fundamentalmente catalanas, además de las manufacturas reales) y en una política económica que iba más deprisa que las respuestas que podía ofrecer un país cuya realidad estaba marcada por una economía agraria casi exclusivamente de consumo. Las medidas de política económica que el autor califica de trascendentales son: la abolición de las aduanas interiores o puertos secos (salvo las del País Vasco y Navarra) (1714, 1717); la libertad del comercio de trigos (1756, confirmada en 1790); libertad del tráfico prácticamente con toda América desde casi todos los puertos de España (1778); unificación monetaria e intentos en pesos y medidas; inicio de centralización y unificación de la Hacienda con la creación de la Superintendencia General (1768); construcción de puertos, canales y caminos reales (1767, y especialmente de 1777-88).

¹¹ Vicens Vives (1959), Vol. IV, pág. 151. La negrita es mía. Más contundente aún se muestra Fontana cuando afirma que “en la España del siglo XVIII no existía un mercado de ámbito nacional”. Fontana (1973), pág. 37.

Recursos humanos

La población de un país, tanto por su volumen como por sus características, es un factor determinante para la amplitud de su mercado interno. Por un lado, aporta la fuerza de trabajo al proceso productivo, por otro, determina la capacidad de consumo de dicho mercado.

En el caso de España, hay que recurrir al censo de 1797 para acercarnos a la cifra de población existente al comenzar el siglo XIX y que para aquel año se estimaba en torno a los 10,5 millones de habitantes. Un siglo después, en 1900, su número se había incrementado hasta los 18,5 millones (17,5 millones al comienzo de la etapa de estudio, en 1887).¹²

El crecimiento demográfico español durante los siglos XVIII y XIX se caracterizó, en términos generales, por su debilidad¹³. Su ritmo fue menos intenso y menos sostenido que el de los países de Europa occidental, circunstancia especialmente acentuada durante la segunda

¹² También en este campo encontramos los habituales problemas para contar con datos cuantitativos sólidos, pese a lo cual, los censos de población elaborados en distintos momentos de los siglos XVIII y XIX dan idea del número de habitantes en el país. Tales censos calculan en 10,5 millones los habitantes del país en 1797; 15,5 millones en 1857; y 18,5 millones en 1900. Véanse, entre otros, Vilar (1947), pág.95 y ss; Tortella (1984a), T. VIII, 1ª Parte, cap. II; Pérez Moreda (1985) y Nicolau (1989).

¹³ Ello a pesar de que España presentaba unas tasas de natalidad superiores a la media europea –especialmente durante la segunda mitad del XIX- consecuencia del retraso de la caída de la fecundidad en nuestro país. Lo que circunscribe a las elevadas tasas de mortalidad –superiores al 30% durante la segunda mitad del XIX- la explicación del lento crecimiento demográfico relativo. Fomentaban la mortalidad la pervivencia de epidemias periódicas hasta finales del XIX (la última de las grandes pandemias fue la provocada por el cólera en 1885, sin olvidar la epidemia de gripe de 1918) y los balances de las guerras (sobresaliendo la Guerra de Independencia). El atraso de las tendencias demográficas españolas lo corrobora la alta proporción de jóvenes existentes al comienzo del siglo XX. En 1900, el 43,6% de la población española tenía menos de 21 años. *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), pág. 13.

mitad del XIX, por el mayor crecimiento relativo de las poblaciones europeas.¹⁴

El tardío incremento poblacional y las deficiencias estructurales que éste traslucía ya eran objeto de preocupación en aquellos años:

*“La población española no aumenta en la proporción e intensidad que en otros países. Desde 1857 a 1910 (último Censo verificado), el aumento total ha sido solamente de 29,4 por 100. Las guerras civiles y coloniales que España ha sostenido en este largo período; la escasa intensidad de los trabajos públicos, de que ya en 1850 se quejaba Madoz en su Estadística española; la carestía de la vida producida por multitud de causas; la emigración constante no compensada con una igual o mayor inmigración; el régimen jurídico a que está sujeta la tierra en lagunas provincias del Norte, y, en general, la falta de trabajo permanente para ocupar a toda la población obrera flotante que facilite un mediano bienestar a la misma, son causas generales del escaso aumento de la población española en el período desde 1857 a 1910”.*¹⁵

Si además se pone en relación el número de habitantes con las dimensiones geográficas de la Península, se constata la dispersión de la población. Todavía a principios del siglo XX, la densidad de población era de “14, 16 y 20 habitantes por kilómetro cuadrado”¹⁶ en algunas de las regiones rurales más deprimidas. Ello implica la debilidad de las concentraciones urbanas y es indicativo de la dificultad existente para conectar física y económicamente a los núcleos de población.

Intimamente ligada a esa alta dispersión, aparece la distribución de la población en función de su actividad laboral. Entre un 60% y un 70% de la población ocupada lo estaba en tareas agrícolas.¹⁷ Esta situación sufrió

¹⁴ El crecimiento en términos absolutos de la población española de aquellos años adquiere su verdadera dimensión al ponerlo en relación con el de otros países de su entorno. Véase Nicolau (1989), págs. 60 y 61.

¹⁵ *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), pág. 9.

¹⁶ *Revista de Economía y Hacienda* (1904b), pág. 90.

¹⁷ Es imprescindible tomar estas cifras con suma cautela, pues aunque aparecen recogidas por el Anuario de 1916 que se viene citando, aparentemente elaboradas a

muy escasas variaciones desde el siglo XVIII hasta los años finales del XIX. De hecho, el peso dominante de la población agraria sobre el conjunto de la población activa española no empezó a disminuir de forma significativa hasta la segunda década del siglo XX¹⁸.

Es conocida la menor capacidad de impulsión sobre el desarrollo económico que tiene la actividad del sector primario, respecto de la industrial o de servicios que posibilitan una aplicación de los principios de la división del trabajo mucho más amplia que aquella.

“Claro está que la índole de la agricultura no admite tan numerosas subdivisiones del trabajo como las industrias, ni una separación tan completa entre las distintas actividades. [...] Quizá la razón de que el mejoramiento en la capacidad productora del trabajo en la agricultura no marche siempre a la par del mejoramiento en las

partir del censo de 1900, el total de la población clasificada por su profesión excede en 133.410 personas la estimación de dicho censo. Además de este hecho –por otra parte permisible, dado el insatisfactorio nivel habitual de las estadísticas de la época– la segregación de los grupos de población ocupada de los restantes singularizados, ha sido hecha por mí, obedeciendo más a un criterio de intuición lógica que a la contrastación empírica de los mismos. Por población ocupada entiendo aquella cuya profesión queda incluida en las categorías *Agricultura, Jornaleros, Industria, Comercio, Profesionales Liberales y No Clasificados*, excluyendo los pertenecientes a las de *Trabajo Doméstico, Niños sin profesión por la edad, Niños de las escuelas, Estudiantes y Rentistas*. Con todo, la validez de esta discriminación es cuestionable desde diversos ángulos: en la categoría *Trabajo Doméstico* no se diferencia el remunerado del no remunerado; por su parte, la de *Niños sin profesión por la edad* que engloba a más de 3 millones de jóvenes por debajo de los 14 años, contrasta con los menos de 2 millones de *escolarizados*, al tiempo que deja a los más del millón restante en una sospechosa zona de sombra administrativa. La categoría de *Rentistas* ha de estar muy cercana a la de clases pasivas, lo que la sitúa fuera de la población ocupada. En los términos que se acaban de plantear, la población ocupada española en 1900 estaría en torno a los 7,5 millones de individuos, de los cuales 4,5 millones (el 61,3%) desempeñaría tareas agrícolas, a los que se podrían sumar los casi 600.000 registrados como jornaleros, totalizando así el 69,3%. *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), pág. 9.

¹⁸ El porcentaje de la población activa dedicada a actividades agropecuarias se mantiene en torno al 66% en los censos de 1877, 1887, 1900 y 1910. Sólo en los años 20 del siglo XX el sector primario comienza a perder población activa para, a partir de entonces, entrar en una constante senda decreciente. Véase Nicolau (1989), pág. 79.

De acuerdo con las estimaciones de Enrique Mercader, recurriendo a estadísticas oficiales, en 1899 “dedícanse a la industria en nuestro país 198.000 hombres y 46.000 mujeres. [...] La mayor parte de esta población vive en Cataluña (93.000) y en las Vascongadas (25.000). En Madrid y su provincia sólo hay 4.000 obreros de esta clase. Los obreros de artes y oficios son 823.000 [...]. Las provincias principales son Barcelona (82.000), Madrid (59.000), Valencia (43.000) y Sevilla (40.000)”. Mercader (1899).

*industrias se deba a la imposibilidad de llevar a cabo una separación tan completa y total de las diferentes actividades del trabajo que se emplean en ella”.*¹⁹

Relacionado con los anteriores, otro factor particularmente importante a sumar es el bajo nivel de vida que venía caracterizando a la inmensa mayoría de la población y que se había hecho crónico en la Historia de España.

Numerosas capas de población encuadradas en ámbitos y tareas rurales sufrían condiciones de vida penosas. Son abundantes los testimonios de los viajeros y escritores que, a lo largo del XVIII, documentaron la miseria de los labriegos en la mayor parte de las provincias²⁰. Bien entrado el siglo XX, el nivel salarial de la población rural española continuaba siendo paupérrimo, desde la peseta con treinta céntimos del jornal medio del jornalero extremeño hasta el extremo de los 10 céntimos pagados a las hilanderas gallegas por una jornada de más de 14 horas, pasando por los 40 a 90 céntimos que recibía un bracero andaluz en función de la temporada.²¹

Los bajos niveles salariales y, en definitiva, el escaso nivel de renta, tenían la paralela y contradictoria contrapartida de la carestía de la vida. También en este caso se trata de una cuestión de carácter histórico que se arrastrará hasta comienzos del XX.²²

¹⁹ Smith (1776), cap. I.

²⁰ Véase Sarrailh (1957), especialmente su primer capítulo.

²¹ Argente (1914), pág. 439. Las fuentes que maneja Argente son Faide, V.: *La emigración gallega*; Instituto de Reformas Sociales: información acerca del estado de la población jornalera en Extremadura y Andalucía; Malhall: *El progreso del mundo*; Máinez, L.: *La esclavitud en los campos de Jerez*.

²² Véanse *Revista de Economía y Hacienda* (1904a) y Ríu, D. (1908).

No menos significativo es el hecho de que aproximadamente la mitad de toda la población fuera analfabeta²³. Su nivel de cualificación, si bien experimentó relativos incrementos, permaneció, en correspondencia con un sistema educativo precario, lejos de los parámetros alcanzados en los países industrializados. Resulta evidente el impacto de una mano de obra de tan escasa cualificación sobre la potencialidad productiva de la economía española, por otra parte acorde con la demanda de una agricultura atrasada y escasamente productiva.

Sin dejar de lado que tal situación era el caldo de cultivo de la ignorancia y la superstición, esa “miseria espiritual”²⁴ más temible aún que la estrechez económica, pesada inercia contraria a las tentativas de progreso, que tantas veces y por tanto tiempo llevó a tocar las campanas y a hacer rogativas para ahuyentar el peligro del rayo, el granizo o las heladas en los campos.²⁵

Las reclamaciones sobre la necesidad de mejorar con urgencia la formación de los españoles fueron una constante por parte de la élite intelectual del país, desde los panfletos ilustrados del siglo XVIII, hasta los exhortos de Fomento del Trabajo Nacional en el siglo XX. Si ya entonces el famoso informe de Jovellanos había abogado por la extensión de la enseñanza primaria a los labradores —la que les proporcionaría no sólo una mejor percepción de *“las sublimes verdades de la religión y la moral, sino también las sencillas y palpables de la física, que conducen a la perfección de sus artes”*²⁶— más de un siglo después, el poderoso órgano de representación de la patronal catalana exigía del Estado central la

²³ El porcentaje de personas analfabetas totales —que no saben leer ni escribir— respecto de la población total era del 63,78% en 1900 (72% en 1877). Excluidos los menores de 5 años, la cifra se recortaba hasta el 48%. Otro 2,66% sabía leer pero no escribir. *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), pág. 14.

²⁴ Sarrailh (1957), pág. 55.

²⁵ Véase Sarrailh (1957), Cap. III.

²⁶ Jovellanos (1795), pág. 125.

puesta en funcionamiento de escuelas técnicas en las que formar los obreros cualificados e ingenieros que sus industrias precisaban.²⁷

La conjunción de todas esas circunstancias tuvo importantes consecuencias sobre la economía española y, por ende, sobre el desarrollo de su mercado interior.

La primera de ellas es la intensificación de los flujos de emigración, bien desde el campo a las ciudades, bien hacia otros países. La España interior de la pobreza rural y el estancamiento perdía población de manera progresiva según el proceso de industrialización que iba consolidándose en distintas ciudades del litoral peninsular atraía campesinos hacia las nuevas fábricas. Con ellos –precediéndolos o siguiéndolos– se desplazaban la prosperidad y el progreso y, en definitiva, la posición dominante demográfica y económica que antaño desempeñasen las regiones del centro de España.

Esta permanente salida del país de ciudadanos expulsados por la incapacidad del sistema productivo español para incorporarlos en condiciones dignas, fue una constante durante la segunda mitad del siglo XIX y alcanzó su punto culminante en los primeros años del siglo XX²⁸.

²⁷ Harrison (2001):, págs. 25-26.

²⁸ Vicens Vives cifra en cerca de un millón, “equivalentes a la tercera parte del incremento nacional”, los españoles que emigraron entre 1882 y 1914. Vicens Vives (1959), vol. V, pág. 25. Más cuantiosos son los cálculos a que llega R. Nicolau, que estima en más de 1.650.000 los españoles que salieron del país entre 1905 y 1914 (en torno al 12% de toda la emigración europea del período). Nicolau (1989), pág. 57.

Dos corrientes merecen ser apuntadas desde el lado de la inmigración: la entrada desde mediados del XIX de técnicos y financieros extranjeros; y la repatriación de soldados y colonos entre 1897 y 1899, como consecuencia de las últimas guerras y pérdidas coloniales. Durante esos tres años, el balance del movimiento migratorio exterior indicado por las salidas y llegadas de pasajeros por mar, presenta los únicos saldos positivos de todo el período comprendido entre 1882 y 1913. En concreto, arriban a nuestro país alrededor de 336.000 personas en aquellos tres años. Nicolau (1989),

Principalmente orientados hacia América, estos flujos tuvieron a Cuba por destino preferido durante el XIX, hasta que, en los primeros años del XX, Argentina relevó a la excolonia.

Otra de esas consecuencias era la traducción del malestar existente en un clima social de enfrentamiento y violencia, preludio de futuros y tristes sucesos de sobra conocidos:

*“La nación, la gran masa de la nación al menos, no parece darse cuenta exacta de la causa de su mal, del origen cierto de su hambre. Los gobernantes no ven en el permanente estado de protesta de las muchedumbres airadas más que móviles políticos, y a todo trance quieren remediar esta completa anarquía de las conciencias con circulares del Fiscal del Tribunal Supremo y con cárceles y prisiones. Parece que una locura endémica se ha apoderado de las clases directoras. Están ciegas, están sordas. No advierten que cuando llega la hora del hambre para los pobres, se acercan horas de pavor y de hambre también para los ricos”.*²⁹

Y, por supuesto, una tercera –la que más nos interesa a efectos del análisis que aquí se realiza- consistente en la deficiente capacidad de consumo de un mercado interior constituido por tales individuos. Ya en aquellos años algunas voces alertaron del peligro que corría España al no remover las condiciones que mantenían tal restricción para su crecimiento económico:

“No se olvide tampoco que la elevación justa y racional de los salarios es consecuencia, sí, pero origen también de prosperidad industrial, puesto que enriquece y acrecienta el caudal circulatorio que vuelve nuevamente al capital, después de haber vigorizado la fuerza del

pág. 73. De entre este grupo, destaca el afincamiento en la península de capitalistas indianos, cuyas actuaciones y capitales desempeñarán un destacado papel en la vida económica nacional, y que serán objeto de la adecuada consideración más adelante.

²⁹ *Revista de Economía y Hacienda* (1904c), pág. 175.

*mercado consumidor, base primera y más estable para una próspera producción”.*³⁰

El crecimiento económico español, la articulación de su mercado interior, el éxito del proceso industrializador, el ritmo de la urbanización, su progreso, en definitiva, estará siempre mediatizado por el lastre de una población cuya capacidad para demandar casi cualquier tipo de bienes, se hallaba profundamente limitada y para la que la especialización y tecnificación eran, en términos generales, un horizonte considerablemente lejano.

³⁰ *Revista de Economía y Hacienda* (1903b), pág. 582.

La especialización productiva

Una España rural

El sector agrario representa un papel estratégico fundamental durante las primeras fases del desarrollo económico, en la medida en que, tradicionalmente, la modernización de la agricultura ha constituido un presupuesto indispensable en la modernización del conjunto de la economía y, más en concreto, en el éxito de los procesos de industrialización. Su tamaño relativo caracteriza la economía de un país. Suministra los bienes más perentorios, es decir, los alimentos. Conformar el mercado más importante para la industria. Es instrumento decisivo para la formación de capital (acumulación originaria). Suministra mano de obra a los sectores urbanos. Financia las importaciones de bienes de equipo y de productos manufacturados.

De hecho, buena parte de los estudios sobre la economía española contemporánea se han centrado en señalar la responsabilidad de la agricultura en el retraso industrial español³¹. Aun antes de entrar en este debate, resulta evidente la influencia decisiva de esa actividad en casi todos los órdenes de un país en el cual -como se acaba de ver- el grueso de la población se hallaba vinculada con ella.

³¹ Esta perspectiva de análisis ha sido especialmente desarrollada por, entre otros, Nadal (1975 y 1986), Nadal y Tortella (eds.) (1974), Tortella (1984b) y Garrabau, Barciela y Jiménez Blanco (eds.) (1986).

Las principales características de la agricultura española de la época son bien conocidas³². Aunque manifiestas desde el siglo XVIII, se venían arrastrando desde los siglos anteriores y, en buena medida, perdurarán durante el XIX e incluso las primeras décadas del XX.³³

Sobre la pervivencia del atraso agrícola durante el siglo XIX, se ha puesto de manifiesto que aún durante el último cuarto de ese siglo, la agricultura española presentaba una realidad dual en la que convivía una “vigorosa” agricultura de tipo “antiguo”, propia de la economía de subsistencia practicada hasta y durante el siglo XVIII, con una “inmadura” agricultura “moderna”, vinculada con el desarrollo industrial de la economía capitalista del XIX, que se abría paso lentamente sobre el predominio de la primera.³⁴

La estructura de la propiedad –las “condiciones de tenencia”³⁵- de la tierra era una causa fundamental que, junto con otros motivos más ligados con los hábitos de producción, determinó el escaso desarrollo agrícola español durante los siglos XVIII y XIX, desmarcándose de la tendencia general centroeuropea.³⁶

³² Véanse, entre otros, Nadal y Tortella (eds.) (1974), Grupo de Estudios de Historia Rural (1983, 1989 y 1991), Tortella (1985), Garrabou, Barciela y Jiménez Blanco (eds.) (1986), Prados (1988) y Simpson (1989).

³³ Jovellanos resumió así las causas históricas que “influyeron en el enorme desaliento en que yacía nuestra agricultura a la entrada del presente siglo” (XVIII): “Las guerras extranjeras distantes y continuas, que sin interés alguno de la nación agotaron poco a poco su población y su riqueza; las expulsiones religiosas, que agravaron considerablemente entrambos males; la protección privilegiada de la ganadería que asolaba los campos; la amortización civil y eclesiástica, que estancó la mayor y mejor parte de las propiedades en manos desiduosas; y por último, la diversión de los capitales al comercio y la industria”. Jovellanos (1795), pág. 5.

³⁴ Véase Sánchez Albornoz (1968).

³⁵ Carr (1998), pág. 9.

³⁶ Vicens Vives resume la situación con tres sustantivos: “despoblación, miseria y rutina”; Vicens Vives (1959), Vol. IV, pág. 128.

La propiedad agraria

En el siglo XVIII, no sólo la estructura medieval y feudalizante de la propiedad agraria –heredada de los tiempos de la reconquista- permaneció intacta, sino que el progresivo aumento de la amortización civil y eclesiástica y el desarrollo de los mayorazgos la habían agravado sobremanera. La mayor parte de los campesinos españoles no era propietario del suelo que cultivaba.

La propiedad de la tierra durante el XVIII se repartía -como media nacional- entre el más del 50% para la nobleza, también por encima del 16% para la Iglesia y aproximadamente el 31% para plebeyos y tierras comunales³⁷. Las manos muertas abarcaban e inmovilizaban la casi totalidad del suelo español, provocando el encarecimiento de la propiedad agraria por la escasez de propiedad individual libre y transferible, así como su concentración progresiva en unos pocos individuos.

Resultan obvios los perniciosos efectos de una estructura de la propiedad de la tierra de ese tipo, que mantiene fuera del mercado el principal bien con que cuenta una economía en la que la agricultura constituye la actividad dominante. La productividad agrícola era muy baja, especialmente en el sur, donde el latifundio, con alquiler estacional de jornaleros, era el sistema predominante, el rendimiento era ínfimo y la inversión de capital escasa.

Sobre tales efectos, y sobre la necesidad de contrarrestarlos, ya se pronunciaron algunos autores ilustrados como Jovellanos y Cabarrús desde mediados del siglo XVIII, destacando el famoso *Informe en el expediente de ley agraria* del primero de ellos. Sus ideas inspirarán a los

³⁷ Ídem ant., pág. 12.

futuros legisladores que, en los años centrales del siglo XIX, pondrán en marcha una serie de medidas que buscaban remover aquella situación, agrupadas en lo que denominamos proceso desamortizador.

El proceso desamortizador

La situación de desidia del campo español exigía la adopción de medidas reformistas que desmantelasen las estructuras heredadas del Antiguo Régimen y lo adaptasen a las exigencias de funcionamiento de una economía de mercado.

Si bien los primeros intentos tuvieron ya lugar entre 1798 y 1808, aquellos proyectos se vieron paralizados por la invasión francesa y luego definitivamente suspendidos por Fernando VII. El grueso del proceso se acometería en los años treinta, por una parte, y durante el Bienio Progresista, por otra.

El retraso y progresiva politización del proceso desamortizador – marcado por los intereses de la burguesía y las propias necesidades financieras de la Hacienda- llevó a que, cuando a mediados de siglo, la reforma agraria era una realidad, no produjese los efectos esperados en cuanto a circulación y distribución de la propiedad de la tierra ni, en definitiva, en cuanto a lograr mejoras significativas en los rendimientos obtenidos.

Las desamortizaciones no beneficiaron al campesinado desposeído, sino a los capitalistas (terratenientes, industriales, banqueros), consolidando así “un neolatifundismo territorialmente más

extenso, económicamente más egoísta y socialmente más estéril que el precedente”.³⁸

El hecho de que no se lograra crear una amplia base de campesinos medios (pequeños propietarios, esa “inmensa población rústica derramada sobre los campos” promesa de pueblo “laborioso y rico”, “sencillo y virtuoso”, que reivindicase Jovellanos³⁹, y aconsejara Flórez Estrada⁴⁰), sino que se mantuviese “un ejército de dos o tres millones de jornaleros desesperados”⁴¹, repercutirá en la configuración de la estructura del mercado nacional: la crónica estrechez de la demanda interna.

Quedaba así bloqueada la posibilidad de que la agricultura contribuyese a un crecimiento moderno de la economía española, en tanto que, al permanecer estancada la productividad agrícola –que no la producción⁴²– se impedía de facto la liberación de brazos para dedicarse a otras actividades productivas –léase la industria– la “acumulación originaria de capital” y la formación de un mercado de consumidores amplio y con un nivel de renta suficiente para sostener una capacidad adquisitiva regular.⁴³

³⁸ Vicens Vives (1959), Vol. V, pág. 67. El subrayado es mío.

³⁹ Jovellanos (1795), pág. 28.

⁴⁰ Flórez Estrada (1836), Vol. I, págs. 361-362.

⁴¹ Vicens Vives (1959), Vol. V, pág. 80.

⁴² La baja productividad era compatible con aumentos de la producción gracias a la extensión de la superficie cultivada, aun cuando las técnicas utilizadas permanecieron prácticamente inalteradas.

⁴³ No significa esto que el atraso agrícola, perpetuado por una desamortización que nunca llegó a ser la reforma agraria, llave de la revitalización del país, en que se habían depositado tantas esperanzas, explique en su totalidad la debilidad de la industrialización española, si bien es obvio que constituye un factor esencial. Al mismo tiempo, como los sectores agrarios de otros países sí incrementaron su productividad, la distancia entre éstos y el español se hizo mayor, consolidando su atraso relativo.

Los resultados del proceso desamortizador no llevaron a la constitución de grandes dominios bien explotados, de tipo inglés o prusiano, ni de una clase labradora satisfecha de tipo francés. Antes al contrario, los especuladores de la desamortización añadieron los nuevos latifundios de la burguesía a los latifundios de nobleza, mientras que la estructura agraria permaneció inmutable.⁴⁴

Por otro lado, pese a ser el principal objetivo perseguido por los legisladores -con especial ahínco en la reforma impulsada por Mendizábal en 1837, tal como recoge con nitidez en el inicio del preámbulo del real decreto por el que tomó forma- la desamortización tampoco alcanzó los rendimientos esperados como fuente de ingresos para una Hacienda necesitada de ingresos extraordinarios con los que amortizar la crónica carga de la Deuda Pública.

El conjunto de reformas contenido en el concepto *desamortización* presenta un discurso temporal discontinuo, cuyos principales hitos fueron:⁴⁵

- Abolición de supervivencias feudales (1811 y 1820): vasallaje, prestaciones jurisdiccionales y personales, privilegios exclusivos,...
- Reconocimiento de la posibilidad de enajenar patrimonios individuales (1836):

Tras un tortuoso proceso, un decreto de 19 de febrero de 1836 reconoció definitivamente la capacidad de los propietarios de bienes civiles y mayorazgos para enajenar sus posesiones. Propició un gran flujo de transacciones de propiedad agrícola de manos de la aristocracia a las de burgueses enriquecidos.

- Desamortización eclesiástica (1836/37 y 1841):

Superado el habitual rosario de intentos infructuosos -José I en 1809, después las Cortes Cádiz, y de nuevo en 1814, 1820 y 1823- en 1836/37 se aprobó un real decreto por el que se establecía la enajenación de los bienes del clero regular⁴⁶. Esta ley tenía como principal motivación la necesidad imperiosa de recaudar fondos con los

⁴⁴ Véase Vilar (1947), pág. 98.

⁴⁵ Véase Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 235-256.

⁴⁶ Con todo, la desamortización eclesiástica no se cierra de manera definitiva hasta 1860, debido a las suspensiones y reactivaciones motivadas por la antes mencionada sucesión de gobiernos progresistas y moderados.

que financiar los gastos ocasionados por la guerra carlista, creando, al mismo tiempo un sector amplio de nuevos propietarios defensores del orden liberal, por cuanto su derrota en la guerra civil suponía la reversión de las tierras a sus antiguos propietarios. Estuvo tutelada por el ministro de Hacienda José Álvarez de Mendizábal, quien preveía que la reforma se hiciese a beneficio de los agricultores medios, pese a lo cual, ésta fue patrimonializada por la burguesía.

El proceso se completó en 1841 con la aprobación, por el gobierno del general Espartero, de la desamortización de los bienes del clero secular (aun cuando esta medida fue suspendida con la llegada al poder del partido moderado en 1844).

- Desamortización civil (1855):

Una vez más, el inicio del proceso se remonta a las Cortes de Cádiz (1813), pero no llega a consolidarse hasta diez años después. Durante las décadas siguientes el proceso continúa vivo, hasta su incorporación, junto con las dos categorías eclesiásticas anteriores, al articulado de la ley promovida por Pascual Madoz que se aprobó el primero de mayo de 1855.

Esta ley se ha denominado habitualmente desamortización general, dado que, como establecía su artículo primero, consistió en la venta forzosa, aunque con compensación, de la totalidad de los bienes pertenecientes al Estado, a las órdenes militares, cofradías, obras pías, al ex infante don Carlos, a los propios y comunes de los pueblos, a la beneficencia o a la instrucción pública y, en definitiva, cualquier otro en situación de manos muertas. Afectó especialmente a las propiedades de los Ayuntamientos y a las tierras comunales.

En esta ocasión, a la tradicional motivación derivada de la necesidad de ingresos de la Hacienda Pública, se sumó la de proveer fondos para el fomento del desarrollo económico, a través de obras públicas y de la construcción ferroviaria, función a la que se estableció quedarán destinados el 50% de lo ingresado por las ventas de los bienes estatales y del clero.

La producción agrícola

Junto con la estructura de la propiedad, hay que reseñar otros factores explicativos del atraso agrícola español, ligados al modo de producción, tales como la inconstancia del clima -que en toda España, sobre todo en su mitad meridional provocaba periódicos desastres- la falta de reservas alimenticias y el pésimo estado de las comunicaciones -que multiplicaban los efectos de la esterilidad- la montuosidad del territorio y la

mala calidad de ciertos suelos -que se opusieron a la extensión de la superficie cultivada- la despoblación rural y el atraso técnico.

A pesar de lo anterior, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (1763-1765) se observó una revitalización de la producción agrícola, por más que ésta se debiera a la extensión de la actividad y no a su intensificación. En concreto, la expansión estuvo impulsada por el incremento de la demanda interna, derivada del crecimiento demográfico, de una parte, y, de otra, por la favorable coyuntura internacional, entre 1765 y los primeros años del siglo XIX, que provocó la subida de los precios agrícolas (especialmente acusada a partir de 1789) y aún más de las rentas agrarias de los propietarios hasta colocarlas por encima incluso de las obtenidas en actividades industriales.⁴⁷

Este proceso se vió reforzado por la ley de 1765 que daba libertad al comercio interior de trigo/cereales, si bien sus efectos reales estuvieron siempre constreñidos por las carencias de los transportes y por deficiencias de distribución.

No es posible hablar de la agricultura del siglo XVIII sin hacer referencia a la evolución sufrida por la ganadería, y en particular por la Mesta, que en paralelo a la expansión agrícola de la segunda mitad del siglo, vivirá su declive definitivo. El monopolio ganadero materializado en la Mesta, a la postre, había resultado muy perjudicial para la productividad y competitividad del otrora jugoso negocio lanero, así como para la agricultura de las comarcas por las que pasaban (tenían concedidos importantes privilegios que impedían, para asegurarse pastos, roturaciones, cercados o venta de tierras).⁴⁸ La creciente presión demográfica durante el XVIII, que demandaba más tierras de labranza con las que obtener más alimentos, y la postura contraria a la trashumancia de Carlos III, puso fin a los privilegios de la Mesta.

⁴⁷ Es el momento en el que surge el que será el principal grupo de poder hasta finales del XIX: los cerealistas. Ellos reactivarán la actividad agrícola (roturación de baldíos, limitación de la Mesta y ataques a los bienes de manos muertas) hasta desembocar en la política desamortizadora.

⁴⁸ Véase Jovellanos (1795).

A finales del siglo XVIII la atrofia del campo español era manifiesta, y despierta las voces de los economistas ilustrados en demanda de reformas imprescindibles para la revitalización del aparato económico nacional⁴⁹. Durante todo el XIX y buena parte del XX –hasta la IIª República, con su intento fallido de reforma- la cuestión agraria estará presente de manera cotidiana, trágicamente enfrentada con los intereses de una oligarquía que monopoliza los recursos de un Estado que, en cualquier caso, se haya permanentemente lastrado por una insuficiencia tributaria crónica. El regeneracionismo amparó los más esforzados empeños por dinamizar el agro español.

Una revolución fallida

Aún durante el siglo XX la diversidad entre los minifundios del norte del país –con sus parcelas como pañuelos- y los latifundios septentrionales –las tierras dispersas del campesinado castellano de la meseta seca, con su monocultivo extensivo de cereales de agricultura de secano, que había de mantener el barbecho para hacer descansar los suelos agotados y servidos por legiones de braceros y jornaleros temporeros paupérrimos: “la clase trabajadora más mísera de Europa y medio muerta de hambre”⁵⁰- ponía de manifiesto las deficiencias de unos sistemas prácticamente de subsistencia, que provocaban –como se vio en el epígrafe anterior- miseria y, en última instancia, el éxodo de la población rural.

A comienzos del siglo, diez mil familias poseían el 50% de la superficie registrada en el catastro y un 1% de los propietarios

⁴⁹ Véase Bitar Letayf (1968).

⁵⁰ Descripción de Gerald Brenan citada en Carr (et al.) (1998), pág.234.

concentraban el 42% de la propiedad territorial⁵¹. En tales condiciones, no podía darse una revolución agraria acorde con el paradigma clásico, capaz de impulsar, primero, la posterior revolución industrial por medio del suministro de los factores productivos necesarios (especialmente mano de obra y capital⁵²) y de sustentar, después, el consumo de bienes manufacturados merced a una demanda interior suficiente y un nivel de tecnificación creciente que hubieran hecho posible la ampliación del mercado interior.

Una industria naciente

Si las condiciones de la agricultura son decisivas para el desarrollo de la industria, es ésta la que desempeña el papel central en el proceso de aplicación de los principios de la división del trabajo.

En el caso español, la noción de dualidad que se ha aplicado a la agricultura, es trasladable al panorama de las realizaciones industriales durante el siglo XIX y comienzos del XX. Entre el fracaso y el atraso⁵³, la industria se abre camino en nuestro país a un ritmo, también aquí, significativamente más lento que el de los de su entorno, lastrada por un sector primario anquilosado y hegemónico.

Junto a las explicaciones más tradicionales que han considerado al insuficiente desarrollo alcanzado por una agricultura estática, incapaz de crear una demanda suficiente de productos manufacturados, como el

⁵¹ Vilar (1947), pág. 94.

⁵² Como se verá, la carencia de acumulación originaria autóctona fue soslayada mediante el recurso al capital extranjero.

⁵³ La visión más negativa de “fracaso” tiene a uno de sus principales valedores en Jordi Nadal. Véase Nadal, J. (1975). La más mesurada de “atraso” ha sido defendida, entre otros, por Carreras (1988 y 1990), Prados (1987 y 1988), Tortella (1985 y 1994) y Palafox (1991).

factor decisivo del atraso industrial español⁵⁴, no se puede obviar la responsabilidad de un empresariado industrial conservador y poco competitivo y de unas medidas de política económica marcadamente proteccionistas.⁵⁵

Remontándonos a la primera mitad del XVIII, encontramos a una España atrasada técnica y económicamente que se sumaba con retraso a la Revolución Industrial, recurriendo a la importación de maquinaria, técnicas y “técnicos”.

Un dato que puede ilustrar la situación de la industria española a lo largo del siglo XVIII, lo constituye el hecho de que no sea hasta el último tercio del mismo cuando se logra terminar con el sistema gremial que organizaba, monopolizándola, la producción industrial en las ciudades. También fue en aquellos años (1773) cuando se intentó poner fin al estigma social que acompañaba al trabajo manual, autorizando a los hidalgos a dedicarse a oficios.

Durante aquella temprana etapa, no existió en España la gran industria más que bajo la forma de algunas fábricas “oficiales”⁵⁶. A pesar de estos excepcionales casos de apoyo estatal, la tónica durante todo el siglo fue que los insuficientes ingresos públicos “se destinaban fundamentalmente al sostenimiento de la Casa Real, a las empresas militares y al pago de la deudas del Estado, con lo que el fomento de las actividades productivas quedaba virtualmente desamparado”⁵⁷.

En la segunda mitad del siglo aparecieron ya algunos establecimientos industriales, debidos exclusivamente a la iniciativa

⁵⁴ En esta línea encontramos, entre otros, a Maluquer (1985).

⁵⁵ Véase Tortella (1996) y Rosés (2001).

⁵⁶ Las Reales Fábricas y Manufacturas, de tan discretos logros económicos, pese al relativo éxito técnico que suponían –derivado de la aludida “importación” de técnicas y especialistas extranjeros.

⁵⁷ Bitar Letayf (1968), pág. 34.

particular (sederías valencianas, metalurgia vasco-cántabra, hullera asturiana), de los que sólo el textil algodónero barcelonés logró consolidarse⁵⁸. Será durante el siglo XIX, cuando vascos y, especialmente, catalanes, se sitúen a la vanguardia del proceso industrializador español.

El salto de la economía española hacia la industrialización y el capitalismo ha sido datado en torno a la cuarta década de dicho siglo, momento en que coincidieron los inicios de la obra desamortizadora, la mecanización algodónera, las coladas de arrabio y las construcciones mecánicas.⁵⁹

El sector textil se debatía durante el XVIII, entre la rémora que suponía una producción artesanal poco eficiente y de baja calidad (centrada desde el siglo XVI en la manufactura tradicional de lanas y sedas) y los primeros intentos por desarrollar una producción industrial. Estos últimos supusieron la génesis de la industria textil algodónera catalana⁶⁰, que fue creciendo al calor de las medidas proteccionistas de los Borbones⁶¹.

⁵⁸ “Puede decirse que en este período la economía española se apoya exclusivamente en la agricultura. [...] y sólo se conservó el grupo formado por las fábricas de algodón catalanas”. Vicens Vives (1954), págs. 146 y 147.

⁵⁹ Nadal (1970b), pág. 204.

⁶⁰ Véanse, entre otros, Escarra (1908), Harrison (1980a), Sudriá (1983), Carreras (1990b) y Rosés (2000).

⁶¹ Prohibición de la importación de sedas y otros tejidos asiáticos (1717-1718). Prohibición de la entrada en España de vestidos confeccionados y decreto del uso de géneros nacionales para el equipo del Ejército (1719). Determinación de que los españoles sólo se podrían vestir con las sedas y los paños del país (1726). Prohibición de la importación de tejidos de algodón, tanto de Asia como de Europa (1728). Fijación definitiva del proteccionismo textil (hasta la Guerra de Independencia) en la Pragmática de 1770 –que beneficiaba especialmente a los algodóneros por encima de sederos o laneros. Esta medida se aprobó tras comprobar la debacle que supuso el intento de apertura a las importaciones textiles de algodón foráneos de 1760, que amenazó con

El incremento del margen de beneficio motivado por tales medidas alentó el establecimiento en Cataluña de empresarios franceses en las primeras décadas del siglo XVIII, quienes difundieron las técnicas de la moderna industria textil entre establecimientos y empresarios locales. A finales de siglo se incorporaron telares mecánicos ingleses y franceses. En 1804 Cabarrús dirigió una operación de importación masiva de maquinaria textil que tardaría 40 años en ser renovada. Pero fue a partir de los años 1830 cuando las manufacturas textiles catalanas alcanzaron el estadio fabril, merced a la introducción del vapor como fuente de energía. De manera progresiva, tuvo lugar un proceso de concentración empresarial y de reducción de costes que multiplicó el consumo y contribuyó en forma decisiva a la formación del mercado regional. Desde entonces, Cataluña y en concreto la provincia de Barcelona, se constituyó en el principal polo industrial del país y el textil de algodón en su punta de lanza.⁶²

El alto grado de desarrollo que progresivamente alcanzaría esta actividad, se fundamentó en un primer momento en la expansión en el mercado regional⁶³, posteriormente sobre el tráfico colonial⁶⁴ y, más adelante –desaparecido el Imperio- y de manera definitiva, en la posición dominante que sus productos llegaron a detentar en un mercado interior

arruinar la producción nacional, no sólo algodonera, sino también de lana y seda (por el alud de confecciones de algodón extranjeras con las que eran incapaces de competir).

⁶² Una consecuencia colateral de este proceso de desarrollo del textil catalán fue la aparición de las primeras asociaciones de defensa de los intereses de los industriales fabriles. La primera fue la Compañía Catalana de Hilados de Algodón en 1773. En 1799, y al amparo de ésta, nace el Cuerpo de Fábricas de Tejidos e Hilados de Algodón, germen del futuro Fomento del Trabajo Nacional. Una manifestación del poder creciente de los industriales de este sector fue, antes de existir asociaciones formales, la derogación, en 1743, a instancias de aquellos, de una medida que levantó la prohibición de importaciones de tejidos de algodón establecida un año antes. Como reconoce Vicens Vives: “Nacidas éstas al amparo del arancel eran ya lo bastante poderosas como para hacer derogar una medida gubernamental que las perjudicara”. Vicens Vives (1959), Vol. IV, pág. 169.

⁶³ Véase Delgado Rivas (1995).

⁶⁴ Fontana (1973), pág. 38. Véase también Sudriá (1983).

reservado que, a principios del XIX, ya absorbía cuatro quintas partes de su producción total⁶⁵ y en el que las manufacturas confeccionadas con otras fibras textiles y procedentes de otras regiones, fueron progresivamente arrinconadas.

Y es que para entonces ya se había producido la “toma de conciencia” de la burguesía industrial catalana respecto a que “su suerte estaba ligada a la de los restantes sectores productivos del país”, esto es, al mercado interior español.

“La burguesía catalana había aprendido ya –mucho antes de que el gobierno español lo hiciese- que el crecimiento económico de los nuevos tiempos era un fenómeno global: que una industria próspera sólo podía basarse en un mercado interior adecuadamente desarrollado, donde hubiese buenos amigos, como pedían los reformistas ilustrados del siglo XVIII, pero donde hubiese también –esto era mucho más importante- una masa de compradores con capacidad y recursos para adquirir mercancías.”⁶⁶

Hacia 1860 el tamaño y la modernidad de la industria algodonera catalana eran “respetables en términos europeos”⁶⁷. Fuera del algodón, los restantes sectores industriales catalanes eran aún “raquíticos”⁶⁸, situación que va cambiando con el transcurso del siglo, merced a que la condición de polo industrial de Cataluña atrae a buen número de industrias, sobre todo textiles, que buscan beneficiarse de las externalidades generadas por el maduro sector algodonero. Tal es así que, hacia 1900, más de la mitad de la capacidad productiva española de

⁶⁵ Prados (1988), pág.93.

⁶⁶ Fontana (1973), págs. 50-51.

⁶⁷ Carreras (1990b), pág. 279.

⁶⁸ Ídem ant., pág. 280.

todas las restantes ramas textiles (lana, lino, seda y fibras duras) se concentrarán en dicha región⁶⁹.

Tras décadas de fuerte crecimiento –en perspectiva de la economía española del momento- la industria algodonera comenzó a tocar techo en la década de 1880. Su mercado fundamental, el interior, se estaba saturando ante la rigidez de la demanda. Los mercados exteriores –no coloniales- continuaban estando vedados, dado el alto diferencial de costes de producción. La situación se agravó por la crisis triguera derivada del abaratamiento de los transportes marítimos, primero, y por el fin de las masivas exportaciones vinícolas a Francia, después, que golpearon a los propietarios agrícolas, terminaron por rebajar la capacidad de consumo de la España interior y, en definitiva, puso fin a la esperanza de una expansión sostenida de la demanda nacional.⁷⁰

El otro gran foco industrial español se localizaba en el País Vasco y, más concretamente, en la provincia de Vizcaya, especializado en industria pesada y fuertemente vinculado con la explotación minera.

La minería y la siderurgia habían permanecido estancadas durante el XVIII. Sólo a finales de ese siglo la producción hullera asturiana y la metalúrgica estatal de carácter militar progresaron significativamente hasta 1808. La siderurgia privada comenzaba a concentrarse en el norte del país (Vizcaya y Guipúzcoa, fundamentalmente), aunque su capacidad productiva era muy limitada.⁷¹

⁶⁹ Ídem ant.

⁷⁰ Como se verá, la compensación se buscó en la reserva de unos mercados coloniales aún poco explotados, a través de la Ley de Relaciones Comerciales con las Antillas. Otro tanto sucedió con el mercado interior a partir del Arancel de 1891.

⁷¹ En 1775, para favorecer el desarrollo de la creciente industria vasca del hierro, se prohibió la importación de artículos de ferretería extranjera.

El surgimiento de la siderurgia vizcaína como industria moderna, así como su definitiva consolidación como segundo pilar industrial del país, aparecen profundamente ligados a la intensa explotación minera de las cuencas ferrosas bilbaínas, que tuvieron en esa actividad, dominada por empresas extranjeras pero en la que -a diferencia de lo sucedido en la mayor parte del país- participaron activamente capitalistas locales, su fuente decisiva para la acumulación de capital⁷². No menos importante resultó la interdependencia de la minería⁷³ y posteriormente de la siderurgia vasca con los mercados europeos, en especial el británico, para el desarrollo de ambas producciones, a pesar de que, algún tiempo después, las innovaciones tecnológicas en los procesos de fabricación del acero, hicieron desaparecer las ventajas comparativas del hierro vasco, obligando a sus productores a reorientar las ventas hacia el estrecho mercado nacional.⁷⁴

El capital extranjero, factor compensatorio

Las exiguas realizaciones industriales del XIX, se corresponden con el escenario de un mercado en el que una agricultura atrasada y dominante, que mantenía en la pobreza a grandes capas sociales, lastraba la capacidad de consumo de manufacturas, por una parte, al tiempo que era incapaz de proporcionar los capitales que el desarrollo industrial necesitaba. Es por ello que el primer gran brote industrializador en España no se produce hasta la segunda mitad de aquel siglo, a raíz de la entrada masiva de capital extranjero, fundamentalmente de origen

⁷² Véase González Portilla (1981 y 1985). También Escudero (1990).

⁷³ En torno al 85% de la producción de mineral de hierro vasco se exportaba a los mercados europeos. Su explotación "intensa" comienza en 1876, alcanzando el mayor volumen de producción en 1889.

⁷⁴ Véanse González Portilla (1974, 1981 y 1985), Harrison (1978 y 1983) y Capítulo IV de esta tesis.

francés, inglés y belga, que vino a suplir la escasez e incapacidad del capital nacional.⁷⁵

*“Dicho capital extranjero es el que hace posible en buena parte la construcción de los ferrocarriles españoles, la puesta en explotación de muchas reservas mineras y la constitución de las primeras sociedades de servicios públicos en los centros urbanos. De tal forma que no sólo contribuye a ampliar el mercado y dinamizar el proceso de desarrollo industrial, sino que se constituye, a través del aflujo permanente de nuevas remesas de capitales a largo plazo, en uno de los mecanismos de equilibrio fundamentales de la Balanza de Pagos, y, en definitiva, de la economía española”*⁷⁶

Al tiempo que permitieron compensar la deficiente y rígida balanza de pagos, las inversiones foráneas constituyeron un factor de desarrollo económico, hicieron posible un cierto equipamiento industrial y contibuyeron a la ampliación y dinamización del mercado interior. Sin embargo, también articularon un modelo de industrialización dependiente de intereses exógenos.⁷⁷

*“España es, económicamente, un país conquistado [...]. En poder de empresas extranjeras tenemos ya los ferrocarriles del Norte, del Mediodía, Pamplona y Barcelona [...]. Por lo que hace a las minas, están en poder de los extranjeros las de Riotinto, Almadén, Almería y Bilbao [...] las Sociedades de crédito, llamadas Banco Hipotecario, Crédito Mobiliario, Banco de Castilla, Sociedad del Gas de Madrid, varias compañías de seguros y [...] todas las compañías de vapores de España, a excepción de la de A. López y Compañía, son extranjeras”. En resumen: “los grandes capitales, las grandes empresas, los grandes negocios de España, están en manos de extranjeros”.*⁷⁸

⁷⁵ Véanse, entre otros: Vicens Vives (1959), Sánchez Albornoz (1968 y 1985), Anes, R. (1970), Fontana (1973), Tortella (1973, 1994 y 1996), Roldán, García Delgado y Muñoz (1973), Tuñón de Lara (1973 y 1975), Nadal (1975), García Delgado (1975), Muñoz, Roldán y Serrano (1978 y 1980) y Harrison (1980a).

⁷⁶ Roldán, García Delgado y Muñoz (1973), pág. 16.

⁷⁷ Estos rasgos del proceso de desarrollo capitalista español han sido detallados en Muñoz, Roldán y Serrano (1978).

Sobre el tipo de explotación minera dice Sánchez Albornoz: “Las minas acabaron por convertirse en una suerte de enclaves extranjeros sólo ligados territorialmente a España, pero sin articulación con el resto de la economía. [...] carecieron de capacidad para transmitir ese dinamismo al conjunto”, Sánchez Albornoz (1968), pág. 22.

Las inversiones extranjeras, se orientaron hacia sectores clave para el desarrollo de una economía de mercado, tales como la construcción ferroviaria⁷⁹, la explotación de reservas mineras⁸⁰, y la puesta en funcionamiento de sociedades de crédito y entidades financieras. El entramado legal vigente no fue ajeno a esa especialización del capital extranjero. En el restrictivo marco general impuesto por la ley Narváez-Bravo Murillo de 1848, que prohibió la creación de sociedades por acciones hasta su derogación en 1868, las excepciones hechas con ferrocarriles (ley de 1855), bancos (ley de 1856) y minas (ley de 1859), resultaron determinantes en la competición por la obtención de recursos financieros. El sistema legal condicionó los canales de inversión en favor de estos sectores concretos, dirigiendo hacia ellos la mayor parte de los capitales que afluían al país.⁸¹

Desde el punto de vista de la formación del mercado interior, la primera y tercera de esas actividades fueron las que contribuyeron de manera más significativa a su expansión y dinamización.

El ferrocarril coadyuvó –pese a las deficiencias del caso español que tendremos ocasión de comprobar más adelante- como no lo había hecho antes ningún otro medio de transporte a la superación de las ingentes barreras físicas que se oponían a la formación de dicho mercado.

Por su parte, el desarrollo del sistema financiero es inseparable del propio desarrollo capitalista, más aún para un país con la escasez de acumulación de capital como era el caso de la España del siglo XIX.

⁷⁸ Estasén (1880), págs. 52-59. La negrita es mía.

⁷⁹ Véase Gómez Mendoza (1985).

⁸⁰ Para minería, véase Muñoz, Roldán y Serrano (1976), Nadal (1975) y González Portilla (1981).

⁸¹ Servicio de Estudios de Banco de España (1970), pág. 85.

Durante los años centrales de aquel siglo y con la participación significativa de inversiones extranjeras -especialmente francesas: Pereire en la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Rothschild en la Sociedad Española Mercantil e Industrial y Prost en la Compañía General de Crédito en España- el sector bancario español comenzaba su desarrollo moderno. A su vez, las nuevas entidades desempeñaron un papel fundamental en la canalización de capital hacia los negocios ferroviarios y, en menor medida, mineros.⁸²

Respecto a la minería, el auge de mediados del XIX convirtió a España en uno de los principales suministradores de minerales para las industrias europeas. En concreto, la expansión de la minería española tuvo lugar a partir de la Ley de marzo de 1868 –que reformaba la de 1859- por la que se permitía la concesión de minas a perpetuidad, tanto a españoles como a extranjeros, mediante el pago de un canon al Estado. Durante aquellos años aparecen algunas de las empresas más relevantes del sector: Compagnie Royale Asturienne des Mines, The Riotinto Co. Ltd., Compagnie d'Aguiles, Société Minière et Métallurgique de Peñarroya, Tharsis Sulphur and Copper Co. Ltd., Orconera Iron Ore Co. Ltd, Société Anonyme Franco-Belge des Mines de Somorrostro,...

La explotación de las reservas de minerales más ricas de la Europa del momento, encaja a la perfección en el modelo de apropiación colonial de materias primas con las que garantizar el abastecimiento de la demanda de las industrias de las naciones desarrolladas.⁸³ A pesar de lo

⁸² Véase Servicio de Estudios de Banco de España (1970), cap. I.

⁸³ Tal situación sólo es comprensible considerando tres factores que coincidieron en el tiempo, reforzándose mutuamente: 1) la riqueza de las reservas y yacimientos españoles de la época; 2) la expansión de la demanda europea de mineral motivada por una siderurgia en pleno apogeo y 3) la articulación, a partir del Bienio Progresista y sobre todo tras la Revolución de 1868, de un marco jurídico liberal y más aperturista que hizo posible la captación y absorción de cuantiosas inversiones extranjeras en ese sector.

cual la actividad minera no tuvo la misma capacidad de arrastre (*linkages*)⁸⁴ sobre el conjunto de la economía del país.

En un segundo momento –a partir de 1868- las inversiones extranjeras financiarán también las primeras sociedades de servicios públicos en los centros urbanos (aguas potables, construcción, seguros,...).

No obstante, como se tendrá ocasión de ver, el cambio de orientación de la política económica hacia un nacionalismo creciente, a partir de 1891, irá desplazando de manera progresiva al capital extranjero en favor del nacional.

En conclusión, durante el siglo XIX el modesto crecimiento económico español fue capaz de sostener cierta modernización de las estructuras industriales y de impulsar un incipiente tejido empresarial. Aunque con un tamaño y capacidad productiva sensiblemente inferior al de sus rivales europeos y, sobre todo, con una diferencia de costes que las hacían incapaces de competir con ellos, la industria nacional, con las manufacturas de Barcelona y Vizcaya a la cabeza⁸⁵, alcanzó durante aquellos años un grado de desarrollo notable, especialmente perceptible desde la óptica del bajísimo nivel relativo del que se partía en las primeras décadas de aquel siglo.

⁸⁴ Hace casi medio siglo que Hirschman estableció las conexiones hacia delante – *forward linkages*- o hacia atrás –*backward linkages*- de unas actividades productivas sobre otras y, en definitiva, sobre el crecimiento económico en su conjunto. Hirschman (1958), cap. 5.

⁸⁵ Un análisis comparativo de la industrialización catalana y vasca en González Portilla, Maluquer y Riquer (eds.) (1985).

En definitiva, contrariamente a las tesis más pesimistas, que resaltan el fracaso de nuestra revolución industrial, parece acertado hablar de “atraso” respecto de los países industrializados de vanguardia.⁸⁶

⁸⁶ Véanse, entre otros, Tortella (1985 y 1994) y Prados (1988).

Barreras a la circulación de mercancías y factores productivos

Una vez contemplada la situación de los mercados españoles (desde el colonial al interior, pasando por el internacional) y de haber realizado un somero análisis de los elementos estructurales clave del sistema económico español (las condiciones de su población, la intensidad de la especialización productiva, su posición en el proceso de industrialización y el papel desempeñado por el capital extranjero⁸⁷), se consideran ahora una serie de factores que, por incidir de manera directa sobre el proceso de formación de un mercado, contribuyen a explicar el grado de formación alcanzado por el mercado interior español en el siglo XIX.

Recuperando una noción apuntada en el primer capítulo de esta tesis, cuando se describían los rasgos básicos que caracterizan a un mercado sobre la base de las definiciones más precisas del concepto, hallamos que para poder hablar de mercado, la competencia y, en consecuencia, la libertad de circulación de factores productivos y productos son condición sine que non.

En este sentido, la pervivencia durante el siglo XIX de toda una serie de barreras contrarias a la materialización de esa libertad de circulación, desde el aspecto puramente físico, hasta los obstáculos derivados de un entramado legislativo contraproducente, contribuyen a explicar de manera decisiva la situación de debilidad del mercado interior que antes se describió.

⁸⁷ A estos elementos habría que adjuntar la influencia de los factores institucionales, de los cuales nos ocupamos más adelante.

De igual forma, su progresiva superación a lo largo de dicho siglo, dibuja el proceso por el que se comenzaron a “remover los estorbos que se oponen a la libre acción de interés de sus agentes dentro de la esfera señalada por la justicia”⁸⁸, amparando la formación del mercado interior y por el que el capitalismo se fue abriendo camino en nuestro país.

⁸⁸ Jovellanos se refería así a las barreras que frenaban el desarrollo de la agricultura, imagen que podemos hacer extensible a la actividad económica en general. Jovellanos (1795), pág. 10.

Barreras físicas

La dotación de medios de comunicación y transporte eficaces era cuestión perentoria, dada la desigual distribución de la población y de la riqueza en España y la necesidad de articular los dispersos recursos del país. Pese a que tal situación había movido la opinión de algunos ilustrados⁸⁹, en el siglo XVIII tanto la red de comunicaciones como las infraestructuras de transporte eran profundamente deficientes. A comienzos del XIX, la situación apenas había cambiado. Mientras que la primacía comercial continuaba siendo para el transporte marítimo, el transporte por el interior del país se encontraba en condiciones ciertamente lamentables.⁹⁰

*“El comercio en el interior del reino no encuentra más facilidades que en los países más salvajes: los caminos son todavía los mismos que había en los tiempos en que cada provincia constituía un reino particular, que no tenía más riqueza que sus cosechas y que debía guardar los desfiladeros que impedían a su vecino venir a saquearla. Apenas si los mulos pueden cruzar Castilla. En un país atravesado por ríos espléndidos, se ignora el uso de las embarcaciones. Las mercancías remontan los cursos del Guadiana, el Ebro o el Tajo a lomos de acémilas”.*⁹¹

⁸⁹ Jovellanos aludía a la “necesidad de mejorar los caminos interiores de nuestras provincias, los exteriores, que comunican de unas á otras, y los generales que cruzan desde el centro á los extremos y fronteras del reyno, y á los puertos de mar por donde se pueden extraer nuestros frutos: necesidad que ha sido siempre más confesada que atendida entre nosotros. [...] es necesario facilitar el transporte quanto sea posible. [...], porque siendo la conduccion á lomo la mas dispendiosa de todas, sucederá que á poco que esté distante el mercado o punto de consumo, el precio de los portes encarezca tanto sus frutos que los haga invendibles”. Jovellanos (1795), pág. 130.

⁹⁰ Véase Herr (1960), págs. 110 a 112;

⁹¹ Première (1754), pág. 17.

El transporte de mercancías en el interior del país se realizaba “por el mismo conducto lento y por consiguiente caro”: la mula o el asno⁹². Incluso era frecuente utilizar el cauce seco de los ríos durante el estío como camino.

Se puede, por tanto, afirmar que a finales del antiguo régimen España era uno de los países europeos con peor estructura viaria.⁹³

La red de carreteras

El transporte por carretera, fue potenciado por los gobiernos ilustrados del XVIII. Ya desde 1718, en el reinado de Felipe V, se impulsó la construcción de carreteras, siendo en 1749 y a partir de 1761 (bajo la dirección de Floridablanca entre 1767-78) cuando se acometieron mejoras de las comunicaciones terrestres (los “caminos reales”, pavimentados), que pese a representar un sensible progreso, apenas aliviaron el problema general de una red de transporte que continuaba siendo muy insuficiente para articular las economías regionales.⁹⁴

Es más, el diseño radial –uno de cuyos principales valedores fue B. Ward⁹⁵- que se aplicó a la red de carreteras españolas a partir de los planes de 1761 –y que luego adoptaría también el tendido ferroviario- con el que se pretendía articular el país conectando su capital con los puntos principales de la periferia, produjo serias distorsiones que lo alejaron de los objetivos perseguidos, en tanto que dejaba de lado la construcción de

⁹² Bourgoing (1789), II, pág.155–156.

⁹³ Una estimación del stock de infraestructuras españolas en Herranz Loncán (2001).

⁹⁴ Vicens Vives (1959), Vol. IV, pág. 160. Véase también Santos Madrazo (1984).

⁹⁵ B. Ward proponía, pasada la mitad del siglo XVIII, la construcción de seis caminos grandes que España necesitaba: todos partían desde Madrid y radiaban hacia La Coruña, Badajoz, Cádiz, Alicante, Ballona y el Rosellón. Ward (1779).

vías secundarias que conectasen las amplias regiones del interior entre sí, y que enlazasen con aquellas carreteras radiales.⁹⁶

En vano fueron las advertencias de Jovellanos de que “tratando de caminos, se debe más atención a los interiores de cada provincia, que no a sus comunicaciones exteriores”, quien llegó a prescribir que no se pensase en acometer éstos sin que aquellos hubiesen sido previamente mejorados.⁹⁷

“... á consequencia del real decreto de 10 de Junio de 1761 emprendimos con mucho zelo el mejoramiento de los caminos. El orden señalado entonces fue construir primero los que van desde la corte a los extremos, despues los que van de provincia a provincia, y al fin los interiores de cada una; pero no se consideró, que la necesidad, y una utilidad mas recomendable y segura indicaban otro orden enteramente inverso: que era primero restablecer el cultivo interior de cada provincia, y por consiguiente de todo el reyno, que pensar en los medios de su mayor prosperidad, que serian inutiles estas grandes comunicaciones mientras tanto que los infelices colonos no podian penetrar de pueblo á pueblo, ni de mercado á mercado,...”⁹⁸

Efecto de todo ello era el elevado precio de los transportes, especialmente perjudicial para el comercio castellano, por no disponer sus productores de canales de distribución alternativos. Castilla, especializada en la producción de cereal, vendía muy poco de un producto tan sensible al coste del transporte más allá de sus propias fronteras, dada su elevada

⁹⁶ Estas distorsiones –lo que R. Perpiñá llamó “errores primitivos en el trazado de los transportes en España”; Perpiñá (1972), pág. 58- que, efectivamente fueron transpuestas con igual, o si cabe mayor intensidad –dada su mayor relevancia y potencialidad- al desarrollo del transporte ferroviario, se analizan en profundidad en el **epígrafe - -** que se dedica a éste último.

⁹⁷ Y justifica: “porque dirigiéndose estas á facilitar la exportación de los sobrantes del consumo interior de cada una, primero es establecer aquellas, sin las cuales (*sic*) no puede haber tales sobrantes”. Jovellanos (1795), pág. 133. O porque, dada la desigual distribución geográfica de la actividad económica, no bastan “los medios ordinarios de conduccion (*sic*), y es preciso aspirar a aquellos, que por su facilidad y gran baratura enlazan todos los territorios y distritos”, lo que “servirá al mismo tiempo para repartir más igualmente la población y la riqueza”. Idem ant., pág. 131.

⁹⁸ Idem ant., pág. 133.

relación volumen transportado-valor unitario⁹⁹. Los consumidores del País Vasco, e incluso los de las provincias del litoral andaluz, compraban el trigo en Francia (Italia o Africa) por lo caro que resultaba, a pesar de su bajo precio en origen, llevar hasta allí el castellano. Las manufacturas y productos que seguían el sentido contrario, esto es, desde la periferia hacia los mercados de la meseta, resultaban igualmente penalizados por el alto coste del transporte terrestre, si bien su repercusión era inferior en términos relativos, al ser mayor su valor añadido por unidad de producto.

Con este panorama de profundas deficiencias en cuanto a infraestructuras terrestres de comunicación, se llegó al siglo XIX. La invasión francesa arruinó el proceso de recuperación iniciado en la segunda mitad del XVIII, agravando aún más el problema. Tras ella, la desidia de Fernando VII mantuvo en el descuido más absoluto la red de comunicaciones interiores, incapaces de amparar la intensificación de las relaciones comerciales que exigía el desarrollo económico de algunos núcleos periféricos como Cádiz y Barcelona, y también Valencia, Bilbao y Gijón.

No sería hasta la década de los años 40, bajo los gobiernos moderados, cuando se retomase con la necesaria intensidad la tarea de construcción de carreteras. Pero para entonces la aparición en nuestro país del ferrocarril, que pronto se convertiría en el medio preferente para la circulación económica en el mercado interior, dejaría en segundo plano el transporte por carretera.¹⁰⁰

⁹⁹ Valga como ejemplo los 20 a 24 reales de sobreprecio por fanega soportado por el trigo producido en León, en el mercado de Madrid y en los puertos de Asturias, puntos distantes tan sólo 20 leguas. Ídem ant., pág. 131.

¹⁰⁰ Tal vez esa pérdida de importancia del transporte por carretera frente al ferrocarril se halle detrás del precario estado en que llega la red de carreteras españolas al siglo XX. A este respecto afirma Vicens Vives: "Con todas sus lagunas y deficiencias técnicas, así aparecía la red rutera española a comienzos del siglo XX, [...] Una administración rutinaria había regateado dinero y esfuerzo en adaptar España a los requisitos de la circulación moderna". Vicens Vives (1959), vol. IV, pág. 202.

El desarrollo ferroviario de mediados del XIX

La red ferroviaria española echó a andar -tras algunos intentos fracasados en los años 30- en 1848, con la famosa línea Barcelona-Mataró (a la que seguirían la de Madrid-Aranjuez en 1851 y la de Langreo en 1855).¹⁰¹

La primera legislación ferroviaria data de 1844; mediante ella se establecía -entre otras cosas, tales como el célebre ancho de vía mayor que el europeo- un sistema de concesiones provisionales de explotación de líneas por el cual ciertos particulares especularon adjudicándose la concesión de líneas que no explotaban, teniendo la compañía que realmente se dispusiera a acometerla que pagar una prima a tales adjudicatarios. Esta circunstancia, junto con la escandalosa corrupción a que se dieron ministros y constructores, degeneró en la práctica paralización del proceso.

La situación cambió de manera radical en 1855 (tras la Vicalvarada, en parte motivada por aquellas corruptelas), con la aprobación de una nueva ley de ferrocarriles¹⁰² que otorgaba toda clase de facilidades a las compañías para la construcción de líneas férreas: subvenciones públicas, libre importación de material durante el tiempo de construcción y diez años más¹⁰³, concesiones por noventa y nueve años con revisión de tarifas cada cinco, etc. El nuevo marco regulador supuso un gran empuje a la construcción de ferrocarriles, siendo 1855-1865 el decenio de las grandes realizaciones en el sector y el período en que se ponen las bases de la red ferroviaria española.

¹⁰¹ Para este sector véase Gómez Mendoza (1982 y 1989).

¹⁰² El texto íntegro de esta ley se recoge en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 328-336,

¹⁰³ Sobre el calado y posterior repercusión de esta medida, en particular sobre los intereses de la industria siderúrgica nacional, véase Capítulo IV.

A partir de 1865, y hasta 1875, la crisis financiera, política y militar repercutió sobre el proceso, estancando nuevamente su crecimiento.

Entre 1876 y 1900 la red se fue ampliando a un ritmo seguro y sostenido hasta el punto de duplicar su longitud. A partir de 1885 los ferrocarriles españoles empezaron a ser rentables, en tanto que descendieron los costes y se incrementó el número de pasajeros y de mercancías.

A pesar de que el desarrollo ferroviario del siglo XIX supuso un impulso real para la unificación del mercado peninsular, por encima incluso de lo logrado por el resto de medidas legislativas¹⁰⁴, no tuvo la capacidad de impulsión sobre el crecimiento económico equiparable a la alcanzada en otros países industrializados¹⁰⁵. Tal circunstancia se explica, principalmente, por tres factores:

- a) Se realizó con medios extranjeros (capital, materiales, maquinaria, técnicos,...), con lo que se perdió la oportunidad de impulsar el desarrollo de las industrias nacionales vinculadas con este medio de transporte (salto tecnológico).
- b) Como ya se apuntó al hablar de la red de carreteras, también el diseño del trazado ferroviario se estableció en función tanto del comercio exterior, como sobre todo de los grandes centros económicos internos (Barcelona, Bilbao y, especialmente, Madrid), los cuales dispusieron de mejores y más rápidas comunicaciones –los dos primeros también por vía marítima– que cualquier otro de los núcleos urbanos del país. En consecuencia, va a devenir en un trazado centralista que distorsionará toda la futura localización de la actividad económica, de tal forma que esos tres centros, relativamente bien

¹⁰⁴ Sánchez Albornoz (1968), pág. 20.

comunicados con el resto del país, pasarán a protagonizar o a reforzar su protagonismo en el proceso de industrialización, en tanto que toda una serie de espacios quedarán marginados. Al no articular mercados regionales, amplios territorios, aun limítrofes o cercanos, quedaron aislados entre sí y prácticamente condenados a una especialización productiva en materias primas y a una situación de dependencia progresiva (que, en algunos casos, perdura hasta hoy). Huelga decir que un escenario de tales condiciones suponía una considerable limitación para la configuración de un mercado interior articulado y dinámico.¹⁰⁶

- c) Las tarifas del ferrocarril se mantuvieron altas en todo momento, con lo que se limitaba la potencial utilización de este nuevo sistema de transporte, que de por sí suponía un gran avance con respecto a los medios anteriores. El escaso tráfico de la red no era suficiente para amortizar, en los plazos en que se había hecho en otros países europeos, los costes derivados de las fuertes inversiones que las compañías habían realizado en el tendido de líneas y la dotación del parque móvil.

A su vez, la explicación a esas circunstancias hay que buscarla en el bajo nivel de actividad de la economía española. La situación de atraso relativo del capitalismo español conllevaba un mercado de intercambios

¹⁰⁵ Véanse Gómez Mendoza (1982 y 1989), Tortella (1999) y Herranz Loncán (2001).

¹⁰⁶ Véase Muñoz (1980), págs. 69-70. *“Semejante infraestructura viaria —deficientes carreteras regionales e intransitables carreteras comarcales— sólo puede conducir a potenciar o reforzar un sistema económico montado en, desde y para los centros económicos y, por tanto, a negar o a relegar las posibilidades de un crecimiento autosostenido de las ‘regiones’”*. Ibidem, pág. 71.

más débiles, dado el escaso desarrollo de la división del trabajo y la especialización productiva.¹⁰⁷

Además, el mencionado diseño radial de la red agudizaba esa situación, toda vez que no aminoraba, sino que, antes al contrario, consolidaba el desequilibrio existente entre una periferia rica y una meseta pobre con un gran centro consumidor, Madrid, privilegiado por la estructura centralista de comunicación. Con tal distribución geográfica de la actividad económica y de la riqueza, la dirección de los intercambios “es única y no hay contradirección”¹⁰⁸, razón por la cual el coste unitario de los productos transportados resultaba fuertemente encarecido, dada la dificultad para establecer retornos rentables.

¹⁰⁷ Véase Gómez Mendoza (1984).

¹⁰⁸ Perpiñá (1972), pág. 59. En esa misma página añade Perpiñá: “Hay largos y largos km sin carga ni pasajeros para los transportes españoles. De ahí que el coste de construcción pese fuertemente sobre las pocas unidades transportadas”.

Barreras legales y fiscales

Por lo que respecta al marco legislativo español del siglo XVIII, la situación, acorde con un escenario donde una multiplicidad de heterogéneos mercados comarcales y locales se imponía sobre un mercado interior aún inexistente, era de caos generalizado. De nuevo, las consideraciones hechas por Jovellanos al reflexionar sobre las condiciones de la agricultura (actividad que ocupaba al grueso de la población y de los recursos del país), extrapolables al resto de ámbitos, son cumplido reflejo de tal situación:

“Quando la Sociedad consideró la legislación castellana con respecto a la agricultura, no pudo dexar de asombrarse a vista de la muchedumbre de leyes, que encierran nuestros códigos sobre un objeto tan sencillo. ¿Se atreverá a pronunciar ante V. A. que la mayor parte de ellas han sido y son, o del todo contrarias o muy dañosas, o por lo menos inútiles a su fin?”¹⁰⁹ “De aquí nacieron tantos sistemas de protección particular y exclusiva, tantas preferencias, tantos privilegios, tantas ordenanzas, que sólo han servido para entorpecer la actividad y los progresos del cultivo”.¹¹⁰

Ello a pesar de que ya Felipe V se había aventurado a dar los primeros pasos hacia la homologación jurídica con la derogación de los fueros de Aragón y Valencia, primero, y con la posterior supresión -entre 1714 y 1717- de las aduanas interiores.

Con todo, aún en 1795 Jovellanos reclamaba la necesidad de establecer el libre comercio interior de granos como medida indispensable

¹⁰⁹ Jovellanos (1795), págs. 11-12.

¹¹⁰ Ídem ant., pág. 35.

para articular el flujo de este producto esencial, entre las regiones del centro del país y las tradicionalmente deficitarias provincias del litoral.¹¹¹

A punto de entrar en el siglo XIX, Cabarrús reconocía que el furor reglamentario encarecía y entorpecía grandemente la circulación de los productos:

*“El establecimiento de medidas públicas debe, pues, combinarse con la mayor libertad en los tratos. No se percibe bastante lo que encarece y entorpece la circulación nuestro furor reglamentario. Pero por más cruel que sea su yugo, todavía lo es más la arbitrariedad con que se impone”.*¹¹²

Para acabar con las excesivas cargas que entorpecían la libre circulación interior, propugnaba la racionalización del entramado legislativo:

*“Ninguna mejora es compatible con esta arbitrariedad, y que ya para el comercio interior de sus frutos, ya para el exterior, las pocas reglas que reclame el interés común deben ser claras, precisas, fijas e independientes de toda autoridad parcial”.*¹¹³

A ese objetivo racionalizador contribuyeron la adopción de un Código de Comercio en 1829, que armonizaba las reglas de juego económico y la extinción definitiva del sistema de gremios en 1834, que acababa con las potentes restricciones que tal sistema de “monopolio del

¹¹¹Ídem ant., págs. 83 a 90.

¹¹² Cabarrús (1795), pág. 194. Cabarrús señalaba diez obstáculos que el Gobierno ponía a la circulación (de la agricultura, y, por ende, de la actividad económica); de ellos, tres hacían referencia a barreras legales o fiscales: 1) las aduanas interiores y registros, 2) la arbitrariedad de reglas y voluntariedades en que se desenvolvía el comercio, 3) el impío y detestable código fiscal.

¹¹³ Ídem ant., págs. 195 y 196.

trabajo”¹¹⁴ suponía para la libertad de establecimiento de las iniciativas manufactureras.

La pervivencia de aduanas interiores

Las medidas de Felipe V contra las aduanas interiores no supusieron de facto el libre tráfico de mercancías. Además, las protestas en Navarra y el País Vasco consiguieron hacer retornar el sistema de aduanas entre ellas (a las que se unió Santander en 1727) y las “Provincias Unidas” (Castilla y la Corona de Aragón).¹¹⁵

Con todo, se logró poner fin a las aduanas entre Castilla y Cataluña, lo que reversionó en estímulo del comercio de ésta hacia aquella. Hacia 1740 el comercio catalán penetró profundamente en Castilla, desbordando la competencia de levantinos, aragoneses y castellanos.

*“En definitiva, si progresó la articulación interna ello fue debido al excepcional empuje de los catalanes, [...] Gracias a esta expansión Cataluña creó las bases económicas de la España moderna. [...] Este fenómeno es patente en 1768, [...] Luego no hará más que aumentar”.*¹¹⁶

La burguesía catalana coadyuvó en el proceso de integración de un mercado interior que ellos consideraban vital para la prosperidad de sus nacientes industrias manufactureras.

“Habían descubierto (los industriales catalanes), [...], que su suerte estaba ligada a la de los restantes sectores productivos del país. [...] La burguesía catalana había aprendido ya —mucho antes de que el

¹¹⁴ Vicens Vives (1954), pág. 47.

¹¹⁵ La reactivación del contrabando hacia Castilla provocado por esta vuelta atrás, se ha apuntado como origen del desarrollo económico de aquellas provincias norteñas. Véase Vicens Vives (1959), pág. 151 y ss.

¹¹⁶ Vicens Vives (1959), pág. 152.

*gobierno español lo hiciese- que el crecimiento económico de los nuevos tiempos era un fenómeno global: que una industria próspera sólo podía basarse en un mercado interior adecuadamente desarrollado, donde hubiese buenos amigos, como pedían los reformistas ilustrados del siglo XVIII, pero donde hubiese también –esto era mucho más importante- una masa de compradores con capacidad y recursos para adquirir mercancías”.*¹¹⁷

Habría que esperar hasta 1820 para que la entrada en vigor el Sistema General de Aduanas, consiga la abolición de las aduanas interiores y el establecimiento de un arancel único para todo el país. La nueva regulación común, más allá de poner orden en la caótica situación arancelaria -acentuada por la intensificación del contrabando tras la Guerra de Independencia- supuso un significativo avance en el proceso de unificación del mercado interior español.

Heterogeneidad tributaria

Durante el siglo XVIII, el sistema fiscal vigente se hallaba plagado de distorsiones, dentro de un marco legislativo general caracterizado por la falta de homogeneidad e incluso de racionalidad (cuando menos económica).¹¹⁸

*“En general, eran muchas las rondas, registros y contraregistros, los derechos reales y municipales, los abusos de la autoridad, los cohechos, etc. [...] Las aduanas interiores, las aduanillas y los derechos municipales causaban multitud de molestias y vejaciones, porque, lejos de formar toda España un solo pueblo, con derechos uniformes de entrada y salida, cada lugar o aldea pretendía imponer gabelas y portazgos municipales que embarazaban el tráfico de los géneros y frutos de la comarca. Reinaban en las costas y fronteras –por falta de un arancel general- la confusión y el desorden más espantosos”.*¹¹⁹

¹¹⁷ Fontana (1973), pág. 54.

¹¹⁸ Para la historia de la Hacienda Pública española, véanse, entre otros: Fontana (1980), Garzón Pareja (1984), Comín (1988) y Fuentes Quintana (1990).

¹¹⁹ Bitar Letayf (1968), pág. 36.

Tomando otra vez –a riesgo de ser repetitivo- como referencia a Jovellanos -al hilo de la denuncia que, en su famoso *Informe*, hacía del desigual y desfavorable trato fiscal y aduanero que sufría la actividad agrícola, con respecto a la industria y el comercio¹²⁰- ya mencionaba las diferencias existentes en la fiscalidad soportada por los distintos territorios españoles:

“Se dirá: que este mal (el discriminado trato impositivo de la propiedad territorial con respecto a la mobiliaria) no es general, y que no aflige ni á las provincias de la corona de Aragón que tienen su catastro, ni á la Navarra y país Bascongado que pagan, según sus privilegios; ni en fin á los pueblos de la corona de Castilla, que está encabezados. ¿Pero esta diferencia no es un grave mal, igualmente repugnante á los ojos de la razón, que á los de la justicia? ¿No somos todos hijos de una misma patria, ciudadanos de una misma Sociedad, y miembros de un mismo estado? ¿No es igual en todo la obligación de concurrir á la renta pública destinada á la protección y defensa de todos? ¿Y cómo se observará esta desigualdad, no siendo ni unas ni iguales las bases de la contribución? ¿Y quando el resultado fuera igual en la suma, no habrá todavía una enorme desigualdad en la forma? ¿Por qué serán libres la propiedad y la renta territorial, y el trabajo empleado en ellas, y todos sus productos en unas provincias, en unos pueblos, y serán esclavos, y estará oprimidos en otros?”¹²¹

La situación de diferente trato fiscal repercutió sobre el desarrollo desigual de las regiones afectadas, en la medida en que suponía un importante condicionante de su potencialidad industrial.

“Dos factores continuaron empero dividiendo la potencialidad industrial del país en dos regiones distintas. Uno era de orden físico: unas regiones tenían acceso al mar y otras no. El otro era el resultado de acontecimientos históricos: la diferencia que existía en la estructura de los sistemas de contribución interna entre los reinos de Castilla y las otras divisiones políticas de España. [...] Los reinos de Castilla pagaban mayores impuestos que los antiguos reinos de Aragón y de Navarra o que las Provincias Vascongadas. [...] Los reinos de Aragón y Navarra y las Provincias Vascongadas se defendieron y lograron no pagar tanto

¹²⁰ Jovellanos (1795), págs. 103 a 106.

¹²¹ Ídem ant., pág. 105. El subrayado es mío.

*como Castilla. [...] También gozaban estas regiones de reglamentos aduaneros más favorables que los de Castilla. [...] los gravámenes fiscales de Castilla eran tales que desanimarían a aquellos que quisieran establecer industrias en esta parte".*¹²²

A pesar de que la lucha por un sistema fiscal único e igual para todos los territorios del Estado fue constante en el pensamiento ilustrado progresista del siglo XVIII, como medida necesaria –aunque no suficiente– para articular un mercado peninsular entonces inexistente, los intentos de homogeneización llevados a cabo por los diferentes gobiernos tuvieron un éxito discreto.¹²³

A finales del XVIII, Castilla continuaba pagando más impuestos que el resto de España, situación que iría corrigiéndose a lo largo del siguiente siglo. Aún la quedaba el problema de la lejanía del mar y de la falta de comunicaciones.¹²⁴

El déficit crónico de la Hacienda

Por otra parte, el déficit crónico era la característica más destacada de la Hacienda Pública española durante la primera mitad del siglo XIX. El permanente estado de guerra en que, desde finales del siglo XVIII se vio envuelto el país, la posterior invasión napoleónica y la pérdida del imperio colonial americano –con el subsiguiente cese de las remesas de metales– terminaron de hundir el ya tradicional saldo negativo de las arcas públicas, ante la incapacidad del sistema tributario del Antiguo Régimen, marcado por la insuficiencia recaudadora y la desigual distribución de la

¹²² Herr (1960), pág. 110.

¹²³ Véase Muñoz (1980), pág. 98.

¹²⁴ Herr (1960), pág. 113.

carga impositiva, para financiarlo. La respuesta se buscó en el endeudamiento.¹²⁵

Para 1814, finalizada la Guerra de Independencia, la situación se había hecho desesperada. La imperiosa necesidad de una reforma fiscal chocaba con la oposición total de los grupos dominantes del Antiguo Régimen, cuyos privilegios y exenciones impositivas eran incompatibles con cualquier propósito de racionalización del sistema impositivo. Cercenada la posibilidad de aumentar los ingresos mediante una reforma tributaria, se optó, una vez más, por recurrir a la emisión de Deuda.

Hacia la armonización fiscal

No obstante, con el transcurrir del siglo, se realizaron algunas reformas parciales -y por consiguiente insuficientes: Garay primero (1817) y López Ballesteros durante la década ominosa- que, junto con el comienzo de las ventas de bienes provenientes de la desamortización, lograron incrementar los ingresos de la Hacienda Pública.

Habría que esperar hasta los años centrales del XIX para que se acometiese una remodelación más profunda del sistema fiscal. Aprobada en 1845, la reforma Mon-Santillán, se convirtió en el marco tributario de referencia del régimen liberal español, contribuyó a modernizar la Administración de la Hacienda y, sobre todo, hizo posible la tan necesaria unificación fiscal del Estado.¹²⁶

¹²⁵ Según algunas estimaciones (Fontana, citado sin obra ni página en Fusi y Palafox (1998), pág. 95), el peso de la deuda sobre los ingresos totales pasó de suponer el 11% entre 1788 y 1791, a sobrepasar el 36% entre 1803 y 1806.

¹²⁶ Véase Estapé (1971) y Comín (1996).

Dicha reforma fiscal mejoró la organización de la Hacienda Pública, simplificó y racionalizó la estructura impositiva, concentrando las bases imponibles y estableciendo una clara división entre tributos directos e indirectos, pero no logró solucionar la insuficiencia de los ingresos, consecuencia en buena medida de la escasa flexibilidad de los impuestos de producto y del desconocimiento de la riqueza real. La ocultación de la riqueza, especialmente grave en la elusión del pago de la Contribución de Inmuebles, Cultivo y Ganadería, a la que se sumaba el limitado interés de la Administración por inventariarla, fueron una constante de la gestión tributaria decimonónica que se extendió más allá de los límites del siglo.

“Este impuesto nunca ha estado bien administrado. La ocultación es tan antigua como el impuesto mismo”, ya puestas de manifiesto en “las comprobaciones y evaluaciones practicadas por la Dirección de Contribuciones y Rentas desde los años de 1847 a 1854”.¹²⁷

La debilidad recaudatoria de la Hacienda española, en un contexto de incremento –eso sí, moderado- del gasto público derivado, entre otras causas, de la necesidad creciente de articular un estado moderno, cronificó el déficit público y el endeudamiento durante todo el siglo XIX, con las lógicas repercusiones sobre el desarrollo económico del país que de ello se sigue.¹²⁸

¹²⁷ Ríu, E. (1907), pág. 157. En ese mismo artículo Ríu estima que, a mediados de la primera década del XX, el promedio de ocultación de riqueza agrícola era del 38,55% del valor total. En la continuación de dicho artículo, en el nº 11 correspondiente al 16 de marzo del mismo año, afirma que la ocultación de la riqueza en el caso de la contribución minera “es de una cuarta parte del importe del impuesto”.

¹²⁸ De hecho, la incapacidad de la reforma para contener la hemorragia del endeudamiento de la Hacienda española, es puesta de manifiesto por la suspensión del pago de la misma que tuvo lugar en 1848, y que a la postre conduciría al *arreglo* de la Deuda de Bravo Murillo en 1851.

Barreras técnicas

En los últimos años del siglo XVIII Cabarrús aún incluía las diferencias “antisociales” de pesos, medidas y monedas, como uno de los diez obstáculos gubernamentales a la circulación.

Aunque a partir de 1758 comenzaron a producirse infructuosos esfuerzos estatales por unificar los sistemas de pesos y medidas al estilo castellano –el sistema métrico decimal no se implantaría en España hasta la ley de 19 de julio de 1849, pero su aplicación real continuaría siendo irregular- era el estado del sistema monetario, aspecto clave para el desarrollo del comercio y, por ende, del mercado, el elemento decisivo dentro de este apartado de barreras técnicas.

En el siglo XVIII continuaban coexistiendo un sinfín de unidades de cuenta/valor diferentes entre las regiones/reinos y aún dentro de cada uno de ellos. Pese a ello, los Borbones –especialmente Carlos III: Pragmática de 1772 ordenando refundir las monedas corrientes en reales de vellón- llevaron a cabo una política de consolidación de las unidades castellanas, en un proceso muy costoso y de éxito relativo.

Al comenzar el XIX, la Guerra de Independencia incrementó el caos monetario heredado del gobierno de Carlos IV. Proliferaban unidades regionales, locales y extranjeras (inglesas y francesas). Tras la guerra, el intento, recogido en la Constitución de 1812, de las Cortes de Cádiz de establecer una base monetaria coherente quedó “en el papel”. La situación de la circulación monetaria se fue agravando hasta el punto

de que en 1842 el dinero extranjero constituía la mitad del numerario total español. La unidad efectiva de pago era el napoleón francés¹²⁹.

Aún en 1850 se planteaba la urgente necesidad de limitar y uniformar la circulación de las monedas de cobre (calderilla) entre Cataluña -que conservaba una circulación fraccionaria propia- y Castilla, cuyo contenido intrínseco no era equivalente.

La unidad monetaria: el nacimiento de la peseta

El caos en que se encontraba el heterogéneo sistema monetario español a mediados del siglo XIX, será finalmente superado mediante una serie de medidas que consiguieron, tras la aprobación del decreto de L. Figuerola en 1868, alcanzar la unidad monetaria efectiva.¹³⁰

Las primeras disposiciones (1848 y 1855), que establecieron como unidad de cuenta el real y rebajaron su ley, lograron estabilizar el sistema. El sistema es reformado de nuevo en 1864 por el ministro Salaverría, que lo nominaliza (fin del valor intrínseco/cartal de las monedas) siendo desde entonces el escudo de plata la unidad.

Sin embargo, la completa racionalización del sistema monetario se alcanza con el decreto de Figuerola de 1868, que fijaba como unidad de

¹²⁹ La explicación a la penetración de la moneda francesa en nuestro país reside en la política monetaria practicada en aquellos años: mantenía un alto valor en la ley de las unidades (pese a que ya no existían colonias que pudieran suministrar metales preciosos indefinidamente), provocando su "huida" hacia el extranjero, mientras que la francesa, de baja ley, invadía España. Como consecuencia, las reservas de plata escapaban del país, lo que se compensó recurriendo al crédito internacional.

¹³⁰ El proceso que, desde 1847, lleva a la adopción de la peseta en 1869, puede seguirse por la transcripción de las disposiciones legislativas contenidas en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 337-366. En las páginas 147 a 186 de la misma obra se analiza dicho proceso.

cuenta la peseta y adoptaba el sistema preconizado por la Convención monetaria latina de 1865 de doble patrón oro/plata.¹³¹

Con todo, la sustitución del real por la peseta como unidad de cuenta tuvo efecto paulatinamente. Entre 1879 y 1881 empezaron a utilizar la peseta como base contable las principales instituciones financieras del país. Luego su uso fue difundiéndose con mayor rapidez, aunque entre el público el sistema de contar por reales perduró hasta el primer decenio del siglo XX, circunstancia que proporciona una imagen reveladora acerca del dinamismo de la economía y del nivel de integración de su mercado.¹³²

¹³¹ El sistema monetario latino –España nunca llegó a entrar en la Unión, pese a adoptar sus preceptos– se fundamentaba en la creencia en la primacía del valor de la plata sobre el del oro, dada la coyuntura internacional de escasez de aquella (1848-1873) en relación a éste, que entonces fluía en cantidades ingentes al mercado internacional gracias a los descubrimientos auríferos californianos. La situación cambió radicalmente a comienzos de los años 70, y motivó la ruina del sistema latino: el súbito encarecimiento del oro supuso el hundimiento de la moneda española, hiperdepreciada. Esto provocó la huida del oro al extranjero y la multiplicación de las acuñaciones en plata (devaluación). El sistema comenzó, desde entonces, a funcionar de facto como un patrón plata. Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 175-186.

¹³² Vicens Vives (1959), vol. V, pág. 101.

Factores institucionales

El entorno institucional –y el internacional- condicionan, con un grado de intensidad que varía en función de los casos y momentos concretos, el desenvolvimiento de cualquier estructura productiva, incluidas las de los regímenes más liberales.¹³³

En el caso de España, la actuación de las instituciones públicas en el escenario económico, amén de los parámetros entonces vigentes respecto a la intervención del Estado, aún muy alejados de la implicación de éste en el desenvolvimiento económico, estuvo tradicionalmente condicionada por la circunstancia práctica de la insuficiencia fiscal crónica de la Hacienda. No es de extrañar, por tanto, que la ejecución de las políticas económicas quedara circunscrita, casi de manera exclusiva, a su faceta reguladora.

Con todo, la influencia del marco jurídico, ordenador de las reglas del juego económico, fue determinante en el proceso de formación del mercado interior y estuvo íntimamente imbricado con el resto de factores que vienen siendo considerados.

¹³³ Véase Maddison (1991).

Del antiguo régimen al modelo económico liberal

Como ya se dijo, el Antiguo Régimen y con él su modelo económico, fundamentado en la posesión del imperio colonial, se hallaba a comienzos del siglo XIX en una situación de profundo colapso. Sus mecanismos estructurales de equilibrio y funcionamiento se rompieron – guerras y desastres coyunturales aparte – con la pérdida de los principales mercados coloniales. La necesidad de superar tal circunstancia, como condición imprescindible para reactivar el pulso del país, se materializó en un conjunto de reformas que edificaron el entramado institucional del nuevo orden liberal, dentro del cual la uniformización de la política económica y de su sistema legal era pieza fundamental.

El objetivo último del modelo económico liberal era incorporar al país a la dinámica de la economía de mercado y del proceso industrializador, factores que sustentaban el alto desarrollo relativo alcanzado por otros países de su entorno. Para lograrlo, era imprescindible conseguir tanto la expansión del mercado interior, como la mencionada incorporación al sistema capitalista europeo, aun cuando esto último se hiciera desde una posición subordinada y dependiente.

Sus dos componentes esenciales eran, por una parte, la instauración de un nuevo marco jurídico de corte liberal, que fijara las reglas de juego de economía española hasta que, a partir de la última década del siglo XIX, comenzase a ser sustituido por otro de corte nacionalista¹³⁴; y por otra, la importante participación del capital extranjero, que financió la recuperación económica española, gracias a que se habían creado los instrumentos adecuados para atraer y canalizar tales recursos y ante la imposibilidad de ser afrontada por el capital nacional.

El nuevo “marco jurídico-mercantil”¹³⁵ liberal, articuló un modelo económico que permitió, a partir de los años 1850, que comenzara a generalizarse el funcionamiento de una economía de mercado en España, se dieran las condiciones mínimas para la formación del mercado interior y que el país se incorporara a la senda de la industrialización.

El que no fuese hasta entonces que se lograra articular el entramado institucional liberal, variable clave de todo proceso de industrialización capitalista, es indicativo del atraso en la incorporación de España a la tendencia de las naciones europeas avanzadas.¹³⁶

Las razones que explican el establecimiento, a partir del bienio progresista (1855-56), del nuevo régimen económico-legal hay que buscarlas, antes que en las perentorias necesidades de la economía española o de su Hacienda Pública, en dos factores determinantes.

En primer lugar, un contexto internacional marcado por las exigencias de la estrategia expansiva impuesta por el capitalismo europeo,

¹³⁴ Véase Capítulo IV.

¹³⁵ La expresión es de J. Muñoz, S. Roldán y A. Serrano, que se refieren al conjunto de reformas de dicho marco jurídico-mercantil como “parcial revisión” o revisión “a través de excepciones”. Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 14.

¹³⁶ Existe un amplio consenso en señalar la importancia de la dotación de instituciones “liberales” para la incorporación al proceso de industrialización, en tanto en cuanto el régimen liberal constituye un sistema político asentado en derechos de propiedad definidos, en torno al cual se articula el sistema de incentivos favorables a la asunción de riesgos y a la apropiación individual de los beneficios derivados de las decisiones de inversión, que sirve de marco necesario a las economías capitalistas. En el caso español, hasta que a mediados del siglo pasado no se establecen las medidas a que se hace referencia en el texto, el entorno institucional —caracterizado por la inestabilidad, fruto de la decadencia del orden del Antiguo Régimen— no era en absoluto favorable a la inversión capitalista.

En este mismo sentido se pronuncia Sánchez Albornoz: “La presente investigación sobre la formación del mercado nacional en España revela un proceso de integración económica contemporáneo en una nación que había realizado siglos atrás su unidad territorial. Al menos la había refrendado varios decenios antes, si sólo se desea contar, por afán de rigor, a partir del momento en que se fundó el Estado liberal centralizado con un sistema legal y una política económica uniformes”. Sánchez Albornoz (1974), pág. 186.

que necesitaba abrir nuevos mercados en los que dar salida a sus excedentes industriales y, especialmente, que hicieran posible la apropiación de los recursos minerales y materias primas que sus propios procesos de industrialización demandaban.¹³⁷

Junto a ello, unos intereses nacionales que, liderados por los grupos agrarios que “detentan posiciones hegemónicas y articulan el poder del Estado”¹³⁸, favorables –o cuando menos, no contrarios– al librecurso y a la expansión del capital extranjero. No deja de ser contradictorio el que un proceso de modernización económico e institucional de inclinaciones reformistas e industrializadoras, fuese capitalizado e instrumentalizado por los grupos agrarios dominantes. Se puede afirmar, por tanto, que el desarrollo capitalista español estuvo en sus inicios desequilibrado a favor de un capitalismo agrario antiindustrialista que acabó subordinando dicho proceso al capital extranjero. De hecho, se hizo de espaldas a los intereses de una burguesía nacional ascendente, en gran parte frustrada por la pérdida de los mercados coloniales y que no participaba, sino parcial y esporádicamente, del poder político.¹³⁹

La burguesía agraria española venía disfrutando, desde el arancel de 1820, de protección frente a las importaciones de granos extranjeros, al tiempo que sus exportaciones no soportaban cargas aduaneras. Esto, unido al fortalecimiento de su patrimonio gracias a las desamortizaciones, incrementó y consolidó el poder de los latifundistas castellanos y andaluces, convirtiéndolos en el grupo dominante de la política del

¹³⁷ El entorno internacional es una variable explicativa de primer orden para entender esta primera fase de la industrialización española, de igual modo que la crisis del capitalismo internacional entre 1873 y 1880 contribuye –como veremos más adelante– poderosamente a explicar el giro involucionista experimentado por la economía española en el último cuarto del siglo XIX.

¹³⁸ Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 15. Véase también Maluquer (1977), cap. I y págs. 37 y ss, 42 y 44 y ss.

período. Hasta los años setenta, apoyaron decisivamente la política arancelaria “librecambista” de laxitud y exenciones para las importaciones.

Su interés por mantener las exportaciones agrícolas, aun a costa de hacer concesiones a la importación de manufacturas, dejaba en segundo plano la protección de la producción industrial nacional. Buen ejemplo de ello fue el tratado comercial franco-español de 1882 –Francia era el principal socio comercial español del período- orientado a fomentar la exportaciones de vinos, aun a costa de facilitar la entrada a las manufacturas francesas.

Por otra parte, la actividad económica extranjera en España estaba volcada sobre la minería y los ferrocarriles, empresas éstas que no suponían una amenaza para la burguesía agrícola y en las que incluso participaba. Más aún, algunos productores cerealistas tenían vivo interés en fomentar la expansión ferroviaria (empresa sólo al alcance del capital exterior, tras el fracaso de los intentos nacionales), buscando con ello el abaratamiento de los costes del transporte, para poder consolidar los mercados del litoral español e incluso el acceso a mercados exteriores en condiciones competitivas.

Por lo que respecta a la burguesía industrial, hay que hacer mención de los posicionamientos de los siderúrgicos vascos y, especialmente, de los industriales catalanes del textil.

La incipiente siderurgia nacional orientaba durante esta etapa su producción de manera primordial a la exportación, consiguiendo altas tasas de beneficios gracias a la gran demanda, especialmente británica, de lingote de hierro de las características del vasco. En consecuencia, las posiciones de este grupo se mantenían del lado del librecambio.

¹³⁹ Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 15.

En cuanto al textil catalán, constituía el núcleo duro del proteccionismo español. A pesar de ser el sector manufacturero más floreciente de España, siempre se caracterizó por su estructura de empresas minifundistas¹⁴⁰, poco capitalizadas y deficientemente tecnificadas¹⁴¹. Esta desventaja competitiva que mermaba su capacidad para competir en mercados exteriores y hacía peligrar su posición hegemónica en el mercado interior, pronto les llevó (su posicionamiento ya se hizo patente con el arancel de 1825) a defender el credo proteccionista.

En definitiva, se produjo una confluencia entre los intereses de la burguesía agraria dominante y los del capital extranjero. Los primeros facilitaron, desde el control del poder del Estado, a partir de 1855, un vasto plan de operaciones que supuso la apertura del proceso de penetración del capital foráneo¹⁴², al tiempo que marginaba los intereses y aspiraciones de la burguesía industrial nacional.

Se producía así, la “institucionalización casi definitiva del ‘modelo de subdesarrollo español’ que explica en gran medida, la evolución de la economía española durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX”¹⁴³. Un modelo de crecimiento económico subordinado a intereses foráneos, con un capitalismo agrario incompatible con un proceso de industrialización autosostenido y autónomo, y con un déficit comercial permanente, fruto de una especialización de facto en la exportación de productos agrícolas y

¹⁴⁰ Como se verá en el Capítulo VI, la penetración de la sociedad anónima en este sector era marcadamente débil y lenta, en relación a su peso en el conjunto de la economía española.

¹⁴¹ Véase Escarra (1908).

¹⁴² Una completa recopilación de las normas dictadas entre 1852 y 1900 favorables al capital extranjero en Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 164.

¹⁴³ Muñoz, Roldán y Serrano, A. (1978), pág.13.

de materias primas, frente a la necesidad creciente de importar manufacturas, bienes de equipo y tecnología.

Las medidas más destacadas del nuevo ordenamiento jurídico-económico liberal, que impulsaron el desarrollo capitalista e hicieron posible la formación del mercado interior, fueron, además de la fijación de una política comercial tendente hacia el librecambio, la ley de ferrocarriles de 1855, la de bancos de emisión y sociedades de crédito de 1856 y la de minería de 1859.

La política arancelaria

El modelo económico liberal-subordinado fue reafirmado y profundizado tras la Revolución de 1868. El Arancel Figuerola de 1869 marca el momento de máxima apertura al exterior de la economía española, así como la posición comercial más cercana al librecambio de todo el siglo XIX.¹⁴⁴

Más que librecambista, el arancel de 1869 ha de ser calificado como de proteccionismo moderado (con fijación de tarifas de entre un 20% y un 35%) y ponderadas disposiciones, que sustituía el anterior “sistema de prohibiciones y de obstaculización del comercio”¹⁴⁵.

Aunque fue seguido de una modesta recuperación económica, provocó grandes quejas de los proteccionistas, a quienes irritó de manera sobresaliente que no contuviera prohibiciones¹⁴⁶ y, sobre todo, la inclusión de la famosa Base 5ª (de la Ley de Bases que acompañaba al Arancel),

¹⁴⁴ Gwinner (1892), págs. 253-334. Véanse también, entre otros Prados (1982 y 1986), Tena (1989), Serrano Sanz (1987), Costas Comesaña (1988) y Tortella (1994).

¹⁴⁵ Gwinner (1892), pág. 269.

¹⁴⁶ También suprimía el derecho diferencial de bandera.

que preveía la rebaja gradual de las tarifas a partir de julio de 1875, de tal modo que en 1881 no quedase ninguna por encima del 15%.¹⁴⁷

Ley de sociedades por acciones

La regulación de las sociedades por acciones vigente a mediados del XIX, que databa de 1848¹⁴⁸, constreñía la capacidad de desarrollo de la industria nacional. No sólo amplió la restricción impuesta por el Código de Comercio de 1829 a las sociedades anónimas –cuya fundación había de ser aprobada por el Tribunal de Comercio- al campo de las compañías comanditarias por acciones, sino que, sobre todo, en la práctica limitaba a dos sectores, el financiero y el ferroviario, las posibilidades de inscripción (previa aprobación de las Cortes). A excepción de las compañías de ambos sectores, consideradas “de utilidad pública”, todas las demás quedaron proscritas.¹⁴⁹

En 1869, la entrada en vigor de una nueva ley de sociedades anónimas derogó tales restricciones¹⁵⁰. A partir de entonces, para la constitución de una compañía por acciones sólo se exigía la firma de una escritura notarial y su inscripción en el Registro de Comercio. La nueva medida liberó numerosas “iniciativas” y fomentó la asociación de

¹⁴⁷ Las disposiciones contempladas en la Base 5ª nunca llegaron a entrar en vigor. La Restauración alfonsina, que se produjo seis meses antes de la fecha marcada por ella, lo impidió. En 1882 los liberales, que habían vuelto al poder un año antes, intentaron ponerla en funcionamiento por segunda vez. A pesar de que se fijó su nueva entrada en vigor para 1887, esa disposición nunca vio la luz. En 1890 la Comisión que preparaba el Arancel de 1891 la derogó definitivamente.

¹⁴⁸ El texto íntegro de la Ley de Sociedades por Acciones de 1848 puede consultarse en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 315-318.

¹⁴⁹ Véase Jiménez Araya (1974), pág. 144 y ss. Las condiciones impuestas por la ley de sociedades por acciones de 1848 se entienden como fruto de un contexto marcado por el talante antiliberal del gobierno moderado de Narváez.

¹⁵⁰ De nuevo, el texto íntegro de la Ley de Sociedades por Acciones de 1869 puede consultarse en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 318-322.

capitales, pero la falta de regulación acerca del control jurídico de las nuevas sociedades, llevó a una fuerte especulación, con importantes repercusiones financieras. En especial tras las crisis de 1866 y 1882, se generó una considerable desconfianza hacia esa forma de organización empresarial, afectando de forma particular a sociedades de crédito y de ferrocarriles –las más desarrolladas- y a Cataluña.

Ley de Bolsa

Por la ley de Bolsa de 1854 se articuló el mercado de capitales. En noviembre de 1868 y enero de 1869 nuevas disposiciones legales establecieron el libre ejercicio y creación de Bolsas de Comercio y otras casas de contratación. En 1874, buscando un mayor control del mercado de capitales tras los graves episodios de especulación y crisis bursátil ya comentados, se restableció la ley de 1854.

Leyes de bancos de emisión y de sociedades de crédito

Vigentes desde 1856, la Ley de bancos de emisión y la de sociedades de crédito¹⁵¹, confeccionadas con el espíritu de la ley ferrocarriles aprobada un año antes, pretendían impulsar el desarrollo del sector financiero.

Por la primera de ellas se creó el Banco de España, si bien no se le concedería el monopolio de emisión hasta 1874. Suponía subsumir al

¹⁵¹ El texto íntegro de ambas disposiciones en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 322-328.

Banco de San Fernando en la nueva entidad centralizada, a partir de entonces controlada por el Gobierno.¹⁵²

Por la segunda¹⁵³, se hacía extensiva a las entidades financieras la situación de privilegio de que gozaban las compañías de ferrocarriles, respecto de las restantes actividades reguladas por la constrictiva Ley de Sociedades por Acciones de 1848. Ese marco de privilegio, amparó la expansión bancaria, en la medida en que se produjo una marcada polarización de los fondos invertibles hacia ese sector, desde donde fueron canalizados hacia la construcción ferroviaria. A su vez, otorgó el protagonismo a unos capitalistas extranjeros que no habían sido en absoluto ajenos al proceso de tramitación de la ley y que, a través de las tres poderosas entidades francesas que a renglón seguido se constituyeron en Madrid, consolidaron su liderazgo.¹⁵⁴

Legislación minera

Por la Ley de Minas de 6 de julio de 1859 se incluyó a la minería dentro del marco especial de que gozaban las actividades ferroviarias y financieras. Posteriormente, la Ley de Bases de 4 de marzo de 1868 –que permitía la concesión de minas a perpetuidad, tanto a españoles como a extranjeros a cambio del pago de un canon al Estado- unida a la política arancelaria de corte librecambista establecida a partir de 1869, consolidó un escenario en que se ofrecían toda clase de facilidades a la penetración del capital extranjero orientado a la explotación del subsuelo.

¹⁵² Véase Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 26-32.

¹⁵³ Ídem ant., págs. 33-39 y ss.

¹⁵⁴ Se trata de las ya mencionadas Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Sociedad Española Mercantil e Industrial y Compañía General de Crédito en España. Véase Capítulo IX.

Como ya se apuntó, la respuesta no se hizo esperar, siendo en aquellos años cuando llegan al país grandes sociedades foráneas que sustentan el auge de la minería de la segunda mitad del siglo¹⁵⁵.

La discriminación sufrida en este proceso por el capital nacional, condicionará negativamente el desarrollo de la industria extractiva española durante ese período, que habrá de esperar al comienzo del siglo XX para recuperar el terreno perdido.¹⁵⁶

En definitiva, se puede concluir que el conjunto de medidas adoptadas a mediados del siglo XIX -que conforman lo que se ha denominado modelo económico liberal-subordinado- están en el origen de un proceso de desarrollo económico que permanecía postergado y por el que se pusieron las bases para la integración del mercado interior español.

¹⁵⁵ Véase Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 194-197.

¹⁵⁶ Sobre la nacionalización del sector minero, véase Capítulo IX.

Formación y nivel de articulación del mercado interior

Las importantes transformaciones que tuvieron lugar en la estructura económica española durante las décadas centrales del siglo XIX hicieron posible la **formación** del mercado interior.

Tales transformaciones delimitan el comienzo *formal-nominal* del proceso de formación del mercado interior español, puesto que, si bien no consiguen la definitiva superación de las barreras que imposibilitaban que dicho proceso hubiera germinado antes, sí que suponen el establecimiento de las condiciones mínimas imprescindibles para que, lentamente, comiencen a vencerse.¹⁵⁷

Las principales características imprescindibles para aplicar la categoría *mercado interior* al conjunto de flujos económicos que se venían registrando dentro de las fronteras nacionales, cristalizan a partir de entonces, de manera que se puede afirmar que, cuando comienza la última década de aquel siglo, se encontraban ya presentes.

Acudiendo de nuevo a las definiciones de mercado interior manejadas en el capítulo inicial de este trabajo doctoral, se observa que las variables clave que dan contenido a este concepto son: *espacio sin fronteras interiores; regido por normas comunes o compartidas; en el que es posible la libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales; en condiciones de competencia y con libertad de establecimiento.*¹⁵⁸

¹⁵⁷ Fontana sitúa en las primeras décadas del XIX “el comienzo de la historia de la formación del mercado nacional español, que se prolongará durante más de un siglo”. Fontana (1973), pág. 52.

¹⁵⁸ Véase Capítulo I.

Si bien las dos primeras condiciones –espacio sin fronteras interiores con normas comunes o compartidas- relacionadas con la consolidación del Estado liberal centralizado, fueron una realidad a partir de aquella fecha, las restantes, que son las que califican el grado de integración de esa realidad económica que llamamos mercado interior, estaban aún lejos de alcanzarse. En lo tocante a las condiciones de circulación de los factores de producción, a pesar del plan de reformas y mejoras puesto en funcionamiento, seguían existiendo importantes deficiencias. El desarrollo de la actividad económica en condiciones de competencia y con libertad de establecimiento quedaba aún más lejos.

No existe contradicción cuando se afirma que, si bien el conjunto de las mencionadas características se encontraban presentes a finales del siglo XIX, su grado de desarrollo era aún deficiente. Más aún, esa diferenciación es la que permite concluir que el mercado interior español se hallaba formado para 1890, lo cual no implica que se tratase de un mercado articulado.

El concepto *articulación*, aplicado al mercado, conlleva un matiz que denota un grado de integración mucho mayor que el presente en *formación*. Un mercado articulado es aquél en el que no sólo se dan las condiciones antes apuntadas de manera más o menos formal o puntual, sino aquél en el que son la pauta habitual de funcionamiento para los agentes que interactúan en su seno.

Por tanto, es posible concluir que la formación del mercado interior español tuvo lugar a partir de las décadas centrales del siglo XIX, al amparo de las reformas dictadas por el régimen liberal, si bien la calidad de su *funcionamiento efectivo* hace imposible considerarlo como un mercado articulado.

**CAP. IV. CARACTERISTICAS DEL MERCADO INTERIOR ESPAÑOL
ENTRE 1890 Y 1914**

Alcanzadas las condiciones mínimas para la formación del mercado interior durante las décadas centrales del siglo XIX, España se aproxima al XX intentando consolidar su desarrollo capitalista y acortar así las distancias respecto del entorno europeo impuestas por su condición de *late-comer*.

Se trata de un lento proceso, en el cual las transformaciones de la España moderna, con una industria nacional todavía incipiente y un sector servicios limitado por los discretos índices de urbanización, se contraponen a la presencia dominante de una España tradicional que permanece atada -aún lo estará por décadas- a una agricultura atrasada y esclerótica, generadora de una sociedad rural empobrecida en sentido no sólo económico, sino también humano, político, social y cultural.¹

En el marco de dicho proceso, durante el período 1890-1914, la economía española vive una situación de transición. A lo largo de esos veinticinco años el modelo de crecimiento se reorienta hacia la progresiva desvinculación respecto de las economías foráneas, de los flujos establecidos con ellas y, por tanto, de los mercados exteriores, y su paralela sustitución por las realizaciones económicas domésticas, es decir, las circunscritas al mercado interior.

Es en ese contexto de desarrollo y modernización, por una parte, y de reorientación involutiva, por otra, cuando la cuestión de la

¹ Véase Sánchez Albornoz (1968).

consolidación del mercado interior aparece con toda su fuerza, en la medida en que su nivel de articulación se convierte en variable decisiva.

Recursos humanos

Durante el período 1890-1914, persisten la mayor parte de los rasgos ya señalados que caracterizaron la estructura demográfica de España en el siglo XIX, entre los que destacaban el limitado volumen, débil crecimiento, carácter rural, escasa formación y nivel de pobreza de su población.²

A principios del siglo XX, se experimentó un rápido e intenso descenso de la mortalidad –especialmente significativo entre la población infantil y derivado de la difusión de los avances de la medicina y de la higiene- que, unido al mantenimiento de los altos índices de natalidad, situó las tasas de crecimiento vegetativo al nivel de los países europeos del siglo XIX.³

En los prolegómenos de la Iª Guerra Mundial, la población española había rebasado los 20 millones, tal y como se deduce del número de habitantes censados en 1910: 19.995.446.⁴

² Véase Capítulo III.

³ La esperanza de vida de la población española aumentó en un 20% entre 1900 y 1910 (de menos de 35 años a casi 42). Nicolau (1989), pág. 57.

Es típico de los países menos desarrollados que el crecimiento demográfico llegue de la mano de la reducción de la mortalidad -como consecuencia de la difusión de las mejoras médicas e higiénicas- combinada con el mantenimiento de elevados niveles de fecundidad -ya recortados en los países más desarrollados- antes que por el lento desarrollo económico.

⁴ De mantenerse las estimaciones de crecimiento poblacional calculadas por el mencionado Anuario Financiero de 1916 en torno al 0,74% de promedio anual, en 1914 la población española rondaría los 20,6 millones de habitantes. *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), pág. 9, sobre datos de los Censos oficiales de población.

Sin embargo, el bajo nivel de renta, cuando no la situación de completa pobreza, continuaba siendo el principal rasgo definitorio de buena parte de los habitantes de las zonas rurales.

“En el presupuesto mínimo del bracero hay un déficit que oscila entre 60 céntimos y más de 1,50, aun no contando que se trata del sustento de un hombre que tiene que desempeñar un rudo trabajo. ¿Cómo se salda este déficit? Comiendo raíces, habitando en cuevas, cubriéndose de harapos, muriendo prematuramente. Y ese bracero no debe pensar nunca en crearse una familia, porque no podrá sustentarla. La menor enfermedad será ocasión de muerte por desamparo o por inanición. En vano es que trabaje perdurablemente. Par él no hay esperanza de redención; será siempre lo que es; le está negada toda vida de afecto, toda vida propiamente humana; en el ambiente que le rodee, flotará siempre la tragedia del hambre”.⁵

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la situación de los trabajadores industriales⁶ e incluso de las clases medias urbanas no era mucho mejor.

“En España tocamos ya los linderos de la imposibilidad de vivir. El precio del trabajo no puede ser menor; ni siquiera se cumple en sueldos y jornales aquella ley de bronce, en moda un tiempo. Todavía los obreros industriales han conseguido, con las huelgas aumentar algo la estimación metálica de su labor, pero la gran masa, la clase media entera, vive en competencia desesperada, sirviendo como rasero para calcular sus sueldos los que el Estado paga a sus legiones de empleados, sueldos que son los mismos que se pagaban en 1870, disminuidos por un descuento mayor”.⁷

⁵ Ídem ant.

⁶ Una estimación de los salarios nominales percibidos por los obreros industriales catalanes desde mediados del siglo XIX hasta 1913 en Camps (1995).

⁷ *Revista de Economía y Hacienda* (1904c), pág. 174. La *Ley de bronce* hace referencia a la regulación y depresión del precio de los salarios hasta el tipo marcado por el mínimo posible para el mantenimiento de las necesidades físicas, como consecuencia del exceso de oferta de fuerza de trabajo.

Además, esa situación se veía agravada por la paralela carestía de bienes y servicios. El fuerte incremento de los precios de los artículos de *subsistencia*, era denunciado ya entrado el siglo XX.

*“Esta exigüidad del salario aparece más de relieve aún si se compara con los precios de las cosas. [...] la situación del trabajador en España es hoy, contra lo que comúnmente creemos, inmensamente inferior, por punto general, a lo que fue en siglos pasados. En una época decadente de España, en 1765, el jornal campesino era [...] de cuatro reales; la fanega de trigo, costaba 16; la libra de carne de buey, medio real. Hoy el jornal de un campesino apenas excede de cinco reales; ha aumentado en un 30 por 100 sólo, mientras que la fanega de trigo ha aumentado de precio en un 400 por 100, y la carne, en un 800 por 100”.*⁸

Según cálculos estadísticos de la época, se estima en un 41% el aumento que, como media, sufrieron los precios de ocho artículos básicos en la dieta de los españoles en el espacio de trece años⁹. También se denuncia el encarecimiento de la vivienda e incluso de los vestidos:

*“Los alquileres en poblaciones como Madrid, que aumenta de población y no edifica, han subido más de un 25 por 100; el vestir es más caro, recibiendo quizá la influencia de la última reforma arancelaria”.*¹⁰

Consecuencia inmediata de todo ello era la pérdida de población – que buscaba en otras latitudes alivio a su extrema pobreza- tendencia que no sólo se mantuvo al comenzar el siglo XX, sino que incluso alcanzó entonces sus momentos más agudos (véase Cuadro IV.a).

⁸ Ídem ant.

⁹ Pan 25%; Carne 45%; Garbanzos 50%; Chocolate 45%; Bacalao 33%; Pimiento colorado 50%; Leche de vaca 47% y Huevos 33%. Incremento de precios entre 1898/99 y 1903. *Revista de Economía y Hacienda* (1904a), pág. 69. Con todo, el propio autor del artículo reconoce que la fluctuación de precios no es ni mucho menos homogénea en todo el país. Esta circunstancia, vinculada con el grado de articulación del mercado interior, será tenida en cuenta en profundidad más adelante.

¹⁰ Ríu, D. (1908), pág. 1125. Daniel Ríu utiliza -y elogia- los datos de Sanz y Escartín (1905).

**Cuadro IV.a: La emigración española a Iberoamérica,
1882-1914**

Años	Nº Emigrantes	Nº Acumulado
1882-1889	299.613	299.613
1890-1898	366.030	665.643
1899-1901	102.568	768.211
1902-1908	522.204	1.290.415
1909-1914	855.985	2.146.400

Fuente: *Historia general de la emigración española a Iberoamérica* (1992).

En la década de 1901-1910, las regiones más negativamente afectadas fueron, con diferencia, Castilla-León, Galicia y Andalucía, mientras que los únicos saldos migratorios positivos del período los registraron Madrid, Cataluña y, en menor medida, Canarias¹¹.

Y así, ya los analistas de la época vinculaban esa pérdida poblacional más con los problemas derivados de la pobreza del país, que mantenía al trabajador en un “estado de absoluto desvalimiento, peor que la esclavitud”¹², que con un crecimiento vegetativo excesivo.

*“Porque no teniendo exceso de población, careciendo algunas comarcas agrícolas de brazos suficientes para sus labores, no se comprende que emigre la población rural sino porque el producto de su trabajo es inferior a sus necesidades, aumentadas éstas con la carestía del vivir”.*¹³

¹¹ Saldos migratorios por Comunidades Autónomas, 1901-1910 (en miles de personas): Castilla-León –183; Galicia –138; Andalucía –127; Madrid 72; Cataluña 32; Canarias 13. Nicolau (1989), pág. 82, sobre datos de Barbancho (1967).

¹² Argente (1914), pág. 439

¹³ *Revista de Economía y Hacienda* (1908b), pág. 1077.

Por tanto, se puede afirmar que esta situación de precariedad de la población española incidía sobre el proceso productivo, tanto por lo que respecta a la oferta de fuerza de trabajo, como a la capacidad para demandar productos y servicios. Las deficiencias en el sistema formativo continuaban vigentes, mientras que los bajos niveles de consumo interno no suponía un estímulo para el crecimiento y diversificación de la capacidad productiva nacional.

La acumulación de capital

Por lo que respecta al proceso de acumulación de capital durante el período, sí se observa un comportamiento ciertamente dinámico. Este factor decisivo para el crecimiento económico, se materializó en la creación de empresas y el desarrollo de negocios que, a su vez, impulsaron las transformaciones del mercado interior español.

El protagonismo del capital exterior en las primeras fases del desarrollo industrial español había sido decisiva¹⁴. Amparado por un marco institucional receptivo, la inversión foránea acudió a nuestro país para poner en marcha los ferrocarriles, acometer la explotación del subsuelo, levantar un entramado financiero moderno y dotar de servicios a la expansión urbana. Suplieron la mediocre capacidad del ahorro nacional para movilizar los recursos que tales actividades precisaban, dieron carta de nacimiento al proceso por el que se establecería la sociedad capitalista en España, impulsaron el desarrollo industrial y ampararon la formación del mercado interior.¹⁵

Las cuantiosas entradas de capital extranjero a mediados del siglo XIX, se tradujeron, entre otras cosas, en la creación de algunas de las empresas más importantes del país. Tales sociedades detentaron una posición dominante en nuestra vida económica –y a veces incluso política– hasta bien entrado el XX. Es el caso de los dos gigantes ferroviarios: la Cía. de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (1856) y la Cía.

¹⁴ Véase Capítulo III.

¹⁵ Véase Roldán, García Delgado y Muñoz (1973), pág. 16.

de los Caminos de Hierro del Norte de España (1858); el Banco Hipotecario de España (1872); las mineras Tharsis Sulphur & Copper Mines Ltd. (1866), Río Tinto Co. Ltd. (1873), Compagnie d'Aguilas (1881) y Mines el Chemis de Fer de Bacares-Almeria (1887), por citar sólo algunas de las más destacadas.

Aquel primer impulso se vio postergado a partir de las dos últimas décadas del siglo, como consecuencia de un cierto repliegue de las entradas de capital extranjero ante la coyuntura internacional recesiva de los años 80, primero, y de su posterior –y a la postre definitivo– desplazamiento por un capital nacional que refuerza sus posiciones en los años finiseculares. El cambio de orientación de la política económica hacia un nacionalismo creciente, explicitado desde el viraje proteccionista de 1891, terminará por apuntalar ese proceso.

La progresiva sustitución del capital extranjero por el nacional tuvo en los años de cambio de siglo un momento especialmente significativo, ya que se produjo entonces un cuantioso incremento del volumen de este último. La acumulación finisecular de capital nacional fue alimentada, además de por los réditos generados por algunos negocios ligados a la propia guerra, por fuentes de financiación que podemos calificar de exógenas en su mayor parte -dada la aún escasa entidad del ahorro interno- como la repatriación de capitales indianos, los beneficios reportados por la exportación de mineral de hierro, primordialmente, y otros tales como las cada vez más numerosas remesas de emigrantes.¹⁶

¹⁶ Hubo, por supuesto, otras fuentes exógenas de capitalización, si bien su importancia cuantitativa es sensiblemente inferior. En este grupo quedarían encuadradas las sumas expatriadas por algunas Ordenes religiosas perseguidas por las leyes secularizadoras de sus países de origen, junto a otras de diversas procedencias y actividades.

La remisión de ahorros por parte de los muchos miles de emigrantes que, como se vio, habían escapado de las escasas oportunidades de progreso que el país les ofrecía, constituía una considerable fuente de entrada de recursos. De este modo, la pérdida de capital humano que fue una constante durante el período, se tornó en esa fuente de entrada de recursos cuya cuantía creciente ayudó a equilibrar la balanza de pagos.¹⁷

Hasta finales de siglo, los flujos anuales de remesas podían representar en torno a los 250 millones de pesetas. En un estudio realizado por *Fomento del Trabajo Nacional* para el año 1899, se avanzaba la cifra de 235 millones, que en los cálculos de E. Sanz Martín -miembro del Instituto de Reformas Sociales- se elevaban a 280, para el año 1902, computando los envíos hechos por españoles residentes en América, Filipinas, Norte de Africa, Francia y Portugal.¹⁸

Otra vía de entrada de capitales también de carácter nacional, pero ésta totalmente coyuntural, fue la repatriación de capitales indianos como consecuencia de las últimas guerras coloniales de 1895-1898 y la definitiva pérdida de los territorios ultramarinos. Así, el Desastre, al favorecer la intensificación de la repatriación de capitales, coadyuvaría al crecimiento económico en una coyuntura (1898-1901) política y socialmente delicada, y “a modernizar el sector industrial, acrecentando la circulación de capital y las inversiones”¹⁹.

“En sentido estricto debería distinguirse entre remesas periódicas de emigrantes que entran en la balanza de pagos por cuenta

¹⁷ El éxodo masivo hacia América tuvo lugar entre 1880 y 1930, siendo especialmente intenso entre 1904 y 1914. Las regiones que más población expulsaron fueron Galicia, Asturias, Castilla-León, Cataluña, Canarias, Cantabria y País Vasco. Véase Iglesias García (1988), Naranjo Orovio (1993), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica* (1992) y García López (1993).

¹⁸ Sanz y Escartín (1905), págs. 40-41.

¹⁹ Banco de Bilbao (1982), pág. 28.

*corriente y la repatriación de capitales. Los primeros pueden considerarse como ingresos periódicos de inversiones exteriores, y en este sentido entran en la balanza por cuenta de renta. Los últimos deben, en cambio, contarse como los capitales importados del extranjero, aunque hay que distinguirlos de los de propiedad extranjera, en el sentido de que no son capitales que deben normalmente devolverse al exterior”.*²⁰

La cuantificación de estas remesas de capital –excluidos, como ha quedado dicho, los flujos de entradas por envíos de emigrantes- está “más llena de intuiciones que de investigaciones”²¹. Al momento presente se ha avanzado en el esclarecimiento de la cuestión, pero siguen sin precisarse cifras porque el fenómeno no sólo se produce “como consecuencia de la pérdida de las colonias”, sino que se desarrolla tanto con anterioridad -“consecuencia de la amenaza de insurrección”²²-, como con posterioridad a tan significativo acontecimiento, y tiene lugar –en mayor o menor medida- desde distintos países de América (México, Argentina, además de Cuba).

*“Adquiridas en América ha habido siempre en España un gran número de fortunas [...]. Millares y millares de españoles regresaron a su patria después de labrar grandes capitales. No menos los trajeron los altos funcionarios enviados por España a sus colonias”.*²³

No todo lo acumulado por los españoles en América se dirigió a España. La desconfianza hacia las finanzas españolas era una de las causas fundamentales de este desvío de recursos. Dada la inestable situación política y económica nacional, es explicable que de las fortunas americanas sólo una parte llegara a España. Así, entre 1840 y 1890 la

²⁰ Sardá (1948), pág. 295.

²¹ Velarde (1979), pág. 7.

²² Sardá (1948), pág. 220.

²³ Sanz y Escartín (1905), pág. 38.

exportación de capitales fuera de Cuba tuvo como destino final los centros económicos más desarrollados (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia).²⁴

Desde que en 1882 Camacho realizara la conversión y unificación de la Deuda, se inició un proceso de repatriación de la Deuda exterior – más de la mitad en manos de españoles²⁵– que fue en aumento hasta alcanzar su culminación en los años 1897 y 1898, buscando la ventaja del pago en divisas extranjeras, acrecentada por la intensa depreciación de la peseta provocada por la guerra de Cuba.

Los capitales repatriados a raíz de la pérdida de las colonias, es decir entre los años 1898 y 1902, se calcularon en las primeras evaluaciones en torno a los 2.000 millones de pesetas²⁶. En concreto, se afirma que “hay en España un capital efectivo de 2.000 millones disponibles”.²⁷

El Banco Hispano Americano, entidad cuya creación fue impulsada precisamente por estos protagonistas, sitúa el conjunto de esta repatriación en más de 2.000 millones de pesetas.²⁸

Valentín Andrés Alvarez la fija en más de 2.500 millones de pesetas.²⁹

Juan Sardá, utilizando informaciones de Andrés Barthe, estima en 1.000 millones de pesetas la repatriación de capitales para el período comprendido entre 1892 y 1902³⁰. Si bien en la misma obra y con igual

²⁴ Hasta 1868 los capitales cubanos localizados en España comprendían aproximadamente el 10% del radicado en Gran Bretaña y Francia, frente al 45% que se alcanza ya en los años 80. Véase Bahamonde y Cayuela (1992), pág. 54.

²⁵ Sardá (1948), pág. 259.

²⁶ Ceballos Teresí (1931), Tomo V, pág. 222.

²⁷ *Revista de Economía y Hacienda* (1899a), pág. 659.

²⁸ Banco Hispano Americano (1951). También en Banco de Bilbao (1982) se ofrece esta misma cifra.

²⁹ Andrés Alvarez (1979).

³⁰ Sardá (1948), pág. 220.

fuelle³¹, estima “las repatriaciones de capital provocadas por la pérdida de las colonias antillanas, hasta 1902, en más de 1.600 millones de pesetas”.³²

Ortí y Brull calcula los ingresos procedentes de América entre 1882 y 1891 en 50 millones de pesetas anuales.³³

Jiménez Fernández estima para el mismo período por estas remesas, intereses e ingresos por turismo en 150 millones de pesetas anuales.³⁴

Barthe cifra en 675 millones de pesetas la suma de las remesas de los españoles en América entre 1882 y 1891, y en 1000 millones los repatriados entre 1892 y 1902.³⁵

“Todas las estimaciones tienden, pues, a indicar que las remesas periódicas de emigrantes y la repatriación de capitales fue un hecho de enorme volumen [...]. Fue, sin duda, esta partida la que cubrió el gran descubierto de nuestra balanza de pagos. Los recursos de América permitieron, pues, ahora, como en otros siglos, la subsistencia y el progreso de la economía española”.³⁶

Los capitales repatriados –a los que se sumaron “los remitidos por las organizaciones católicas francesas”³⁷– no sólo sirvieron para enjugar el déficit entre los ingresos y pagos en relación con el exterior, sino que en los años inmediatamente posteriores al 98, esa entrada neta de capitales tuvo su reflejo en la creación de numerosas y, en algunos casos, importantes empresas.³⁸

³¹ Barthe y Barthe (1905).

³² Sardá (1948), pág. 294.

³³ Ortí y Brull. En la página 206 Sardá cita la obra de este mismo autor *La cuestión del oro*, pág. 341, que entiendo que se trata de la misma fuente.

³⁴ Recogido en Sardá (1948), págs. 294 y 206.

³⁵ Recogido en Sardá (1948), pág. 206.

³⁶ Sardá (1948), pág. 294.

³⁷ Fuentes Quintana y Velarde (1959), pág. 183.

³⁸ Bahamonde y Cayuela (1992), afirman que “1898 no acentuó de forma especial la transferencia de hombres y propiedades hacia España. La intensificación del flujo ya se había dado veinte años antes y continuaría a lo largo del primer tercio de la nueva centuria” (pág. 360). Aunque ésta afirmación hay que tenerla en cuenta, la creación de nuevas empresas en España y las características de sus promotores, avala el argumento

En tercer lugar, el conflicto armado por el que España perdió los últimos vestigios de su Imperio colonial, también contribuyó a la acumulación de capital nacional mediante los sustanciosos beneficios reportados por el “negocio de la guerra” a un reducido número de prohombres bien relacionados con la élite política que tan ineficazmente lo gestionó. La imbricación política-negocios se hizo en algunos casos – de los que Romero Robledo y el Marqués de Comillas constituyeron el paradigma³⁹ - manifiesta hasta el escándalo.

Entre los grupos con mayores intereses en las colonias destaca – ya se dijo en su momento- la burguesía catalana⁴⁰. Tanto los grandes hombres de negocios catalanes, como los pequeños y medianos industriales, actuaron siempre presionando a favor de la pervivencia de un estatuto colonial que sustentaba su privilegiado status.

Durante la guerra, la pequeña empresa textil catalana siguió manteniendo sus exportaciones a Cuba. Es más, la mayor parte de las 25 firmas españolas que abastecían la demanda de equipamiento militar, produciendo el tejido de algodón conocido como “rayadillo” con el que se confeccionaban los uniformes de las tropas en campaña –y que produjo un considerable incremento de sus beneficios-, eran de Cataluña.⁴¹

tradicional del impacto tanto de las remesas como de los nuevos indianos precisamente en los años comprendidos entre 1898 y 1901. Sin embargo, no se debe obviar la importancia de esos flujos de hombres y dinero durante toda la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX.

³⁹ Véase Serrano (1984) y Elorza y Vizcarrondo (2001).

⁴⁰ Los otros dos grandes grupos de poder económicos de la época, cerealistas castellanos e industriales siderúrgicos vizcaínos, a pesar de compartir una similar posición inicial contraria a la emancipación de las colonias, mantuvieron una postura mucho menos comprometida con el mantenimiento del control colonial, dado el menor impacto relativo de las mismas en sus intereses. Por el contrario, el 95% de las exportaciones de tejidos de algodón –una producción, ya quedó dicho, atomizada en infinidad de pequeñas empresas- se dirigía a las colonias. Escarra (1908), pág. 122.

⁴¹ Harrison (1980a), pág. 106.

Pero sin duda fueron grandes empresas catalanas las más implicadas –y representativas- del negocio de la guerra. En concreto la Cía. Trasatlántica, el Banco Hispano Colonial y la Cía. de Tabacos de Filipinas⁴².

A la acumulación de capital derivada del Desastre del 98 y a los flujos crecientes de remesas de emigrantes, se unieron los extraordinarios beneficios generados por la exportación de mineral de hierro, que alcanzaron su máximo nivel en los últimos años del siglo XIX. El año 1899 marca el punto de inflexión. Se logran entonces los máximos históricos, con una producción que ascendía a más de seis millones de toneladas, de las cuales casi cinco millones y medio eran exportadas⁴³ a precios muy elevados, como consecuencia de la devaluación de la peseta.

A diferencia de lo que, tradicionalmente, sucedía en la práctica totalidad del territorio, donde los negocios mineros eran en su mayoría patrimonio exclusivo de capitalistas extranjeros⁴⁴, la burguesía vasca participó de manera activa en la minería del hierro, alcanzando a controlar cerca de las dos terceras partes de los beneficios generados por las exportaciones del mineral de Vizcaya⁴⁵. De esta manera, si el *beneficio in*

⁴² Esas tres empresas fueron promovidas por el marqués de Comillas, considerado por algunos “tan sólo como el administrador de los intereses jesuíticos”. Véanse Ullman (1972), pág. 35, Sánchez Albornoz (1965), pág. 307 y Vicens Vives (1961), pág. 140.

⁴³ Lequerica (1956), pág. 48. Lequerica ofrece la cifras exactas de 6.495.000 Tm y 5.412.000 Tm, correspondientes a la producción y exportación, respectivamente, de mineral de hierro en Vizcaya en 1899. La diferencia con las estimaciones ofrecidas por otras fuentes es poco significativa: el número 49 del *Boletín Minero* del año 1926 (página 11), calcula la producción vizcaína de 1899 en 6.000.000 Tm.

⁴⁴ Ya se abordó esta cuestión en anteriores páginas del presente trabajo. Sobre la relación entre minería y capital extranjero a principios del siglo XX, véase Muñoz, Roldán y Serrano (1976).

⁴⁵ Acerca de la exportación de mineral de hierro vizcaíno y su repercusión sobre el proceso de desarrollo del capitalismo en el País Vasco, véase González Portilla (1981), Vol. I.

situ del hierro da lugar a las grandes empresas siderúrgicas vizcaínas, la expansión de los beneficios generada por las exportaciones, va a ser la principal causa de “la estupenda creación de sociedades ocurrida en nuestra plaza [Bilbao] por los años de 1899, 1900 y 1901”⁴⁶ y constituye el punto de partida de la significativa presencia de grandes capitalistas vascos en otras zonas del país, particularmente Asturias y Madrid. Se confirma así el nacimiento del gran capitalismo vasco, que extiende su participación a otros sectores y latitudes de la geografía española, con la aspiración de actuar en la totalidad de un mercado interior cerrado y reducido en su magnitud.

La disponibilidad de capitales, tanto de origen nacional como foráneo, impulsó la inversión, lo que, a su vez, hizo de los veinticinco años estudiados un período de crecimiento económico significativo, en el que se produjeron importantes transformaciones del sistema productivo. El esfuerzo inversor se dirigió hacia actividades y sectores determinados, impulsando el desarrollo de negocios nuevos, consolidando otros previamente existentes o abandonando los menos rentables. Su distribución espacial reafirmó el liderazgo de los polos económicos del país, pero también alumbró el nacimiento de áreas industriales emergentes y, por ausencia, constató el perfil de los amplios territorios rurales anclados en el atraso.

⁴⁶ Lazurtegui (1907), pág. 11.

Factores institucionales

La crisis del modelo liberal

A partir de los años 70 del siglo XIX, las limitaciones del modelo de desarrollo imperante (liberal)⁴⁷ fueron manifestándose de forma creciente, hasta el punto de hacerlo entrar en crisis y provocar su sustitución dos décadas después. En aquel proceso fueron determinantes, además de la propia transformación del entorno internacional, el retroceso de las inversiones extranjeras, la crisis triguera y textil y las alteraciones en los mercados de la siderurgia vasca.

- Transformación del entorno internacional.

A partir de los años setenta del siglo XIX, comenzó también a percibirse un cambio en la orientación de la política económica de buena parte de las naciones occidentales, produciéndose un viraje internacional hacia el proteccionismo.

Desde Alemania en 1879, hasta Francia en 1891, todos los países europeos salvo Inglaterra y Holanda, abandonaron el libre comercio y levantaron barreras proteccionistas. Entre las razones que explican dicho cambio de posición, destacarían:

- La crisis económica provocada por el incremento de la competencia agrícola ultramarina.⁴⁸

⁴⁷ Véase Capítulo III.

⁴⁸ Véase Serrano Sanz (1989).

- El renacimiento del nacionalismo, imperialismo,... (comienza a extenderse el clima de enfrentamiento internacional que llevará a la Iª Guerra Mundial).⁴⁹
- La preocupación por la “cuestión social” y el empleo (nacional), fruto de la creciente presión obrera.

Ante ese nuevo escenario proteccionista, mal podía una nación “subordinada y dependiente”⁵⁰ -y, por tanto, con una posición económica débil- mantener una política comercial de tendencias librecambistas. De ahí que en España, siguiendo el curso internacional, se articulara un sistema arancelario proteccionista que incentivase (mediante la conjugación de un arancel de doble columna y la condición de nación más favorecida) la firma de acuerdos comerciales cuando menos no desfavorables.⁵¹

- El retroceso de las inversiones extranjeras y su incidencia sobre la balanza de pagos.

A partir de 1881-82, tuvo lugar una importante desaceleración en el ritmo de las inversiones extranjeras como consecuencia de la recesión internacional. Esa caída en la cuantía de las entradas de capital impedía compensar el pago de la deuda (la mayor parte de la cual se hallaba colocada en el extranjero) y el tradicional déficit comercial, característicos de una economía subordinada y dependiente, y

⁴⁹ También en el caso español la involución nacionalista se produce en un contexto internacional de auge de valores y posicionamientos similares.

⁵⁰ Acosta Rodríguez (1975).

⁵¹ Hasta la crisis agrícola de los años 80, los desacuerdos con el arancel de 1869 no se debían a que se considerasen insuficientes sus tarifas, sino a que correspondía a una estrategia -la reducción unilateral de aranceles como instrumento para mejorar la eficiencia de la estructura productiva- que no tenía sitio en la Europa de finales del siglo XIX. Véase Serrano Sanz (1989), pág. 141.

colocaba el saldo de la balanza de pagos en grave situación deficitaria.⁵²

El servicio de la deuda y la rigidez de las importaciones suponía una acuciante desviación de recursos económicos. La respuesta al problema se buscó por el lado de estas últimas, intentando reducir las al mínimo mediante una política arancelaria proteccionista.

- La crisis triguera y textil.

La crisis agrícola internacional de los años 70 y 80 y, especialmente, el endurecimiento de la competencia agrícola ultramarina a principios de esa última década, golpeó con fuerza los intereses de los cerealistas españoles. El abaratamiento del transporte marítimo por la aplicación de la máquina de vapor a los buques, hizo descender los precios del grano importado en relación con los de una producción nacional ineficiente, penalizada además por los altos costes del transporte interior.

Se incrementaron las importaciones de cereales, al tiempo que caían los precios –más en el interior que en la periferia- y descendió la producción. La crisis afectó de forma particular al trigo y a zonas como Castilla, Extremadura, Andalucía y Aragón.

La afluencia de granos norteamericanos y rusos a precios realmente competitivos, volatilizaba las viejas aspiraciones de acceder a mercados exteriores y, sobre todo, amenazaba seriamente las ventas en el mercado nacional y, de manera primordial, en las áreas de mayor consumo: las del litoral. Más aún, la amenaza de la competencia exterior era susceptible de extenderse hasta el interior del país, pues para entonces ya se había alcanzado la primera fase de

⁵² Véase Sardá (1948).

desarrollo ferroviario, con lo que el mecanismo de transporte fundamental del cereal castellano hacia el litoral peninsular podía ahora ser utilizado en sentido contrario, constituyéndose en puerta de acceso al corazón cerealista del país.

A esa crisis vino a sumarse, a partir de 1885, la caída de las exportaciones vinícolas a Francia como consecuencia de la aparición de la filoxera en España y la paralela recuperación de los cultivos vecinos.

Ambos hechos explican el cambio de postura observado en los productores agrícolas nacionales, desde la anterior tolerancia con el librecurso, hasta su incorporación al bando proteccionista. Esa reubicación del grupo dominante del poder político-económico durante la primera etapa de la Restauración resultó decisiva para que el cambio de orientación que la política económica española inició a partir de 1891 fuese posible.

Por su parte, la industria textil catalana entró en crisis a partir de la década de los 80 como consecuencia de la propia crisis agrícola, que hizo caer el consumo en un mercado interior ya de por sí estrecho, y por el reforzamiento de la competencia exterior, derivado del aludido descenso de los precios del transporte internacional y la permeabilidad arancelaria.

- Transformación del entorno de la siderurgia vasca.⁵³

Entre 1890 y 1892 la demanda exterior de productos siderúrgicos (que absorbía en torno al 90% de la producción española) se contrajo como consecuencia de la recesión económica internacional, para no volver a recuperar los niveles precedentes, ya que coincidió con la

⁵³ Véase, de nuevo, González Portilla (1981 y 1985).

puesta en marcha de otra importante innovación tecnológica: la extensión y consolidación de los nuevos procedimientos de fabricación de acero Thomas y Siemens-Martin, que permitían la utilización de minerales fosforosos, anulaba la ventaja comparativa del mineral de hierro vasco⁵⁴.

Esto supuso un duro revés para las ventas y, consiguientemente, los beneficios de las empresas siderúrgicas vascas, que sufrieron una crisis que se prolongó, desde antes de 1890, hasta 1896 y que – también a ellos- les obligó a orientar su producción de manera preferente hacia el mercado nacional.

Fue a partir de ese momento cuando los capitalistas vascos se unieron a industriales catalanes y cerealistas castellanos en el clamor proteccionista. El “patriótico meeting” celebrado en Bilbao el 9 de diciembre de 1893, fue la escenificación de aquel cambio de posicionamiento y el acontecimiento que selló la unión de los intereses económicos de las burguesías empresariales de Cataluña y el País Vasco, por encima de cualquier otro grupo.⁵⁵

- Otros factores que ayudan a explicar por qué el modelo económico liberal entró en crisis, fueron la acentuación del proceso inflacionista y su repercusión sobre el tipo de cambio y, más adelante, las guerras coloniales de 1895-1898, que contribuirían a agravar la situación expuesta y a acelerar la reacción nacionalista.

Por lo que respecta a las tensiones inflacionistas, hay que señalar que la consuetudinaria situación de déficit de la Hacienda Pública

⁵⁴ El descubrimiento de los métodos siderúrgicos que sustituirán al tradicional horno Bessemer –vigente desde 1855-56- data de 1865, en el caso del Siemens-Martin, y de 1878 en el del Thomas. Sin embargo, no sería hasta la introducción de las mejoras de Pourzel y Valrand en los años 1880, que la utilización del horno eléctrico se empieza a generalizar a partir de 1892.

española (1850-1900) se intensificó en el último cuarto de siglo. Dada la también tradicional insuficiencia fiscal, su financiación se había afrontado a través de las desamortizaciones (hasta 1876) y, especialmente, monetizando la Deuda. El progresivo deterioro de los precios, acabó por provocar una depreciación del tipo de cambio, que a su vez recayó sobre la balanza de pagos, contribuyendo -como vimos- a acentuar las respuestas proteccionistas.⁵⁶

⁵⁵ Véase Ybarra (1948).

⁵⁶ Para evolución de la inflación, véase Maluquer (1989), pág. 518. Para evolución del tipo de cambio, véase Martín Aceña (1989), pág. 390.

El giro involucionista: la vía nacionalista del capitalismo español

Tal acumulación de acontecimientos alteraron de manera profunda el escenario de la economía española, lo cual, sumado a un contexto político en el que los planteamientos conservadores habían ido desplazando progresivamente las argumentaciones liberales, desde que en 1874 se impusiera la Restauración monárquica, aporta las condiciones para que las reclamaciones proteccionistas de los productores nacionales tuviesen cumplida acogida en la élite política del momento, posibilitando así la reorientación del proceso de desarrollo capitalista hacia posiciones nacionalistas.⁵⁷

La “vía nacionalista”⁵⁸ del capitalismo español es el nuevo modelo económico que, mediante una transformación paulatina y gradual, se fue configurando en los años posteriores, sobre tres constantes estructurales básicas que suponen el reforzamiento progresivo de dicho modelo: el proteccionismo arancelario, el nacionalismo económico y el intervencionismo estatal.

Esa nueva política económica de corte involutivo –en un contexto de retroceso de la inversión extranjera- sancionó la articulación de una estructura productiva corporativista que rechazaba la competencia como norma de funcionamiento, para buscar sus realizaciones en la obtención de posiciones de mercado, garantizadas por el ordenamiento jurídico.⁵⁹

⁵⁷ Véase Perpiñá (1972), págs. 71-72.

⁵⁸ Muñoz, Roldán y Serrano (1978).

⁵⁹ Sobre el incentivo que el sistema de la Restauración ofrece para la desviación de recursos productivos hacia actividades de *rent seeking*, véanse, entre otros, Fraile (1991), Cabrera y Rey (1996) y Pardos (1998).

1. Proteccionismo arancelario

El 31 de diciembre de 1891 se aprobaba el Arancel que suponía el “viraje hacia el proteccionismo”⁶⁰ de la economía española, la supresión de todas las franquicias comerciales concedidas desde 1822 y, en definitiva, la victoria de las tesis proteccionistas tradicionalmente mantenidas por la burguesía textil catalana, a las que durante los años 80 se habían incorporado –ya se ha señalado– harineros y grandes productores cerealícolas, ahora perjudicados por las consecuencias derivadas de la revolución de los transportes marítimos.⁶¹

Sin embargo, los antecedentes directos de tal medida hay que buscarlos una década antes. En 1882 se había firmado un tratado de comercio con Francia que fomentaba las exportaciones agrícolas, muy especialmente las de vinos, en un momento de gran demanda en el país vecino por la destrucción de sus cultivos que la filoxera había provocado. Resultó muy favorable para los intereses de los productores vinícolas, aun cuando suponía facilitar el acceso al mercado español de las manufacturas francesas, circunstancia que desencadenó fuertes protestas por parte de los industriales catalanes a lo largo de los años 80.⁶²

Diez años más tarde, a principios de los 90, comenzaron las negociaciones para intentar ratificar un nuevo tratado hispano-francés que mantuviese las favorables condiciones a las exportaciones vinícolas españolas, pero para entonces Francia, que ya no padecía la epidemia, se opuso a ello.

⁶⁰ Jover (1970), pág. 766.

⁶¹ Un precedente directo del nuevo arancel lo constituye la abolición, por Real Decreto de fecha 24 de diciembre de 1890, de la famosa “base 5ª” del arancel Figuerola de 1869.

⁶² La firma en 1886 de un nuevo tratado con Inglaterra, cuyos términos eran similares al hispano-francés, fue el desencadenante del Memorial de Greuges, acto donde se sentaron las bases del regionalismo catalán.

La posición hostil del principal socio comercial español dejaba sin opciones a unos políticos sometidos a la presión de los restantes elementos internos y externos favorables a la implantación del proteccionismo. Más aún, la aprobación del Arancel de 1891, en buena medida se planteó como un último recuso disuasorio para incentivar la firma del tratado.⁶³

De hecho, suponía una intensificación del tipo de estrategia empleada por la política comercial de la Restauración, que se articulaba en torno a la combinación de dos instrumentos básicos: 1) arancel de doble columna (a partir de 1877), la primera de ellas con un tipo arancelario general para cada producto, y la segunda, con otro menor, para las importaciones desde países con tratados bilaterales al efecto y 2) acuerdos comerciales que permitían el acceso a la cláusula o condición de nación más favorecida. Con ello se perseguía también un doble objetivo: una cierta reserva del mercado nacional sin renunciar al fomento de las exportaciones. El problema de esa estrategia era la persistencia de una posición negociadora estructuralmente débil en cuanto la coyuntura no era favorable.

En ese origen agrícola se ha querido ver algunas de las principales características de la protección articulada en 1891, asegurándose que al haber sido diseñado el Arancel como instrumento de negociación – fracasado- para lograr el mantenimiento de las condiciones que se venían aplicando a las exportaciones agrícolas a Francia, provocó un “arancel de aluvión”, pues para los demás sectores productivos y particularmente para la industria, no consistió sino en una extensión de la protección ofrecida a la agricultura, hecha con escaso rigor científico y, por tanto, poco selectiva.⁶⁴

Con todo, los sectores que obtuvieron un tipo arancelario más favorable fueron el textil -destacando las manufacturas de algodón con un

⁶³ Véanse, entre otros, Serrano Sanz (1987 y 1989) y Sabaté Sort (1996).

⁶⁴ Serrano Sanz (1987).

recargo del 85%- y el siderometalúrgico⁶⁵, circunstancia concordante con el hecho de que eran los mejor organizados y con mayor capacidad de presión, a través de sus asociaciones patronales respectivas, el Fomento del Trabajo Nacional y la Liga Vizcaína de Productores.⁶⁶

Paralelamente, la menor protección que en términos relativos ofreció el Arancel a los productores de cereales⁶⁷, puso de manifiesto la continua pérdida de posiciones del antaño poderoso grupo terrateniente, trágicamente enfrentado a la necesidad de obtener precios remuneradores para la mitad de la población –empleada en esa actividad– y la obligación de abastecer a la otra mitad del país a precios asequibles.

A partir del Arancel de 1891 y mas aún del de 1906, *“corresponderá a catalanes y vizcaínos el control y la dirección de la política nacionalista económica, quedando fuera del influjo de la regulación económica y política del país numerosos y abundantes elementos de sustentación de nuestra sociedad, entre ellos, la mayor parte de la agricultura”*.⁶⁸

Aunque consensuado entre conservadores y liberales, su principal artífice político fue Antonio Cánovas del Castillo, quien venía abogando hacía años, desde una postura de creciente aislacionismo e indiferencia hacia el exterior, por la armonización de intereses entre la industria y la agricultura españolas.⁶⁹

⁶⁵ Sabaté (1996), cap. VI.

⁶⁶ *“El éxito de las organizaciones proteccionistas [...] (llevó al) florecimiento de los grupos de presión, que dominaron desde entonces la política arancelaria española”*. Serrano Sanz (1987), pág. 208. Véanse también Lequerica (1956), Carr (1969), Muñoz (1978), Arana Pérez (1988), Fraile (1991) y Cabrera y Rey (1996).

⁶⁷ Sabaté (1996), cap. VII.

⁶⁸ Bernis (1925), pág.8.

⁶⁹ Véase Cánovas del Castillo, A. (1882a, 1882b, 1888, 1890a, 1890b y 1891).

La reserva de mercados para la producción nacional mediante el establecimiento de regulaciones proteccionistas, superó los límites geográficos peninsulares, abarcando también los restos del Imperio. Hasta el momento de su pérdida en 1898, Cuba, Puerto Rico y Filipinas suponían un importante mercado adicional para algunas producciones españolas como harinas⁷⁰ y calzado⁷¹ y su existencia amparaba actividades y servicios como los financieros⁷², los de seguros o la propia actividad naval⁷³. Pero sobre todo para los productores de textiles de algodón⁷⁴, aquellos fueron los únicos mercados externos hacia los que pudieron mirar, como válvula de escape ante la caída de la demanda interior española que la crisis agraria de los años 80 había provocado.⁷⁵

⁷⁰ “Tenía en las Antillas un amplio mercado consumidor por cerca de 60 millones de kilos al año; las fábricas del litoral trabajaban día y noche; nuevas fábricas se fundaron para servicio exclusivo del mercado colonial [...]. Mas llega el año triste de 1898; ciérranse para las harinas españolas los grandes mercados coloniales, y entonces surge atrevida y audaz la consurrencia interior; las palabras ruina y quiebra se oían así en Levante como en el Norte y el centro. La pérdida fue estrepitosa; la caída inesperada y los harienros todos sufrieron las consecuencias”. Ribera (1906), pág. 809. Véase también Alonso de Veraza (1898) y Moreno Lázaro (1996).

⁷¹ Desde el sector del calzado –especialmente importante en Menorca- se solicitaron, tras la pérdida de los mercados coloniales, medidas al Gobierno para salir de la crisis en que se hallaba, al haber pasado sus exportaciones de los 24,3 millones de pesetas de 1895, a 14,7 millones en 1905. *Revista de Economía y Hacienda* (1906c), pág. 291. Sobre este sector véase también Nadal (1994).

⁷² Véanse Canosa (1945) y Muñoz (1988).

⁷³ Los armadores vascos se habían visto beneficiados, primero por la necesidad de ampliar la Armada española como consecuencia del mantenimiento de los restos del Imperio –recuérdese el contrato estatal con Astilleros del Nervión para la construcción de tres cruceros en 1888-, y, a partir de 1895, por el estallido de la guerra colonial. Véase Valdaliso (1996).

Otro ejemplo de vinculación de una actividad manufacturera con el mercado colonial en Ramón Muñoz (1994).

⁷⁴ Entre 1890 y 1898 las exportaciones a los mercados coloniales llegaron a absorber una quinta parte de la producción catalana de tejidos de algodón. Véase Sudriá (1983), págs. 373-374.

⁷⁵ “En 1885, las exportaciones a Cuba aumentaron en un 60 por 100 respecto al año anterior, y en 1886 el aumento anual fue del 122 por 100. [...] De 1885 a 1891, el porcentaje de la producción que se exportaba pasó del 3 al 13 por 100”. Sudriá (1983), pág. 373.

En particular, la reserva del mercado antillano en las últimas décadas del siglo XIX fue objeto de atención preferente por parte de los industriales catalanes⁷⁶ y, en menor medida, por la industria harinera localizada fundamentalmente en Santander y Valladolid. Como se vio al tratar del comercio exterior, Cuba, al complementar la insuficiente y pobre demanda peninsular, resultaba “el mercado ideal para los tejidos catalanes y para los harineros castellanos”⁷⁷.

Sin embargo, en relación a Cuba, España carecía de capacidad – igual que antes sucediera con los territorios de la América continental– tanto para comprar una parte sustantiva de la producción cubana, como para abastecerla de manera adecuada a sus demandas. Insuficiencia a la que se sumaba la “injusticia comercial” impuesta por la metrópoli:

*“No hay duda de que la injusticia comercial sistemática impuesta por España, que ya estuvo en la raíz de la anterior intentona secesionista, fue un estímulo esencial de la revuelta que acabó con la presencia española en aquellas islas”.*⁷⁸

En concreto, los intercambios entre España y sus colonias se reducían a unos pocos productos. Por lo que a las exportaciones metropolitanas se refiere, se concentraban, junto a las ya mencionadas confecciones textiles catalanas, en los zapatos de Baleares, los trigos y, fundamentalmente, las harinas castellanas, vinos⁷⁹ y en menor medida productos como jabón, papel o aceites. En casi ningún momento se incluyeron productos siderometalúrgicos, maquinaria u otras manufacturas. A su vez, las importaciones procedentes de la gran Antilla

⁷⁶ Véase Izard (1980), págs. 113-121.

⁷⁷ Banco de Bilbao (1982), pág. 27.

⁷⁸ Sudriá (1983), pág. 374.

⁷⁹ Véase Borrego Pla (1986).

durante los años 90, distaban de alcanzar las cifras del montante de las exportaciones españolas a dicho territorio (véase Cuadro IV.b).

Cuadro IV.b: Comercio exterior de España (1890-1898), total y con Cuba (en pesetas)

AÑO	Importaciones			Exportaciones		
	Totales	De Cuba	De Cuba (% total)	Totales	A Cuba	A Cuba (% total)
1890	941.139.925	44.561.014	4,73%	937.759.883	86.426.832	9,22%
1891	1.018.770.524	37.270.329	3,66%	932.245.001	114.860.362	12,32%
1892	850.530.978	49.587.558	5,83%	759.503.976	145.319.355	19,13%
1893	770.745.408	29.519.643	3,83%	709.706.877	127.924.211	18,02%
1894	804.790.869	37.643.110	4,68%	672.887.317	117.061.881	17,40%
1895	838.494.904	37.181.893	4,43%	804.952.118	136.261.640	16,93%
1896	909.589.269	83.758.201	9,21%	1.023.252.447	255.904.875	25,01%
1897	909.538.661	118.492.321	13,03%	1.074.853.372	252.924.404	23,53%
1898	723.444.369	5.683.734	0,79%	919.943.206	67.441.726	7,33%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Anuario Estadístico y de Valores Mobiliarios (1916). Las cifras de las exportaciones a Cuba coinciden con las ofrecidas por J. Harrison (1980), pág. 96, quien utiliza como fuente *El trabajo nacional*, 1908.

En 1891 España exportaba a Cuba por un total de casi 115 millones de pesetas (más del 12% del total de las exportaciones españolas de ese año), de los que 25 millones correspondían a productos textiles, 21 a calzado, 13 a sustancias alimentarias, 8 a vinos y en torno a 5 millones a aceites y conservas (entre todos ellos sumaban más del 62% de las exportaciones totales a la isla), mientras que importaba de ella por valor de algo más de 37 millones de pesetas, de los que azúcar y tabaco constituían el 70%. El flujo de las exportaciones españolas a Cuba mantuvo por lo general un crecimiento sostenido en los años siguientes, tanto en términos absolutos, como en relación a los restantes destinos de las ventas exteriores de la metrópoli, viéndose sólo ligeramente ralentizado en los momentos de inestabilidad previos al comienzo de la insurrección armada (1894). El mercado colonial en vísperas de la guerra

seguía, por tanto, “constituyendo la salida casi única a los pocos productos españoles exportables, pero carentes de condiciones para afrontar la competencia en un mercado libre”.⁸⁰

Los valores correspondientes a los años de guerra son los más altos del período. En concreto, el importe de las exportaciones destinadas a Cuba en 1896 y 1897 duplicó la media de los años previos al conflicto y llegó a suponer la cuarta parte del total. El aprovisionamiento de las tropas y distintas operaciones comerciales vinculadas con el conflicto bélico, explicarían tales resultados.

La presencia comercial española en los mercados coloniales estaba fuertemente vinculada al régimen de privilegio de que gozaban los productos peninsulares gracias a la regulación impuesta por la metrópoli. Aquellos territorios se encontraban regulados por dos disposiciones fundamentales: la ley de relaciones comerciales con las Antillas y el régimen arancelario de las colonias.

Por la ley de relaciones comerciales con las Antillas, que había entrado en vigor en el mes de julio de 1882, se pusieron los cimientos para considerar a las provincias de Ultramar como parte del territorio peninsular a efectos aduaneros. Concesión del gobierno a las presiones de algodóneros y harineros, trataba de crear una diferencia significativa entre los productos metropolitanos y los extranjeros a su entrada en esos mercados, ya que se recargaban los primeros en un 11% o 12%, mientras que los segundos soportaban gravámenes de entre el 40% y el 46%.⁸¹

⁸⁰ Serrano (1984), pág. 16.

⁸¹ Maluquer (1974), pág. 346.

Preveía el establecimiento del cabotaje para 1891 y el trato recíproco entre productos antillanos y peninsulares –mediante rebajas paulatinas en los aranceles antillanos sobre los productos metropolitanos-, si bien quedaban exceptuados precisamente los productos coloniales básicos de exportación: azúcares, alcohol, cacao y café. Esta circunstancia suponía un claro desequilibrio en favor de la protección de las producciones peninsulares susceptibles de sufrir la competencia de sus homólogos antillanos –la incipiente industria azucarera nacional, fundamentalmente- y amparaba una clara contradicción: constituía un verdadero mercado reservado para la producción española, al tiempo que los aranceles metropolitanos cerraban la entrada a los productos coloniales en España, obligándoles así a buscar salida en otros mercados foráneos –en particular el estadounidense⁸². De hecho, el tratado comercial hispano-estadounidense de 1885 abrió la puerta a las relaciones económicas entre Cuba y los EEUU. Suponía el reconocimiento de los crecientes vínculos comerciales entre ambos territorios, en detrimento de la tradicional situación de privilegio detentada por los productores de una metrópoli que, de manera progresiva, iba perdiendo posiciones en el contexto del relativamente moderno capitalismo cubano. El tratado fue fuertemente protestado por las asambleas de productores peninsulares, produciéndose incluso movilizaciones promovidas por los harineros castellanos.

Por su parte, años más tarde, las tarifas arancelarias de Cuba (1891) y Puerto Rico (1892) refrendaron la política de reserva del mercado colonial. Tales aranceles levantaron todavía mayores barreras a la importación de productos ajenos a la metrópoli, con el objetivo de

⁸² “El intercambio entre Metrópoli y Colonia arrojaba altísimas tasas de beneficio para la primera, mientras que el comercio entre Cuba y Estados Unidos beneficiaba a la Isla”. Serrano (1984), pág. 13.

restringir la creciente presencia comercial de los Estados Unidos en las Antillas.⁸³

La consecuencia de esas medidas se hizo patente en el saldo de las exportaciones españolas a las colonias, que entre 1891 y 1898, “más que se doblaron”⁸⁴, correspondiendo a Cataluña la mayor participación en ellas⁸⁵. El interés de los industriales catalanes por aquellos mercados quedó plasmado en un informe de Fomento del Trabajo Nacional acerca del nuevo régimen arancelario antillano:

*“El régimen arancelario entre la Península y las Antillas debe tener por fundamento el comercio de cabotaje recíproco y absoluto. [...] Tratándose de provincias de una misma nación, debe existir entre las mismas completo libre cambio de productos, manteniendo para los artículos extranjeros un arancel que impulse el desarrollo de la propia producción, colocando a los productos nacionales en condiciones apropiadas para resistir la competencia con sus similares extranjeros”.*⁸⁶

Los años siguientes al Arancel –de 1892 a 1897- “fueron para Cataluña un período de rápido desarrollo industrial. [...] el utillaje se transforma y se mejora notablemente, disminuye la importación (con excepción del carbón) [...] por lo menos en cuanto se refiere a los productos manufacturados. [...] las exportaciones sufren un aumento considerable”; y son “las industrias textiles las que durante este período hacen prácticamente su agosto, y dentro de ella la algodónera”⁸⁷. Las exportaciones de manufacturas de algodón catalanas registraron entre 1893 y 1898 un incremento espectacular, llegando a representar en esa última fecha un 20 por ciento del producto total de esa industria, razón por

⁸³ Véase Harrison (1980a), págs. 95 y 96.

⁸⁴ Ídem ant., pág. 96.

⁸⁵ “Al amparo de la ley de relaciones comerciales consiguen los industriales catalanes un verdadero mercado reservado en las colonias”. Serrano (1984), pág. 50.

⁸⁶ Fomento del Trabajo Nacional (1895), pág. 9.

la cual se ha llegado a calificar a aquellos años como la “época dorada” de la industria catalana.⁸⁸

Ante semejante escenario, el impacto sobre el tejido productivo de la pérdida de aquellos territorios tenía que ser necesariamente desigual, en función de la intensidad de las relaciones comerciales que con ellos venían manteniendo los diferentes sectores de la economía española. Es obvio que resultó especialmente negativo para los intereses de los grupos que en aquellos años usufructuaban el mercado colonial y sus mejores negocios, los antes mencionados: el textil catalán⁸⁹; el sector financiero tradicional⁹⁰, muy en particular el Banco Hispano Colonial⁹¹; de algunas entidades cuyos negocios estaban intensamente relacionados con las colonias –Cía. General de Tabacos de Filipinas y, particularmente, Cía. Trasatlántica; y, en menor medida de otras actividades, como la de los harineros catalanes y, sobre todo, castellanos⁹², o la de los zapateros mallorquines.

Por ello, la pérdida de las últimas colonias afecta sobremanera a Barcelona, a sus empresas más emblemáticas y a su sector económico más representativo: la industria textil, “asentada sobre bases tan falsas que cualquier determinación estatal contraria a sus intereses la pone en

⁸⁷ Escarra (1908), págs. 115 a 119.

⁸⁸ Banco de Bilbao (1982), pág. 27.

⁸⁹ Escarra (1908), pág. 122.

⁹⁰ La crisis colonial representa “un duro golpe a la Banca en general, pero muy particularmente a la catalana por ser la de esta región la organización que en los balbuceos de la moderna técnica crediticia ofrecía la flexibilidad y la pujanza que más convienen a los negocios de comercio exterior”. Canosa (1945), pág. 51. Acerca de la Banca catalana en los primeros años del siglo XX, véase Muñoz (1988).

⁹¹ El Banco Hispano Colonial es “una de las víctimas más cualificadas de aquella desgracia”. Ídem ant.

⁹² El 60% de las exportaciones catalanas de harinas tenían por destino Cuba; peor aún era el caso de los harineros castellanos, que “vivía casi exclusivamente del mercado antillano, y muy poco del cabotaje”. Véase Alonso de Beraza (1898).

peligro de quiebra”⁹³ y que “obligó” a reorientar la producción hacia el interior.

Si bien es cierto que existieron algunas tentativas de redirigir el malogrado comercio colonial hacia mercados alternativos como el sudamericano o el magrebí, las dificultades derivadas de la dura competencia con otros exportadores, así como el incipiente desarrollo y proteccionismo locales, hicieron que su potencialidad fuese escasa, viéndose así finalmente abocados a circunscribirse al mercado nacional.⁹⁴

No resulta extraño, por tanto, que se produjese una reacción política desde ese ámbito contra un Estado centralista que no había sabido conservar unos mercados considerados esenciales.⁹⁵

*“Con la pérdida de las colonias, la burguesía catalana (que) ve desaparecer sus mercados exteriores [...] resucita, con violencia revolucionaria, el llamado problema catalán”.*⁹⁶

Las tensiones Cataluña-Madrid, paradigma la una de los intereses productores y proteccionistas, y arquetipo librecambista y de consumidores el segundo, se recrudecieron con los acontecimientos del 98. La derrota cristalizó la oposición al régimen. “Los catalanes acentuaron, a la par que su desprecio por Madrid y por el bajo nivel de vida de las regiones agrarias, sus pretensiones de dirigir”⁹⁷. Otra vez “las debilidades políticas del centro español conducen a una rebelión de las provincias más activas”⁹⁸. En opinión de Rovira y Virgili –uno de los

⁹³ Ramos Oliveira (1935), pág. 36.

⁹⁴ Véase Escarra (1908), pág. 175 y ss.

⁹⁵ Véase Harrison y Hoyle (eds.) (2000).

⁹⁶ Ramos Oliveira (1935), pág. 31.

⁹⁷ Vilar (1947), pág. 99.

⁹⁸ Ídem ant.

clásicos del nacionalismo catalán- “el malestar de Cataluña hízose más intenso y general. [...] la política centralista venía a poner un final tristísimo a la dominación ultramarina que había dejado sin mercado a la producción catalana. [...] Fue en aquellas circunstancias cuando el catalanismo creció enormemente”.⁹⁹

Entonces, “*al ver cómo la España unitaria se hundía en el desastre y la vergüenza, el fracaso de la política madrileña apareció con perfecta claridad a los ojos de los catalanes [...]. Al ver que seguían gobernando los mismos hombres, volvió los ojos al catalanismo, entendido un poco vagamente, por considerar que la autonomía catalana significaba la política nueva que debía salvar al pueblo catalán de la catástrofe provocada por el centralismo castellano y por los políticos de Madrid*”.¹⁰⁰

Debe, no obstante, matizarse que las repercusiones del “Desastre” a nivel económico fueron distintas en el corto y el largo plazo.

Coyunturalmente, el balance dista de ser negativo, pues el tan lamentado suceso contribuyó a la generación de un proceso de acumulación de capital que, a su vez, sostuvo el breve pero intenso período de auge que la ex-metrópoli vivió durante los años inmediatamente posteriores a dicha pérdida.¹⁰¹

Estructuralmente, el definitivo declive de la presencia comercial española en América¹⁰² coadyuvó a la intensificación de la orientación hacia el aislamiento político y económico en que el país se hallaba inmerso. No sólo contribuyó al reforzamiento del proteccionismo arancelario -por ley de 19 de diciembre de 1899, se elevaron las tarifas de

⁹⁹ Rovira y Virgili, A., pág. 128.

¹⁰⁰ Ídem ant., págs. 129 y 130.

¹⁰¹ Véase Capítulo V.

ciertas partidas del arancel de 1891, destacando la completa reserva del mercado interior para los productores de azúcar nacionales¹⁰³- sino, sobre todo, a la exacerbación de un nacionalismo ya puesto en juego en la propia lucha por la protección. La España fracasada en el Imperio, en suma, se cerraba aún más sobre sí misma, esto es, sobre su mercado interior, mientras planteaba como ideal el aislamiento y la autarquía.

Quince años después de la promulgación del arancel Cánovas, el entramado proteccionista de la política comercial española se completó, amén de reformas parciales y menores, con el establecimiento de un nuevo marco arancelario que maximizaba el principio de la defensa de la producción nacional frente a la competencia exterior, mediante la fijación de los mayores niveles de protección que hasta entonces había tenido el país. De hecho, los tipos impositivos (de hasta un 50% y más) eran los más elevados de toda la Europa del momento.¹⁰⁴

El Arancel de 23 de marzo de 1906 –conocido como Arancel Salvador, por ser el ministro de Hacienda Amós Salvador quien lo presenta- sí que supuso una defensa explícita de la protección a la industria. Confeccionado con una orientación selectiva e industrialista, proporcionó un mayor equilibrio que el de 1891¹⁰⁵ y, en definitiva, vino a constatar el definitivo relevo de los propietarios agrícolas por los grupos de presión industriales en cuanto a la cercanía y capacidad de influencia sobre el poder político.

¹⁰² Habrá que esperar casi al siglo XXI para que la presencia económica española en el continente americano vuelva a ser significativa, si bien ahora con unos rasgos totalmente diferentes.

¹⁰³ Véase Sabaté (1996).

¹⁰⁴ Sabaté (1996) y Pardos (1998).

¹⁰⁵ Serrano Sanz (1997), pág. 313.

El 24 de marzo de 1904 comenzaban los trabajos de la Junta de Aranceles que elaboraría la ley de Bases por la que se procedería a la reforma arancelaria. Durante aquella temprana fase, las organizaciones representativas de los distintos sectores de la economía española tuvieron una especial actividad, atentas ante una medida de tan vital importancia para sus intereses. De nuevo fueron las opiniones y presiones de los grupos mejor organizados y con mayor fuerza política y económica, los que más capacidad de influencia alcanzaron, destacando la actuación de las dos grandes centrales industriales: Liga Vizcaína de Productores y Fomento del Trabajo Nacional.¹⁰⁶

La ley de Bases Arancelaria de 1906, “culminación victoriosa de la larga, accidentada y tenacísima campaña”¹⁰⁷ llevada a cabo por los representantes de las áreas industriales, no resultó tan positiva para otros productores. Especialmente perjudicados resultaban los agricultores levantinos, cuyas producciones verían mermada su capacidad para hallar colocación en mercados exteriores. Este grupo peleó, casi a solas – exceptuado el reducto librecambista del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid- contra el incremento de los tipos arancelarios en los términos en que eran demandados por los industriales y también por los trigueros.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Tales presiones eran puestas de manifiesto, más o menos públicamente, a través del sinfín de *informes* enviados a los responsables políticos, si bien es cierto que no se dudó en utilizar todo tipo de recursos: *Fomento del Trabajo Nacional* “se propone persistir en su campaña, influyendo, por medio de los diputados y senadores catalanes, a los que acudirá inmediatamente, para que sea presentada a las Cortes, lo antes posible, la ley de bases para la revisión, en cuya campaña, sin duda, le habrán de ayudar las demás entidades económicas de España”. *Revista de Economía y Hacienda* (1905c), pág. 1054.

¹⁰⁷ Pugés (1931), pág. 305.

¹⁰⁸ No faltaron grupos de productores que distaban de quedar satisfechos con los niveles de protección proporcionados por el arancel. Particularmente significativa resulta la posición de los carboneros asturianos, cuyas reclamaciones acabarían por fructificar en una revisión al alza, hasta el 14% del valor, de las tarifas sobre la importación de carbones minerales, que queda incorporada al Arancel en junio de 1906.

En su conjunto, el arancel Salvador puede calificarse como ultraproteccionista, consciente, nominalmente integral y esencialmente desigual.

Ultraproteccionista, pues llegó a establecer derechos superiores incluso al 50% del valor de las mercancías importadas, los mayores de toda Europa en aquel momento.

Consciente, porque fue elaborado con la plena conciencia política de los responsables económicos del momento, que apostaron por la protección arancelaria como instrumento clave para el desarrollo de la industria nacional.

Nominalmente integral, porque la aceptación de sus condiciones por parte de los cerealistas, aglutinaba a los sectores cardinales de la economía española en una especie de solidaridad proteccionista, bajo la máxima formal de la reserva del mercado interior para todos ellos.

Esencialmente desigual, porque el arancel implicaba de facto un trato favorable para la industria, y cuestionaba esa pretendida solidaridad proteccionista relativizando –como no podía ser de otra manera- tal reserva compartida del mercado nacional. En realidad, su carácter industrialista hizo de las producciones manufactureras los bienes que más alta protección obtuvieron, destacando los siderúrgicos, textiles de algodón y papel, entre otros, mientras que el principal producto agrícola, el trigo, mantenía los niveles establecidos por el anterior arancel. De hecho, las tarifas arancelarias sobre el trigo jugaron un papel regulador, manejándose con bandas que permitían desgravar la importación en años de bajas cosechas, estabilizando así sus precios. Esto no hacía sino confirmar la necesaria adecuación de intereses entre el bloque de productores industriales (que gozaban de tarifas altas y rígidas) y el

conjunto de los consumidores del país (tarifas sobre el trigo con un cierto margen de flexibilidad).¹⁰⁹

Hay que advertir que ya en aquellos años existía conciencia, si bien minoritaria, del “desatino”¹¹⁰ que suponía apostar por un proteccionismo miope, mantenido de manera indefinida e indiscriminada:

*“El Estado español establece la barrera del arancel, y de ahí no pasa. Esto es absurdo, y es preciso que la nueva reforma arancelaria vaya acompañada de prudentes reformas en todas las manifestaciones de la economía, si ha de producir resultados favorables para la producción. [...] si no se estimula la producción por medio de transportes y apertura de vías, corremos el peligro de producir un encarecimiento total de las cosas, que puede ocasionar graves conflictos”.*¹¹¹

“La protección es un arma de dos filos que ha de saber emplearse con acierto: concedida en la proporción justa, estimula la creación en el país de industrias nuevas; otorgada con exceso, atrae al capital hacia dos o tres industrias, con el aliciente de exagerados beneficios. Los consumidores en un mercado cerrado siempre son los mismos, y el índice del consumo oscila entre límites conocidos. A medida que el margen de protección crece, nuevos concurrentes se presentan pidiendo su parte, y el exceso de producción es la última consecuencia del sistema”.

“Lo sorprendente es ver con qué entusiasmo se sigue en España un sistema que en la práctica ha dado malos resultados, donde quiera que se ha establecido; un sistema que tiende a matar la competencia, a integrar las industrias y a estabilizarlas al amparo del Arancel y de la prima de exportación, cuando el progreso estriba en la

¹⁰⁹ “Desde el punto de vista económico, el denominado pacto agrario-industrial fue siempre, *en términos comparativos, menos provechoso para el sector agrario que para la burguesía industrial*” -véase Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 87 y ss. En suma, puede concluirse, con Sabaté Sort, que “en el escenario español de principios de siglo -preparado por el irreversible desplome de las exportaciones vinícolas y un paralelo crecimiento industrial-, la política comercial cambia de rumbo. El resorte de la reforma Cánovas había sido agrario [...]. Pero la primera reforma del siglo XX, aunque mantiene la protección triguera, responde a un impulso distinto, el de defender a la más desarrollada industria, de la también más belicosa competencia extranjera. A la orientación agraria de los primeros noventa, por tanto, sucede un enfoque que podría calificarse como proteccionista, donde el binomio cerealistas más industriales desplaza al binomio de intereses cerealistas más vinicultores, antes prioritario”. Sabaté (1996), pág. 155 y ss.

¹¹⁰ Bernis (1925), pág. 430.

¹¹¹ *Revista de Economía y Hacienda* (1904d), pág. 729.

*concurrentia, en la división de industrias y en la revisión constante de los precios de coste”.*¹¹²

Sin embargo, la fuerza de la corriente proteccionista y de los grupos que la sustentaban, hizo que los posicionamientos comerciales sancionados por el arancel de 1906 –el cual no será, en lo fundamental, modificado hasta 1921¹¹³- terminasen por convertirse en características estructurales de la economía española de las primeras décadas del siglo XX. La perniciosa dinámica¹¹⁴ consecuencia del mantenimiento a largo plazo de los altos niveles de protección –encarecimiento de insumos, elevados precios de la producción, bajo nivel de vida y pérdida de competitividad- contribuía así de manera decisiva al progresivo cierre de la industria española frente la competencia exterior y a consolidar un modelo de desarrollo sustentado en el ideal del autoabastecimiento nacional, sobre la base de la sustitución de importaciones y la formación de un capitalismo que seguía pretendiendo la reserva del mercado interior para la producción nacional.

Como resultado de la reorientación involutiva de la política comercial puesta en marcha a partir de 1891, la participación española en el total de las exportaciones europeas se recortó, desde el 3,4% de 1890, hasta el 2,1% de 1900, para mantenerse prácticamente invariable diez años después.¹¹⁵

¹¹² Massó (1907).

¹¹³ Las medidas posteriores serán, en su mayor parte, readaptaciones –como la de 1911-, ante nuevas circunstancias, de los principios establecidos en 1906.

¹¹⁴ Tuñón de Lara (1984), Vol. VIII, pág. 156. Véase también Pardos (1998).

¹¹⁵ Bairoch (1973), pág. 14. Véase también Tena (1989).

De igual modo, si en 1890 el coeficiente de apertura de la economía española era el 20,7%, mientras que las exportaciones aportaban el 10,5% de la Renta Nacional, en 1900, tales valores pasaron a ser el 21,7% y el 11,5%, respectivamente y el 16,6% y el 8,3% en 1914.¹¹⁶

¹¹⁶ Serrano Sanz (1997). Valores parecidos son aportados por Prados (1985), pág. 165. El problema de todas estas estimaciones radica en la dificultad para inferir indicadores a partir de una variable que presenta tantas lagunas como es el cálculo de la Renta Nacional española para aquellos años. Tampoco puede obviarse el hecho de que los intercambios con las colonias se computaban dentro del apartado de exportaciones e importaciones, circunstancia que concuerda con el sostenimiento de las ventas en el exterior hasta el comienzo del nuevo siglo, así como su posterior desplome durante los años siguientes, ya plenamente inscritos en el modelo involutivo.

2. Nacionalismo económico

La actuación del Estado a favor de la producción nacional durante aquellos años fue más allá de la protección arancelaria, desarrollando una política económica de corte nacionalista que incorporaba aspiraciones como la nacionalización y rescate de las materias primas nacionales y la toma por el capital nacional de aquellos recursos que estaban en poder del capital extranjero.

Se ha definido el nacionalismo económico como la combinación del proteccionismo con una ideología nacionalista¹¹⁷. De hecho, supone la articulación de una serie de actuaciones de “fomento y estímulo de las industrias nacionales, establecimiento de limitaciones y obstáculos diversos a la inversión extranjera, protección directa y activa por diversos medios de la producción nacional, progresiva nacionalización de empresas en poder de extranjeros y el rescate de la Deuda exterior, etc.”¹¹⁸.

Las más significativas de entre las medidas puestas en práctica hasta 1914, pueden sistematizarse en dos categorías fundamentales: a) disposiciones que limitaban la actuación del capital extranjero, y b) disposiciones de apoyo y fomento de la industria nacional.¹¹⁹

¹¹⁷ Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1978).

¹¹⁸ Ídem ant., pág. 63.

¹¹⁹ La otra categoría establecida en su día por los profesores Muñoz, Roldán y Serrano: las disposiciones para la “nacionalización” y “rescate” de la Deuda Pública Exterior y de los valores mobiliarios en poder de extranjeros, queda fuera de los márgenes temporales fijados en este trabajo, toda vez que su desarrollo tiene lugar a partir de 1914 y hasta 1921. Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1978), págs. 184 a 192.

a) Disposiciones para limitar la actuación del capital extranjero

Los primeros pasos se orientaron a ir paliando progresivamente el sistema de claro favorecimiento al capital extranjero que había sido diseñado en las décadas centrales del siglo XIX.

*“Las leyes se aplican draconianamente a los españoles, pero son muy blandas para los extranjeros [...] Las grandes Empresas extranjeras que explotan negocios en España. [...], por la vigente ley, no están obligadas a publicar ningún balance, no tienen ninguna fiscalización; cuentan con influyentes protectores, y de ahí que sus declaraciones de beneficios discrepen bastante de sus balances reales, que publican en el país donde radica su alta dirección [...] no es justo que las Empresas españolas estén sujetas a sus rigores, mientras las extranjeras, cuyas grandes utilidades se exportan a los mercados financieros de Londres y de París, eluden hábilmente el pago del impuesto”.*¹²⁰

- Derogación de las exenciones arancelarias y franquicias a la importación de material ferroviario de 24 de septiembre de 1896.

Constituye la primera gran victoria de los fabricantes nacionales de productos siderúrgicos sustitutivos de sus competidores foráneos. Vigente desde 1855, con el objeto de favorecer el rápido desarrollo del tendido ferroviario¹²¹, el sistema de privilegio para las importación de

¹²⁰ *Revista de Economía y Hacienda* (1907a), pág. 448.

¹²¹ Con el fin de estimular la construcción ferroviaria, la Ley General de Ferrocarriles de 3 de junio de 1855, en su artículo 20, reconocía a todas las compañías del sector el derecho, vigente durante el plazo de construcción de la red y los diez años siguientes, a que les fuesen abonados los aranceles de importación satisfechos por artículos destinados a su tendido y explotación. Posteriormente, la Ley de Presupuestos de 11 de julio de 1872, lejos de respetar el plazo señalado, lo convierte en indefinido al mantener, hasta que los Aranceles de Aduanas fuesen modificados, la exención para la importación de buena parte de los insumos (carriles, accesorios de vía y palastro para puentes). No obstante, los nuevos Aranceles de 1877 aprueban una Tarifa especial para la importación ferroviaria, cuyos derechos son mucho menores que los establecidos en el Arancel general para la importación de idénticos productos no destinados a la construcción de caminos de hierro. En 1888 se niega el derecho a franquicia arancelaria a las futuras concesiones, quedando sus importaciones sometidas a los moderados derechos de la Tarifa especial número 1 del Arancel de 1882, al tiempo que se mantenía la franquicia para las compañías cuyo derecho permaneciese vigente. Esta situación

material fundamentalmente siderúrgico, se había convertido en el caballo de batalla de los productores nacionales, que veían impotentes cómo eran empresas extranjeras las que suministraban las manufacturas demandadas por la actividad con mayor capacidad de impulsión en la España del momento. La situación se hizo insoportable a partir de la pérdida de los mercados exteriores a principios de los años 90, cuando –como ya se dijo- se vieron obligados a volcarse en el mercado interior.

La medida supuso el triunfo de las presiones económico-políticas de los empresarios siderúrgicos nacionales –léase vascos- coordinados por la Liga Vizcaína de Productores, enfrentados a los intereses de las grandes compañías de ferrocarriles, de capital extranjero. Bajo aquel pulso subyacía el cambio en la correlación de fuerzas entre el capital nacional y el extranjero respecto de la cercanía al poder político, a pesar de la tradicional presencia de importantes políticos en los Consejos de Administración de las grandes empresas de ferrocarriles.¹²²

En concreto, la nueva ley estableció la refundición de las tarifas especiales números 1 y 2 del Arancel de Aduanas, relativas al material ferroviario, en una única Tarifa, también especial, cuyos derechos experimentaron incrementos tan elevados como de entre un 50% y un 460%, dependiendo de los artículos afectados.¹²³

Con todo, sobrevivieron determinados privilegios, en forma de tarifas especiales para la importación de artículos siderúrgicos concretos, que no serían completamente erradicados hasta la

permaneció inalterada hasta la Ley de 24 de septiembre de 1896. Véase Gómez Mendoza (1982 y 1989) y Sabaté (1996).

¹²² Para una descripción exhaustiva del proceso que culminó con la adopción de ley de 24 de septiembre de 1896, véase Ybarra (1948).

¹²³ Estimaciones de Sabaté (1996), pág. 41.

sustitución del Arancel general Cánovas por el de 1906. Por lo que respecta a las manufacturas no siderúrgicas, no será hasta un año después, en 1907, cuando se estableció el fin de la franquicia absoluta de las compañías ferroviarias para importar cualquier tipo de material, otorgándose preferencia a los productos de fabricación nacional.

- Ley de Ferrocarriles secundarios y estratégicos, de 26 de marzo de 1908.

Exigía la domiciliación en el país de las sociedades que explotasen tales líneas e imponía que el origen del material por ellas utilizado, tanto fijo como móvil, fuera español.¹²⁴

- Ley de 1909 concediendo la exclusividad de la pesca marítima a los productores españoles.

El proceso legislativo contra el capital extranjero se reforzó de manera paulatina a lo largo de la primera mitad del siglo XX.¹²⁵

¹²⁴ Véase Harrison (1983), pág. 26 y ss. La potencialidad de esta ley se vio mermada por los pocos kilómetros de vías férreas construidos a su amparo.

¹²⁵ Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 165 y ss.

Por ley de 1916 se fijó en el 25% el límite de la participación extranjera en el capital de las sociedades de **navegación**.

La contribución sobre utilidades de 1920 aumentó la **presión fiscal** sobre el capital extranjero.

Un Real Decreto de 1921 reservaba las concesiones **mineras** a personas españolas o sociedades domiciliadas en España.

La Ley de Ordenación **Bancaria** de 1921 y la Real Orden de 1922 (Cambó), aun sin limitar la actividad de los extranjeros en el sector, concedía importantes privilegios a los

b) Disposiciones de apoyo y fomento de la industria nacional¹²⁶

Aunque las disposiciones encuadradas en este apartado fueron apareciendo a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, existió un precedente que no debe ser pasado por alto. Se trata de la Ley de 28 de junio de 1898 de auxilio a las industrias perjudicadas por la pérdida de las colonias.

Las reclamaciones impulsadas por los grupos de interés más directamente afectados por el Desastre (entre los que destaca Fomento del Trabajo Nacional) no tardaron en hallar eco en las instancias gubernamentales y ya seis meses antes de que se firmase el Tratado de París, la mencionada disposición era aprobada. Supuso un primer jalón en el proceso de reforzamiento de la vía nacionalista e involutiva por la que se adentraba la economía española, en un momento en que empezaban a acentuarse las reivindicaciones de los nacionalismos periféricos.

Al precedente que supuso la ley de auxilio a las industrias perjudicadas por las pérdidas de las Colonias, vinieron a sumarse toda una serie de disposiciones, de mucha mayor entidad.

- En 1907, la Ley de protección y fomento directo de la industria nacional, de 14 de febrero -la medida más importante de todas- estableció que en los contratos por cuenta del Estado, las provincias o los municipios, para toda clase de servicios y obras públicas, fueran admitidos únicamente artículos de producción nacional -salvo en

nacionales. En esos años se crearon los siguientes bancos oficiales: Banco de Crédito Industrial, Banco de Crédito Local y Banco Exterior de España.

En 1927 se creó el Monopolio del **Petróleo**, del que se excluyen los intereses extranjeros (CAMPSA).

Finalmente, durante la autarquía franquista, la Ley de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional (1939) acentuó todo el proceso descrito.

cuatro casos excepcionales específicamente tipificados. Para velar por el cumplimiento de tales disposiciones se creó en 1908 la Comisión Protectora de la Producción Nacional.¹²⁷

- En 1908 la Ley de reconstrucción de la armada, de 7 de enero, expresión del programa naval de Maura de reconstrucción de la escuadra destruida en 1898, habilitó un presupuesto de casi 200 millones de pesetas a distribuir en ocho años. En la adjudicación de contratos tuvo prioridad la producción española, que acaparó el 60% del negocio (quedando en manos de la constructora anglo-holandesa Vickers el 40% restante).¹²⁸
- En 1909, la Ley de fomento de las industrias, comunicaciones y tráfico marítimos, de 14 de junio, cuyo objeto era acabar con la crisis que venía padeciendo el sector naviero español desde los primeros años del siglo, estableció primas de navegación al tráfico directo internacional e incrementó las subvenciones a líneas regulares¹²⁹. Al mismo tiempo, pretendía impulsar la construcción de buques en astilleros nacionales, reservando a los barcos españoles la navegación de cabotaje, servicios de puertos y pesca nacional de altura, por una parte, y, por otra, incrementando las primas para su construcción.¹³⁰

¹²⁶ Idem ant., pág. 192 y ss.

¹²⁷ En 1917, la Ley de protección a las industrias nuevas y desarrollo de las ya existentes, terminaría de reforzar el proceso.

¹²⁸ Véanse Harrison (1976), Nadal (1977) y García Delgado (1984).

¹²⁹ También elevó a 9,5 millones de pesetas la subvención de 8 millones de pesetas anuales que la Trasatlántica venía percibiendo desde 1887, por las líneas regulares que mantenía con Ultramar, y que ya había sido prorrogada en 1907.

¹³⁰ Véase Sabaté (1992), págs. 557 y ss.

3. Intervencionismo estatal

Incardinado en el modelo involutivo de desarrollo español, la presencia del intervencionismo estatal antes de 1914 sólo se apunta levemente.

Como parte del proceso de reforzamiento progresivo de dicho modelo, que pasa por la consolidación del proteccionismo en 1906 y del nacionalismo económico durante la Iª G. Mundial, la intervención directa del Estado como estrategia para superar las carencias de la iniciativa privada ante el proceso de industrialización, cobrará fuerza durante las etapas posteriores, hasta dar lugar a distintas formas de capitalismo de Estado durante la autarquía franquista.¹³¹

La crisis industrial y financiera de los años 20 provocada por el agotamiento de las exportaciones de guerra, fue contestada con el reforzamiento de la orientación proteccionista y nacionalista mediante específicas medidas arancelarias¹³² y de fomento y producción de la industria nacional¹³³, pero ya estrechamente entrelazadas con una característica nueva: la intervención directa del Estado en la actividad económica.

Obviamente, el intervencionismo estatal se puso en práctica por la vía de las regulaciones, toda vez que la insuficiencia del sistema tributario impedía un mayor desarrollo de la actividad financiera y, en definitiva, limitaba las posibilidades de utilización del gasto público como impulsor del desarrollo económico. Aunque, hay que insistir, no será hasta los años

¹³¹ Véanse Muñoz, Roldán y Serrano (1978 y 1980) y Velarde (1973).

¹³² Arancel Cambó de 1922.

¹³³ Leyes de 1921 sobre concesiones mineras, de 1924 sobre protección de la industria nacional, etc.

inmediatamente posteriores a los aquí contemplados, cuando este rasgo vaya cobrando expresión de manera progresiva.

En definitiva, entre 1890 y 1914 se asiste a la profundización de la vía involutiva del capitalismo español -en la que el mercado interior es pieza fundamental- encauzada por medio, fundamentalmente, de un proteccionismo creciente y de unas medidas de política económica de marcado corte nacionalista, alentados ambos por los intereses de la industria y arropadas por un entorno ideológico que compartía sus fines.

CAP. V. LAS SOCIEDADES ANONIMAS Y EL CICLO ECONOMICO

Como es obvio, todas las circunstancias y factores expuestos en el capítulo anterior repercutieron en la configuración del mercado interior. De hecho, constituyen los elementos explicativos de las características de su proceso de articulación y del grado de intensidad de dicho proceso.

Con el objetivo de comprobar el nivel de articulación del mercado interior español entre 1890 y 1914, se procede a analizar en qué medida estaban presentes en él las condiciones de propiedad privada, división del trabajo, especialización, intercambio, libertad, transparencia, igualdad,... competencia, en definitiva.

Para cumplir tal objetivo, el análisis de la información empírica contenida en la base de datos que se ofrece -con distintos grados de elaboración- en los anexos de esta tesis, resulta esencial. Dicha base está construida a partir del seguimiento del proceso de creación de empresas y de acumulación de capital entre 1890 y 1914, tomando como referencia las sociedades anónimas operativas, vivas en aquel último año.¹

¹ El método empleado en el trabajo de campo se describe en el Anexo I.

Constitución de empresas y acumulación de capital

La evolución de la formación de sociedades –y de los capitales empleados- es un indicador especialmente valioso para el estudio de aquellos períodos en que, como es el caso del que nos ocupa, no se dispone de información estadística sobre magnitudes económicas globales.

Si partimos de considerar, en un sentido schumpeteriano, que la **constitución de nuevas empresas** es un reflejo de las expectativas de los empresarios acerca del curso de la actividad económica, podremos inferir que el estudio de tales “iniciativas de negocios” permite obtener ciertas indicaciones sobre la situación de la economía.

Es numerosa la bibliografía que, desde largo tiempo atrás, confirma la validez y utilidad de este enfoque metodológico, si bien procede en su mayor parte de fuera de las fronteras Españolas. El primero en trasladar ese tipo de estudios a nuestro país parece haber sido Tomás Jiménez Araya, cuyo trabajo ya ha sido profusamente mencionado en estas páginas.

En el diccionario Palgrave de Política Económica editado en Londres en 1925 se presenta, dentro de la voz *Increase of Companies*, un censo de las sociedades anónimas creadas en Inglaterra, Escocia e Irlanda desde 1863 hasta 1922 a partir de los datos del Registrar of Joint-Stock Companies (1863-1890) y del Board of Trade (1891-1922) y se afirma: *“It cannot be disputed that the expansion of joint-stock enterprise will produce considerable economic changes”*.²

“The number of new companies, without distinction of their size, shows the spread of the influence of trade conditions on enterprisers, and is a measure of economic stimulus. [...] If, then, a figure of the relative course of enterprise, obtained from a moving average of company formations, warrants its use as a primary index of the trade cycle”.³

² Higgs (ed.) (1925), págs. 369 y 852.

³ MacGregor (1934), págs. 72 y 73. Es necesario precisar la afirmación de MacGregor “without distinction of their size”, pues parece obvio que conocer el tamaño de esas sociedades –su volumen de capital- ofrece una información nada desdeñable acerca no sólo de la evolución del ciclo económico, sino de las características del sistema

G. H. Moore incluye el “*number of new incorporations*” dentro de la categoría “*indexes of business activity*”, que a su vez pertenece al “*leading group*” de indicadores del ciclo económico diseñado por Mitchell y Burns.⁴ Una década después, el propio Moore reafirma la capacidad indicativa del número de nuevas incorporaciones: “*As in the case of other forms of investment commitment, the cyclical timing of new business formation is associated with the behavior of profits. Widespread increases in profits and profit margins seem to induce, after a brief lag, the creation of large numbers of new businesses*”.⁵

*“An examination of incorporations, it was believed, would reveal new information about the plans of entrepreneurs, whose activities center largely in the organization of business units, substantial expansions of established units, and strenuous efforts to adapt them to a changing environment. [...] it was felt that data on newly chartered companies would afford a vantage ground from which to review the development of the economy. [...] To the degree that entrepreneurs’ ideas about business opportunities are reflected in the number and character of incorporations, a study of charters should add to our knowledge about business cycles and to our understanding of the larger movements of economic growth”.*⁶

*“The evidence, in summary and in detail, indicates a high degree of correlation between movements in incorporations and business generally. [...] troughs in incorporations on the average lead troughs in business. Peaks in incorporations also lead peaks in business”.*⁷

productivo o del comportamiento empresarial. “The index of enterprise” que construye “is based on the annual formations of new limited joint-stock companies” desde 1860 hasta 1910 (véanse pág. 78 y Tabla C del Apéndice en pág. 195). Como él mismo reconoce, esta fuente de información no había sido usada hasta entonces.

⁴ Moore (1950). Mitchell y Burns (1938).

⁵ Moore (1961), pág. 66. En ese trabajo Moore amplía el listado de indicadores incorporando el “net change in number of operating businesses”, esto es “the number of newly established business enterprises minus the number discontinued”, si bien se reconoce que el índice de sociedades creadas y el de sociedades disueltas no son exactamente coincidentes, ya que sus fluctuaciones pueden obedecer a razones distintas, por lo que merecen ser analizados por separados.

En la misma obra colectiva, V. Zarnowitz afirma: “*An increase in the number of charters newly granted for business purposes always involves one or more of the following developments: (1) establishment of new business corporations; (2) enlargement of old ones; (3) reorganization of existing companies not accompanied by an extension of their facilities; and (4) adoption of the corporate form by previously unincorporated firms, with or without a concomitant expansion*”. Zarnowitz (1961), págs. 396-397.

⁶ Evans (1948), pág. 1. Al comienzo del capítulo noveno, Evans recoge un interesante conjunto de informes emitidos por la Oficina de la Secretaría del Estado de Nueva York entre 1925 y 1940, que avalan la solvencia de este tipo de indicador y que le llevan a concluir que: “the up turn or the continued rise in the number of incorporations as a favorable business sign or to incorporations as a general barometer of business. [...] that a rise in incorporations precedes a business revival”. (pág. 75). El subrayado es mío.

⁷ Ídem ant., pág. 88. Continúa Evans: “One might almost have been led to predict that peaks in incorporations would follow peaks in business. Promoters, however, seem to

“La creación de nuevas Sociedades en un determinado sector económico es un índice evidente de mejores expectativas de inversión. [...] En general, la creación de Sociedades supone la movilización de medios financieros (capital-dinero) para ponerlos al servicio de los <<empresarios>>. Se abre así un proceso de inversión, y en este sentido se puede estimar el volumen de capital de las nuevas Sociedades como un indicador de la formación de capital. [...] La evolución de la <<población empresarial>>, y en concreto las fluctuaciones de las nuevas <<iniciativas>>, se ha considerado como un indicador de la coyuntura, y más en general del ciclo económico”⁸

Se pone, pues, de manifiesto la validez de la utilización del **número** de sociedades constituidas como indicador del “clima” empresarial y, en tanto en cuanto éste traduce expectativas de inversión, del “clima” económico en general, y de la evolución del ciclo en particular.

No obstante, este indicador alcanza mayor relevancia al complementarlo con la cifra de **capital desembolsado** por las empresas, tanto en el momento de su constitución, como en las posteriores ampliaciones –o reducciones- del mismo que pudieran producirse. La variable *capital desembolsado* no puede, sin embargo, identificarse con la inversión global -ni siquiera con la realizada por las sociedades anónimas-, ya que para ser medida con exactitud requeriría una valoración de los activos para la que no se dispone de información solvente.⁹

Al resultar imposible determinar directamente el volumen de las inversiones –o de la formación de capital- apoyándose en los empleos de fondos (esto es, su materialización específica), se ha optado por hacerlo

sense the approach of a recession, or at least grow wary, and curtail incorporating activities while prosperity still has a high degree of momentum. Their bearishness doubtless contributes toward bringing on a recession. On the other hand, their preparations for a revival precede an upturn and most certainly contribute to the spirit of optimism that characterizes expansions”.

⁸ Jiménez Araya (1974), págs. 137-138.

⁹ En los últimos años han aparecido algunos trabajos que han aportado datos significativos desde la perspectiva del empleo de los fondos. De entre ellos merece la

desde la vertiente de los orígenes de esos fondos, es decir, desde las fuentes de financiación. Y entre éstas, los capitales desembolsados, son un componente –no el único- de primera magnitud.¹⁰

En cualquier caso, aunque la evolución del capital social de las empresas no sea una medida exacta de la Formación Bruta de Capital de una economía, resulta un componente determinante de ella.

Ya en 1913 Albert Aftalion utilizó el capital desembolsado de las sociedades anónimas como indicador de la evolución del ciclo económico, en ausencia de información acerca de la inversión como agregado macroeconómico.¹¹ En dos tablas diferentes, recogió la evolución del capital empleado en sociedades anónimas en diversos países entre 1845 y 1908, dando fe de la veracidad de ambas como indicativas del comportamiento del ciclo.¹²

También George H. Evans utilizó el stock de capital –“total authorized capital stock”- de las sociedades anónimas para construir series estadísticas indicativas de la evolución del ciclo económico.¹³

pena destacar los estudios elaborados por la Fundación BBV en colaboración con el IVIE a los que se hizo mención en el Capítulo I.

¹⁰ “Capital formation may be measured at any of several stages in the process, e.g., the accumulation of funds, expenditure of the funds or the production of capital goods”. United Nations (1953), pág. 9. El subrayado es mío.

¹¹ “On peut traiter ici, sinon des oscillations cycliques du capital-valeur total consacré à la production industrielle, du moins de celles d’une importante partie de ce capital, du capital en argent des sociétés par actions. [...] Les fluctuations du capital des sociétés sont un des phénomènes qui jouent un rôle prépondérant dans les cycles économiques. Les sociétés réunissent et apportent à la production le capital en argent indispensable. La plus ou moins grande ampleur dans la création de sociétés nouvelles ou dans l’extension des sociétés existantes donne à la production un brillant essor, ou, au contraire, arrête son développement. Les sociétés sont ainsi les directrices de la production. Leurs variations président à celles de la production et leur impriment l’impulsion décisive”. Aftalion, A. (1913), Tomo II, Libro V, Capítulo I, págs. 6 y 7.

¹² “L’un comme l’autre tableau accusent très nettement des oscillations en rapport avec les cycles économiques. [...] Ils révèlent les grandes variations de l’esprit d’entreprise dans les phases alternées des cycles”. Aftalion (1913), págs. 8 y 10.

“Una de las variables más relevantes para el análisis de cualquier coyuntura económica es la inversión [...]. Otras series de datos empleadas regularmente como indicadores de la inversión son las relativas a la creación de sociedades y al capital fundacional de las mismas”. Maluquer (1999), pág. 139.

¹³ Véase Evans (1948), especialmente capítulos 5 y 6.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que la utilización en esta tesis de los capitales desembolsados –tanto en el momento de la constitución de las sociedades, como en posteriores ampliaciones– permite registrar los flujos generados en las eventuales ampliaciones de capital, aproximando una magnitud más precisa que la que se obtendría de computar sólo el capital nominal o el fundacional –el suscrito en el momento de creación de la empresa.¹⁴

La cifra de capital nominal, en ausencia de prescripción legal sobre la parte que debe estar suscrita y desembolsada –como era el caso en nuestro período¹⁵– puede falsear la magnitud del capital real de la nueva sociedad¹⁶. De hecho, el trabajo de campo realizado a lo largo de la

¹⁴ Un referente en la inclusión de las ampliaciones de capital –y no sólo el capital movilizado en el momento de la constitución de la empresa– como fórmula para conocer el volumen total de recursos de las empresas puede encontrarse en el listado de indicadores de la evolución del ciclo económico recopilados por los miembros del National Bureau of Economic Research. Entre ellos se encuentra el denominado “new capital appropriations”: “This series measures newly approved appropriations for future spending on plant and equipment, as reported by manufacturers. As used here, “approved capital appropriation” constitutes authority to incur obligations for new plant and equipment [...]. Appropriations for capital expenditure cover new plants and buildings, additions to or improvements of plants or buildings, new machinery, office machines, storage equipment, and motor vehicles for business use. Excluded are funds earmarked for land purchase, maintenance and repair, the acquisition of existing companies, used equipment and buildings, and construction and repair outside the United States”. Moore (ed.) (1961), pág. 16.

¹⁵ A este respecto dice Jiménez Araya: “La inscripción y registro de Sociedades en España comienza a tener vigencia legal regularizada a partir de la promulgación del Código de Comercio de 1885, que prevé la creación de un Registro Mercantil y regula las condiciones de constitución e inscripción de Sociedades. [...] El capital registrado estadísticamente es el capital nominal. Tanto el Código como la legislación posterior (hasta la Ley de Sociedades Anónimas de 1951) no dictan normas generales en cuanto a un desembolso determinado del capital en el acto de constitución” (la única excepción la constituía el artículo 185 del Código de Comercio de 1885, que establecía la obligación de desembolsar un mínimo del 25% del capital social de las compañías de “ferrocarriles y demás obras públicas”). Jiménez Araya (1974) pág. 141.

¹⁶ Albert Aftalion se pronuncia a favor de la utilización del capital desembolsado sobre el nominal: “*Fort intéressantes à observer comme moyen, comme ressort des mouvements cycliques de la production, les fluctuations du capital des sociétés, du moins de celles que l'on peut connaître, de celles du capital en argent des sociétés par actions, sont utiles aussi à examiner comme indice des variations de la production générale*”. Aftalion (1913), pág. 7 [el subrayado es mío]. De las dos tablas estadísticas construidas por él, la denominada “*Rythme du capital nominal des sociétés fondées dans l'année en divers pays*” y la más elaborada “*Rythme de l'accroissement annuel du capital versé des*

investigación, ha puesto de manifiesto que así sucede en una parte considerable de los casos. Y es que el volumen del capital social nominal sólo es un indicador del flujo (financiero o real) que la empresa crea, cuya contrapartida monetaria suele desembolsarse a lo largo de un proceso y no de forma puntual¹⁷. La metodología empleada –al utilizar capitales desembolsados y complementarlos con las restantes variables que a

sociétés par actions”, que incluye “*l’excédent du capital versé des sociétés nouvelles ou des sociétés anciennes agrandies sur le capital des sociétés dissoutes*” –esto es, el capital de las nuevas sociedades anónimas junto con las ampliaciones de capital realizadas por las preexistentes, descontando el capital de las disueltas, lo cual supone un alto grado de perfeccionamiento- manifiesta que es preferible “*il s’agit du capital versé, et non pas du capital nominal*”. Aftalion (1913), págs. 7-13.

En el mismo sentido, en el Diccionario Palgrave de Política Económica se dice: “*Joint-stock companies influence [en el desarrollo industrial] is not to be measured merely by the magnitude of the capital that has been embarked in them, enormous although that has been. [...] there had been registered in the United Kingdom, companies with an aggregate nominal share capital of about 3,970,000,000 [libras]. Of these companies, however, a multitude never got beyond the registration stage, which is only the preliminary to an appeal to the public for capital. [...] Besides, in the great majority of cases the nominal capital is greatly in excess of the paid-up or working capital. The amount of proposed capital thus affords no guide to the amount of capital actually invested*”. Higgs (ed.) (1925), voz *Companies. Their influence on business*, pág. 371. De acuerdo con su redactor –E. J.- el indicador más fiel es “the paid-up share capital”, al que se habría de sumar los recursos allegados mediante financiación ajena: “the capital raised by debentures, mortgages”, etc. –y que en este trabajo es en parte cubierto con la inclusión del importe de las obligaciones emitidas.

El trabajo de Jiménez Araya (1974), pionero en tantos aspectos, continua presentando las deficiencias -por él mismo señaladas- derivadas de la utilización del Registro Mercantil como fuente básica de su trabajo de campo, de entre las que destacan la cuestionable fiabilidad de algunos de sus datos –en gran medida depurados por el propio Jiménez Araya respecto de autores anteriores que habían trasladado los apuntes, errores incluidos, a sus obras: Ruiz Almansa (1929) o Ceballos Teresí (1931)- y, especialmente, la insalvable condición de capital social fundacional del presentado en las estadísticas del Registro. Las desventajas de la utilización de capitales sociales, en lugar de desembolsados, ya fue asumida por Jiménez Araya y se aborda con amplitud en estas mismas páginas. Por su parte, contar sólo con capitales fundacionales (capital social suscrito en el momento de la creación de la compañía) implica, pese a ser junto con el número de sociedades creadas un avalado <<leading indicator>> del ciclo económico, perder el rastro del desenvolvimiento de las empresas tras ese acto primero, es decir, durante toda su vida posterior (lo que no ocurre al contar con el flujo de acciones desembolsada en ampliaciones y con el importe de las obligaciones emitidas, lo que complementa la validez de los dos indicadores anteriores). En su favor de su investigación hay que resaltar, no obstante, la consideración que hace de todo tipo de sociedades mercantiles, sea cual fuera su forma jurídica.

En este campo merecen también ser mencionadas las aportaciones de Germán Zubero (1981), Tafunell (1989), Vázquez García (1981), Cabrera Armas y Carnero Lozano (1997).

¹⁷ Jiménez Araya (1974) pág. 141.

continuación se exponen- en esta tesis, entiendo que supera en gran medida estos inconvenientes, por cuanto el capital computado refleja una aportación real a la corriente de inversión realizada.

El estudio de ésta se perfila aún más al incluir el flujo de **obligaciones emitidas**, teniendo en cuenta la escasa o nula aportación de otras fuentes de financiación en el periodo -con la excepción hecha de las subvenciones del Estado a los ferrocarriles. Sumando esta partida y la de capital desembolsado se obtiene la cifra de **recursos básicos** que las sociedades ponen a disposición de la actividad inversora.

De ese modo, puede aceptarse que la variación del stock de recursos básicos acumulados a lo largo de los años comprendidos entre 1890 y 1914, es una ajustada variable “proxi” de la inversión realizada por las empresas que adoptan la forma de sociedad anónima.

Es necesario advertir que algunas de las principales empresas que se crean en el período -y que son fruto de operaciones de fusión, absorción etc.- no suponen una adición al flujo de capital desembolsado sino una mera concentración de capitales ya existentes. Ha de tenerse en cuenta también, que tales operaciones reducen el número (donde antes había, por ejemplo, tres, cuatro o incluso hasta mas de cincuenta, pasa a haber una) pero no la importancia, antes al contrario, de la Sociedad Anónima.

La sociedad anónima, paradigma de la empresa capitalista

Esta parte de la investigación tiene como hilo conductor la creación y evolución de las empresas -en su forma de sociedad anónima- en esos veinticinco años que van de 1890 a 1914, en los que se ponen las bases de lo que se ha definido como vía nacionalista del capitalismo español.

La sociedad anónima es la institución jurídica más típicamente capitalista: “en una economía capitalista moderna, las iniciativas empresariales toman cuerpo a través de la asociación de capitales”¹⁸. Sólo contando con capitales crecientes aportados por numerosos propietarios/accionistas, pueden abordarse nuevas actividades productivas que precisan una mayor escala de producción y una tecnología mas sofisticada, así como superiores dimensiones de la planta industrial. Ello potencia la maduración y expansión del sistema capitalista y la ampliación de los mercados.¹⁹

*“Certain characteristics of joint-stock as distinguished from private undertakings, the most important of which are the following: A company is an artificial unit, [...] more temptation to enter on risky enterprises, [...] easier to conduct business on strict rules, [...] formed for an indefinite time, and has a much greater chance of continued existence, [...] the persons engaged in the management of a company are not so directly interested in its success as the partners of a private firm, [...] joint-stock enterprise favours the cration of businesses carried on on a large scale, and renders the existence of smaller establishments more difficult, [...] the greater publicity of business transactions and their results”*²⁰.

¹⁸ Jiménez Araya (1974), pág. 137.

¹⁹ Sobre las sociedades anónimas y la acumulación de capital, véanse Marx: *El capital*, vol. III, 1, cap. XXVII y Hilferding (1910), especialmente el capítulo VII.

²⁰ Higgs (ed.) (1925), voz *Increase of Companies*, págs. 369-370. A continuación se advierte que la expansión de las sociedades anónimas conlleva la disminución (absorción) de otras formas de empresa, lo que a su vez fomenta: la innovación tecnológica -“*The expansion of joint-stock enterprise will facilitate the introduction of improvements and inventions*”- la concentración y las economías de escala - “*The*

"It is not so much the magnitude of the capital of the joint-stock companies as the way in which it has been employed that has influenced business. Joint-stock capital is essentially more venture-some than that of individual traders".²¹

"Incorporation should be a matter of concern not merely to persons interested in an enterprise that uses the corporate form of business organization. A community in which the corporation is utilized is likely to be very different from one in which it is not utilized. The corporation may be regarded as a catalytic agent. Introduce it into a community and many things occur outside the particular business units incorporated. The investments of individuals, for example, would be rearranged to take advantage of new opportunities to diversify holdings. Enterprises could be launched that formerly could not have been started because of the large amounts of capital required. In turn, enterprises dependent upon the existence of such large undertakings could be started after the large ones had begun to function".²²

"The activity may be associated with either the organization of new producing units or the enlargement of old ones. It may be associated also with the mere adoption of the corporate form, without any expansion of facilities, by enterprises previously operating under some other form of organization. For the public, these conversions, even when they do not need substantial additional capital, create possibilities that may eventuate in investment opportunities; these potentialities could not exist when the enterprises operated as unincorporated units. Hence from the investor's point of view, an increase in incorporations may open new investment opportunities. [...] Whenever incorporations in any one industrial field are numerous, it seems reasonable to infer that movements of economic significance are in process: enterprise is restive and seeking an object for its energy; opportunities to invest are being multiplied either through the creation of entirely new outlets or the opening of existing outlets to more

decrease in the number and the increase in the size of industrial establishments"- y, en última instancia, el mayor crecimiento económico -"the gradual substitution of joint-stock in the place of private enterprise will in all probability lead to a general levelling of profits and incomes, and will at the same time in many ways facilitate the general production of wealth".

²¹ Higgs (ed.) (1925), voz *Companies. Their influence on business*, pág. 371. El carácter específico de las sociedades anónimas se manifiesta, según este diccionario, en que favorecen "risks to be run and experiments to be made", actúan como "pioneers and promoters", promueven "new inventions", buscan "new territories" y han "opened up new fields for trade". Así mismo, impulsan la aparición de "banks, finance houses, and similar institutions, provided traders with the requisite capital" (sistema financiero). Provocan "tendency to a lower level of the prices of commodities [...]. Supplies of commodities have been increased by the enlargement of the area of production; cost of transit has been reduced; and, by steam and telegraph, markets have been brought into such close contact that the former need for large stocks of goods has been reduced to a minimum". También destaca "the great mobility of capital under the joint-stock system, [...] the flow of money into business too has been made somewhat more direct". Impulso de la participación de la banca en la industria: "the banks do not play quite so great a part as they previously did. [...] continuous decrease in the amount of bills negotiated, notwithstanding the enormous increase in the volume of business".

²² Evans (1948), pág. V.

people. [...] an increase in incorporations indicates a big expansion of enterprise or the opening of old investment outlets to a larger number of capitalists".²³

"Now a new corporate venture reflecting long-range plans of promoters and opening up an additional outlet for capital is clearly very different in its economic significance from a short-lived "legal person" created, perhaps, to facilitate a single financial transaction. The stimulative effects on business will always be more lasting and, as a rule, much stronger for incorporations of the former than for those of the latter kind. Furthermore, corporate starts involving investment of capital in productive facilities would be expected to respond positively to fluctuations in general business conditions, whereas incorporations reflecting merely isolated operations or manipulations may perhaps so respond but need not do so very regularly or strongly. Their cyclical sensitivity could well be low and its manifestations warped by various random or episodic influences".²⁴

De aquí que, el seguimiento del proceso de implantación de la sociedad anónima como forma de organización de la actividad empresarial española -el estudio de su localización, fechas de constitución, capitales aportados en su origen y a lo largo del periodo considerado, obligaciones emitidas, objeto social y pautas de comportamiento (políticas de crecimiento, absorciones o fusiones, etc.)- nos permitirá llegar a una valoración más próxima y objetiva del proceso de acumulación de capital entre 1890 y 1914 y su repercusión en la articulación del mercado interior.

²³ Ídem ant., pág. 4.

²⁴ Zarnowitz (1961), pág. 397.

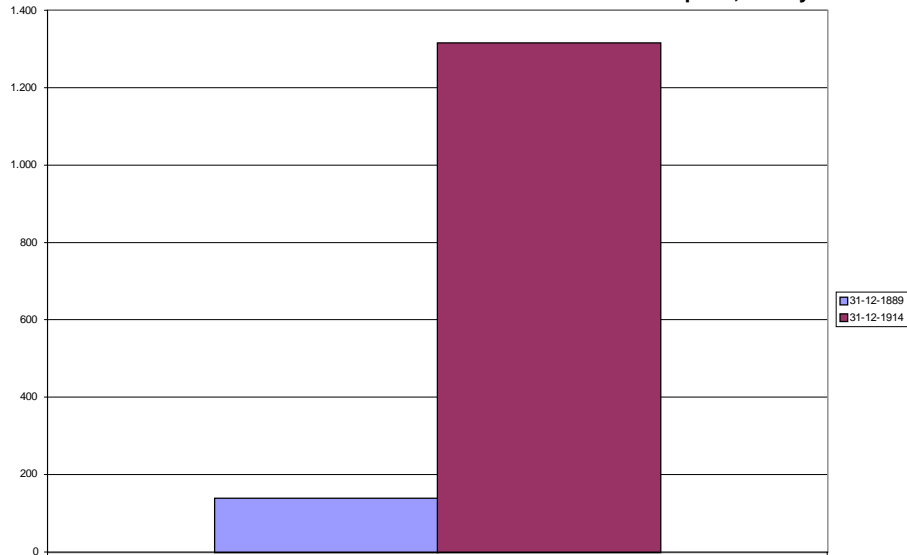
El crecimiento económico durante el período

Entre 1890 y 1914, la economía española no permaneció estancada. Tal planteamiento ha sido desarrollado en los últimos años, distanciándose de posiciones tradicionales e incluso ajenas al campo económico que venían identificando aquel periodo con el más absoluto estancamiento cuando no con un retroceso respecto de logros previos.²⁵

Un buen indicador de la evolución de la economía de un país, de su *clima* económico, es, como ya se puso de manifiesto, el comportamiento de sus empresas. Podemos avanzar así que el análisis de las sociedades anónimas domiciliadas en España muestra no sólo que existió crecimiento, sino que éste llegó a alcanzar dimensiones profundamente significativas en algunos momentos concretos. Al cierre del año 1889, existían 138 sociedades anónimas con domicilio en nuestro país. Veinticinco años después, su número se había multiplicado casi por mil, hasta las 1.316 (véase Gráfico V.1).²⁶

²⁵ Los cálculos de Prados (1982) sitúan la tasa media anual de crecimiento del producto real per cápita de España entre 1890 y 1913 en el 1 por ciento, mientras que Maddison (1991), para el periodo 1870-1913, estima un valor del 1,2 por ciento. Se coincide por la mayoría de los autores que han estudiado el tema, en que durante esta etapa se produjo un crecimiento moderado que, en cualquier caso, es inferior no sólo al de Estados Unidos -la gran potencia emergente- sino también al de países que por proximidad o inter-relación pudieran ser una referencia mas inmediata: Francia, Alemania e Italia. Sólo respecto a Gran Bretaña -la potencia en declive- avanza levemente la posición de España en esos años. Ahora bien, las dificultades para la reconstrucción de series estadísticas de la renta son notorias, de ahí las disparidades que pueden encontrarse en ese campo. Sobre esta última circunstancia véase, por ejemplo, Bustelo, F. (1993). Para la constatación del crecimiento de la economía española durante aquellos años, véanse Vicens Vives (1954), Jiménez Araya (1974), Carreras (1990), Gómez Mendoza (1985), Maluquer de Motes (1987 y 1999) y Tafunell (1998).

²⁶ Sociedades anónimas domiciliadas en España vivas a 1914. De aquí en adelante número de sociedades y capital desembolsado reasignados. Así mismo, todos los importes aparecen en pesetas corrientes de cada año. La razón para no haber aplicado ningún deflactor de precios es, por una parte, la limitada fiabilidad de los índices

Gráfico V.1: Número de sociedades anónimas con domicilio en España, 1889 y 1914

Fuente: Anexo V, Cuadro 1.

Corroborando este dato, el capital desembolsado por esas sociedades pasó de los 1.118 millones de pesetas del final de 1889, hasta los 3.663 millones de 1914, en un incremento del 228% (véase Gráfico V.2).

Si se considera el enorme peso del sector ferroviario, pionero en la implantación de las sociedades anónimas en España desde los años 50 del siglo XIX, se aprecia que el avance de los restantes sectores entre 1890 y 1914 es aún más significativo. Efectivamente, de aquellos 1.118 millones de pesetas, más de la mitad (582 millones, el 52%) pertenecían a compañías de ferrocarriles. Es más, sólo entre las dos principales de éstas: Caminos de Hierro del Norte de España (creada en 1858), con 166

existentes (Maluquer 1989) y, por otra, el relativamente ajustado comportamiento de tales precios durante el conjunto del período. Véase Anexo I.

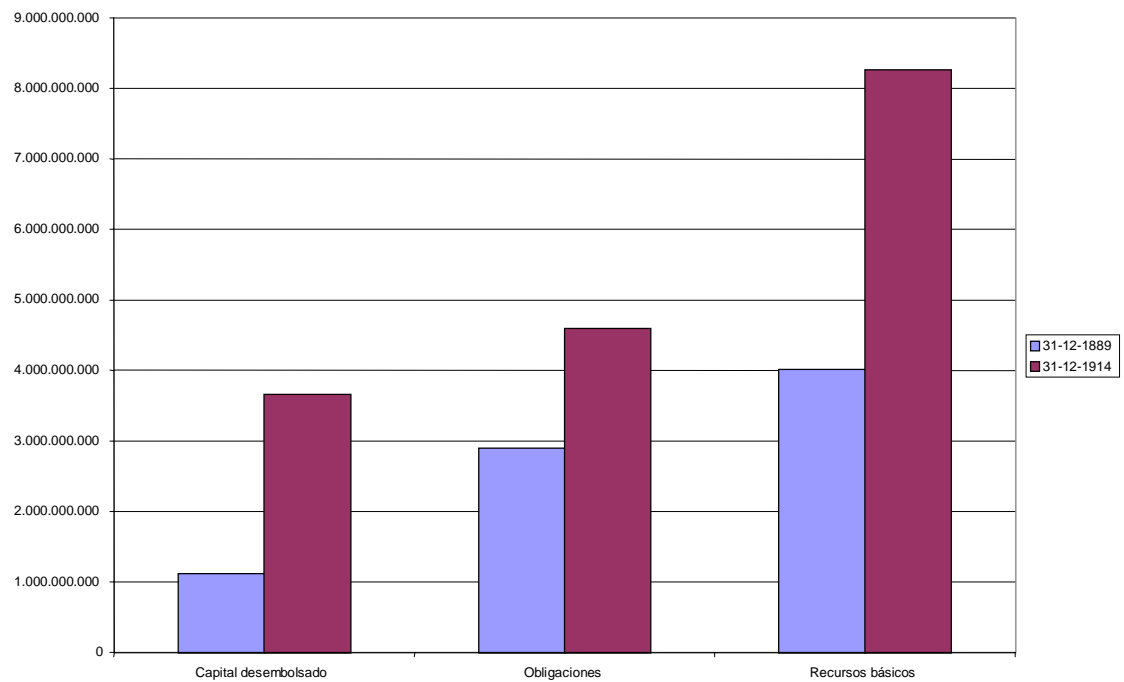
millones de pesetas, y Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (fundada en 1856), con 169 millones, aunaban un 30% del total.

También el recurso a la financiación ajena, mediante la emisión de obligaciones, se incrementó significativamente, desde los 2.891 millones de 1889, hasta los 4.598 de 1914 (incremento del 60%) (véase Gráfico V.2).

En este apartado la desviación de la media provocada por las empresas de ferrocarriles es aún más acentuada²⁷, por cuanto éste era un medio de financiación muy utilizado por ellas. Un total de 2.871 millones de pesetas corresponden a obligaciones emitidas por empresas del sector antes de 1890, de los cuales 2.522 millones (el 87%) lo son por las anteriormente señaladas *Norte* y *MZA*.

Conjugando ambos indicadores, la cifra de capital desembolsado junto con el importe de las obligaciones emitidas, se obtiene el volumen de los recursos básicos allegados por las empresas para sufragar sus inversiones y que –tal y como se avanzó en su momento- constituye una ajustada variable *proxi* de la Formación Bruta de Capital Fijo. De acuerdo con ello, y poniendo en relación el importe del stock de recursos básicos de las sociedades anónimas domiciliadas en España en los dos momentos que delimitan el período de estudio: casi 4.010 millones de pesetas a finales de 1889, frente a los 8.261 millones de 1914 (un incremento del 106%), es posible inferir el comportamiento claramente positivo de la economía española durante aquellos años, avalado por esa duplicación del volumen de los recursos invertidos en la formación de capital fijo (véase Gráfico V.2).

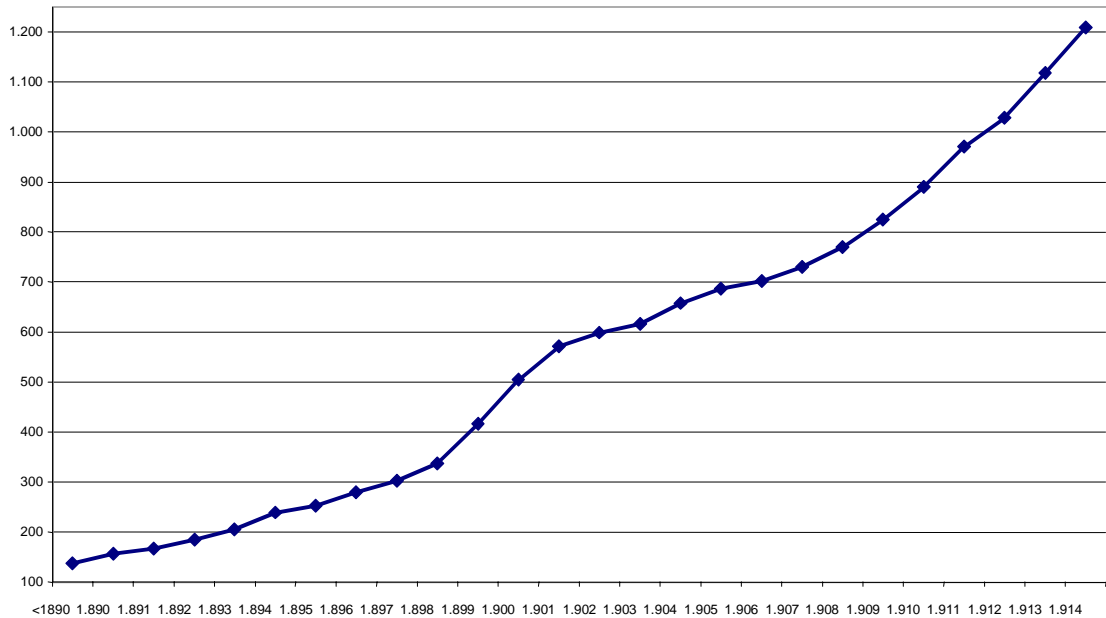
²⁷ Véase Anexo I.

Gráfico V.2: Capital desembolsado, Importe de las obligaciones emitidas y Recursos básicos, 1889 y 1914

Fuente: Anexo V, Cuadro 1.

Una perspectiva dinámica de los indicadores anteriormente utilizados aporta mayor nitidez sobre ese comportamiento positivo al que se acaba de aludir (véanse Gráficos V.3 y V.4):

Gráfico V.3: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890-1914
Número de sociedades constituidas (acumulado), por años

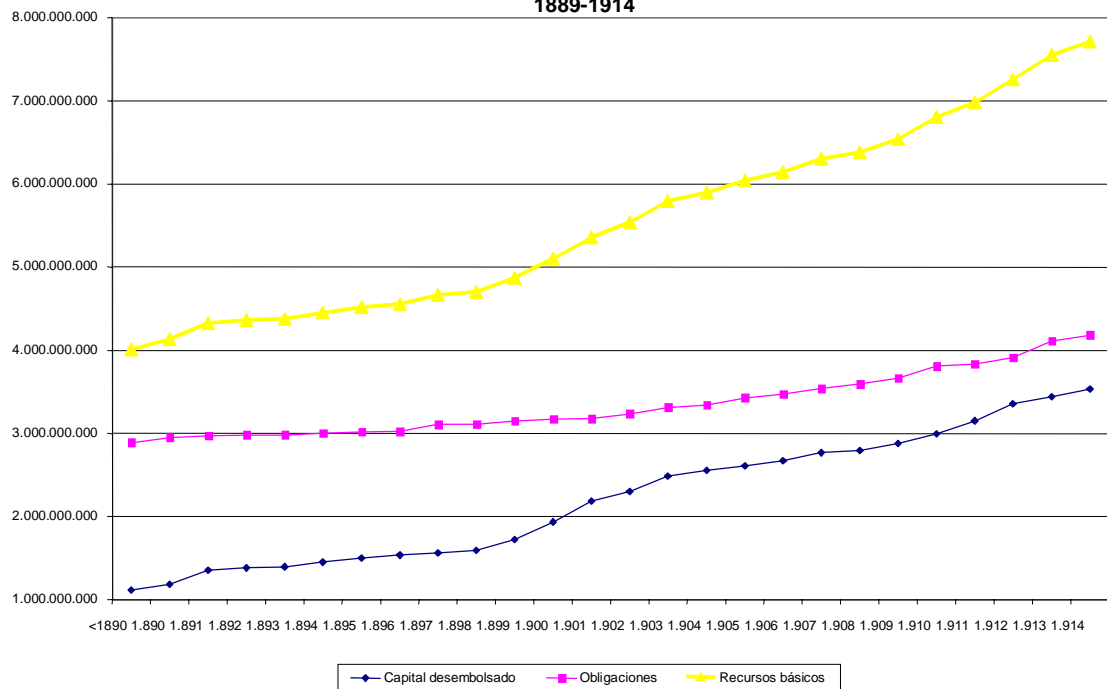


Fuente: Anexo V, Cuadro 2.

Nota: Otras 107 sociedades se constituyeron entre 1890 y 1914, pero se desconoce la fecha exacta.

El constante aumento del número de sociedades anónimas, remarca, además, el paulatino arraigo de esa forma jurídica, paradigma del desempeño capitalista, entre el tejido empresarial español, con lo que ello implica en cuanto a la modernización y mejora de la capacidad competitiva de la estructura productiva, a la maduración y expansión del sistema económico y, en definitiva, a la ampliación del mercado.

Gráfico V.4: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España. Capital desembolsado, Importe de las obligaciones emitidas y Recursos básicos (cifras acumuladas), 1889-1914



Fuente: Anexo V, Cuadro 2.

La canalización del ahorro social hacia la financiación de actividades productivas (como ponen de manifiesto esos flujos crecientes), dado el carácter más “descentralizado” de las sociedades anónimas –entendido como desvinculación progresiva de la propiedad de los medios de producción, respecto de la gestión de los mismos- es índice, a su vez, de una mayor imbricación de la sociedad en el mercado. El capital acumulado por unos individuos va siendo trasvasado a aquellos que se encargarán de reproducirlo. Supone, también, el desarrollo de los intermediarios financieros que hacen posible tal flujo de recursos entre ahorradores/inversores/propietarios y gestores.

Por consiguiente, crecimiento (si bien moderado) en términos globales de la economía española y consolidación de las formas avanzadas de capitalismo, representadas en las sociedades anónimas, y, como se detallará más adelante, de las actividades más modernas,

industriales y de servicios, bajo la cobertura preferente de esa forma jurídica.

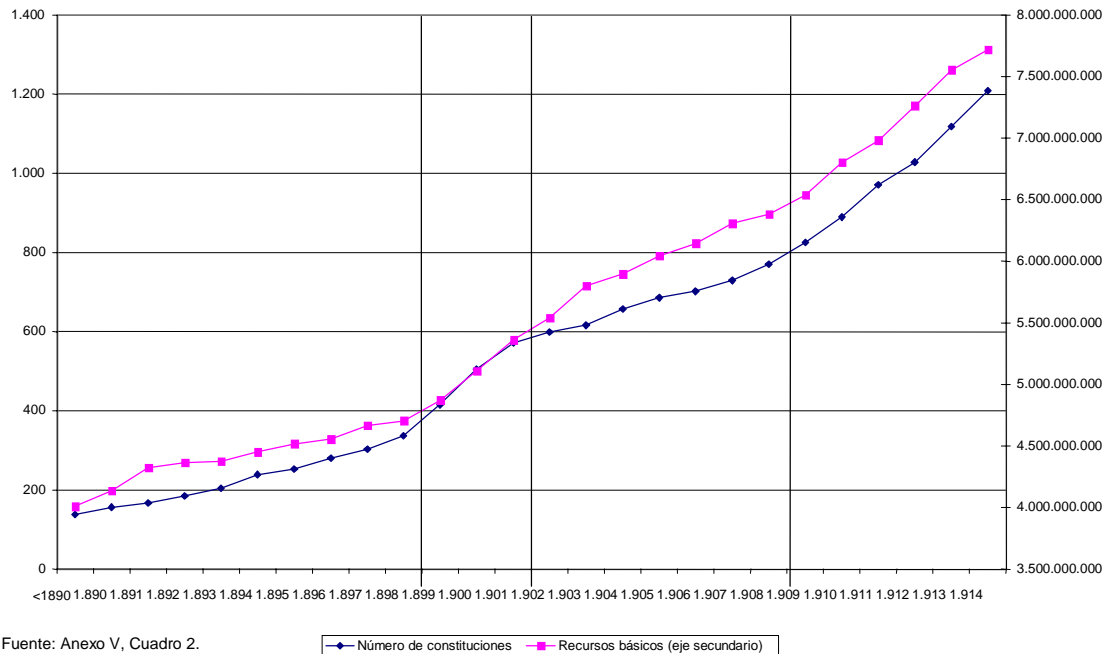
Al mismo tiempo, es posible desde una perspectiva dinámica percibir la complejidad de la evolución de la económica a lo largo de aquellos veinticinco años. Así, se observa cómo el nivel acumulado de crecimiento a 1914 no se logró de manera lineal, sino que, antes al contrario, fue el resultado de un proceso lleno de altibajos, a su vez consecuencia de la interacción de la estructura económica con sucesivas coyunturas de signo contrapuesto.²⁸

Porque, efectivamente, durante aquellos veinticinco años la economía española pasó por distintas coyunturas que pueden ser sintetizadas en cuatro subperíodos, calificados en función de la aceleración o desaceleración del ritmo de crecimiento que en ellas tuvo lugar (véase Gráfico V.5).²⁹

²⁸ Para un análisis en profundidad de la evolución de la economía española a lo largo de las distintas coyunturas comprendidas entre 1890 y 1914, véase Muñoz, Alonso y Martín (2002).

²⁹ Merece la pena detenerse un instante para comprobar cómo la evolución de las sociedades anónimas cumple otra de las condiciones establecidas por Mitchell y Burns en su modelo de indicador estadístico: "its cyclical movements would be pronounced enough to be readily recognized". Mitchell y Burns (1938), págs. 166.

Gráfico V.5: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890-1914.
Número de sociedades constituidas y stock de recursos básicos: subetapas
 (valores acumulados, pesetas corrientes)



El primero de tales subperíodos, comprendido entre 1890 y 1898, se caracteriza por su escaso dinamismo. La finalización del conflicto colonial, que culmina en el Desastre de aquel último año, alumbró una breve pero intensa etapa de crecimiento entre 1899 y 1901. Sin embargo, el boom económico, e incluso la subsiguiente euforia bursátil, se vieron truncados de forma abrupta a partir del verano de 1901, en que da comienzo una recesión que ralentiza el ritmo de crecimiento de la economía española hasta prácticamente la segunda década del siglo XX. Por último, entre 1909 y el comienzo de la Iª Guerra Mundial, vuelve a tomar impulso, en lo que parecería la preparación de la expansión que la neutralidad en el conflicto bélico estaba a punto de depararle.³⁰

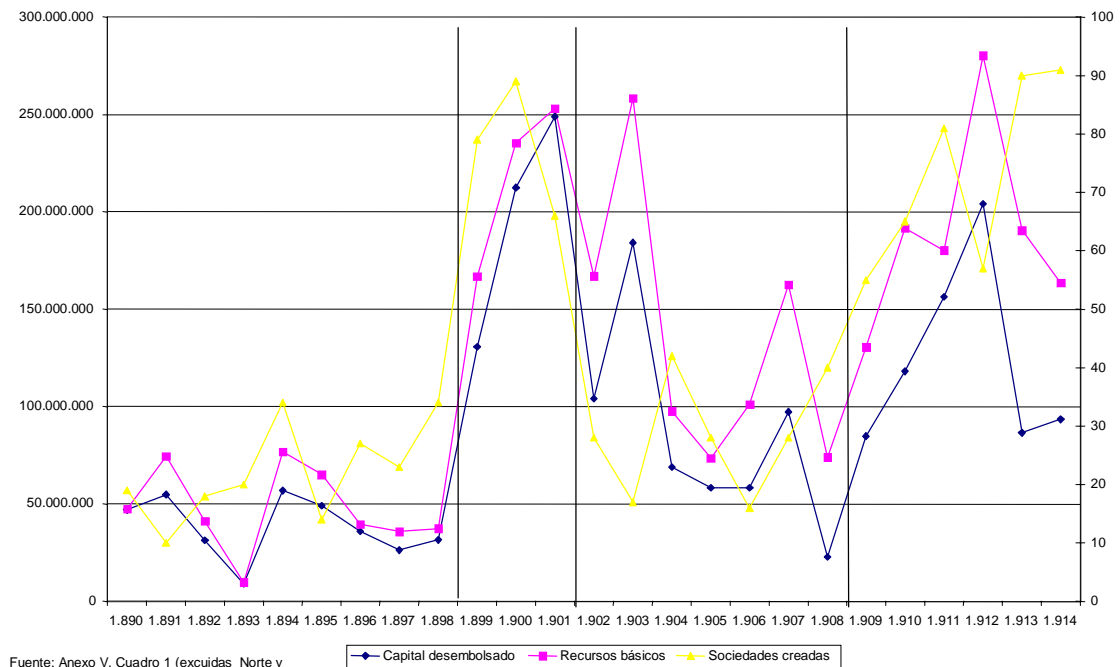
³⁰ La economía española, aunque de manera incipiente, ya inserta en la dinámica capitalista, no es ajena por tanto a sus fluctuaciones cíclicas. Pese a ello, la mera identificación de la descrita sucesión de coyunturas de signo contrapuesto con cualquier modelo de ciclos de larga o corta duración, implicaría una desviación del objeto de

Para el análisis a corto plazo, esto es, año por año, se recurre a la consideración de las variables empíricas –número de sociedades constituidas, capital desembolsado, etc.- en términos anuales absolutos, por ser esta opción la que muestra de manera más acentuada las variaciones interanuales –mejor que los valores acumulados, más valiosos para dar idea de la evolución a “largo plazo” (véase Gráfico V.6).³¹

estudio e introduciría un grado de complejidad que lo hacen inasumible en este momento.

³¹ La puesta en relación del índice de sociedades creadas con los de capital desembolsado y recursos básicos, muestra la tendencia de aquél a anticiparse en el tiempo respecto de éstos últimos. Es interesante comprobar cómo tal comportamiento coincide con la pauta descrita por Zarnowitz: *“Thus it is of interest to compare the cycles in new incorporations and in business births at large with the corresponding movements in ordering by business of fixed capital assets. [...] The resulting composite order-contract series, taken quarterly in seasonally adjusted form, has regularly led business expenditures on plant and equipment. [...] But the cyclical timing of new incorporations was for the most part earlier than that of the commitments to invest in fixed capital assets”*. Zarnowitz (1961) pág. 400.

Gráfico V.6: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890-1914
Número (eje secundario), recursos básicos y capital desembolsado en acciones
(pesetas corrientes)



1890-1898: Triunfo del proteccionismo y fin del Imperio

Durante esta primera etapa, la economía española se desarrolló, por una parte, sobre la nueva base impulsada por el Arancel de 1891 y, por otra, sobre la intensificación de las relaciones con el mercado colonial. También su cierre estuvo marcado por las repercusiones derivadas de la pérdida de éste.

En comparación con las subetapas posteriores, ésta es la que presenta el perfil más bajo de todo el período. Aunque cabría esperar que la reorientación arancelaria de 1891 –que endurecía las condiciones para los competidores foráneos- hubiera tenido importantes repercusiones positivas sobre el tejido empresarial español, el examen de los datos manejados arroja conclusiones contradictorias.

En primer lugar, el número de sociedades anónimas domiciliadas en España era de 138 antes de 1890, y de 337 al finalizar 1898, lo que arroja un pobre balance de 22 nuevas iniciativas por año como media. En ausencia de otros datos que limiten ese pobre resultado a las sociedades anónimas, se podría deducir que el clima económico general entre 1890 y 1898 estuvo dominado por la atonía.

No obstante, cabe una lectura alternativa. El ritmo de creación de sociedades anónimas es creciente entre 1892 –año de entrada en vigor del Arancel- y 1894, lo que indicaría una mejora de las expectativas de negocios que pudo estar alentada por esa medida proteccionista. De acuerdo con este enfoque, sería el estallido de los conflictos coloniales en 1895 lo que habría frenado la tendencia alcista, de manera muy acusada al comienzo de los mismos –durante el primer año de guerra, sólo 14 nuevas empresas ven la luz- para ir recobrando fuerza en los años posteriores (véase Gráfico V.6).

Pese a ello, la consideración de la evolución de los recursos económicos movilizados, vuelve a apuntar en sentido contrario. Descontado el efecto distorsionador de Cía. del Norte y de MZA³², podría incluso inferirse la mala acogida del Arancel entre algunos sectores de la economía española, a tenor de los negativos resultados de 1892 y 1893 (véase Gráfico V.6). A ellos no fueron ajenas las amortizaciones de capital llevadas a cabo por algunas entidades de crédito catalanas a lo largo de

³² Si se considera la evolución de las sociedades anónimas en su conjunto, esto es, incluyendo a ambas compañías ferroviarias, destaca el fuerte incremento del capital desembolsado en 1891. No obstante, este hecho es un caso aislado producto de la importante ampliación de capital llevada a cabo por las dos sociedades dominantes del sector ferroviario: Norte (47 millones de pesetas) y MZA (67 millones) que supone el 67,5% del total de aquel año. Otro tanto había sucedido sólo un año antes, pero a través de la emisión de obligaciones, pues la distancia que separa la curva *Recursos Básicos* de la de *Capital desembolsado* en 1890 es consecuencia de la emisión realizada en ese año por Norte por importe de 59 millones de pesetas. Véase Anexo I.

toda la década de los años 90 y cuyo importe ascendió a casi 20 millones de pesetas entre 1890 y 1898.³³

La explicación a esta aparente contradicción entre ambos indicadores –número de sociedades creadas y recursos movilizados– puede residir en lo más intrínseco del espíritu del Arancel de 1891. La respuesta positiva del empresariado nacional, para quien el nuevo contexto político-económico era mucho más favorable que el existente antes de aquel año, impulsaría la materialización de un mayor número de iniciativas, si bien, su reducida dimensión media³⁴ no consiguió compensar el volumen total del capital o de los recursos movilizados, que permaneció lastrado por la escasa ilusión que debió suscitar el arancel entre los sectores más abiertos o vinculados con el exterior.

También en el caso de la movilización de recursos financieros, la relativa mejora de la situación en 1894 se ve truncada por la coyuntura bélica de 1895-1898. La influencia negativa del estallido del conflicto queda plasmada de manera más acusada en este indicador que en el número de sociedades anónimas que se crean.

Así, el indicador más cercano al comportamiento de la acumulación de capital y a su vez del “clima” empresarial, el volumen de capital desembolsado, muestra cómo la economía se ralentiza entre 1895 y 1898, tónica seguida por la evolución de los recursos básicos.³⁵

Por el momento, no se dispone de información acerca de cuales fueron las razones que pudieron motivar la decisión de los dos “gigantes” ferroviarios españoles de ampliar sus reservas de capital en dicho año.

³³ Para esta cuestión véase Muñoz (1969 y 1988) y Roldán, García Delgado y Muñoz (1973), Tomo 2, Cap. III.

³⁴ El reducido tamaño medio relativo de las empresas españolas era una de sus características típicas, en consonancia con la estrechez del mercado en que habían de operar. Véase Capítulo VIII.

³⁵ No deben llevar a engaño los 84,5 millones de pesetas en obligaciones emitidas aquel último año, pues, nuevamente, se trata una operación de carácter aislado de la

En definitiva, durante la etapa 1890-1898, destaca la existencia de aisladas iniciativas de inversión de importante cuantía, enmarcadas en un contexto general caracterizado por la lentitud del ritmo de crecimiento y el reducido tamaño empresarial.

1899-1901: breve e intenso auge finisecular

La finalización del conflicto colonial, con la derrota a manos del ejército estadounidense, y el subsiguiente estado de postración y shock en que quedó sumida buena parte de la nación española –más las clases acomodadas que perdían con ello sus privilegios en aquellos territorios y una *intelligentzia* que, desconcertada ante la enésima y sangrante maximización de ineficacia y corrupción, clamaba por la regeneración del sistema político de la Restauración, que el común de una ciudadanía secularmente excluida de los procesos de toma de decisiones- supuso, sin embargo, uno de los momentos de crecimiento económico más intensos registrados en nuestro país hasta mediados del siglo XX³⁶. Si pocos cuestionamientos caben acerca del claro comportamiento positivo de la economía española en su conjunto a partir de 1899, más dificultades ofrece precisar la duración de esa coyuntura positiva.

A pesar de que en 1898 un total de “265 firmas industriales fueron disueltas por acuerdo de sus socios y 320 se declararon en quiebra”³⁷, pocos meses después la situación cambió, produciéndose, con la excepción de Cataluña, una importante reactivación de la economía, en especial en el Norte de España (Vizcaya y Asturias).

ferroviaria MZA por importe de 75 millones. Tal vez MZA buscaba con esta provisión adicional de fondos igualar las dos emisiones efectuadas por su rival Norte.

³⁶ Ceballos Teresí (1931), Tomo I; Jiménez Araya (1974), Carreras (1989 y 1999), Comín (1993), Prados y Amaral (1993), Prados (1995), Fraile y Escribano (1998), Tafunell (1998), Tedde (1999), Maluquer (1999 y 1987), Fundación BBV (1999) y Harrison (2001).

La reactivación económica finisecular tuvo su origen en una cuantiosa acumulación de capital de procedencia exógena, excepción hecha de los beneficios generados por algunos negocios vinculados a la propia actividad bélica ya analizados anteriormente.

Tal circunstancia tuvo cumplido reflejo en la evolución de las sociedades anónimas en los años inmediatamente posteriores al Desastre. Entre 1899 y 1901 se crearon 234 nuevas sociedades anónimas, lo que equivale al 69% de todas las existentes hasta 1898. Respecto de ese último año, el incremento en la constitución de nuevas sociedades alcanzó un 132%. Los recursos básicos allegados durante aquellos tres años, compuestos en un 90,3% por capital desembolsado en acciones, importaban más de 655 millones de pesetas, lo que equivale a un 53% más que el total de recursos básicos acumulados en los nueve años previos (1890-1898).³⁸

Resta por abordar la determinación del momento exacto en que se produjo el agotamiento de esa excepcional y exógena coyuntura positiva. Mientras la mayoría de estudios prolongan esta fase expansiva hasta 1903³⁹ e incluso 1905⁴⁰, los datos que se aportan en esta tesis permiten verificar que dicho agotamiento tiene lugar en 1901 y, más concretamente, en torno a la mitad de dicho año, entrando a partir de entonces la economía española en recesión.

El acercamiento a las publicaciones de la época muestra como el auge de 1899 y 1900 derivó en una euforia especulativa -de especial intensidad en las “plazas del Norte”- que terminó por venirse abajo en el

³⁷ Elorza y Hernández Sandoica (1998), pág. 347.

³⁸ Sin incluir los valores correspondientes a Norte y MZA. Véase Anexo I.

³⁹ Carreras (1990), págs. 292-295, Hoyo Aparicio (1997) y Cabrera Armas y Carnero Lorenzo (1997).

⁴⁰ Maluquer de Motes (1999), pág. 139.

verano de 1901, cuando, agotado el empuje de los factores exógenos que habían alimentado la expansión, la economía española se reencontró con la desalentadora realidad de la estrechez del mercado interior del que dependía.

De hecho, la caída del número de sociedades anónimas constituidas en 1901 en más de un 25% respecto de 1900, indica que el cambio de coyuntura no esperó al año siguiente, al tiempo que confirma la mayor sensibilidad de este indicador respecto al ciclo económico, lo que hace que se anticipe a los indicadores relacionados con la movilización de capitales.⁴¹

Con todo, también desde la acumulación de recursos básicos se aprecia la ralentización respecto de 1900. Si bien es en 1901 cuando se alcanzaba el máximo volumen de recursos de ese período (253 millones de pesetas), en términos relativos supuso un incremento del 7,5% respecto de 1900, lo que anunciaba la desaceleración del ritmo de crecimiento.

1902-1908: agotamiento y respuestas defensivas

La desaceleración indicada por los resultados de 1901 no cobró cuerpo en *aterrizaje suave*, sino que, antes al contrario, supuso el paso de la euforia a la crisis en tan sólo semanas. Tal comportamiento era muestra de que la anterior “congestión económica” de 1899-1901 sólo había sido el “efecto pasajero de una economía nacional imperfecta”:

⁴¹ Esta relación entre ambos indicadores fue descrita en las elaboraciones del National Bureau of Economic Research a las que ya se hizo mención en este capítulo: “the cyclical timing of new incorporations was for the most part earlier than that of the commitments to invest in fixed capital assets”. Zarnowitz, V. (1961), pág. 400..

“El carácter agudo que en ciertos períodos toma la fiebre de negocios, revela la imperfección de nuestro organismo económico. [...] Se inician negocios que, aun siendo buenos y prudentemente estudiados, caen por su base por fundarse sobre una apreciación excesiva de las fuerzas económicas del país”.⁴²

Al comenzar el segundo semestre de 1901, las primeras muestras de nerviosismo asomaban a las páginas de la prensa especializada, cobrando fuerza en las semanas sucesivas los términos “crisis”, “liquidación”, “depresión”, etc.

En el mes de mayo de 1902 se reconoció la incapacidad para orientar la colocación de capitales en Bolsa, ya que “el período de liquidación, de saturación mejor dicho, de la crisis en que estamos, se refleja en todos los valores industriales” cuya depreciación es “manifiesta y general”, especialmente los del Norte del país⁴³. En marzo de ese año “el paro era de tal calibre en Barcelona que casi 80.000 obreros dirigidos por anarquistas tomaron la ciudad, en huelga general, y lucharon contra las tropas con un balance de 100 muertos”⁴⁴.

Durante 1903 y 1904 la situación de estancamiento continuó:

“Desde 1899 y 1900 apenas si se han intentado en nuestro país nuevos negocios, atentos únicamente los capitalistas al desarrollo y fomento de los entonces creados”.⁴⁵

“La crisis que atraviesan las sociedades industriales de España es evidente; [...] situación lamentable, la cual no es definitivamente desastrosa, merced a la ayuda eficaz que los Bancos han prestado a la industria.

[...] abstención casi absoluta que ha seguido en lo que va corrido del presente año y gran parte del anterior, de creación de nuevas

⁴² Corominas (1901a).

⁴³ Véase *Revista de Economía y Hacienda* (1902).

⁴⁴ Banco de Bilbao (1982), pág. 28.

⁴⁵ *Revista de Economía y Hacienda* (1903a).

*Sociedades, cuyo hecho demuestra que la dura lección sufrida ha causado ejemplar escarmiento”.*⁴⁶

*“Sigue, y no tiene trazas de mejorar, la depresión financiera que desde hace cuatro años sufren todos los negocios españoles”.*⁴⁷

Incluso en 1907 y 1908 se afirmaba que la economía española continuaba en presencia de una crisis “cuya gravedad e importancia sería ocioso encarecer”⁴⁸:

*“Interrogad a cualquier industrial sobre el estado y perspectivas de su industria, y la contestación será invariablemente la misma: - Estamos en crisis. No podemos vivir-. Examínense luego los datos estadísticos de cada industria, y se comprobará que, en efecto, la mayor parte de ellas arrastran una vida lánguida. Están en crisis los productores de trigo, los vinicultores, los fabricantes de harinas, de papel, de hierros, de tejidos, de azúcares, de vidrios, las empresas de ferrocarriles y navegación, y otra infinidad de industriales diversos”.*⁴⁹

“La industria española atraviesa una grave crisis; estas crisis se caracterizan por la dificultad de convertir las mercancías en moneda a precios remuneradores”.

*“La crisis se refleja además en el número e importancia, cada año menor, de los nuevos negocios que se crean”.*⁵⁰

La explicación a la recesión hay que buscarla en las bases mismas del auge económico vivido en los años inmediatamente anteriores. Las fuentes del proceso de acumulación de capital que tuvo lugar entre 1899 y el primer semestre de 1901, fueron, fundamentalmente, coyunturales y exógenas.⁵¹

⁴⁶ *Revista de Economía y Hacienda* (1903c).

⁴⁷ *Revista de Economía y Hacienda* (1904e).

⁴⁸ Massó (1907).

⁴⁹ Ídem ant.

⁵⁰ Massó (1908).

⁵¹ Véase Capítulo IV.

El importante flujo de capitales que, vinculados de manera directa o indirecta con la pérdida de las últimas colonias, habían recalado en nuestro país durante aquellos años, se agotó conforme pasaban los meses. Fue el caso de los puntuales beneficios generados por los negocios de guerra, así como, sobre todo, de la repatriación de capitales indianos, por una parte, y, por otra, de los capitales de diversa procedencia que, atraídos por las ventajas que otorgaba una peseta debilitada, fueron colocados en el mercado español.

La otra gran partida de recursos que financió la expansión de las provincias del Norte de España, la derivada de la exportación de mineral de hierro, había alcanzado su punto de inflexión en 1899, sufriendo un fuerte descenso en 1900 y 1901, para no volver a recuperar los anteriores niveles. La caída de la demanda de mineral por parte de las siderurgias europeas, junto con la apreciación de la peseta, puso fin a la fiebre del hierro en Vizcaya.

La disminución de las exportaciones de mineral de hierro hacia Europa repercutió, a su vez, sobre otro sector que había crecido rápidamente en los años precedentes al calor de tales exportaciones: la marina mercante cantábrica –fundamentalmente vizcaína. El descenso de los fletes, unido al recrudecimiento de la competencia ejercida por los buques ingleses, una vez finalizada la Guerra del Transvaal, arrastró al sector a una dura competencia que llevó a la quiebra a numerosas compañías.

“La enorme demanda que en los años 1899 y 1900 hubo en Europa de mineral de hierro y demás productos similares, unida al encarecimiento del flete producido por la guerra del Transvaal determinó el aumento inmoderado de la flota bilbaína”.

“A fines de 1900 empezó a notarse una gran disminución de fletes. Los buques ingleses volvían a recrudecer la competencia y la exportación de minerales disminuía rápidamente”.⁵²

En definitiva, la fuerte expansión de 1899-1901, provocada por una inusual disponibilidad de capitales -que originó también fuertes movimientos especulativos- se tornó estancamiento cuando los cambios presupuestarios (de déficit a superávit), monetarios (reducción del volumen de dinero en circulación) y cambiarios (apreciación de la peseta) impactaron en una economía donde la realidad de su demanda interior, de reducidas dimensiones, puso de nuevo en evidencia las debilidades de la oferta productiva nacional y, en particular, de los nuevos negocios nacidos de tal marea especulativa, sumiendo a muchos sectores – azucarero, naviero, textil, siderúrgico,...- en una crisis de sobreproducción.⁵³

“La crisis empezó con el pánico bursátil de Bilbao en Junio último y se debió principalmente a los excesos de la especulación. Penétrese más en la entraña del asunto y se verá que el fenómeno es mucho más complicado de lo que parece”.

“Llegó un momento en que las dificultades industriales saturaron de desconfianzas y temores el mercado bilbaíno, donde continuaba más loca que nunca la especulación bursátil”.

“La crisis bursátil cerró el ciclo. El pánico se generalizó, [...] perdiéronse las primas infundadas, se arruinaron los Bancos que se habían lanzado al agio sin prudencia y con las quejas y clamores de la especulación herida el pueblo industrial pudo celebrar la terminación de la fiebre y el comienzo de un período de robusta y perseverante liquidación”.⁵⁴

“Fue un error lamentable y de sensibles consecuencias la fiebre que se produjo en el país en los años 1900 y 1901, que llegó a su grado máximo en los meses de Enero a Junio del citado último año, originando

⁵² Corominas (1901b).

⁵³ Para las estrategias adoptadas por los empresarios nacionales ante esta coyuntura desfavorable, véase Capítulo VIII.

⁵⁴ Corominas (1901b).

*la impremeditada creación de tantas Sociedades cuyos negocios deficientemente planteados y en su mayor parte no comprendidos o mal estudiados, tenían necesariamente que producir una perturbación económica”.*⁵⁵

Especulación y sobreproducción, se contienen en el análisis de Pedro Corominas, al hablar de “un cálculo excesivo de las energías económicas del país”⁵⁶.

Recurriendo a los indicadores elaborados en esta investigación, se observa cómo los resultados de las sociedades anónimas corroboran las apreciaciones anteriores.

Durante esos siete años de crisis y estancamiento, se crearon un total de 199 nuevas sociedades anónimas. En los tres años previos vieron la luz 234 sociedades. La comparación de ambos períodos no ofrece lugar a dudas: frente a las 78 sociedades creadas como promedio en cada uno de los años comprendidos entre 1899 y 1901, entre 1902 y 1908 la media fue de 28,4 nuevas sociedades por año.

Por lo que respecta a los puntos de inflexión, vuelve a hacerse manifiesta la mayor sensibilidad a la evolución del ciclo económico de la creación de sociedades respecto de los otros indicadores manejados. Como ya sucediera en 1901 anticipando el cambio de coyuntura, también en 1902 y 1903 el número de nuevas sociedades anónimas marca fielmente la profundidad de la crisis económica de aquellos años (véase Gráfico V.6). Sólo 28 nuevas iniciativas fructificaron en 1902, siendo su número aún menor en 1903: 17.

⁵⁵ *Revista de Economía y Hacienda* (1903c).

⁵⁶ Corominas (1901b).

La recuperación del ritmo de constitución de sociedades en 1904 y, en menor medida en 1905, puede estar relacionado con el hecho de que de las 70 sociedades anónimas creadas durante esos dos años, el 40% pertenecen al sector eléctrico. Por el momento no se dispone de información acerca de los factores que podrían explicar esa circunstancia, por lo que sólo es posible deducir que, dado el reducido tamaño de las nuevas sociedades eléctricas y ante la constatación de la caída en los flujos de recursos básicos, se debe a la influencia que sobre una plantilla empresarial tan pequeña tiene cualquier coyuntura sectorial que se salga de lo normal.

En general, puede decirse que el ritmo de creación de sociedades anónimas durante 1902-1908, se refrenó hasta asemejarse a los apáticos años 1890-1898 (con el añadido de que en aquel segundo período no tuvo lugar, por fortuna, un conflicto bélico como el que marcó el final del siglo XIX) y ello a pesar de que su ritmo de crecimiento comienza a recuperarse lentamente a partir de 1907.

El balance es más complejo por lo que respecta a los recursos acumulados. Aunque la tendencia global del período fue claramente descendente respecto del auge de 1899-1901, puntuales acontecimientos distorsionan esa percepción, al tiempo que hacen muy enriquecedor el análisis puntual de aquellos años. Como se aborda más adelante, la respuesta de buena parte de los productores nacionales a la crisis fue optar por el doble frente de la concentración empresarial y de la petición de amparo al Estado⁵⁷.

⁵⁷ Véase Capítulo VIII.

1909-1914: recuperación. Capital extranjero y nacionalismo económico

Pese a que algunos trabajos estiman que la economía española comienza a reactivarse desde 1906, hay que decir que la recesión se prolongó hasta 1909.

Al calor de una mejor coyuntura internacional, que se tradujo en la que sería la última entrada significativa de capital extranjero⁵⁸ hasta mediados del siglo XX, y merced al desarrollo de nuevas actividades productivas como la producción y comercialización de electricidad, además de la creciente participación del Estado en la actividad productiva para apoyar a la burguesía nacional⁵⁹, la reactivación económica fue tomando cuerpo hasta alcanzar, en los momentos inmediatamente anteriores a la Iª Guerra Mundial, un ritmo de crecimiento muy destacado.

⁵⁸ Este último repunte de la entrada de capital extranjero en España ya fue señalada por Juan Sardá en su obra *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*. No obstante, él sitúa tal aceleración de la inversión foránea inmediatamente “después de 1906”, al tiempo que estima su volumen en niveles muy superiores a los realmente allegados. La explicación de la desviación en los cálculos del profesor Sardá reside en la inexactitud de los propios datos que le sirven de basamento: el importe de “los capitales invertidos en Sociedades constituidas cada año con capital extranjero para explotar negocios españoles”, cuya fuente son los primeros números de los años 1912, 1913 y 1914 de la Revista de Economía y Hacienda, y cuyo importe confunde con el del capital total –nominal- empleado en sociedades, tanto extranjeras como nacionales, en todo el período que presenta en su trabajo (1903-1913). El resultado de tal error de partida es que la presencia del capital extranjero en España durante esos años resulta fuertemente distorsionada al alza (en algunos casos, como el de los años 1909, 1911 y 1912, su importe se sobreestima en más de un 100%). Podemos concluir, por tanto, que si bien el profesor Sardá acierta al describir la tendencia general del comportamiento del capital extranjero en nuestro país -cuya entrada se acelera al final del período de estudio presentado- yerra en la cuantificación precisa de su volumen y en la estimación del momento en que el cambio de sentido se produjo. Véase Sardá (1948), pág. 241 a 248 y los números 1 de la Revista de Economía y Hacienda, correspondientes al 6 de enero de 1912 (pág. 6), de 4 de enero de 1913 (pág. 6) y de 3 de enero de 1914 (pág. 6).

⁵⁹ Véase Capítulo IX.

Así, a tenor de los datos manejados, se puede afirmar que durante el período de estudio (1890-1914), la economía española evolucionó de acuerdo con los consabidos rasgos de atraso y lentitud. Sólo durante la inhabitual coyuntura finisecular, impulsada por factores ajenos a la propia estructura productiva, se alcanzó un ritmo de crecimiento susceptible de posibilitar una cierta convergencia con los países industrializados más avanzados. Empero, tal situación excepcional era del todo insuficiente y, como no podía ser de otra forma, no tardó en desplomarse, dejando al descubierto la situación real de nuestra economía. De vuelta a la secular lentitud del *pulso* económico, con el consiguiente reforzamiento de las prácticas anti-competencia, no será hasta la década de los 10 cuando, de la mano del desarrollo de sectores modernos y la creciente implicación del Estado, la economía española retome la senda del crecimiento.

A continuación se analizan las principales transformaciones de la estructura económica que tuvieron lugar en ese contexto de crecimiento económico.

CAP. VI. LA ESPECIALIZACION PRODUCTIVA

De manera similar a lo que sucedía con la población, el comportamiento del sector primario apenas difiere durante la etapa 1890-1914 respecto de las pautas que fueron señaladas para esta actividad durante el siglo XIX.¹

Poco hay que añadir, más allá de constatar cómo siendo la ocupación principal de los españoles, sus resultados económicos muestran de forma fehaciente lo profundo de su atraso, que se prolongará hasta bien entrado el siglo XX². Dejando de lado la excepción de los cultivos especializados y competitivos de determinadas áreas de Levante y del litoral andaluz, la producción de cereales, dominante en los extensos latifundios castellanos hasta el punto de que aún en 1914 suponía el 48% del total del valor de la producción agrícola total³, permite comprobar el bajísimo nivel de productividad de la agricultura española en general: el rendimiento por hectárea del principal cultivo cerealista, el trigo, era –en ese mismo año– de 8,7 quintales métricos, lo que situaba a España en el puesto decimoséptimo de entre 20 países productores, sólo por delante de Australia, Rusia y Argentina⁴.

¹ Véase Capítulo III.

² Véase Grupo de Estudios de Historia Rural (1989).

³ El Anuario Estadístico y de Valores Mobiliarios de 1916 estima el valor de la producción de cereales en 1914 en 1.793 millones de pesetas, siendo 3.737 millones el valor del total de la producción agrícola de ese año. Valores similares aportan los trabajos del Grupo de Estudios de Historia Rural para los años 1900 y 1910. Grupo de Estudios de Historia Rural (1983 y 1989).

⁴ Anuario Estadístico y de Valores Mobiliarios de España (1916), pág. 23.

El estado de estancamiento de la agricultura es un elemento crucial en la explicación del papel desempeñado por este sector en la configuración del mercado interior español y, sin embargo, en esta tesis – más allá de las apreciaciones señaladas- no avanzaremos en su valoración.

Al centrar nuestro análisis en el estudio de las sociedades anónimas, no se han considerado, sino tangencialmente, las actividades desarrolladas bajo las restantes formas jurídicas de organización de la propiedad. Es el caso de la gran mayoría de las del sector primario, dentro del cual sólo en unos pocos casos excepcionales se adoptó la forma anónima de propiedad y siempre con unos volúmenes de capital más que discretos.⁵

Es por ello que la información contenida en las páginas que siguen focaliza su atención en la industria y los servicios, que, por otra parte, son los sectores más dinámicos de aquella economía, los de mayor capacidad de arrastre/impulsión, en contraste con el lento discurrir de la estructura agraria española.

Pues bien, centrémonos ahora en observar los cambios operados durante aquellos veinticinco años en la especialización productiva de las sociedades anónimas españolas.⁶

⁵ Del total de 1.316 sociedades anónimas vivas a 1914 de que se tiene constancia, sólo nueve, con un capital desembolsado conjunto inferior a los 2,5 millones de pesetas, son explotaciones agrícolas. Véase Anexo II.

⁶ La validez de esta perspectiva de análisis –utilizar la clasificación sectorial de las sociedades como indicador de los rasgos de la economía de un país- ya fue puesta de manifiesto por G. Evans para el caso de los Estados Unidos: "Through study of the kinds of business for which the corporations were chartered, that is, through study of what in corporation law are usually called the purposes or objects of incorporation, a fairly good picture of the United States at work and at play can be constructed". Evans (1948), pág. 50.

Por otra parte, dados los problemas que presentan los índices sobre la renta española disponibles –véase nota a pie número 3 en pág. 3- se ha evitado relacionar los procesos sectoriales de acumulación de capital con el comportamiento de esa variable

Al comenzar el período de estudio, los sectores que concentraban el esfuerzo de las empresas españolas aún respondían al perfil forjado durante los años centrales del siglo XIX, cuando el desarrollo capitalista e industrial comienza a tomar impulso en nuestro país a través, de manera prioritaria, de la actividad ferroviaria, minera y bancaria.⁷

Efectivamente, una quinta parte de todas las sociedades anónimas domiciliadas en España en 1889 desempeñaban su actividad en el sector **ferroviario**, que era el que concentraba la mayoría del capital desembolsado (52%) y más aún de los recursos básicos (86%), con gran diferencia respecto a los restantes sectores (véase Cuadro VI.1).

macroeconómica global, optando por la comparación, o mas bien, intentado contextualizar -en los sectores mas relevantes y de los que se disponía de información- con producciones concretas y en magnitudes reales.

⁷ Quedan aquí, como ya se dijo, subestimadas las dos principales actividades productivas de la España del momento: todo el sector primario y el principal exponente del secundario: la industria textil (catalana), ambas escasamente representadas en la forma de sociedades anónimas. Sobre ello, así como sobre la importancia de ferrocarriles, minas y bancos durante la segunda mitad del siglo XIX, véase Capítulo III.

Cuadro VI.1: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1889 (valores absolutos y porcentaje sobre el total)

SECTORES	Nº SA		C. D. R.		R. B.	
FERROCARRILES	28	20,3%	582.320.440	52,1%	3.453.541.855	86,1%
BANCA	23	16,7%	145.290.750	13,0%	145.290.750	3,6%
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	18	13,0%	74.697.250	6,7%	93.797.250	2,3%
ELECTRICIDAD Y GAS	10	7,2%	68.775.000	6,2%	68.775.000	1,7%
SIDERURGICAS	6	4,3%	46.400.000	4,2%	46.400.000	1,2%
NAVIERAS	4	2,9%	29.404.000	2,6%	29.404.000	0,7%
TRANVÍAS	10	7,2%	17.295.000	1,5%	18.895.000	0,5%
SEGUROS	5	3,6%	15.558.500	1,4%	15.558.500	0,4%
TEXTILES	4	2,9%	15.372.000	1,4%	15.372.000	0,4%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	6	4,3%	12.204.000	1,1%	12.204.000	0,3%
AZUCARERAS	1	0,7%	9.000.000	0,8%	9.000.000	0,2%
MINERAS	9	6,5%	8.776.500	0,8%	8.776.500	0,2%
PRODUCTOS QUIMICOS	2	1,4%	1.600.000	0,1%	1.600.000	0,0%
TELEFONOS						
SUMATORIO (14)	126	91,3%	1.026.693.440	91,8%	3.918.614.855	97,7%
RESTO SECTORES (21)	12	8,7%	91.372.000	8,2%	91.372.000	2,3%
TOTALES (35)	138	100,0%	1.118.065.440	100,0%	4.009.986.855	100,0%
5 MAYORES SECTORES	89	64,5%	917.483.440	82,1%	3.807.804.855	95,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado (en pesetas).

R. B.: Recursos Básicos (en pesetas).

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo III, Cuadro 3 y Anexo V, Cuadro 3.

El otro foco de atención prioritario para las sociedades anónimas – con domicilio en nuestro país- en aquellos años, si bien gran distancia de los ferrocarriles, era el de la intermediación **financiera**, dedicándose a ella casi el 17% de tales sociedades y el 13% del capital desembolsado.

El desarrollo de los restantes sectores –al menos bajo la forma de sociedad anónima- se hallaba entonces muy por detrás de los niveles alcanzados por los ferrocarriles y los bancos. Tanto es así, que la concentración de la actividad económica en los cinco sectores más significativos –los dos anteriores más aguas potables y riegos, electricidad

y gas y siderúrgicas⁸- se hace patente al comprobar que comprenden casi el 65% del total de sociedades anónimas constituidas, el 82% de todo el capital desembolsado y el 95% de los recursos básicos (véase Cuadro VI.1).

La visión del escenario económico español en lo tocante a la especialización sectorial resultaría incompleta si no se considerase el papel de las sociedades domiciliadas en el extranjero con negocios en España. Haciéndolo, se comprueba cómo es la **minería** la que concentra la mayor parte del esfuerzo inversor de esas sociedades. Aunque su estudio se acomete más adelante, es posible avanzar que en 1889 una tercera parte de ellas –cuando menos- estaban dedicadas a la explotación minera.

Por tanto, de acuerdo con los datos anteriores, la imagen de la economía española al comenzar los años 90 del siglo XIX⁹ aparece fuertemente marcada por el peso que continúan teniendo los sectores pioneros del desarrollo capitalista en España. El triunvirato ferrocarriles, minas y bancos continúa, pues plenamente vigente: de manera muy especial el primero en el caso de las sociedades con domicilio en el país y el segundo en las domiciliadas en el exterior. Paralelamente, destaca lo extremadamente limitado del nivel de diversificación existente, circunstancia que indicaría, bien el escaso desarrollo de esas otras actividades en aquellos momentos, bien su limitado desempeño por sociedades anónimas. Esta última posibilidad supondría, a su vez, la reducida dimensión de tales empresas y, en consecuencia, de un bajo nivel de modernización, tecnificación y, en última instancia, capacidad competitiva.

⁸ Tras la reasignación de las fusiones llevadas a cabo. Véanse Anexos I y IV.

Veinticinco años después, la situación ha cambiado significativamente. Pese a que los negocios **ferroviarios** continúan detentando una posición hegemónica en cuanto al capital desembolsado total y, sobre todo, los recursos básicos, ello se debe a la inercia de su enorme peso ejercida desde décadas atrás. En realidad, resulta más elocuente la pérdida de posiciones que este sector sufre respecto del total computado, tal como indican las tres categorías utilizadas en el análisis (véase Cuadro VI.2).

Cuadro VI.2: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1914 (valores absolutos en pesetas y porcentaje sobre el total)

SECTORES	Nº SA		C. D. R.		R. B.	
FERROCARRILES	81	6,2%	1.017.395.072	27,8%	4.725.395.742	57,2%
ELECTRICIDAD Y GAS	346	26,3%	627.898.665	17,1%	932.536.165	11,3%
MINERAS	177	13,4%	351.863.450	9,6%	411.615.950	5,0%
BANCA	66	5,0%	269.230.950	7,3%	269.230.950	3,3%
AZUCARERAS	18	1,4%	223.029.600	6,1%	300.118.600	3,6%
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	62	4,7%	135.746.750	3,7%	230.661.750	2,8%
SIDERURGICAS	12	0,9%	124.250.000	3,4%	183.339.000	2,2%
TEXTILES	33	2,5%	91.347.000	2,5%	109.147.000	1,3%
PRODUCTOS QUIMICOS	37	2,8%	84.745.900	2,3%	99.995.900	1,2%
NAVIERAS	32	2,4%	80.481.675	2,2%	99.731.675	1,2%
SEGUROS	34	2,6%	62.917.450	1,7%	62.917.450	0,8%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	56	4,3%	59.499.750	1,6%	75.782.750	0,9%
TRANVÍAS	36	2,7%	58.769.915	1,6%	147.207.915	1,8%
TELEFONOS	8	0,6%	36.626.000	1,0%	38.126.000	0,5%
SUMATORIO (14)	998	75,8%	3.223.802.177	88,0%	7.685.806.847	93,0%
RESTO SECTORES (21)	318	24,2%	439.591.983	12,0%	576.024.483	7,0%
TOTALES (35)	1.316	100,0%	3.663.394.160	100,0%	8.261.831.330	100,0%
5 MAYORES SECTORES	732	55,6%	2.489.417.737	68,0%	6.638.897.407	80,4%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo III, Cuadro 3 y Anexo V, Cuadro 3.

⁹ Con las salvedades ya hechas acerca de la agricultura y la industria textil.

Especialmente significativo es el desplazamiento de las tradicionales actividades bancarias y siderúrgicas por el moderno sector **eléctrico** y por el nuevo –en la Península, a escala industrial- sector **azucarero**. También destaca la reorientación de las sociedades anónimas domiciliadas en España hacia la **minería**, tradicionalmente monopolizada por las empresas foráneas, así como la presencia de empresas **textiles** - aun siendo relativamente modesta en relación con el tamaño de este sector en el conjunto de la industria española- sobre todo teniendo en cuenta su resistencia a la organización en forma de sociedades anónimas.

Tampoco puede pasarse por alto la **diversificación** de la actividad económica, manifiesta en las tres categorías manejadas (véase Cuadro VI.2). En la medida en que el comienzo de una consistente y creciente diversificación productiva está en este caso vinculado con el ideal del autoabastecimiento, puede ser considerado como el inicio de los primeros pasos hacia la autarquía.

Con independencia de la nacionalidad de los capitales¹⁰ que les daban soporte o del medio por los que eran allegados, las actividades en las que estaban especializadas las sociedades anónimas de la España del momento van quedando considerablemente bien definidas. A esta altura es posible hacer un listado de las más significativas, que incluiría – por este orden y para 1914- a: ferrocarriles, electricidad y gas, minería, banca, azucareras, aguas potables y riegos, siderúrgicas, tranvías y

¹⁰ Para un análisis de la especialización productiva en función de la nacionalidad del capital, véase Capítulo IX.

textiles y, a cierta distancia, productos químicos, navieras, maquinaria y construcciones metálicas y seguros.¹¹

Ello no significa que no se produjeran cambios y recomposiciones durante los veinticinco años comprendidos entre 1890 y 1914. Antes al contrario, y recurriendo al enfoque dinámico, resulta fácil percibir las alteraciones producidas en el anterior sumario de actividades (véase Cuadro VI.3).

Cuadro VI.3: Especialización sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en España. Tasa de incremento entre 1889 y 1914

SECTORES	Nº SA	C. D. R.	R. B.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	244%	82%	146%
AZUCARERAS	1700%	2378%	3235%
BANCA	187%	85%	85%
ELECTRICIDAD Y GAS	3360%	813%	1256%
FERROCARRILES	189%	75%	37%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	833%	388%	521%
MINERAS	1867%	3909%	4590%
NAVIERAS	700%	174%	239%
PRODUCTOS QUIMICOS	1750%	5197%	6150%
SEGUROS	580%	304%	304%
SIDERURGICAS	100%	168%	295%
TELEFONOS			
TEXTILES	725%	494%	610%
TRANVÍAS	260%	240%	679%
SUMATORIO (14)	692%	214%	96%
RESTO SECTORES (21)	2550%	381%	530%
TOTALES (35)	854%	228%	106%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

¹¹ La inclusión de Teléfonos junto a los sectores anteriores se justifica en sentido negativo, es decir, porque su escaso desarrollo en términos absolutos, así como la baja tasa de crecimiento de la actividad en este servicio, típicamente urbano, es un buen indicador de la lentitud con la que el proceso de urbanización iba tomando forma en la España de comienzos del siglo XX.

Los niveles de crecimiento alcanzados por los diferentes sectores muestran la velocidad e intensidad de la recomposición de la estructura sectorial de la economía española durante aquellos años, lo cual, a su vez, no es sino fruto del distinto esfuerzo inversor que se realiza en cada una de las actividades productivas.¹²

Los sectores que mas crecieron fueron productos químicos y farmacéuticos, mineras, azucareras y electricidad y gas. Tasas de crecimiento por encima de la media general presentaban textiles, maquinaria y construcciones metálicas, seguros y tranvías. Por debajo de la misma se situaron navieras, siderurgia, banca y aguas potables y riegos. Significativamente, las tasas de crecimiento más discretas correspondieron al más maduro de los grandes sectores –con permiso del textil catalán- industriales españoles: el ferroviario.

A continuación se trata brevemente y de manera individualizada, la evolución de algunos de esos sectores.

Productos químicos y farmacéuticos

La necesidad de desarrollar este sector, especialmente en lo tocante a la producción de abonos y fertilizantes, venía siendo reclamada desde antiguo por quienes veían en ello la condición *sine que non* para la modernización de la atrasada agricultura española.

Aunque el hecho de que este sector presente el mayor índice de crecimiento de la época que se analiza puede hacer pensar que tal objetivo comenzaba a materializarse, no es menos cierto que su desarrollo, en términos absolutos, estaba en 1914 aún en ciernes. A esa

¹² Véase Maluquer (1987).

fecha, se dedicaban a la producción de productos químicos sólo el 2,8% de las sociedades anónimas domiciliadas en España, representando su capital desembolsado y sus recursos básicos el 2,3% y el 1,2% del total, respectivamente. Precisamente, los bajos niveles de los que se partía en 1890, explican la intensidad del crecimiento relativo experimentado durante los veinticinco años siguientes.

Puede concluirse, pues, que el desarrollo de la producción de químicos en España distaba entonces de haber alcanzado las cotas tanto tiempo deseadas. En qué medida ello era consecuencia de la baja demanda del agro español, o, por el contrario, cuál fue la contribución de la reducida oferta de este insumo al atraso y al escaso grado de desarrollo tecnológico de aquél no es tema que se trate en esta tesis.

No obstante, conviene no olvidar que, como atestigua la prensa de la época, al operar con importantes márgenes de protección y, por tanto, en ausencia de competencia real, los precios de los productos químicos nacionales resultaban a menudo más elevados que en otros países, lo que contribuía de manera muy negativa a la extensión de la utilización de abonos artificiales entre unos productores agrícolas con limitado poder adquisitivo. Más aún, en este sector tenía lugar alguno de los casos más flagrantes de acumulación de poder de mercado en manos de una única empresa y en detrimento de las industrias que se veían obligadas a utilizar sus productos: Unión Española de Explosivos.¹³

Mineras

El fuerte desarrollo de la minería durante aquellos años hay que entenderlo dentro del contexto de nacionalización que vivió el sector y

¹³ Véase Capítulo VIII.

considerando la influencia de la coyuntura positiva de 1899-1901, especialmente en algunas regiones de la Península.¹⁴

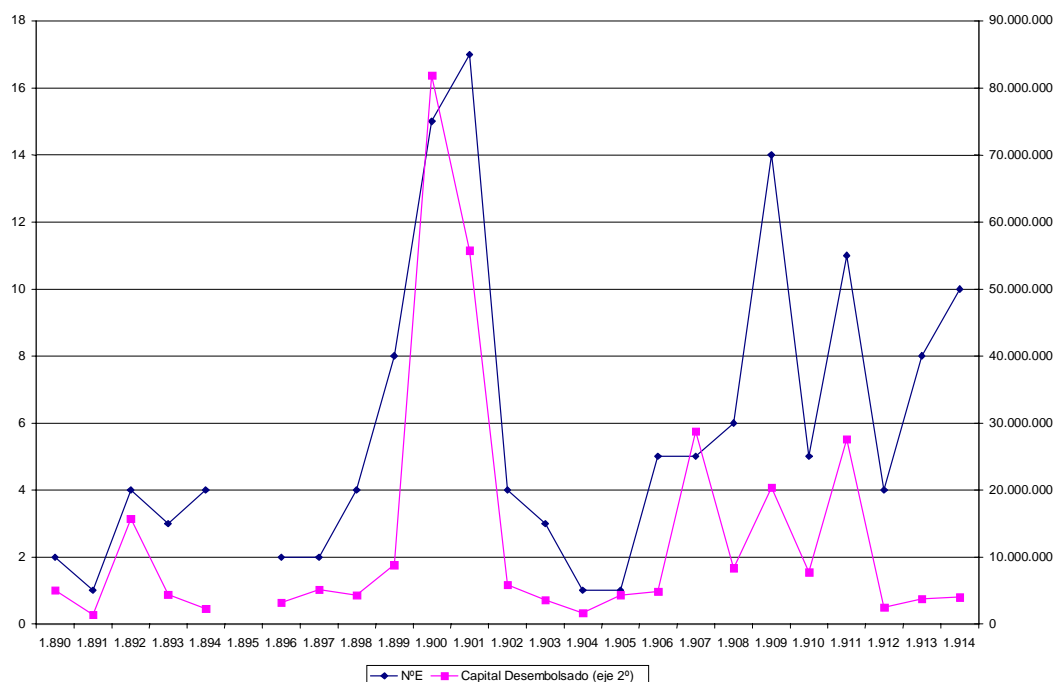
Dejando a un lado la posición hegemónica que las empresas con domicilio exterior continuaban detentando, durante el período analizado se asiste a la importante toma de posiciones del capital español en este sector, merced a que fue éste el que realizó un mayor esfuerzo inversor.

En efecto, fijándonos en el comportamiento de las sociedades anónimas mineras con domicilio en España, se observa que fue durante la breve e intensa expansión económica de 1899-1901, cuando se lograron las mayores realizaciones (véase Gráfico VI.1).¹⁵

¹⁴ Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1976). También Escudero (1996).

¹⁵ Más adelante se comprobará cómo es en el País Vasco y Asturias, las regiones más beneficiadas por dicha coyuntura positiva, donde tiene lugar el mayor esfuerzo inversor en el negocio minero en el cambio de siglo. Véase Capítulo VII.

Gráfico VI.1: Minería. Evolución entre 1890 y 1914



Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

Aunque durante la última parte del período, superada la crisis general que siguió a 1901¹⁶, se retomó la senda del crecimiento, no se volvieron a alcanzar los niveles finiseculares, especialmente por lo que al empleo de recursos financieros se refiere, quedando tal recuperación circunscrita a la paulatina creación de un mayor número de sociedades, pero con menor volumen de capital desembolsado (véase Gráfico VI.1). La citada recuperación a partir de 1907 no fue ajena a las perspectivas de negocio ofrecidas por la presencia de España en Marruecos, como lo demuestra la creación en ese año de la Cía. del Norte Africano, con domicilio en Tetuan y capital desembolsado por valor de casi 9 millones de pesetas (y con participación de capitales extranjeros) o de Española de Minas del Rif, en 1908, domiciliada en Madrid y cuyo capital, tras sucesivas ampliaciones del mismo, alcanzó parecido importe en 1914.

Azucareras

La producción de azúcar, actividad casi inexistente en la Península a comienzos de los años 90, se transformó en una de las industrias agroalimentarias más pujantes de preguerra. En ese fulgurante proceso resultó determinante la sustitución, a partir de 1898, de las tradicionales importaciones antillanas por el azúcar de las fábricas peninsulares, así como los altos márgenes de beneficios que el privilegiado marco regulador garantizaba a los industriales del sector.¹⁷

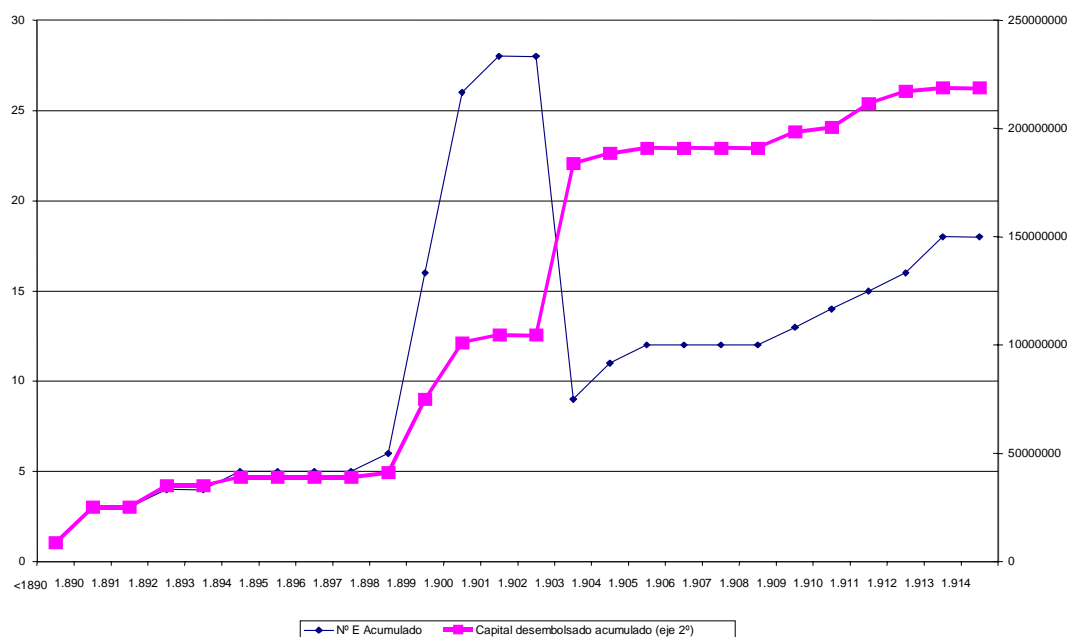
A la luz de los datos expuestos, resulta patente que la actividad azucarera era marginal en la España de 1889; las primeras iniciativas aisladas fructificaron durante los primeros años 90 y, tras la parálisis de la segunda mitad de esa década, se desató una auténtica euforia inversora en el sector durante 1899 y 1900, justo tras la homologación de las tarifas soportadas por las importaciones procedentes de la excolonia con respecto a la de los restantes países (véase Gráfico VI.2).

¹⁶ Véase Capítulo V.

¹⁷ Véanse Jiménez Blanco (1986); Ceballos Teresí (1931), Tomo IV y Martín Rodríguez (1994).

Sobre el carácter sobreprotegido y monopolístico de la industria azucarera nacional, así como del papel desempeñado por la Sociedad General Azucarera en ese escenario, se trata en profundidad en el Capítulo VIII.

Gráfico VI.2: Azucareras. Evolución 1889-1914 (valores acumulados)



Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

El posterior agotamiento, claramente visualizado en el plano perfil correspondiente a 1901, precedió a la gran caída de 1902, la cual, aunque pueda parecer extraña al tratarse de valores acumulados, fue consecuencia de la creación de Sociedad General Azucarera, gigante que “engulló” un número significativo de sociedades –la mayor parte de las cuales habían nacido al calor de la extraordinaria coyuntura finisecular- al tiempo que provocaba la última gran expansión del capital desembolsado en el sector (haciendo que ambas variables se crucen en sentidos contrarios). Tras los convulsos comienzos de siglo, el desarrollo de la industria azucarera española continuó su curso, si bien con unos niveles de aceleración más que discretos, acordes con la enquistada estrechez de la demanda interna.

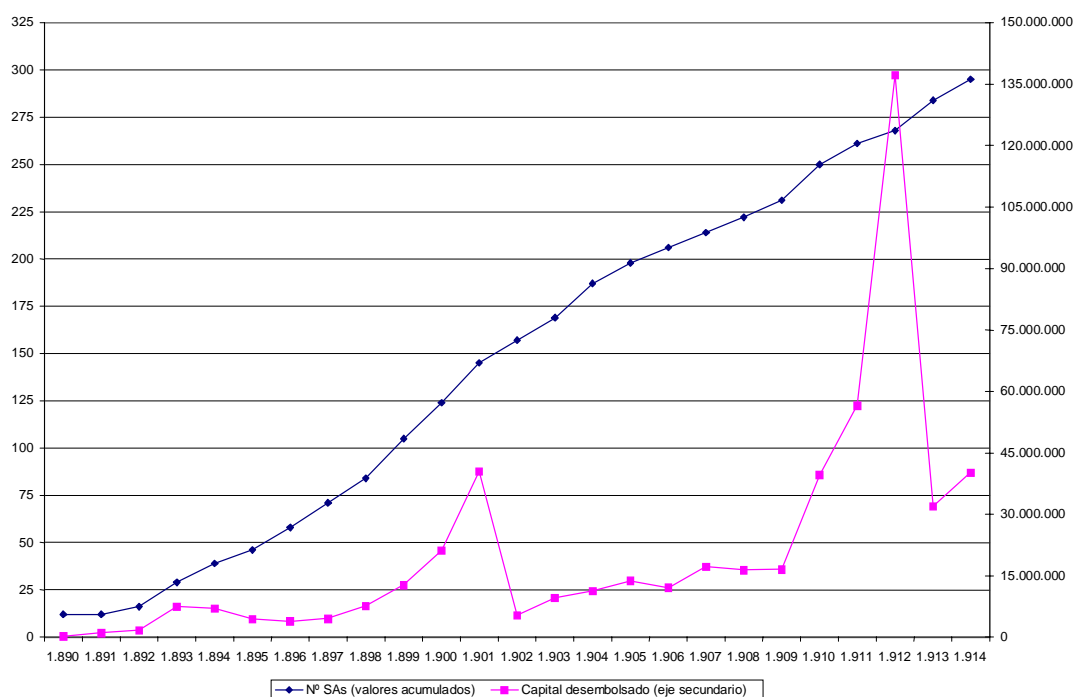
Electricidad y gas

No en vano la Exposición Universal de París de 1900 estuvo dedicada a la electricidad. Protagonista de lo que se ha dado en llamar segunda transición energética, la electricidad marcó el desarrollo industrial y urbano de las primeras décadas del siglo XX. La nueva energía rompió con rigideces de localización y escala de las plantas productivas, al tiempo que la electrificación extendía su empleo más allá de las actividades industriales, hasta el sector servicios y los mismos hogares. España, aun cuando con retraso, no quedó al margen de ese proceso.¹⁸

La apuesta por los negocios eléctricos era todavía reducida a finales del siglo XIX, correspondiendo hasta entonces la iniciativa a las actividades relacionadas con la utilización del gas. El proceso de sustitución de este último por la energía eléctrica, fue fructificando con el paso de los años, tal como queda patente por el perfil de la evolución del número de sociedades anónimas constituidas para operar en ese campo (véase Gráfico VI.3).

¹⁸ Véanse, entre otros, Sintés y Vidal (1933), Hernández Andreu (1981) y Maluquer (1987), págs. 82-86.

Gráfico VI.3: Electricidad y gas. Evolución entre 1890 y 1914



Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

El acelerado proceso de electrificación vivido por el país en aquellos años queda patente en el hecho de que la producción de electricidad creció, en términos reales, a una tasa media interanual entorno al 14 por ciento¹⁹. Se constituyeron empresas como Riegos y Fuerzas del Ebro (1912), Energía Eléctrica de Cataluña (1911), Unión Eléctrica Madrileña (1911), Hidroeléctrica Ibérica²⁰ (1901), Hidroeléctrica Española (1907), Cía. Sevillana de Electricidad (1894), Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1911), Unión Eléctrica Vizcaína (1908), Cooperativa Electra Madrid (1910), etc., algunas de las cuales serán la base de las dos grandes compañías actuales: Iberdrola y Endesa.

¹⁹ Carreras (1989), pág.195.

²⁰ Un estudio monográfico sobre esta compañía en Antolín (1996).

Llama la atención, no obstante, la contención de los niveles de capital desembolsado implicados en tales negocios, como norma general del período, excepción hecha de la coyuntura finisecular, hasta el definitivo impulso que llega con la década de 1910.

Tal hecho reafirma la ya mencionada escasa dimensión media de las empresas eléctricas españolas de la época, así como la relevancia de la aparición de determinadas sociedades de gran tamaño relativo en momentos concretos.²¹

Textiles

Poco a poco, pero con continuidad, va penetrando la sociedad anónima en el sector más desarrollado de la industria española, al tiempo que uno de los menos proclives a esta forma de organización empresarial. Aunque hay que esperar a la finalización de las guerras coloniales de 1895-1898 para que vuelvan a crearse nuevas sociedades anónimas textiles (lo cual apuntaría en sentido contrario al de una crisis profunda como consecuencia de la pérdida de aquellos mercados, tal y como había sido pronosticado por los voceros más exaltados de la patronal del textil²²), más allá de las cuatro existentes antes de 1890²³, entre 1902 y 1914 se constituyen veinte nuevas compañías con esta forma jurídica sólo en Barcelona, de entre las que destaca Hilaturas de Fabra y Coats, cuya creación en 1903, con un capital desembolsado de 30 millones de

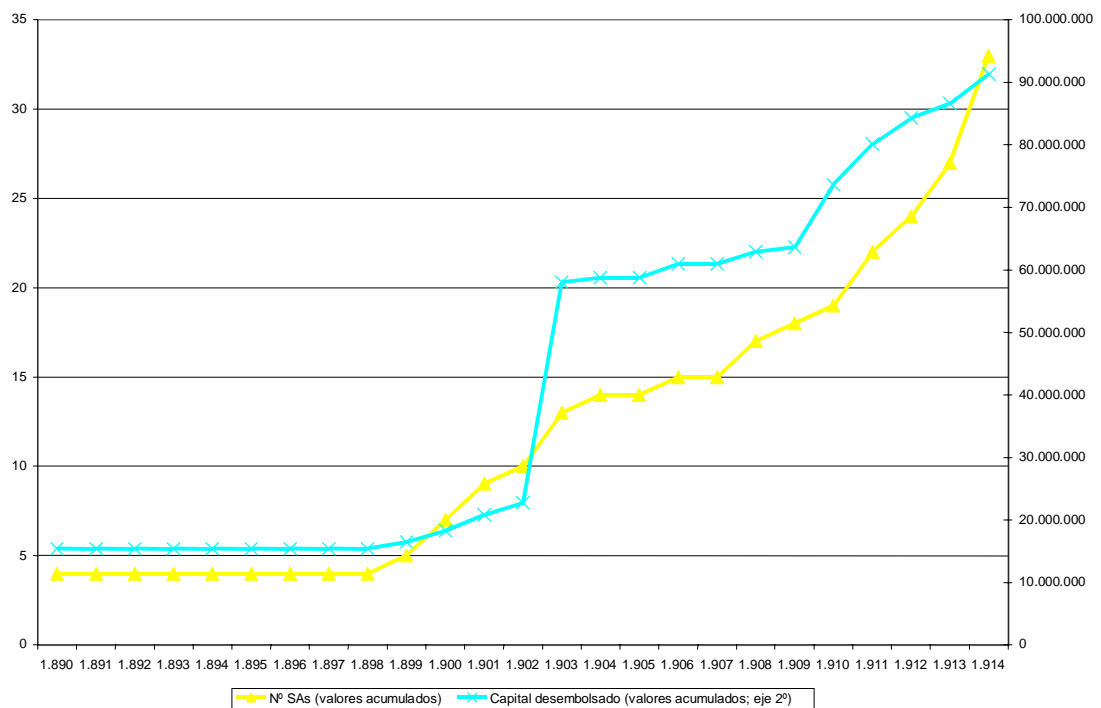
²¹ Véase Capítulo VIII.

²² Véase Capítulo IV.

²³ Excepto la pequeña empresa balear La Solidez, constituida en 1884 con 250.000 pesetas, creadas lejos de los años 90. Destacan La España Industrial, histórica sociedad barcelonesa que data de 1847, cuyo capital desembolsado alcanza los 8 millones de pesetas en 1889, e Industrial Malagueña (1874, 6,5 millones).

pesetas –en su mayor parte extranjero- impacta poderosamente sobre los discretos valores del índice general del sector (véase Gráfico VI.4).²⁴

Gráfico VI.4: Textiles. Evolución entre 1890 y 1914



Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

Aún así, tanto el número de sociedades anónimas, como el volumen de sus capitales sociales, siguen manteniéndose en niveles reducidos para 1914, sobre todo considerando que se trata del principal y más maduro sector industrial español de la época.

²⁴ Además de la mencionada *Hilatura de Fabra y Coats*, sobresalen *Fábricas de L. Mata y Pons* (1910), *La Hilandera* (1911), *Cataluña Industrial* (1912), *Hilaturas Casablanco* (1913), *Cotonificio de Badalona* (1914), etc.

Banca

El sector financiero, que aumentó en número de entidades, apenas vio aumentar el capital desembolsado durante el periodo: un 2,1 por ciento en términos agregados. Tal comportamiento se explica en una parte significativa por el retroceso de la banca en Barcelona, la zona mas directamente afectada por el desenlace de la guerra en Cuba. La liquidación de sus importantes lazos con las colonias, llevó a la decadencia de la actividad crediticia catalana, expresada en las reducciones del capital desembolsado de la que había sido una de las más grandes entidades operativas hasta finales del siglo XIX, el Banco Hispano Colonial.²⁵

En contraposición con la situación en Cataluña, durante aquellos años se constituyeron algunos de los grandes bancos del siglo XX, como el Banco Español de Crédito (1902), el Banco Hispano Americano (1900) y el Banco de Vizcaya (1901), entre otros, en lo que fue una respuesta rápida a la expansión de la demanda de servicios financieros producida por la coyuntura expansiva de 1899-1901 especialmente en Madrid y Bilbao.

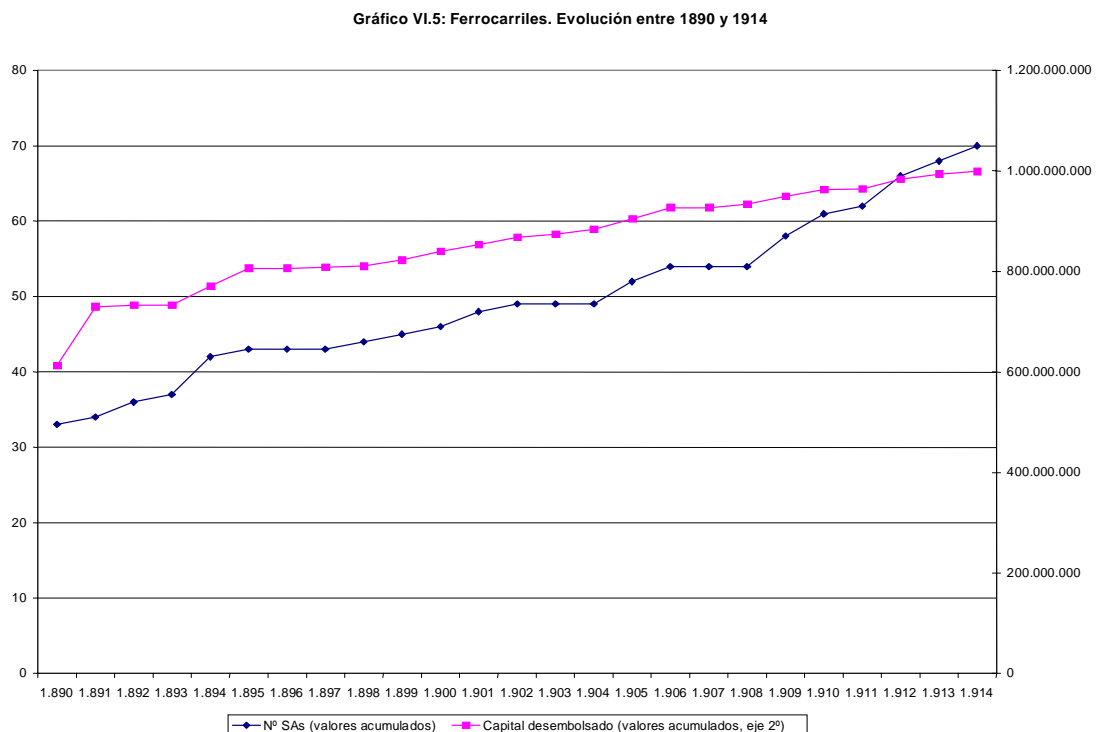
Pero si la gran banca surgió entonces, sus capitales y beneficios apenas experimentaron variaciones²⁶. De hecho, los bancos no empezaron a crecer hasta la Iª Guerra Mundial, etapa en la que se consolidan como el agente promotor de la industrialización fundamental y núcleo de poder de la economía española. El papel desempeñado por el Banco de España –al que a raíz del 98 se le desvinculó eventual y progresivamente de su papel de prestamista de la Hacienda española- como competidor de la banca privada desde comienzos de siglo -hasta que la Ley Cambó de 1921 lo configura definitivamente como banco de

²⁵ Véase Muñoz (1988).

bancos- junto con la relativa atonía de la actividad económica hasta 1914 explican, en una parte sustancial, ese estancamiento de la banca privada nacional.

Ferrocarriles

El comportamiento de este sector, otrora motor del desarrollo capitalista español, presenta un perfil marcadamente discreto entre 1890 y 1914, que llega a ser casi plano en el caso de la evolución del capital desembolsado, circunstancia acorde con la marcha de los negocios ferroviarios²⁷ (véase Gráfico VI.5).



Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

²⁶ Véase Tortella (dir.) y Schwartz (ed.) (1974).

Por otra parte, la fórmula de financiación empresarial podía llegar a variar de manera considerable en función de la naturaleza del negocio en cuestión. Así, la emisión de obligaciones, instrumento de financiación ajena amortizable a largo plazo, era especialmente utilizado por las sociedades cuya actividad requería la inversión de fuertes sumas de capital y cuyos beneficios tardaban más en materializarse. Más aún, de acuerdo a la información empírica con que se cuenta, se constata una relación directamente proporcional entre las condiciones que se acaban de citar (véanse Cuadros VI.4 y VI.5).

Cuadro VI.4: Composición de los recursos básicos de las sociedades anónimas domiciliadas en España según su sector de actividad, a

31 de Diciembre de 1889

SECTORES	C. D. R.	O. E.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	79,6%	20,4%
AZUCARERAS	100,0%	
BANCA	100,0%	
ELECTRICIDAD Y GAS	100,0%	
FERROCARRILES	16,9%	83,1%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	100,0%	
MINERAS	100,0%	
NAVIERAS	100,0%	
PRODUCTOS QUIMICOS	100,0%	
SEGUROS	100,0%	
SIDERURGICAS	100,0%	
TELEFONOS		
TEXTILES	100,0%	
TRANVÍAS	91,5%	8,5%
SUMATORIO (14)	26,2%	73,8%
RESTO SECTORES (21)	100,0%	
TOTALES (35)	27,9%	72,1%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

O. E.: Obligaciones Emitidas.

Fuente: Cuadro VI.1.

²⁷ Sobre este sector véase capítulo IX y Gómez Mendoza (1982 y 1989).

Cuadro VI.5: Composición de los recursos básicos de las sociedades anónimas domiciliadas en España según su sector de actividad, a

31 de Diciembre de 1914

SECTORES	C. D. R.	O. E.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	58,9%	41,1%
AZUCARERAS	74,3%	25,7%
BANCA	100,0%	
ELECTRICIDAD Y GAS	67,3%	32,7%
FERROCARRILES	21,5%	78,5%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	78,5%	21,5%
MINERAS	85,5%	14,5%
NAVIERAS	80,7%	19,3%
PRODUCTOS QUIMICOS	84,7%	15,3%
SEGUROS	100,0%	
SIDERURGICAS	67,8%	32,2%
TELEFONOS	96,1%	3,9%
TEXTILES	83,7%	16,3%
TRANVÍAS	39,9%	60,1%
SUMATORIO (14)	41,9%	58,1%
RESTO SECTORES (21)	76,3%	23,7%
TOTALES (35)	44,3%	55,7%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

O. E.: Obligaciones Emitidas.

Fuente: Cuadro VI.2.

Los casos prototípicos de sectores en los que el recurso a ese tipo de financiación ajena a la empresa alcanzaba los mayores niveles, llegando incluso a ser significativamente superior al importe de la capitalización mediante financiación propia (acciones), eran ferrocarriles y tranvías (con un 78,5% y un 60,1% de sus recursos básicos allegados mediante la emisión de obligaciones, respectivamente), ambos con características muy similares. Otros sectores, en los que la financiación a través de obligaciones alcanzaba volúmenes considerables (de entre el 30% y el 40% del total de recursos básicos a 1914), si bien a mucha distancia de los dos anteriores, eran el de aguas potables y riegos, el eléctrico y el siderúrgico (véanse Cuadros VI.4 y VI.5).

CAP. VII. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Un mercado de dos velocidades

El esfuerzo inversor realizado durante los veinticinco años estudiados, y las transformaciones de la estructura económica que de él se derivaban, se dejaron sentir sobre toda la geografía del país. Mediante el análisis de la distribución espacial de la actividad económica en la etapa, se perfilan los contornos de un mercado interior donde la diferencia entre las regiones o provincias más desarrolladas y aquellas más atrasadas era manifiesta. Las desigualdades interterritoriales iban más allá de los contrastes cuantitativos, tras los cuales residían diferencias relacionadas con la especialización productiva, la forma de organización empresarial o el grado de penetración del capital extranjero -entre otras- que constatan la existencia de importantes asimetrías. La conjunción de todos esos factores aporta una valiosa información respecto al nivel de articulación de dicho mercado interior.

Aunque los datos con que se cuenta hacen referencia de manera exclusiva a sociedades anónimas, el hecho de que sean éstas –como se ha señalado repetidas veces- expresión de desarrollo empresarial y capitalista, otorga de nuevo validez a las conclusiones a partir de ellas

inferidas, muy especialmente cuando se trata de establecer el grado de desarrollo económico alcanzado en tales regiones.¹

Durante toda la etapa comprendida entre 1890 y 1914, la concentración de la actividad económica en unas pocas provincias, con tasas muy superiores a las de las demás, fue una constante. En todo momento, Madrid y Barcelona, a las que más tarde se uniría Vizcaya - junto con Asturias (Oviedo) y, a gran distancia de aquellos tres focos económicos, otras como Santander, Zaragoza y Valencia - detentaron posiciones dominantes en el mercado español.

La situación de concentración era mucho más acusada cuanto más nos remontamos en el tiempo, de tal manera que, al comenzar el período estudiado, las siete provincias señaladas sumaban casi las dos terceras partes de todas las sociedades anónimas existentes en el país y, lo que es más importante, casi la totalidad del capital desembolsado y de los recursos básicos reunidos por ellas (véase Cuadro VII.1).

¹ También hay que precisar que sólo se utiliza la información referente a las sociedades anónimas domiciliadas en España, por ser el lugar de residencia el criterio que se ha considerado como mejor indicador (o variable proxy) de la distribución geográfica de la inversión –y, a través de ella, de la actividad económica– de entre los datos empíricos que se poseen, tanto por su validez explicativa como por permitir un tratamiento sistemático. Ello no es óbice para reconocer que tal procedimiento minusvalora la creación de riqueza en los lugares de explotación o de materialización de los negocios. El caso más evidente de ese tipo de situación es el de las sociedades con residencia en el exterior que operaban en nuestro país, las cuales han quedado excluidas de las estimaciones realizadas. Evidentemente, tales deficiencias son inherentes al enfoque del trabajo empírico realizado: desde el “origen de los fondos”, que merma la capacidad de registrar el lugar de “empleo” de tales fondos, posibilidad, de cualquier modo, para la que no se dispone de datos suficientemente solventes y sistemáticos.

Cuadro VII.1: Distribución provincial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de diciembre de 1889

PROVINCIAS	Nº S.A.		C. D. R.		R. B.	
MADRID	22	15,9%	574.584.495	51,4%	3.347.304.410	83,5%
BARCELONA	39	28,3%	356.261.250	31,9%	432.962.750	10,8%
VIZCAYA	12	8,7%	41.533.250	3,7%	46.433.250	1,2%
OVIEDO	5	3,6%	22.985.000	2,1%	22.985.000	0,6%
SANTANDER	2	1,4%	5.487.500	0,5%	5.487.500	0,1%
ZARAGOZA	3	2,2%	2.572.000	0,2%	2.572.000	0,1%
VALENCIA	2	1,4%	4.986.250	0,4%	4.986.250	0,1%
SUMATORIO	85	61,6%	1.008.409.745	90,2%	3.862.731.160	96,3%
RESTO PROVINCIAS	53	38,4%	109.655.695	9,8%	147.255.695	3,7%
TOTALES	138	100,0%	1.118.065.440	100,0%	4.009.986.855	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 4 y 5.

Veinticinco años después, los volúmenes absolutos se han incrementado de manera significativa en todas las regiones del país, poniendo de manifiesto que el crecimiento económico vivido durante aquellos años alcanzó un nivel de difusión geográfica considerable. No obstante, como siempre sucede, la panorámica es bien diferente -y mucho más rica- cuando se emplean valores relativos, los cuales muestran que la concentración espacial de la actividad económica de las sociedades anónimas no experimentó una alteración radical. Antes al contrario, para entonces (1914), el liderazgo ejercido por Madrid y Barcelona continuaba siendo sólido, aun cuando la participación de ambas provincias en el total general hubiera descendido en varios puntos, debido al crecimiento experimentado por el conjunto de las restantes provincias, y de manera muy especial, por Vizcaya, que de esa forma consiguió consolidarse como el tercer centro económico nacional (véase Cuadro VII.2).

Cuadro VII.2: Distribución provincial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de diciembre de 1914

PROVINCIAS	Nº S.A.		C. D. R.		R. B.	
MADRID	192	14,6%	1.398.091.198	38,2%	5.034.341.613	60,9%
BARCELONA	255	19,4%	830.151.400	22,7%	1.278.739.655	15,5%
VIZCAYA	184	14,0%	609.115.875	16,6%	850.129.875	10,3%
OVIEDO	68	5,2%	163.003.725	4,4%	224.257.725	2,7%
SANTANDER	33	2,5%	61.051.100	1,7%	94.046.100	1,1%
ZARAGOZA	49	3,7%	77.348.000	2,1%	94.480.000	1,1%
VALENCIA	21	1,6%	27.306.500	0,7%	40.124.500	0,5%
SUMATORIO	802	60,9%	3.166.067.798	86,4%	7.616.119.468	92,2%
RESTO PROVINCIAS	514	39,1%	497.326.362	13,6%	645.711.862	7,8%
TOTALES	1.316	100,0%	3.663.394.160	100,0%	8.261.831.330	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 4 y 5.

Madrid fue, pues, el principal polo económico durante todo el período considerado. El peso de su condición de capital del Estado -por encima de otros factores como el de ser una gran urbe demandante de toda clase de bienes y servicios- se imponía sobre el histórico desarrollo industrial catalán y más aún sobre la relativamente joven industria vizcaína². Sin embargo esa misma característica constituía la expresión de la relativa debilidad industrial madrileña, ya que su pujanza descansaba, en gran parte, en los negocios dependientes de las conexiones con el centro de poder político. Dentro de este capítulo los negocios ferroviarios desempeñaban un papel destacado, pues sin su

² El calificativo “joven” aquí aplicado hace referencia a la gran empresa. Ello no implica que el desarrollo de determinadas actividades industriales en Vizcaya tuviera una larga tradición, muchas veces a través de empresas de tamaño reducido o incluso de carácter artesanal (la metalurgia sería el caso prototípico, pero también la fabricación de maquinaria y productos metálicos –armamento- o las compañías navieras, entre otras).

presencia el liderazgo económico e industrial recaería del lado barcelonés.

La condición de líder industrial del país detentada por Barcelona debe ser reafirmada, ya que puede aparecer algo depreciada por los datos que se acaban de ofrecer. Como es obvio, la utilización de un censo de sociedades anónimas, tiende a minusvalorar la posición de aquella región, donde esa forma empresarial tenía un predicamento sensiblemente inferior al que sería de esperar de la zona más dinámica e industrial de la España del XIX y buena parte del XX. Tal situación fue puesta de manifiesto desde los primeros estudios sobre el desarrollo industrial catalán, siendo a menudo objeto de crítica, en cuanto que limitaba las posibilidades de crecimiento y la capacidad competitiva de sus empresas. Sin duda, el minifundismo era, en términos generales y aun a pesar de señaladas excepciones, uno de los rasgos definitorios de la industria catalana del momento.³

Vizcaya, por su parte, vivió durante los años comprendidos entre 1890 y 1914, su consolidación como el tercer gran protagonista de la vida capitalista española. Comparando con los valores de los que partía, su ascenso fue radical, llegando a contar en 1914 con un número de sociedades anónimas similar al de Madrid y un stock de capital desembolsado y de recursos básicos cercano al de Barcelona (véase Cuadro VII.2). Es conocido que el desarrollo vizcaíno estuvo intensamente ligado al auge de la minería del hierro en un primer momento, para, a partir de él, extenderse a la actividad naviera, siderúrgica e incluso eléctrica o bancaria. Corroborando el éxito económico, las principales ciudades vascas –y en especial Bilbao– pasan en poco tiempo de tener un

Véanse Alzola y Minondo (1902), Banco de Bilbao (1982) y González Portilla (1974, 1981 y 1985).

³ Véase Escarra (1908).

tamaño similar al de tantas otras capitales de provincia del interior peninsular, a convertirse en modernas urbes de tamaño medio.⁴

Exceptuados los tres polos señalados, el nivel de desarrollo económico del resto del país -indicado por la presencia de sociedades anónimas- decae apreciablemente, de acuerdo con la realidad de una España en gran medida rural y atrasada. En un tramo intermedio –a considerable distancia de Madrid, Barcelona y Vizcaya- se puede situar al grupo de provincias que habían logrado acoger un modesto número de sociedades anónimas, pero sin que nada haga pensar que consiguieran incorporarse al núcleo de las regiones industriales. Entre ellas estarían Santander y Zaragoza, pero también otras como Guipúzcoa o Málaga, o, en menor medida, Granada, las Islas Baleares, Sevilla, Navarra y Valencia.⁵

A medio camino entre este grupo y los tres líderes, se encontraba Asturias, cuyo comportamiento durante el período analizado fue muy similar al de Vizcaya, aunque siempre a menor escala.

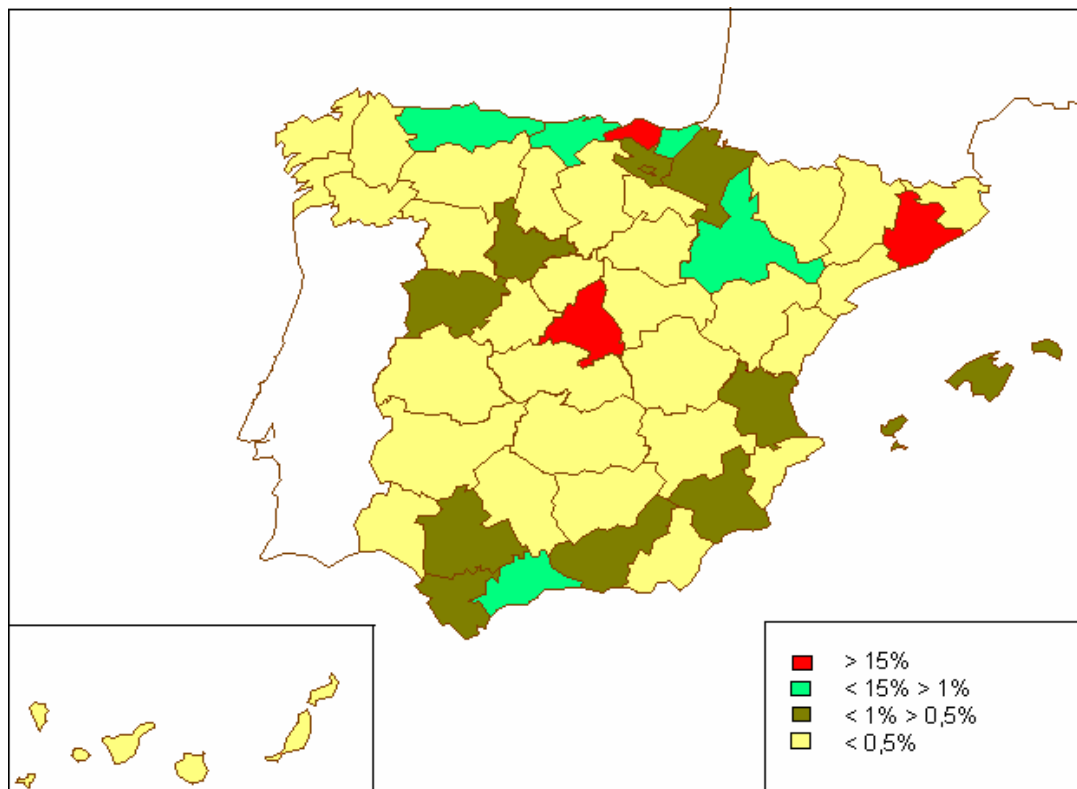
Fuera de las mencionadas, la presencia de sociedades anónimas era extremadamente débil, dato que viene a confirmar el escaso grado de desarrollo alcanzado por otras regiones del país. El trazo de su silueta es expresión de la España rural y empobrecida que, a su vez, constituía la rémora para el crecimiento del conjunto, en tanto que demarcaba la capacidad de consumo del mercado interior. En tal situación se encontraban, entre otras, las actuales comunidades autónomas de Canarias, Extremadura, Castilla La-Mancha y Galicia, en las que la

⁴ Véanse Alzola y Minondo (1902), Lazurtegui (1907), Banco de Vizcaya (1951), González Portilla (1974, 1981 y 1985), Harrison (1980a y 1983) y Banco de Bilbao (1982).

⁵ Véase Cuadro 4 del Anexo V.

concentración del capital desembolsado por las sociedades anónimas no alcanzaba, en ningún caso, el 1% del total (véase Gráfico VII.1).⁶

Gráfico VII.1: Distribución geográfica del capital desembolsado por las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1914 (grado de concentración provincial)



Fuente: Anexo V, Cuadro 5.

⁶ El capital desembolsado en 1914 por las sociedades anónimas domiciliadas en Canarias suponía el 0,14% del total estatal, en Extremadura el 0,2%, en Castilla La-Mancha el 0,5% y el 0,72% en Galicia.

La especialización productiva desde una perspectiva geográfica

En la identificación de los fenómenos, factores y condiciones que explican la situación que se acaba de observar en cuanto a la distribución espacial de la actividad económica en el mercado interior, juega un papel esencial el análisis de la especialización productiva de cada una de sus regiones. Se trata, por tanto, de conocer *qué* se producía en cada provincia, así como los cambios en las pautas de especialización registrados durante aquellos veinticinco años.

Hacia 1890, es claro que –como ya se ha apuntado- los negocios ferroviarios tenían en Madrid su domicilio predilecto, destacando la presencia de las compañías más fuertes con implantación en el país, lo que explica que dicha plaza concentrase más de las tres cuartas partes de todo el capital desembolsado en el sector.⁷

En contraste con el fuerte sesgo ferroviario madrileño, la especialización de las sociedades anónimas domiciliadas en Barcelona presentaba un grado de diversificación mucho mayor. Con independencia del nivel de desarrollo de cada sector en el conjunto de la España del momento, que imponía márgenes discretos para la mayoría de ellos, hay que señalar la importancia relativa de las sociedades anónimas barcelonesas de productos químicos, electricidad y gas –más la segunda que la primera, por obvias razones temporales- navegación y, en menor

⁷ En los cuadros que recoge esta sección se ha descartado la inclusión de la variable *Recursos Básicos*, debido al grado de complejidad que ello hubiera añadido a unas agregaciones que presentan numerosos cruces de datos. No obstante, más allá de las dificultades operacionales, se entiende que el comportamiento de la variable *Capital*

medida, banca, maquinaria y construcciones metálicas, aguas potables y riegos y textiles.

En aquel primer momento, fuera de Madrid y Barcelona, sólo merece ser destacado el caso de la siderurgia vizcaína y asturiana, provincias que se repartían el total de las sociedades anónimas del sector (véase Cuadro VII.3).

Desembolsado Reasignado, es lo suficientemente ilustrativa de la especialización funcional de las sociedades anónimas desde la perspectiva de la acumulación de capital.

Cuadro VII,3: Distribución provincial de la actividad sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890

SECTORES	MADRID		BARCELONA		VIZCAYA		OVIEDO		SANTANDER	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	16,7%	15,1%	22,2%	58,7%					5,6%	4,9%
AZUCARERAS										
BANCA	8,7%	22,4%	47,8%	67,6%	4,3%	3,4%			4,3%	1,2%
ELECTRICIDAD Y GAS	10,0%	4,4%	30,0%	89,6%						
FERROCARRILES	32,1%	77,4%	25,0%	12,5%	3,6%	0,3%	3,6%	0,8%		
MAQUINARIA Y CONST. MET.	16,7%	20,2%	50,0%	66,9%	16,7%	6,8%				
MINERAS	11,1%	2,1%	22,2%	58,3%	33,3%	8,6%	11,1%	4,1%		
NAVIERAS			50,0%	85,2%	25,0%	9,7%				
PRODUCTOS QUIMICOS			50,0%	93,8%						
SEGUROS	20,0%	77,1%	40,0%	19,3%						
SIDERURGICAS					66,7%	62,3%	33,3%	37,7%		
TELEFONOS										
TEXTILES			25,0%	52,0%						
TRANVÍAS	30,0%	13,6%	20,0%	37,2%			10,0%	1,9%		
SUMATORIO (14)	16,7%	50,1%	30,2%	32,5%	8,7%	3,9%	4,0%	2,2%	1,6%	0,5%
RESTO SECTORES (21)	8,3%	65,7%	8,3%	24,6%	8,3%	1,3%				
TOTALES (35)	15,9%	51,4%	28,3%	31,9%	8,7%	3,7%	3,6%	2,1%	1,4%	0,5%

SECTORES	ZARAGOZA		VALENCIA		SUMATORIO		RESTO PROVINCIAS		TOTAL	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS					44,4%	78,8%	55,6%	21,2%	100,0%	100,0%
AZUCARERAS							100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
BANCA	4,3%	0,7%			69,6%	95,3%	30,4%	4,7%	100,0%	100,0%
ELECTRICIDAD Y GAS					40,0%	93,9%	60,0%	6,1%	100,0%	100,0%
FERROCARRILES	3,6%	0,0%	3,6%	0,2%	71,4%	91,3%	28,6%	8,7%	100,0%	100,0%
MAQUINARIA Y CONST. MET.					83,3%	93,9%	16,7%	6,1%	100,0%	100,0%
MINERAS					77,8%	73,1%	22,2%	26,9%	100,0%	100,0%
NAVIERAS					75,0%	94,9%	25,0%	5,1%	100,0%	100,0%
PRODUCTOS QUIMICOS					50,0%	93,8%	50,0%	6,3%	100,0%	100,0%
SEGUROS					60,0%	96,4%	40,0%	3,6%	100,0%	100,0%
SIDERURGICAS					100,0%	100,0%			100,0%	100,0%
TELEFONOS										
TEXTILES					25,0%	52,0%	75,0%	48,0%	100,0%	100,0%
TRANVÍAS	10,0%	8,7%	10,0%	23,0%	80,0%	84,4%	20,0%	15,6%	100,0%	100,0%
SUMATORIO (14)	2,4%	0,3%	1,6%	0,5%	65,1%	90,1%	34,9%	9,9%	100,0%	100,0%
RESTO SECTORES (21)					25,0%	91,6%	75,0%	8,4%	100,0%	100,0%
TOTALES (35)	2,2%	0,2%	1,4%	0,4%	61,6%	90,2%	38,4%	9,8%	100,0%	100,0%

Notas:

C.D.R.: Capital Desembolsado Reasignado

Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

Veinticinco años después, a pesar de que se había producido un innegable proceso de extensión de la sociedad anónima por todo el país y en todos los ámbitos productivos, la vinculación de determinadas actividades con zonas geográficas muy concretas continúa siendo concluyente. Es el caso de los ferrocarriles en Madrid, la electricidad – ahora sí, por encima del gas- y el textil en Barcelona y la siderurgia en Vizcaya y Asturias (véase Cuadro VII.4).

Cuadro VII.4: Distribución provincial de la actividad sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1914

SECTORES	MADRID		BARCELONA		VIZCAYA		OVIEDO		SANTANDER	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	8,1%	27,1%	19,4%	40,9%	3,2%	1,1%	1,6%	0,1%	1,6%	4,2%
AZUCARERAS	16,7%	69,0%	11,1%	5,6%						
BANCA	9,1%	40,5%	22,7%	25,1%	6,1%	11,8%	4,5%	4,2%	3,0%	2,4%
ELECTRICIDAD Y GAS	7,8%	20,0%	9,8%	43,5%	6,1%	8,9%	3,8%	2,1%	1,7%	0,4%
FERROCARRILES	27,2%	70,3%	16,0%	9,7%	18,5%	8,4%	2,5%	2,3%	3,7%	1,0%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	14,3%	11,1%	28,6%	20,8%	21,4%	33,8%	10,7%	2,2%	5,4%	6,0%
MINERAS	23,7%	21,6%	11,3%	10,1%	38,4%	47,1%	4,0%	2,8%	3,4%	3,2%
NAVIERAS			9,4%	19,0%	53,1%	60,7%	6,3%	3,2%	3,1%	3,1%
PRODUCTOS QUIMICOS	21,6%	5,7%	32,4%	27,0%	16,2%	55,6%	2,7%	0,4%	2,7%	0,3%
SEGUROS	23,5%	34,0%	58,8%	42,1%	5,9%	20,7%				
SIDERURGICAS			16,7%	1,6%	41,7%	38,8%	25,0%	48,3%	8,3%	8,0%
TELEFONOS	12,5%	17,7%	37,5%	81,5%					12,5%	0,3%
TEXTILES	6,1%	4,2%	63,6%	77,2%	3,0%	4,4%	6,1%	2,4%		
TRANVÍAS	13,9%	28,7%	11,1%	14,2%	8,3%	6,9%	13,9%	3,8%	5,6%	5,2%
SUMATORIO (14)	13,7%	39,6%	17,7%	22,7%	15,6%	16,3%	4,5%	3,9%	2,7%	1,7%
RESTO SECTORES (21)	17,3%	27,7%	24,5%	22,7%	8,8%	18,8%	7,2%	8,3%	1,9%	1,3%
TOTALES (35)	14,6%	38,2%	19,4%	22,7%	14,0%	16,6%	5,2%	4,4%	2,5%	1,7%

SECTORES	ZARAGOZA		VALENCIA		SUMATORIO		RESTO PROVINCIAS		TOTAL	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS			3,2%	2,3%	37,1%	75,7%	62,9%	24,3%	100,0%	100,0%
AZUCARERAS	5,6%	1,8%			33,3%	76,4%	66,7%	23,6%	100,0%	100,0%
BANCA	6,1%	2,4%	3,0%	2,2%	54,5%	88,6%	45,5%	11,4%	100,0%	100,0%
ELECTRICIDAD Y GAS	5,5%	2,1%	2,0%	1,4%	36,7%	78,3%	63,3%	21,7%	100,0%	100,0%
FERROCARRILES	4,9%	0,3%	2,5%	0,4%	75,3%	92,4%	24,7%	7,6%	100,0%	100,0%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1,8%	2,5%			82,1%	76,4%	17,9%	23,6%	100,0%	100,0%
MINERAS	1,1%	4,3%			81,9%	89,2%	18,1%	10,8%	100,0%	100,0%
NAVIERAS					71,9%	86,0%	28,1%	14,0%	100,0%	100,0%
PRODUCTOS QUIMICOS	2,7%	3,5%			78,4%	92,6%	21,6%	7,4%	100,0%	100,0%
SEGUROS					88,2%	96,8%	11,8%	3,2%	100,0%	100,0%
SIDERURGICAS					91,7%	96,8%	8,3%	3,2%	100,0%	100,0%
TELEFONOS					62,5%	99,5%	37,5%	0,5%	100,0%	100,0%
TEXTILES					78,8%	88,1%	21,2%	11,9%	100,0%	100,0%
TRANVÍAS	2,8%	2,6%	5,6%	7,0%	61,1%	68,3%	38,9%	31,7%	100,0%	100,0%
SUMATORIO (14)	3,3%	1,5%	1,5%	0,8%	59,1%	86,5%	40,9%	13,5%	100,0%	100,0%
RESTO SECTORES (21)	5,0%	6,6%	1,9%	0,4%	66,7%	85,8%	33,3%	14,2%	100,0%	100,0%
TOTALES (35)	3,7%	2,1%	1,6%	0,7%	60,9%	86,4%	39,1%	13,6%	100,0%	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

A este patrón de especialización más tradicional, se sumaron durante aquel período algunas otras labores que tuvieron un papel tan preponderante que terminaron por ser elemento identificativo de tales áreas.

Ese fue el caso de la banca madrileña que -junto con los seguros- reafirmaba, más allá de su histórica vinculación con los negocios ferroviarios, la condición de urbe demandante de servicios de la capital del Estado. Al mismo tiempo, la fuerte presencia del capital azucarero en un territorio tan alejado de las zonas de producción, nos indica la faceta de Madrid como sede de los más importantes oligopolios de la época.⁸

Pero sobre todo destaca la consolidación en Vizcaya de compañías navieras y mineras, de empresas dedicadas a la fabricación de productos químicos y a la construcción de maquinaria y manufacturas metálicas, que -junto a la tradicional siderurgia- configuraron su modelo de industrialización y de desarrollo económico casi hasta la actualidad.⁹

La visión de las pautas de especialización territorial se completa al poner en relación el peso de cada sector en el conjunto de la actividad provincial, operación que se realiza a continuación para las tres áreas más significativas.

En el caso de Madrid, de la hegemonía ferroviaria existente al comienzo de la última década del XIX, que implicaba que más del 40% de las sociedades anónimas domiciliadas en esa provincia, representando más de las tres cuartas partes de todo su capital desembolsado, perteneciesen a dicho sector, se pasa, al final del período, a una situación

⁸ Véase Capítulo VIII.

⁹ Véase Harrison (1980a).

de mayor diversificación por lo que respecta al número de sociedades anónimas, pero no del capital desembolsado. Ello se explica por el aumento de la plantilla de sociedades anónimas en las demás actividades, mientras que el enorme volumen de capital de las compañías ferroviarias continuaba marcando distancias (véase Cuadro VII.5).

Cuadro VII.5: Especialización sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en Madrid, 1890 y 1914

SECTORES	31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	13,6%	2,0%	2,6%	2,6%
AZUCARERAS			1,6%	11,0%
BANCA	9,1%	5,7%	3,1%	7,8%
ELECTRICIDAD Y GAS	4,5%	0,5%	14,1%	9,0%
FERROCARRILES	40,9%	78,5%	11,5%	51,1%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	4,5%	0,4%	4,2%	0,5%
MINERAS	4,5%	0,0%	21,9%	5,4%
NAVIERAS				
PRODUCTOS QUIMICOS			4,2%	0,3%
SEGUROS	4,5%	2,1%	4,2%	1,5%
SIDERURGICAS				
TELEFONOS			0,5%	0,5%
TEXTILES			1,0%	0,3%
TRANVÍAS	13,6%	0,4%	2,6%	1,2%
SUMATORIO (14)	95,5%	89,6%	71,4%	91,3%
RESTO SECTORES (21)	4,5%	10,4%	28,6%	8,7%
TOTALES (35)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota:

C.D.R.: Capital Desembolsado Reasignado

Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

Con todo, merece destacarse el progreso en el campo de la electricidad y de la minería, siendo esto último expresión del creciente proceso de nacionalización del sector. Junto a la consolidación de la banca madrileña, la irrupción del sector azucarero y, en concreto, el

fenómeno de la Sociedad General Azucarera vuelve a quedar de manifiesto en la desproporción existente entre el número de sociedades domiciliadas y el montante de su capital desembolsado. Por último, el importante incremento del número de sociedades anónimas incluidas en el epígrafe *resto sectores*, confirmaría la mayor diversificación apuntada, a pesar de que la modestia de su capital desembolsado relativice el esfuerzo realizado.

Barcelona, por su parte, presenta la estructura más diversificada y equilibrada del país, tanto en 1890, como en 1914. Si en aquella primera fecha la primacía era para la banca, los ferrocarriles, las suministradoras de gas y de agua y, en menor medida, las navieras, al término de la etapa, se observa una distribución considerablemente uniforme de la actividad de las sociedades anónimas entre los distintos sectores, a pesar de la presencia dominante de las compañías de electricidad (véase Cuadro VII.6).

Cuadro VII.6: Especialización sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en Barcelona, 1890 y 1914

SECTORES	31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	10,3%	12,3%	4,7%	6,7%
AZUCARERAS			0,8%	1,5%
BANCA	28,2%	27,6%	5,9%	8,1%
ELECTRICIDAD Y GAS	7,7%	17,3%	13,3%	32,9%
FERROCARRILES	17,9%	20,5%	5,1%	11,9%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	7,7%	2,3%	6,3%	1,5%
MINERAS	5,1%	1,4%	7,8%	4,3%
NAVIERAS	5,1%	7,0%	1,2%	1,8%
PRODUCTOS QUIMICOS	2,6%	0,4%	4,7%	2,8%
SEGUROS	5,1%	0,8%	7,8%	3,2%
SIDERURGICAS			0,8%	0,2%
TELEFONOS			1,2%	3,6%
TEXTILES	2,6%	2,2%	8,2%	8,5%
TRANVÍAS	5,1%	1,8%	1,6%	1,0%
SUMATORIO (14)	97,4%	93,7%	69,4%	88,0%
RESTO SECTORES (21)	2,6%	6,3%	30,6%	12,0%
TOTALES (35)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota:

C.D.R.: Capital Desembolsado Reasignado

Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

En tercer lugar, las sociedades anónimas domiciliadas en Vizcaya aparecían en 1889 fuertemente concentradas en torno a unas pocos sectores, destacando de manera abrumadora el siderúrgico, donde la presencia de las tres entidades luego fusionadas en Altos Hornos de Vizcaya, desequilibraban el entonces reducido parque vizcaíno. Para 1914, el desarrollo experimentado en la casi totalidad de los sectores productivos, había conseguido dejar atrás la posición dominante de la siderurgia, superada por la expansión de las compañías mineras sobre todo, pero también ferroviarias, eléctricas y de navegación (véase Cuadro VII.7).

Cuadro VII.7: Especialización sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en Vizcaya, 1890 y 1914

SECTORES	31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS			1,1%	0,3%
AZUCARERAS				
BANCA	8,3%	12,0%	2,2%	5,2%
ELECTRICIDAD Y GAS			11,4%	9,2%
FERROCARRILES	8,3%	4,8%	8,2%	14,1%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	8,3%	2,0%	6,5%	3,3%
MINERAS	25,0%	1,8%	37,0%	27,2%
NAVIERAS	8,3%	6,9%	9,2%	8,0%
PRODUCTOS QUIMICOS			3,3%	7,7%
SEGUROS			1,1%	2,1%
SIDERURGICAS	33,3%	69,6%	2,7%	7,9%
TELEFONOS				
TEXTILES			0,5%	0,7%
TRANVÍAS			1,6%	0,7%
SUMATORIO (14)	91,7%	97,1%	84,8%	86,4%
RESTO SECTORES (21)	8,3%	2,9%	15,2%	13,6%
TOTALES (35)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Nota:

C.D.R.: Capital Desembolsado Reasignado

Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

La consideración de los cambios acontecidos durante el período señala las transformaciones de la especialización sectorial en las distintas provincias.

Partiendo de que el número de sociedades anónimas con domicilio en España se incrementó entre 1889 y 1914 en un 853,6% y su capital desembolsado total en un 227,7%, se aprecia con nitidez el progreso de algunas actividades en determinadas provincias (véase Cuadro VII.8).

Cuadro VII.8: Evolución de la especialización sectorial de las sociedades anónimas según su lugar de residencia (tasa de incremento), 1890-1914

SECTORES	MADRID		BARCELONA		VIZCAYA		OVIEDO		SANTANDER	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	67%	226%	200%	26%						54%
AZUCARERAS										
BANCA	200%	236%	36%	-31%	300%	534%			100%	258%
ELECTRICIDAD Y GAS	2600%	4084%	1033%	343%						
FERROCARRILES	144%	59%	86%	35%	1400%	4198%	100%	390%		
MAQUINARIA Y CONST. MET.	700%	169%	433%	52%	1100%	2338%				
MINERAS	4100%	40514%	900%	593%	2167%	21937%	600%	2666%		
NAVIERAS			50%	-39%	1600%	1610%				
PRODUCTOS QUIMICOS			1100%	1425%						
SEGUROS	700%	78%	900%	784%						
SIDERURGICAS					25%	67%	50%	243%		
TELEFONOS										
TEXTILES			2000%	782%						
TRANVÍAS	67%	619%	100%	30%			400%	579%		
SUMATORIO (14)	552%	148%	366%	119%	1318%	1205%	800%	450%	1250%	905%
RESTO SECTORES (21)	5400%	103%	7700%	343%	2700%	6800%				
TOTALES (35)	773%	143%	554%	133%	1433%	1367%	1260%	609%	1550%	1013%

SECTORES	ZARAGOZA		VALENCIA		SUMATORIO		RESTO PROVINCIAS		TOTAL	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS					188%	75%	290%	108%	244%	82%
AZUCARERAS							1100%	484%	1700%	2378%
BANCA	300%	545%			125%	72%	329%	350%	187%	85%
ELECTRICIDAD Y GAS					3075%	661%	3550%	3167%	3360%	813%
FERROCARRILES	300%	4167%	100%	295%	205%	77%	150%	52%	189%	75%
MAQUINARIA Y CONST. MET.					820%	297%	900%	1772%	833%	388%
MINERAS					1971%	4794%	1500%	1510%	1867%	3909%
NAVIERAS					667%	148%	800%	651%	700%	174%
PRODUCTOS QUIMICOS					2800%	5131%	700%	6180%	1750%	5197%
SEGUROS					900%	306%	100%	258%	580%	304%
SIDERURGICAS					83%	159%			100%	168%
TELEFONOS										
TEXTILES					2500%	906%	133%	47%	725%	494%
TRANVÍAS			100%	3%	175%	175%	600%	591%	260%	240%
SUMATORIO (14)	1000%	1773%	650%	416%	620%	202%	827%	327%	692%	214%
RESTO SECTORES (21)					6967%	351%	1078%	710%	2550%	381%
TOTALES (35)	1533%	2907%	950%	448%	844%	214%	870%	354%	854%	228%

Nota:
C.D.R.: Capital Desembolsado Reasignado
Fuente: Anexo V, Cuadro 6.

Madrid y Barcelona crecen por debajo de la media, situación comprensible para los centros de mayor pujanza económica tradicional, en contraste con las altas tasas de incremento alcanzadas en las zonas que parten de una base relativamente más baja. Dentro de este último supuesto destaca el intenso crecimiento relativo medio en Vizcaya que, de esa forma, se consolida como tercer polo económico nacional. Otro tanto

sucedió con las provincias no líderes que, en líneas generales sobrepasan la media tanto en creación de sociedades, como en la cuantía de los capitales en ellas empleados. Especialmente acentuado fue el crecimiento relativo en Zaragoza, Santander y Oviedo.

El caso de Barcelona es revelador, pues queda confirmada la negativa coyuntura vivida durante aquellos años por algunos negocios allí radicados, destacando la crisis de los bancos y navieras vinculados con las perdidas colonias antillanas y filipinas –obsérvese que a estos sectores corresponden los únicos guarismos negativos recogidos en el cuadro anterior.

Así mismo, se percibe cómo las actividades más maduras, como los ferrocarriles en Madrid y Barcelona o la siderurgia en Vizcaya¹⁰, presentan los índices de incremento más bajos, mientras que los valores más altos corresponden a aquellas inmersas en una fase más expansiva, como la electricidad en general, la minería nacional en Madrid y Vizcaya o el textil -por la progresiva penetración de la sociedad anónima- y los productos químicos en Barcelona.

¹⁰ No hay que olvidar que la creación de Altos Hornos de Vizcaya se produce por la fusión de tres empresas preexistentes. Véase Capítulo VIII y Anexo IV.

Evolución provincial: asimetrías

Se comenzó este apartado sobre la consideración geográfica de la actividad de las sociedades anónimas en el mercado interior español, aplicando una perspectiva estática de análisis que puso de manifiesto las desigualdades existentes en su distribución, así como su elevado grado de concentración en un puñado de áreas privilegiadas.

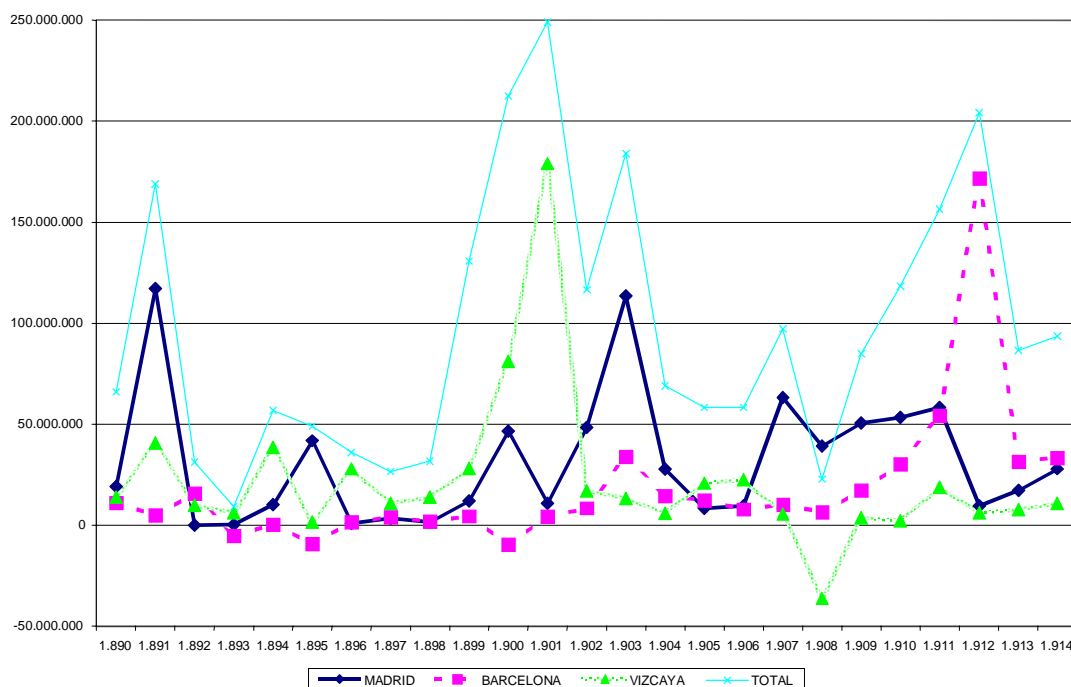
A continuación, se constataron los cambios producidos en aquel escenario entre 1890 y 1914, prestando atención a las transformaciones derivadas de la distinta especialización productiva regional.

Llega ahora el momento de comprobar, desde una perspectiva plenamente dinámica, cómo ambos fenómenos –distribución asimétrica y transformaciones durante el período- quedan sintetizados en la evolución de las distintas provincias.

La consideración del comportamiento interanual de las variables que se vienen utilizando, ofrece la visión más próxima a la evolución del ciclo económico a nivel provincial durante el período estudiado¹¹. Centrándonos en la más fiel de ellas, el capital desembolsado, se observan claras disimilitudes en los ritmos de crecimiento de los tres grandes centros económicos (véase Gráfico VII.2).

¹¹ Véase Capítulo V.

Gráfico VII.2: Evolución del capital desembolsado por provincias, 1890-1914 (en pesetas)



Fuente: Anexo V, Cuadro 7.

Madrid, el centro político, sostenido por las operaciones de las grandes compañías de ferrocarriles (caso de las ampliaciones de capital efectuadas por Norte y MZA en 1891) y por algunos de los grandes monopolios industriales (como el capital nuevo desembolsado en la creación de la Sociedad General Azucarera en 1903), acusa menor permeabilidad a los cambios del ciclo económico y se muestra, en buena medida, ajeno a sus pulsiones, mientras que la periferia es mucho más sensible a tales variaciones de la coyuntura.

Así pues, en contraste con la relativa regularidad madrileña, Barcelona y Vizcaya presentan oscilaciones mucho más acusadas, especialmente evidentes en los años de auge finisecular, que resultaron excepcionales para la provincia vasca cuando la mediterránea Barcelona se hallaba en crisis y, ya entrada la década de 1910, cuando la

reactivación catalana contrasta con la atonía en que permanecía Vizcaya desde la contracción de 1901-1902.

En síntesis, observando la evolución de la actividad económica – mediante la aproximación a la inversión realizada por las sociedades anónimas- desde una perspectiva geográfica, nos hemos acercado a la descripción de la distribución territorial de la renta.

La forma en que ésta se distribuye entre los distintos territorios –y por ende, entre los individuos¹²- que componen un mercado es un aspecto fundamental a la hora de determinar y valorar su nivel de articulación. En la medida en que esa distribución sea armónica, el sistema económico en su conjunto gozará de una mayor estabilidad, ya que la cohesión entre las partes que lo componen será superior. La distribución equilibrada de la renta, por tanto, coadyuva al crecimiento económico.¹³

Teniendo en cuenta estas premisas y a la luz de la exposición que se ha realizado, se puede afirmar que el mercado interior español se encontraba en 1914 lejos de presentar una distribución armónica de la renta y, por supuesto, de la riqueza. Antes al contrario, la actividad económica de las sociedades anónimas -recuérdese, de nuevo, la forma

¹² Con todas las reservas, ya que cualquier intromisión en el ámbito de la distribución personal de la renta o la riqueza excede, con mucho, las pretensiones de esta tesis.

¹³ La importancia de la equidad en la distribución de la renta y la riqueza como garantía del crecimiento económico y del desarrollo, encuentra uno de sus más firmes reconocimientos en el espíritu que ha animado el proceso de construcción europea. El Tratado de Roma de 1957 reconocía que la reducción de “las diferencias entre las diversas regiones y el retraso de las menos favorecidas” era condición necesaria para “reforzar la unidad de sus economías y asegurar su desarrollo armonioso”. Esta vocación

de empresa más dinámica y de mayor proyección- estaba fuertemente polarizada en torno a tres núcleos dominantes, a su vez claramente especializados en tareas diferenciadas.

La confluencia de esos factores explica la existencia de coyunturas considerablemente individualizadas en los distintos mercados subnacionales, tal como revelan las asimetrías que caracterizan la evolución por provincias de los indicadores manejados. Las diferentes partes, las distintas regiones, no evolucionan al unísono, sino que manifiestan cada una ritmos económicos propios.

Tal comportamiento asimétrico pone en evidencia un mercado interior que evoluciona de forma un tanto autónoma en las diferentes áreas, lo que denota la pervivencia de particularismos y la inexistencia aún de un mercado cohesionado, esto es, suficientemente articulado.

**CAP. VIII. LA ACTUACION EMPRESARIAL: EL CONTROL DEL
MERCADO INTERIOR COMO ALTERNATIVA A LAS CARENCIAS
COMPETITIVAS**

Al hilo del repaso del proceso de industrialización español que se viene haciendo, ya se mencionó el “viraje” en la asignación de responsabilidades respecto del atraso sufrido por nuestro país en tal proceso, por parte de los especialistas en historia económica española.¹

A pesar de la evidencia de que la débil capacidad de consumo de un mercado interior dominado por una agricultura subdesarrollada, supuso un lastre fundamental para la potencialidad de desarrollo de la economía nacional, no ha de pasarse por alto la circunstancia de que las opciones tomadas por los hombres de negocios españoles, por lo general más defensivas que ofensivas, contribuyeron, a medio y largo plazo, a perpetuar la esclerosis de la estructura socioeconómica del país y, por ende, del mercado nacional.²

“Tales resultados ponen en entredicho la afirmación de que la debilidad de la industria manufacturera tiene sus raíces en la estrechez del mercado. A modo de hipótesis, puede plantearse si la explicación pudiera residir en la carencia de un mercado exterior para los productos manufacturados españoles, pues, hacia 1910, sólo un 7% de la producción manufacturera era consumida fuera de España. En este contexto, el recurso a la protección podría constituir efecto y causa, a su vez, de la ausencia de competitividad por parte de la industria manufacturera española”.³

¹ Véase Capítulo III.

² Véanse, entre otros, Prados (1988), Palafox (1991), Fraile (1991 y 1998), Nadal y Sudriá (1993) y Tortella (1994 y 1996)

³ Prados (1988), pág. 63.

Desde las últimas décadas del siglo XIX y con algunas salvedades muy localizadas (entre las que destaca la agricultura de exportación), el empresariado nacional tendió a apostar por la reserva y monopolización del mercado interior, a través de prácticas que buscaban eliminar toda competencia mediante mecanismos ajenos al propio mercado. Con el apoyo de las instituciones estatales, la economía española se veía así “condenada fatalmente a crear negocios parasitarios y absurdos y a nutrir las consupiscencias que merodean por la vieja política”⁴ y a alentar una suerte de “feudalismo de las grandes empresas protegidas por el Estado”⁵.

Conceptos ya manejados como “vía nacionalista del capitalismo español” o “proceso de involución”, sintetizan esa visión de un proceso, que, para la etapa 1890-1914, se puede contrastar de manera empírica mediante el análisis de la evolución de las sociedades anónimas.

⁴ Olariaga: “Política económica de Maura”, pág. 413.

⁵ Olariaga: “Bilbao y la Sociedad de Construcciones Navales”, pág. 417.

Dimensión empresarial acorde con la del mercado interior

Acorde con las condiciones del mercado interior: cerrado, estrecho y poco expansivo, hacia el que estaban orientadas de manera preferente las empresas españolas operativas en la etapa estudiada, éstas se caracterizaban por su **reducida dimensión**, circunstancia que, a su vez, es testimonio de pobreza tecnológica, ausencia de economías de escala, ineficiencia organizativa y, en definitiva, de su deficiente dotación para la competencia.

Al término de 1889, el tamaño medio de las sociedades anónimas domiciliadas en España -definido por la correlación entre el stock de capital desembolsado reasignado y el número de sociedades entonces existentes- era de 8.101.923 pesetas. Veinticinco años después, en contra de lo que podría esperarse, el tamaño medio había descendido más de un 65,5%, hasta 2.783.734 pesetas.⁶

Una primera conclusión que se extrae es que el crecimiento registrado durante el período 1890-1914 repercutió de forma más que proporcional en el número de sociedades creadas que en su volumen de capital total, o lo que es lo mismo, que nacieron más empresas, pero de menor dimensión.

⁶ Acudiendo a la variable recursos básicos (capital desembolsado en acciones más importe de las obligaciones emitidas), resultaría un tamaño medio de 29 millones de pesetas en 1889 y de 6,2 millones en 1914 (casi un 80% inferior). No obstante, este indicador presenta el inconveniente –ya comentado- de estar fuertemente distorsionado por el peso de las obligaciones emitidas décadas atrás por las compañías ferroviarias –especialmente de capital extranjero- razón por la cual no se ha utilizado a la par que el capital desembolsado en acciones, incluyéndose aquí sólo con el propósito de complementar la información que se ofrece en el texto.

Si se considera en el contexto del creciente volumen en términos absolutos tanto del número como del capital de las sociedades anónimas, esa pérdida de dimensión de las sociedades anónimas españolas puede hacer pensar en una mayor diversificación del tejido productivo, que ya no gira sólo en torno a unas pocas grandes empresas. La incorporación de una gama cada vez más amplia de actividades y su creciente dispersión geográfica, implicaría una mayor diversificación de los proyectos y actividades empresariales, así como de su localización.

Sin embargo, no se ha de pasar por alto el hecho antes señalado de que, salvo algunas excepciones, el modelo de empresa imperante en la España de principios del XX estaba dominado por las de reducida dimensión, lógica consecuencia de la combinación de las limitaciones impuestas por un mercado interior reducido que, marcado por el ideal del autoabastecimiento, disponía de tan poca capacidad de impulsión.

En tal sentido, resulta revelador que, aun en el caso de las sociedades anónimas, forma de empresa más avanzada, que tiende a dar cabida a los negocios de mayores dimensiones, de las 1.316 domiciliadas en España en 1914, sólo 139 contaban con un capital igual o superior a los cinco millones de pesetas (el 10,6% del total), mientras que tres de cada cuatro funcionaban con capitales inferiores a los dos millones de pesetas (el 74,4%). En el extremo superior, sólo 4 sociedades disponían de más de 100 millones de pesetas de capital desembolsado (véase Cuadro VIII.1).

**Cuadro VIII.1: Tamaño de las sociedades anónimas
domiciliadas en España, 1914
(miles de pesetas)**

Capital desembolsado	Número	Porcentaje
100.000 -	4	0,3%
25.000 - 99.999	18	1,4%
10.000 - 24.999	54	4,1%
5.000 - 9.999	63	4,8%
2.000 - 4.999	182	13,8%
1.000 - 1.999	201	15,3%
1 - 999	778	59,1%
?	16	1,2%
TOTAL	1.316	100,0%

Fuente: Anexo II, Cuadro 1.

No es de extrañar, por tanto, que las incipientes industrias configuradas como sociedades anónimas, fueran propicias a las concentraciones defensivas, así como a la corporativización y monopolización, métodos, en definitiva, alternativos al libre juego del mercado para buscar el éxito empresarial.

Precisamente, la escasez de grandes empresas que se acaba de comprobar era característica de la economía española de principios del XX, llevaba aparejada en nuestro caso unos intensos niveles de concentración del poder económico. Como puede apreciarse a través del análisis de las sociedades anónimas, pese a que, a primera vista, en 1914 el grado de concentración del capital desembolsado había descendido considerablemente en relación con los altísimos niveles de 1889 -fecha en la que las 50 mayores sociedades aunaban más del 90% del mismo- esta impresión debe ser matizada (véase Cuadro VIII.2).

Cuadro VIII.2: Grado de concentración de las sociedades anónimas domiciliadas en España

Año	1.890	1.914
Nº S.A.	% Capital desembolsado	
1	15,1%	6,7%
2	30,0%	13,1%
3	35,4%	17,0%
4	40,7%	20,5%
5	46,1%	22,1%
10	60,0%	29,0%
15	68,5%	34,1%
25	79,6%	41,4%
50	92,1%	53,5%
TOTALES(*)		
Nº S.A.	138	1.316
Pts.	1.118.065.440	3.663.394.160

Nota:

(*) Valores reasignados a 1889. No afectan a 1914.

Fuente: Anexo II, Cuadro 1.

El punto de partida –los años anteriores a 1890- expresa, en términos generales, una situación de mercados sectoriales muy poco desarrollados, en los que, por tanto, operaban muy pocas empresas, lo cual hace plausible el alto índice de concentración que presentaban. A lo largo de los veinticinco años que comprende el período de estudio tales mercados se fueron desarrollando⁷, con el consiguiente incremento del número de empresas y del volumen de sus capitales, circunstancia que, a priori debería haber coadyuvado a la disminución del grado de concentración.

Sin embargo, analizando con detenimiento los datos que se acaban de proporcionar, se aprecia cómo, antes al contrario, las 50 sociedades que en 1889 controlaban más del 90% del capital desembolsado total,

⁷ Véase Capítulo VI.

representaban el 36,2% de la plantilla total de sociedades anónimas a esa fecha (138), mientras que, en 1914, las 50 mayores sociedades, que ahora sólo representan un 3,8% del total de las anónimas, continúan controlando el 53,5% del capital desembolsado total. La concentración del poder económico al final del período estudiado, resulta aún más evidente si se tiene en cuenta lo tantas veces señalado: que el modelo de empresa imperante en el mercado español seguía caracterizándose por su pequeña dimensión, pues las 1.266 sociedades anónimas vivas a 1914 restantes (el 96%) se repartían menos de la mitad del capital desembolsado total (véase Cuadro VIII.2).

A su vez, el grado de concentración entre 1889 y 1914 se redujo de manera más intensa al nivel de las 5 mayores sociedades (-52%), que en el conjunto de las 50 primeras (-42%). Esto apuntaría hacia una modesta pero plausible evolución hacia un modelo de tejido empresarial ya no dominado por unas pocas enormes –en relación con el resto- compañías, sino en el que comenzaban a coexistir una *vanguardia* formada por un número más amplio de grandes sociedades. Volviendo al Cuadro VIII.2, se comprueba cómo en 1899 las 5 mayores sociedades anónimas concentraban casi la mitad de todo el capital desembolsado, mientras que en 1914 son necesarias casi 50 para sobrepasar ese porcentaje.

Respuestas defensivas: la restricción de la competencia

Las apreciaciones que se acaban de hacer están ligadas a las importantes operaciones de fusión o absorción de empresas que tuvieron lugar entre 1890 y 1914, mediante la cuales se fueron formando los grupos empresariales que, a partir de la Iª Guerra Mundial, consolidarían su posición y harían valer su poder de mercado. Fue durante los años que aquí se estudian cuando, con el decidido apoyo del Estado⁸, se empezaron a poner las bases de un modelo de mercado interior oligopolizado de carácter nacional. La concentración empresarial fue uno de los aspectos fundamentales en que tal línea de actuación se materializó.

En las coyunturas de crisis, cuando las condiciones del juego en el mercado se hacían más duras, el empresariado nacional optó por buscar en los favores del poder político la contraprestación a sus desventajas competitivas. No significa que no se intentaran acciones tendentes a mejorar la competitividad y a lograr la conquista de nuevos mercados, e incluso existe constancia de loables excepciones⁹. Pero se pone de manifiesto la presencia de una poderosa tendencia a la alteración de las condiciones de libre mercado en provecho de los grupos de poder económico mejor organizados, aun a costa del interés general del país.

De hecho, se tiene constancia –a partir, exclusivamente, de la información aportada por la base de datos que se ha elaborado- de la existencia durante ese período de al menos 15 operaciones de absorción de empresas por importe de más de 62 millones de pesetas¹⁰, 93

⁸ Véase Capítulo IV.

⁹ Tortella (1996), págs. 58-59.

¹⁰ En concreto, 62.097.500 pesetas correspondientes a nueve empresas absorbidas (del total de 15) de las que se conoce su capital. Véase Cuadro 7 del Anexo IV.

operaciones de fusión por importe de 124 millones¹¹ y la formación de 21 grupos empresariales que agrupaban a no menos de 53 sociedades anónimas por valor de 1.272 millones de pesetas¹².

Aunque, por descontado, el fenómeno de las fusiones y absorciones no era nuevo en la España de finales del XIX, fue en los años de crisis que siguieron a 1901 cuando tuvo lugar la creación de algunos de los grupos empresariales más importantes de la época. La ordenación de un sector productivo a través del encuadramiento de la oferta en trusts y sindicatos empresariales, con o sin la sanción del Estado, se erigió en la salida no competitiva para industrias envueltas en crisis de sobreproducción o incapaces de acceder a mercados alternativos¹³. A continuación se describen algunos de los casos más representativos.

En los últimos días de 1901, se constituyó el primero de los grandes trusts españoles nacidos al calor de la coyuntura recesiva entonces recién comenzada. Un total de 11 compañías –cuyas fábricas representaban la casi totalidad de las entonces existentes en el país- se fusionan en **Papelera Española**¹⁴. La creación de esta sociedad fue la

¹¹ Capital implicado en las 54 fusiones (del total de 93 registradas) para las que se cuenta con tal información. Véase Cuadro 7 del Anexo IV.

¹² Datos referidos a sociedades anónimas operativas en 1914, tanto domiciliadas en España como en el extranjero. Véase Cuadro 7 del Anexo IV.

¹³ La aparición de nuevas sociedades creadas mediante la fusión de otras preexistentes, es uno de los aspectos que ha sido objeto de mayor atención durante las etapas empíricas de esta investigación. La descripción del procedimiento seguido para descontar y reasignar los capitales de tales empresas fusionadas puede consultarse en los Anexos I y IV. El resultado obtenido está contenido en los Cuadros del Anexo V.

¹⁴ Las sociedades integradas en Papelera Española fueron: Papelera Vizcaína, del Cadagua, Vasco-Belga, Navarra, La Guipuzcoana, Laurak-Bat, La Zaragozana, La Segoviana, Saltos El Picazo, La Magdalena y La Aragonesa.

solución de los productores nacionales ante la situación de crisis¹⁵ provocada por la feroz competencia en un sector sobredimensionado respecto de la capacidad de consumo del mercado interior¹⁶ y constituido por fábricas de reducido potencial cuyos precios, dada la dificultad para alcanzar economías de escala, distaban de ser competitivos a nivel internacional. El sector papelerero español, ahora concentrado y oligopolizado, remontó a partir de entonces sus malos resultados mediante el incremento de precios –de hasta un 40% en los años siguientes a la creación del trust Papelera Española- en un mercado reservado.¹⁷

En 1902 se creó la compañía líder del sector siderúrgico español: **Altos Hornos de Vizcaya**, mediante la fusión de Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao, Sociedad de Construcción y Metalúrgica Vizcaya y Sociedad Anónima Iberia, las tres constituidas antes de 1890. Dentro del mismo sector, **Metalúrgica Duro-Felguera** es un ejemplo claro de integración vertical: constituida en 1900, absorbe distintas compañías

¹⁵ El estancamiento de las importaciones de pasta de papel entre 1898 y 1900 y el cierre de plantas, dan muestra de aquella coyuntura negativa. Véase Gutiérrez y Poch (1994), págs. 358-368.

¹⁶ La industria papelerera española había crecido espectacularmente durante las dos últimas décadas del siglo XIX, gracias al descenso de los precios mundiales de la pasta de papel por la aparición de la gran oferta escandinava y, sobre todo, a la elevación de los derechos de importación establecida en el nuevo arancel de 1891. Buena parte de esa mayor producción se orientó hacia unos mercados coloniales, donde su tratamiento privilegiado le proporcionaba fácil colocación. La pérdida de esos mercados pocos años después, provocó una disminución de sus exportaciones de casi un 30% entre 1896 y 1898 e impuso la necesidad de concentrar su oferta en el mercado interior, aun a pesar de la limitada capacidad de absorción de éste (véase Revista de Economía y Hacienda 1899c). El resultado fue la reproducción en este sector de la trágica situación de exceso de oferta en un mercado incapaz de absorber su creciente capacidad productiva, tan conocida para el general de la industria española.

¹⁷ “*El trust del papel, o sea la Papelera Española [...] amparada en esa protección exagerada, eleva los precios a su antojo sin temer la concurrencia exterior [...] el trust del papel goza de dos protecciones, el cambio y el arancel, y de ahí que goce de una protección de 65 por 100 con relación a su precio de coste*”. Revista de Economía y Hacienda (1905a).

mineras (Coto Santa Ana y Compañía Asturias en 1902 y Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias en 1906).

Pero sin duda el caso más representativo de este comportamiento empresarial durante la etapa, es el de la **Sociedad General Azucarera de España**, trust dominador de un sector en permanente estado de crisis por sobreproducción, sobre la base de mecanismos de restricción de la competencia.

Si bien hasta 1898, la práctica totalidad del consumo de azúcar en España era abastecido por los ingenios antillanos, en 1892 se protegió la fabricación de azúcar de remolacha peninsular con un margen diferencial entre el azúcar colonial (27-29 pesetas por 100 kg) y el peninsular (4-6 pesetas por 100 kg). Al amparo de la nueva situación se crearon 17 fábricas de azúcar de remolacha hasta 1898. Perdidas las colonias, el recargo al azúcar antillano se homologó con el aplicado a los países extranjeros (100 pesetas por 100 kg), ofreciendo unos enormes beneficios diferenciales de entre 96 y 100 pesetas por 100 kg a las industrias nacionales, a su vez potenciado por el incremento de los precios en un mercado peninsular que el repentino encarecimiento de las importaciones había dejado desabastecido. El resultado fue una auténtica fiebre de construcción de fábricas azucareras.¹⁸

Desde 1899 hasta 1901 se crearon 31 nuevas fábricas. Los beneficios del sector eran enormes. La industria nacional acaparaba la totalidad del mercado interior, dado que no se importaba azúcar. Tal llegó

¹⁸ En 1899 Villaverde remodeló la imposición y la protección del azúcar, fijando una tasa de 25 pesetas por cada 100 kg., en el primer caso, y un recargo arancelario de 85 pesetas por igual cantidad, en el segundo. Con todo, la producción de azúcar continuaba ofreciendo un sustancial margen protector de 60 pesetas por 100 kg. "en un artículo cuyo precio internacional no llegaría seguramente a la mitad de ese margen". Olariaga: "El botín azucarero", pág. 425.

a ser la situación que la producción de remolacha resultó insuficiente para abastecer la enorme demanda de las industrias transformadoras, generando una especulación brutal. Hubo fábricas remolacheras que en un solo año amortizaron la totalidad del capital invertido.¹⁹

El número de fábricas azucareras no tardó en llegar a 68, pero para entonces, la demanda interior, restringida por el incremento de precios amparado en el alto arancel, se mostró incapaz de absorber los crecientes stocks de azúcar. “Pronto empezaron las fábricas a hacerse mutua concurrencia y paralelamente a cerrarse bastantes de ellas”²⁰, entrando rápidamente todo el sector en una grave crisis de sobreproducción.

La concentración y limitación de la producción parecía la única alternativa a la crisis, toda vez que la posibilidad de colocar los excedentes en mercados exteriores se veía cercenada por ser en España más caras la remolacha, el carbón, las semillas y en muchos casos la mano de obra. La solución se llamó Sociedad General Azucarera (SGA).

Constituida en septiembre de 1903, agrupó un total de 57 fábricas de azúcar, quedando fuera sólo cuatro fábricas de remolacha y siete de caña. La SGA pasó a controlar el mercado y a representar el 65 por ciento del total del capital desembolsado por las sociedades anónimas del sector.²¹

Con todo, su creación no puso fin a la sobreproducción de azúcar. Los altos precios seguían animando el establecimiento de “nuevas fábricas libres” y para 1905 la SGA comenzó una feroz campaña para

¹⁹ Véase Ceballos Teresí (1931), Tomo IV.

²⁰ Olariaga: “El botín azucarero”, pág. 425.

²¹ Véase Anexo II.

“destruir aquella concurrencia”²² naciente. Tras diversos intentos fracasados²³ consiguió, merced a sus presiones sobre el poder político, la aprobación de una ley que regulaba de manera directa la actividad del sector, permitiéndole desarrollar su actividad en régimen de casi monopolio. La Ley Osma, de agosto de 1907, prohibía la instalación de nuevas fábricas durante tres años así como el aumento de capacidad de las existentes; durante otros tres años más prohibía nuevas fábricas en un radio de 80 km. de las existentes y aumentaba 10 céntimos por kilo el impuesto sobre el azúcar.

*“En cada uno de los ejercicios de 1907-8, 1908-9 y 1909-10 ganó la SGA más de 10 millones de pesetas en la venta de azúcar. [...] Aquellos tres años fueron los buenos años del negocio”.*²⁴

La trascendencia de la Ley Osma va más allá de la significación para la producción azucarera –de hecho, no logra poner fin, como veremos, a los problemas del sector- ya que constituye una clara extensión de la actividad reguladora del Estado, más allá del Arancel, sobre la actividad económica.²⁵

²² Olariaga: “El botín azucarero”, pág. 428.

²³ La SGA intentó primero acaparar toda la cosecha de remolacha, comprándola a cualquier precio. Fracasó. Recurrió después a inundar el mercado de azúcar, haciendo bajar los precios temporalmente. Fracasó. “Nada pudo contra aquellos pequeños industriales que se defendían con gran economía de medios. De aquella lucha salió el trust destrozado. Lo prueba el descenso en la cotización de sus valores. [...] La SGA tuvo que acudir a nuestros generosos políticos [...] para evitar la concurrencia interior”. Olariaga: “El botín azucarero”, págs. 428-429.

²⁴ Olariaga: “El botín azucarero”, pág. 429.

²⁵ Esta medida, acorde con la vía nacionalista e involutiva por la que se adentraba el capitalismo español, ya fue calificada como un “precedente funesto” en aquellos años: “Hasta hoy se entendía que sólo cabía proteger a las industrias por medio del Arancel; el proyecto viene a sentar principios decididamente proteccionistas, que no entraban en el patrón clásico”. *Revista de Economía y Hacienda* (1907b).

También en el sector naviero se detectan operaciones de esta naturaleza, especialmente entre las empresas que operaban en el litoral Cantábrico, las más castigadas por la crisis de exceso de oferta que siguió a la excepcional demanda finisecular²⁶. Sin duda la más significativa de ellas fue la protagonizada por los armadores **Sota y Aznar**, que dio lugar a la naviera del mismo nombre, en la que quedaron agrupadas las veinticinco compañías de un solo buque que poseían entre ambos y que hasta entonces se venían gestionando de manera individualizada. La importancia de la nueva sociedad queda patente por el hecho de que, para 1913, concentraba el 11% de todo el tonelaje de registro bruto de España.²⁷

Existieron otros muchos casos de fusiones y absorciones que, a pesar de su menor relevancia, ilustran cómo la dinámica de concentración y centralización del capital afectó a numerosas industrias en aquellos años. Así, en el ámbito metalúrgico, Sociedad Española de Construcciones Metálicas (1901); en el minero, Minera Bilbao-Santander (1901) y Minera Collado de la Plata (1908).

Tampoco terminaron las fusiones de empresas con la recuperación de la economía española a partir de la segunda década del siglo XX. Durante aquellos últimos años del período de estudio se dieron algunos casos de gran relevancia, si bien su significación es distinta a la de los ejemplos que se acaban de reseñar.

²⁶ Muchas empresas dedicadas al transporte marítimo se vieron entonces obligadas a amarrar sus buques e incluso a liquidar sus sociedades. Véase Capítulo VII.

²⁷ Porcentaje referido a la flota de embarcaciones de vapor y motor. Torres (1994), pág. 433.

En el sector eléctrico, a pesar de que las primeras fusiones se detectaron al comienzo del siglo –en concreto, la fusión con Electra Industrial de Gijón en la creación de la asturiana Cía. Popular de Gas y Electricidad en 1900- fue en años posteriores cuando, en paralelo a la consolidación del sector en nuestro país, la dinámica adquirió su pleno desarrollo. Así ocurrió con las absorciones llevadas a cabo por Electra Popular Vallisoletana en 1906 y con la creación de Unión Eléctrica Vizcaína dos años después.

Sin embargo, la creación de los dos grupos eléctricos dominantes de los mercados barcelonés y madrileño, cada uno respondiendo a circunstancias radicalmente diferentes, fue el acontecimiento más destacado de la concentración empresarial en el sector eléctrico español de principios de siglo.

El escenario de creciente nacionalismo económico de la España inmediatamente anterior a la Iª Guerra Mundial, no evitó la entrada de capital extranjero en el sector eléctrico catalán. La constitución de la Barcelona Traction Light and Power en 1911, también conocida como “La Canadiense” por tener su sede social en Toronto, fue el primer paso para la formación, a su alrededor, del trust que dominaría por décadas el mercado catalán de electricidad, con ramificaciones también en el sector de tranvías. El grupo Barcelona Traction englobaba, entre otras, a sociedades de la magnitud de Riegos y Fuerzas del Ebro, Catalana de Gas y Electricidad, Energía Eléctrica de Cataluña y Cía. Barcelonesa de Electricidad. Sólo estas cuatro empresas suponían, en 1914, el 41 por ciento del total del capital, nacional y extranjero, desembolsado en el sector eléctrico²⁸.

²⁸ Véase Cuadro 7 del Anexo IV.

El otro gran grupo eléctrico, si bien a considerable distancia del anterior, era el formado en la capital del Estado por **Unión Eléctrica Madrileña**, también constituida en 1911, como fruto de la fusión de varias empresas (Gasificación Industrial, Salto de Bolarque, Cía. Madrileña de Electricidad, La Princesa, Cooperativa Electra Madrid,...)²⁹ que se disputaban el mercado de la capital.

A pesar de que al final de la etapa el sector eléctrico en Madrid y Barcelona presenta una situación similar, dominado por sendos poderosos trusts, el camino por el que se llegó a tal situación es radicalmente distinto en cada caso. En Barcelona, fue una gran compañía extranjera la que al “desembarcar” en la ciudad va eliminando la competencia de las fábricas allí establecidas –tanto locales como otras extranjeras preexistentes- de reducido tamaño, hasta lograr hacerse prácticamente con el control de todo el mercado –una vez más ante la incapacidad de los dispersos capitales catalanes para integrarse en negocios de cierta dimensión. Sin embargo en Madrid, la aparición de Unión Eléctrica Madrileña fue el fruto de un largo y difícil proceso de negociaciones y acuerdos entre las diferentes fábricas de la ciudad - también de pequeña y mediana dimensión, pero con gran potencial de crecimiento muchas de ellas- siendo el capital del grupo resultante casi enteramente nacional. Aquí el problema radicaba en la compartimentación del mercado eléctrico local, lo que, junto con un desarrollo industrial más débil que el de la capital catalana –factor que podría explicar que no se reprodujese en Madrid un ejemplo como el de la Barcelona Traction-, limitaba la posibilidad de expandir la demanda a un ritmo suficiente para acercarla a la creciente capacidad de la oferta eléctrica. En cualquier caso, en ambas ciudades el resultado fue la regulación y limitación de la producción eléctrica.

²⁹ Ídem ant.

Otras operaciones de fusión y absorción similares -que, por una parte, permitían eludir la competencia y, por otra, alcanzar economías de escala- se detectan en los mercados eléctricos de las principales provincias –ya se comentaron los primeros ejemplos en Vizcaya, Oviedo y Valladolid. Un caso destacado es la creación de Eléctricas Reunidas de Zaragoza (1911) por fusión de otras cinco empresas preexistentes³⁰.

Un elemento que no se ha de pasar por alto al considerar la generalización de las operaciones de concentración en este sector, es la aparición, en el primer decenio del siglo XX, de nuevas tecnologías que permitían el transporte de electricidad a larga distancia. A partir de ese momento se podía conducir la electricidad producida en grandes plantas o en distantes saltos hidráulicos, hasta las grandes ciudades donde se concentraba el consumo, superando así el anterior escenario de centrales pequeñas y redes de distribución de carácter limitado y local. La posibilidad de producir a gran escala suscitó la necesidad de crear empresas con elevadas dotaciones de capital, capaces de efectuar las inversiones necesarias para hacer viables esas explotaciones y el tendido de redes de distribución de envergadura regional.³¹

En paralelo al proceso de concentración señalado y, de hecho, más allá de él, tuvo lugar la proliferación de trusts, cártels, sindicatos y patronales en la práctica totalidad de los sectores productivos españoles, cuyo objetivo último no era otro que el control del mercado interior.

³⁰ Ídem ant.

³¹ Maluquer (1987), págs. 82-83.

Trusts

No es casual que en la prensa económica de la época aquellos años se calificasen como “la edad del trust”. De entre los más significativos de los entonces creados, pueden citarse: la Unión Resinera, la Unión Eléctrica Madrileña, la Unión de Explosivos, la Unión Alcohólica, la Unión Vidriera –antes Agrupación Vidriera Española-, la Unión Conservera de España, la Papelera Española, la Sociedad General de Salineros, y Unión Achicorera Española. Se tiene constancia de la existencia de infinidad de intentos en otras muchas áreas productivas que, por unas u otras circunstancias, no llegaron a fructificar.

Con todo, no fue el español un caso aislado. Antes al contrario, se enmarca en un entorno internacional en el que proliferaban esas formas de organización de la oferta productiva³², y que tenían en los sectores industriales de Estados Unidos y Alemania su aplicación máxima. Esa situación resulta esencial para entender la ardiente defensa de la constitución de sindicatos de productores que a menudo en aquellos años se hacía en nuestro país, con el argumento de ser un elemento impulsor para la economía nacional.

“Existe muy generalizado, al menos en España, un mal concepto respecto de lo que deben ser y son los llamados trusts u omniums, sin duda porque se ha dado en creer que tales entidades industriales son exclusivamente monopolizadoras, confundiendo lastimosamente los nombres de trust y monopolio. [...] No; el trust no es eso; el trust bien entendido y mejor ejercido es precisamente todo lo contrario. Lejos de atentar contra los derechos del público, del consumidor, tiende a procurarle la mayor economía, al tiempo que mejora las clases de sus artículos o productos, siempre en beneficio del público, como en beneficio de las mismas industrias sindicadas [...], procurando establecer un justo equilibrio entre la oferta y la demanda, atendiendo a fomentar el consumo mediante el abaratamiento de la producción y el perfeccionamiento de los servicios”.³³

³² Véase Lenin (1917), cap. I, especialmente págs. 20 a 29.

Organizaciones patronales

Actores principales en el proceso de involución nacionalista fueron asociaciones empresariales como, desde un principio, el Fomento del Trabajo Nacional, a partir de 1894, la Liga Vizcaína de Productores y, en menor medida, la Liga Nacional de Productores.

“Hacia 1770 se creó la Comisión de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de Algodón del Principado de Cataluña. El año 1847 cambió su nombre por el de Junta de Fábricas de Cataluña, pasando a representar, además de los algodoneros, los intereses de otras industrias. La Junta creó en 1848 el Instituto Industrial de Cataluña. Surge luego el Fomento de la Producción Nacional, en 1869, y el Fomento de la Producción Española, en 1876. Finalmente se creó, en 1889, el Fomento de Trabajo Nacional”³⁴.

La “Liga Vizcaína de Productores se crea a principios de 1894, al calor de la protesta –iniciada y promovida sobre todo por los catalanes– contra los Tratados de Comercio que <<barrenaban>> el Arancel [...]. La Liga Vizcaína tuvo carácter esencialmente siderometalúrgico [...]; pero se integraron en ella pequeñas y medianas empresas de otros ramos (textil, papel, construcción, etc.), salvo mineros, navieros, ferroviarios y banqueros que, en la mayoría de los casos, constituyeron sus propias organizaciones. [...] Conseguidas sus más inmediatas reivindicaciones, la Liga perdió vitalidad a partir de 1897 y, con la disolución de la Liga Nacional de Productores a principios de 1899, atravesó su momento más crítico [...]. Revitalizada al calor de la campaña arancelaria iniciada en 1903-1904, la LVP alcanzaría en 1909 el reconocimiento de corporación oficial”³⁵.

“Al tiempo que la Liga Vizcaína de Productores, y como expresión del deseo de colaboración entre todos los industriales españoles, surgió la Liga Nacional de Productores, en la que se integraron entidades patronales catalanas ya existentes en 1893-1894, agrupadas todas ellas en torno al Fomento del Trabajo Nacional, así como entidades andaluzas, castellanas, asturianas y vascas, surgidas también –o revitalizadas en algún caso– al calor del movimiento de protesta contra los Tratados de Comercio, aunque la mayoría de ellas desaparecerían en los años siguientes.

Sin embargo, las divergencias entre agricultores e industriales catalanes, y entre distintos sectores de éstos, así como el recelo con que el Fomento vio la constitución de una organización patronal de ámbito nacional en la que pudiera quedar absorbido, hicieron difícil desde sus

³³ Banco Franco Español (1907).

³⁴ Lequerica (1956), pág. 63.

³⁵ Arana Pérez (1988), pág. 576-577.

inicios la vida de la Liga Nacional de Productores. De tal forma que tras dos sucesivas reorganizaciones, en noviembre de 1894 y en noviembre de 1895, la Liga Nacional desaparecería de hecho al consagrar la completa autonomía de las asociaciones que a partir de esa segunda fecha la integraron (el Fomento y las Ligas Asturiana, Guipuzcoana y Vizcaína de Productores). Aunque perviviera nominalmente hasta principios de 1899, esa autonomía, que supuso el triunfo de la concepción de los catalanes [...frente a la postura vizcaína, favorable a mantener la unidad en una organización de carácter estatal...], permitió a cada grupo de interés regional luchar por sus respectivas reivindicaciones, contradictorias en muchos casos con las de los restantes integrantes de la asociación, sin que ésta emprendiera apenas gestiones en nombre de todos ellos”³⁶.

El papel desempeñado por estas organizaciones patronales, cuyo objetivo era común o complementario –aunque sus intereses más inmediatos no siempre fueran compartidos- fue crucial, gracias a su fuerza no sólo económica, sino también política³⁷, para entender el progresivo inmovilismo de la oferta productiva española y el afianzamiento de las posiciones corporativistas³⁸, sentando las bases de una cultura empresarial reivindicativa que recurre una y otra vez al Estado y busca su apoyo, ante las dificultades derivadas del nuevo marco de relaciones económicas que se va a ir dibujando durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX.

³⁶ Arana Pérez (1988), pág. 578. Véase también Lasa Ayestarán (1978).

³⁷ Véanse Muñoz (1978), Lannon y Preston (eds.) (1990), Fraile (1991), Rey Reguillo (1992), Cabrera y Rey Reguillo (1996 y 2002).

³⁸ “Al llegar al tránsito de siglo el asociacionismo empresarial había hecho nacer entidades de carácter económico con una especialización sectorial tácita y un ámbito decididamente regional en el caso de la industria, y entidades de ámbito nacional con muy escasa precisión categorial en el caso de los intereses agrarios (...) [Sin embargo] no eran sólo razones económicas las que empujaban a ello, sino también cambios sociales y políticas.” Véase Cabrera y Rey (1996). El famoso “pacto triangular” del que habla Raymond Carr, buscaba a su vez el amparo del Estado en la preservación del

Sindicatos de ventas

Además de las citadas instituciones como el Fomento del Trabajo Nacional y las Ligas Nacional y Vizcaína de Productores, grupos de presión de carácter multisectorial, aparecieron innumerables sindicatos de rama o sector, tales como los de hierros, alambres, metalúrgico, productos químicos, cementos, petróleos, fabricantes de conservas, salinas de Cádiz, fábricas de tintes de Barcelona, hiladores de lanas de Sabadell, harineros del Norte de España, productores de aceite de orujo, papel (Central Papelera), etc.³⁹

De nuevo, esta práctica anticompetitiva encontró en el sector **siderúrgico** uno de sus más claros ejemplos. En 1897 las doce sociedades existentes en un mercado tan estrecho como el español, constituyeron un Sindicato de ventas que regulaba la producción, mediante la asignación de cuotas. Si a esta circunstancia se le suma los ejemplos de concentración empresarial antes señalados, se hace patente la oligopolización del mercado siderúrgico español de principios del siglo XX. La constitución del Sindicato puso fin, a través de la elevación de los precios en un mercado protegido⁴⁰, al desplome de los beneficios que estas empresas venían sufriendo desde principios de los años 90 del siglo anterior, motivado por la caída de exportaciones hacia Europa.⁴¹

La falta de competencia en el mercado siderúrgico vuelve a manifestarse algunos años después cuando, en un contexto general

orden público –Carr (1969). Para un análisis pormenorizado sobre los grupos de presión véase también Fraile (1991).

³⁹ Véase Fraile (1991).

⁴⁰ Póngase en relación la fecha de constitución del Sindicato con la de la definitiva supresión de las exenciones arancelarias para la importación de material siderúrgico por parte de las compañías ferroviarias (1896).

recesivo, el sector se vió nuevamente envuelto en una crisis de sobreproducción debido a que “la capacidad productiva de la siderurgia española (vizcaína) superaba la capacidad de consumo del mercado interior”⁴². Las tensiones generadas por tal situación provocaron la ruptura del sindicato de hierros en octubre de 1904. Sin embargo, tan poco alentadora resultó la experiencia del funcionamiento en concurrencia que, catorce meses después, el sindicato fue resucitado.

El sector **naviero**, de la mano de los poderosos Sota y Aznar, también vivió operaciones de este tipo. Tras la concentración de sus buques en una sola naviera, emprendieron una doble estrategia colectiva que les llevó, a pesar del intento fallido de cartelización del mercado de transporte de mineral y carbón por el puerto de Bilbao, por el que pretendía lograr, mediante el acuerdo con todos los armadores que operaban en él, la contención del descenso de los fletes, a organizar la Asociación de Navieros de Bilbao. Las presiones ejercidas por esta asociación, nacida para demandar protección estatal, no fueron ajenas a la aprobación de la Ley de Comunicaciones Marítimas de 1909, que, entre otras cosas, concedía primas a la navegación. La compañía Sota y Aznar recibió la mayor parte de las rentas obtenidas por esta vía por la totalidad del sector.⁴³

Los industriales **papeleros**, por su parte, envueltos en parecida situación de exceso de oferta / demanda insuficiente desde la pérdida de

⁴¹ Véase Capítulo IV.

⁴² González Portilla (1981), Vol. II, pág. 27.

⁴³ Según Torres, a partir de 1911, esa compañía recibió en torno a un 25% del total de dichas rentas. Véase Torres (1994), pág. 434.

los mercados coloniales –y a la que la constitución de Papelera Española no logró poner fin- terminaron por dotarse de un órgano oligopolista de ordenación de la producción. Así, en 1908 se creó la Federación de Fabricantes de Papel Continuo, y sobre todo, la Central Papelera en 1914, cártel que frenó la expansión del sector, asignando a Papelera Española las dos terceras partes del consumo y obligando al cierre de algunas fábricas.

En el otro gran sector oligopolístico, el **azucarero**, también se recurrió al recurso de secuestrar el mercado mediante la fijación mancomunada de los precios de venta. Impulsado por la influyente personalidad de Sánchez de Toca, el sindicato azucarero nació el 5 de enero de 1914, consiguiendo al poco tiempo, además, una rebaja impositiva de 10 céntimos por base imponible.⁴⁴

⁴⁴ El sindicato azucarero fue la respuesta de la SGA a los fulminantes efectos negativos causados por la Ley Rodrigañez de 1911. Aprobada en junio de ese año por el nuevo gobierno liberal, abolía el monopolio interior y rebajaba los derechos arancelarios para la importación de azúcar. “El negocio iba, a la sazón, de mal en peor. Era muy crítica la situación. Se vendía poco azúcar y poco caro, y la Sociedad no encontraba ni quien le anticipase dinero a cambio de las existencias que iba almacenando”. Olariaga: “El botín azucarero”, pág. 431.

Monopolios

Durante esta etapa operaban en nuestro país destacadas sociedades que actuaban en régimen de monopolio con la aquiescencia del Estado⁴⁵. Y es que, pese a ser la libre concurrencia la base de una economía de mercado competitiva, las empresas siempre buscan restringirla, toda vez que “se obtienen más beneficios creando monopolios que productos mejores”⁴⁶.

Junto a los monopolios legalmente otorgados por el Estado (emisión de billetes, tabacos,...), coexistían situaciones en las que, al no existir “precios de concurrencia, existe de hecho un monopolio”:

*“Sabemos de industrias que por medio de patentes, de sindicatos de acaparamientos y ententes comerciales venden su trabajo o mercancía a triple precio, a pesar de lo cual, siguen pagando igual contribución que aquel pobre concurrente a quien aplastaron. [...] La voz del sentido común dice a industriales y comerciantes: <<los que queráis enriqueceros en brevísimo tiempo, [...] id al sindicato, monopolizad alguna fuerza, alguna energía, algún producto, arrollad a los concurrentes, y libres ya del campo de la producción, aplastad al consumidor. Es un paria, es un ilota. Ni la ley le ampara, ni el Fisco le defiende”.*⁴⁷

En algunos casos esos monopolios se mantenían vivos desde hacía siglos, tal como sucedía con la concesión estatal para la explotación de las minas de Almadén, o habían sido creados a lo largo del siglo XIX, como la Cía. Gal. de Tabacos de Filipinas o la Cía. Arrendataria de Tabacos.⁴⁸

⁴⁵ Sobre concentración y monopolio véanse Muñoz Linares (1950 y 1952) y Fraile (1991).

⁴⁶ Stiglitz (2001).

⁴⁷ Ríu, R. (1899), pág. 531.

⁴⁸ “Desde fecha temprana se manifiesta en la historia del XIX español la tendencia al reforzamiento del monopolio local así como en sectores destacados de la economía. Porque en la experiencia histórica el mercado de capitales valora más la ganancia

La situación llegó a enrarecerse a comienzos de siglo, cuando se proclamaba abiertamente que “aquí todo está monopolizado, todo está acaparado, todo está sindicado”.⁴⁹

“Salgo de mi casa, tomo el tranvía, y el tranvía es un Sindicato extranjero que tiene en sus manos todas las concesiones de Madrid y las explota como monopolista sin producto ninguno para el Municipio y para la población, cuyas calles entorpece y utiliza. Entro en un café, y el azúcar con que sirven la infusión de aquel grano, es un producto sindicado que me cuesta seis, cuando debería costarme dos; pido cerillas, las cerillas, libres en casi todos los países del mundo, y las cerillas, elegantemente presentadas, son objeto de monopolio por parte del Estado, y menos mal que el impuesto va a parar en beneficio del haber común, dejando un poco de lana entre las zarzas; enciendo un habano, un modesto habano que en Hamburgo me costaría diez céntimos, y por el que aquí he pagado cuarenta. [...] ¿Acaban aquí los monopolios? No, no, que está monopolizado este papel en que escribo, [...] está sindicado el hierro de que se compone la máquina que imprime, y está acaparado el alambre que transmite las noticias por telégrafo; y si quiero hablar por teléfono entre dos propiedades mías, carezco de libertad para establecerlo y he de sujetarme a pagar el precio que quiera imponerme una Compañía que tiene el monopolio de la concesión; y si viajo por España, viajo por líneas monopolizadas; y si me embarco para el extranjero, para el extranjero tenemos también su monopolio de los transportes exteriores. Ni el suicida, ni el pobre que busca en una bala el fin de su existencia, se escapa de usar los productos del monopolio de la Unión de Explosivos”.⁵⁰

Precisamente, de entre los monopolios aparecidos entre 1890 y 1914, Unión Española de Explosivos, constituida en 1896, ocupa un lugar destacado. Esta sociedad aglutinaba a las compañías S. A. Española de la Dinamita y de Productos Químicos, La Manjoya, S. A. de Explosivos de Burceña, Sociedad General de Explosivos de Clemont-l'Hérault, Sociedad Vasco Asturiana, Sociedad Vasco Andaluza Asturiana, Sociedad Nueva

obtenida por la exclusión de la competencia que por la libre concurrencia de la oferta. [...] la tendencia histórica del mercado se orienta a dejar en manos de un solo proveedor cada campo específico donde realizar el beneficio a su antojo. [...] en cuanto tendencia, la exclusión de la competencia la hallamos en la base histórica del mercado y se hizo patente al mismo tiempo que las relaciones capitalistas comenzaron a articular el modo de producir mercancías y se instituía un Estado liberal”. Piqueras Arenas (1998), págs. 50-52.

⁴⁹ Massó (1904), pág. 453.

⁵⁰ Ídem ant.

Manresana, S. A. de Mechas de La Manjoya y Sociedad Santa Bárbara. En 1897 el Estado concedió a esta empresa el monopolio de la fabricación de explosivos; a partir de entonces las quejas contra la carestía e incluso contra la deficiente calidad de los explosivos, fueron frecuentes por parte de los clientes –el sector más directamente afectado era el minero-, obligados a utilizarlos, sin poder recurrir a otros productos alternativos. Por más que este monopolio se mostraba perjudicial para los intereses del país, no pudo ser rescindido, al estar arropado por un poderoso grupo de presión.

“La Unión de Explosivos ejerce un monopolio coartando la libertad industrial; pesan sus efectos cual losa de plomo sobre la industria minera, y no paga al Tesoro lo que debería [...] (dado que) realiza más beneficios de lo que paga al Estado por el precio del monopolio”⁵¹.

Para ilustrar los efectos perniciosos de los corrientes “arreglos monopolísticos”⁵² sobre el conjunto de la actividad económica, basta recordar una vez más las afirmaciones hechas por Jovellanos, cuando advertía, al referirse a los “injustos y exorbitantes privilegios” del mayor monopolio de su época -la Mesta- que “protexer [sic] con privilegios y exclusivas un ramo de industria, es dañar y desalentar positivamente a los demás”⁵³.

⁵¹ *Revista de Economía y Hacienda* (1905b).

⁵² Velarde (1962), pág. 7.

⁵³ Jovellanos (1795), pág. 43.

Por tanto, se puede afirmar que –más allá del reconocido proceso de “nacionalización” y enfrentamiento con el capital extranjero- como característica clave del período se manifiesta esa dinámica generalizada de fusiones y absorciones de empresas, multiplicación de cártels, patronales y sindicatos empresariales, que imponen una restricción de la competencia y precios de monopolio en sectores básicos, concentración, ausencia de competencia, monopolización, corporativización y control oligárquico.⁵⁴

De aquí que, dada la distorsión que para el funcionamiento eficiente del mercado, así como el coste de oportunidad derivado de la expulsión de recursos hacia actividades no directamente productivas – rent seeking o búsqueda de rentas- que se desprenden de este tipo de comportamientos, no es aventurado afirmar que el grado de responsabilidad de los empresarios sobre el atraso de España -aún compartida en mayor o menor medida con el lastre de una agricultura pobre y asimétrica- fue considerable.

⁵⁴ Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1980).

**CAP. IX. LA DINAMICA CAPITAL NACIONAL - CAPITAL
EXTRANJERO**

La dinámica capital nacional – capital extranjero vivió entre 1890 y 1914 una de sus fases decisivas, ya que se agudizó su dicotomía y la pugna por la exclusión del segundo y su sustitución por el primero. Esa situación y su evolución se puede seguir de manera fiel mediante el análisis de las sociedades anónimas entonces operativas en el país, focalizando la atención en la procedencia o nacionalidad de sus recursos.

A efectos de mantener en la investigación una sistemática que permitiera la homogeneización de los datos extraídos, se han delimitado tres tipos de sociedades extranjeras:

- a) Las domiciliadas en su país de origen que tienen un capital fijado en pesetas para tributar en España.
- b) Las domiciliadas en su país de origen, cuya cifra de capital viene expresada en la moneda del propio país y para las que no se cuenta con indicación acerca de su capital fijado para tributar en España.
- c) Las sociedades anónimas domiciliadas en España que presentan una participación mayoritaria de capital extranjero.

No ha sido posible hacer operativa la información que se posee acerca de las sociedades anónimas que operaban en España residenciadas en el exterior, para homologarla al procedimiento de análisis aplicado en el grueso del trabajo. Aun siendo consciente de los límites de su alcance, se considera que su utilidad relativa, al objeto de aportar la mayor información posible sobre la cuestión, justifica la incorporación de los datos respecto a esas sociedades.

El número de sociedades creadas en cada año sí es computable en las tres categorías¹. A su vez, ha sido posible encontrar un indicador cercano a la cifra de capital desembolsado para muchas de esas firmas domiciliadas en el exterior. Se trata del capital fijado en pesetas para tributar en España, cuantificado en el año 1914². Evidentemente, sólo es posible agrupar el capital –desembolsado o fijado para tributar en España– de las sociedades comprendidas en la primera y última categoría (en ambas el capital se expresa en pesetas), mientras que las de la segunda categoría proporcionan, ya que no una información homogénea, sí, al menos, complementaria.

¹ Este indicador se encuentra a su vez limitado por el alto volumen de sociedades anónimas domiciliadas en el exterior cuya fecha exacta de constitución, habiendo tenido lugar antes de 1914 –fecha en que se mantenían vivas– nos es sin embargo desconocida. Esta situación afecta al 68% del total de 334 entidades censadas.

² Por ley de 25 de Abril de 1911 se reforma la Contribución de Utilidades –establecida en el año 1900 por Raimundo Fernández Villaverde– fijándose la cuota mínima sobre el capital, tanto para las sociedades españolas como para las extranjeras con negocios en España; unas y otras, si estuvieran comprendidas en la Tarifa III de dicha Contribución, habrían de pagar una cuota fija del tres por mil de su capital; las comprendidas en cualquiera de las dos Tarifas restantes abonarían el seis por mil. Obviamente el sistema dio lugar a una reiterada y abusiva evasión fiscal –no sólo por la minusvaloración de la cifra de capital– pues la fórmula permitía que toda compañía que operase en dos territorios pudiera asignar capital y beneficios, o sea, las bases imponibles, al lugar de mayor conveniencia tributaria.

Hechas estas precisiones, si se comparan los stocks de empresas constituidas, de capital desembolsado y de recursos básicos al comienzo y al final del período de estudio, se aprecia que –como ya quedó expuesto anteriormente- en 1889 la preponderancia del capital foráneo sobre el nacional era manifiesta, tal como revela el hecho de que del total de sociedades anónimas domiciliadas en España, las controladas por capitalistas extranjeros (el 17% del total) suponían el 46% de todo el capital desembolsado y el 77% de los recursos básicos (véase Cuadro IX.1).³

Cuadro IX.1: Comparación entre sociedades snónimas domiciliadas en España de capital nacional y de capital extranjero, 1889

	Nº S. A.		C. D. R.		Obligaciones		R. B.	
De capital nacional	114	82,6%	601.438.845	53,8%	316.398.737	10,9%	917.837.582	22,9%
De capital extranjero con domicilio en España	24	17,4%	516.626.595	46,2%	2.575.522.678	89,1%	3.092.149.273	77,1%
Total domiciliado en España	138	100,0%	1.118.065.440	100,0%	2.891.921.415	100,0%	4.009.986.855	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 1 y 9.

³ Esta última magnitud está sobreponderada por el hecho –ya comentado- de que las empresas de ferrocarriles, grueso de la participación foránea en sociedades domiciliadas en España antes de 1890, son, dado que por la propia naturaleza de su actividad, necesitan acometer grandes desembolsos para su puesta en funcionamiento, y cuya rentabilidad sólo se obtiene –si se logra, cuestión objeto de fuerte controversia en el caso de nuestro país- a largo plazo, las que más recurren a este tipo de financiación externa (obligaciones). En concreto, como puede observarse en el cuadro que se incluye más arriba, del total de obligaciones emitidas antes de 1890, el 89% pertenecía a sociedades controladas por el capital extranjero, de las cuales, casi el 100% son empresas ferroviarias –la única excepción, los 1,6 millones de pesetas emitidos por la Sociedad del Tranvía de Estaciones y Mercados de Madrid, no deja de ser una actividad afín a la ferroviaria- y de ellas, el 98% corresponde a las poderosas compañías Norte y MZA. Véanse Capítulo V y Anexo I.

En contraste, veinticinco años después, son nacionales el 91% de las sociedades y ya suman el 66,5% de todo el capital desembolsado, mientras ahora el peso relativo de las controladas por el capital extranjero ha descendido, pues suponen menos del 9% de las compañías y el 33,5% del capital desembolsado total. Sin embargo, el abrumador peso de las obligaciones emitidas por las sociedades controladas por capitales foráneos –tres cuartas partes antes de 1890 y, como se ha visto, muy concentradas sectorial e incluso nominalmente- mantiene el saldo de recursos básicos inclinado a favor de estas últimas (véase Cuadro IX.2).

Cuadro IX.2: Comparación entre Sociedades Anónimas domiciliadas en España de capital nacional y de capital extranjero, 1914

	Nº S. A.		C. D. R.		Obligaciones		R. B.	
De capital nacional	1.200	91,2%	2.434.607.165	66,5%	1.168.208.992	25,4%	3.602.816.157	43,6%
De capital extranjero con domicilio en España	116	8,8%	1.228.786.995	33,5%	3.430.228.178	74,6%	4.659.015.173	56,4%
Total domiciliado en España	1.316	100,0%	3.663.394.160	100,0%	4.598.437.170	100,0%	8.261.831.330	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 1 y 9.

A pesar de que las cifras anteriores apuntan hacia el tácito reequilibrio de la pugna por el control de la propiedad empresarial a favor del capital nacional, tal apreciación ha de ser tomada con cautela. Si se suman las sociedades extranjeras domiciliadas en España y las domiciliadas en el exterior que operaban en nuestro país, a través estas últimas del capital fijado para tributar en España, el resultado es que al finalizar 1914 operaban 276 compañías anónimas⁴ (el 16,7% del total),

⁴ No se han incluido las sociedades extranjeras de las que no se tiene información respecto de su capital social o que éste está expresado en divisas, ni tampoco respecto

con un capital desembolsado de 2.520 millones de pesetas (51% del total de capital desembolsado por las sociedades anónimas operativas en España, tanto nacionales como extranjeras), frente a las 1.200 sociedades nacionales (el 73%) que sumaban 2.434 millones (49% del total del capital) (véase Cuadro IX.3).

Cuadro IX.3: Comparación entre Sociedades Anónimas de capital nacional y de capital extranjero

	1.889				1.914			
	Nº SA		C. D. R.		Nº SA		C. D. R.	
De capital extranjero con domicilio en España	24	13,8%			116	7,0%	1.228.786.995	24,8%
De capital extranjero con domicilio fuera de España	40	23,0%			334	20,2%		
Del cual, con capital fijado para tributar en España					160	9,7%	1.291.942.131	26,1%
Total extranjero	64	36,8%			450	27,3%	2.520.729.126	50,9%
De capital nacional	110	63,2%			1.200	72,7%	2.434.607.165	49,1%
TOTAL	174	100,0%			1.650	100,0%	4.955.336.291	100,0%

Nota:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

Fuente: Cuadro IX.1, Cuadro IX.2 y Anexo V, Cuadro 8.

Aun tomando estas cifras como meramente indicativas, resulta evidente que, al final del periodo estudiado, el capital extranjero todavía

del fijado para tributar en España, y que ascienden a 174 (72 francesas, 58 inglesas, 38 belgas y seis de otras nacionalidades). Aplicando el tipo de cambio de 1914 correspondiente a cada divisa se obtiene, con todas las reservas pertinentes, un volumen de capital de 312 millones de pesetas. Aun tomando la cifra como meramente indicativa, refuerza la hipótesis de que, al final del periodo estudiado, el capital extranjero representaba mas de la mitad del capital desembolsado por el conjunto de las sociedades anónimas, fuesen nacionales o foráneas, que operaban en el país.

continuaba representando más de la mitad del capital desembolsado por el conjunto de las sociedades anónimas que operaban en el país.⁵

Si ese es el balance desde la perspectiva “cross section”, resulta más complejo avanzar conclusiones acerca del comportamiento dinámico de la relación capital nacional - capital extranjero.

Desde luego, la tendencia hacia el reforzamiento del capital nacional frente al extranjero y a la consecuente ganancia de posiciones, se corresponde con las mayores tasas de crecimiento relativo del primero respecto del segundo. El comportamiento más dinámico de las empresas de capital enteramente nacional durante este período, se comprueba en las diferencias en los ritmos de crecimiento de las variables manejadas (véase Cuadro IX.4).

Cuadro IX.4: Comparación entre Sociedades Anónimas domiciliadas en España de capital nacional y de capital extranjero. Tasas de incremento bruto (veces que multiplica) y neto (diferencia) entre 1889 y 1914

	Nº SA		C. D. R.		Obligaciones		R. B.	
	<u>Bruta</u>	<u>Neta</u>	<u>Bruta</u>	<u>Neta</u>	<u>Bruta</u>	<u>Neta</u>	<u>Bruta</u>	<u>Neta</u>
De capital nacional	1053%	953%	405%	305%	369%	269%	393%	293%
De capital extranjero con domicilio en España	483%	383%	238%	138%	133%	33%	151%	51%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Cuadro IX.1 y Cuadro IX.2.

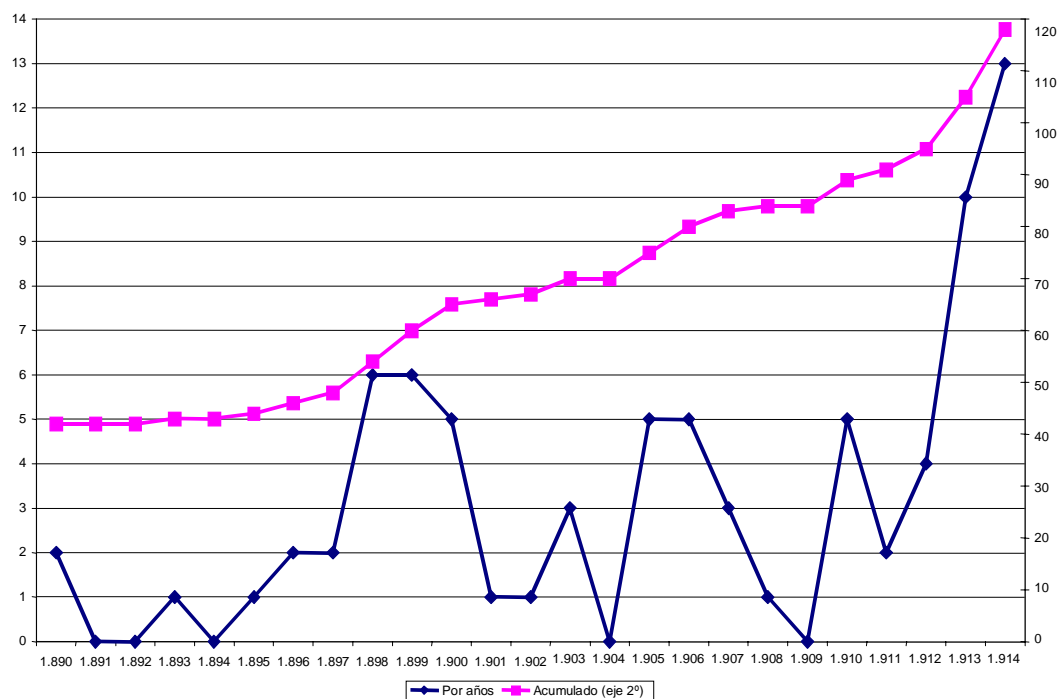
⁵ Aun, valga la redundancia (nota anterior), sin considerar las restantes 174 sociedades de las cuales se desconoce su capital fijado para tributar en España.

El ritmo de creación de sociedades anónimas es casi tres veces superior en las de capital nacional. Otro tanto sucede con el capital en acciones, cuya tasa neta de incremento es más del doble que la de las sociedades controladas por el capital extranjero. La diferencia es mucho más acentuada en el caso de las obligaciones emitidas –volviendo a poner de manifiesto el peso en este aspecto de las grandes sociedades de capital extranjero creadas décadas atrás-, lo cual, a su vez, repercute sobre la relación en el total de recursos básicos, que también aparece fuertemente desnivelado a favor de las sociedades de capital enteramente nacional.

Por otra parte, pese a las limitaciones expuestas acerca de los datos de que se dispone sobre las sociedades anónimas de capital extranjero con domicilio fuera de España⁶, es posible construir un indicador, aun precario, de su evolución, a partir del número de sociedades creadas en cada año. Los resultados parecen cuando menos confirmar la tónica general del ciclo económico, apuntando además algunas precisiones acerca del caso concreto de las empresas de capital extranjero (véase Gráfico IX.1).

⁶ Recuérdese que sólo se conoce la fecha de constitución para el 32% de las sociedades censadas. Véase nota a pie número 50.

Gráfico IX.1: Evolución de la constitución de sociedades anónimas domiciliadas en el extranjero para operar en España, 1890-1914.



Fuente: Anexo II, Cuadro 3.

De acuerdo con ese indicador, el Arancel de 1891 inaugura un período de atonía que se maximiza en el hecho de sólo se tenga constancia de la creación de una única sociedad para operar en España entre 1891 y 1894.

Posteriormente, la coyuntura positiva vivida tras la finalización de los conflictos coloniales, así como el decaimiento subsecuente, también quedan reflejados, si bien se adelanta un año en la manifestación de los puntos de inflexión, tanto positivo (1898) como negativo (1900). El fuerte incremento en el número de iniciativas foráneas para operar en España durante 1898, hubo de resultar necesariamente incentivado por las ventajosas condiciones que otorgaba una peseta devaluada por la guerra y que alcanzó sus niveles máximos en aquel año.

El indicador comienza a declinar en 1900, quizá reflejando la expectativa de la debilidad y excepcionalidad del momento expansivo de la economía española, razón por la cual los capitalistas foráneos no se habrían dejado arrastrar por la fiebre especulativa de 1901, presentando ese año, como consecuencia, un perfil muy bajo para esas sociedades.

Si es claro que esa situación se habría mantenido durante 1902, la evolución entre 1903 y 1912 ofrece mayores dificultades analíticas, si bien parece constatar una reactivación entre 1905 y 1906 a la que afectó de manera muy negativa el reforzamiento del proteccionismo en 1906, que encarecía la importación de insumos.

Por último, lo que no deja lugar a dudas, es la recuperación de la presencia del capital extranjero a través de las sociedades anónimas en los últimos años del período de estudio, algunas de ellas de la talla de la Barcelona Traction, “La Canadiense”, constituida en 1911 con un capital desembolsado de casi 180 millones de pesetas y matriz –ya quedó dicho- del grupo de empresas eléctricas más poderoso del momento. A la postre, la de estos años iba a resultar la última entrada significativa de capital extranjero en nuestro país hasta la década de los 50 del siglo XX.

Queda pues patente la sensibilidad del capital extranjero a las condiciones del mercado español, ya fuera desde el lado de la estructura económica, como desde las reglas de juego impuestas por la superestructura legislativa. Estas últimas, en un contexto de creciente involucionismo, resultarían, a la postre, decisivas para ir inclinando la balanza del lado de un capital nacional que gana posiciones de manera progresiva, en sentido inverso -aunque más que proporcional- a la agudización de la marginación del capital extranjero y su ulterior expulsión.

Se constata, por tanto, la fuerte presencia del capital extranjero durante el período, consecuencia, sobre todo, de la herencia de los años centrales del XIX y que vive su última gran entrada en la década de 1910. En paralelo, el ritmo de crecimiento del empresariado nacional permitió ir recortando terreno, en un comportamiento acorde con el nuevo marco político-económico y, de hecho, refrendado por éste.

El triunfo del proteccionismo en 1891 y 1906 llevaba implícito el comienzo de la preeminencia de los capitalistas nacionales sobre los extranjeros. Los proteccionistas siempre equipararon el libre comercio con el predominio del capital extranjero. El libre comercio “tuvo siempre [...] un sospechoso matiz de asunto extranjero”⁷.

Pero la agudización del proteccionismo no implicó un desplome total e instantáneo de la presencia del capital extranjero en España, que siguió contando con importantes valedores en la cúspide del poder político, sino más bien el comienzo de un proceso de progresiva decadencia con respecto al capital nacional. Tampoco esa sustitución se produce de forma radical. Podemos decir que en la etapa 1890-1914, aun considerando -como se ha demostrado- el impulso de acumulación del capital nacional, el peso del capital extranjero sigue siendo decisivo. Luego el concepto que mejor definiría la relación entre el capital nacional y el extranjero durante aquellos años sería el de complementariedad.

Teniendo presente lo anterior no es aventurado afirmar que en esta etapa, ya de intensa política nacionalista, no se ha producido aún la “nacionalización” económica, en el sentido de toma de la propiedad y el control de las actividades productivas por el capital nacional. Este fenómeno tendría lugar fundamentalmente a partir de la I Guerra Mundial.

⁷ Areilza (1940).

Entre 1890 y 1914 hay una complementariedad, no una sustitución, entre el capital nacional y el extranjero, si bien, la tendencia hacia el relevo del segundo por el primero se aprecia ya claramente definida. Merced a la formación de grupos de interés nacionales y a la agudización progresiva de la política económica proteccionista e intervencionista a favor del capital nacional, durante estos años se ponen las bases que permitirán la consolidación del proceso de nacionalización económica en la etapa posterior.

Todo ello supuso, en definitiva, el cuestionamiento de los principios de **libertad de establecimiento y de libre competencia**, en este vector capital nacional – capital extranjero.

Especialización según nacionalidad del capital

La dialéctica capital extranjero – capital nacional de la que antes nos ocupábamos, también repercute en la conformación del tejido empresarial.

En ese sentido, es posible establecer un patrón de especialización sectorial en función de la nacionalidad del capital. Las sociedades extranjeras con domicilio en el exterior manifestaban una preferencia muy acusada por la minería, de acuerdo con la conocida –y protestada desde el interior- hegemonía foránea en la explotación del subsuelo español⁸ (véase Cuadro IX.5).

Cuadro IX.5: Especialización sectorial de las sociedades anónimas con domicilio fuera de España, 1889 y 1914

Sector	Nº S. A.				C.F.T.E	
	1889	%	1914	%	Ptas. 1914	%
MINERAS	13	32,5%	205	61,4%	753.023.293	58,3%
ELECTRICIDAD Y GAS	2	5,0%	14	4,2%	255.797.597	19,8%
TRANVIAS	2	5,0%	22	6,6%	67.371.518	5,2%
BANCA			5	1,5%	49.745.879	3,9%
FERROCARRILES	7	17,5%	20	6,0%	41.113.434	3,2%
SUMATORIO (5)	24	60,0%	266	79,6%	1.167.051.721	90,3%
RESTO SECTORES (20)	16	40,0%	68	20,4%	124.890.410	9,7%
TOTAL (25)	40	100,0%	334	100,0%	1.291.942.131	100,0%

Notas:

C.F.T.E.: Capital Fijado para Tributar en España.

Fuente: Anexo V, Cuadro 8.

Las limitaciones de la información con que se cuenta -debidas a la considerable cantidad de sociedades de este grupo para las que se desconoce el año concreto de fundación, pese a producirse con anterioridad a 1914- dificultan el establecimiento de conclusiones para el

momento de partida (1899), subestimando la presencia del capital extranjero en algunos sectores en los momentos más tempranos de esta investigación. Esta matización tiene en la banca su principal exponente, pese a lo cual, no impide la apreciación de algunos datos de interés como, por ejemplo, la relativamente importante presencia de compañías de seguros, filiales de grupos con domicilio exterior, desde antes de 1899, corroborándose a su vez el papel fundamental desempeñado por el capital extranjero en el desarrollo de las primeras actividades de servicios públicos y urbanos.⁹

Fijándonos en la situación al final de la etapa estudiada, se puede concluir que los rasgos más importantes acerca de la especialización de las sociedades anónimas extranjeras son: a) la posición totalmente hegemónica de la actividad minera, en la que se ocupan más del 60% de todas ellas y que supone casi la misma proporción del capital fijado para tributar en España; b) el potente desarrollo del sector eléctrico, moderna actividad que, en contraste con el tradicional negocio minero, experimenta un enorme impulso en la década de 1910 y en el que la aparición de esa gran sociedad, la Barcelona Traction, explica la importante concentración de capital (20% del fijado para tributar en España) respecto del relativamente reducido número de empresas implicadas (14); y c) el fortísimo nivel de concentración de este tipo de inversión foránea, que explica que minas, eléctricas, tranvías, bancos y ferrocarriles, amparen el 80% de todas las sociedades anónimas vivas a 1914 y más del 90% del importe de su capital fijado para tributar en España (véase Cuadro IX.5).

⁸ Véase Muñoz, Roldán y Serrano (1976).

⁹ Véase Anexo II.

En cuanto a las restantes sociedades de capital extranjero: las domiciliadas en España, su patrón de especialización es aún, si cabe, más marcado, pues los negocios ferroviarios concentran los esfuerzos de este tipo de sociedades muy por encima de cualquier otro.

Bien es cierto que tal situación –y así se ha expuesto- era más acentuada en los primeros años de nuestro período conforme nos alejamos en, fruto del ingente –en términos españoles de la época- volumen de recursos movilizados en el tendido de líneas ferroviarias, lo que explica los abrumadores niveles de concentración de sociedades, capital desembolsado y recursos básicos (sumadas las obligaciones) en ese sector en 1889 (véase Cuadro IX.6).

Cuadro IX.6: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1889

SECTORES	SAs de capital extranjero domiciliadas en España					
	Nº SA		C. D. R.		R. B.	
FERROCARRILES	12	50,0%	452.148.095	87,5%	3.026.070.773	97,9%
BANCA	1	4,2%	20.000.000	3,9%	20.000.000	0,6%
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	3	12,5%	19.937.500	3,9%	19.937.500	0,6%
ELECTRICIDAD Y GAS	1	4,2%	3.000.000	0,6%	3.000.000	0,1%
SIDERURGICAS						
NAVIERAS						
TRANVÍAS	5	20,8%	8.791.000	1,7%	10.391.000	0,3%
SEGUROS	1	4,2%	12.000.000	2,3%	12.000.000	0,4%
TEXTILES						
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1	4,2%	750.000	0,1%	750.000	0,0%
AZUCARERAS						
MINERAS						
PRODUCTOS QUIMICOS						
TELEFONOS						
SUMATORIO (14)	24	100,0%	516.626.595	100,0%	3.092.149.273	100,0%
RESTO SECTORES (21)						
TOTALES (35)	24	100,0%	516.626.595	100,0%	3.092.149.273	100,0%
5 MAYORES SECTORES	22	91,7%	512.876.595	99,3%	3.088.399.273	99,9%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

El tamaño del negocio ferroviario eclipsa las realizaciones en los restantes sectores, pese a lo cual, se puede comentar la presencia de algún banco (Hipotecario de España) o entidad de seguros (Unión y el Fénix Español) relevantes y de las primeras sociedades de aguas potables (General de Aguas de Barcelona).

Para 1914, el peso de los ferrocarriles apenas había sido recortado por los restantes sectores, aun cuando también entre este grupo de empresas la electricidad había encontrado significativo desarrollo y, en menor medida, la minería. Por otra parte, si bien es manifiesta una mayor diversificación de la actividad económica en términos generales con respecto a 1889, en 1914 los cinco principales sectores (ferrocarriles, electricidad y gas, mineras, banca y tranvías) continuaban detentando el control de casi las tres cuartas partes del total de las sociedades, en torno al 90% del capital desembolsado y casi todo el montante de recursos básicos (véase Cuadro IX.7).

Cuadro IX.7: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1914

SECTORES	SAs de capital extranjero domiciliadas en España					
	Nº SA		C. D. R.		R. B.	
FERROCARRILES	19	16,4%	669.252.945	54,5%	3.829.270.623	82,2%
ELECTRICIDAD Y GAS	28	24,1%	232.756.100	18,9%	368.945.100	7,9%
MINERAS	22	19,0%	107.120.000	8,7%	121.497.500	2,6%
BANCA	4	3,4%	48.525.000	3,9%	48.525.000	1,0%
AZUCARERAS						
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	4	3,4%	25.137.500	2,0%	38.262.500	0,8%
SIDERURGICAS	1	0,9%	4.000.000	0,3%	4.000.000	0,1%
TEXTILES	2	1,7%	32.800.000	2,7%	47.800.000	1,0%
PRODUCTOS QUIMICOS	3	2,6%	28.000.000	2,3%	30.000.000	0,6%
NAVIERAS						
SEGUROS	2	1,7%	12.300.700	1,0%	12.300.700	0,3%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	2	1,7%	3.500.000	0,3%	3.500.000	0,1%
TRANVÍAS	12	10,3%	34.524.750	2,8%	94.908.750	2,0%
TELEFONOS	1	0,9%	470.000	0,0%	470.000	0,0%
SUMATORIO (14)	100	86,2%	1.198.386.995	97,5%	4.599.480.173	98,7%
RESTO SECTORES (21)	16	13,8%	30.400.000	2,5%	59.535.000	1,3%
TOTALES (35)	116	100,0%	1.228.786.995	100,0%	4.659.015.173	100,0%
5 MAYORES SECTORES	85	73,3%	1.092.178.795	88,9%	4.463.146.973	95,8%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo V, Cuadro 3.

Además, llama la atención la no presencia de este tipo de empresas en el sector azucarero, circunstancia que tal vez revele un mayor “olfato” por parte de los inversionistas extranjeros, los cuales, lejos de dejarse llevar por la fiebre especulativa que tan hondo prendió entre buen número de capitalistas nacionales, habrían sido capaces de “descontar” el impacto de las condiciones reales del mercado español sobre el recorrido futuro del negocio.¹⁰

¹⁰ Pese a mostrarse como una hipótesis atractiva –quizá en demasía, cuando no simplificadora- la contrastación de la mencionada posibilidad de cálculo empresarial queda fuera de los límites del presente trabajo.

Frente a ambos grupos de sociedades de capital extranjero, las sostenidas por capitalistas nacionales, muestran un nivel de diversificación mucho mayor, menor concentración en grandes negocios específicos y más empresas de pequeño tamaño en multitud de actividades, de acuerdo, en definitiva, con la demanda de un mercado protegido y escasamente dinámico.

Pues bien, considerando –a la luz de estos últimos datos y de los presentados al tratar de la especialización productiva en su conjunto- la pauta de especialización de las sociedades anónimas operativas en España en función de la nacionalidad de su capital y de su lugar de residencia, se presenta la participación relativa del capital nacional y el extranjero en cada uno de los sectores de actividad (véanse Cuadro IX.8 y Cuadro IX.9).

Tal operación sólo puede efectuarse con las sociedades domiciliadas en España, por ser más cuestionable la homologación de los datos con los que se cuenta para las domiciliadas en el exterior. Con todo, dada la aguda polarización de estas últimas en torno a la minería, se está poniendo en relación los grupos que presentan una mayor diversificación de su actividad e incluso un mayor dinamismo.

Cuadro IX.8: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1889 (según nacionalidad del capital, en porcentaje)

SECTORES	SAs de capital nacional			SAs de capital extranjero domiciliadas en España		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	83,3%	73,3%	78,7%	16,7%	26,7%	21,3%
AZUCARERAS	100,0%	100,0%	100,0%			
BANCA	95,7%	86,2%	86,2%	4,3%	13,8%	13,8%
ELECTRICIDAD Y GAS	90,0%	95,6%	95,6%	10,0%	4,4%	4,4%
FERROCARRILES	57,1%	22,4%	12,4%	42,9%	77,6%	87,6%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	83,3%	93,9%	93,9%	16,7%	6,1%	6,1%
MINERAS	100,0%	100,0%	100,0%			
NAVIERAS	100,0%	100,0%	100,0%			
PRODUCTOS QUIMICOS	100,0%	100,0%	100,0%			
SEGUROS	80,0%	22,9%	22,9%	20,0%	77,1%	77,1%
SIDERURGICAS	100,0%	100,0%	100,0%			
TELEFONOS						
TEXTILES	100,0%	100,0%	100,0%			
TRANVÍAS	50,0%	49,2%	45,0%	50,0%	50,8%	55,0%
SUMATORIO (14)	81,0%	49,7%	21,1%	19,0%	50,3%	78,9%
RESTO SECTORES (21)	100,0%	100,0%	100,0%			
TOTALES (35)	82,6%	53,8%	22,9%	17,4%	46,2%	77,1%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadro 3 y Cuadro IX.6.

Cuadro IX.9: Distribución sectorial de la actividad de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1914 (según nacionalidad del capital, en porcentaje)

SECTORES	SAs de capital nacional			SAs de capital extranjero domiciliadas en España		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	93,5%	81,5%	83,4%	6,5%	18,5%	16,6%
AZUCARERAS	100,0%	100,0%	100,0%			
BANCA	93,9%	82,0%	82,0%	6,1%	18,0%	18,0%
ELECTRICIDAD Y GAS	91,9%	62,9%	60,4%	8,1%	37,1%	39,6%
FERROCARRILES	76,5%	34,2%	19,0%	23,5%	65,8%	81,0%
MAQUINARIA Y CONST. MET.	96,4%	94,1%	95,4%	3,6%	5,9%	4,6%
MINERAS	87,6%	69,6%	70,5%	12,4%	30,4%	29,5%
NAVIERAS	100,0%	100,0%	100,0%			
PRODUCTOS QUIMICOS	91,9%	67,0%	70,0%	8,1%	33,0%	30,0%
SEGUROS	94,1%	80,4%	80,4%	5,9%	19,6%	19,6%
SIDERURGICAS	91,7%	96,8%	97,8%	8,3%	3,2%	2,2%
TELEFONOS	87,5%	98,7%	98,8%	12,5%	1,3%	1,2%
TEXTILES	93,9%	64,1%	56,2%	6,1%	35,9%	43,8%
TRANVÍAS	66,7%	41,3%	35,5%	33,3%	58,7%	64,5%
SUMATORIO (14)	90,0%	62,8%	40,2%	10,0%	37,2%	59,8%
RESTO SECTORES (21)	95,0%	93,1%	89,7%	5,0%	6,9%	10,3%
TOTALES (35)	91,2%	66,5%	43,6%	8,8%	33,5%	56,4%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadro 3 y Cuadro IX.7.

Se observa que la penetración del capital extranjero por medio de sociedades con domicilio en España era especialmente intensa en el sector ferroviario y, en menor medida, en el de tranvías –de características muy similares. En ambos casos la participación de la inversión extranjera –en forma de capital desembolsado y de recursos básicos, no en cuanto al número de sociedades- era superior al 50% del total tanto en 1889 como en 1914 (véase Cuadro IX.8 y IX.9).

En los ferrocarriles, es manifiesto el peso de las poderosas compañías de capital extranjero, las cuales, pese a ser menos que las de capital nacional, mantenían un claro control sobre el total del capital desembolsado y de los recursos básicos del sector. Y es que, a pesar de haberse incrementado el número relativo de sociedades anónimas de capital nacional para 1914, la estructura de los recursos financieros en el sector apenas se vio alterada respecto de la situación existente en 1889. Las compañías de tranvías de capital extranjero, por su parte, incluso aumentaron su cuota de mercado durante aquellos años, o, cuando menos, el stock de recursos movilizados.

En 1914, la participación del capital extranjero era significativa (superior al 25% del capital desembolsado o de los recursos básicos totales) en los sectores eléctrico, minero, químico y textil (véase Cuadro IX.9). No debe pasarse por alto el dato de que precisamente en la industria más avanzada de la España del momento, la textil, el capital extranjero tenga una significativa presencia entre las empresas con forma de sociedad anónima, contribuyendo a confirmar la actitud reticente de los industriales textiles nacionales –catalanes- hacia esa forma de organización jurídica, y cuya consecuencia no era sino el conocido minifundismo que caracterizaba a ese sector .

Por el contrario, patrimonio exclusivo del capital nacional eran azucareras y navieras, sectores ambos que vivieron durante los primeros

años del siglo XX momentos difíciles y que encontraron en medidas defensivas como el amparo estatal y la concentración empresarial, la salida a sus crisis respectivas¹¹. El control de los sectores siderúrgico, de maquinaria y construcciones metálicas, e incluso el escasamente desarrollado de la telefonía y todas las restantes actividades que no se presentan singularizadas, por parte de los inversores nacionales se situaba en torno o incluso por encima del 90% en cuanto al número de sociedades, a su capital desembolsado y a los recursos básicos totales (véase Cuadro IX.9).

La especialización en función de la nacionalidad del capital también implicaba una significativa diferenciación en cuanto a la forma de organización empresarial, que se reflejaba en el tamaño de las sociedades.

De entrada, es patente que el tamaño de las sociedades controladas por el capital extranjero era, como norma general, significativamente superior al de sus homólogas nacionales. La dimensión media de las sociedades anónimas domiciliadas en España de capital nacional en 1889, era de poco más de cinco millones de pesetas, menos de una cuarta parte de las de capital extranjero domiciliadas en nuestro país. Esa diferencia se hizo más profunda a medida que pasaron los años, de tal manera que en 1914 el tamaño medio de las sociedades anónimas de capital enteramente nacional se había reducido al equivalente a menos de una quinta parte del de las sociedades de capital extranjero con domicilio en nuestro país (véase Cuadro IX.10).

¹¹ Véase Capítulo VIII.

Cuadro IX.10: Comparación entre Sociedades Anónimas operativas en España. Tamaño medio relativo, 1889 y 1914

	1.889	1.914
De capital nacional	5.275.779	2.028.839
De capital extranjero con domicilio en España	21.526.108	10.592.991
Total domiciliado en España	8.101.923	2.783.734
Domiciliadas en el extranjero		8.074.638

Fuente: Cuadro IX.1 y Cuadro IX.3

Por su parte, las sociedades anónimas domiciliadas en el exterior operativas en España contaban al final del período con un volumen de capital fijado para tributar en nuestro país cuya media era de 8 millones de pesetas, importe cuatro veces superior a la media de capital desembolsado de las sociedades de capital nacional a esa misma fecha.¹²

Esa misma pauta general se cumple en todos los sectores en los que están presentes, excepción hecha del eléctrico y del de maquinaria y construcciones metálicas en 1889 y del siderúrgico y el de teléfonos en 1914 (véanse Cuadro IX.11 y Cuadro IX.12).

¹² Esa cifra se obtiene de poner en relación los 1.291 millones de pesetas a que asciende el total del capital fijado para tributar en España en 1914 con el número de sociedades anónimas domiciliadas en el extranjero para las que se dispone de tal información (160).

Cuadro IX.11: Tamaño medio relativo en función del sector de actividad y de la nacionalidad del capital de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1889

SECTORES	SAs de capital nacional		SAs de capital extranjero domiciliadas en España		Total SAs domiciliadas en España	
	C. D. R.	R. B.	C. D. R.	R. B.	C. D. R.	R. B.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	3.650.650	4.923.983	6.645.833	6.645.833	4.149.847	5.210.958
AZUCARERAS	9.000.000	9.000.000			9.000.000	9.000.000
BANCA	5.695.034	5.695.034	20.000.000	20.000.000	6.316.989	6.316.989
ELECTRICIDAD Y GAS	7.308.333	7.308.333	3.000.000	3.000.000	6.877.500	6.877.500
FERROCARRILES	8.135.772	26.716.943	37.679.008	252.172.564	20.797.159	123.340.781
MAQUINARIA Y CONST. MET.	2.290.800	2.290.800	750.000	750.000	2.034.000	2.034.000
MINERAS	975.167	975.167			975.167	975.167
NAVIERAS	7.351.000	7.351.000			7.351.000	7.351.000
PRODUCTOS QUIMICOS	800.000	800.000			800.000	800.000
SEGUROS	889.625	889.625	12.000.000	12.000.000	3.111.700	3.111.700
SIDERURGICAS	7.733.333	7.733.333			7.733.333	7.733.333
TELEFONOS						
TEXTILES	3.843.000	3.843.000			3.843.000	3.843.000
TRANVÍAS	1.700.800	1.700.800	1.758.200	2.078.200	1.729.500	1.889.500
SUMATORIO (14)	5.000.655	8.102.604	21.526.108	128.839.553	8.148.361	31.100.118
RESTO SECTORES (21)	7.614.333	7.614.333			7.614.333	7.614.333
TOTALES (35)	5.275.779	8.051.207	21.526.108	128.839.553	8.101.923	29.057.876
5 MAYORES SECTORES	5.949.265	10.405.586	23.312.573	140.381.785	10.308.803	42.784.324

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo V, Cuadro 3 y Cuadro IX.6.

Cuadro IX.12: Tamaño medio relativo en función del sector de actividad y de la nacionalidad del capital de las sociedades anónimas domiciliadas en España, a 31 de Diciembre de 1914

SECTORES	SAs de capital nacional		SAs de capital extranjero domiciliadas en España		Total SAs domiciliadas en España	
	C. D. R.	R. B.	C. D. R.	R. B.	C. D. R.	R. B.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	1.907.056	3.317.228	6.284.375	9.565.625	2.189.464	3.720.351
AZUCARERAS	12.390.533	16.673.256			12.390.533	16.673.256
BANCA	3.559.773	3.559.773	12.131.250	12.131.250	4.079.257	4.079.257
ELECTRICIDAD Y GAS	1.242.587	1.772.299	8.312.718	13.176.611	1.814.736	2.695.191
FERROCARRILES	5.615.196	14.453.631	35.223.839	201.540.559	12.560.433	58.338.219
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1.037.032	1.338.569	1.750.000	1.750.000	1.062.496	1.353.263
MINERAS	1.578.990	1.871.732	4.869.091	5.522.614	1.987.929	2.325.514
NAVIERAS	2.515.052	3.116.615			2.515.052	3.116.615
PRODUCTOS QUIMICOS	1.668.997	2.058.703	9.333.333	10.000.000	2.290.430	2.702.592
SEGUROS	1.581.773	1.581.773	6.150.350	6.150.350	1.850.513	1.850.513
SIDERURGICAS	10.931.818	16.303.545	4.000.000	4.000.000	10.354.167	15.278.250
TELEFONOS	5.165.143	5.379.429	470.000	470.000	4.578.250	4.765.750
TEXTILES	1.888.613	1.978.935	16.400.000	23.900.000	2.768.091	3.307.485
TRANVÍAS	1.010.215	2.179.132	2.877.063	7.909.063	1.632.498	4.089.109
SUMATORIO (14)	2.255.473	3.436.889	11.983.870	45.994.802	3.230.263	7.701.209
RESTO SECTORES (21)	1.354.940	1.710.230	1.900.000	3.720.938	1.382.365	1.811.398
TOTALES (35)	2.028.839	3.002.347	10.592.991	40.163.924	2.783.734	6.277.987
5 MAYORES SECTORES	2.185.899	3.466.655	12.849.162	52.507.611	3.400.844	9.069.532

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

5 MAYORES SECTORES (en cada categoría)

Fuente: Anexo V, Cuadro 3 y Cuadro IX.7.

Parecida situación se producía respecto de las sociedades extranjeras que operaban en España –las domiciliadas en el exterior- a tenor del importe de su capital fijado para tributar en España en 1914. De acuerdo con esta variable, el tamaño medio de este grupo de empresas era superior al de las domiciliadas en nuestro país en todos los sectores considerados –excepto en el ferroviario, donde el dominio de los “gigantes” extranjeros con domicilio en Madrid era inapelable- siendo la relación aún más desigual en el caso de las sociedades de capital netamente nacional (véase Cuadro IX.13).

Cuadro IX.13: Tamaño medio de las sociedades anónimas con domicilio fuera de España, por sectores, 1914

<i>Sector</i>	<i>C.F.T.E.</i>
MINERAS	10.757.476
ELECTRICIDAD Y GAS	18.271.257
TRANVIAS	5.614.293
BANCA	9.949.176
FERROCARRILES	5.873.348
SUMATORIO (5)	10.806.034
RESTO SECTORES (20)	2.401.739
TOTAL (25)	8.074.638

Notas:

C.F.T.E.: Capital Fijado para Tributar en España / número sociedades.

Fuente: Cuadro IX.5.

Así pues, se constata que la presencia del capital extranjero en nuestro país continuaba siendo muy importante a la altura de 1914, a pesar del nacionalismo e involucionismo crecientes que reforzaban las barreras de entrada y establecimiento¹³, y muy selectiva, pues sus

¹³ Véase Capítulo IV.

inversiones se hallaban fuertemente focalizadas en una serie de actividades concretas (minas y ferrocarriles) por encima de las restantes.

Al mismo tiempo, se reafirma la significativa diversificación de las sociedades de capital nacional, que estaría ligada a la voluntad de abastecer un mercado interior reservado, pero cuyas reducidas dimensiones conllevaban la coexistencia de empresas también de reducido tamaño y, por tanto, de menor potencialidad competitiva.

Distribución territorial del capital extranjero

Las pautas de especialización del capital extranjero que se acaban de exponer determinan en gran medida su localización a lo largo de la geografía española.

Mediante el análisis de la provincia de residencia de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas dentro de nuestras fronteras – quedan, por tanto, excluidas las de domicilio exterior- se observa con claridad su fortísima concentración en torno a la capital del Estado y, en menor medida, Barcelona.

El ya comentado papel preponderante desempeñado por las grandes compañías ferroviarias (fundamentalmente las famosas Norte y MZA, pero también los ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal o de Zafra a Huelva) con sede en Madrid (junto a la presencia de algunas sociedades de servicios, como el Banco Hipotecario de España y la aseguradora Unión y el Fénix Español) explica la posición hegemónica de esta ciudad como centro del capitalismo extranjero al comienzo del período (véase Cuadro IX.14).

Cuadro IX.14: Distribución provincial de la actividad de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España, a 31 de diciembre de 1889

PROVINCIAS	Nº S.A.		C. D. R.		R. B.	
MADRID	11	45,8%	432.825.000	83,8%	2.957.597.678	95,6%
BARCELONA	6	25,0%	34.941.000	6,8%	53.691.000	1,7%
VIZCAYA						
OVIEDO						
SANTANDER	1	4,2%	3.687.500	0,7%	3.687.500	0,1%
ZARAGOZA						
VALENCIA						
SUMATORIO	18	75,0%	471.453.500	91,3%	3.014.976.178	97,5%
RESTO PROVINCIAS	6	25,0%	45.173.095	8,7%	77.173.095	2,5%
TOTALES	24	100,0%	516.626.595	100,0%	3.092.149.273	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 9 y 10.

Para 1914, la presencia del capital extranjero en Barcelona se había reforzado de manera considerable, gracias sobre todo a la aparición de las poderosas compañías eléctricas. Con todo, los ingentes recursos movilizados por las ferroviarias madrileñas continuaban desequilibrando la balanza en este apartado del lado de la capital del reino (véase Cuadro IX.15).

Cuadro IX.15: Distribución provincial de la actividad de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España, a 31 de diciembre de 1914

PROVINCIAS	Nº S.A.		C. D. R.		R. B.	
MADRID	37	31,9%	744.013.550	60,5%	3.903.543.728	83,8%
BARCELONA	34	29,3%	293.965.000	23,9%	497.505.000	10,7%
VIZCAYA	6	5,2%	65.530.000	5,3%	76.780.000	1,6%
OVIEDO	1	0,9%	600.000	0,0%	900.000	0,0%
SANTANDER	4	3,4%	14.787.500	1,2%	17.333.500	0,4%
ZARAGOZA	1	0,9%	4.000.000	0,3%	4.000.000	0,1%
VALENCIA	1	0,9%	1.025.000	0,1%	1.025.000	0,0%
SUMATORIO	84	72,4%	1.123.921.050	91,5%	4.501.087.228	96,6%
RESTO PROVINCIAS	32	27,6%	104.865.945	8,5%	157.927.945	3,4%
TOTALES	116	100,0%	1.228.786.995	100,0%	4.659.015.173	100,0%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 9 y 10.

En suma, si bien existían áreas donde el capital extranjero apenas tuvo presencia, su participación en la vida económica de algunas regiones llegó a ser profundamente significativa (véanse Cuadro IX.16 y Cuadro IX.17).

Cuadro IX.16: Participación de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España en el total provincial, a 31 de diciembre de 1889

PROVINCIAS	Nº S. A.	C. D. R.	R. B.
MADRID	50,0%	75,3%	88,4%
BARCELONA	15,4%	9,8%	12,4%
VIZCAYA			
OVIEDO			
SANTANDER	50,0%	67,2%	67,2%
ZARAGOZA			
VALENCIA			
SUMATORIO	21,2%	46,8%	78,1%
RESTO PROVINCIAS	11,3%	41,2%	52,4%
TOTALES	17,4%	46,2%	77,1%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 4 y 9.

Cuadro IX.17: Participación de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España en el total provincial, a 31 de diciembre de 1914

PROVINCIAS	Nº S. A.	C. D. R.	R. B.
MADRID	19,3%	53,2%	77,5%
BARCELONA	13,3%	35,4%	38,9%
VIZCAYA	3,3%	10,8%	9,0%
OVIEDO	1,5%	0,4%	0,4%
SANTANDER	12,1%	24,2%	18,4%
ZARAGOZA	2,0%	5,2%	4,2%
VALENCIA	4,8%	3,8%	2,6%
SUMATORIO	10,5%	35,5%	59,1%
RESTO PROVINCIAS	6,2%	21,1%	24,5%
TOTALES	8,8%	33,5%	56,4%

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Fuente: Anexo V, Cuadros 4 y 9.

CAP. X. CONCLUSIONES

Se comenzó esta tesis doctoral argumentando cómo el mercado resulta ser un elemento decisivo para el desarrollo económico, en la medida en que el grado de extensión o amplitud de aquél determina el alcance de éste.

En la economía española de finales del siglo XIX y comienzos del XX, la importancia de su mercado interior resulta evidente, dado que la orientación del propio proceso histórico fue haciendo de él el protagonista casi exclusivo de la vida económica nacional.

La estrecha relación de dependencia que a partir de la última década del siglo XIX fue estableciéndose entre la economía española y su mercado interno, llevaba aparejado el coste de la extensión al aparato productivo de los condicionamientos inherentes a éste. De tal forma, las debilidades características de ese mercado interior español (su reducido tamaño, su estrechez, su escaso dinamismo, su limitada capacidad de consumo como consecuencia del predominio de una agricultura pobre y asimétrica,...) se trasmitían al organismo económico en la forma de deficiencias y desequilibrios, y, como consecuencia, la pérdida de capacidad competitiva.

El mercado interior español comienza a formalizarse a partir de mediados del siglo XIX, tras la superación de la pérdida del imperio colonial y merced a la consolidación del Estado liberal centralizado. Las primeras transformaciones productivas básicas, que abrieron la puerta al proceso de industrialización, y la progresiva superación de las barreras

que constreñían la circulación interior, impulsaron la reactivación y modernización de la economía española, que parecía así aproximarse al siglo XX en condiciones de superar su secular atraso.

Es entonces cuando se materializa la concreción espacial del mercado interior -borradas las fronteras intranacionales- y se establecen las condiciones mínimas necesarias para amparar unas relaciones económicas más dinámicas –a partir del establecimiento de un marco regulador común- animadas, además, por la mayor apertura al exterior propugnada por los gobiernos liberales del tercer cuarto del siglo. No obstante, el grado de efectividad de tales relaciones, como revela la debilidad de los flujos económicos interiores, continuaba siendo muy precario.

En un contexto histórico dual, de atraso y lenta transformación, la etapa que transcurre entre la última década del siglo XIX y la Iª Guerra Mundial supone un período de transición en el proceso de desarrollo económico español. Durante aquellos años, comienza el periplo de la economía española por la vía nacionalista, que la llevará -en un proceso que se irá reforzando a lo largo de las décadas posteriores- por la senda del proteccionismo, el nacionalismo económico y el intervencionismo estatal, caracterizando un marco de creciente involución y aislacionismo progresivo.

Es en ese nuevo escenario cuando el mercado interior aparece como pieza esencial del organismo económico español, por ser prácticamente el único al que se orienta la producción nacional.

La pérdida de los últimos mercados coloniales en Ultramar en 1898, contribuyó a reforzar la orientación involutiva. Por una parte,

desaparecían los únicos mercados asequibles a los productos nacionales fuera de la Península, si bien desde la protección y el privilegio. Por otra, coadyuvó poderosamente al proceso finisecular de acumulación de un capital nacional que, a su vez, iría sustituyendo poco a poco al capital extranjero.

Como se ha demostrado, la etapa 1890-1914 se caracterizó por un crecimiento económico moderado, con importantes coyunturas positivas, como la de 1899-1901 y la de los primeros años de la década de 1910, y con claros momentos de crisis y desaceleración, como la que siguió a la fiebre de negocios agotada en el verano de 1901 y se prolongó hasta 1909. Al finalizar el período, el número de sociedades anónimas con domicilio en España se había multiplicado casi por diez (9,8 veces) y el volumen de su capital desembolsado se había triplicado. La creciente implantación de esta institución jurídica es indicativa del desarrollo de nuevas actividades productivas de mayor escala y grado de tecnificación, lo que a su vez implica la maduración y expansión del sistema económico y la ampliación del mercado.

En su seno, se produjeron algunas transformaciones importantes en la estructura productiva española, especialmente significativas en el sector industrial, frente al inmovilismo agrario y el todavía limitado alcance de los servicios. Se ha podido constatar una significativa recomposición de la actividad económica, así como su mayor diversificación y modernización. Durante esos años nuevas actividades, como la generación y distribución de energía eléctrica, y otras en expansión, como azucareras, banca, químicos, construcción de maquinaria, tranvías o

seguros, se consolidaron junto a las más tradicionales, como era el caso de los ferrocarriles, la minería, la siderurgia o el textil.

Paralelamente, se ha destacado el relativo estancamiento de los negocios ferroviarios, derivado de los insatisfactorios resultados de su explotación, consecuencia de un volumen de negocio sensiblemente inferior al esperado y lejos del aprovechamiento de la potencialidad de la red. Esta circunstancia era -sin obviar el incentivo negativo que suponían las altas tarifas- expresión de la debilidad (manifiesta en términos de circulación mercantil) del mercado interior.

Desde la perspectiva de la distribución de la actividad económica, se evidencia su fuerte concentración geográfica en tres centros económicos: Madrid, Barcelona y Vizcaya, a gran distancia incluso de áreas de segundo nivel y a años luz de las zonas rurales más atrasadas.

Una distribución tan escasamente armónica era expresión de fuertes desigualdades y de un crecimiento desequilibrado. Puede así afirmarse que el mercado interior español, a la altura de 1914, se hallaba escasamente cohesionado.

Además, el intenso nivel de especialización por áreas geográficas, conllevaba una alta sensibilidad a la evolución de los mercados de productos que, unida a la limitada elasticidad y flexibilidad del tejido productivo, suponía el sometimiento a coyunturas específicas y muchas veces dispares, que se manifestaban en la convivencia de asimetrías y asincronías interterritoriales.

Compartimentación y desarticulación era, por tanto, las notas características de un mercado ineficiente en su funcionamiento.

Si esas eran las condiciones del juego, la estrategia adoptada por los empresarios españoles contribuyó a agravar la situación de esclerosis del mercado interior a medio y largo plazo.

Sin entrar en conjeturas contrafácticas acerca de qué otras actuaciones diferentes habrían sido no sólo deseables, cuanto posibles, lo cierto es que durante el período estudiado se constata la proliferación de actitudes de tipo defensivo ante coyunturas desfavorables, cuyo patrón general era la tendencia hacia la restricción o eliminación de la competencia.

La apuesta por el control de un mercado interior reservado aunque estrecho y poco cohesionado, llevaba aparejada la renuncia –salvo contadas excepciones- a intentar acceder a los mercados exteriores. Y así, la reducida dimensión, la escasa capacidad de absorción y el pobre dinamismo del mercado interior, actuaban como límite del crecimiento potencial de la economía española y, en concreto, de su aparato productivo. Los incentivos ofrecidos por un escenario de ese tipo para la intensificación de la especialización productiva, la aplicación de los principios de la división del trabajo, la incorporación de tecnología y la modernización organizativa, para, en suma, ganar productividad y alcanzar mayores niveles de competitividad, habían de ser inevitablemente reducidos.

El precio a largo plazo que la economía española hubo de pagar por el disfrute reservado del mercado interior por los productores nacionales, no fue otro que el de la consolidación de una estructura empresarial marcada por el raquitismo y la escasa especialización. La débil capacidad competitiva resultante, hacía de las medidas defensivas y colusivas una estrategia asequible, maximizada en momentos de crisis,

para soslayar la “ruinosa competencia”¹ derivada de la estrechez del mercado interior.

Como se ha comprobado, durante aquellos años fueron numerosas las operaciones de fusión y absorción de empresas, así como la creación de trusts, cartels, sindicatos de ventas y asociaciones patronales. El resultado de tal profusión de prácticas corporativistas y oligopolísticas no fue otro que la alta concentración del control del mercado interior en las manos de un reducido número de grupos empresariales dominantes –que harán valer su poder de mercado sobre todo a partir de la Iª Guerra Mundial- que impusieron, bajo la cobertura del Estado, la restricción de la competencia y los precios de monopolio en sectores básicos.

De este modo, se fue configurando una estructura empresarial fuertemente oligopolizada, con elevados costes de producción que, al tiempo que mermaban la competitividad de sus productos, constituían un lastre casi permanente para las restantes actividades productivas nacionales, dadas las restricciones a la importación de insumos foráneos sustitutivos, impuestas por la política económica del momento.

En definitiva, si bien todas estas operaciones en principio pueden entenderse como “defensivas” frente a la competencia exterior y/o ante coyunturas depresivas, lo cierto es que formaban parte de la estrategia nacionalista que, más allá de la reserva (así como del aislamiento) del mercado nacional para la producción nacional, perseguía la eliminación de cualquier competencia, fuera ésta de origen exterior o interior. El fruto de esa “autarquía monopolística”² se hizo patente en la progresiva pérdida de eficiencia de la estructura productiva española.

¹ Corominas (1901c).

En paralelo, la existencia de poderosos incentivos para la desviación de recursos y esfuerzos hacia la búsqueda de rentas en las esferas de decisión política, contribuyó a propagar una cultura empresarial propicia a buscar compensación a sus debilidades competitivas mediante la obtención de posiciones de privilegio sancionadas por el ordenamiento legal.

El entramado institucional de la Restauración ofrecía amplias facilidades para el acceso al poder político de los grupos de poder económico, los cuales llegaban a alcanzar elevadas cotas de influencia sobre “lo público”, en especial los más y mejor organizados. El carácter oligárquico de la economía y la sociedad de la época, se extendía así a la política.

Durante la etapa aquí estudiada, el apoyo estatal fue decisivo para la articulación del sistema económico que estaría vigente en nuestro país -en un proceso de reforzamiento progresivo- hasta mediados del siglo XX.

La vía nacionalista del capitalismo español tuvo en el enfrentamiento con el capital extranjero uno de sus frentes prioritarios. La reserva del mercado interior para la producción y el capital nacional exigía la reversión del histórico protagonismo del capital extranjero en la vida económica española. Más aún cuando éste se centraba en actividades productivas de gran importancia, sus empresas eran de mayor dimensión y más modernas y su capacidad de influencia sobre el poder político, pese a hallarse en retroceso, no había desaparecido.

No obstante, a pesar de que a partir del triunfo del proteccionismo en 1891 dicho modelo involucionista se fue articulando de manera

² Velarde (1962), pág. 7.

progresiva y a pesar del impulso de acumulación del capital nacional durante el período considerado, queda constancia de que la presencia del capital extranjero en la economía española continuaba siendo decisiva a la altura de 1914.

Se puede, por tanto, afirmar que en esta etapa, ya de intensa política nacionalista, al proceso de “nacionalización” económica, en el sentido de toma de la propiedad y el control de las actividades productivas por el capital nacional, le faltaba aún mucho para ultimarse. Ese fenómeno tendría lugar fundamentalmente a partir de la I Guerra Mundial. Entre 1890 y 1914 hay una coexistencia entre el capital nacional y el extranjero, si bien, merced a la formación de grupos de interés nacionales y a la agudización progresiva de la política económica proteccionista e intervencionista a favor del capital nacional, en definitiva, a la profundización de la vía nacionalista del capitalismo español, se ponen las bases para la consolidación del proceso de nacionalización económica en la etapa posterior.

En suma, el mercado interior español era a la altura de 1914 un espacio territorialmente bien definido, sometido a una regulación común, en el que la libre circulación de mercancías y factores productivos era una realidad más formal que real.

Se ha comprobado cómo seguían existiendo considerables dificultades para la circulación efectiva de productos –tanto intermedios como finales- derivadas de las limitaciones del tendido ferroviario, de las deficiencias de las vías de comunicación alternativas y de la propia debilidad de la dinámica del consumo interno. Mayores dificultades presentaba la circulación de factores productivos, en concreto del capital, debido a la creciente marginación del procedente de fuera del país y a la

elevada concentración territorial de las iniciativas empresariales nacionales. La desigual distribución de la renta y la riqueza, que mantenía amplísimas zonas del país en unos niveles de desarrollo sensiblemente inferiores a los de los tres o cuatro grandes centros económicos, no contribuía precisamente a la dinamización y articulación de las relaciones económicas interterritoriales.

Por lo que respecta a la amplitud de la oferta productiva, si bien es destacable el sensible crecimiento del tejido empresarial, así como su creciente diversificación, no lo es menos que la proliferación de prácticas colusivas y oligopolísticas llevaron a la restricción de dicha oferta en sectores de gran importancia, en los que, antes al contrario, predominaban las posiciones de control del mercado interior.

Siguiendo en esa línea, el grado de libertad existente, tanto para establecer relaciones entre factores productivos, como para entrar y salir del mercado, mediatizada por la actuación de los grupos de poder económico y por las disposiciones de corte nacionalista del entramado institucional, distaba de ser óptimo. Otro tanto se puede afirmar respecto de la libertad de elección de los consumidores –intermedios o finales- en un mercado en el que los productores evitaban a menudo entrar en competición y del acceso a la información en condiciones de transparencia.

Todo ello es, a su vez, revelador del deficiente grado de articulación del mercado interior y, por ende, pone en cuestión la efectividad del propio organismo económico que se construyó sobre él: un capitalismo cuyas características estructurales eran la concentración, la ausencia de competencia, la monopolización, la corporativización y el control oligárquico.

Con tales premisas no parece aventurado afirmar que, a pesar del crecimiento y de las transformaciones que tuvieron lugar durante el período, la balanza de la Historia se inclinó entonces del lado del aislacionismo y la autarquía, aún cuando tal apuesta suponía el mantenimiento de la secular situación de atraso y la postergación del viejo anhelo, aún dolorosamente lejano, de la convergencia con Europa.

ANEXOS

**ANEXO I: SOPORTE EMPIRICO DE LA INVESTIGACION:
ELABORACION DE LA BASE DE DATOS**

Uno de los trabajos fundamentales de esta tesis ha sido la elaboración de un censo de sociedades anónimas y el estudio de su evolución justamente entre los años 1890 y 1914. Tal censo recoge las sociedades operativas en el último de esos años, excluyéndose las desaparecidas dentro del período. Esta exclusión que puede afectar a la información sobre los flujos anuales no afecta, sin embargo, a la acumulación de capital en el conjunto de toda la etapa.¹

El primer paso, por tanto, fue la elaboración de un censo de sociedades anónimas constituidas en España hasta 1914, por sectores de actividad, consignando su nombre, fecha y lugar de constitución, capital desembolsado en su constitución, las sucesivas ampliaciones o reducciones del mismo hasta 1914 y el total de capital desembolsado acumulado en 1914, así como la composición de sus consejos de administración. A su vez, quedaron reflejadas las operaciones de absorción, fusiones, etc. que se hubieran producido.

¹ MacGregor afirma que, al menos para el caso británico, las liquidaciones de empresas no son un buen indicador del ciclo, debido a que su desaparición dependía de una amplia gama de circunstancias particulares, lo que le lleva a considerar preferible la utilización del número de sociedades constituidas, en detrimento del volumen neto de las existentes. Por el contrario, sí estima significativa la conversión de empresas o negocios preexistentes en sociedades anónimas: "it is assumed that in general the assumption of the company form means an expansion of enterprise". MacGregor (1934) pág. 78.

De forma paralela, se registró en otro listado las sociedades anónimas que emitieron obligaciones en el período, incluyendo nombre, fecha y lugar de constitución, fecha y cuantía de la/s emisión/es realizada/s y el total acumulado en obligaciones a 1914². Estos datos complementan a los de capital desembolsado, consiguiéndose así un mayor alcance explicativo del comportamiento de los flujos de inversión, al abarcar la práctica totalidad de los recursos básicos a disposición de esas sociedades.

En capítulo aparte, se incluyó a las sociedades anónimas extranjeras, de tal forma que fuese posible poner en relación el peso del capital extranjero y el nacional en el período. El listado de sociedades extranjeras que operaban en nuestro país hasta 1914, presenta idéntica estructura que el de sociedades nacionales, pero añadiendo además la cifra de capital fijado para tributar en España³. Esta variable, cercana a la de capital desembolsado, permite superar el inconveniente que supone el que los capitales de estas sociedades figuren en divisas, de cara a hacer operativa tal información, puesto que se logra asimilarla al procedimiento de análisis aplicado en el grueso del trabajo.

² Las emisiones de obligaciones se computan sin haber restado las amortizaciones de los empréstitos, tanto por la dificultad que ello entrañaba, como, sobre todo, por su irrelevancia.

³ Por ley de 25 de Abril de 1911 se reforma la Contribución de Utilidades –establecida en el año 1900 por Raimundo Fernández Villaverde– fijándose la cuota mínima sobre el capital, tanto para las sociedades españolas como para las extranjeras con negocios en España; unas y otras, si estuvieran comprendidas en la Tarifa III de dicha Contribución, habrían de pagar una cuota fija del tres por mil de su capital; las comprendidas en cualquiera de las dos Tarifas restantes abonarían el seis por mil. Obviamente el sistema dio lugar a una reiterada y abusiva evasión fiscal –no sólo por la minusvaloración de la cifra de capital– pues la fórmula permitía que toda compañía que operase en dos territorios pudiera asignar capital y beneficios, o sea, las bases imponibles, al lugar de mayor conveniencia tributaria.

El conocimiento de los importes incorporados en este trabajo ha sido posible, fundamentalmente, gracias a la *Revista Nacional de Economía* (1916).

Hay que destacar la novedad que supone el manejo de información referente a sociedades anónimas extranjeras que operaban en España en aquellos años, dada la tradicional ausencia de información al respecto, así como la escasa fiabilidad de la ofrecida por otras fuentes tales como el Registro Mercantil. Este último, en concreto, no distingue entre sociedades españolas y extranjeras, excepción hecha de determinados registros de provincias en años concretos, que presentan alguna referencia marginal y totalmente asistemática.

En lo referente a las fuentes que han nutrido el censo elaborado, destaca el *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas* que, bajo la dirección de Emilio Ríu, se ha calificado como una fuente de datos “completa y fiable” acerca de las empresas españolas de finales del siglo XIX y principios del XX⁴. En concreto, se han utilizado los siguientes:

- *Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916)

Es el primero que se edita de esta serie de anuarios. Aún escasamente desarrollado en cuanto a información sobre sociedades anónimas se refiere, puesto que sólo recoge íntegramente las del sector bancario, junto con un reducido número de grandes empresas puntuales. Su información ha sido respetada por la condición de cercanía al período de estudio y, en ese sentido, priorizada respecto de la recogida del resto de anuarios u otras fuentes posteriores – criterio de jerarquización por proximidad temporal, rector de esta investigación. Destaca también la sección de este anuario titulada *Economía General Española y Extranjera*, que contiene interesantes

⁴ Hernández Andreu (1994), pág. 93. Él utiliza el Anuario de 1931.

estadísticas sobre: 1) población, 2) producción (agrícola y pecuaria, industrial y minera), 3) comercio general de España, 4) precios, 5) Hacienda estatal y 6) ahorro en España⁵. Esta información, después de sometida a rigurosa contrastación, ha resultado de utilidad para esta investigación –especialmente por el mencionado carácter de proximidad al objeto de estudio.

- *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas (1918)*

Supone una evolución clara respecto al de 1916, ya que recoge un número significativo de sectores de actividad y la información aparece más sistematizada. Se percibe la aceptación conseguida por la publicación, dado que para su confección dependían de que las propias sociedades anónimas hiciesen públicos los datos referentes a su vida societaria (año de fundación, domicilio social, capital social y desembolsado, consejo de administración, balance anual, etc...), condición que si bien era un requisito legal –publicación, de acuerdo con el Código de Comercio, en el Registro Mercantil y la Gaceta- en la práctica se pasaba por alto con enorme frecuencia.

El Anuario de 1918 constituye la principal fuente de esta investigación. La propia estructura de la base de datos aquí elaborada, se corresponde, en un principio, con la empleada por esa publicación para clasificar las sociedades por sectores de actividad.

Presenta este año, no obstante, un censo de sociedades que será progresivamente superado en amplitud por Anuarios posteriores, razón por la cual, se ha recurrido a complementar y ampliar la información con, entre otras fuentes, los dos que a continuación se

⁵ Esta primera sección estadística también aparece en los Anuarios de años posteriores.

citan, pero manteniendo siempre el antes mencionado criterio de primar la información más cercana al período de estudio.

- *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas (1923)*

Este presenta un volumen de información y un nivel de elaboración muy superiores a los de años anteriores. Sin embargo su utilización comporta el problema del progresivo alejamiento respecto del límite temporal marcado por el estudio (1914) con el consiguiente riesgo de, por una parte, imputar a la investigación datos incorrectos y, por otra, perder información acerca de aquellas sociedades que, siendo objeto de estudio –constituidas antes de 1914 y vivas en aquel año- no aparezcan en el volumen de 1923 por haber desaparecido entre 1918 y dicho año. Es por ello que se ha dado a este anuario un carácter complementario, pese a lo cual se considera que la información aportada es de una utilidad y, una vez depurada, de una veracidad que justifican plenamente su incorporación.

- *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas (1925)*

Todo lo dicho para el anuario de 1923, es de aplicación para este volumen, si bien, en él los condicionantes descritos para aquél se acentúan aún más y, por ende, su carácter complementario también es mayor. No sólo eso, llama la atención que su elaboración no es tan cuidada ni su contenido tan completo como en el caso del año 1923. Resultó de especial utilidad para complementar la información acerca

de las sociedades anónimas del sector *Edificaciones y Obras Públicas*.⁶

Posteriormente, la información recogida a partir de los anuarios descritos, se complementó, amplió y, en la medida de lo posible, contrastó, con otras publicaciones, de entre las que merecen citarse las siguientes:

- *Revista de Economía y Hacienda* (1898 a 1914)

La publicación “hermana” de los mencionados anuarios, a su vez también dirigida por los hermanos Ríu –Emilio la fundó en septiembre de 1898 y estuvo a su frente durante los primeros años, siendo luego sucedido en el cargo por Daniel- era, como se dijo, fuente de información esencial para la elaboración de aquellos.

De publicación semanal, su explícito lema rezaba así: “*Periódico semanal dedicado al estudio de la situación financiera é intereses materiales del país, defensa y fomento de la producción española*”.

Entre otras cuestiones, destaca la aportación de esta fuente a la depuración efectuada en relación con la reasignación de capital desembolsado por sociedades constituidas mediante absorción o fusión de otras preexistentes.

⁶ Véase Anexo II.

- *Revista Nacional de Economía*

Entre otros aspectos, destaca la aportación de esta fuente a la mejora de la información referente a la estimación del capital fijado para tributar en España en 1914/15 para las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas fuera del país.

Así mismo, la base de datos ha sido completada mediante diversas publicaciones, estudios monográficos y particularmente con informaciones y ensayos realizados en aquellos años, lo que permite analizar el período a través de los juicios y valoraciones de los protagonistas directos de los hechos. En suma, se ha tratado de estudiar el sistema a partir, más que de las interpretaciones reiteradas, de la perspectiva del propio tiempo y espacio objeto de análisis, sin por ello desconocer las contribuciones realizadas en los últimos años.⁷

Una vez completada la base de datos, se aplicaron distintos procedimientos estadísticos que permitieron hacer operativa la información recogida, hasta poder construir con ella los agregados que contienen los indicadores que se utilizarían en el posterior análisis.

Tras cruzar los datos correspondientes a variables distintas –años, sectores, domicilios, consejeros, etc.- se observó la conveniencia de mejorar los resultados obtenidos mediante la introducción de

⁷ Véanse, entre otros, Tortella (1973), Nadal (1975), Prados (1988), González Portilla (1974), Vázquez García (1981), Biescas (1976), Sequeiros (1986) Martínez, Reig y Soler (1978), por destacar algunas de las más representativas como germen de investigaciones posteriores.

determinadas operaciones de corrección, de entre las que merecen destacarse dos.

La primera de ellas consistió en la reasignación del capital desembolsado por sociedades creadas mediante la fusión de otras, al momento de constitución de estas últimas. Se consigue así mejorar la capacidad explicativa de este indicador, depurando las distorsiones derivadas de la asignación de capitales preexistentes al momento de la aparición de entidades fusionadas.

En concreto, se han reasignado esos capitales a las fechas en que realmente se produjo su primer desembolso, es decir, cuando se constituyó la empresa luego fusionada o absorbida, en todos aquellos casos para los que se dispone de información fehaciente. Lamentablemente, existen sociedades a las que no ha sido posible aplicar este tratamiento, por no disponer de la certeza suficiente acerca de las condiciones en que fueron creadas, ya fuera respecto de la razón social de las empresas fusionadas, de su forma jurídica –no anónimas- de su fecha concreta de fundación, etc. En aquellos casos en que se carecía de tales datos para algunas de las sociedades fusionadas en una nueva compañía, sólo se ha reasignado el capital correspondiente a las empresas para las que se disponía de total certeza, manteniendo el correspondiente a las restantes como capital nuevo desembolsado en el momento de creación de la nueva sociedad. Este criterio implica la pervivencia de una cierta sobreponderación del capital de algunas sociedades creadas por fusión, circunstancia compensada por el rigor que tal cautela otorga a los datos resultantes.

La segunda operación de corrección tiene que ver con la constatación de las distorsiones generadas por puntuales movimientos llevados a cabo por un limitado número de grandes sociedades que, dado el reducido tamaño del tejido empresarial, provocaban considerables

incrementos o disminuciones del volumen de capital desembolsado o de las obligaciones emitidas globales. Tales distorsiones no afectan al índice del número de sociedades creadas.

Particularmente significativas son las distorsiones generadas por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España y por la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante.⁸ Por ello, en determinados momentos se ha optado por excluir del cómputo general a estos dos “gigantes ferroviarios”, cuyas actuaciones muchas veces habrían de estar motivadas por sus propias coyunturas particulares, introduciendo, de ser estimadas –dados los grandes volúmenes de recursos que eran capaces de movilizar- importantes desviaciones sobre el objeto que se intenta medir.

Con la eliminación de los *pícos* en años concretos provocados por la conjunción de los dos elementos expuestos, se ha conseguido mejorar sustancialmente la capacidad explicativa de los indicadores contruidos.⁹

⁸ Junto con este caso de la Cía. del Norte y de M. Z. A. en 1891 (114,5 millones de pesetas), sobresalen los de la Sociedad General Azucarera en 1903 (75,5 millones nuevos), la amortización de capital efectuada por la compañía de seguros La Polar en 1908 (-40 millones), así como la creación de Riegos y Fuerzas del Ebro en 1912 (125 millones).

⁹ Un ejemplo de la conveniencia de depurar este tipo de distorsiones puede encontrarse en el modelo de indicador estadístico diseñado por Mitchell y Burns, según el cual una de sus condiciones fundamentales es que “it would show no erratic movements”. Mitchell y Burns (1938), pág. 166. En un trabajo posterior, George Evans manifiesta de forma más explícita la conveniencia de introducir este tipo de correcciones: “series for total authorized capital stock fluctuate more violently and erratically [que las series elaboradas a partir de la evolución del número de sociedades]. The total authorized capital stock figures are heavily weighted by big companies. [...] one large company can balance many small ones in authorized capital stock”. Él mismo utiliza un tercer índice corregido: 1) número de nuevas sociedades: “total incorporations”; 2) stock de capital autorizado: “total authorized capital stock” y 3) corregido: “the stock figures less the authorized capital stock of the ‘large’ companies, defined as those having authorized capital stock of \$1.000.000 or more”, que justifica como más flexible y realista. Evans (1948) pág. 36. Con todo, Evans reconoce que las sociedades de gran tamaño son mas sensibles al ciclo económico que las pequeñas: “it would still seem reasonable to assert that cyclical fluctuations in business affect the number of large incorporations most and the number of small incorporations least”. Evans (1948), pág. 44.

Una tercera medida de depuración consistiría en la eliminación de las desviaciones que la inflación hubiera podido introducir en las comparaciones interanuales. Ello habría conllevado la aplicación de un deflactor de precios a las cantidades de capital desembolsado y al importe de las obligaciones emitidas. Sin embargo, dados los moderados niveles inflacionistas que caracterizaban –en términos generales- el período de estudio, así como la limitada fiabilidad de los deflactores de que se dispone¹⁰, unido a la complejidad que tal operación hubiese entrañado, llevaron a descartar su ejecución.

Para ver la relevancia de los cambios introducidos (evolución con y sin reasignación y con y sin Norte y MZA), véase Capítulo V.

¹⁰ El índice de precios más completo hasta ahora manejado es el que se ofrece en Maluquer (1989). Pese a ser un indicador valioso, no deja de ser el resultado del seguimiento de los precios al por mayor de sólo 5 productos básicos y exclusivamente en el mercado barcelonés.

ANEXO II

**Cuadro 1: Relación de las sociedades anónimas domiciliadas en
España y operativas a 1914, por sectores**

ACEITES, GRASAS Y LUBRIFICANTES

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>		<i>Capital a 1890</i>	<i>Ampl. 90-14</i>		<i>Capital a 1914</i>
		año	capital		año	capital	
SUCESORA DE LUIS BONNEFOY, S.A.	B	1.899	1.000.000				1.000.000
LA COMERCIAL E INDUSTRIAL ESPAÑOLA, SA.	B	1.911	150.000				150.000
ESPAÑOLA DE LUBRIFICANTES, S. A. #	B	1.903	300.000				300.000
HIJOS DE E. BARANGÜE	B	1.913	1.000.000				1.000.000
"PETROL" S. A. ESPAÑOLA	B	1.912	1.250.000				1.250.000
SABADELL Y HENRY, S. A.	B	1.912	1.500.000				1.500.000
SALAT, S. A.	B	1.913	3.000.000				3.000.000
LA ACTIVIDAD	CO	1.900	250.000				250.000
La Casualidad	CO	1.882	187.500	187.500			187.500
SAN RAFAEL, S. A.	GR	1.913	250.000				250.000
CRYSTAL OIL COMPANY, S. A. #	GUI	1.914	500.000				500.000
LA UNION, S. A.	J	1.901	68.250				68.250
INDUSTRIAL DE NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES,S.A.	J	1.909	50.000				50.000
NTRA. SRA. DEL CARMEN, S. A.	J	1.908	100.000				100.000
SANTA ISABEL, S. A.	J	1.907	82.000				82.000
ORUJOS DE BORJAS, S. A.	L	1.912	82.500				82.500
ALMACENES GENERALES DE ACEITES DE MADRID	M	1.910	100.000				100.000
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ACEITES VEGETALES	OV	1.900	500.000				500.000
TOTALES	18 (1)	(*)		187.500			10.370.250

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.
 (*) De aquí en adelante, número total de sociedades en funcionamiento a 1914. La cifra entre paréntesis hace referencia a las

AGRICOLAS, PESQUERAS Y VINICOLAS[illegible]

AGUAS POTABLES Y RIEGOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
CANAL DE LA HUERTA DE ALICANTE	A	1.907	2.000.000				2.000.000
EL CARRANCHALET	A	1.894	1.000				1.000
EL PROGRESO	A	1.906	25.000				25.000
FOMENTO AGRICOLA BIARENSE	A	1.908	1.000				1.000
LA ANTISEQUIA	A	1.894	20.250				20.250
LA CREVILLENTINA	A	1.903	100.000				100.000
Sdad. De Aprovechamiento de Aguas	A	1.870	174.250	174.250			174.250
ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE SABADELL	B	1.903	975.000				975.000
AGUAS DE MATADEPERA	B	1.914	20.000				20.000
AGUAS DE REUS	B	1.913	1.600.000				1.600.000
AGUAS DE SAN VICENTE DE CASTELLET	B	1.914	70.000				70.000
Canal de Urgel	B	1.860	8.000.000	8.000.000			8.000.000
Empresa Concesionaria de Aguas Subterráneas del Río Llobregat	B	1.871	10.000.000	10.000.000			10.000.000
MINA PUBLICA DE AGUAS DE TARRASA	B	1.914	234.250				234.250
OMNIUM IBERICO # (1)	B	1.902	1.200.000		1.905	2.000.000	3.200.000
Real Cia. De Canalización y Riegos del Ebro	B	1.852	10.877.500	10.877.500			10.877.500
RIEGOS DE ARTAJ	B	1.912	2.500.000				2.500.000
Sdad. Gal. De Aguas de Barcelona #	B	1.882	15.000.000	15.000.000			15.000.000
SOCIEDAD GENERAL DE RIEGOS (2)	B	1.905	3.000.000				3.000.000
Aguas del Gévora	BA	1.878	905.000	905.000	1.902	1.010.000	1.915.000
AGUAS DE LA CORUÑA	C	1.903	2.500.000				2.500.000
S.A. De Abastecimiento de Aguas Potables de Jerez	CA	1.868	7.261.500	7.261.500			7.261.500
Sdad. De Aguas Potables de Cádiz	CA	1.885	1.750.000	1.750.000			1.750.000
LA HONDURA	CAN	1.898	24.000				24.000
LIGA DE PROPIETARIOS Y COMERCIANTES	CAN	1.902	2.000.000				2.000.000
SALTO DEL MADRONO	CAN	1.908	60.000				60.000
SONDEOS Y EXPLOTACIONES HIDRAULICAS	CAN	1.904	52.500				52.500
AGUAS POTABLES DE CACERES	CC	1.899	625.000				625.000
EMPRESA DE AGUAS POTABLES DE CORDOBA	CO	1.891	425.000				425.000
LA ALAMEDA	CO	1.909	150.000				150.000
AGUAS POTABLES DE ALCAZAR DE SAN JUAN	CR	1.908	600.000				600.000
LA ESPERANZA	CS	1.913	100.000				100.000
FOMENTO AGRICOLA CASTELLONENSE	CS	1.873	700.000	700.000			700.000
MINA DELS CUATRE ARBRES	GE	1.914	13.750				13.750
AGUAS Y BALNEARIO DE CESTONA	GUI	1.901	4.000.000				4.000.000
Sdad. Gal. Del Puerto de Pasajes	GUI	1.884	3.215.000	3.215.000			3.215.000
AGUAS POTABLES DE BARBASTRO	HU	1.904	300.000				300.000
AGUAS DE LINARES	J	1.908	620.000				620.000
LA FRATERNIDAD	J	1.900	200.000				200.000
AGUAS POTABLES DE GUISONA	L	1.910	20.000				20.000
ASOC. PROPIETARIOS DE CALAHORRA PARA RIEGOS	LO	1.900	120.000				120.000
EMPRESA DE ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE LUGO	LU	1.905	350.000				350.000
CANAL DE ISABEL II (3)	M	1.907	20.000.000				20.000.000
Cia. Del Puerto de Aguilas	M	1.887	4.000.000	4.000.000			4.000.000
Sdad. Del Pantano de Puentes	M	1.880	750.000	1.875.000	1.894	922.500	2.797.500
SINDICATO ASTURIANO DEL PUERTO DE MUSEL	M	1.900	4.000.000		1.910	557.000	4.557.000
CIA. DEL CANAL DE CASTILLA	M	1.841	5.398.000	5.398.000			5.398.000
AGUAS DE STA. BARBARA	MU	1.887	500.000	500.000			500.000
EL PROGRESO DE CIEZA	MU	1.914	2.000				2.000
HIDRAULICA SAN PASCUAL	MU	1.914	100.000				100.000
LOS CARTAGENEROS	MU	1.896	40.000				40.000
AGUAS POTABLES DE STA. CATALINA DEL MONTE	MU	1.887	30.000	30.000			30.000
HIDRO MILAGRO	NA	1.909	200.000				200.000
ACUEDUCTO DE RIVADESELLA	OV	1.906	100.000				100.000
ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE VIGO	PO	1.902	1.500.000				1.500.000

AGUAS POTABLES Y RIEGOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
Abastecimiento de Aguas de Santander #	S	1.881	3.687.500	3.687.500	1.897	1.000.000	
Abastecimiento de Aguas de Santander #	S	1.881			1.913	1.000.000	5.687.500
Cia. De Servicios de Aguas de Morón y Carmona #	SE	1.853	1.250.000	1.250.000			1.250.000
Empresa Hidrofórica	T	1.848	73.500	73.500			73.500
AGUAS POTABLES Y MEJORAS DE VALENCIA	V	1.890	1.000.000		1.909	2.000.000	3.000.000
HIDRAULICA REQUENSE	V	1.908	148.750		1.911	12.500	161.250
ABASTECIMIENTO DE AGUAS DE CEUTA	VIZ	1.911	800.000				800.000
AGUAS DE VALMASEDA	VIZ	1.898	750.000				750.000
TOTALES	62 (18)			74.697.250			135.746.750
<u>Notas:</u>							
# Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.							
(1) Filial de la Sociedad Gal. De Aguas de Barcelona.							
(2) Constituida en 1905 sin citar capital. Capital en 1916: 3.000.000.							
(3) En anuarios posteriores figura fecha de constitución en 1900.							

ALCOHOLERAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
INDUSTRIAL ALCOHOLERA	B	1.913	915.000				915.000
LA VID, SA.	B	1.911	30.000				30.000
ALCOHOLERA DE ALCAZAR DE SAN JUAN	CR	1.911	42.000				42.000
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA (1)	M	1.904	9.496.500		1.906	80.000	
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	M	1.904			1.910	2.300.000	
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	M	1.904			1.911	1.616.500	
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	M	1.904			1.912	751.500	14.244.500
ALCOHOLERA DE ARGANDA	M	1.910	35.000				35.000
UNION ALCOHOLERA DE VILLAREJO DE SALVANES	M	1.913	40.000				40.000
COMPANIA DE ALCOHOLES	VIZ	1.910	1.000.000		1.913	1.000.000	2.000.000
ALCOHOLERA AGRICOLA DEL PILAR	Z	1.911	1.000.000				1.000.000
TOTALES	8						18.306.500
<u>Notas:</u>							
(1) Filial de S.G. Azucarera.							

AUTOMOVILES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
BARCELONA AUTO	B	1.914	500.000				500.000
DAVID, SA.	B	1.914	65.000				65.000
GENERAL DE AUTOMOVILES	B	1.911	500.000				500.000
HISPANO SUIZA	B	1.904	250.000		1.905	250.000	
HISPANO SUIZA	B	1.904			1.906	250.000	
HISPANO SUIZA	B	1.904			1.910	1.250.000	2.000.000
ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES MINERVA	M	1.912	100.000				100.000
ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES RENAULT	M	1.908	500.000				500.000
ESPAÑOLA DE DION-BOUTON	M	1.909	125.000				125.000
FIAT HISPANIA	M	1.910	500.000				500.000
GARAGE EXCELSIOR	M	1.911	1.000.000				1.000.000
MODERNE GARAGE FRANCO-ESPAGNOL	M	1.910	250.000				250.000
SDAD. DEL NEUMATICO MICHELIN	M	1.908	300.000				300.000
NEUMATICOS CONTINENTAL	M	1.914	300.000				300.000
ROCA AUTOMOVILES	M	1.911	20.000				20.000
UNION AUTOMOVILISTICA ESPAÑOLA	M	1.911	204.000				204.000
OLABOUR	VIZ	1.914	500.000				500.000
TOTALES	15			0			6.864.000

AZUCARERAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
AZUCARERA MOTRILEÑA	B	1.913	1.200.000				1.200.000
INDUSTRIAS AGRICOLAS (1)	B	1.910	2.000.000		1.911	7.000.000	
INDUSTRIAS AGRICOLAS	B	1.910			1.912	2.250.000	11.250.000
AZUCARERA DE ZUJARA "SAN PASCUAL"	GR	1.904	2.500.000				2.500.000
AZUCARERA NUEVA ROSARIO (2)	GR	1.904	2.000.000				2.000.000
AZUCARERA SAN FRANCISCO	GR	1.913	150.000				150.000
AZUCARERA SAN ISIDRO	GR	1.900	3.379.600				3.379.600
LA PURISIMA CONCEPCION-AZUCARERA DEL GENIL	GR	1.905	2.500.000				2.500.000
SDAD. AZUCARERA DE LA VEGA	GR	1.903	4.000.000				4.000.000
UNION AGRICOLA AZUCARERA NTRA. SRA. DEL CARMEN	GR	1.912	3.500.000				3.500.000
AZUCARERA DE MADRID	M	1.899	3.000.000		1.900	500.000	
AZUCARERA DE MADRID	M	1.899			1.909	6.500.000	10.000.000
COOP. AZUCARERA DE ADRA	M	1.909	1.000.000				1.000.000
SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA (3)	M	1.903	143.000.000				143.000.000
AZUCARERA LARIOS	MA	1.890	15.000.000				15.000.000
AZUCARERA ANTEQUERANA	MA	1.890	1.250.000				1.250.000
SDAD. INDUSTRIAL Y AGRICOLA DEL GUADIARO	MA	1.887	9.000.000	9.000.000			9.000.000
COLONIA AGRICOLA E INDUSTRIAL DEL DUERO	VA	1.899	3.000.000				3.000.000
SDAD. INDUSTRIAL CASTELLANA	VA	1.898	2.000.000		500.000	
SDAD. INDUSTRIAL CASTELLANA	VA	1.898			3.800.000	6.300.000
AZUCARERA DEL EBRO	Z	1.911	4.000.000				4.000.000
TOTALES	18 (1)			9.000.000			223.029.600
Notas:							
(1) Fusión con "Azucarera del Jalón".							
(2) Con posterioridad Azucareras Castellanas con domicilio en Madrid.							
(3) Constitución por fusión de 57 fábricas de remolacha.							

BANCA

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
BANCO DE ALBACETE	AB	1.910	250.000		1.911	500.000	
BANCO DE ALBACETE	AB	1.910			1.912	250.000	
BANCO DE ALBACETE	AB	1.910			1.913	1.000.000	2.000.000
BANCO DE VITORIA	ALA	1.900	900.000		1.901	600.000	1.500.000
"ARNÚS - GARI"	B	1.910	5.000.000				5.000.000
BANCA ARNÚS #	B	1.910	5.000.000				5.000.000
BANCO Agrícola Catalán	B	1.882	1.384.000	1.384.000			1.384.000
BANCO DE BARCELONA (1)	B	1.844	10.000.000			10.000.000
BANCO DE MANRESA	B	1.881
BANCO DE PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS	B	1.880	7.500.000	2.000.000	1.900	1.000.000	
BANCO DE PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS	B	1.880			1.902	1.000.000	4.000.000
BANCO DE SABADELL	B	1.881	800.000	1.500.000	1.892	500.000	
BANCO DE SABADELL	B	1.881			1.912	500.000	2.500.000
BANCO DE TARRASA	B	1.881	875.000	875.000	1.375.000	2.250.000
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881	3.500.000	2.100.000	1.892	-100.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.893	-200.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.894	-200.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.896	100.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.899	-300.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.901	-200.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.904	-100.000	
BANCO DE VILLANUEVA	B	1.881			1.911	-200.000	900.000
BANCO Hispano Colonial	B	1.876	75.000.000	60.000.000	1.892	-5.000.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.893	-5.000.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.894	-5.000.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.895	-5.000.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.899	-3.000.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.900	-13.800.000	
BANCO Hispano Colonial	B	1.876			1.901	-7.900.000	15.300.000
Crédito Agrícola Catalán	B	1.882	1.750.000	1.750.000			1.750.000
Sdad. De Crédito Mercantil	B	1.863	15.417.500	15.417.500	1.911	-2.917.500	12.500.000
CRÉDITO Y DOCKS DE BARCELONA	B	1.881	4.900.000	3.125.000	1.905	-200.000	
CRÉDITO Y DOCKS DE BARCELONA	B	1.881			1.906	-200.000	
CRÉDITO Y DOCKS DE BARCELONA	B	1.881			1.909	-100.000	
CRÉDITO Y DOCKS DE BARCELONA	B	1.881			1.910	-900.000	1.725.000
CRÉDITO Y FOMENTO DE AHORROS	B	1.910	500.000		1.912	1.000.000	
CRÉDITO Y FOMENTO DE AHORROS	B	1.910			1.914	3.500.000	5.000.000

BANCA

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
SINDICATO DE BANQUEROS DE BARCELONA	B	1.910	250.000				250.000
BANCO AGRARIO DE BALEARES	BAL	1.912	250.000				250.000
BANCO AGRICOLA DE INCA	BAL	1.913	125.000				125.000
BANCO COMERCIAL DE CIUDADELA	BAL	1.914	125.000				125.000
BANCO De Felanitx	BAL	1.883	450.000	450.000			450.000
BANCO DE FERRERÍAS	BAL	1.908	70.000				70.000
BANCO DE MENORCA	BAL	1.911	1.000.000				1.000.000
BANCO DE SOLLER	BAL	1.890	300.000		1.911	150.000	450.000
BANCO POPULAR DE MANACOR	BAL	1.913	400.000				400.000
Credito Balear	BAL	1.872	800.000	1.700.000			1.700.000
CREDITO FELAGINENSE	BAL	1.888
CREDITO INDUSTRIAL Y MERCANTIL	BAL	1.890
CRÉDITO MERCANTIL DE MENORCA	BAL	1.905	250.000		1.912	250.000	
CRÉDITO MERCANTIL DE MENORCA	BAL	1.905			1.914	100.000	600.000
FOMENTO AGRICOLA DE MALLORCA	BAL	1.890	937.500				937.500
FOMENTO AGRICOLA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL	BAL	1.893	200.200				200.200
BANCO DE BURGOS (2)	BU	1.900	750.000				750.000
BANCO DEL AMPURDAN	GE	1.914	200.000				200.000
BANCO DE SAN SEBASTIAN	GUI	1.909	2.500.000				2.500.000
BANCO DE TOLOSA	GUI	1.911	450.000				450.000
BANCO GUIPUZCOANO	GUI	1.899	3.000.000				3.000.000
BANCO RIOJANO	LO	1.911	600.000				600.000
BANCO DE CARTAGENA	M	1.900	5.000.000		1.908	5.000.000	10.000.000
BANCO DE CASTILLA	M	1.871	2.500.000	12.500.000	1.894	-4.500.000	
BANCO DE CASTILLA	M	1.871			1.898	-500.000	
BANCO DE CASTILLA	M	1.871			1.905	-1.000.000	6.500.000
BANCO DE PASIVOS	M	1.914	50.000				50.000
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO # (3)	M	1.902	20.000.000				20.000.000
BANCO Hipotecario de España #	M	1.872	12.500.000	20.000.000	1.910	1.300.000	
BANCO Hipotecario de España #	M	1.872			1.911	1.200.000	22.500.000
BANCO HISPANO AMERICANO	M	1.900	10.000.000		1.902	10.000.000	
BANCO HISPANO AMERICANO	M	1.900			1.904	10.000.000	
BANCO HISPANO AMERICANO	M	1.900			1.907	10.000.000	
BANCO HISPANO AMERICANO	M	1.900			1.914	10.000.000	50.000.000
Crédito Navarro	NA	1.863	600.000	1.500.000	1.904	500.000	2.000.000
LA AGRICOLA	NA	1.896	1.000.000				1.000.000
LA VASCONIA (4)	NA	1.908	1.250.000				1.250.000
BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO	OV	1.899	1.000.000		1.900	3.000.000	4.000.000
BANCO DE GIJON	OV	1.899	5.000.000				5.000.000
BANCO HERRERO (5)	OV	1.911	2.250.000				2.250.000
BANCO DE VIGO	PO	1.900	3.000.000				3.000.000
BANCO DE SANTANDER	S	1.857	1.800.000	1.899	100.000	1.900.000
BANCO MERCANTIL	S	1.899	4.000.000		1.901	1.050.000	
BANCO MERCANTIL	S	1.899			1.907	-2.000.000	
BANCO MERCANTIL	S	1.899			1.914	1.500.000	4.550.000
BANCO de Reus de Descuentos y Préstamos	T	1.874	600.000	1.000.000			1.000.000
BANCO de Tortosa	T	1.881	939.250	939.250			939.250
BANCO de Valls	T	1.881	1.250.000	1.250.000			1.250.000
BANCO COMERCIAL ESPAÑOL	V	1.907	5.000.000				5.000.000
BANCO DE VALENCIA # (6)	V	1.900	1.025.000				1.025.000
BANCO CASTELLANO	VA	1.900	2.300.000		1.901	100.000	
BANCO CASTELLANO	VA	1.900			1.902	500.000	
BANCO CASTELLANO	VA	1.900			1.905	100.000	3.000.000
BANCO DE BILBAO	VIZ	1.857	2.000.000	5.000.000	1.891	5.000.000	
BANCO DE BILBAO	VIZ	1.857			1.901	5.000.000	15.000.000
BANCO DE VIZCAYA (7)	VIZ	1.901	3.800.000		1.903	400.000	
BANCO DE VIZCAYA	VIZ	1.901			1.908	900.000	
BANCO DE VIZCAYA	VIZ	1.901			1.910	900.000	
BANCO DE VIZCAYA	VIZ	1.901			1.911	800.000	
BANCO DE VIZCAYA	VIZ	1.901			1.912	900.000	7.700.000
BANCO DEL COMERCIO	VIZ	1.891	4.000.000		1.892	1.000.000	5.000.000
CREDITO DE LA UNION MINERA	VIZ	1.901	1.000.000		1.902	1.000.000	
CREDITO DE LA UNION MINERA	VIZ	1.901			1.909	500.000	
CREDITO DE LA UNION MINERA	VIZ	1.901			1.911	500.000	
CREDITO DE LA UNION MINERA	VIZ	1.901			1.912	500.000	
CREDITO DE LA UNION MINERA	VIZ	1.901			1.913	500.000	4.000.000

BANCA

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>		<i>Capital a 1890</i>	<i>Ampl. 90-14</i>		<i>Capital a 1914</i>
		<i>año</i>	<i>capital</i>		<i>año</i>	<i>capital</i>	
BANCO ARAGONES DE SEGUROS Y CREDITO	Z	1.906	1.200.000				1.200.000
BANCO Crédito de Zaragoza	Z	1.875	400.000	1.000.000			1.000.000
BANCO DE ARAGON	Z	1.910	2.000.000				2.000.000
BANCO ZARAGOZANO	Z	1.910	2.250.000				2.250.000
TOTALES	66 (23)			145.290.750			269.230.950
<u>Notas:</u>							
# Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.							
(1) Constituido con 1.000.000 de pesos.							
(2) Vinculado a capitales vizcaínos.							
(3) Continúa los negocios del Crédito Mobiliario Español, constituido en 1857.							
(4) Como sociedad de seguros aparece creada en 1901 con 5 millones de pesetas.							
(5) Continuación de la Casa de Banca Herrero y Cia., creada en 1848.							
(6) Fundado con capital extranjero sobre la base de una casa vinatera y bancaria de origen francés.							
(7) La ampliación de 1903 para fusionar/absorber al Banco Vascongado.							

CEMENTOS, CERAMICA, LADRILLOS Y VIDRIERAS

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>		<i>Capital a 1890</i>	<i>Ampl. 90-14</i>		<i>Capital a 1914</i>
		año	capital		año	capital	
CERAMICA ALAVESA	ALA	1.912	100.000				100.000
CEMENTOS Y CALES FREIXA	B	1.912	1.500.000				1.500.000
CERAMICA ORRIOLS	B	1.912	10.000				10.000
CIA. GAL. DE ASFALTOS Y PORTLAND "ASLAND"	B	1.901	2.500.000		1.905	1.500.000	
CIA. GAL. DE ASFALTOS Y PORTLAND "ASLAND"	B	1.901			1.911	1.000.000	5.000.000
#							
"EGUIA" FABRICA DE PRODUCTOS CERAMICOS	GUI	1.911	475.000				475.000
ARTIGAS Y CIA. #	M	1.911	500.000		1.913	1.000.000	1.500.000
CIA. ANGLO-ESPAÑOLA DE CEMENTO PORTLAND #	M	1.909	1.000.000				1.000.000
FABRICA DE LADRILLOS DE VALDERRIVAS	M	1.903	200.000				200.000
LA UNIÓN INDUSTRIAL DE MAESTROS VIDRIEROS Y HOJALATEROS	M	1.894	180.000		1.913	298.100	478.100
LA VASCONGADA	M	1.905	750.000				750.000
SDAD. DE CEMENTOS Y CANTERAS DE VALHONDO	M	1.907	416.000				416.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND	M	1.909	3.000.000				3.000.000
SDAD. PORTLAND IBERIA	M	1.911	2.000.000				2.000.000
UNIÓN VIDRIERA DE ESPANA	M	1.908	3.201.300				3.201.300
Gran Tejería Mecánica Pamplonesa	NA	1.880	480.000	480.000			480.000
"TUDELA-VEGUIN"	OV	1.898	1.000.000		1.910	1.000.000	2.000.000
CERAMICA ASTURIANA	OV	1.896	250.000		1.901	165.000	415.000
GIJÓN FABRIL	OV	1.914	2.270.000				2.270.000
LA INDUSTRIA (1)	OV	1.910	1.250.000				1.250.000
VIDRIERA DE AVILÉS	OV	1.914	550.000				550.000
S. ANGLO-ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND #	S	1.909	750.000				750.000
SDAD. IBERO TANAGRA	S	1.912	862.000				862.000
TEJERIA TRASCUETO	S	1.909	800.000				800.000
"PICKMAN", SA.	SE	1.899	1.800.000				1.800.000
CIA. SEGOVIANA CEMENTOS PORTLAND Y CERAMICA	SG	1.900	500.000				500.000
ESPERANZA	SG	1.911	1.000.000				1.000.000
VALENCIA INDUSTRIAL	V	1.911	500.000				500.000
LA CERAMICA	VA	1.904	750.000				750.000
CRISTALERÍA ESPAÑOLA	VIZ	1.905	4.500.000				4.500.000
SDAD. ARAGONESA DE PORTLAND ARTIFICIAL	Z	1.901	504.000				504.000
TOTALES	30 (1)			480.000			38.561.400

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.

(1) Se hizo cargo del activo y pasivo de "Cifuentesy Pola, S. en C.", transformándose en anónima.

CERVEZAS Y BEBIDAS GASEOSAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
DAMM	B	1910	39.000				39.000
LA PERFECCION	B	1908	20.000				20.000
LA PROPIEDAD	CR	1913	15.000				15.000
UNION VINICOLA INDUSTRIAL	GR	1910	26.250				26.250
LA INDUSTRIAL JIENENSE	J	1914	43.000				43.000
EL AGUILA	M	1900	2.000.000		2.500.000	4.500.000
LA INDUSTRIAL	M	1906	119.000				119.000
EL LAUREL DE BACO	M	1895	100.000		1914	542.000	642.000
EL MEDITERRANEO	MA	1913	342.000				342.000
EL AGUILA NEGRA	OV	1900	1.000.000				1.000.000
VALLE, BALLINA Y FERNANDEZ	OV	1900	1.500.000				1.500.000
LA GASEOSA SEGOVIANA	SG	1907	7.000				7.000
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL	SE	1908	200.000				200.000
LA SIN RIVAL	TO	1906	2.500				2.500
"GAMBRINUS"	VA	1901	525000				525000
LA CERVECERA DEL NORTE	VIZ	1912	300.000				300.000
LA VIZCAINA	VIZ	1912	324.000				324.000
LA GREMIAL	Z	1908	18.000				18.000
LA ZARAGOZANA	Z	1900	420.000				420.000
TOTALES	19			0			10.042.750

COMERCIO (*)

[illegible]

CONSTRUCCION DE BUQUES

[illegible]

CREDITO DIVERSO

[illegible]

EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
LOS DIEZ AMIGOS	A	1.883	36.000	36.000			36.000
CONSTRUCCIONES Y PAVIMENTOS	B	1.911	2.500.000		1.912	2.500.000	5.000.000
CIA. ESPAÑOLA DE FOMENTO EN AFRICA	B	1.912	300.000				300.000
FOMENTO DE OBRAS Y CONSTRUCCIONES (1)	B	1.900	3.500.000		1.500.000	
FOMENTO DE OBRAS Y CONSTRUCCIONES (1)	B	1.900			1.905	2.500.000	7.500.000
FOMENTO DE LA PROPIEDAD	B	1.912	5.000.000				5.000.000
LA NUEVA CONSTRUCTORA	B	1.912	15.000				15.000
S.A. DE SERVICIOS INDUSTRIALES	B	1.913	15.000				15.000
CIA. DE URBANIZACION DE LAS ALTURAS N.E. DE HORTA	B	1.904	1.192.500				1.192.500
FOMENTO DE LA INDUSTRIA	B	1.913	600.000				600.000
LA REFORMADORA GRANADINA	GR	1.895	1.000.000				1.000.000
SDAD. INMOBILIARIA Y DEL GRAN KURSAAL MARITIMO DE S.S.	GUI	1.911	5.298.600				5.298.600
CIA. DE ENSANCHE URBANIZACION Y SANEAMIENTO DE CARTAGENA	M	1.897	2.500.000				2.500.000
CIA. MADRILEÑA DE URBANIZACION	M	1.894	2.500.000				2.500.000
EL PILAR	M	1.911	475.000				475.000
CASAS BARATAS DE BARACALDO Y SESTAO	VIZ	1.914	125.000				125.000
S.A. DE CONSTRUCCIONES	VIZ	1.911	750.000				750.000
SDAD. DE CONSTRUCCIONES BARATAS (2)	VIZ	1.909	50.000				50.000
CONSTRUCCIONES URBANAS	VIZ	1.911	350.000				350.000
SDAD. GAL. DE OBRAS Y CONSTRUCCIONES	VIZ	1.911	500.000		1.912	2.500.000	3.000.000
LA PERLA	VIZ	1.891	1.600.000				1.600.000
VIZCAINA DE CONSTRUCCIONES	VIZ	1.914	525.000				525.000
LA URBANA DE EPILA	Z	1.910	30.000				30.000
S.A. OLIVA-ENSANCHE DE TETUAN	TET	1.913	500.000				500.000
TOTALES 23 (1)				36.000			38.362.100

Notas:

(1) Su constitución se produjo en torno a 1900, pero carecemos de ese dato, sí sabemos que el capital desembolsado a su constitución fue de 3.500.000, y que hubo una posterior ampliación de 1.500.000 en otro año desconocido anterior a 1905.

(2) En el consejo de administración de esta sociedad de capital tan reducido figuraban algunos de los capitalistas más importantes de la época. Su objeto social era la "construcción de casas higiénicas para obreros".

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
COOP. ELECTRICA DE BANERAS	A	1.913	20.000				20.000
HIDROELECTRICA DE LA MARINA	A	1.898	50.000				50.000
LA ELECTRA ALICANTINA	A	1.900	359.250				359.250
LA ELECTRICISTA ALCOYANA	A	1.894	300.000				300.000
LA ELECTROMOTORA EQUITATIVA	A	1.910	368.500				368.500
LA MAGDALENA	A	1.898	75.000				75.000
LA NUEVA ELECTRICA	A	1.910	25.000				25.000
LUZ DE ELDA	A	1.908	100.000				100.000
ELECTRICA ALBACETENSE	AB	1.910	449.100				449.100
ELECTRICA LOS PONTONES	AB	1.910	1.500.000				1.500.000
ELECTRICO-INDUSTRIAL DE VILLAVERDE	AB	1.904	300.000				300.000
ELECTRO INDUSTRIAL DE BIENSERVIDA	AB	1.901	152.400				152.400
LA HIDROELECTRICA SERONENSE	AL	1.912	200.000				200.000
ELECTRA DE SALVATIERRA	ALA	1.897	30.000				30.000
ELECTRA-HIDRAULICA ALAVESA	ALA	1.897	1.000.000		1.905	500.000	
ELECTRA-HIDRAULICA ALAVESA	ALA	1.897			250.000	1.750.000
SDAD. COOP. DE ELECTRICIDAD	ALA	1.905	2.080.000				2.080.000
SDAD. ELECTRO LABASTIDA	ALA	1.899	25.000		47.500	72.500
VASCO ALAVESA	ALA	1.908	350.000				350.000
CIA. GAL. ABULENSE	AV	1.892	1.000.000				1.000.000
HIDROELECTRICA DEL BARRANCO	AV	1.913	150.500				150.500
ALUMBRADO DE POBLACIONES # (*)	B	1.911	1.000.000				1.000.000
Catalana de gas y electricidad (1)	B	1.843	60.000.000	60.000.000			60.000.000
CENTRAL ELÉCTRICA DE VILARRODONA	B	1.914	100.000				100.000
CIA. BERGADANA DE ELECTRICIDAD	B	375.000				375.000
CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD DE MATARÓ (2) # (*)	B	1.897	300.000		1.898	300.000	
CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD DE MATARÓ (2) #	B	1.897			1.899	200.000	800.000
CIA. GAL. DE ALUMBRADO POR ACETILENO	B	1.901	1.814.000				1.814.000
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD # (*) (3)	B	1.894	4.000.000		1.897	1.000.000	
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD # (*) (3)	B	1.894			1.900	5.000.000	
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD # (*) (3)	B	1.894			1.906	4.000.000	
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD # (*) (3)	B	1.894			1.911	4.000.000	
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD # (*) (3)	B	1.894			1.913	12.000.000	30.000.000
COOP. MANRESANA DE ENERGÍA ELÉCTRICA #	B	1.911	600.000				600.000
ELECTRA BRUTAU	B	1.910	2.335.000				2.335.000
ELECTRA REUSENSE # (*) (4)	B	1.898	600.000				600.000
ELECTRA VILAFRANQUESA # (*) (4)	B	1.901	100.000				100.000
ELECTRICA DE LLUSANS	B	1.914	75.000				75.000
ELÉCTRICA DE MOLLET # (*) (5)	B	1.911	50.000				50.000
ELÉCTRICA SALLENTINA	B	1.913	3.000		9.000	12.000
ELECTRICIDAD DE SAN SATURNINO DE NOYA	B	1.910	43.000				43.000
ELECTRICISTA CATALANA # (*)	B	200.000				200.000
ENERGIA ELECTRICA BALEAR	B	1.913	550.000				550.000
ENERGIA ELÉCTRICA DE CATALUÑA # (*)	B	1.911	10.000.000		1.912	10.000.000	
ENERGIA ELÉCTRICA DE CATALUÑA # (*)	B	1.911			1.914	20.000.000	40.000.000
FUERZAS HIDRAÚLICAS DEL ALTO PIRINEO #	B	1.913	1.000.000				1.000.000
Gasómetro Tarraconense	B	1.887	600.000	600.000			600.000
HIDROELÉCTRICA DEL SEGRE	B	1.914	150.000				150.000
LA AUXILIAR TARRASENSE	B	1.881	1.000.000	1.000.000			1.000.000
LA ELECTRA DE CARDONA	B	1.909	250.000				250.000
LA ELECTRA IGUALADINA # (*)	B	150.000				150.000
LA ELÉCTRICA DEL CENIA	B	1.903	515.000				515.000
LA ELÉCTRICA DEL SEGRE	B	300.000				300.000
LA ELECTRICISTA DEL VALLÉS # (*)	B	1.910	50.000				50.000
LA ENERGIA DE SABADELL	B	1.769.000				1.769.000
MANRESANA DE ELECTRICIDAD #	B	1.910	1.500.000				1.500.000
RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO # (*)	B	1.912	125.000.000				125.000.000
SALTOS DEL SEGRE	B	1.908	120.000				120.000
SDAD. GAL. DE ELECTRICIDAD DE TARRASA # (*) (6)	B	1.896	250.000				250.000
UNIÓN INDUSTRIAL	B	1.914	1.125.000				1.125.000
VAPOR VENTALLÓ	B	1.905	600.000				600.000
ELECTRICA BERLAGUENA	BA	1.901	200.000		150.000	350.000
ELECTRO HARINERA DE HIGUERA DE VARGAS	BA	1.906	150.000				150.000

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ELECTRO INDUSTRIAL DE ZAFRA	BA	1.897	100.000				100.000
LA INDUSTRIAL VICENTINA	BA	1.897	500.000				500.000
S.A. DEL ALUMBRADO ELECTRICO DE BADAJOZ	BA	1.893	400.000				400.000
ACTIVIDAD INDUSTRIAL DE MANACOR	BAL	1.914	500.000				500.000
EL GAS	BAL	1.892	200.000		1.914	300.000	500.000
EL PORVENIR	BAL	1.908	400.000				400.000
ENERGIA MANACORENSE	BAL	1.913	100.000				100.000
LA PROPAGADORA BALEAR DE ALUMBRADO	BAL	1.898	450.000				450.000
MALLORQUINA DE ELECTRICIDAD #	BAL	1.903	750.000		1.914	850.000	1.600.000
SDAD. GAL. ALUMBRADO DE MAHON	BAL	1.892	300.000				300.000
Sdad.del Alumbrado por Gas	BAL	1.859	450.000	450.000			450.000
Cia. de Aguas y Luz de Burgos	BU	1.889	1.000.000	1.000.000			1.000.000
COOP. DE ELECTRICIDAD DE MIRANDA DE EBRO	BU	1.901	60.000				60.000
EL PORVENIR DE BURGOS	BU	1.905	1.247.750				1.247.750
EL PROGRESO TORREJONDINO	BU	1.914	30.000				30.000
ELECTRA POPULAR DE BURGOS	BU	1.912	50.000				50.000
ELECTRICA DE BARBADILLO DE HERREROS	BU	1.901	28.840				28.840
ELECTRICA DE QUINTANAR DE LA SIERRA	BU	1.901	37.500				37.500
ELECTRICA DE SALAS DE LOS INFANTES	BU	1.907	72.500				72.500
ELECTRICA DEFENSA BELIFORANA	BU	11.000				11.000
LA ELECTRA RACHELA	BU	75.000				75.000
LA INDUSTRIAL ARANDINA	BU	100.000				100.000
LA INDUSTRIAL MENESA	BU	1.910	100.000				100.000
SDAD. DE AGUAS Y DE LA LUZ ELÉCTRICA DE LERMA	BU	1.895	48.000				48.000
COOP. ELECTRICA CORUÑESA	C	1.900	500.000				500.000
ELECTRA INDUSTRIAL CORUÑESA	C	1.900	1.700.000				1.700.000
ELECTRICIDAD Y MOLINERIA DE SADA	C	185.000				185.000
HIDROELECTRICA DEL PINDO (7)	C	1.903	1.200.000				1.200.000
SOC. DE GAS Y ELECTRICIDAD DE SANTIAGO	C	1.750.000				1.750.000
ALUMBRADO ELECTRICO DE ALGECIRAS	CA	1.890	175.000		97.500	262.500
ALUMBRADO ELECTRICO DE TARIFA	CA	1.899	175.000				175.000
CIA. ANDALUZA DE ELECTRICIDAD	CA	1.896	200.000				200.000
CIA. JEREZANA DE ELECTRICIDAD	CA	1.893	450.000				450.000
COOP. DE ELECTRICIDAD DE JEREZ DE LA FRONTERA	CA	1.910	500.000				500.000
Coop. Gaditana de Fabricación de Gas	CA	1.885	1.250.000	1.250.000	1.904	850.000	2.100.000
ELECTRA PERAL PORTUENSE	CA	1.894	150.000		1.895	150.000	300.000
ELECTRICA MODERNA DE JEREZ	CA	650.000				650.000
ELECTRICA POPULAR DE SAN FERNANDO	CA	1.904	37.500				37.500
LA OLEO-HARINERA ELECTRICA DEL CONDADO	CA	1.904	75.000				75.000
SDAD. ELECTRICA DE OROTAVA	CAN	1.894	160.000				160.000
ELECTRA EXTREMEÑA DE BROZAS	CC	400.000				400.000
ELECTRICA DE CÁCERES	CC	1.896	500.000		200.000	700.000
ELECTRICA DEL CASAR DE CACERES	CC	1.899	75.000				75.000
ELECTRICA MONTANCHEGA	CC	148.000				148.000
ELECTRICA TORREJONCILLANA	CC	1.900	100.000				100.000
ELECTRICISTA HERVASENSE	CC	1.900	100.000		25.000	125.000
ELECTRO HARINERA EL PROGRESO	CC	140.000				140.000
ELECTRO-HARINERA DE TRUJILLO	CC	1.900	550.000		1.906	82.500	632.500
HIDROELECTRICA "SALTO DEL CABALLO"	CC	1.913	160.000				160.000
HIDROELECTRICA CERBIGONA	CC	1.911	250.000				250.000
Hidroeléctrica LA VICTORIA	CC	1.912	100.000				100.000
S.A. FRONTERIZA ELECTRICA DEL ALAGON	CC	160.000				160.000

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
EMPRESA DE ALUMBRADO ELÉCTRICO DE CEUTA	CE	1.904	400.000				400.000
COOP. ELECTRICA MONTILLANA	CO	1.913	150.000				150.000
ELECTRICA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN	CO	2.000.000				2.000.000
ELECTRO HARINERA DE BELALCAZAR	CO	1.905	300.000				300.000
EMPRESA DE ELECTRICIDAD DE CASILLAS	CO	1.895	1.000.000		600.000	1.600.000
HIDROELECTRICA MARIA LUISA	CO	1.910	400.000				400.000
HIDROELECTRICAS DEL GENIL	CO	1.913	3.000.000				3.000.000
LA ALIANZA	CO	1.893	125.000				125.000
ELECTRA ALMAGREÑA	CR	1.899	200.000				200.000
ELECTRO HARINERA PANIFICADORA DE ALMODOVAR	CR	1.901	500.000				500.000
ELECTRICA MORELLANA #	CS	1.903	260.000				260.000
HIDROELECTRICA DE VILLAHERMOSA	CS	1.910	300.000				300.000
ELECTRA DE NTRA. SRA. DE LOS DESAMPARADOS	CU	900.000				900.000
ELECTRICA "LA ROSA"	CU	1.898	600.000		175.000	775.000
HIDROELECTRICA DEL CIGÜELA	CU	700.000				700.000
LA INVENCIBLE	CU	65.000				65.000
EMPRESAS ELECTRICAS DE GERONA	GE	1.436.500				1.436.500
HIDROELECTRICA DEL AMPURDAN	GE	1.913	1.500.000				1.500.000
CIA. ELECTRICA RIO CACIN	GR	1.905	250.000				250.000
CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD	GR	1.896	500.000		750.000	1.250.000
CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD DE MOTRIL	GR	1.896	250.000				250.000
CIA. LOJENA DE ELECTRICIDAD	GR	1.893	134.750				134.750
CRISTO DE LA FE	GR	1.902	300.000				300.000
ELECTRICA DE LA VEGA GRANADINA	GR	1.904	1.333.000				1.333.000
ELECTRICA DE ORGIVA	GR	1.902	60.000				60.000
ELECTRICA DE PADUL	GR	1.909	80.000				80.000
ELECTRICA DE SAN ANTONIO	GR	1.910	100.000				100.000
ELECTRICA DEL GUADALETE	GR	1.912	200.000				200.000
ELECTRICA POPULAR LA LOJA	GR	200.000				200.000
HIDROELECTRICA DE MONACHIL	GR	1.909	300.000				300.000
HIDROELECTRICA MOTRILENA	GR	1.913	300.000				300.000
LA ALPUJARRENA	GR	25.000				25.000
LA ENERGIA ELECTRICA	GR	1.899	350.000		100.000	450.000
LA PILARICA	GR	35.000				35.000
NTRA. SRA. DEL PAÑO	GR	250.000				250.000
COOP. ELECTRICA DE MANDAYONA	GU	60.000				60.000
ELECTRA DE LA PANGIA	GU	150.000				150.000
ELECTRICA DE SIGÜENZA	GU	1.898	315.000				315.000
ELECTRICA STA. TERESA	GU	1.905	174.900				174.900
ARGUI-ERROTA	GUI	1.902	89.000				89.000
CIA. ELECTRICA DANAK-BAT	GUI	55.000				55.000
CIA. ELECTRICA DE SAN SEBASTIAN	GUI	1.893	750.000		1.901	100.000	850.000
COOP. ELECTRICA DONOSTIARRA	GUI	1.914	1.250.000				1.250.000
ELECTRA ARDITURRI	GUI	1.898	125.000		175.000	300.000
ELECTRA IRUN-ENDARA	GUI	1.901	1.365.000				1.365.000
ELECTRICA DEL URUMEA	GUI	1.898	750.000		1.901	100.000	
ELECTRICA DEL URUMEA	GUI	1.898			1.904	150.000	1.000.000
ELECTRICA STA. OLALLA	GUI	100.000				100.000
HIDROELECTRICA DE ZUBIETA A ZARAUZ	GUI	325.000				325.000
HIDROELECTRICA VASCO NAVARRA	GUI	3.500.000				3.500.000
LA ISLEÑA	GUI	1.901	125.000				125.000
S.A. HIDROELECTRICA FRANCO-ESPAÑOLA	GUI	3.000.000				3.000.000
SALTOS DEL BIDASOA	GUI	1.914	1.000.000				1.000.000
ELECTRICA NTRA. SRA. DEL PRADO	H	1.914	114.000				114.000
ELECTRICA SAN VICENTE	H	1.907	100.100				100.100
ELECTRICIDAD STA. TERESA	H	1.902	1.000.000		1.903	150.000	
ELECTRICIDAD STA. TERESA	H	1.902			1.904	100.000	1.250.000
ELECTRO INDUSTRIAL RIO PIEDRA	H	1.902	400.000		1.909	-40.000	
ELECTRO INDUSTRIAL RIO PIEDRA	H	1.902			1.910	-60.000	
ELECTRO INDUSTRIAL RIO PIEDRA	H	1.902			1.913	-100.000	200.000

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
SDAD. ELECTRICA DE S. VICENTE FERRER	H	1.894	40.000				40.000
ELECTRA HARINERA CHESA	HU	1.907	70.000				70.000
ELECTRICA DEL CINCA	HU	2.000.000				2.000.000
HIDROELECTRICA DE BIESCAS	HU	1.900	30.000				30.000
HIDROELECTRICA DE HUESCA #	HU	1.900	520.000				520.000
MOLINO HARINERO Y LUZ ELECTRICA DE JACA #	HU	1.892	145.000				145.000
MUTUA ELECTRA JAQUESA #	HU	1.903	150.000				150.000
SAN VICENTE FERRER DE GRAUS	HU	1.894	40.000				40.000
ELECTRA ARROYOFRIO	J	1.906	1.200.000				1.200.000
ELECTRA DEL GUADALQUIVIR	J	1.900	715.000				715.000
ELECTRICA DE LAS DELICIAS	J	75.000				75.000
ELECTRICA DE SAN RAFAEL	J	200.000				200.000
ELECTRO INDUSTRIAL DE UBEDA	J	1.901	750.000				750.000
LINARENSE DE ELECTRICIDAD #	J	1.896	750.000				750.000
OLEO HARINERA ELECTRICA DEL CONDADO	J	1.904	75.000				75.000
HIDROELECTRICA DE OLIANA	L	55.000				55.000
LA POPULAR TARRAGENSE	L	1.903	97.500				97.500
S. ELECTRICA DE LERIDA	L	1.893	300.000		100.000	400.000
COOP. ELECTRICA DE LEON	LE	1.913	179.925				179.925
ELECTRICA DE ASTORGA	LE	1.898	150.000				150.000
ELECTRICA DE VILLAFRANCA DEL BIERZO	LE	1.890	25.000		37.500	62.500
Electricista de Leon	LE	1.888	250.000	250.000			250.000
LEON INDUSTRIAL SA.	LE	1.908	1.000.000				1.000.000
ELECTRA CENICERO	LO	1.911	60.000				60.000
HIDROELECTRICA DE NAJERA	LO	1.900	60.000				60.000
ALUMBRADO ELECTRICO DE LUGO	LU	1.894	200.000		50.000	250.000
ELECTRA POPULAR CHANTADA	LU	1.906	100.000				100.000
ELECTRICA LUCENSE	LU	1.897	150.000		130.000	
ELECTRICA LUCENSE	LU	1.897			220.000	500.000
ELECTRICISTA MINDONENSE	LU	1.893	80.000				80.000
CIA. A. MENGEMOR	M	1.904	1.000.000		1.904	1.000.000	
CIA. A. MENGEMOR	M	1.904			1.911	1.500.000	
CIA. A. MENGEMOR	M	1.904			1.913	1.500.000	5.000.000
CIA. GENERAL MADRILEÑA DE ELECTRICIDAD # (8)	M	1.889	3.000.000	3.000.000	1.891	1.000.000	
CIA. GENERAL MADRILEÑA DE ELECTRICIDAD # (8)	M	1.889			1.900	2.000.000	6.000.000
COOP. ELECTRA MADRID (9)	M	1.910	22.000.000				22.000.000
COOP. ELECTRICA DE LOS CARABANCHELES	M	1.893	150.000				150.000
ELECTRICA CANDELARIA DE PEÑARROYA	M	450.000				450.000
ELECTRICA DE CAZORLA	M	1.901	250.000				250.000
ELECTRICA DE ELDA	M	150.000				150.000
ELECTRICA DE GUADALAJARA	M	1.896	300.000		1.901	100.000	
ELECTRICA DE GUADALAJARA	M	1.896			1.907	600.000	1.000.000
ELECTRICA DE PUERTOLLANO	M	1.900	250.000				250.000
ELECTRICA DE SONSECA	M	1.911	1.500.000				1.500.000
FABRICA DE ELECTRICIDAD DEL PACIFICO (9)	M	1.899	5.000.000				5.000.000
HIDROELECTRICA DEL ALGAR	M	1.903	800.000				800.000
HIDROELECTRICA DEL BOSQUE	M	1.907	785.000				785.000
HIDROELECTRICA DEL ZAZO	M	1.905	300.000				300.000
HIDROELECTRICA ESPAÑOLA	M	1.907	12.000.000		1.909	8.000.000	20.000.000
INDUSTRIAS REUNIDAS "MENGOTTI"	M	1.907	1.250.000				1.250.000
LA ELECTRICA DE LOS CARABANCHELES	M	1.893	60.000				60.000
LA EMERITENSE	M	1.901	600.000		1.902	100.000	700.000
S. DE ELECTRICIDAD DEL BARRIO DE NUEVA NUMANCIA	M	25.375				25.375
S.A. LA ELECTRICA DE LA VEGA DE ARMIJO	M	2.343.000				2.343.000
SALTO DEL CORTIJO	M	1.911	1.000.000				1.000.000
SDAD. DE ELECTRICIDAD DEL MEDIODÍA	\$	M	1.900	6.000.000			6.000.000
SDAD. ELECTRA DEL LIMA	M	1.908	4.000.000				4.000.000
SDAD. GAL. GALLEGA DE ELECTRICIDAD (10)	M	1.899	1.500.000		1.901	500.000	2.000.000
SDAD. HIDRAÚLICA SANTILLANA	M	1.905	5.000.000		1.910	2.500.000	7.500.000
UNION ELECTRICA CARTAGENA	M	1.909	4.000.000				4.000.000
UNION ELECTRICA MADRILEÑA	M	1.911	33.000.000				33.000.000
CIA DE ELECTRICIDAD ARCHIDONA	MA	1.897	35.000				35.000
CIA. RONDEÑA DE ELECTRICIDAD	MA	625.000				625.000
HIDROELECTRICA DEL CHORRO	MA	1.903	2.500.000				2.500.000
LUZ ELECTRICA DE CANETE LA REAL	MA	500.000				500.000
S.A. DE ELECTRICIDAD NTRA. SRA. DE LA FUENSANTA	MA	75.000				75.000

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
HISPANO MARROQUI DE GAS Y ELECTRICIDAD	ML	1.913	3.300.000				3.300.000
ELECTRA AGUILEÑA #	MU	1.906	200.000				200.000
ELECTRA CARAVAQUEÑA	MU	1.896	50.000				50.000
ELECTRICA ALHAMEÑA	MU	1.904	250.000				250.000
ELECTRICA DEL SEGURA	MU	1.909	2.000.000				2.000.000
POPULAR ELECTRICA CARTAGENERA	MU	1.910	500.000				500.000
S.A. LA ELECTRA CARAVAQUEÑA	MU	50.000				50.000
CONDUCCION DE AGUAS DE ARTETA	NA	1.893	2.900.000				2.900.000
ELECTRA ARAGON	NA	500.000				500.000
ELECTRA ARANAZ	NA	1.912	1.000.000				1.000.000
ELECTRA DEL KEILES	NA	1.900	250.000				250.000
ELECTRA ESTELLESA	NA	1.897	210.000				210.000
ELECTRA IRATI	NA	1.900	800.000				800.000
ELECTRA LESACARRA	NA	1.897	72.000				72.000
ELECTRA MILAGRO	NA	1.909	50.000				50.000
ELECTRA PUENTE MARIN	NA	1.911	2.300.000				2.300.000
ELECTRA RECAJO	NA	1.895	1.700.000				1.700.000
ELECTRA VALDIZARBE	NA	1.903	425.000				425.000
ELECTRA VOZMEDIANO	NA	1.904	400.000				400.000
ELECTRICISTA CALAHORRANA	NA	1.896	180.000				180.000
HIDRAULICA MONCAYO	NA	1.905	1.500.000				1.500.000
LA INDUSTRIAL SAGÜESINA	NA	1.910	150.000				150.000
S.A. AGUAS DE ARTETA	NA	2.900.000		-1.075.000	1.825.000
ELECTRA DE VERIN	OR	150.000				150.000
ELECTRA VALDEORRESA	OR	1.911	80.000				80.000
ELECTRO INDUSTRIAL VIENESA	OR	1.908	50.000				50.000
CIA. POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD (11)	OV	1.900	1.650.000		1.906	1.630.000	
CIA. POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD (11)	OV	1.900			1.913	2.217.925	5.497.925
ELECTRA DE BLIMEA	OV	1.914	100.000				100.000
ELECTRA DE OCCIDENTE	OV	1.904	240.000				240.000
ELECTRA DEL ESWA	OV	1.911	400.000				400.000
ELECTRICISTA DE LANGREO	OV	1.904	340.000				340.000
ELECTRICISTA DE SIERO Y NORENA	OV	1.900	150.000				150.000
ELECTRO CANGUESA	OV	1.899	114.000				114.000
HIDROELECTRICA DE TRUBIA	OV	1.902	250.000				250.000
HIDROELECTRICA DEL EO	OV	1.906	600.000				600.000
LA BELMONTINA	OV	1.899	250.000				250.000
LA MURENSE	OV	1.899	110.000				110.000
S. ELECTRA ASTURIANA	OV	1.899	1.000.000		2.500.000	
S. ELECTRA ASTURIANA	OV	1.899			-1.689.450	1.810.550
SDAD. POPULAR OVETENSE	OV	1.898	3.165.000				3.165.000
ELECTRA DE VILLADA	P	1.897	150.000				150.000
ELECTRA DEL ARNOYA	PO	1.901	250.000				250.000
ELECTRA POPULAR DE VIGO Y REDONDELA	PO	1.902	1.700.000		1.913	300.000	2.000.000
LA HULLA BLANCA	PO	1.909	150.000				150.000
CIA. DE ELECTRICIDAD MONTAÑA	S	1.895	125.000		1.902	150.000	275.000
ELECTRA PASIEGA	S	1.901	300.000		290.000	590.000
ELECTRICISTA "EL Pavón"	S	1.900	315.000		135.000	450.000
ELECTRICISTA LEBANIEGA	S	1.899	40.000				40.000
ELECTRICISTA REINOSANA	S	1.894	75.000		325.000	400.000
S.A. ELECTRA AGÜERA	S	550.000				550.000
HIDROELECTRICA DEL ÁGUEDA	SA	1.904	700.000		850.000	1.550.000
HIDROELECTRICA DEL RIO FRANCIA	SA	1.909	450.000				450.000
LA ABEJA	SA	1.899	70.000				70.000
LA ELECTRICISTA SALMANTINA	SA	1.897	550.000				550.000
LA UNION SALMANTINA	SA	1.896	250.000				250.000
CIA. MORONESA DE ELECTRICIDAD (12) #	SE	1.899	75.000				75.000
CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD (13) #	SE	1.894	2.000.000		1.905	800.000	
CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD (13) #	SE	1.894			1.907	1.600.000	
CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD (13) #	SE	1.894			1.908	3.200.000	
CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD (13) #	SE	1.894			1.910	2.400.000	
CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD (13) #	SE	1.894			1.914	2.800.000	12.800.000
HIDROELECTRICA DEL GUADIARO	SE	1.904	2.500.000				2.500.000
UTRERANA DE ELECTRICIDAD	SE	1.913	50.000				50.000
COOP. ELECTRA SEGOVIANA	SG	1.914	350.000				350.000
HIDROELECTRICA DEL AGUILAFUENTE	SG	1.905	70.000				70.000
LA ELECTRICISTA SEGOVIANA	SG	1.899	208.500				208.500
Gas Reusense	T	1.889	975.000	975.000	1.901	275.000	
GAS REUSENSE	T	1.889			1.912	-625.000	625.000

ELECTRICIDAD Y GAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ELECTRA INDUSTRIAL DE CASTELLOTE	TE	1.902	52.750				52.750
ELECTRA SIERRA MENERA	TE	1.907	400.000				400.000
ELECTRICA DE STA. MARIA	TE	1.900	25.000				25.000
TELEDINAMICA TUROLENSE	TE	1.913	700.000				700.000
ELECTRAS MARROQUIES # (14)	TET	1.914	1.456.100				1.456.100
LA ELECTRICISTA TOLEDANA	TO	1.888	250.000	250.000	300.000	550.000
PEPITA	TO	1.902	400.000				400.000
"VOLTA"	V	1.913	400.000				400.000
ELECTRA DEL CABRIEL	V	1.901	700.000				700.000
ELECTRA TORRENTINA	V	60.000				60.000
ELECTRA VALENCIANA	V	1.910	4.000.000				4.000.000
HIDROELECTRICA AYELENSE	V	1.895	210.000		1.913	90.000	300.000
LA ELECTRICISTA ENGUERINA	V	1.898	40.000				40.000
SDAD. VALENCIANA DE ELECTRICIDAD	V	1.901	3.000.000				3.000.000
ELECTRA INDUSTRIAL TIEDRANA	VA	1.910	101.850				101.850
ELECTRA POPULAR VALLISOLETANA (15)	VA	1.906	2.500.000		1.914	965.000	3.465.000
HIDROELECTRICA DEL PESQUERUELA	VA	1.500.000				1.500.000
BUICIO	VIZ	1.897	400.000				400.000
CIA. ELECTRO HIDRAULICA INDUSTRIAL	VIZ	500.000				500.000
COOP. ELECTRICA BILBAO	VIZ	1.905	909.300				909.300
ELECTRA ARRACUNDIAGA	VIZ	1.899	75.000				75.000
ELECTRA DE GALDACANO	VIZ	1.913	200.000				200.000
ELECTRA DE PLAZA	VIZ	1.898	160.000				160.000
ELECTRA DE SALDAÑA	VIZ	1.902	93.000				93.000
ELECTRA DE VIESGO	VIZ	1.906	1.000.000		1.913	6.500.000	7.500.000
ELECTRA DEL JALLAS	VIZ	1.911	500.000				500.000
ELECTRA ELORRIANA	VIZ	1.903	140.000				140.000
ELECTRA ENCARTADA	VIZ	1.908	300.000				300.000
ELECTRA HERRERA	VIZ	1.912	175.000				175.000
ELECTRA INDUSTRIAL ESPAÑOLA	VIZ	1.899	1.500.000		1.901	1.000.000	2.500.000
ELECTRA VASCO MONTANESA	VIZ	1.897	60.000		1.065.000	1.125.000
ELECTRO HIDRAULICA INDUSTRIAL	VIZ	1.902	500.000				500.000
ELECTRO MOLINERA FERMOSELLANA	VIZ	1.903	373.300				373.300
HIDRAULICA DEL FRESSER #	VIZ	1.901	1.500.000				1.500.000
HIDROELECTRICA IBERICA	VIZ	1.901	20.000.000				20.000.000
S. ELECTRICA LORESMAR	VIZ	1.906	600.000				600.000
SDAD. ELECTRICA "IRURAK-BAT" (16)	VIZ	1.909	1.283.500				1.283.500
UNION ELECTRICA VIZCAINA (17)	VIZ	1.908	8.000.000		1.914	9.174.000	17.174.000
ELECTRA ALMOZARA	Z	1.904	250.000				250.000
ELECTRA CAMARERA	Z	1.910	400.000				400.000
ELECTRA CENTRAL DEL JALON	Z	1.899	200.000				200.000
ELECTRA DAROCENSE	Z	100.000				100.000
ELECTRA DE CASPE	Z	1.894	60.000				60.000
ELECTRA DEL GUADALOPE	Z	1.907	150.000				150.000
ELECTRA DEL JALON	Z	1.900	100.000				100.000
ELECTRA LUCENI	Z	1.904	25.000				25.000
ELECTRA TURIASO	Z	1.895	150.000				150.000
ELECTRA URREA DEL JALON	Z	1.908	90.000				90.000
ELECTRICA DE LA CAÑADA	Z	1.899	50.000				50.000
ELECTRICA MARCIAL	Z	1.896	180.000				180.000
ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA (18)	Z	1.911	10.097.000				10.097.000
ELECTRO HARINERA DE CINCO VILLAS	Z	1.908	250.000				250.000
HIDROELECTRICA DEL MESA	Z	1.911	140.000				140.000
INDUSTRIAL ELECTRICA	Z	1.904	200.000				200.000
LA INDUSTRIAL JALONESA	Z	1.898	80.000				80.000
S.A. DE ELECTRICIDAD CENTRAL DE AÑON	Z	1.902	200.000				200.000
SALTOS DEL HUERVA Y DEL JALON	Z	1.904	500.000		1.907	200.000	700.000
EL PORVENIR DE ZAMORA	ZA	1.899	1.400.000		1.912	1.200.000	
EL PORVENIR DE ZAMORA	ZA	1.899			1.008.000	3.608.000
ELECTRA POPULAR TORESANA	ZA	1.911	420.000				420.000
TOTALES	346 (10)			68.775.000			627.898.665

ELECTRICIDAD Y GAS

Notas:

Sociedades domiciliadas en España pero con mayoría de capital extranjero.

\$ Sociedades con presencia de capital extranjero.

(*) Sociedades del grupo *Barcelona Traction*.

(1) De 1843 a 1912: *Sdad. Catalana para el Alumbrado por Gas*. En 1912 absorbe a *Central Catalana de Electricidad*, por lo que toma el nombre *Catalana de gas y electricidad*.

(2) Pertenece a *Energía Eléctrica de Cataluña*.

(3) Promovida por AEG y adquirida posteriormente por la *Barcelona Traction*.

(4) Arrendada a *Riegos y fuerzas del Ebro*.

(5) Filial de *Energía Eléctrica de Cataluña*.

(6) Pertenece a *Riegos y Fuerzas del Ebro*.

(7) Propiedad de la *Sdad. Española de Carburos Metálicos*.

(8) Promovida por AEG y *Pereire*. Quiebra en 1918. Peretenece al grupo *Unión Eléctrica Madrileña*.

(9) Pertenece al grupo *Unión Eléctrica Madrileña*.

(10) Constituida (en Madrid) por capitalistas madrileños y gallegos.

(11) Por fusión con *Electra Industrial de Gijón*. La ampliación de 1913 para absorber a *Cia. Popular de Avilés*. Filial del *Crédito Industrial de Gijón*.

(12) Filial de *Cia. Sevillana de Electricidad*.

(13) Constituida con capital alemán.

(14) Madrid. Filial de *Cia. Sevillana de Electricidad*.

(15) La ampliación de 1914 para absorber a *Electricista Castellana* (1.000.000 acciones, 2.246.000 obligaciones) y *Sdad. Eléctrica Palentina*.

(16) Creada por fusión de *Electra Industrial de Baquio*, *Euskaria de Bermeo* y *Electra de Beriz*.

(17) Al constituirse absorbe 5 empresas locales: *Cia. Gal. de electricidad*; *Sta. Ana de Bolueta*; *Eléctrica del Nervión* (1893, 500.000); *Ibaizabal* (1895, 650.000) y *Electra de Bedia* (1896, 320.000 acciones y 150.000 obligaciones). Posteriormente absorbe a *Electra de Begoña*.

(18) Constituida por fusión de: *Fuerzas Motrices del Gállego*; *Electra Peral*; *Cia. Aragonesa de Electricidad*; *Teledinámica del Gállego* y *Electroquímica Aragonesa*.

FERROCARRILES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
CIA. DEL FERR. NORTE CENTRAL ESPAÑOL	ALA	1.910	2.267.000				2.267.000
CIA. DEL FERR. VALDEPENAS-PUERTOLLANO	ALA	1.892	1.825.000		2.056.457	3.881.457
Cia. de Ferrocarriles y Tranvías	B	1.872	1.500.000	1.500.000			1.500.000
CIA. DEL FERR. CENTRAL CATALAN #	B	1.864	6.000.000	6.000.000	1.895	-6.000.000	0
CIA. DEL FERR. DE MONISTROL A MONTSERRAT #	B	1.800.000				1.800.000
Cia. Del Ferr. Económico de Valladolid a Medina del Campo	B	1.878	3.116.000	8.351.500			8.351.500
CIAL.DE FERRS. DE VILLENA A ALCOY Y YECLA	B	1.909	7.496.450				7.496.450
FERR. DE ALCANTARILLA A LORCA (1)	B	1.901	6.000.000				6.000.000
Ferr. De Cariñena a Zaragoza #	B	1.885	3.500.000	3.500.000			3.500.000
FERR. DE OLOT A GERONA (2)	B	1.909	3.000.000				3.000.000
Ferr. Económico de Manresa a Berga #	B	1.881	4.000.000	4.000.000			4.000.000
FERRS. DE CATALUNYA # (3)	B	1.912	12.000.000				12.000.000
Ferrs. De Medina del Campo a Zamora y de Orense a Vigo	B	1.880	35.000.000	47.720.750			47.720.750
Ferrs. De Montaña a Grandes Pendientes	B	1.881	1.800.000	1.800.000			1.800.000
FERRS. SECUNDARIOS DEL SUD DE ESPAÑA	B	1.914	1.565.000				1.565.000
Ferr.de Alaró	BAL	1.880	60.000	60.000			60.000
Cia. De los Ferrs. De Mallorca	BAL	1.871	5.615.000	5.615.000			5.615.000
FERROCARRIL DE SOLLER	BAL	1.905	3.500.000				3.500.000
Cia. Del Ferr. De San Feliú de Guixols a Gerona	GE	1.889	1.536.100	1.536.100			1.536.100
FERR. DE S.S. A HERNANI #	GUI	1.901	2.500.000		951.500	3.451.500
FERR. DE S.S. A LA FRONTERA FRANCESA	GUI	1.910	4.000.000				4.000.000
SDAD. MINERA GUIPUZCOANA	GUI	1.906	2.342.125				2.342.125
TRACCIÓN ELÉCTRICA DE "LA LOMA"	J	1.905	1.823.500				1.823.500

FERROCARRILES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
.....	M	1.888	3.000.000	3.000.000			3.000.000
CIA. DE FERRS. SECUNDARIOS DE EXTREMADURA	M	1.911	1.512.500				1.512.500
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA #	M	1.858	95.000.000	166.250.000	1.890	19.000.000	
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA #	M	1.858			1.891	47.500.000	
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA #	M	1.858			1.902	12.350.000	245.100.000
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL SUR DE ESPAÑA	M	1.889	10.000.000	10.000.000	1.900	3.000.000	
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL SUR DE ESPAÑA	M	1.889			1.908	6.000.000	
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL SUR DE ESPAÑA	M	1.889			1.910	4.240.000	23.240.000
CIA. DE LOS FERRS. ANDALUCES	M	1.869	1.500.000	30.000.000	1.900	6.000.000	
CIA. DE LOS FERRS. ANDALUCES	M	1.869			1.904	5.500.000	
CIA. DE LOS FERRS. ANDALUCES	M	1.869			1.913	4.000.000	45.500.000
CIA. DE LOS FERRS. DE CASTILLA	M	1.909	3.000.000		1.913	3.000.000	6.000.000
CIA. DEL FERR. DEL TAJUÑA (4) #	M	1.900	3.000.000		12.000.000	15.000.000
CIA. ESPAÑOLA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID Y DEL OESTE DE ESPAÑA	M	1.894	8.000.000				8.000.000
Cia. Ferrs. Madrid a Zaragoza y Alicante #	M	1.856	114.000.000	169.100.000	1.891	66.977.850	236.077.850
Cia. Ferrs. Madrid-Cáceres y Portugal (5) \$	M	1.880	25.000.000	25.000.000	1.895	22.000.000	47.000.000
CIA. GAL. ESPAÑOLA DE AFRICA	M	1.914	3.500.000				3.500.000
FERR. CENTRAL DE ARAGÓN #	M	1.895	19.775.500				19.775.500
FERR. DE ARGAMASILLA A TOMELLOSO	M	1.912	800.000				800.000
FERR. DE HUELVA A AYAMONTE	M	1.913	1.875.000				1.875.000
Ferr. de Langreo (6)	M	1.847	12.331.745	12.331.745			12.331.745
FERR. DE MOLLERUSA A BALAGUER (7)	M
Ferr. De Zafra a Huelva #	M	1.881	28.000.000	28.000.000			28.000.000
FERR.DE MEDINA DEL CAMPO A SALAMANCA #	M	1.871	7.125.000	7.125.000			7.125.000
FERRS. DE SAN JULIAN DE MUSQUES A CASTRO URDIALES Y TRASLAVIÑA	M	1.894	3.000.000		1.905	319.500	3.319.500
FERRS. ESTRATEGICOS Y SECUNDARIOS DE ALICANTE	M	1.910	3.375.000				3.375.000
FERRS. MALAGA-ALGECIRAS Y CADIZ	M	1.912	3.002.500				3.002.500
SDAD. ESPAÑOLA DE FERR. SECUNDARIOS #	M	1.909	1.250.000				1.250.000
Ferr. De Lorca a Baza y Águilas #	MU	1.885	17.429.095	17.429.095			17.429.095
CIA. DE FERRS. DEL BIDASOA #	NA	2.000.000				2.000.000
FERR. ELECTRICO DE PAMPLONA-AOIZ-SANGÜESA (8)	NA
Ferr. Económicos de Asturias	OV	1.887	3.000.000	4.800.000	1.900	5.200.000	
Ferr. Económicos de Asturias	OV	1.887			1.908	1.500.000	11.500.000
SDAD. GAL. FERRS. "VASCO-ASTURIANA"	OV	1.899	12.000.000				12.000.000
FERR. ASTILLERO-ONTANEDA	S	1.898	1.465.000				1.465.000
FERR. CANTABRICO	S	1.890	1.652.500		1.897	877.500	
FERR. CANTABRICO	S	1.890			1.901	4.000.000	6.530.000
FERR. MINERO DE CASTRO-ALEN	S	1.890	1.500.000		1.898	500.000	2.000.000
Ferr. Salamanca-Frontera de Portugal #	SA	1.885	20.000.000	20.000.000			20.000.000
Ferr. De Sevilla a Alcalá y Carmona #	SE	1.874	1.744.000	1.744.000			1.744.000
FERR. MINAS AZNALCOLLAR-GUADALQUIVIR	SE	1.902	3.000.000				3.000.000
S.A. del Ferr. de Soria (9) #	SO	1.887	4.000.000	4.000.000			4.000.000
Ferr. Económico Reus-Salou	T	1.883	385.250	385.250	1.890	14.750	
Ferr. Económico Reus-Salou	T	1.883			1.890	350.000	750.000
Ferr. Económico Silla- Cullera	V	1.887	1.000.000	1.000.000	1.912	488.000	1.488.000
SDAD. FERRS. GRAO DE VALENCIA A TURIS (10)	V	1.891	2.458.000				2.458.000
CIA. DEL FERR. BILBAO-LEZAMA	VIZ	1.893	500.000				500.000
CIA. DEL FERR. DE S. JULIAN DE MUSQUES A CASTROURDIALES	VIZ	1.894	2.000.000		1.901	1.000.000	3.000.000
FERR. AMOREBIETA A GUERNICA Y PEDERNALES	VIZ	1.892	1.250.000				1.250.000
FERR. BILBAO-PORTUGALETE	VIZ	1.884	2.000.000	2.000.000	1.897	1.000.000	
FERR. BILBAO-PORTUGALETE	VIZ	1.884			1.903	1.000.000	
FERR. BILBAO-PORTUGALETE	VIZ	1.884			1.912	1.000.000	5.000.000
FERR. CORTES-BORJA	VIZ	1.890	1.067.500				1.067.500
FERR. DE LA ROBLA	VIZ	1.890	6.000.000		1.905	14.300.000	
FERR. DE LA ROBLA	VIZ	1.890			1.906	-300.000	20.000.000

FERROCARRILES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
FERR. DE MINAS DE CALA (11)	VIZ
FERR. DE TRIANO A LA RIA DE BILBAO (12)	VIZ
FERR. DE VILLADRID A RIBADEO (13)	VIZ
FERR. LUCHANA-MUNGUÍA	VIZ	1.890	410.000		1.891	112.500	522.500
FERR. SANTANDER-BILBAO	VIZ	1.894	12.500.000		1.904	4.124.000	16.624.000
FERR. VILLACAÑAS-QUINTANAR DE LA ORDEN	VIZ	1.905	1.000.000				1.000.000
FERRS. DE PAMPLONA A S. SEBASTIAN	VIZ
FERRS. VASCONGADOS	VIZ	1.906	20.000.000				20.000.000
INMUEBLES Y TRANSPORTES SANTANDER - BILBAO (14)	VIZ	1.894	12.500.000		1.903	4.500.000	17.000.000
Ferr. De las canteras de Torrero	Z	1.888	72.000	72.000			72.000
FERR. DE UTRILLAS A ZARAGOZA (15)	Z
FERR. SECUNDARIO DE HARO A EZCARAY	Z	1.913	1.000.000				1.000.000
FERR. SECUNDARIO DE SÁDABA A GALLUR	Z	1.912	2.000.000				2.000.000
FERR. DE ÁVILA A SALAMANCA (16)
FERR. DE ESTELLA A VITORIA (17)
TOTALES	81 (28)			582.320.440			1.017.395.072

Notes:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero

\$ Sociedades con presencia de capital extranjero

(1) Banco Hispano Colonial en 1901

(2) Nacionalizada en 1909. Antes: The Olot Gerona Railway Co. Ltd. (Inglesa)

(3) En 1912 Barcelona Traction y Ferrocarril de Sarrià a Barcelona (creado en 1856 con un capital de 2.000.000), crean Ferrocarriles de Cataluña, recibiendo sus respectivas aportaciones de 8 y 4 millones de pesetas en que se divide el capital de 12.000.000 pts. (desaparece por tanto Ferrocarril de Sarrià a Barcelona). Grupo BT.

(4) 1.919 cambia su nombre por "Fers. De Madrid a Aragón", que es como consta en el Anuario Financiero de 1.923.

(5) En 1895 amplia a 47 millones por fusión con la Cia. de los Fierros Del Oeste de España, cuyo capital era de 22 millones.

(6) En anuarios posteriores aparece una "Cia. del ferr. de Langreo en Asturias" "OV" "1847"

(7) Propiedad de Sdad. General Azucarera.

(8) Propiedad de S.A. El Irati.

(9) El Anuario Financiero de 1918 la domicilia en Navarra

(10) En 1.922 cambia el nombre de la empresa a : "Ferr. Valencia- Villanueva de Castellón"

(11) Propiedad de Española Minas del Castillo de las Guardas

(12) Propiedad de la Diputación de Vizcaya

(13) Propiedad de Sdad. Minera Villadrid.

(14) Se crea por fusión de las Cias. Ferrocarril del Cadaqua, Ferrocarril de Zalla a Solares y Ferrocarril de Santander a Solares.

(15) Propiedad de Minas y Ferrocarril de Utrillas.

(16) La explota el Estado.

(17) La explota el Estado desde 1908.

HARINERAS Y PANIFICACION

[illegible]

HOTELES Y BALNEARIOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
BALNEARIO DE ZUAZO	ALA	1.905	700.000				700.000
AGUA IMPERIAL	B	1.913	216.550				216.550
AGUAS DE PANTICOSA	B	1.899	3.500.000				3.500.000
ROYAL HOTEL MEUBLE	B	1.914	50.000				50.000
VICHY CATALAN	B	1.900	450.000				450.000
AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO	M	1.903	750.500				750.500
HOTEL REGINA DE MALAGA	M	1.910	225.000				225.000
HOTEL REINA VICTORIA	M	1.910	105.000				105.000
HOTEL RITZ #	M	1.908	2.500.000				2.500.000
SDAD. FRANCO ESPAÑOLA DE GRANDES HOTELES Y VIAJES EN ESPAÑA Y PORTUGAL	M	1.905	1.000.000				1.000.000
LA TOJA	PO	1.903	4.030.000		1.914	-3.224.000	806.000
AGUAS Y BALNEARIO DE MEDINA DEL CAMPO	VA	1.910	250.000				250.000
BALNEARIO DE CASTILLO DE ELEJABEITIA	VIZ	1.905	37.500				37.500
BALNEARIO DE EREAGA	VIZ	1.911	100.000				100.000
TERMAS MOLINAR DE CARRANZA	VIZ	1.913	500.000				500.000
TOTALES	15			0			11.190.550

INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES DIVERSAS (*)

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
CAMINOS DE HIERRO, SALTOS Y MINAS DE CATALUÑA	B	1.912	650.000				650.000
F. BERTRAND	B	1.914	30.000				30.000
FRANCO HISPANO AMERICANA PARA LA CONSTRUCCION DE PIANOS Y ARMONIUMS	B	1.904	1.385.850				1.385.850
LA EDUCACION S.A.	B	1.913	2.500.000				2.500.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CAJAS ALAMBRADAS	B	1.911	500.000				500.000
CORCHERA INTERNACIONAL #	GE	1.912	500.000				500.000
CENTRO ESPAÑOL DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA	M	1.913	700.000				700.000
CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA	M	1.913	300.000				300.000
CIA. DENTAL ESPAÑOLA	M	1.898	100.000				100.000
SDAD. GAL. DE APLICACIONES INDUSTRIALES	M	1.911	100.000				100.000
LA INSTRUCCION	V	1.892	500.000				500.000
LA ENSEÑANZA CATOLICA	VIZ	1.903	40.000				40.000
LA INSTRUCCION CATOLICA	Z	1.892	810.000				810.000
TOTALES	13			0			8.115.850
Nota:							
(*) INDUSTRIAS DIVERSAS, JOYERIA, ENSEÑANZA.							

MADERAS Y MUEBLES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
MADERERA Y SERRINERA ESPAÑOLA	GE	1.912	50.000				50.000
UNIÓN DE FABRICANTES	GE	1.904	180.000				180.000
UNION COMERCIAL	M	1.911	100.000				100.000
ASERRADORA MALAGUENA	MA	1.912	35.000				35.000
GAL. DE EXPLOTACIONES FORESTALES Y MINERAS "BOSNA ASTURIANA"	OV	1.902	10.000.000				10.000.000
TOTALES	5			0			10.365.000

MAQUINARIA Y CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
AJURÍA Y ARANZABA	ALA	1.914	3.000.000				3.000.000
LA MAQUINISTA TERRESTRE Y MARÍTIMA	B	1.855	3.135.000	3.135.000			3.135.000
ANÓNIMA BIANCHINI	B	1.913	100.000				100.000
CÍA. DE CABLES ELÉCTRICOS	B	1.908	500.000		350.000	850.000
ESPAÑOLA DE SUMINISTROS PARA INDUSTRIAS	B	1.914	250.000				250.000
INDUSTRIAS MECÁNICAS	B	1.913	125.000				125.000
LA UNIÓN METALÚRGICA #	B	1.900	1.000.000		1.000.000	2.000.000
MATERIAL PARA FERROCARRILES Y CONSTRUCCIONES	B	1.881	4.676.500	4.676.500	1.905	-888.000	
MATERIAL PARA FERROCARRILES Y CONSTRUCCIONES	B	1.881			1.912	-38.500	3.750.000
SINDICATO NACIONAL METALÚRGICO S.A.	B	1.913	100.000				100.000
S.A. GIRBAU	B	1.913	788.000				788.000
S.A. SERRA	B	1.913	250.000				250.000
TALLERES HERETER	B	1.912	100.000				100.000
TALLERES TOMAS	B	1.862	350.000	350.000			350.000
TREFILERÍA Y PUNTERÍA CATALANAS (1)	B	250.000				250.000
INDUSTRIA ELECTRO-GALVÁNICA	B	1.914	75.000				75.000
SINDICATO DE MANUFACTURAS DE HOJALATA	B	1.913	2.000				2.000
LA UNIÓN CORCHETERA	B	1.899	50.000		1.910	200.000	250.000
S.A. CORDOBESA	CO	1.911	225.000				225.000
S.A. UNIÓN CERRAJERA	GUI	1.906	6.000.000				6.000.000
CÍA. LA CRUZ	J	1.913	2.000.000				2.000.000
S.A. SAN GONZALO (1)	200.000				200.000
LA ALFILERÍA CENTRAL	M	1.896	600.000				600.000
SDAD. JAREÑO DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS	M	1.913	1.250.000				1.250.000
APARATOS INDUSTRIALES Y DOMESTICOS	M	1.906	50.000				50.000
MAQUINARIA INDUSTRIAL	M	1.914	75.000				75.000
METALÚRGICA DE VILLARICOS	M	1.910	435.000				435.000
SINDICATO NACIONAL DE MAQUINARIA AGRÍCOLA	M	1.908	1.000.000				1.000.000
METALÚRGICA DE SAN JUAN DE ALCARAZ	M	1.886	2.467.500	2.467.500			2.467.500
UTENSILIOS Y PRODUCTOS ESMALTADOS	M	1.900	750.000				750.000
LA METALÚRGICA	MA	1.914	60.000				60.000
CÍA. METALÚRGICA DE MAZARRÓN # (2)	MU	1.886	750.000	750.000	750.000	1.500.000
FABRICA LA AMISTAD	OV	1.896	400.000				400.000
MANUFACTURAS DE ACERO	OV	1.901	300.000				300.000
S.A. LA UNIÓN INDUSTRIAL	OV	1.899	50.000				50.000
S.A. TREFILERÍA GUONESA	OV	1.901	250.000				250.000
TORNILLERÍA ASTURIANA	OV	1.912	50.000				50.000
TORNILLERÍA DEL NALÓN	OV	1.906	250.000				250.000
S.A. LA METALURGIA	PO	1.900	500.000				500.000
S.A. JOSÉ M ^º QUIJANO	S	1.914	2.000.000				2.000.000
TALLERES METALÚRGICOS DE SANTANDER	S	1.913	50.000				50.000
TALLERES DEL ASTILLERO	S	1.913	1.500.000				1.500.000
INDUSTRIAL CAMERA SEVILLANA	SE	1.907	100.000				100.000
TALLERES DE FUNDICIÓN GABILONDO	VA	1.904	452.000				452.000
ALAMBRES CADAGUA S.A.	VIZ	1.893	787.500		1.911	-393.750	393.750
CÍA. NACIONAL DE RADIADORES	VIZ	250.000				250.000
FÁBRICA DE HIERRO DE ASTEPE PURÍSIMA CONCEPCIÓN S.A.	VIZ	1.000.000				1.000.000
EL MATERIAL INDUSTRIAL	VIZ	1.903	100.000		1.906	150.000	
EL MATERIAL INDUSTRIAL	VIZ	1.903			190.000	440.000
LA INDUSTRIA ELECTROMECÁNICA	VIZ	1.914	250.000				250.000
S.A. AURRERA	VIZ	1.890	1.346.500				1.346.500
S.A. PLOMOS Y ESTÁÑOS LAMINADOS	VIZ	1.895	350.000		1.911	175.000	525.000
S.A. TUBOS FORJADOS	VIZ	1.882	825.000	825.000	1.895	375.000	1.200.000
SDAD. FRANCO. ESPAÑOLA DE ALAMBRES, CABLES Y TRANSPORTES AÉREOS	VIZ	1.900	1.200.000				1.200.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS (3)	VIZ	1.901	12.500.000				12.500.000
TALLERES DE DEUSTO	VIZ	1.892	1.000.000				1.000.000
WILFLEY ENGINEERING CO.	VIZ	1.914	5.000				5.000
MAQUINARIA Y METALURGIA ARAGONESA	Z	1.902	1.500.000				1.500.000
TOTALES	56 (6)			12.204.000			59.499.750

Notas:

(1) Constituida antes de 1.914.

(2) Para tomar en explotación la antigua "Fertería Yereda" que se había declarado en quiebra.

(3) Nace como sindicato agurpando a 4 fábricas preexistentes, ampliando el capital a 12.500.000 ptas.

MATERIAL ELECTRICO

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ELECTRIC SUPPLIES C. #	B	1.912	300.000				300.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES ELECTRICAS	B	1.912	125.000				125.000
SDAD. ESPAÑOLA DE LAMPARAS ELECTRICAS Z (1)	B	1.908	500.000		1.912	300.000	800.000
FABRIL DE CARBONES ELECTRICOS	B	1.902	2.000.000				2.000.000
GAL. DE CABLES ELECTRICOS	B	1.908	500.000		1.913	350.000	850.000
RICARDO FERRER	B	1.914	100.000				100.000
LA ELECTRICIDAD	B	1.911	600.000				600.000
AEG IBERICA DE ELECTRICIDAD (2) #	M	1.901	1.000.000				1.000.000
ESPAÑOLA DEL ACUMULADOR TUDOR	M	1.897	1.000.000				1.000.000
ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD ASEA	M	1.912	750.000				750.000
ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD BROWN-BOVERI #	M	1.914	750.000				750.000
OSRAM FABRICA DE LAMPARAS # (3)	M	1.914	1.500.000				1.500.000
SIEMENS SCHUCKERT-INDUSTRIA ELECTRICA #	M	1.910	4.500.000				4.500.000
CABLES ELECTRICOS DE ALGORTA	VIZ	1.900	80.000				80.000
TOTALES	14			0			14.355.000
Notas:							
# Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.							
(1) Amplía capital al absorber la "Fábrica Española de Lámparas Eléctricas de Incandescencia".							
(2) Nombre desde 1.920. En 1.904 se fusiona con la "Cía. Ibérica de Electricidad Thomsom-Houston". En 1.907 (hasta 1.920) se llama "AEG Thomsom-Houston Ibérica". En 1.901 aún es "Sdad. Gal. Española de Electricidad".							
(3) Denominación de 1.921. Antes: "Fábrica de Lámparas de Filamento Metálico".							

MINERAS Y CARBONES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ASFALTOS NATURALES DE MAESTU-ATAURI	ALA	1.906	400.000				400.000
ESPAÑOLA DE ASFALTOS NATURALES MAESTU-LEORZA	ALA	1.899	567.000				567.000
BANCO DE REPOBLACION FORESTAL Y EXPANSION COMERCIAL	B	1.913	30.000				30.000
CALIZAS LITOGRAFICAS	B	1.903	585.000				585.000
CARBONERA ESPAÑOLA	B	1.909	4.200.000				4.200.000
CARBONES DE BERGA	B	1.911	6.000.000				6.000.000
CARBONIFERA DEL EBRO	B	1.880	4.925.000	4.925.000			4.925.000
CATALANA DE AMIANTOS	B	1.913	100.000				100.000
ESPAÑOLA DE MINAS DE TURBA (1)	B	1.912	200.000				200.000
EXPLOTACIONES MINERAS	B	1.913	50.000				50.000
FODINA #	B	1.913	1.000.000				1.000.000
GAL. DE MINAS Y SONDEOS	B	1.901	1.000.000		1.905	3.477.500	
GAL. DE MINAS Y SONDEOS	B	1.901			1.914	-2.238.750	2.238.750
GALENAS, BLENDA Y CALAMINAS	B	1.899	500.000				500.000
HULLERA CATALANA LEONESA	B	1.906	994.200				994.200
HULLERA ESPAÑOLA	B	1.892	10.000.000				10.000.000
LA MINERA	B	1.914	250.000				250.000
La Unión Minera S.A.	B	1.863	187.500	187.500			187.500
MINAS DE SAN JULIAN DE LLORT	B	1.911	150.000		1.912	250.000	
MINAS DE SAN JULIAN DE LLORT	B	1.911			1.914	250.000	650.000
MINERA CATALANA VALENCIANA	B	250.000				250.000
MINERA DE RIUTORT	B	1.906	231.800				231.800
MINERA DEL RIO CIURANA	B	2.500.000		1.910	280.000	2.780.000
MINERA LA HISPANO MINERA	B	1.914	250.000				250.000
MINAS DE HIERRO DE LUGO	C	1.913	1.750.000				1.750.000
MINERA LA AMBLIGONITA	CC	1.910	60.000				60.000
LA BETICA MINERA	CO	200.000				200.000
HULLERA DE PUERTOLLANO	CR	1.906	42.000				42.000
HULLERAS DE PUERTOLLANO	CR	1.914	250.000				250.000
LA CONSTANCIA INDUSTRIAL	CR	1.894	30.000				30.000
LA ORETANA	CR	600.000				600.000
MINAS DE LA COSTA GRANADINA	GR	1.914	250.000				250.000
MINAS DE PLOMO DE LA RAJA #	GR	1.912	1.485.000				1.485.000
MINAS Y PLOMOS DE SIERRA DE LUJAR #	GR	1.896	560.000		1.914	100.000	660.000

MINERAS Y CARBONES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
MINERA ARGENTINA	GR	1.908	100.000				100.000
MINERA DE PINOS GENIL	GR	30.000				30.000
MINERA DE SIERRA DE LUJAR	GR	1.914	600.000				600.000
MINERA DEL CERRAJON	GR	1.911	555.000				555.000
MINERA LA ESTRELLA	GR	1.892	400.000				400.000
MINERA LAS MARAVILLAS #	GR	1.909	250.000				250.000
ASFALTOS DE MAESTU	GUI	1.892	300.000				300.000
ESPAÑOLA MINAS DEL CASTILLO DE LAS GUARDAS # (2)	GUI	1.901	7.500.000		1.909	1.500.000	9.000.000
MINERA DE MONTORO #	GUI	1.910	600.000				600.000
MINERA GUIPUZCOANA	GUI	1.906	2.342.125				2.342.125
MINERA BARRANCO DE LOS BUEYES	H	1.898	40.000				40.000
DELICIAS DE SIERRA MORENA	J	1.914	300.000				300.000
EXPLOTADORA DE MINAS DE SIERRA MORENA	J	1.914	350.000				350.000
CIA. GAL. MINERA DE GALICIA	LU	2.000.000				2.000.000
ANTRACITAS DE BRANUELAS (3)	M	1.911	1.000.000				1.000.000
ANTRACITAS DE IGUEÑA	M	1.909	250.000				250.000
CARBONIFERA DE UTRILLAS	M	74.750				74.750
CARBONIFERA LA CALERA	M	1.903	1.000.000				1.000.000
CIA. GAL. ESPAÑOLA DE MINAS # (4)	M	1.898	945.000				945.000
COTO VICARIO	M	1.913	500.000				500.000
DEPOSITO DE CARBONES DE TENERIFE #	M	1.912	1.000.000				1.000.000
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908	2.000.000		1.909	2.482.000	
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908			1.910	1.518.000	
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908			1.911	1.382.000	
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908			1.912	268.000	
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908			1.913	264.000	
ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF	M	1.908			1.914	1.056.000	8.970.000
FINANCIERA Y MINERA	M	1.900	500.000				500.000
HISPANO LUSITANA	M	1.913	225.000				225.000
HULLERA CORDOBESA	M	1.905	350.000				350.000
IBERICA DE PROPIEDADES MINERAS	M	1.909	5.390.000				5.390.000
LA ARGENTIFERA	M	1.909	453.000				453.000
LA CALIFORNIA MANCHEGA	M	1.891	1.395.000				1.395.000
LA UNION CARBONERA	M	1.899	100.000		1.909	150.000	250.000
MARMOLES ESPAÑOLES	M	1.914	250.000				250.000
MINAS DE CARBON DE RILLO	M	200.000				200.000
MINAS DE CASTILLA LA VIEJA Y JAEN (5) #	M	1.902	5.000.000				5.000.000
MINAS DE CERRO VERDE	M	1.909	125.000				125.000
MINAS DE HIERRO DEL NARCEA	M	1.909	1.000.000				1.000.000
MINAS Y AGUAS DE SIERRA DE GADOR	M	1.914	650.000				650.000
MINERA CURRAES D'ARVELLA	M	1.908	550.000				550.000
MINERA DE BADAJOZ # (6)	M	3.500.000				3.500.000
MINERA DE SERRATA	M	1.911	3.500.000				3.500.000
MINERA DE STA. BARBARA	M	1.909	1.500.000				1.500.000
MINERA EL GUINDO #	M	1.899	500.000		1.906	1.500.000	
MINERA EL GUINDO #	M	1.899			1.907	18.000.000	20.000.000
MINERA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIÓN Y EXPLOTACIÓN	M	294.475				294.475
MINERA HIERROS DE OLULA	M	1.000.000		1.914	500.000	1.500.000
MINERA LA ABUNDANCIA	M	1.914	460.000				460.000
MINERA LA BODERA (7) #	M	1.910	1.500.000				1.500.000
MINERA NIEVES	M	500.000				500.000
MINERA NUEVA ARGENTIFERA #	M	1.900	500.000		1.905	500.000	
MINERA NUEVA ARGENTIFERA #	M	1.900			1.908	2.000.000	3.000.000
MINERA PLOMIFERA DE NAVALESPIÑO	M	...	1.330.000				1.330.000
MINERA SAN FERNANDO Y LA ESPERANZA	M	1.908	1.750.000		1.909	350.000	2.100.000
MINERA SANTA ANA	M	150.000				150.000
MINERA SIERRA DEL MOCHUELO	M	1.911	300.000				300.000
MINERO-METALURGICA ANGLO-ESPAÑOLA (7) #	M	250.000				250.000
PETROLIFERA DE PAMBANCO	M	1.910	300.000		1.913	600.000	900.000
S. DE MINAS LA PROVIDENCIA (8)	M	2.500.000				2.500.000
S.A. LOS AMIGOS	M	1.000.000				1.000.000
S.A. SAN CAYETANO	M	1.887	187.250	187.250			187.250
UNION MINERA IBERICA	M	200.000		1.300.000	1.500.000
CIA. DEL NORTE AFRICANO # (9)	ML	1.907	8.750.000				8.750.000
HISPANO HOLANDESA # (10)	MU	800.000				800.000

MINERAS Y CARBONES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
MINERA DE SALINAS DE ORO	NA	1.911	832.000				832.000
CARBONES DE LA NUEVA (11)	OV	1.901	5.000.000				5.000.000
CARBONIFERA DEL NORTE DE ASTURIAS	OV	1.909	550.000				550.000
EL MERCURIO ASTURIANO	OV	1.899	28.000				28.000
MINAS DE HIERRO Y FERROCARRIL DE CARREÑO	OV	1.900	3.000.000				3.000.000
MINAS DEL PENON	OV	1.893	1.000.000				1.000.000
MINERA LA UNION ASTURIANA	OV	1.882	360.000	360.000			360.000
MINERA LANGREANA	OV	1.911	20.000				20.000
MINA DOMINICA	S	1.909	30.000				30.000
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900	7.000.000		1.906	-1.000.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.907	-1.200.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.908	-900.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.909	-600.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.910	-600.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.911	-900.000	
MINAS COMPLEMENTO	S	1.900			1.912	-1.500.000	300.000
MINAS DE CARTES	S	...	300.000				300.000
MINAS DE HERAS (12) #	S	1.899	6.350.000				6.350.000
MINERA CANTABRO-ASTURIANA	S	1.908	2.025.000				2.025.000
MINERA LA BARGA-SAN MIGUEL	S	3.000.000		-750.000	2.250.000
GADITANA DE MINAS DE LA CARIDAD DE AZNALCOLLAR	SE	1.889	1.250.000	1.250.000	1.750.000	3.000.000
MINAS Y FABRICAS DE HIERRO DEL PEDROSO	SE	1.877	1.114.000	1.114.000			1.114.000
MINERA LA HISPALENSE	SE	1.899	400.000				400.000
ANTIMONIOS DE VILLARBACU	VIZ	1.902	150.000				150.000
ARGENTIFERA ALMAGRERA	VIZ	1.901	5.600.000				5.600.000
ARGENTIFERA DE CORDOBA # (13)	VIZ	1.896	1.500.000		1.912	500.000	2.000.000
CARBONES ASTURIANOS	VIZ	1.890	1.000.000				1.000.000
CIA. LA MODESTA	VIZ	1.900	50.000				50.000
Cia. Minera Morro de Bilbao	VIZ	1.887	400.000	400.000			400.000
CIA. PROPIETARIA DE LA MINA CEFERINA	VIZ	1.900	750.000				750.000
COTO DEL MUSEL	VIZ	1.894	1.000.000				1.000.000
COTO MINERO DE AXPE-ARRAZOLA	VIZ	1.894	977.500				977.500
COTO MINERO DE OLLARGAN	VIZ	1.897	5.000.000				5.000.000
COTO TEULER	VIZ	1.911	3.000.000				3.000.000
ESPAÑOLA BLENDS DEL RIO NANSA	VIZ	250.000				250.000
ESTUDIOS, EXPLOTACION Y ENAJENACION DE MINAS	VIZ	1.904	1.681.600				1.681.600
GAL. DE ZINC Y PLOMO	VIZ	1.000.000				1.000.000
HULLERA VASCO-LEONESA	VIZ	1.893	1.375.000		1.903	625.000	
HULLERA VASCO-LEONESA	VIZ	1.893			1.914	750.000	2.750.000
HULLERAS DE GUARDO Y VALDERRUEDA	VIZ	1.901	3.500.000				3.500.000
HULLERAS DE SABERO Y ANEXAS	VIZ	1.892	5.000.000				5.000.000
HULLERAS DEL TURON	VIZ	1.890	4.000.000				4.000.000
LA BILBAINA	VIZ	1.901	5.000.000				5.000.000
LA VIZCAINA	VIZ	1.901	3.250.000				3.250.000
MARI ESPERANZA DE TRIANO	VIZ	1.901	225.000				225.000
MARMOLES DEL NORTE DE ESPAÑA	VIZ	1.909	425.000				425.000
MINAS DE ALCARACEJOS	VIZ	1.898	3.000.000				3.000.000
MINAS DE CAJO	VIZ	1.000.000				1.000.000
MINAS DE CALA	VIZ	1.900	15.000.000				15.000.000
MINAS DE CERVIGUEROS	VIZ	1.900	375.000				375.000
MINAS DE IRUN Y LESACA	VIZ	1.901	3.000.000		1.901	2.000.000	
MINAS DE IRUN Y LESACA	VIZ	1.901			1.913	-1.500.000	3.500.000
MINAS DE LUGO	VIZ	1.902	250.000				250.000
MINAS DE PRELLEZO	VIZ	125.000				125.000
MINAS DE RUBENA	VIZ	1.909	1.000.000				1.000.000
MINAS DE TEVERGA	VIZ	1.900	3.750.000				3.750.000
MINERA BILBAINO-ASTURIANA #	VIZ	1.901	30.000				30.000
MINERA BILBAO- SANTANDER # (14)	VIZ	1.901	5.000.000				5.000.000
MINERA COLLADO DE LA PLATA (15)	VIZ	1.908	600.000				600.000
MINERA DE BERASATEGUI	VIZ	1.900	2.500.000				2.500.000
MINERA DE DICIDO	VIZ	1.911	11.000.000				11.000.000
MINERA DE MUTILOA	VIZ	1.897	100.000				100.000
MINERA DE PEÑAFLORES	VIZ	1.901	4.500.000				4.500.000
Minera de Setares	VIZ	1.886	275.000	275.000	100.000	
Minera de Setares	VIZ	1.886			1.902	230.000	605.000
MINERA DE SIERRA MENERA #	VIZ	1.900	32.000.000				32.000.000
MINERA DE SOPUERTA	VIZ	1.894	290.000		2.460.000	2.750.000
MINERA DE VILLADRID	VIZ	1.900	4.000.000				4.000.000
MINERA DEL BIERZO	VIZ	1.900	500.000				500.000

MINERAS Y CARBONES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
MINERA EL ESCARRANCHAL	VIZ	1.907	1.000.000				1.000.000
MINERA HIGUERA DE ALBALAT	VIZ	1.909	100.000				100.000
MINERA LA ATILANA	VIZ	1.901	4.000.000				4.000.000
MINERA LA INMEDIATA	VIZ	1.903	1.350.000				1.350.000
MINERA LA ROMANA	VIZ	1.909	1.250.000				1.250.000
MINERA LOMO DE BAS	VIZ	1.901	2.705.750		1.294.250	4.000.000
MINERA MINTECHU	VIZ	1.911	750.000				750.000
MINERA MURIEDAS Y MALIAÑO	VIZ	1.900	700.000				700.000
MINERA PLOMIFERA DE PEÑALCAZAR (16)	VIZ	2.000.000				2.000.000
MINERA SAN ANTONIO	VIZ	25.000				25.000
MINERA SAN LUIS	VIZ	1.907	300.000				300.000
MINERA SANTA FE (17)	VIZ	1.907	895.000				895.000
MINERA SETOLAZAR	VIZ	1.913	750.000				750.000
MINERA SIERRA ALHAMILLA	VIZ	1.893	2.000.000		1.896	1.150.000	3.150.000
MINERA STA. LUCIA DEL ALEN	VIZ	1.898	250.000				250.000
MINERA URALLAGA Y LA MAGDALENA	VIZ	1.886	77.750	77.750	1.898	50.000	
MINERA URALLAGA Y LA MAGDALENA	VIZ	1.886			1.910	72.250	200.000
MINERA VASCO CATALANA	VIZ	500.000				500.000
OFITAS DE SONDICA	VIZ	1.912	300.000				300.000
S.A. AMPARO	VIZ	100.000				100.000
S.A. COLLADO DEL LOBO	VIZ	1.901	2.000.000		1.908	250.000	2.250.000
S.A. CONSTANCIA MINERA	VIZ	1.902	250.000				250.000
S.A. EL ESCARRANCHAL	VIZ	1.907	1.000.000				1.000.000
SINDICATO MINERO	VIZ	1.901	772.000				772.000
UNION VASCO ASTURIANA	VIZ	1.899	400.500				400.500
VASCONGADA DE MINERIA	VIZ	1.901	625.000		1.906	375.000	1.000.000
CIA. ARAGONESA DE MINAS #	Z	1.910	4.000.000				4.000.000
MINAS Y FERROCARRIL DE UTRILLAS	Z	1.900	11.235.000				11.235.000
TOTALES	177 (9)			8.776.500			351.863.450

Notas:

- # Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.
- (1) Para continuar los negocios de Sdad. de Turberas de Torreblanca y Cabanes.
- (2) Filial de Cia. Gal. Española de Minas.
- (3) Banco de Valdeorras.
- (4) Filiales de Española de Minas: Laurak Bat, La Hullera del Pirineo, Minas de Hierro de Celdrá, Sdad. Hidráulica del Fresser y Minas del Castillo de las Guardas.
- (5) Capital francés y español.
- (6) Constituida antes de 1914
- (7) Capital inglés y español.
- (8) Constituida antes de 1904
- (9) Madrid.
- (10) Constituida antes de 1912
- (11) Con posterioridad traslada su domicilio a Madrid. Y pasa a la Real Cia. Asturiana de Minas.
- (12) Capital francés.
- (13) La ampliación de 1912 para fusionar la Sdad. Anglo Vasca de las Minas de Córdoba.
- (14) Constituida por aportación de Cia. Minera de Cabarga (2.500.000) y Cia. Minera Bilbaina (2.500.000).
- (15) Constituida por aportación de la Sdad. Minera de Albarracín.
- (16) Constituida antes de 1914.
- (17) Constituida para explotar los negocios de la Sdad. de Plomos de Azuaga y Mestanza.

NAVIERAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ISLEÑA MARITIMA	BAL	1.891	2.565.500		1.910	934.500	3.500.000
LA MARITIMA (CÍA. MAHONESA DE VAPORES)	BAL	625.000		1.912	190.000	815.000
MARITIMA SOLLERENSE	BAL	1.904	500.000				500.000
CÍA. BARCELONESA DE NAVEGACIÓN	B	1.913	240.000				240.000
SDAD. ANÓNIMA DE VAPORES GOLONDRINAS	B	1.889	125.000	125.000			125.000
TRASATLÁNTICA (1)	B	1.881	20.000.000	24.920.000	1.900	-10.000.000	14.920.000
CÍA. DE VAPORES CORREOS INTERINSULARES DE CANARIAS	CAN	2.000.000				2.000.000
MARITIMA CANARIA	CAN	1.909	200.000				200.000
NAVIERA DE TENERIFE	CAN	1.896	200.000				200.000
CÍA. CARTAGENERA DE NAVEGACIÓN	MU	1.947.500				1.947.500
CÍA. DE NAVEGACIÓN VASCO-ASTURIANA	OV	1.899	2.457.750				2.457.750
MARITIMA BALLESTEROS	OV	1.900	8.000.000		-7.880.000	120.000
SANTANDERINA DE NAVEGACIÓN	S	1.897	3.000.000		1.907	-250.000	
SANTANDERINA DE NAVEGACIÓN	S	1.897			1.910	-100.500	
SANTANDERINA DE NAVEGACIÓN	S	1.897			1.911	-180.000	2.469.500
SEVILLANA DE NAVEGACIÓN A VAPOR	SE	1.888	1.500.000	1.500.000			1.500.000
S.A. DE NAVEGACIÓN GUADALQUIVIR	SE	1.913	600.000				600.000
CÍA. ALGORTENA DE NAVEGACIÓN	VIZ	1.900	5.000.000		1.902	-800.000	
CÍA. ALGORTENA DE NAVEGACIÓN	VIZ	1.900			1.909	-840.000	
CÍA. ALGORTENA DE NAVEGACIÓN	VIZ	1.900			1.914	-486.000	2.874.000
CÍA. ANÓNIMA DEL VAPOR CHURRUCA	VIZ	300.000				300.000
BILBAINA DE NAVEGACION	VIZ	1.882	2.859.000	2.859.000	1.898	3.141.000	
BILBAINA DE NAVEGACION	VIZ	1.882			1.908	-3.900.000	2.100.000
CANTABRICA DE NAVEGACION	VIZ	1.899	500.000		1.911	3.218.000	
CANTABRICA DE NAVEGACION	VIZ	1.899			1.911	-3.346.200	371.800
CÍA. DE NAVEGACIÓN OLAZARRI	VIZ	1.900	2.000.000		1.900	5.100.000	7.100.000
CÍA. DE REMOLCADORES IBAIZABAL	VIZ	1.906	500.000				500.000
CÍA. DE VAPORES LA FLECHA	VIZ	1.894	1.000.000				1.000.000
CÍA. MARITIMA VIZCAYA (2)	VIZ	1.899	446.125				446.125
MARITIMA DEL NERVION (3)	VIZ	1.907	2.500.000		1.912	-500.000	2.000.000
MARITIMA UNION	VIZ	1.899	8.000.000		1.901	4.000.000	
MARITIMA UNION	VIZ	1.899			1.913	-3.000.000	9.000.000
NAVIERA BACHI	VIZ	1.901	2.500.000				2.500.000
NAVIERA SOTA Y AZNAR (4)	VIZ	1.906	9.500.000		1.909	2.000.000	11.500.000
NAVIERA VASCONGADA	VIZ	1.899	2.500.000		1.899	3.750.000	
NAVIERA VASCONGADA	VIZ	1.899			1.909	-3.125.000	
NAVIERA VASCONGADA	VIZ	1.899			1.914	-625.000	2.500.000
VAPOR CASTRO-ALÉN	VIZ	1.900	820.000				820.000
VAPOR NEMROD	VIZ	1.900	350.000				350.000
VASCO-CANTABRICA DE NAVEGACION (5)	VIZ	1.899	3.000.000		1.906	-1.725.000	1.275.000
S.A. LÍNEA DE VAPORES SERRA	VIZ	1.897	4.250.000				4.250.000

TOTALES **32 (4)** **29.404.000** **80.481.675**

Notas:

(1) En 1.881 se le adjudicó el servicio de vapores-correos de Cuba y Puerto Rico. En 1.883 adquirió el servicio de correos a Filipinas y 11 buques. Antonio López y López creó en 1825 la casa "A. López y Cia.", que a poco se iba a convertir (1876) en la poderosa cia. Transatlántica, estableciéndose en Barcelona en 1881.

(2) En 1917 a Cia. Naviera Vascongada.

(3) Constituida por absorción de la "Cía. Anónima de Navegación".

(4) Constituida por fusión de diversas empresas que funcionaban bajo la dirección de los Sres. Sota y Aznar. Cía del Vapor Bakio (350.000), Bermeo (500.000), Garliz (100.000) y Getxo (120.000), constituidas en 1898; Arriluce (777.000), Mundaca (550.000), Elantsobe (550.000), constituidas en 1899; y Gorbea Mundi (500.000) y Lequeito (450.000), constituidas en 1900.

(5) Grupo Aznar. La amortización de capital de 1906 coincide con la constitución de Naviera Sota y Aznar.

PAPPI FRAS Y ARTES GRAFICAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ANUARIO DE LA EXPORTACION, INDUSTRIA Y COMERCIO	B	1.903	500.000				500.000
ANUARIOS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS	B	1.911	750.000				750.000
BAZAR DE LOS ANDALUCES	B	1.914	283.000				283.000
CÍA ANÓNIMA PAPELERA DEL ESTE DE ESPAÑA	B	1.913	150.000				150.000
EDITORIAL BARCELONESA	B	1.911	60.000		1.913	60.000	120.000
INDUSTRIAS GRAFICAS SEIX Y BARRAL HNOS.	B	1.911	665.000				665.000
LA FORESTAL DE URGEL	B	1.890	600.000				600.000
M. HUERTAS, SA.	B	1.914	100.000				100.000
SDAD. GAL. ESPAÑOLA DE LIBRERIA, DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES	B	1.914	150.000				150.000
LA GADITANA	CA	1.909	60.000				60.000
LITOGRAFIA JEREZANA	CA	1.899	50.000				50.000
EL PROGRESO MANCHEGO	CR	1.910	450.000				450.000
ECHAZARRETA	GUI	1.904	500.000				500.000
LA VOZ DE GUIPUZCOA	GUI	1.903	36.500				36.500
PAPELERA DEL ARAXES	GUI	1.900	250.000				250.000
SDAD. ESPAÑOLA DE PAPELERÍA (1)	GUI	1.909	500.000				500.000
KODAK, SA. #	M	1.913	250.000				250.000
PRENSA ESPAÑOLA	M	1.909	3.000.000				3.000.000
PRENSA GRAFICA	M	1.913	1.500.000				1.500.000
SDAD. EDITORIAL DE ESPAÑA	M	1.906	7.060.000				7.060.000
HEREDEROS DE FAUSTO MUÑOZ	MA	1.894	131.300				131.300
ACCION SOCIAL CATOLICA	OR	1.910	100.000				100.000
ASTURIANA DE ARTES GRAFICAS	OV	1.911	500.000				500.000
EL CARBAYON	OV	1.913	200.000				200.000
EL COMERCIO	OV	1.908	100.000				100.000
LA CLARIANA	V	1.902	178.000				178.000
EL NORTE DE CASTILLA	VA	1.900	1.000.000				1.000.000
"EUZKO PIZKUNDIA"	VIZ	1.912	5.000				5.000
EL NOTICIERO BILBAINO	VIZ	1.914	5.000				5.000
LA PAPELERA ESPAÑOLA	VIZ	1.901	20.000.000				20.000.000
LA PRENSA	VIZ	1.914	15.000				15.000
UNION MUSICAL ESPAÑOLA	VIZ	1.900	1.000.000				1.000.000
EDICIONES ARAGONESAS	Z	1.914	150.000				150.000
ESPAÑA MUSICAL	Z	1.911	60.000				60.000
HERALDO DE ARAGON	Z	1.909	350.000				350.000
LA MONTANESA	Z	1.900	2.500.000				2.500.000
TOTALES	36			0			43.268.800

Notas:
(1) Absorbió a "Bielsa y Cía" y la fábrica de libros de la Sra. Vda. De Rufo Necerán

PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y SALINERAS[illegible]

PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
CENTRO FARMACEUTICO	A	1.913	20.400				20.400
LA FERTILIZADORA	BAL	1.913	2.000.000				2.000.000
CENTRO FARMACEUTICO	BAL	1.877	100.000	100.000			100.000
CIA. A. DE PRODUCTOS QUIMICOS	B	1.883	1.500.000	1.500.000			1.500.000
BARCELONESA DE COLAS Y ABONOS	B	1.914	700.000				700.000
CROS (SA)	B	1.904	7.500.000		1.914	2.500.000	10.000.000
ELECTRO METALURGICA DEL EBRO	B	1.904	3.500.000				3.500.000
ELECTRO QUIMICA DE FLIX #	B	1.897	2.000.000				2.000.000
ESPAÑOLA DE CARBUROS METÁLICOS	B	1.899	2.000.000				2.000.000
HAK DE DROGAS Y PRODUCTOS FARMACEUTICOS	B	1.914	60.000				60.000
IBERICA DE PRODUCTOS NITROGENADOS	B	1.914	1.000.000				1.000.000
MONEGAL	B	1.911	1.500.000				1.500.000
LA PERFECTA	B	1.914	15.000				15.000
INDUSTRIAL QUIMICA MAS	B	1.910	100.000				100.000
OMNIUM BARCELONES	B	1.910	90.000		1.913	410.000	500.000
OXIDOS FLOREZ	J	1.911	1.000.000				1.000.000
LEONESA DE PRODUCTOS QUIMICOS	LE	1.903	1.250.000				1.250.000
CENTRO FARMACEUTICO NACIONAL	M	1.910	500.500				500.500
ESPAÑOLA DE COLAS, GELATINAS Y ABONOS	M	1.911	250.000				250.000
LABORATORIO ESPAÑOL	M	1.903	50.000				50.000
OXIDRICA ESPAÑOLA	M	1.906	100.000		1.907	100.000	200.000
OXIGENO INDUSTRIAL	M	1.912	600.000				600.000
PERFUMERIA FLORALIA	M	1.914	1.750.000				1.750.000
PERFUMERIA GAL	M	1.901	500.000				500.000
PRODUCTOS QUIMICOS DE HUELVA # (1)	M	1.905	1.000.000				1.000.000
NAVARRA DE ABONOS QUIMICOS	NA	1.908	1.240.000				1.240.000
DROGUERIA CANTABRICA	OV	1.904	335.000				335.000
ELECTRO METALURGICA DEL ASTILLERO	S	1.913	260.000				260.000
CENTRO HISPALENSE QUIMICO FARMACEUTICO	SE	1.913	150.000				150.000
CARBUROS DE TERUEL	T	1.914	520.000				520.000
ANTIGUA JABONERA DE TAPIA Y SOBRINO	VIZ	1.893	1.000.000				1.000.000
CENTRO FARMACEUTICO VIZCAINO	VIZ	1.909	1.000.000				1.000.000
FABRICACION DE PINTURAS Y BARNICES MACHIMBARRENA Y MOYÚA	VIZ	1.912	45.000				45.000
SEBERIA VIZCAINA	VIZ	1.906	100.000				100.000
UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS # (2)	VIZ	1.896	25.000.000				25.000.000
UNION RESINERA ESPAÑOLA	VIZ	1.898	5.500.000		1.901	14.500.000	20.000.000
INDUSTRIAL QUIMICA DE ZARAGOZA	Z	1.899	1.250.000		1.900	750.000	
INDUSTRIAL QUIMICA DE ZARAGOZA	Z	1.899			1.908	1.000.000	3.000.000

TOTALES 37 (2) 1.600.000 84.745.900

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.

(1) Filial De la "Cia. De Riotinto".

(2) Trust. En 1.897 firmó con el Gobierno un monopolio de fabricación y venta de explosivos en España por 20 años.

RECREOS, ESPECTACULOS Y CINEMATOGRAFIA

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
TEATRO CERVANTES	AL	1.891	267.250				267.250
BARCINOGRFO	B	1.914	250.000				250.000
SDAD. GAL. DE ESPECTACULOS	B	1.912	150.000				150.000
TAURINA EXTREMEÑA	BA	1.902	217.000				217.000
TAURINA DE VALLADOLID S.A.	VA	1.899	560.000				560.000
TEATRO CALDERON	VA	1.872	497.000	497.000			497.000
TOTALES	6 (1)			497.000			1.941.250

SEGUROS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
LA UNION ALCOYANA	A	1.877	250.000	250.000			250.000
AGRICOLA ESPAÑOLA	B	1.911	1.000.000				1.000.000
BANCO NACIONAL	B	1.906	20.000				20.000
BANCO VITALICIO DE ESPAÑA (1)	B	1.890	10.000.000		1.891	5.000.000	15.000.000
CAJA DE PREVISIÓN Y SOCORRO	B	1.898	750.000				750.000
CATALANA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS	B	1.865	2.000.000	2.000.000			2.000.000
CENTRO CATALÁN DE ASEGURADORES (2)	B	1.912	500.000				500.000
CENTRO DE NAVIEROS ASEGURADORES	B	1.900	1.400.000				1.400.000
CRÉDITO IBÉRICO	B	1.906	50.000		1.910	54.000	
CRÉDITO IBÉRICO	B	1.906			1.911	9.500	113.500
EL DÍA	B	1.901	1.000.000				1.000.000
EL FOMENTO NACIONAL	B	1.912	12.500				12.500
HISPANIA	B	1.902	2.300.000				2.300.000
LA ALIANZA DE SANTANDER	B	1.886	1.000.000	1.000.000			1.000.000
LA CONSTANCIA	B	1.906	250.000				250.000
LA EQUITATIVA NACIONAL	B	1.913	25.000				25.000
LA GRAN URBE	B	1.907	145.500				145.500
LA INTEGRIDAD	B	1.909	82.750				82.750
LA PREVISION NACIONAL	B	1.897	625.000				625.000
LA VERDADERA UNION	B	1.913	187.500				187.500
MUTUA GAL. DE SEGUROS	B	1.907
SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE	B	1.910	100.000				100.000
BANCO AGRICOLA ANDALUZ	GR	1.914	250.000				250.000
EL FENIX AGRICOLA #	M	1.908	300.700				300.700
EL NORTE	M	1.901	1.000.000				1.000.000
LA ESTRELLA	M	1.901	7.000.000				7.000.000
LA IBERICA	M	1.891	500.000				500.000
LA MUNDIAL	M	1.906	505.000				505.000
LA PREVISION VIDRIERA	M	1.912	100.000				100.000
OCCIDENTE	M	1.903
UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL (3) #	M	1.864	9.000.000	12.000.000			12.000.000
LA VASCO NAVARRA	NA	1.900	1.000.000				1.000.000
PREVISION ESPAÑOLA	SE	1.883	308.500	308.500	1.902	191.500	500.000
AURORA	VIZ	1.902	4.000.000		1.908	-1.000.000	3.000.000
LA POLAR	VIZ	1.901	50.000.000		1.908	-40.000.000	10.000.000
TOTALES	34 (5)			15.558.500			62.917.450

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.

(1) Capital social a 1.890. En 1.891 fusión con "La Previsión" y Banco Vitalicio de Cataluña". El capital de 1.891 es social, la única cifra de capital desembolsado que da el Anuario 1.923, son 4.500.000 a 1.923.

(2) En 1925 pasa a ser Plus Ultra S. A. de Seguros.

(3) El Fénix Español, creado en París en 1864 con un capital de 15.000.000 Fr. En 1876 redujo el capital a 7.500.000 Fr. En 1879 se fusionó con La Unión y el capital pasó a ser de 9.000.000 Fr. En 1881, el capital pasó a 12.000.000 Fr.

SERVICIOS PUBLICOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
RECAUDACIÓN DE TRIBUTOS	B	1.914	175.000				175.000
TRABAJOS Y SERVICIOS	B	1.914	70.000				70.000
CÍA. DE ALMACENES GRALES. DE DEPÓSITO DE GRAN CANARIA	CAN	1.896	100.000		1.901	253.500	353.500
EMPRESA DE MERCADOS DE CÓRDOBA	CO	1.894	1.000.000				1.000.000
LA ARRENDATARIA CASTELLONENSE	CS	1.905	270.000				270.000
LOS DOCKS DE GRANADA	GR	1.907	500.000				500.000
MUELLES Y ALMACENES PARA VAPORES DE PESCA EN PASAJES	GUI	1.909	170.100				170.100
CARGADEROS DE MINERAL	M	1.905	96.250				96.250
MERCADO DEL SUR	OV	1.897	405.000				405.000
SINDICATO MINERO DEL PUERTO DE AVILÉS	OV	1.894	600.000				600.000
ARRENDATARIA DE SERVICIOS PÚBLICOS	T	1.898	1.000.000				1.000.000
PUENTE DE VILLANUEVA DE CASTELLÓN	V	1.900	60.000				60.000
MERCADO DE ABASTOS	ZA	1.902	721.600				721.600
TOTALES	13			0			5.421.450

SIDERURGICAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
ACEROS HISPANIA	B	1.909	1.500.000				1.500.000
ACEROS SAN MARTIN	B	1.914	500.000				500.000
ALTOS HORNOS DE ANDALUCIA # (1)	MA	1.912	4.000.000				4.000.000
METALURGICA DURO-FELGUERA (2)	OV	1.900	11.500.000		1.902	21.000.000	
METALURGICA DURO-FELGUERA (2)	OV	1.900			1.906	15.500.000	48.000.000
S.A. FÁBRICA DE MIERES	OV	1.879	2.000.000	2.000.000			2.000.000
INDUSTRIAL ASTURIANA STA. BARBARA	OV	1.895	10.000.000				10.000.000
NUEVA MONTANA	S	1.899	10.000.000				10.000.000
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (3)	VIZ	1.902	32.750.000				32.750.000
BASCONIA	VIZ	1.892	1.500.000		...	4.500.000	
BASCONIA	VIZ	1.892			...	1.000.000	
BASCONIA	VIZ	1.892			1.913	2.000.000	9.000.000
LA FERRETERIA VIZCAINA	VIZ	500.000				500.000
S.A. FÁBRICA SAN FCO. DEL DESIERTO	VIZ	1.894	5.000.000				5.000.000
STA. ANA DE BOLUETA	VIZ	1.845	1.400.000	1.400.000	1.914	-400.000	1.000.000
TOTALES	12 (2)			3.400.000			124.250.000

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.

(1) La casi totalidad de acciones pertenecen a la Sdad. francesa "Acieres et Forges de Firminy".

(2) Posteriormente, su domicilio social pasa a Madrid. Ampliación de 1.902 para adquirir "Coto Sta. Ana" y "Cía. Asturias".

Ampliación de 1.906 para adquirir "Unión Hullera y Metalúrgica Asturias".

(3) Por fusión de "Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao S.A.", "Sdad. De construcción y Metalúrgica Vizcaya" y

"S.A. Iberia". Filiales de AHV: Sdad. Española de Construcciones Metálicas; Tubos Forjados; Alambres del Cadagua. Promociona

Papelería Española.

TABACOS (1)

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
CIA. GAL. DE TABACOS DE FILIPINAS (2)	B	1.881	22.500.000	22.500.000			22.500.000
CIA. ARRENDATARIA DE TABACOS (3)	M	1.887	60.000.000	60.000.000			60.000.000
TOTALES	2 (2)			82.500.000			82.500.000

Notas:

(1) Los datos sobre este sector están recogidos del "Anuario Financiero de 1.922".

(2) Figuran dos fechas de constitución: 1.881 y 1.888.

(3) Capital social, sin más especificaciones.

TELEFONOS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
GAL. DE TELEFONOS	B	1.890	500.000		3.891.000	4.391.000
MADRILEÑA DE TELEFONOS #	B	1.895	470.000				470.000
PENINSULAR DE TELEFONOS	B	1.894	1.500.000		1.895	1.500.000	
PENINSULAR DE TELEFONOS	B	1.894			1.907	10.000.000	
PENINSULAR DE TELEFONOS	B	1.894			1.911	12.000.000	25.000.000
TELEFONOS DE TENERIFE	CAN	1.894	75.000				75.000
TELEFONOS DE OROTAVA	CAN	1.907	60.000				60.000
TELEFONIA DE MOTRIL	GR	1.896	30.000				30.000
NACIONAL DE TELEGRAFIA SIN HILOS	M	1.910	6.500.000				6.500.000
TELEFONICA VASCO MONTAÑESA	S	1.911	100.000				100.000
TOTALES	8			0			36.626.000

TEXTILES (*)

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
EL CARMELO	ALA	1.900	110.000				110.000
ANONIMA GRAU (**)	B	1.914	25.000				25.000
CATALUÑA INDUSTRIAL	B	1.912	4.000.000				4.000.000
COTONIFICIO DE BADALONA	B	1.914	150.000				150.000
ESPAÑOLA DE SEDA VISCOSE	B	1.909	750.000				750.000
FABRICAS DE L. MATA Y PONS	B	1.910	10.000.000				10.000.000
FERREIRA Y CIA. (**)	B	1.914	250.000				250.000
HILANDERA	B	1.911	3.520.000				3.520.000
HILATURA DE FABRA Y COATS #	B	1.903	30.000.000				30.000.000
HILATURAS CASABLANCAS	B	1.913	1.000.000				1.000.000
INDUSTRIA DE TEJIDO CUYAS	B	1.908	1.210.000				1.210.000
INDUSTRIAL DE MATARÓ	B	1.908	700.000				700.000
INDUSTRIAL HISPANO-ALEMANA	B	1.903	1.250.000				1.250.000
INDUSTRIAL LONERA	B	1.911	2.000.000				2.000.000
INDUSTRIAS DEL CUERO ARMADO	B	1.904	750.000				750.000
LA ESPAÑA INDUSTRIAL (1)	B	1.847	8.000.000			8.000.000
MANUFACTURAS MECANICAS DE ESPARTO	B	1.913	500.000				500.000
MARCEY	B	1.913	250.000				250.000
SDAD. ESPAÑOLA DE SEDA VISCOSA	B	1.906	1.200.000				1.200.000
SERRACANT	B	1.914	10.000				10.000
SUCESORA DE CUADRAS Y PRIM	B	1.902	2.000.000		1.906	1.000.000	
SUCESORA DE CUADRAS Y PRIM	B	1.902			1.913	500.000	
SUCESORA DE CUADRAS Y PRIM	B	1.902			1.914	500.000	4.000.000
TENERIA MODERNA FRANCO ESPAÑOLA	B	1.911	1.000.000				1.000.000
La Solidez	BAL	1.884	250.000	250.000			250.000
DESCALS	GE	1.912	200.000				200.000
ALGODONERA DE S. ANTONIO	GUI	1.901	1.500.000				1.500.000
ALGODONERA GUIPUZCOANA	GUI	1.900	1.650.000				1.650.000
Tejidos de Lino de Rentería	GUI	1.845	650.000	650.000			650.000
ESPAÑOLA DE TEJIDOS INDUSTRIALES # (2)	M	1.914	2.800.000				2.800.000
LANERA ESPAÑOLA	M	1.914	1.000.000				1.000.000
Industria Malagueña	MA	1.874	6.472.000	6.472.000			6.472.000
ALGODONERA DE GIJON	OV	1.899	1.150.000				1.150.000
SOMBREROS DE GIJON	OV	1.901	1.000.000				1.000.000
CONCHITA	VIZ	1.903	4.000.000				4.000.000
TOTALES	33 (4)			15.372.000			91.347.000

Notas:

(*) TEXTILES, CONFECCIONES Y PIELS Y CUEROS

(**) Fuente: Roldán, S., G^a. Delgado, J.L. y Muñoz, J. (1973): *La consolidación del capitalismo en España, 1830-1930*. Madrid. Alianza

(1) Se constituyó con un capital de 50.000.000 de reales. Con fecha 1890 consideramos un capital desembolsado de 8.000.000 de pesetas, que es el que consta en las fuentes utilizadas.

(2) Filial de la "Sdad. Minera y Metalúrgica Peñarroya".

TRANSPORTES

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
AUTOMÓVILES DE ARCINIEGA	ALA	1.912	80.000				80.000
AUTOMÓVILES DE ÁVILA, PIEDRAHITA Y BARCO	AV	1.910	300.000				300.000
ALSINA - GRAELLS DE AUTO TRANSPORTES	B	1.908	3.000.000				3.000.000
CÍA. GRAL. DE COCHES Y AUTOMÓVILES	B	1.910	2.085.500				2.085.500
LA LLORENSANA	B	1.914	75.000				75.000
LA VALLESANA	B	1.914	60.000				60.000
TRANSPORTES Y MUDANZAS	B	1.911	192.000				192.000
AUTOMÓVILES CASTELLONENSES	CS	1.914	15.000				15.000
LA HISPANO - SUIZA DEL MAESTRAZGO	CS	1.909	100.000				100.000
SDAD. DE TRANSPORTES EN VAGONES-CUBAS	GUI	1.897	100.000				100.000
LA PIRENAICA PALLARESA	L	1.913	150.000				150.000
CÍA. GAL. DE COCHES DE LUJO	M	1.909	1.541.125				1.541.125
CONTINENTAL EXPRES	M	1.903	100.000				100.000
ÓMNIBUS DE MADRID	M	1.899	750.000				750.000
VAGONES HULLEROS	M	1.909	1.000.000				1.000.000
AUTOMÓVILES DEL ALHAMA	NA	1.909	50.000				50.000
LA ESTELLESA	NA	1.909	400.000				400.000
LA SALACENCA	NA	1.914	40.000				40.000
CÍA. REUSENSE DE AUTOMÓVILES LA HISPANIA	T	1.909	70.000				70.000
TOTALES	19			0			10.108.625

TRANVIAS

Sociedad	Dom.	Fundación		Capital a 1890	Ampl. 90-14		Capital a 1914
		año	capital		año	capital	
Gal. De Tranvías de Barcelona # (***)	B	1.877	5.941.000	5.941.000			5.941.000
SDAD. ANÓNIMA EL TIBIDABO	B	1.899	500.000				500.000
Tranvía de Barcelona, Ensanche y Gracia (**) #	B	1.880	500.000	500.000	604.000	1.104.000
TRANVÍA DE VAPOR DE ONDA AL GRAO DE CASTELLÓN	B	800.000				800.000
SDAD. GRAL. DE TRANVÍAS ELÉCTRICOS INTERURBANOS DE PALMA	BAL	1.914	750.000				750.000
CÍA. DE TRANVÍAS DE LA CORUÑA	C	1.902	1.000.000				1.000.000
ELECTRICA DE LA SIERRA	CA	430000				430000
TRANVÍA DE CÁDIZ A SAN FERNANDO Y LA CARRACA #	CA	1.904	2.000.000		500.000	2.500.000
TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE GRANADA #	GR	1.903	3.000.000				3.000.000
Cía. Del Tranvía de S. Sebastián	GUI	1.887	2.000.000	2.000.000			2.000.000
CÍA. DEL TRANVÍA ELÉCTRICO DE SAN SEBASTIÁN A TOLOSA #	GUI	1.904	1.000.000		1.912	490.250	1.490.250
TRANVÍA DE IRUN A SAN SEBASTIAN	GUI	648.420				648.420
TRANVIA FUNICULAR DEL MONTE IGUELDO	GUI	250.145				250.145
CÍA. ELÉCTRICA MADRILEÑA DE TRACCIÓN #	M	1.900	3.000.000		2.970.000	5.970.000
Cía. General Española de Tranvías #	M	1.876	250.000	250.000	169.500	419.500
Sdad. Del Tranvía de Estaciones y Mercados de Madrid \$	M	1.878	1.500.000	1.500.000			1.500.000
SDAD. TRANVÍA DEL ESTE DE MADRID #	M	1881	600000	600000	1.909	5.400.000	
SDAD. TRANVÍA DEL ESTE DE MADRID #	M	1881			1.911	2.000.000	8.000.000
TRANVÍA DE VAPOR DE MADRID A EL PARDO	M	1.898	1.000.000				1.000.000
Cía. De Tranvías de Gijón	OV	1.882	325.000	325.000	920.500	1.245.500
CÍA. DEL TRANVÍA DE ARRIONDAS A COVADONGA (1) #	OV	1.906	600.000				600.000
CÍA. TRANVÍA VAPOR DEL LITORAL ASTURIANO	OV	1.892	260.000				260.000
TRANVIA DE LLOVIO A RIBADESELLA (2)	OV
TRANVIA DE OVIEDO (2)	OV	1.891	100.000				100.000
TRANVÍA DE MONDARIZ A VIGO	PO	1.913	1.000.000		1.914	853.500	1.853.500
TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE VIGO # (3)	PO	1.907	2.000.000				2.000.000
CÍA. DEL TRANVÍA DE MIRANDA	S	1.895	90.000		1.906	410.000	
CÍA. DEL TRANVÍA DE MIRANDA	S	1.895			1.911	351.000	
CÍA. DEL TRANVÍA DE MIRANDA	S	1.895			215.600	1.066.600
RED SANTANDERINA DE TRANVÍAS # (4)	S	1.913	2000000				2000000
Cía. Reusense de Tranvías	T	1.883	692.750	692.750			692.750
TRANVÍAS INTERURBANOS DE LA PROVINCIA DE TARRAGONA	T	1.913	1.000.000				1.000.000
Sdad. Valenciana de Tranvías (5)	V	1.875	3.986.250	3.986.250			3.986.250
TRANVÍA DE CASTELLÓN A PUEBLA LARGA	V	1.896	100.000				100.000
TRANVÍAS DE VALLADOLID	VA	1.910	1.000.000				1.000.000
FUNICULAR DE ARCHANDA	VIZ	1.914	912.000				912.000
TRANVÍA ELÉCTRICO DE BILBAO A DURANGO Y ARRATIA (6)	VIZ	1.899	2.150.000				2.150.000
TRANVIA URBANO DE BILBAO (6)	VIZ	1.000.000				1.000.000
Los Tranvías de Zaragoza	Z	1.884	1.500.000	1.500.000			1.500.000
TOTALES		36 (10)		17.295.000			58.769.915

Notas:

Sociedades domiciliadas en España, pero con mayoría de capital extranjero.

\$ Sociedades con presencia de capital extranjero.

(***) Sociedades del Grupo "Tranvías de Barcelona".

(1) En 1907 fue transferida a la Cía. de los Ferrocarriles Económicos de Asturias.

(2) Pertenecía a la Cía. de Ferrocarriles Económicos de Asturias.

(3) Se constituyó en 1907 y era belga, se nacionalizó posteriormente.

(4) Procede de Tranvías Eléctricos de Castilla, creada en 1911 y disuelta en 1913.

(5) En 1910 arrienda la explotación a la Cía. de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia.

(6) Esta línea la explota la Cía. De los Ferrocarriles Vascongados, que posee la mayoría de las acciones. El consejo de administración también es el mismo en ambas compañías.

Cuadro 2: Relación de las sociedades anónimas domiciliadas en España y operativas a 1914, que realizan emisión de obligaciones entre 1890 y 1914, por sectores

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
ACEITES						
INDUSTRIAL DE NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES	J	1.909		35.000	35.000
ALMACENES GENERALES DE ACEITES DE MADRID	M	1.910		50.000	50.000
AGUAS						
CANAL DE LA HUERTA DE ALICANTE	A	1.907		1.910	260.000	
				1.911	160.000	
				1.913	360.000	780.000
SDAD. DE APROVECHAMIENTO DE AGUAS DE DENIA	A	1.870		100.000	100.000
CANAL DE URGEL	B	1.860	14.000.000			14.000.000
MINA PUBLICA DE AGUAS DE TARRASA	B	1.914		250.000	250.000
REAL CIA. DE CANALIZACIÓN Y RIEGOS DEL EBRO	B	1.852		1.913	13.000.000	13.000.000
RIEGOS DE ARTAJ	B	1.912		18.125.000	18.125.000
SDAD. GAL. DE AGUAS DE BARCELONA	B	1.882		1.896	3.125.000	
				1.897	7.500.000	
				1.910	2.500.000	13.125.000
AGUAS DEL GEVORA	BA	1.878	600.000			600.000
AGUAS DE LA CORUÑA	C	1.903		1.909	1.000.000	1.000.000
SDAD. GAL. DEL PUERTO DE PASAJES	GUI	1.884		7.000.000	
				650.000	
				575.000	8.225.000
CANAL DE ISABEL II	M	1.907		1.907	20.000.000	20.000.000
CIA. DEL PUERTO DE AGUILAS	M	1.887	2.000.000	210.000	2.210.000
SDAD. DEL PANTANO DE PUENTES	M	1.880	2.500.000			2.500.000
AGUAS POTABLES Y MEJORAS DE VALENCIA	V	1.890		1.000.000	1.000.000
ALCOHOLERAS						
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	M	1.904		3.000.000	3.000.000
ARTES GRAFICAS						
"EUZKO PIZKUNDIA"	VIZ	1.912		150.000	150.000
AUTOMOVILES						
HISPANO SUIZA	B	1.904		2.000.000	2.000.000
AZUCARERAS						
AZUCARERA DE ZUJAIRA "SAN PASCUAL"	GR	1.904		450.000	450.000
UNION AGRICOLA AZUCARERA NTRA. SRA. DEL CARMEN	GR	1.912		798.000	798.000
AZUCARERA DE MADRID	M	1.899		1.351.000	1.351.000
SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	M	1.903		1.903	54.000.000	
				1.909	20.490.000	74.490.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
BALNEARIOS						
VICHY CATALAN	B	1.900		570.000	570.000
LA TOJA	PO	1.903		1.914	1.800.000	1.800.000
AGUAS Y BALNEARIO DE MEDINA DEL CAMPO	VA	1.910		250.000	250.000
CEMENTOS						
CEMENTOS Y CALES FREIXA	B	1.912		500.000	500.000
CIA. GAL DE ASFALTOS Y PORTLAND "ASLAND"	B	1.901		1.905	2.000.000	
				1.911	3.000.000	5.000.000
CIA. ANGLO-ESPAÑOLA DE CEMENTO PORTLAND	M	1.909		1.909	1.000.000	
				1.913	1.000.000	
				1.913	2.200.000	
				1.913	500.000	4.700.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND	M	1.909		1.914	2.000.000	2.000.000
TEJERIA TRASCUETO	S	1.909		500.000	500.000
CIA. SEGOVIANA CEMENTOS PORTLAND Y CERAMICA	SG	1.900		150.000	150.000
CERVEZAS						
EL AGUILA	M	1.900		1.903	1.000.000	1.000.000
GAMBRINUS	VA	1.901		135.000	135.000
CONSTRUCCION DE BUQUES						
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCION NAVAL (1)	M	1.908		1.913	10.000.000	
				1.913	6.500.000	16.500.000
CIA. EUSKALDUNA DE CONSTRUCCION Y REPARACIÓN DE BUQUES	VIZ	1.900		1.902	2.000.000	
				1.904	1.000.000	3.000.000
CREDITO						
BANCO POPULAR DE LEON XIII	M	1.904		713.500	713.500
EL HOGAR ESPAÑOL	M	1.903		1.875.000	1.875.000
CIA. DE CREDITO ESPECIAL	VIZ	1.913		750.000	750.000
EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS						
FOMENTO DE OBRAS Y CONSTRUCCIONES	B	1.900		1.909	2.500.000	2.500.000
CIA. DE ENSANCHE, URBANIZACION Y SANEAMIENTO DE CARTAGENA	M	1.897		2.500.000	2.500.000
CIA. MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN	M	1.894		1.899	750.000	
				1.900	5.500.000	
				1.902	5.500.000	
				1.903	5.500.000	17.250.000
EL PILAR	M	1.911		216.000	216.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
ELECTRICIDAD Y GAS						
LA ELECTROMOTORA EQUITATIVA	A	1.910		1.914	368.500	368.500
ELECTRA DE SALVATIERRA	ALA	1.914		1.914	30.000	30.000
ELECTRA-HIDRAULICA ALAVESA	ALA	1.897		1.902	300.000	
				1.912	500.000	800.000
CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD	B	1.843		3.000.000	
				6.000.000	
				32.000.000	
				25.000.000	66.000.000
CIA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD	B	1.894		1.900	7.500.000	
				1.907	7.500.000	
				1.908	7.500.000	
				1.912	12.000.000	
				1.913	20.000.000	54.500.000
COOP. MANRESANA DE ENERGIA	B	1.911		1.911	1.000.000	1.000.000
ELECTRA REUSENSE	B	1.898		600.000	600.000
ELECTRA VILAFRANQUESA	B	1.901		95.000	95.000
ENERGIA ELECTRICA DE CATALUÑA	B	1.911		1.913	12.500.000	
				1.914	30.000.000	42.500.000
MANRESANA DE ELECTRICIDAD	B	1.910		1.910	1.000.000	1.000.000
SDAD. GAL. DE ELECTRICIDAD DE TARRASA	B	1.896		250.000	250.000
CIA. DE AGUAS Y LUZ DE BURGOS	BU	1.889		870.000	870.000
EL PORVENIR DE BURGOS	BU	1.905		1.907	500.000	
				1.912	125.000	625.000
LA ELECTRA RACHELA	BU	105.000	105.000
COOP. ELECTRICA CORUÑESA	C	1.900		225.500	225.500
ELECTRA INDUSTRIAL CORUÑESA	C	1.900		1.908	450.000	450.000
ELECTRICA DE CACERES	CC	1.896		300.000	300.000
EMPRESAS ELECTRICAS DE GERONA	GE	100.000	100.000
CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD	GR	1.896		180.000	180.000
ELECTRICA DE LA VEGA GRANADINA	GR	1.904		1.906	1.225.000	1.225.000
CIA. ELECTRICA DE S. SEBASTIAN	GUI	1.893		1.050.000	1.050.000
ELECTRA ARDITURRI	GUI	1.898		150.000	150.000
ELECTRA IRUN-ENDARA	GUI	1.901		191.000	191.000
ELECTRICA DEL URUMEA	GUI	1.898		1.900	600.000	
				1.901	150.000	
				1.904	90.000	840.000
S.A. HIDROELECTRICA FRANCO-ESPAÑOLA	GUI	1.000.000	1.000.000
ELECTRICA DEL CINCA	HU		1.914	1.000.000	1.000.000
HIDROELECTRICA DE HUESCA	HU	1.900		1.902	500.000	
				1.904	200.000	700.000
MOLINO HARINERO Y LUZ ELECTRICA DE JACA	HU	1.892		110.000	110.000
MUTUA ELECTRA JAQUESA	HU	1.903		267.000	267.000
LA POPULAR TARRAGENSE	L	1.903		1.906	97.500	97.500
HIDROELECTRICA DE NAJERA	LO	1.900		60.000	60.000
CIA. A. MENGEMOR	M	1.904		1.909	2.000.000	
				1.913	1.000.000	3.000.000

[illegible]

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
ENSEÑANZA						
LA ENSEÑANZA CATOLICA	VIZ	1.903		4.000.000	4.000.000
FERROCARRILES						
CIA. DEL FERR. NORTE CENTRAL	ALA	1.910		6.000.000	6.000.000
CIA. DEL FERR. CENTRAL CATALAN	B	1.864	14.750.000			14.750.000
CIA DEL FERR. DE MONISTROL A MONSERRAT	B	1.000.000	1.000.000
CIA DEL FERR. ECONOMICO DE VALLADOLID A MEDINA DEL CAMPO	B	1.878		1.902	1.000.000	1.000.000
CIA DE FERRS. DE VILLENA A ALCOY Y YECLA	B		1.902	2.263.755	2.263.755
FERR. DE CARIÑENA A ZARAGOZA	B	1.885	4.000.000	1.903	400.000	4.400.000
FERR. DE OLOT A GERONA	B	1.909		1.909	2.500.000	
				1.913	750.000	3.250.000
FERRS. DE CATALUÑA	B	1.912		1.912	20.000.000	20.000.000
FERRS. DE MEDINA DEL CAMPO A ZAMORA Y DE ORENSE A VIGO	B	1.880	43.951.500	20.285.000	64.236.500
CIA, DE LOS FERRS. DE MALLORCA	BAL	1.871	5.000.000	1.896	500.000	
				1.910	7.500.000	13.000.000
CIA. DEL FERR. DE SAN FELIÚ DE GUIXOLS A GERONA	GE	1.889		155.000	
				1.903	1.500.000	1.655.000
FERR. DE S.S. A HERNANI	GUI	1.901		1.905	2.000.000	2.000.000
FERR. DE S.S. A LA FRONTERA FRANCESA	GUI	1.910		1.914	5.000.000	5.000.000
TRACCIÓN ELECTRICA DE "LA LOMA"	J	1.905		1.911	500.000	500.000
CIA. DE FERR. SECUNDARIOS DE EXTREMADURA	M	1.911		1.912	12.500.000	12.500.000
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA	M	1.858	1.219.509.000	1.890	59.250.000	
				1.905	75.000.000	
				1.909	26.500.000	
				1.910	72.675.000	
				1.913	100.000.000	1.552.934.000
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL SUR DE ESPAÑA	M	1.889	27.840.000			27.840.000
CIA. DE LOS FERRS. ANDALUCES (1)	M	1.869	213.607.237			213.607.237
CIA. FERRS. MADRID A ZARAGOZA Y ALICANTE	M	1.856	1.303.663.678	1.897	75.000.000	1.378.663.678
CIA. FERRS. MADRID A CACERES Y PORTUGAL	M	1.880		1.902	10.000.000	
				1.904	5.000.000	
				1.907	9.500.000	
				1.914	2.500.000	27.000.000
FERR. CENTRAL DE ARAGON	M	1.895		16.320.000	16.320.000
FERR. DE ARGAMASILLA A TOMELLOSO	M	1.912		1.914	700.000	700.000
FERR. DE LANGREO	M	1.847	2.000.000	1.908	3.000.000	5.000.000
FERR. DE ZAFRA A HUELVA	M	1.881		56.000.000	
				1.899	21.500.000	77.500.000
FERR. DE MEDINA DEL CAMPO A SALAMANCA	M	1.871		1.891	17.500.000	17.500.000
FERRS. ESTRATEGICOS Y SECUNDARIOS DE ALICANTE	M	1.910		1.910	19.824.000	
				1.911	8.335.000	28.159.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
FERROCARRILES						
SDAD. ESPAÑOLA DE FERRS. SECUNDARIOS	M	1.909		1.912	14.000.000	14.000.000
FERRS. DE LORCA A BAZA Y AGUILAS	MU	1.885	32.000.000			32.000.000
FERRS. ECONOMICOS DE ASTURIAS	OV	1.887		1.908	5.000.000	5.000.000
SDAD. GRAL. FERRS. "VASCO-ASTURIANA"	OV	1.899		1.904	7.000.000	
				1.907	5.000.000	12.000.000
FERR. ASTILLERO-ONTANEDA	S	1.898		4.000.000	4.000.000
FERR. CANTABRICO	S	1.890		5.500.000	
				6.000.000	
				3.000.000	14.500.000
FERR. MINAS AZNALCOLLAR-GUADALQUIVIR	SE	1.902		1.912	6.000.000	6.000.000
S.A. DEL FERR. DE SORIA	SO	1.887		1.950.000	1.950.000
SDAD. FERRS. GRAO DE VALENCIA A TURIS	V	1.891		3.105.500	3.105.500
CIA. DEL FERR. BILBAO-LEZAMA	VIZ	1.893		1.894	1.250.000	1.250.000
CIA. DEL FERR. DE S. JULIAN DE MUSQUER A CASTROURDUALES	VIZ	1.894		1.897	2.000.000	
				1.899	2.000.000	
				1.901	3.000.000	7.000.000
FERR. DE AMOREBIETA A GUERNIKA Y PEDERNALES	VIZ	1.892		1.374.000	1.374.000
FERR. BILBAO A PORTUGALETE	VIZ	1.884	4.900.000	1.895	5.000.000	9.900.000
FERR. DE LA ROBLA	VIZ	1.890		1.892	10.000.000	
				1.895	4.500.000	
				1.899	12.000.000	
				1.905	8.000.000	34.500.000
FERR. LUCHANA-MUNGUIA	VIZ	1.890		1.893	750.000	750.000
FERR. SANTANDER-BILBAO	VIZ	1.894		1.894	3.500.000	
				1.895	6.500.000	
				1.898	5.000.000	
				1.902	7.500.000	
				1.909	1.000.000	
				1.913	7.000.000	30.500.000
FERR. VILLACAÑAS-QUINTANAR DE LA ORDEN	VIZ	1.905		1.909	1.000.000	1.000.000
FERRS. VASCONGADOS	VIZ	1.906		4.000.000	
				10.000.000	
				5.000.000	
				1.000.000	
				5.392.000	25.392.000
FERR. SECUNDARIO DE HARO A EZCARAY	Z	1.913		1.914	3.000.000	3.000.000
FERR. SECUNDARIO DE SADABA A GALLUR	Z	1.912		1.912	4.000.000	4.000.000
Nota:						
(1) No consta año de emisión, lo estimamos anterior a 1890.						

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
HARINERAS						
LA FAMA INDUSTRIAL HARINO PANADERA	M	1.910		1.910	500.000	500.000
HOTELES						
HOTEL RITZ	M	1.908		1.909	2.935.000	2.935.000
MAQUINARIA Y CONSTRUCCIONES METALICAS						
S.A. CORDOBESA	CO	1.911		50.000	50.000
CIA. LA CRUZ	J	2.250.000	2.250.000
UTENSILIOS Y PRODUCTOS ESMALTADOS	M	1.900		993.000	993.000
LA METALURGICA	MA	1.914		140.000	140.000
TORNILLERIA DEL NALON	OV	1.906		1.906	350.000	350.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS	VIZ	1.901		1.908	12.500.000	12.500.000
MATERIAL ELECTRICO						
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES ELECTRICAS	B	1.912		7.500.000	7.500.000
MINERAS						
CARBONES DE BERGA	B	1.911		1.911	4.000.000	4.000.000
HULLERA ESPAÑOLA	B	1.892		1.900	2.500.000	2.500.000
ESPAÑOLA MINAS DEL CASTILLO DE LAS GUARDAS	GUI	1.901		1.906	1.500.000	1.500.000
MINAS DE CARBON DE RILLO	M	150.000	150.000
MINAS DE CASTILLA LA VIEJA Y JAEN	M	1.902		1.910	2.877.500	2.877.500
MINERA PLOMERA DE NAVALESPINO	M	325.000	325.000
CARBONES DE LA NUEVA	OV	1.901		1.903	2.000.000	2.000.000
MINERA CANTRABRO ASTURIANA	S	1.908		2.075.000	2.075.000
GADITANA DE MINAS DE LA CARIDAD DE AZNALCOLLAR	SE	1.889		1.894	75.000	
				6.000.000	6.075.000
HULLERA VASCO-LEONESA	VIZ	1.893		1.909	2.250.000	2.250.000
HULLERAS DE SABERO Y ANEXAS	VIZ	1.892		1.910	4.000.000	4.000.000
HULLERAS DEL TURON	VIZ	1.890		1.900	6.000.000	6.000.000
MINAS DE CALA	VIZ	1.900		1.910	7.000.000	7.000.000
MINAS DE TEVERGA	VIZ	1.900		500.000	500.000
MINERA DE DICIDO	VIZ	1.911		1.912	2.000.000	2.000.000
MINERA DE PEÑAFLO	VIZ	1.901		1.908	1.500.000	1.500.000
MINERA DE SIERRA MENERA	VIZ	1.900		1.906	5.000.000	
				1.908	5.000.000	10.000.000
MINERA DE VILLADRID	VIZ	1.900		1.911	2.000.000	2.000.000
MINAS Y FERROCARRIL DE UTRILLAS	Z	1.900		3.000.000	3.000.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
NAVIERAS						
TRASATLANTICA	B	1.881		1.910	14.215.000	
				1.913	3.035.000	17.250.000
CIA. DE VAPORES CORREO INTERINSULARES DE CANARIAS	CAN		1.912	2.000.000	2.000.000
PAPELERAS						
LA FORESTAL DE URGEL	B	1.890		450.000	450.000
PAPELERA DEL ARAXES	GUI	1.900		540.000	540.000
LA PAPELERA ESPAÑOLA	VIZ	1.901		1.902	10.000.000	
				1.904	3.000.000	
				1.909	3.000.000	
				1.914	4.250.000	20.250.000
PRODUCTOS ALIMENTICIOS						
LA FORTUNA	M	1.902		1.909	500.000	500.000
PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS						
ELECTROMETALÚRGICA DEL EBRO	B	1.904		1.907	1.250.000	1.250.000
ELECTROQUIMICA DE FLIX	B	1.897		2.000.000	2.000.000
UNIÓN RESINERA ESPAÑOLA	VIZ	1.898		12.000.000	12.000.000
SALINERAS						
SALINERA ESPAÑOLA	BAL	1.878		4.687.500	4.687.500
SERVICIOS PÚBLICOS						
MUELLES Y ALMACENES PARA VAPORES DE PESCA EN PASAJES	GUI	1.909		300.000	300.000
SIDERÚRGICAS						
ACEROS HISPANIA	B	1.909		203.000	
				400.000	603.000
METALÚRGICA DUROFELGUERA	OV	1.900		1.904	6.000.000	
				1.906	12.000.000	18.000.000
S.A. FÁBRICA DE MIERES	OV	1.879		1.894	3.000.000	3.000.000
INDUSTRIAL ASTURIANA STA. BARBARA	OV	1.895		10.000.000	10.000.000
NUEVA MONTAÑA	S	1.899		1.902	7.267.000	7.267.000
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	VIZ	1.902		5.829.000	
				6.890.000	12.719.000
BASCONIA	VIZ	1.892		1.904	5.000.000	
				1.913	2.500.000	7.500.000
TABACOS						
CÍA. GAL. DE TABACOS DE FILIPINAS	B	1.881		1.891	1.000.000	
				1.902	7.000.000	
				1.903	10.000.000	18.000.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
TELEFONOS						
PENINSULAR DE TELEFONOS	B	1.895		1.500.000	1.500.000
TEXTILES						
CATALUÑA INDUSTRIAL	B	1.912		1.913	1.500.000	1.500.000
HILATURA DE FABRA Y COATS	B	1.903		15.000.000	15.000.000
ALGODONERA GUIPUZCOANA	GUI	1.900		1.900	800.000	
				1.909	500.000	1.300.000
TRANSPORTES						
ALSINA-GRAELLS DE AUTO TRANSPORTES	B	1.908		1.911	400.000	400.000
CÍA. GAL. DE COCHES Y AUTOMÓVILES	B	1.910		1.000.000	1.000.000
CÍA. GAL. DE COCHES DE LUJO	M	1.909		520.500	520.500
TRANVÍAS						
CÍA. GAL. DE TRANVIAS DE BARCELONA	B	1.877		1.906	9.000.000	
				1.907	2.000.000	
				1.914	10.000.000	21.000.000
TRANVÍA DE BARCELONA, ENSANCHE Y GRACIA	B	1.880		1.908	4.320.000	
				1.913	3.000.000	7.320.000
TRANVÍA DE VAPOR DE ONDA AL GRAO DE CASTELLÓN	B	1.400.000	1.400.000
SDAD. GAL. DE TRANVÍAS ELÉCTRICOS INTERURBANOS DE PALMA	BAL	1.914		1.914	2.500.000	2.500.000
CÍA. DE TRANVÍAS DE LA CORUÑA	C	1.902		148.000	148.000
TRANVÍA DE CÁDIZ A SAN FERNANDO Y LA CARRACA	CA	1.904		1.906	1.000.000	
				500.000	1.500.000
TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE GRANADA	GR	1.903		1.904	935.000	
				1.907	954.000	
				1.912	1.450.000	
				1.914	494.000	3.833.000
CÍA. DEL TRANVÍA DE S. SEBASTIÁN	GUI	1.887		2.500.000	2.500.000
CÍA. DEL TRANVÍA ELÉCTRICO DE SAN SEBASTIÁN A TOLOSA	GUI	1.904		1.285.000	1.285.000
CÍA. ELÉCTRICA MADRILEÑA DE TRACCIÓN	M	1.900		1.902	3.000.000	
				1.905	500.000	3.500.000
CÍA. GAL. ESPAÑOLA DE TRANVÍAS	M	1.876		1.898	900.000	
				1.907	1.200.000	2.100.000
SDAD. DEL TRANVÍA DE ESTACIONES Y MERCADOS DE MADRID	M	1.878	1.600.000	1.890	400.000	2.000.000
SDAD. TRANVÍA DEL ESTE DE MADRID	M	1.881		1.891	1.000.000	
				1.907	14.000.000	15.000.000
CÍA DE TRANVÍAS DE GIJÓN	OV	1.882		1.910	920.000	920.000
CÍA. DEL TRANVÍA DE ARRIONDAS A COVADONGA	OV	1.906		1.906	300.000	300.000
TRANVÍA DE MONDARIZ A VIGO	PO	1.913		1.500.000	1.500.000

Sociedad	Dom.	Año Fund.	Obligaciones a 1890	Emisiones 90-14		Obligaciones a 1914
				año	emitidas	
TRANVIAS						
CÍA. DEL TRANVÍA DE MIRANDA	S	1.895		1.831.000	1.831.000
RED SANTANDERINA DE TRANVÍAS	S	1.913		2.546.000	2.546.000
SDAD. VALENCIANA DE TRANVÍAS	V	1.875		1.908	7.255.000	7.255.000
TRANVÍAS DE VALLADOLID	VA	1.910		1.910	2.000.000	
				2.000.000	4.000.000
TRANVÍA ELÉCTRICO DE BILBAO A DURANGO Y ARRATIA	VIZ	1.899		1.911	4.500.000	4.500.000
LOS TRANVÍAS DE ZARAGOZA	Z	1.884		1.902	1.500.000	1.500.000
VIDRIERAS						
UNIÓN VIDRIERA DE ESPAÑA	M	1.908		1.909	3.500.000	3.500.000
GIJÓN FABRIL	OV	1.914		1.952.000	1.952.000
LA INDUSTRIA	OV	1.910		753.000	753.000
VINICOLAS						
BODEGAS BILBAÍNAS	VIZ	1.901		1.909	1.500.000	1.500.000
TOTALES						
			2.891.921.415	1.706.515.755	4.598.437.170	

Cuadro 3: Relación de las sociedades anónimas domiciliadas en el extranjero y operativas en España a 1914, por sectores

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
ACEITES, GRASAS Y LUBRIFICANTES					
INGLATERRA	VACUUN OIL C. (**)	B	570.000
	CASTELLON OIL C. LD. (**)	CS	£130.000	300.000
	NEW SPANISH SHALE OIL C. LD. (**)	CS	375.000
	BURT BOULTON & HAYWOD LD. (**)	VIZ	566.117
AGRICOLAS					
FRANCIA	LA AGRICOLA REGIONAL	Burdeos B	1.913	300.000	
	CIA. AGRICOLA "LA CASA BLANCA"	Burdeos V	1.913	1.000.000	
AGUAS POTABLES					
BELGICA	SOCIETE DES EAUX D'ALICANTE	Lieja A	1.898	3.000.000 F	3.280.500
FRANCIA	CIE. DE SERVICES DES EAU	SE	1.893	634.183
INGLATERRA	THE ELCHE WATER WORKS (**)	Londres A	932.960
	ANDALUCIA WATER COMPANY LTD.	Londres CA	1.912	£56.158	612.883
	CITY OF LAS PALMAS WATER POWER Co. Ltd.	Londres CAN	1.913	£97.535	
	ZAMORA WATER WORKS	Londres MU	1.868	£30.000	
	CARTHAGENA MINING & WATER CO. LTD.	Manchester MU	1.889	£36.200	1.050.000
	THE SEVILLA WATER WORKS	Londres SE	1.883	£276.120	8.996.695
ALCOHOLERAS					
FRANCIA	DESTILERIAS BENEDICTINE	GUI	1.876	278000 Pst	278.000
ARTES GRAFICAS					
.....	AGENCIA HAVAS (**)	M	53.673
BANCA					
ALEMANIA	BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO	Berlín B	4.562.857	5.441.652
ARGENTINA	BANCO ESPANOL DEL RIO DE LA PLATA	B. Aires M	7.762.633	17.008.091
FRANCIA	CREDIT LYONNAIS	Paris M	12.281.040	20.233.345
	S. GENERALE POUR FAVORISER LE DEVELOPPEMENT DU COMMERCE ET DE L'INDUSTRIE EN FRANCE (**)	Paris GUI	562.791
ITALIA	BANCO DI ROMA (**)	Roma B	6.500.000
CARBONES					
INGLATERRA	ANGLO SPANISH COALING Cº. LTD.	Cardiff B	1.913	£77.610	75.860
	MILLAS COALING CO. LTD.	6.250.000
CEMENTOS					
	SDAD. GAL. DE CEMENTOS PORTLAND DE SESTAO	VIZ	1.901	1000000 fr	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS					
INGLATERRA	THE FRENCH ASPHALTE C. LD. (**)	M	274.967
ELECTRICIDAD Y GAS					
ALEMANIA	SIEMENS ELEKTRISCHE BETRIEBE (**)	MA	3.421.514
BELGICA	SOCIETE DE ELECTRICITE DE LAS PALMAS	Bruselas CAN	1.898	2000000 fr	2.200.000
	GAS LEBON Y CIA. (**)	M	1.896	50.164.400
CANADA	BARCELONA TRACTION,LIGHT AND POWER	Toronto B	1.911	179.667.500	179.667.500
FRANCIA	CASA FRANCO BELGA - FOBERT LESAGE ET CIE. (**)	CA	373.313
	ENERGIA ELECTRICA DEL CENTRO DE ESPAÑA	CR	1.912	1250000 fr	3.150.000
	COMPAGNIE GENERALE D'ELECTRICITE (**)	M	835.000
	CIA. LYONESA DEL GAS DE MALAGA	Lyon MA	1.852	2357886 pst	2.055.000
	ALUMBRADO DE LAS CIUDADES DE BIARRITZ Y ZARAGOZA (**)	Z	1.466.800
INGLATERRA	GASWORK SANTA CRUZ DE TENERIFE (**)	CAN	400.000
	THE HUELVA GAS AND ELECTRICITY CO.LTD.	H	1.878	£25.000	1.543.107
	THE ELECTRICITY SUPPLY C. FOR SPAIN LTD. (**)	M	6.200.000
	THE MALAGA ELECTRICITY C. LTD. (**)	MA	1.129.563
.....	ALUMBRADO, CALEFACCION Y FUERZA MOTRIZ DE LA CORUÑA Y VIGO (**)	M	3.191.400
FERROCARRILES					
BELGICA	CIA. DEL FERR. DEL NORESTE DE ESPAÑA	Bru B	1.907	15.000.000	10.566.970
	FERRS. ECONOMICOS DE CATALUÑA	Bru B	1.884	1.500.000	741.146
	CIA. BELGA DE FERROCARRILES VECINALES EN ANDALUCIA	Bru CA	1.879	1.700.000	
	FERRS. DE LA CAROLINA Y EXTENSIONES	Bru J	1.907	4.000.000	
	FERR. DE MADRID A VILLA DEL PRADO Y ALMOROX	Bru M	1.884	11.000.000	
	FERRS. SUBURBANOS DE MALAGA	Bru MA	1.905	4.000.000	
	CIE. DE CHEMIN DE FER DE LA SIERRA DE CARTAGENA	Bru MU	1.895	2.375.000	709.169
FRANCIA	Ferr. De Puertollano a Almodovar del Campo y San Quintín	Paris CO	
	Ferr. De Peñarroya a Fuente del Arco y a Conquista	Paris CO	
	CIE. INTERNACIONAL DES WAGON LITS	Paris M	1.876	5.217.232
	SDAD. DE LOS FERRS. DE VALENCIA Y ARAGON	V	1.888	3000000 F	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
FERROCARRILES					
INGLATERRA	The Granada Railway	Lond GR	2.000.000	
	Ferr. De Buitrón	Lond H		
	Ferr. De Tharsis al Rio Odiel	Lond H	£1.250.000	
	Ferr. Económico de las Minas de Sierra Alhamilla	Lond AL		
	Ferr. De Santiago a Carril y de Pontevedra a Carril	Lond PO	1.886	£212.050	
	THE WEST GALICIA RAILWAY C. LD. (**)	PO	9.187.985
	FERR. ALCOY-GANDÍA	Lond V	1.890	787.500	10.633.632
	Ferr.de Galdames	Lond VIZ	1.871	£500.000	
	THE BILBAO RIVER AND CANTABRIAN RAILWAY (**)	VIZ	4.057.300
HOTELES					
BELGICA	MADRID PALACE HOTEL	Bruselas M	1.910	5000000 fr	16.020.900
IMPORTACION Y EXPORTACION					
INGLATERRA	ELDER DEMPSTER GRAN CANARY LTD.	CAN	1.912	591.125 Pts	2.593.486
	FIFFES LIMITED (**)	CAN	1.000.000
INDUSTRIAS DIVERSAS					
FRANCIA	COMPAGNIE FRANÇAISE DU GRAMOPHONE (**)	B	275.000
	LE PORT DE MALIAÑO (**)	S	2.563.180
INGLATERRA	CATALONIAN LANDS C. LD. (**)	B	1.530.000
	THE INTERNACIONAL TALKING MACHINE (**)	B	120.000
	THE HORNILLO C. LD. (**)	MU	991.872
MADERAS					
BELGICA	S. BELGE DE LA FORET DU PAULAR	Bruselas M	1.879	965.000
.....	LA COMPAÑIA DE MADERAS (**)	M	5.799.460
MAQUINARIA Y CONSTRUCCIONES METALICAS					
FRANCIA	TREFILERIE ET POINTERIE CATALANES (**)	B	422.492
	PLACENCIA DE LAS ARMAS (**)	GUI	1.120.000
	COMPAGNIE PARISIENNE POUR LA FABRICATION DE COMPTEURS ET APPAREILS DIVERS (**)	M	125.533
	LA NATIONAL-CAISSE EUREGISTREUSE (**)	M	1.350.000
	GENERALE DES CIRAGES FRANÇAISES (**)	S	1.687.000
	THE PENINSULAR ENGINEERING C. LD. (**)	B	145.000
INGLATERRA	BABCOB & WILCOX LD. (**)	M	800.000
	BOMBAS WORTHINGTON (**)	M	308.269
	SINGER SEWING MACHINE (**)	M	17.841.605
	EARLE BOURNE & C. LD. (**)	VIZ	887.000

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MATERIAL ELECTRICO					
ITALIA	PIROINELLI Y COMPANIA (**)	B	3.000.000
MINERAS					
ALEMANIA	MINAS DE RIBADAVIA (*)	Hamburgo OR	
	REINISCH MASSANISCHE BERGWERKS-U-HUTEN A. G. (**)	B	1.500.000
	STOLBERG Y WESTFALIA	Aquisgrán J	1.854	19318800 M	1.200.000
BELGICA	CIA. MINIERE & INDUSTRIELLE POUR L'ESPAGNE (*)	Bruselas AL	5000000 F	
	MINES ET CHEMIS DE FER DE BACARES-ALMERIA	Bruselas AL	1.887	3500000 F	3.348.150
	MINES DE PLOMB DE LA SIERRA DE GADOR	Bruselas AL	1.913	144000 F	
	S. A. METALLURGIQUES AUSTRO BELGA (*)	Corphal. AL	2550000 F	357.000
	S. DES MINES DE CAMPO HERMOSO (*)	Bruselas AL	1250000 F	
	S. DES MINES DE PLOMO ARGENTIFERE DU BARRANCO FRANCES (*)	Bruselas AL	1150000 F	
	S. DES MINES DE PLOMO ARGENTIFERE LA GUZMANA (*)	Bruselas AL	2500000 F	
	CHARBONNAGES DE FIGOLS (*)	Bruselas B	2000000 F	
	CIA. MINIERE REAL SERENA (*)	Bruselas BA	1800000 F	
	MINES DE CUIVRE ANDREA (*)	Bruselas BA	1000000 F	
	MINES DE GALENE ARGENTIFERE EN ESPAGNE (*)	Bruselas BA	1500000 F	
	MINES DE PLOMO ARGENTIFERE DE GARLITOS (*)	Bruselas BA	2000000 F	
	LA ROMANILLA	Lille CR	1.903	2200000 F	4.560.000
	S.A. DES MINES DE TRES VENTAS	Bruselas	1000000 F	
	CIA. MINIERE DE MONTRAS (*)	Bruselas GE	1500000 F	
	CIA. MINERA DE ALAVA Y GUIPUZCOA	Bruselas GUI	1.898	350000 F	2.000.000
	S.A. DE LAS MINAS DE COBRE Y PLOMO ARGENTIFERO DE RIO FARDES (*)	Bruselas GR	2500000 F	
	S. MINIERE D'ALDEIRE (*)	Mouscron GR	1200000 F	
	CIA. DES MINES DE CUIVRE DE HUELVA (*)	Bruselas H	1000000 F	
	MINIERE BELGE LA PRODUCTORA Y COTO SAN ANTONIO	Bruselas J	1.912	7500000 F	5.100.000
	MINIERE DE CUBAS ET SOLDADOS	Bruselas J	1.914	662000 F	662.000
	CARBONES DE RENEDE (*)	Bruselas LE	300000 F	
	ROYALE ASTURIENNE DES MINES	Bruselas M	1.853	6000000 F	36.080.189

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
BELGICA	CIA. MINIERE DE MARBELLA (*)	MA	1000000 F	250.000
	MINES DE WOLFRAM DE BALBORRAZ	Bruselas O	1.913	1500000 F	
	S. CUPRIFERE DE RUESGA (*)	Bruselas P	1000000 F	
	CIA DE LAS MINAS DE CINCO DE UDIAS (*)	Bruselas S	
	S. MINIERE DU MONCAYO (*)	Bruselas SO	500000 F	
	S. A. DE LAS MINAS DE CINCO DE SAN BERNARDO (*)	Bruselas TE	200000 F	
	S. MINERA METALURGICA DE LOS PIRINEOS (*)	Bruselas ZA	1800000 F	
	CIA. IBERICA DE MINAS	Bruselas	600000 F	
	LA MORENA (*)	Amberes	900000 F	
	MINES ET METAUX FIGUEROA (*)	Bruselas	20000000 F	
	S. CATALANA MINAS PIRINEOS ORIENTALES J. SOLER Y CIA. (*)	Amberes	1600000 F	
FRANCIA	CIA. DES MINES DE SAUFRE D'HELLIN (*)	París AB	3000000 F	
	MINES DE BEIRES (*)	París AL	1.350.000
	S. DE MINES DE LA BETICA (*)	París AL	1500000 F	
	SOCIETE MINIERE D'ALMAGRERA	París AL	1.900	3.503.700 F	5.058.970
	S. FRANÇAISE MINIERE DE VILLARREAL ET SALINAS (*)	París ALA	750000 F	
	S. DE MINES DE FER DE MALGRAT	París B	1450000 F	
	CIA. MINERA INDUSTRIAL DEL VANADIO (*)	Laval BA	
	PHOSPHATES, BLENDES ET PLOMBES (*)	BA	
	S. MINIERE D'EXTREMADURA (*)	París BA	3000000 F	
	S. MINIERE ET METALLURGIQUE DE SANTA MARTA (*)	París BA	1500000 F	
	MINES DE CUIVRE DU FERROL	París C	1.907	2500000 F	
	CIE. DES CHARBONNAGES DE PUERTOLLANO (*)	CR	6200000 F	10.600.000
	CIE. ALCUDIENNE DES MINES	París	200000 F	
	CIA. DE CINCO Y PLOMO (*)	París GR	4000000 F	
	CIA. DE FORMAN (*)	París GR	1000000 F	
	CIA. DE MINAS DE HULLA DE VILLAVERDE DE LA PEÑA	París GR	1.899	
	LA ESTRELLA (*)	París GR	200000 F	
	MINAS DE HIERRO DEL MARQUESADO (*)	París GR	
	S. DES MINES DE MERCURE DE SIERRA NEVADA (*)	París GR	4000000 F	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
FRANCIA	S. FRANÇAISE DES MINES DE LA SIERRA DE BAZA (*)	París GR	1000000 F	
	SCHNEIDER Y CIA.	GR	
	S. DE LA MINA PILAR (*)	París GU	500000 F	
	S. D'ETUDES DES MINES DE HIEDELAENCINA (*)	París GU	150000 F	
	S. MINERA LA CONFIANZA (*)	S.Etienne GU	750000 F	
	S. MINAS METALICAS DE GUIPUZCOA (*)	GUI	1000000 F	
	COMPAGNIE DES MINERAIS (**)	H	1.150.000
	FRANÇAISE DES PYRITES DE HUELVA	París H	1.899	6000000 F	10.250.000
	MINES DE CUIVRE DE SAN PLATON	París H	1.906	3000000 F	5.250.000
	MINES DE CUIVRE DE CAMPANARIO	París	1.906	5000000 F	1.800.000
	S. A. DES MINES DE SAN PEDRO (*)	París H	600000 F	
	S. A. FRANÇAISE LE NERVA (*)	París H	400000 F	
	S. DES MINES DU RIO MURTIGA (*)	París H	140000 F	
	MINES DE PARZAN (**)	París HU	10000000 F	2.436.291
	MINES DU SUELZA (*)	Toulouse HU	1200000 F	
	ANCIENS ETABLISSEMENTS SOPWIT (**)	París J	5.500.000
	CIA. FRANCO-ESPAÑOLA MINERA DE LA CAROLINA (*)	París J	2900000 F	
	S. DES MINES DE PLOMO DE LA REFORMA (*)	Lyon J	375000 F	
	S. MINERA DE LA TRINIDAD (*)	Chalon J	
	CIE. HOUILLERE ET METALLURGIQUE DE LA HAUTE-CATALOGNE ET DES PYRENEES (*)	Toulouse L	6000000 F	
	MINAS DE CINC DE MONTOLIU (*)	Alais L	
	MINES DE BAUSEN-LES	París L	1.910	1200000 F	1.800.000
	MINES DE LA VIEILLIE MONTAGNE (**)	París L	100.000
	MINES DE SENTEIN ET BAGERGUE	París L	1.913	1600000 F	1.800.000
	MINES DE ZINC DE BOSOS (*)	París L	1000000 F	3.000.000
	MINES DU PIE DE L'HOMME	París	42.400
	MINES METALIQUES DU VALL D'ARAN (*)	París L	318.000
	SYNDICAT MINIER (*)	París L	
	SOCIETE MINIERE DE VICTORIA (*)	L	1100000 F	800.000
	LAS MEDULAS (*)	París LE	1600000 F	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
FRANCIA	MINES DE ZINC DE MARGARITA	París LE	100000 F	300.000
	CIA. FRANÇAISE DES MINES DE FER D'EZCARAY (*)	París LO	2500000 F	
	COMPAGNIE D'AGUILAS	París M	1.881	0 F	5.072.625
	MINIERE ET METALLURGIQUE DE PEÑARROYA	París M	1.881	23500000 F	87.002.720
	CIA. FRANCO ESPAÑOLA DE MINAS DE AZUFRE DE LORCA (*)	París MU	600000 F	1.061.500
	CIE. FRANÇAISE DE MINES ET USINES D'ESCOBRERA BLEYBERY (*)	París MU	7000000 F	
	S. DES MINES DE CABO DE PALOS (*)	París MU	1000000 F	
	SOCIETE DES MINES Y USINES DE SANTOMERA (*)	París MU	500000 F	50.000
	S. FRANÇAISE MINIERE ET METALLURGIQUE YANCI (*)	París NA	520000 F	
	S. A. FRANÇAISE DES MISPICKELS AURIFERES DE CARBALLINO	París O	2000000 F	
	S. DE MINES DE AVION, ORENSE ESPERANZA (*)	París O	4000000 F	
	ANTRACITAS DE CAMPOMANES	Burdeos OV	1.913	435000 F	435.000
	CARBONERAS DE POLA DE LENA (*)	París OV	680000 F	
	CIE. DES CHARBONNAGES DE ASTURIAS (*)	París OV	2800000 F	
	COMPAGNIE FRANÇAISE DES CHARBONNAGES DE SAINT ANDRE (**)	OV	130.000
	S. DES MINES DE PORCIA (*)	París OV	3000000 F	
	S. F. CHARBONNAGES DE LAVIANA (*)	París OV	200000 F	
	S. FRANÇAISE DES CHARBONNAGES DE LUGANES (*)	París OV	350000 F	
	S. DE HULLERAS DE VERGAÑO (*)	P	2500000 F	
	S. MINERA ESPAÑOLA DE INVESTIGACION Y EXPLOTACION (*)	París P	
	S. DES MINES DE CINC RUILOBA - COMILLAS (*)	S	700000 F	
	S. DES MINES DE SALAMANQUE (*)	París SA	200000 F	
	S. DES MINES GISEMENTS DE PLOMO ARGENTIFERO DE MAS-MESTRE (*)	París T	2000000 F	
	S. DES MINES DE NICKEL DE LA SELVA (*)	París T	60000 F	
	S. A. DES MINES DE CINC DE KERVERL (*)	TE	1500000 F	
	FRANCO-BELGA DES MINES DE SOMORROSTRO	París VIZ	1.876	3000000 F	8.500.000
	S. A. ESTAÑOS DEL RIO DUERO	París ZA	3100000 F	
	CIA. DES MINES DU LIAT (*)	Burdeos	2000000 F	
	CIA. MINERA DE RUIFORT (*)	4000000 F	
	MINEIERE MOLERO, DEO, DE LA GUARDIA ET Co. (*)	Valenc.	500000 F	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
FRANCIA	S. DES MINES DE PLOMO (*)	Paris	500000 F	
	S. MINIERE ET METALLURGIQUE FRANCO MAROCAINE (*)	1200000 F	
	UNION DES MINES MAROCAINS (*)	Paris	500000 F	
	UNION INTERNATIONALES INDUSTRIELLE ET COMMERCIALE (*)	Paris	500000 F	
HOLANDA	W. E. MULLER Y CIA. (*)	Rotterdam AL	
INGLATERRA	ALQUIFE MINES AND RAILWAY CO. LTD.	Londres AL y GR	1.900	£450.000	12.900.000
	SORIA MINING CO. LTD.	Londres AL	1.899	£100.000	2.175.000
	THE GARRUCHA IRON MINING C. LTD. (*)	Londres AL	£200.000	
	THE GERGAL RAILWAY AND MINES C. (**)	Londres AL	1.350.000
	THE PUTONG (SPAIN) ZINC AND LEAD MINES LTD. (**)	B	300.000
	THOMAS MORRISON & C. LD. (**)	B	1.300.000
	ARDILA IRON ORE	Londres BA	£120.000	
	EXTREMADURA MINING C. LTD. (*)	Edimbur. BA	£4.000	
	LA SIERRA DE LOS SANTOS MERCURY MINES LTD. (*)	Londres BA	£80.000	
	THE ALLOYS SYNDICATE (*)	Londres BA	
	USAGRE DEVELOPMENT SYNDICATE (*)	Londres BA	£5.000	
	THE SIERRA COMPANY LTD. (*)	Londres BU	
	EUREKA EXPLOTATION SYNDICATE (*)	Londres C	
	THE BALCOBO TIN MINES LTD. (*)	Londres C	£80.000	
	THE SAGASTA GOLD MINES C. LTD. (*)	Glasgow C	
	GRAN CANARY COALING C. LD. (**)	CAN	500.000
	TENERIFE COALING C. LD. (**)	CAN	287.504
	THE TIN & AMBLYGONITE MINES LTD. (*)	Londres CC	£100.000	
	VAL DE FLORES TIN MINING SYNDICATE (*)	Londres CC	£2.000	
	CERRO MURCIANO MINAS LTD. (*)	Londres CO	1.905	£125.000	
	CORDOBA COOPER CO. LTD. (*)	Londres CO	2.722.000
	CORDOBA MINING & EXPLORATION C. (*)	Londres CO	£20.000	
	THE CALAMON MINING C. OF SPAIN LTD. (**)	Londres CO	1.250.000
	THE SEVILLE COLLIERIES LTD. (*)	Manche. CO	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
INGLATERRA	SAN BARTOLOME SILVER LEAD MINES (*)	Londres CR	£30.000	
	THE ALCUDIA LEAD MINES (*)	Londres CR	£100.000	
	THE VEREDAS LEAD MINING C. LTD. (*)	Londres CR	£50.000	
	THE UNITED MERCURY MINES OF	Londres	£300.000	
	CERAIN IRON ORE CO. LTD.	Londres GUI	1.910	£30.000	151.320
	ANGLO-SPANISH COPPER MINING C. (*)	Londres H	£300.000	
	ESPERANZA COPPER AND SULFUR C. LTD.	Londres H	1.906	£350.000	12.000.000
	GLORIA COPPER MINES LTD. (*)	Londres H	£100.000	
	HUELVA COPPER AND SULFUR MINES C. LTD.	Londres H	1.903	£135.150	5.500.000
	LA PALMA LEAD-SILVER MINING C. LTD. (*)	Londres H	£120.000	
	PEÑA COPPER MINES LTD.	Londres H	1.900	£750.000	12.000.000
	SAN MIGUEL COOPER MINES LTD. (*)	Londres H	1.905	£200.000	6.000.000
	THARSIS SULPHUR & COPPER MINES LTD.	Londres H	1.866	£1.250.000	78.530.140
	THE BEDE METAL CHEMIGAL C. LTD. (*)	Newcastle H	£100.000	
	UNITEL ALKALI CO. LTD.	Londres H	1.890	£3.000.000	14.000.000
	ZALAMEA COPPER CO. LTD.	Londres H	1.906	£25.000	500.000
	ALAMILLOS C. LTD. (*)	Londres J	£30.000	
	CAMBIL IRON MINES SYNDICATE (*)	Londres J	£10.000	
	HEREDIA LEAD MINES LTD.	Londres J	1.902	£200.000	500.000
	LA INGLESITA MINES LTD. (*)	Londres J	£15.000	
	MORENILLA-LINARES LTD. (*)	Londres J	£120.000	
	NEW CENTENILLO SILVER LEAD	Londres	£100.000	7.500.000
	S. ENGLISH - BALENZATEGUI (*)	J	
	THE FORTUNA CO. LTD.	Londres J	£100.000	
	THE LINARES LEAD MINING C. LTD. (*)	Londres J	£80.000	
	DOMO MINING CO. (*)	LE	1.913	1.250.000
	THE RIO LUNA MINES C. LTD. (*)	Notting. LE	£120.000	
	THE FELICIDAD GOLD C. (*)	Londres LU	£100.000	
	VIVERO IRON ORE (*)	Londres LU	1.897	£700.000	2.900.000

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
INGLATERRA	RIO TINTO CO. LTD.	Londres M	1.873	£3.500.000	300.384.800
	MARBELLA IRON ORE CO. LTD.	Londres MA	1.871	£300.000	2.000.000
	BACARES IRON ORE MINES	Londres MU	1.899	£135.000	7.500.000
	THE TRIANO ORE C. LTD. (**)	Londres MU	1.000.000
	B. NEWGASS AND C. (*)	Londres NA	
	LARRAURI MINING SYNDICATE (*)	Londres NA	£10.000	
	MINAS DE OLLIN, CHANGEA Y AZUETA (*)	Londres NA	
	ALMARAZ TIN MINING AND SMELTING C. (*)	Londres O	£200.000	
	ARNOYA MINING CO. LTD. (*)	Londres O	£400.000	650.000
	MONTEFURADO GOLD SYNDICATE	Londres	£3.000	
	ARAMO COPPER MINES LTD. (**)	Londres OV	1.312.200
	ASTURIANA MINING (*)	Londres OV	1.844	2.573.000
	PONTEVEDRA TIN MINING (*)	Londres PO	£70.000	
	BAIRDS MINING CO. LTD.	Londres S	1.914	£300.000	17.000.000
	SAN SALVADOR SPANISH IRON ORE (*)	Londres S	£700.000	3.600.000
	SALMANTINA TIN MINING C. LTD. (*)	Londres SA	£36.000	
	CAZALLA MINING C. LTD. (*)	Londres SE	£10.000	
	THE SEVILLA SULPHUR COOPER (*)	Londres SE	£220.000	4.000.000
	LUCHANA MINING CO. (*)	Londres VIZ	1.886	5.495.000
	ORCONERA IRON ORE	Londres VIZ	1.873	£200.000	30.509.079
	SOMORROSTRO IRON ORE (**)	Londres VIZ	3.600.000
	THE CAMPANIL IRON ORE C. LTD. (**)	VIZ	180.000
	THE PARCOCHA IRON ORE AND RAILWAY C. LTD. (*)	Londres VIZ	£500.000	
	VIZCAYA-SANTANDER MINING	Londres VIZ	1.872	£20.000	
	ANGLO-SPANISH SYNDICATE LTD. (*)	Londres	£20.000	
	IBERIAN MINES C. LTD. (*)	Londres	£6.000	
	MINES D'OSOR LIMITED (*)	Londres	
	VILLANUEVA COPPER C. LTD. (*)	Leith	£12.000	

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
MINERAS					
PORTUGAL	CIA. PORTUGUESA DAS MINAS MARIALINA (*)	Oporto CC	738.405
	HENRY BURNAY & CIA. (*)	Lisboa CC	
SUIZA	S. DE MINES DE MANGANESE LA CALATRAVA (*)	Lausanne CR	2600000 F	
PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y SALINERAS					
FRANCIA	ETABLISSEMENTS DEBRAY (**)	B	400.000
	LOUIT FRERES & Cº. (**)	GUI	194.875
	S. G. DE SALINAS DE ESPANA (*)	M	
SUIZA	CHOCOLATES SUCHARD	GUI	1.910	5000000 pst	5.000.000
QUIMICOS Y FARMACEUTICOS					
BELGICA	SOLVAY Y CIA.	S	1.863		
	USINES REMY, SA	GUI	1.857	18000000 F	1.420.000
FRANCIA	CH. LORILLEUX EL CIE. (**)	B	422.512
	UNION ESPAÑOLA DE FABRICAS DE ABONOS, DE PRODUCTOS QUIMICOS Y DE SUPERFOSFATOS	París M	1.910	10000000 F	8.300.000
	CIA. IBERICA DE SUPERFOSFATOS (*)	París MA	1500000 F	
	FRANCO ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS Y PRODUCTOS QUIMICOS (**)	MU	3.250.000
	SOCIETE ANONYME DE CARBONISATION (**)	OV	3.250.000
SEGUROS					
FRANCIA	CIA. FRANCESA DU PHOENIX	París	1.819		
	L' AIGLE	París	1.883		
	LA PRESERVATRICE	París	1.864		
	LA URBANA	París	1.832		
	LE SOLEIL	París	1.829		
INGLATERRA	ALLIANCE ASSURANCE CO.	Londres	1.824		
	GRESHAM LIFE ASSURANCE	Londres	1.882		
ITALIA	ASSICURAZIONI GENERALI	Roma	1.831		
TEXTILES					
BELGICA	LAINIERE BARCELONAISE	B	1.886	2000000 F	3.335.294
ITALIA	COTONIFICIO DE CORNIGLIANO LIGURE (**)	B	570.000
TRANVIAS					
BELGICA	SDAD. HISPANO BELGA DES TRANWAYS D'ELECTRICITE	1.914	
	TRANVIAS ELÉCTRICOS DE ALICANTE (TRAMWAYS ELECTRIQUES D'ALICANTE)	Bru A	1.913	1.500.000	
	CÍA NACIONAL DE TRANVIAS DE BARCELONA (+)	Bru B	1.900	520.000 Pts	
	CIA. CATALANA DE TRANVIAS (+)	Bru B	375.000 Pts	
	LOS TRANVIAS DE BARCELONA (+)	Bru B	1.905	13.246.600	18.616.700
	CIA. DE TRANVIAS DE BARCELONA A SAN ANDRÉS Y EXTENSIONES (+)	Lieja B	1.899	6.000.000	10.301.500
	TRANVIAS ELÉCTRICOS DE TENERIFE	Bru CAN	1.898	1.358.000	2.354.461

Nacionalidad	Sociedad	Dom.	Fundación	Capital a 1914	C. F. T. E. (pts. de 1915)
TRANVIAS					
BELGICA	SDAD. GAL. DE TRANWAYS DE MADRID ET D'ESPAGNE	Bru M	1.886	2.500.000	5.088.657
	SDAD. GRAL. DE TRANVIAS ELÉCTRICOS EN ESPAÑA (SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRAMWAYS ELECTRIQUES EN ESPAGNE)	Bru M	1.899	20.000.000	
	TRANSPORTES Y FUERZA MOTRIZ EN ESPAÑA	Bru MA	1.000.000	3.407.860
	TRANVIAS DE MALAGA	Bru MA	1.000.000	
	TRANVIAS DE CARTAGENA	Bru MU	1.898	1.000.000	1.407.368
	TRANVIAS ELÉCTRICOS DE MURCIA	Bru MU	1.905	1.000.000	2.497.180
	TRANVIAS Y ELECTRICIDAD DE BILBAO	Bru VIZ	1.906	7.500.000	11.859.336
	TRANVIAS DE ZARAGOZA	Bru Z	1.908	1.500.000	
FRANCIA	TRANVIAS SUBURBANOS DE	París B	1.911	100.000	
	COMPAGNIE D'ELECTRICITÉ ET DE TRACTION EN ESPAGNE (TRANVÍA DE LINARES)	París J	1.903	1.250.000	2.629.725
	CÍA DE TRANVIAS Y FERROCARRILES DE VALENCIA	Lyon V	1.898	4.000.000	6.756.286
INGLATERRA	THE GREAT SOUTHERN OF SPAIN RAILWAY	Lond MU	1.885	1.885.454
	TRANVIA DE VAPOR DE CARTAGENA A LA UNION	Lond MU	
	TRANVIAS DE SEVILLA	Lond SE	75.000	
.....	TRANVIAS Y FERROCARRILES VECINALES EN ESPAÑA (+)	A	566.991
Nota:					
(+) Sociedades del Grupo "Tranvías de Barcelona".					
VIDRIERAS					
BELGICA	COMPAGNIE GÉNÉRALE DES VERRERIES ESPAGNOLES	Bruselas VIZ	1.900	4000000 F	4.121.660
FRANCIA	MANUFACTURES DE GLACES ET PRODUITS CHIMIQUES DE SAINT GOBAIN (**)	HU	3.000.000
VINICOLAS					
FRANCIA	LE PIPPERMINT CET FRERES (**)	GUI	37.000
INGLATERRA	GONZÁLEZ, BYASS Cº LTD	Londres CA	1.896	£239.480	6.246.325
	WISDEN & WARTER LD. (**)	CA	643.925
	P. MACKENZIE COMPANY LTD.	Edimburgo CA	1.897	630000 pst	902.184
TOTALES (334) 1.291.942.131					
NOTAS:					
(*) Datos extraídos del Anuario de Minería y Metalurgia de 1912					
(**) Datos extraídos de la Revista Nacional de Economía, nº. 3, agosto - septiembre de 1916.					
El resto de sociedades, extraídas de los Anuarios Financieros de 1916, 1918, 1923 y 1925.					

ANEXO III

Cuadro A.III.1: 100 mayores sociedades anónimas en 1914 según su capital desembolsado

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>	<i>Capital a 1914</i>
CÍA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA #	M	1.858	245.100.000
CIA. FERRS. MADRID A ZARAGOZA Y ALICANTE #	M	1.856	236.077.850
SDAD. GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA	M	1.903	143.000.000
RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO #	B	1.912	125.000.000
CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD	B	1.843	60.000.000
CIA. ARRENDATARIA DE TABACOS	M	1.887	60.000.000
BANCO HISPANO AMERICANO	M	1.900	50.000.000
METALURGICA DURO-FELGUERA	OV	1.900	48.000.000
FERRS. DE MEDINA DEL CAMPO A ZAMORA Y DE ORENSE A VIGO	B	1.880	47.720.750
CIA. FERRS. MADRID-CACERES Y PORTUGAL #	M	1.880	47.000.000
CIA. DE LOS FERRS. ANDALUCES	M	1.869	45.500.000
ENERGÍA ELÉCTRICA DE CATALUÑA #	B	1.911	40.000.000
EL HOGAR ESPAÑOL	M	1.903	35.157.378
UNION ELECTRICA MADRILEÑA	M	1.911	33.000.000
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	VIZ	1.902	32.750.000
MINERA DE SIERRA MENERA #	VIZ	1.900	32.000.000
ASTILLEROS DEL NERVIÓN	VIZ	1.891	30.000.000
CIA.BARCELONESA DE ELECTRICIDAD #	B	1.894	30.000.000
HILATURA DE FABRA Y COATS #	B	1.903	30.000.000
FERR. DE ZAFRA A HUELVA #	M	1.881	28.000.000
PENINSULAR DE TELEFONOS	B	1.894	25.000.000
UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS #	VIZ	1.896	25.000.000
CIA. DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL SUR DE ESPAÑA	M	1.889	23.240.000
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA #	M	1.872	22.500.000
CIA. GAL. DE TABACOS DE FILIPINAS	B	1.881	22.500.000
COOP. ELECTRA MADRID	M	1.910	22.000.000
FERR. SALAMANCA-FRONTERA DE PORTUGAL #	SA	1.885	20.000.000
FERR. DE LA ROBLA	VIZ	1.890	20.000.000
UNION RESINERA ESPAÑOLA	VIZ	1.898	20.000.000

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>	<i>Capital a 1914</i>
MINERA EL GUINDO #	M	1.899	20.000.000
HIDROELECTRICA IBERICA	VIZ	1.901	20.000.000
LA PAPELERA ESPAÑOLA	VIZ	1.901	20.000.000
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO #	M	1.902	20.000.000
FERRS. VASCONGADOS	VIZ	1.906	20.000.000
CANAL DE ISABEL II	M	1.907	20.000.000
HIDROELÉCTRICA ESPAÑOLA	M	1.907	20.000.000
FERR. CENTRAL DE ARAGÓN #	M	1.895	19.775.500
FERRS. DE LORCA A BAZA Y AGUILAS #	MU	1.885	17.429.095
UNION ELECTRICA VIZCAINA	VIZ	1.908	17.174.000
INMUEBLES Y TRANSPORTES SANTANDER - BILBAO	VIZ	1.894	17.000.000
FERR. SANTANDER-BILBAO	VIZ	1.894	16.624.000
BANCO HISPANO COLONIAL	B	1.876	15.300.000
BANCO DE BILBAO	VIZ	1.857	15.000.000
SDAD. GAL DE AGUAS DE BARCELONA #	B	1.882	15.000.000
AZUCARERA LARIOS	MA	1.890	15.000.000
BANCO VITALICIO DE ESPAÑA	B	1.890	15.000.000
CIA. DEL FERR. DEL TAJUÑA #	M	1.900	15.000.000
MINAS DE CALA	VIZ	1.900	15.000.000
TRASATLANTICA	B	1.881	14.920.000
UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	M	1.904	14.244.500
CÍA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD #	SE	1.894	12.800.000
SDAD. DE CREDITO MERCANTIL	B	1.863	12.500.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METÁLICAS	VIZ	1.901	12.500.000
FERR. DE LANGREO	M	1.847	12.331.745
UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL #	M	1.864	12.000.000
SDAD. GAL. FERRS. "VASCO-ASTURIANA"	OV	1.899	12.000.000
FERRS. DE CATALUÑA #	B	1.912	12.000.000
FERR. ECONOMICOS DE ASTURIAS	OV	1.887	11.500.000
NAVIERA SOTA Y AZNAR	VIZ	1.906	11.500.000

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>	<i>Capital a 1914</i>
INDUSTRIAS AGRICOLAS	B	1.910	11.250.000
MINAS Y FERROCARRIL DE UTRILLAS	Z	1.900	11.235.000
MINERA DE DICIDO	VIZ	1.911	11.000.000
REAL CIA. DE CANALIZACION Y RIEGOS DEL EBRO	B	1.852	10.877.500
ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	Z	1.911	10.097.000
BANCO DE BARCELONA	B	1.844	10.000.000
EMPRESA CONCESIONARIA DE AGUAS SUBTERRÁNEAS DEL RIO LLOBREGAT	B	1.871	10.000.000
HULLERA ESPAÑOLA	B	1.892	10.000.000
INDUSTRIAL ASTURIANA STA. BARBARA	OV	1.895	10.000.000
AZUCARERA DE MADRID	M	1.899	10.000.000
NUEVA MONTAÑA	S	1.899	10.000.000
BANCO DE CARTAGENA	M	1.900	10.000.000
LA POLAR	VIZ	1.901	10.000.000
GAL. DE EXPLOTACIONES FORESTALES Y MINERAS "BOSNA ASTURIANA"	OV	1.902	10.000.000
CROS	B	1.904	10.000.000
SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCION NAVAL \$	M	1.908	10.000.000
FABRICAS DE L. MATA Y PONS	B	1.910	10.000.000
SDAD. INDUSTRIAL Y AGRICOLA DEL GUADIARO	MA	1.887	9.000.000
BASCONIA	VIZ	1.892	9.000.000
MARITIMA UNION	VIZ	1.899	9.000.000
ESPAÑOLA MINAS DEL CASTILLO DE LAS GUARDAS #	GUI	1.901	9.000.000
CIA. DEL NORTE AFRICANO #	ML	1.907	8.750.000
CIA. DEL FERR. ECONOMICO DE VALLADOLID A MEDINA DEL CAMPO	B	1.878	8.351.500
LA ESPAÑA INDUSTRIAL	B	1.847	8.000.000
CANAL DE URGEL	B	1.860	8.000.000
SDAD. TRANVÍA DEL ESTE DE MADRID #	M	1881	8.000.000
CIA. ESPAÑOLA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID Y DEL OESTE DE ESPAÑA	M	1.894	8.000.000
BANCO DE VIZCAYA	VIZ	1.901	7.700.000
FOMENTO DE OBRAS Y CONSTRUCCIONES	B	1.900	7.500.000
SDAD. HIDRAÚLICA SANTILLANA	M	1.905	7.500.000

<i>Sociedad</i>	<i>Dom.</i>	<i>Fundación</i>	<i>Capital a 1914</i>
ELECTRA DE VIESGO	VIZ	1.906	7.500.000
CIAL.DE FERRS. DE VILLENA A ALCOY Y YECLA	B	1.909	7.496.450
S. A. DE ABASTECIMIENTO DE AGUAS POTABLES DE JEREZ	CA	1.868	7.261.500
FERR.DE MEDINA DEL CAMPO A SALAMANCA #	M	1.871	7.125.000
CÍA. DE NAVEGACIÓN OLAZARRI	VIZ	1.900	7.100.000
SDAD. EDITORIAL DE ESPAÑA	M	1.906	7.060.000
LA ESTRELLA	M	1.901	7.000.000
FERR. CANTABRICO	S	1.890	6.530.000
BANCO DE CASTILLA	M	1.871	6.500.000
NACIONAL DE TELEGRAFÍA SIN HILOS	M	1.910	6.500.000
INDUSTRIA MALAGUEÑA	MA	1.874	6.472.000
TOTAL (100)			2.428.950.768

Nota:

Sociedades controladas por capitalistas extranjeros.

Cuadro A.III.2: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890-1914

AÑOS	Acciones		Obligaciones		Total Recursos Básicos
	Nº S.A.	CAPITAL	Nº Emisiones	Importe	
<1890	134	1.075.065.440	16	2.891.921.415	3.966.986.855
1.890	19	66.128.750	2	59.650.000	125.778.750
1.891	10	168.901.100	3	19.500.000	188.401.100
1.892	17	21.340.000	1	10.000.000	31.340.000
1.893	17	7.012.450	1	750.000	7.762.450
1.894	31	49.603.050	5	19.825.000	69.428.050
1.895	13	48.043.500	3	16.000.000	64.043.500
1.896	26	35.429.000	2	3.625.000	39.054.000
1.897	23	26.414.500	3	84.500.000	110.914.500
1.898	30	29.685.000	2	5.900.000	35.585.000
1.899	58	96.852.375	4	36.250.000	133.102.375
1.900	78	189.248.850	6	22.900.000	212.148.850
1.901	60	236.782.240	3	4.150.000	240.932.240
1.902	35	149.417.850	16	62.886.755	212.304.605
1.903	37	249.409.178	7	74.400.000	323.809.178
1.904	41	68.425.450	10	28.475.000	96.900.450
1.905	28	58.268.200	8	90.190.000	148.458.200
1.906	35	81.641.650	15	42.869.500	124.511.150
1.907	28	97.181.600	12	65.321.000	162.502.600
1.908	43	24.374.750	11	51.119.000	75.493.750
1.909	55	84.906.425	16	72.175.000	157.081.425
1.910	65	118.187.500	14	146.071.500	264.259.000
1.911	86	166.656.650	9	23.895.000	190.551.650
1.912	57	204.216.750	13	76.000.000	280.216.750
1.913	91	88.805.030	20	203.945.000	292.750.030
1.914	92	93.635.850	15	70.142.500	163.778.350
?	107	127.761.022	119	415.975.500	543.736.522
TOTALES	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170	8.261.831.330

Cuadro A.III.3: Especialización sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1889 y 1914

SECTORES	Total a 31 - 12 - 1889				Total a 31 - 12 - 1914			
	Acciones		Obligaciones		Acciones		Obligaciones	
	Nº S.A.	Capital	Nº Em.	Importe	Nº S.A.	Capital	Nº Em.	Importe
ACEITES, GRASAS Y LUBRIFICANTES	1	187.500			18	10.370.250	2	85.000
AGRICOLAS, PESQUERAS Y VINICOLAS	3	1.946.500			22	13.406.500	1	1.500.000
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	18	74.697.250	4	19.100.000	62	135.746.750	20	94.915.000
ALCOHOLERAS					8	18.306.500	1	3.000.000
AUTOMOVILES					15	6.864.000	1	2.000.000
AZUCARERAS	1	9.000.000			18	223.029.600	5	77.089.000
BANCA	23	145.290.750			66	269.230.950		
CEMENTOS, CERAMICA, LADRILLOS Y VIDRIERAS	1	480.000			30	38.561.400	13	19.055.000
CERVEZAS Y BEBIDAS GASEOSAS					19	10.042.750	2	1.135.000
COMERCIO (*)					8	1.760.000		
CONSTRUCCION DE BUQUES					5	45.625.000	4	19.500.000
CREDITO DIVERSO					15	43.588.558	3	3.338.500
EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS	1	36.000			23	38.362.100	7	22.466.000
ELECTRICIDAD Y GAS	10	68.775.000			346	627.898.665	93	304.637.500
FERROCARRILES	28	582.320.440	11	2.871.221.415	81	1.017.395.072	76	3.708.000.670
HARINERAS Y PANIFICACION	1	625.000			14	12.157.900	1	500.000
HOTELES Y BALNEARIOS					15	11.190.550	4	5.555.000
INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES DIVERSAS (*)					13	8.115.850	1	4.000.000
MADERAS Y MUEBLES					5	10.365.000		
MAQUINARIA Y CONST. METÁLICAS	6	12.204.000			56	59.499.750	6	16.283.000
MATERIAL ELECTRICO					14	14.355.000	1	7.500.000
MINERAS Y CARBONES	9	8.776.500			177	351.863.450	21	59.752.500
NAVIERAS	4	29.404.000			32	80.481.675	3	19.250.000
PAPELERAS Y ARTES GRAFICAS					36	43.268.800	7	21.390.000
PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y SALINERAS	2	5.100.000			18	13.280.500	2	5.187.500
PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS	2	1.600.000			37	84.745.900	3	15.250.000
RECREOS, ESPECTACULOS Y CINEMATOGRAFIA	1	497.000			6	1.941.250		
SEGUROS	5	15.558.500			34	62.917.450		
SERVICIOS PÚBLICOS					13	5.421.450	1	300.000
SIDERURGICAS	2	3.400.000			12	124.250.000	11	59.089.000
TABACOS	2	82.500.000			2	82.500.000	3	18.000.000
TELEFONOS					8	36.626.000	1	1.500.000
TEXTILES (*)	4	15.372.000			33	91.347.000	4	17.800.000
TRANSPORTES					19	10.108.625	3	1.920.500
TRANVÍAS	10	17.295.000	1	1.600.000	36	58.769.915	36	88.438.000
TOTAL	134	1.075.065.440	16	2.891.921.415	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170

Notas:

(*) COMERCIO: Comercio en general, auxiliares de comercio, importación y exportación y agencias de aduanas. INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES DIVERSAS: Industrias diversas, joyerías y enseñanza. TEXTILES: Textiles, confecciones y pieles y cueros.

Cuadro A.III.4: Distribución espacial de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1889 y 1914

PROVINCIAS	Total a 31 - 12 - 1889				Total a 31 - 12 - 1914			
	Acciones		Obligaciones		Acciones		Obligaciones	
	Nº S.A.	Capital	Nº Em.	Importe	Nº S.A.	Capital	Nº Em.	Importe
ALAVA					17	18.107.957	4	6.830.000
ALBACETE					5	4.401.500		
ALICANTE	3	460.250			19	4.025.650	5	1.248.500
ALMERIA					3	517.250		
AVILA					3	1.450.500		
BADAJOS	1	905.000	1	600.000	7	3.632.000	1	600.000
BALEARES	9	13.125.000	1	5.000.000	34	33.697.700	4	15.187.500
BARCELONA	39	356.261.250	4	76.701.500	253	818.151.400	64	448.588.255
BURGOS	1	1.000.000			14	3.610.590	4	1.600.000
CACERES					16	3.778.500	1	300.000
CADIZ	3	10.261.500			19	19.381.500	2	1.500.000
CANARIAS					11	5.185.000	1	2.000.000
CASTELLON	1	700.000			7	1.745.000		
CEUTA					1	400.000		
CIUDAD REAL					13	9.748.000		
CORDOBA	1	187.500			15	10.365.130	1	50.000
CORUÑA					10	12.710.000	4	1.823.500
CUENCA					4	2.440.000		
GERONA	1	1.536.100			9	5.616.350	3	1.755.000
GRANADA					39	32.933.600	8	6.484.000
GUADALAJARA					4	699.900		
GUIPUZCOA	4	6.465.000			43	70.778.765	19	25.881.000
HUELVA					6	1.744.100		
HUESCA					8	3.255.000	5	2.077.000
JAEN					20	10.701.750	3	2.785.000
LEON	1	250.000			6	2.892.425		
LERIDA					7	875.000	1	97.500
LOGROÑO					6	3.390.000	1	60.000
LUGO					6	3.280.000		
MADRID	22	574.584.495	8	2.772.719.915	213	1.465.618.198	79	3.636.250.415
MALAGA	2	15.472.000			17	40.850.300	2	3.140.000
MELILLA					2	12.050.000		
MURCIA	4	18.709.095	1	32.000.000	15	25.398.595	2	32.232.000
NAVARRA	3	2.730.000			30	25.604.000	1	5.255.500
ORENSE					4	380.000		
OVIEDO	4	7.485.000			64	149.503.725	18	64.254.000
PALENCIA					1	150.000		
PONTEVEDRA					9	12.059.500	3	3.883.500
SALAMANCA	1	20.000.000			6	22.870.000	2	268.000
SANTANDER	2	5.487.500			32	58.551.100	11	32.995.000
SEGOVIA					6	2.135.500	2	406.500
SEVILLA	6	7.166.500			19	31.433.000	7	19.992.000
SORIA	1	4.000.000			1	4.000.000	1	1.950.000
TARRAGONA	9	5.940.750			14	9.045.500		
TERUEL					4	1.177.750		
TOLEDO	1	250.000			4	1.352.500		
VALENCIA	2	4.986.250			21	27.306.500	5	12.818.000
VALLADOLID	1	497.000			14	23.150.850	6	9.479.000
VIZCAYA	9	14.033.250	1	4.900.000	184	600.315.875	60	241.014.000
ZAMORA					3	4.749.600	1	1.500.000
ZARAGOZA	3	2.572.000			43	54.021.000	5	14.132.000
TETUAN					2	1.956.100		
DESCONOCIDA					3	200.000		
TOTALES	134	1.075.065.440	16	2.891.921.415	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170

ANEXO IV

Cuadro A.IV.1: Fusiones de sociedades anónimas, 1890-1914 (*)

Sector	Sociedad resultante (fusionadas)	Año de creación	Dom.	Capital nueva sociedad (aportado fusionada)
Papeleras	PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	
	La Papelera Vizcaina	1.894	VIZ	20.000.000
	La Papelera de Cádaga	1.894	VIZ	2.250.000
Siderurgias				1.000.000
	ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	1.902	VIZ	
	Altos Hornos de Bilbao	1.882	VIZ	32.750.000
	La Vizcaya	1.882	VIZ	12.500.000
	S.A. Ibaña	1.889	VIZ	12.500.000
Azucareras				2.500.000
	SOCIEDAD GENERAL AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	
	Azucarera Astunana	1.894		143.000.000
	A. de Pravia	1.900	OV	4.000.000
	A. de Lieres	1.899	OV	4.000.000
	A. de Villaviciosa	1.899	OV	3.500.000
	A. Montañesa	1.899	OV	2.000.000
	A. de Calatayud	1.899	S	2.500.000
	A. Labradora	1.900	Z	3.000.000
	S.A. Ibérica	1.900	Z	3.000.000
	A. Ntra. Sra. del Pilar de Gailur	1.899	Z	4.500.000
	A. de Aragón	1.899	Z	3.000.000
	A. de Zaragoza	1.899	Z	7.127.000
	A. Conquense	1.899	Z	2.700.000
	A. Alavesa	1.899	CU	2.500.000
	Cia. Industrial Azucarera de España	1.901	ALA	2.400.000
	A. de Vich	1.892	B	10.000.000
	A. Burgalesa	1.900	B	2.000.000
	A. Leonesa	1.901	BU	1.000.000
	A. de Tudela	1.900	LE	400.000
	Ntra. Sra. de las Mercedes	1.900	NA	2.400.000
	A. Palentina	1.900	GR	1.500.000
	A. Manchega-Beiga	1.900	PA	3.000.000
		1.900	CR	3.000.000
Navieras	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	
	Cia. del Vapor Baxio	1.898	VIZ	9.500.000
	C.V. Bermeo	1.898	VIZ	350.000
	C.V. Gariz	1.898	VIZ	500.000
	C.V. Getxo	1.898	VIZ	100.000
	C.V. Gorbea Mundi	1.898	VIZ	100.000
	C.V. Lequeitio	1.900	VIZ	500.000
	C.V. Mundaka	1.900	VIZ	450.000
	C.V. Elantsoe	1.899	VIZ	550.000
	C.V. Amurce	1.899	VIZ	550.000
	C.V. Olaveaga	1.899	VIZ	777.000
	La Doñana	1.899	VIZ	125.000
	C.V. Arrechavale	1.899	VIZ	250.000
	C.V. Arechondo	1.899	VIZ	1.063.000
	C.V. Ogoño	1.899	VIZ	1.000.000
	C.V. Bat	1.899	VIZ	600.000
	C.V. Castreudiales	1.899	VIZ	600.000
	C.V. Landa	1.899	VIZ	500.000
	C.V. Osón	1.899	VIZ	290.000
		1.899	VIZ	650.000
Electricidad y gas	ELECTRA POPULAR VALLISOLETANA	1.906	VA	
	Electrónica Castellana (absorción en 1914)	1.899	VA	2.500.000
Siderurgias				150.000
	METALURGICA DURO FELGUERA	1.900	OV	
	Metalurgica de Asturias (absorción en 1906)	1.888	OV	11.500.000
Electricidad y gas				15.500.000
	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	
	Eléctrica del Nervión	1.893	VIZ	8.000.000
	Ibaizabal	1.895	VIZ	500.000
Electricidad y gas				650.000
	Electra de Beda	1.896	VIZ	320.000
	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	
	Fuerzas Motrices del Gállego	1.901	Z	10.097.000
	Electra Peral	1.893	Z	3.500.000
	Cia. Aragonesa de Electricidad	1.893	Z	2.200.000
	Termodinámica del Gállego	1.901	Z	1.000.000
Electricidad y gas				3.000.000
	Electroquímica Aragonesa	1.904	Z	600.000
Electricidad y gas	CIA. POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD	1.900	OV	
	Cia. Popular de Avilés (absorción en 1913)	1.903	OV	1.650.000
				2.247.500

fuera.

(*) Solo se tienen en cuenta los casos en que se conocía el año de creación de la sociedad fusionada.

Cuadro A.IV.2: PROCESO DE REASIGNACION POR AÑOS

AÑOS	REASIGNACIONES		NO REASIGNADO		REASIGNADO	
	NºE	CAPITAL	NºE	CAPITAL	NºE	CAPITAL
<1890	4	43.000.000	134	1.075.065.440	138	1.118.065.440
1.890			19	66.128.750	19	66.128.750
1.891			10	168.901.100	10	168.901.100
1.892	1	10.000.000	17	21.340.000	18	31.340.000
1.893	3	2.100.000	17	7.012.450	20	9.112.450
1.894	3	7.250.000	31	49.603.050	34	56.853.050
1.895	1	1.050.000	13	48.043.500	14	49.093.500
1.896	1	520.000	26	35.429.000	27	35.949.000
1.897			23	26.414.500	23	26.414.500
1.898	4	1.870.000	30	29.685.000	34	31.555.000
1.899	25	39.157.000	58	96.852.375	83	136.009.375
1.900	11	23.250.000	78	189.248.850	89	212.498.850
1.901	2	6.850.000	60	236.782.240	62	243.632.240
1.902	-3	-27.500.000	35	149.417.850	32	121.917.850
1.903	-20	-65.279.500	37	249.409.178	17	184.129.678
1.904	1	600.000	41	68.425.450	42	69.025.450
1.905			28	58.268.200	28	58.268.200
1.906	-23	-28.700.000	35	81.641.650	12	52.941.650
1.907			28	97.181.600	28	97.181.600
1.908	-3	-1.470.000	43	24.374.750	40	22.904.750
1.909			55	84.906.425	55	84.906.425
1.910			65	118.187.500	65	118.187.500
1.911	-5	-10.300.000	86	166.656.650	81	156.356.650
1.912			57	204.216.750	57	204.216.750
1.913	-1	-2.247.500	91	88.805.030	90	86.557.530
1.914	-1	-150.000	92	93.635.850	91	93.485.850
?			107	127.761.022	107	127.761.022
TOTALES	0	0	1.316	3.663.394.160	1.316	3.663.394.160

Cuadro A.IV.3: PROCESO DE REASIGNACIÓN POR SECTORES Y AÑOS

<1890				1.892				1.893			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
30	VIZ	3	27.500.000	6	B	1	10.000.000	14	VIZ	1	500.000
30	OV	1	15.500.000					14	Z	1	600.000
								14	Z	1	600.000
								14	Z	1	400.000
4			43.000.000	1			10.000.000	3			2.100.000
1.894				1.895				1.896			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
6	OV	1	4.000.000	14	VIZ	1	650.000	14	VIZ	1	320.000
24	VIZ	2	3.250.000	14	Z		400.000	14	Z		200.000
3			7.250.000	1			1.050.000	1			520.000
1.898				1.899				1.900			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
14	Z		800.000	6	OV	1	3.500.000	6	OV	1	4.000.000
23	VIZ	4	1.070.000	6	OV	1	2.000.000	6	Z	1	3.000.000
				6	S	1	2.500.000	6	Z	1	3.000.000
				6	Z	1	4.500.000	6	B	1	2.000.000
				6	Z	1	3.000.000	6	LE	1	400.000
				6	Z	1	7.127.000	6	NA	1	2.400.000
				6	Z	1	2.700.000	6	GR	1	1.500.000
				6	CU	1	2.500.000	6	PA	1	3.000.000
				14	VA	1	150.000	6	CR	1	3.000.000
				23	VIZ	12	5.830.000	23	VIZ	2	950.000
4			1.870.000	21			33.807.000	11			23.250.000
1.901				1.902				1.903			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
6	ALA	1	2.400.000	30	VIZ	-3	-27.500.000	6	M	-21	-67.527.000
6	BU	1	1.000.000					14	OV	1	2.247.500
14	Z	1	3.500.000								
14	Z		200.000								
14	Z	1	3.000.000								
24	VIZ	-2	-3.250.000								
2			6.850.000	-3			-27.500.000	-20			-65.279.500
1.904				1.906				1.908			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
14	Z	1	600.000	23	VIZ	-18	-7.850.000	14	VIZ	-3	-1.470.000
				30	OV	-1	-15.500.000				
1			600.000	-19			-23.350.000	-3			-1.470.000
1.911				1.913				1.914			
a	b	c	d	a	b	c	d	a	b	c	d
14	Z	-5	-10.300.000	14	OV	-1	-2.247.500	14	VA	-1	-150.000
-5			-10.300.000	-1			-2.247.500	-1			-150.000

Notas:

- a: Sector de actividad. Véase Cuadro A.IV.5.
b: Domicilio social. Véase Cuadro A.IV.6.
c: Número de sociedades anónimas.
d: Capital desembolsado.

Cuadro A.IV.4: PROCESO DE REASIGNACION POR PROVINCIAS Y AÑOS

años	a	b	c	d	años	a	b	c	d
1.892	6	B	1	10.000.000	1.893	14	Z	1	400.000
1.900	6	B	1	2.000.000	1.893	14	Z	1	600.000
1.903	6	M	-21	-67.527.000	1.893	14	Z		600.000
<1890	30	OV	1	15.500.000	1.895	14	Z		400.000
1.894	6	OV	1	4.000.000	1.896	14	Z		200.000
1.899	6	OV	1	2.000.000	1.898	14	Z		800.000
1.899	6	OV	1	3.500.000	1.899	6	Z	1	2.700.000
1.900	6	OV	1	4.000.000	1.899	6	Z	1	3.000.000
1.903	14	OV	1	2.247.500	1.899	6	Z	1	4.500.000
1.906	30	OV	-1	-15.500.000	1.899	6	Z	1	7.127.000
1.913	14	OV	-1	-2.247.500	1.900	6	Z	1	3.000.000
1.899	6	S	1	2.500.000	1.900	6	Z	1	3.000.000
<1890	30	VIZ	3	27.500.000	1.901	14	Z		200.000
1.893	14	VIZ	1	500.000	1.901	14	Z	1	3.000.000
1.894	24	VIZ	2	3.250.000	1.901	14	Z	1	3.500.000
1.895	14	VIZ	1	650.000	1.904	14	Z	1	600.000
1.896	14	VIZ	1	320.000	1.911	14	Z	-5	-10.300.000
1.898	23	VIZ	4	1.070.000	1.901	6	ALA	1	2.400.000
1.899	23	VIZ	12	5.830.000	1.901	6	BU	1	1.000.000
1.900	23	VIZ	2	950.000	1.900	6	CR	1	3.000.000
1.901	24	VIZ	-2	-3.250.000	1.899	6	CU	1	2.500.000
1.902	30	VIZ	-3	-27.500.000	1.900	6	GR	1	1.500.000
1.906	23	VIZ	-18	-7.850.000	1.900	6	LE	1	400.000
1.908	14	VIZ	-3	-1.470.000	1.900	6	NA	1	2.400.000
					1.900	6	PA	1	3.000.000
					1.899	14	VA	1	150.000
					1.914	14	VA	-1	-150.000

Notas:

- a: Sector de actividad. Véase Cuadro A.IV.5.
b: Domicilio social. Véase Cuadro A.IV.6.
c: Número de sociedades anónimas.
d: Capital desembolsado.

Cuadro A.IV.5: Guía de numeración de los sectores de actividad de las sociedades anónimas registradas

1	ACEITES, GRASAS Y LUBRIFICANTES
2	AGRICOLAS, PESQUERAS Y VINICOLAS
3	AGUAS POTABLES Y RIEGOS
4	ALCOHOLERAS
5	AUTOMOVILES
6	AZUCARERAS
7	BANCA
8	CEMENTOS, CERAMICA, LADRILLOS Y VIDRIERAS
9	CERVEZAS Y BEBIDAS GASEOSAS
10	COMERCIO (*)
11	CONSTRUCCION DE BUQUES
12	CREDITO DIVERSO
13	EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS
14	ELECTRICIDAD Y GAS
15	FERROCARRILES
16	HARINERAS Y PANIFICACION
17	HOTELES Y BALNEARIOS
18	INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES DIVERSAS (*)
19	MADERAS Y MUEBLES
20	MAQUINARIA Y CONSTRUCCIONES METALICAS
21	MATERIAL ELECTRICO
22	MINERAS Y CARBONES
23	NAVIERAS
24	PAPELERAS Y ARTES GRAFICAS
25	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y SALINERAS
26	PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS
27	RECREOS, ESPECTACULOS Y CINEMATOGRAFIA
28	SEGUROS
29	SERVICIOS PUBLICOS
30	SIDERURGICAS
31	TABACOS
32	TELEFONOS
33	TEXTILES (*)
34	TRANSPORTES
35	TRANVIAS

Notas:

10: COMERCIO EN GENERAL; AUXILIARES DE COMERCIO; IMPORT/EXPORT.; AGENCIAS DE ADUANAS.

18: INDUSTRIAS DIVERSAS; JOYERIA; ENSEÑANZA.

33: TEXTILES; CONFECCIONES; PIELES Y CUEROS.

Cuadro A.IV.6: Guía de abreviaturas de los domicilios sociales de las sociedades anónimas registradas

ALA	ALAVA	LO	LOGROÑO
AB	ALBACETE	LU	LUGO
A	ALICANTE	M	MADRID
AL	ALMERIA	MA	MALAGA
AV	AVILA	ML	MELILLA
BA	BADAJOS	MU	MURCIA
BAL	BALEARES	NA	NAVARRA
B	BARCELONA	OR	ORENSE
BU	BURGOS	OV	OVIEDO
CC	CACERES	P	PALENCIA
CA	CADIZ	PO	PONTEVEDRA
CAN	CANARIAS	SA	SALAMANCA
CS	CASTELLON	SA	SANTANDER
CE	CEUTA	SG	SEGOVIA
CR	CIUDAD REAL	SE	SEVILLA
CO	CORDOBA	SO	SORIA
C	CORUÑA	T	TARRAGONA
CU	CUENCA	TE	TERUEL
GE	GERONA	TO	TOLEDO
GR	GRANADA	V	VALENCIA
GU	GUADALAJARA	VA	VALLADOLID
GUI	GUIPUZCOA	VIZ	VIZCAYA
H	HUELVA	ZA	ZAMORA
HU	HUESCA	Z	ZARAGOZA
J	JAEN		
LE	LEON	TET	TETUAN
L	LERIDA	DESCONOCIDA

Cuadro A.IV.7: Operaciones de absorción, continuación de negocio, fusión y formación de grupos realizadas entre 1890 y 1914 por las sociedades anónimas operativas en España

OPERACIÓN			SOCIEDAD ACTIVA					SOCIEDAD PASIVA				
T	N	AÑO IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL
A	#	1.912	500.000	22	ARGENTIFERA DE CORDOBA	1.896	VIZ	2.000.000	22	SDAD. ANGLO VASCA DE LAS MINAS DE CORDOBA		
A	\$	1.895	22.000.000	15	CIA. FERRS. MADRID-CACERES Y PORTUGAL	1.880	M	25.000.000	15	CIA. FERRS. DEL OESTE DE ESPAÑA		22.000.000
A	Ñ	1.903	400.000	7	BANCO DE VIZCAYA	1.901	VIZ	7.700.000	7	BANCO VASCONGADO		
A	Ñ	1.912		14	CATALANA DE GAS Y ELECTRICIDAD	1.843	B	60.000.000	14	CENTRAL CATALANA DE ELECTRICIDAD		
A	Ñ	1.913	2.247.500	14	CIA. POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD	1.900	OV	5.497.925	14	CIA. POPULAR DE AVILES	OV	2.247.500
A	Ñ	1.914	150.000	14	ELECTRA POPULAR VALLISOLETANA	1.906	VA	3.465.000	14	ELECTRICISTA CASTELLANA		
A	Ñ	1.908		14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	ELECTRA DE BEGOÑA		
A	Ñ	1.912	300.000	21	SDAD. ESPAÑOLA DE LAMPARAS ELECTRICAS Z	1.908	B	800.000	20	FABRICA ESPAÑOLA DE LAMPARAS ELECTRICAS DE INCANDESCENCIA		
A	Ñ	1.899		23	CIA. MARITIMA VIZCAYA	1.899	VIZ	446.125	23	CIA. ANONIMA DE NAVEGACION		
A	Ñ			24	SDAD. ESPAÑOLA DE PAPELERIA	1.909	GUI	500.000	24	BIELSA Y CIA		
A	Ñ			24	SDAD. ESPAÑOLA DE PAPELERIA	1.909	GUI	500.000	24	FABRICA DE LIBROS SRA. VDA. DE RUFO NECERAN		
A	Ñ	1.902	10.500.000	30	METALURGICA DURO-FELGUERA	1.900	OV	48.000.000	22	COTO SANTA ANA		
A	Ñ	1.902	10.500.000	30	METALURGICA DURO-FELGUERA	1.900	OV	48.000.000	22	CIA. ASTURIAS		
A	Ñ	1.906	15.500.000	30	METALURGICA DURO-FELGUERA	1.900	OV	48.000.000	30	METALURGICA DE ASTURIAS	1.886	OV 15.500.000
A	X	1.906		35	TRANVIAS Y ELECTRICIDAD DE BILBAO	1906	BRUS.VI Z	11.859.336	14	CIA. VIZCAINA DE ELECTRICIDAD
C	#	1.902		7	BANCO ESPAÑOL DE CREDITO	1.902	M	20.000.000	7	CREDITO MOVILIARIO ESPAÑOL	1.857	
C	#	1.913		35	RED SANTANDERINA DE TRANVIAS	1.913	S	2.000.000	35	TRANVIAS ELECTRICOS DE CASTILLA	1.911	
C	Ñ	1.911		7	BANCO HERRERO	1.911	OV	2.250.000	7	CASA DE BANCA HERRERO Y CÍA.	1.848	
C	Ñ	1.910		8	LA INDUSTRIA	1.910	OV	1.250.000	8	Cifuentes y Pola, Sdad. en Comandita		
C	Ñ	1.912	4.000.000	15	FERRS. DE CATALUÑA	1.912	B	12.000.000	15	FERR. DE SARRIA A BARCELONA	1.856	B 2.000.000
C	Ñ	1.886		20	CIA. METALURGICA DE MAZARRON	1.886	MU	750.000	20	FERRERIA YEREDA (NO S.A.)		
C	Ñ	1.912		22	ESPAÑOLA DE MINAS DE TURBA	1.912	B	200.000	22	SDAD. DE TRUBERAS DE TORREBLANCA Y CABANES		
C	Ñ	1.908		22	MINERA COLLADO DE LA PLATA	1.908	VIZ	600.000	22	SDAD. MINERA DE ALBARRACIN		
C	Ñ	1.907		22	MINERA SANTA FE	1.907	VIZ	895.000	22	SDAD. DE PLOMOS DE AZUAGA Y MESTANZA		
C	Ñ	1.876		23	TRASATLANTICA	1.881	B	14.920.000	23	A. LOPEZ Y CIA.	1.825	
F	#	1.879		28	UNION Y EL FENIX ESPAÑOL	1.864	M	12.000.000	28	LA UNION		
F	#	1.901	2.500.000	22	MINERA BILBAO-SANTANDER	1.901	VIZ	5.000.000	22	CIA. MINERA DE CABARGA		2.500.000
F	#	1.901	2.500.000	22	MINERA BILBAO-SANTANDER	1.901	VIZ	5.000.000	22	CIA. MINERA BILBAINA		2.500.000
F	#	1.904		21	AEG IBERICA DE ELECTRICIDAD	1.901	M	1.000.000	21	CIA. IBERICA DE ELECTRICIDAD THOMSOM-HOUSTON		
F	Ñ	1.891		28	BANCO VITALICIO DE ESPAÑA	1.890	B	10.000.000	28	LA PREVISION		
F	Ñ	1.891		28	BANCO VITALICIO DE ESPAÑA	1.890	B	10.000.000	28	BANCO VITALICIO DE CATALUÑA		

OPERACIÓN		SOCIEDAD ACTIVA					SOCIEDAD PASIVA						
T	N	AÑO	IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL
F	Ñ	1.894		15	INMUEBLES Y TRANSPORTES SANTANDER-BILBAO	1.894	VIZ	17.000.000	15	FERR. DEL CADAGUA			
F	Ñ	1.894		15	INMUEBLES Y TRANSPORTES SANTANDER-BILBAO	1.894	VIZ	17.000.000	15	FERR. DE ZALLA A SOLARES			
F	Ñ	1.894		15	INMUEBLES Y TRANSPORTES SANTANDER-BILBAO	1.894	VIZ	17.000.000	15	FERR. DE SANTANDER A SOLARES			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	S.A. ESPAÑOLA DE LA DINAMITA Y DE PRODUCTOS QUIMICOS			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	LA MANJOYA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	S.A. DE EXPLOSIVOS DE BURCEÑA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	SDAD. GAL. DE EXPLOSIVOS DE CLEMONT-L'HERAULT			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	SDAD. VASCO ASTURIANA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	SDAD. VASCO ANDALUZA ASTURIANA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	SDAD. NUEVA MANRESANA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	S.A. DE MECHAS DE LA MANJOYA			
F	Ñ	1.896		26	UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS	1.896	VIZ	25.000.000	26	SDAD. SANTA BARBARA			
F	Ñ	1.900		14	CIA. POPULAR DE GAS Y ELECTRICIDAD	1.900	OV	5.497.925	14	ELECTRA INDUSTRIAL DE GIJON		OV	
F	Ñ	1.901		20	SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS	1.901	VIZ	12.500.000	20
F	Ñ	1.901		20	SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS	1.901	VIZ	12.500.000	20
F	Ñ	1.901		20	SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS	1.901	VIZ	12.500.000	20
F	Ñ	1.901		20	SDAD. ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS	1.901	VIZ	12.500.000	20
F	Ñ	1.901	2.250.000	24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	La Papelera Vizcaína	1.894	VIZ	2.250.000
F	Ñ	1.901	1.000.000	24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	La Papelera de Cadagua	1.894	VIZ	1.000.000
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	VASCO-BELGA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	NAVARRA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LA GUIPUZCOANA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LAURAK BAT			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LA ZARAGOZANA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LA SEGOVIANA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	SALTOS EL PICAZO			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LA MAGDALENA			
F	Ñ	1.901		24	LA PAPELERA ESPAÑOLA	1.901	VIZ	20.000.000	24	LA ARAGONESA			
F	Ñ	1.902	12.500.000	30	ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	1.902	VIZ	32.750.000	30	Altos Hornos de Bilbao	1.882	VIZ	12.500.000
F	Ñ	1.902	12.500.000	30	ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	1.902	VIZ	32.750.000	30	La Vizcaya	1.882	VIZ	12.500.000
F	Ñ	1.902	2.500.000	30	ALTOS HORNOS DE VIZCAYA	1.902	VIZ	32.750.000	30	S.A. Iberia	1.889	VIZ	2.500.000
F	Ñ	1.903	4.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	Azucarera Asturiana	1.894	OV	4.000.000
F	Ñ	1.903	4.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Pravia	1.900	OV	4.000.000

OPERACIÓN			SOCIEDAD ACTIVA				SOCIEDAD PASIVA						
T	N	AÑO IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	
F	Ñ	1.903	3.500.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Lieres	1.899	OV	3.500.000
F	Ñ	1.903	2.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Villaviciosa	1.899	OV	2.000.000
F	Ñ	1.903	2.500.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Montañesa	1.899	S	2.500.000
F	Ñ	1.903	3.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Calatayud	1.900	Z	3.000.000
F	Ñ	1.903	3.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Labradora	1.900	Z	3.000.000
F	Ñ	1.903	4.500.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	S.A. Ibérica	1.899	Z	4.500.000
F	Ñ	1.903	3.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Ntra. Sra. del Pilar de Gallur	1.899	Z	3.000.000
F	Ñ	1.903	7.127.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Aragón	1.899	Z	7.127.000
F	Ñ	1.903	2.700.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Zaragoza	1.899	Z	2.700.000
F	Ñ	1.903	2.500.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Conquense	1.899	CU	2.500.000
F	Ñ	1.903	2.400.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Alavesa	1.901	ALA	2.400.000
F	Ñ	1.903	10.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	Cia. Industrial Azucarera de España	1.892	B	10.000.000
F	Ñ	1.903	2.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Vich	1.900	B	2.000.000
F	Ñ	1.903	1.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Burgalesa	1.901	BU	1.000.000
F	Ñ	1.903	400.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Leonesa	1.900	LE	400.000
F	Ñ	1.903	2.400.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. de Tudela	1.900	NA	2.400.000
F	Ñ	1.903	1.500.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	Ntra. Sra. de las Mercedes	1.900	GR	1.500.000
F	Ñ	1.903	3.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Palentina	1.900	PA	3.000.000
F	Ñ	1.903	3.000.000	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	6	A. Manchega-Belga	1.900	CR	3.000.000
F	Ñ	1.906	350.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	Cia. del Vapor Bakio	1.898	VIZ	350.000
F	Ñ	1.906	500.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Bermeo	1.898	VIZ	500.000
F	Ñ	1.906	100.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Garliz	1.898	VIZ	100.000
F	Ñ	1.906	100.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Getxo	1.898	VIZ	100.000
F	Ñ	1.906	500.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Gorbea Mundi	1.900	VIZ	500.000
F	Ñ	1.906	450.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Lequeitio	1.900	VIZ	450.000
F	Ñ	1.906	550.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Mundaka	1.899	VIZ	550.000
F	Ñ	1.906	550.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Elantsobe	1.899	VIZ	550.000
F	Ñ	1.906	777.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Arriluce	1.899	VIZ	777.000
F	Ñ	1.906	125.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Olaveaga	1.899	VIZ	125.000
F	Ñ	1.906	250.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	La Docena	1.899	VIZ	250.000
F	Ñ	1.906	1.063.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Arrechavale	1.899	VIZ	1.063.000
F	Ñ	1.906	1.000.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Arechondo	1.899	VIZ	1.000.000
F	Ñ	1.906	600.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Ogoño	1.899	VIZ	600.000
F	Ñ	1.906	600.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Bat	1.899	VIZ	600.000
F	Ñ	1.906	500.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Castrourdiales	1.899	VIZ	500.000
F	Ñ	1.906	290.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Landa	1.899	VIZ	290.000
F	Ñ	1.906	650.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	C.V. Otón	1.899	VIZ	650.000
F	Ñ	1.908		14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	STA. ANA DE BOLUETA			
F	Ñ	1.908	500.000	14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	ELECTRICA DEL NERVION	1.893	VIZ	500.000

OPERACIÓN			SOCIEDAD ACTIVA					SOCIEDAD PASIVA					
T	N	AÑO IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	
F	Ñ	1.908	650.000	14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	IBAZABAL	1.895	VIZ	650.000
F	Ñ	1.908	320.000	14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	ELECTRA DE BEDIA	1.896	VIZ	320.000
F	Ñ	1.908		14	UNION ELECTRICA VIZCAINA	1.908	VIZ	17.174.000	14	CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD			
F	Ñ	1.909		14	SDAD. ELECTRICA "IRURAK-BAT"	1.909	VIZ	1.283.500	14	ELECTRA INDUSTRIAL DE BAQUIO			
F	Ñ	1.909		14	SDAD. ELECTRICA "IRURAK-BAT"	1.909	VIZ	1.283.500	14	EUSDAIRA DE BERMEO			
F	Ñ	1.909		14	SDAD. ELECTRICA "IRURAK-BAT"	1.909	VIZ	1.283.500	14	ELECTRA DE BERIZ			
F	Ñ	1.910		6	INDUSTRIAS AGRICOLAS	1.910	B	11.250.000	6	AZUCARERA DEL JALON			
F	Ñ	1.911		14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	GASIFICACION INDUSTRIAL		M	
F	Ñ	1.911		14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	SALTO DE BOLARQUE			
F	Ñ	1.911		14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	LA PRINCESA			
F	Ñ	1.911	3.500.000	14	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	10.097.000	14	Fuerzas Motrices del Gállego	1.901	Z	3.500.000
F	Ñ	1.911	2.200.000	14	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	10.097.000	14	Electra Peral	1.893	Z	2.200.000
F	Ñ	1.911	1.000.000	14	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	10.097.000	14	Cía. Aragonesa de Electricidad	1.893	Z	1.000.000
F	Ñ	1.911	3.000.000	14	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	10.097.000	14	Teledinámica del Gállego	1.901	Z	3.000.000
F	Ñ	1.911	600.000	14	ELECTRICAS REUNIDAS DE ZARAGOZA	1.911	Z	10.097.000	14	Electroquímica Aragonesa	1.904	Z	600.000
G	#	18.200.000	3	SDAD. GAL. DE AGUAS DE BARCELONA	1.905	B	15.000.000	3	OMNIUM IBERICO	1.902	B	3.200.000	
G	Ñ	157.244.500	6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	4	UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA	1.904	M	14.244.500	
G	Ñ		6	SDAD. GAL. AZUCARERA DE ESPAÑA	1.903	M	143.000.000	15	FERR. DE MOLLERUSA A BALAGUER	M	
G	Ñ	1.901	21.300.000	7	BANCO HISPANO COLONIAL	1.876	B	15.300.000	15	FERR. DE ALCANTARILLA A LORCA	1.901	B	6.000.000
G	#	389.867.500	14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	15	FERRS. DE CATALUÑA	1.912	B	12.000.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ALUMBRADO DE POBLACIONES	1.911	B	1.000.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	CÍA. BARCELONESA DE ELECTRICIDAD	1.894	B	30.000.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ELECTRICISTA CATALANA	B	200.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ENERGIA ELECTRICA DE CATALUÑA	1.911	B	40.000.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	LA ELECTRA IGUALADINA	B	150.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	LA ELECTRICISTA DEL VALLES	1.910	B	50.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION	1.911	TORONT O	179.667.500	14	RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO	1.912	B	125.000.000	
G	#		14	BARCELONA TRACTION (ENERGIA ELECTRICA DE CATALUÑA)	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ELECTRICA DE MOLLET	1.911	B	50.000	

OPERACIÓN		SOCIEDAD ACTIVA				SOCIEDAD PASIVA							
T	N	AÑO	IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL
G #				14	BARCELONA TRACTION (ENERGIA ELECTRICA DE CATALUÑA)	1.911	TORONT O	179.667.500	14	CIA. GAL. DE ELECTRICIDAD DE MATARO	1.897	B	800.000
G #				14	BARCELONA TRACTION (RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO)	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ELECTRA REUSENSE	1.898	B	600.000
G #				14	BARCELONA TRACTION (RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO)	1.911	TORONT O	179.667.500	14	ELECTRA VILAFRANQUESA	1.901	B	100.000
G #				14	BARCELONA TRACTION (RIEGOS Y FUERZAS DEL EBRO)	1.911	TORONT O	179.667.500	14	SDAD. GAL. DE ELECTRICIDAD DE TARRASA	1.896	B	250.000
G #	14.331.100			14	CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD	1.894	SE	12.800.000	14	CIA. MORONESA DE ELECTRICIDAD	1.899	SE	75.000
G #				14	CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD	1.894	SE	12.800.000	14	ELECTRAS MARROQUIES	1.914	TET	1.456.100
G #				14	CIA. SEVILLANA DE ELECTRICIDAD	1894	SE	12.800.000	35	TRANVIAS DE SEVILLA	LOND. SE
G Ñ	66.000.000			14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	FABRICA DE ELECTRICIDAD DEL PACIFICO	1.899	M	5.000.000
G Ñ 1.911				14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	CIA. GAL. MADRILEÑA DE ELECTRICIDAD	1.889	M	6.000.000
G Ñ 1.911				14	UNION ELECTRICA MADRILEÑA	1.911	M	33.000.000	14	COOPERATIVA ELECTRA MADRID	1.910	M	22.000.000
G Ñ	23.150.000			15	FERROCARRILES VASCONGADOS	1.906	VIZ	20.000.000	35	TRANVIA ELECTRICO DE BILBAO A DURANGO Y ARRATIA	1.899	VIZ	2.150.000
G Ñ				15	FERROCARRILES VASCONGADOS	1.906	VIZ	20.000.000	35	TRANVIA URBANO DE BILBAO	VIZ	1.000.000
G Ñ	12.200.000			15	FERRS. ECONOMICOS DE ASTURIAS	1.887	OV	11.500.000	35	TRANVIA DE LLOVIO A RIBADESELLA	OV
G Ñ 1.907				15	FERRS. ECONOMICOS DE ASTURIAS	1.887	OV	11.500.000	35	CIA. DEL TRANVIA DE ARRIONDAS A COVADONGA	1.906	OV	600.000
G Ñ				15	FERRS. ECONOMICOS DE ASTURIAS	1.887	OV	11.500.000	35	TRANVIA DE OVIEDO	1.891	OV	100.000
G X	12.900.000			22	ALQUIFE MINES AND RAILWAY CO. LTD.	1.900	LOND.AL ,GR	12.900.000	15	FERR. ECONOMICO DE LAS MINAS DE SIERRA ALHAMILLA	LOND.AL
G #	9.945.000			22	CIA. GAL ESPAÑOLA DE MINAS	1.898	M	945.000	22	ESPAÑOLA MINAS DEL CASTILLO DE LAS GUARDAS	1.901	GUI	9.000.000
G #				22	CIA. GAL ESPAÑOLA DE MINAS	1.898	M	945.000		LAURAK BAT (fusionada en Papelera Española)			
G #				22	CIA. GAL ESPAÑOLA DE MINAS	1.898	M	945.000		LA HULLERA DEL PIRINEO			
G #				22	CIA. GAL ESPAÑOLA DE MINAS	1.898	M	945.000		MINAS DE HIERRO DE CELDRA			
G #	9.000.000			22	ESPAÑOLA MINAS DEL CASTILLO DE LAS GUARDAS	1.901	GUI	9.000.000	15	FERR. DE MINAS DE CALA	VIZ
G Ñ	11.235.000			22	MINAS Y FERROCARRIL DE UTRILLAS	1.900	Z	11.235.000	15	FERR. DE TRILLAS A ZARAGOZA	Z
G Ñ	4.000.000			22	MINERA DE VILLADRID	1.900	VIZ	4.000.000	15	FERR. DE VILLADRID A RIBADEO	VIZ
G X	89.802.720			22	MINIERE ET METALLURGIQUE DE PEÑARROYA	1.881	PARIS	87.002.720	15	FERR. DE PUERTOLLANO A ALMODOVAR DEL CAMPO Y SAN QUINTIN	PARIS CO
G X				22	MINIERE ET METALLURGIQUE DE PEÑARROYA	1.881	PARIS	87.002.720	15	FERR. DE PEÑARROYA A FUENTE DEL ARCO Y A CONQUISTA	PARIS CO
G #				22	MINIERE ET METALLURGIQUE DE PEÑARROYA	1.881	PARIS	87.002.720	33	ESPAÑOLA DE TEJIDOS INDUSTRIALES	1.914	M	2.800.000
G #	301.384.800			22	RIO TINTO CO. LTD.	1.873	LOND.	300.384.800	26	PRODUCTOS QUIMICOS DE HUELVA	1.905	M	1.000.000
G X	78.530.140			22	THARSIS SULPHUR & COPPER MINES LTD.	1.866	LOND. H	78.530.140	15	FERR. DE THARSIS AL RIO ODIEL	LOND. H

OPERACIÓN			SOCIEDAD ACTIVA				SOCIEDAD PASIVA					
T	N	AÑO IMPORTE	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL	S	NOMBRE	AÑO	DOM	CAPITAL
G	Ñ	1.906 12.775.000	23	NAVIERA SOTA Y AZNAR	1.906	VIZ	11.500.000	23	VASCO-CANTABRICA DE NAVEGACION	1.899	VIZ	1.275.000
G	Ñ	3.200.000	26	SDAD. ESPAÑOLA DE CARBUROS METALICOS	1.899	B	2.000.000	14	HIDROELECTRICA DEL PINDO	1.903	C	1.200.000
G	X	32.228.691	35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1905	BRUS. B	18.616.700	35	CIA. NACIONAL DE TRANVIAS DE BARCELONA	1.900	BRUS. B
G	X		35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1905	BRUS. B	18.616.700	35	CIA. CATALANA DE TRANVIAS	BRUS. B
G	X		35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1905	BRUS. B	18.616.700	35	CIA. DEL TRANVIA DE BARCELONA A SAN ANDRES Y EXTENSIONES	1.899	LIEJA B	6.000.000
G	X		35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1905	BRUS. B	18.616.700	35	TRANVIAS Y FERROCARRILES VECINALES EN ESPAÑA	A	566.991
G	#		35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1.905	BRUS. B	18.616.700	35	GAL. DE TRANVIAS DE BARCELONA	1.877	B	5.941.000
G	#		35	LOS TRANVIAS DE BARCELONA	1.905	BRUS. B	18.616.700	35	TRANVIA DE BARCELONA ENSANCHE Y GRACIA	1.880	B	1.104.000
G	Ñ	1.000.000	¿?	BANCO DE VALDEORRAS				22	ANTRACITAS DE BRAÑUELAS	1.911	M	1.000.000
G	Ñ		¿?	S.A. EL IRATI				15	FERR. ELECTRICO DE PAMPLONA-AOIZ-SANGÜESA	NA
G	#	4.000.000		ACIERES ET FORGES DE FIRMINY		FRANCIA		30	ALTOS HORNOS DE ANDALUCIA	1.912	MA	4.000.000
G	X			THE BUITRON RAILWAY AND MINERAL CO.				15	FERR. DE BUITRON	LOND. H

Notas:

OPERACIÓN

T: Tipo: Absorción (A), Continuación de negocio (C), Fusión (F), Grupo (G). Otra elaboración de los datos referidos a las operaciones de fusión (F) de las sociedades anónimas registradas en Cudro A.IV.1.

N: Nacionalidad: Nacionales (Ñ), Domiciliadas en España controladas por el capital extranjero (#), Domiciliadas en España con presencia de capital extranjero (\$), Domiciliadas en el extranjero (X).

AÑO: De la operación.

SOCIEDAD ACTIVA: continúa viva (A, C, F) o matriz (G).

S: Sector de actividad. Véase Cuadro A.IV.5.

AÑO: De constitución.

DOM: Provincia del domicilio (Ñ, #), Sede social y provincia de la explotación en España (X).

CAPITAL: Capital desembolsado a 1914 en pesetas (Ñ,#), Capital fijado para tributar en España a 1914 en pesetas (X en rojo).

SOCIEDAD PASIVA: desaparece (A, C, F) o filial (G).

S, AÑO y DOM: Ídem Sociedad Activa.

CAPITAL: Capital desembolsado en el momento de su desaparición (A, C, F), Capital desembolsado a 1914 en pesetas (GÑ y G#), Capital fijado para tributar en España a 1914 en pesetas (GX).

EJEMPLO:

Fila 1ª: Una operación de absorción (A) de una empresa de capital extranjero con domicilio en España (#) tuvo lugar en el año (1912) por un importe de (500.000) pesetas. La protagonista fue la sociedad minera (22) ARGENTIFERA DE CORDOBA, fundada en (1896) en Bilbao (VIZ) y cuyo capital desembolsado a 1914 era de (2.000.000) de pesetas. La empresa absorbida fue la también minera (22) SDAD. ANGLO VASCA DE LAS MINAS DE CORDOBA.

ANEXO V

Cuadro A.V.1: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España (número, capital desembolsado reasignado, número e importe de las obligaciones emitidas), 1890-1914

AÑOS	Acciones		Obligaciones		Total Recursos
	NºE	C. D. R.	Nº Emis	Importe	
<1890	138	1.118.065.440	16	2.891.921.415	4.009.986.855
1.890	19	66.128.750	2	59.650.000	125.778.750
1.891	10	168.901.100	3	19.500.000	188.401.100
1.892	18	31.340.000	1	10.000.000	41.340.000
1.893	20	9.112.450	1	750.000	9.862.450
1.894	34	56.853.050	5	19.825.000	76.678.050
1.895	14	49.093.500	3	16.000.000	65.093.500
1.896	27	35.949.000	2	3.625.000	39.574.000
1.897	23	26.414.500	3	84.500.000	110.914.500
1.898	34	31.555.000	2	5.900.000	37.455.000
1.899	79	130.659.375	4	36.250.000	166.909.375
1.900	89	212.498.850	6	22.900.000	235.398.850
1.901	66	248.982.240	3	4.150.000	253.132.240
1.902	28	116.567.850	16	62.886.755	179.454.605
1.903	17	184.129.678	7	74.400.000	258.529.678
1.904	42	69.025.450	10	28.475.000	97.500.450
1.905	28	58.268.200	8	90.190.000	148.458.200
1.906	16	58.291.650	15	42.869.500	101.161.150
1.907	28	97.181.600	12	65.321.000	162.502.600
1.908	40	22.904.750	11	51.119.000	74.023.750
1.909	55	84.906.425	16	72.175.000	157.081.425
1.910	65	118.187.500	14	146.071.500	264.259.000
1.911	81	156.356.650	9	23.895.000	180.251.650
1.912	57	204.216.750	13	76.000.000	280.216.750
1.913	90	86.557.530	20	203.945.000	290.502.530
1.914	91	93.485.850	15	70.142.500	163.628.350
?	107	127.761.022	119	415.975.500	543.736.522
TOTALES	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170	8.261.831.330

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

Cuadro A.V.2: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España (número, capital desembolsado reasignado, número e importe de las obligaciones emitidas), 1890-1914 (valores acumulados)

AÑOS	Acciones		Obligaciones		Total Recursos
	NºE	C. D. R.	Nº Emis.	Importe	
<1890	138	1.118.065.440	16	2.891.921.415	4.009.986.855
1.890	157	1.184.194.190	18	2.951.571.415	4.135.765.605
1.891	167	1.353.095.290	21	2.971.071.415	4.324.166.705
1.892	185	1.384.435.290	22	2.981.071.415	4.365.506.705
1.893	205	1.393.547.740	23	2.981.821.415	4.375.369.155
1.894	239	1.450.400.790	28	3.001.646.415	4.452.047.205
1.895	253	1.499.494.290	31	3.017.646.415	4.517.140.705
1.896	280	1.535.443.290	33	3.021.271.415	4.556.714.705
1.897	303	1.561.857.790	36	3.105.771.415	4.667.629.205
1.898	337	1.593.412.790	38	3.111.671.415	4.705.084.205
1.899	416	1.724.072.165	42	3.147.921.415	4.871.993.580
1.900	505	1.936.571.015	48	3.170.821.415	5.107.392.430
1.901	571	2.185.553.255	51	3.174.971.415	5.360.524.670
1.902	599	2.302.121.105	67	3.237.858.170	5.539.979.275
1.903	616	2.486.250.783	74	3.312.258.170	5.798.508.953
1.904	658	2.555.276.233	84	3.340.733.170	5.896.009.403
1.905	686	2.613.544.433	92	3.430.923.170	6.044.467.603
1.906	702	2.671.836.083	107	3.473.792.670	6.145.628.753
1.907	730	2.769.017.683	119	3.539.113.670	6.308.131.353
1.908	770	2.791.922.433	130	3.590.232.670	6.382.155.103
1.909	825	2.876.828.858	146	3.662.407.670	6.539.236.528
1.910	890	2.995.016.358	160	3.808.479.170	6.803.495.528
1.911	971	3.151.373.008	169	3.832.374.170	6.983.747.178
1.912	1.028	3.355.589.758	182	3.908.374.170	7.263.963.928
1.913	1.118	3.442.147.288	202	4.112.319.170	7.554.466.458
1.914	1.209	3.535.633.138	217	4.182.461.670	7.718.094.808
?	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170	8.261.831.330
TOTALES	1.316	3.663.394.160	336	4.598.437.170	8.261.831.330

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

Cuadro A.V.3: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España por sectores, 1890-1914

AÑOS	AGUAS			AZUCARERAS			BANCA			ELECTRICIDAD		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
<1890	18	74.697.250	93.797.250	1	9.000.000	9.000.000	23	145.290.750	145.290.750	10	68.775.000	68.775.000
1.890	1	1.000.000	1.000.000	2	16.250.000	16.250.000	3	1.237.500	1.237.500	2	200.000	200.000
1.891	1	425.000	425.000				1	9.000.000	9.000.000		1.000.000	1.000.000
1.892				1	10.000.000	10.000.000		-3.600.000	-3.600.000	4	1.645.000	1.645.000
1.893							1	-4.999.800	-4.999.800	13	7.449.750	7.449.750
1.894	2	943.750	943.750	1	4.000.000	4.000.000		-9.700.000	-9.700.000	10	7.025.000	19.025.000
1.895								-5.000.000	-5.000.000	7	4.433.000	4.433.000
1.896	1	40.000	3.165.000				1	1.100.000	1.100.000	12	3.930.000	3.930.000
1.897		1.000.000	8.500.000							13	4.557.000	4.557.000
1.898	2	774.000	774.000	1	2.000.000	2.000.000		-500.000	-500.000	13	7.660.000	7.660.000
1.899	1	625.000	625.000	10	33.827.000	33.827.000	4	9.800.000	9.800.000	21	12.767.500	12.767.500
1.900	3	4.320.000	4.320.000	10	26.179.600	26.179.600	7	13.175.000	13.175.000	19	21.174.250	29.274.250
1.901	1	4.000.000	4.000.000	2	3.400.000	3.400.000	2	3.450.000	3.450.000	21	40.507.740	41.657.740
1.902	3	5.710.000	5.710.000				1	32.500.000	32.500.000	12	5.294.750	11.150.750
1.903	3	3.575.000	3.575.000	-19	79.473.000	133.473.000		400.000	400.000	12	9.608.300	9.608.300
1.904	2	352.500	352.500	2	4.500.000	4.500.000		10.400.000	10.400.000	18	11.325.500	11.865.500
1.905	2	5.350.000	5.350.000	1	2.500.000	2.500.000	1	-850.000	-850.000	11	13.731.950	16.421.950
1.906	2	125.000	125.000				1	1.000.000	1.000.000	8	12.062.500	25.782.000
1.907	2	22.000.000	42.000.000				1	13.000.000	13.000.000	8	17.227.600	28.644.600
1.908	5	1.429.750	1.429.750				2	7.220.000	7.220.000	8	16.390.000	28.934.000
1.909	2	2.350.000	3.350.000	1	7.500.000	27.990.000	1	2.900.000	2.900.000	9	16.523.500	18.523.500
1.910	1	577.000	3.337.000	1	2.000.000	2.000.000	7	16.550.000	16.550.000	19	39.662.450	51.462.450
1.911	1	812.500	972.500	1	11.000.000	11.000.000	4	4.332.500	4.332.500	11	56.597.000	57.597.000
1.912	1	2.500.000	2.500.000	1	5.750.000	5.750.000	1	3.650.000	3.650.000	7	137.300.000	151.350.000
1.913	2	2.700.000	16.060.000	2	1.350.000	1.350.000	2	2.025.000	2.025.000	16	32.023.850	84.623.850
1.914	6	440.000	440.000				3	15.475.000	15.475.000	11	40.189.100	78.087.600
?			27.910.000		4.300.000	6.899.000		1.375.000	1.375.000	51	38.837.925	156.110.425
TOTALES	62	135.746.750	230.661.750	18	223.029.600	300.118.600	66	269.230.950	269.230.950	346	627.898.665	932.536.165

AÑOS	FERROCARRILES			MAQUINARIA			MINAS			NAVIERAS		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
<1890	28	582.320.440	3.453.541.855	6	12.204.000	12.204.000	9	8.776.500	8.776.500	4	29.404.000	29.404.000
1.890	5	29.994.750	89.244.750	1	1.346.500	1.346.500	2	5.000.000	5.000.000			
1.891	1	117.048.350	134.548.350				1	1.395.000	1.395.000	1	2.565.500	2.565.500
1.892	2	3.075.000	13.075.000	1	1.000.000	1.000.000	4	15.700.000	15.700.000			
1.893	1	500.000	1.250.000	1	787.500	787.500	3	4.375.000	4.375.000			
1.894	5	38.000.000	42.750.000				4	2.297.500	2.372.500	1	1.000.000	1.000.000
1.895	1	35.775.500	51.775.500	1	725.000	725.000						
1.896			500.000	2	1.000.000	1.000.000	2	3.210.000	3.210.000	1	200.000	200.000
1.897		1.877.500	78.877.500				2	5.100.000	5.100.000	2	7.250.000	7.250.000
1.898	1	1.965.000	6.965.000				4	4.285.000	4.285.000	4	4.211.000	4.211.000
1.899	1	12.000.000	47.500.000	2	100.000	100.000	8	8.845.500	8.845.500	18	26.483.875	26.483.875
1.900	1	17.200.000	17.200.000	4	3.450.000	3.450.000	15	81.860.000	90.360.000	7	12.220.000	12.220.000
1.901	2	13.500.000	16.500.000	3	13.050.000	13.050.000	17	55.707.750	55.707.750	1	6.500.000	6.500.000
1.902	1	15.350.000	36.113.755	1	1.500.000	1.500.000	4	5.880.000	5.880.000		-800.000	-800.000
1.903		5.500.000	7.400.000	1	100.000	100.000	3	3.560.000	5.560.000			
1.904		9.624.000	21.624.000	1	452.000	452.000	1	1.681.600	1.681.600	1	500.000	500.000
1.905	3	20.943.000	105.943.000		-888.000	-888.000	1	4.327.500	4.327.500			
1.906	2	22.042.125	22.042.125	3	6.450.000	6.800.000	5	4.885.125	11.385.125	-16	425.000	425.000
1.907			14.500.000	1	100.000	100.000	5	28.745.000	28.745.000	1	2.250.000	2.250.000
1.908		7.500.000	15.500.000	2	1.500.000	14.000.000	6	8.375.000	14.875.000		-3.900.000	-3.900.000
1.909	4	14.746.450	45.746.450				14	20.405.000	22.655.000	1	-1.765.000	-1.765.000
1.910	3	13.882.000	113.881.000	1	635.000	635.000	5	7.730.250	21.607.750		834.000	15.049.000
1.911	1	1.512.500	10.347.500	1	6.250	6.250	11	27.589.000	33.589.000		-308.200	-308.200
1.912	4	19.290.500	75.790.500	2	111.500	111.500	4	2.503.000	4.503.000		-310.000	1.690.000
1.913	2	9.875.000	117.625.000	10	6.165.000	6.165.000	8	3.769.000	3.769.000	2	-2.160.000	875.000
1.914	2	5.065.000	16.265.000	8	5.715.000	5.715.000	10	4.027.250	4.027.250		-1.111.000	-1.111.000
?	11	18.807.957	168.889.457	4	3.990.000	7.423.000	29	31.833.475	43.883.475	4	-3.007.500	-3.007.500
TOTALES	81	1.017.395.072	4.725.395.742	56	59.499.750	75.782.750	177	351.863.450	411.615.950	32	80.481.675	99.731.675

AÑOS	PRODUCTOS QUIMICOS			SEGUROS			SIDERURGICAS			TELEFONOS			TEXTILES		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
<1890	2	1.600.000	1.600.000	5	15.558.500	15.558.500	6	46.400.000	46.400.000				4	15.372.000	15.372.000
1.890				1	10.000.000	10.000.000				1	500.000	500.000			
1.891				1	5.500.000	5.500.000									
1.892							1	1.500.000	1.500.000						
1.893	1	1.000.000	1.000.000												
1.894							1	5.000.000	8.000.000	2	1.575.000	1.575.000			
1.895							1	10.000.000	10.000.000	1	1.970.000	1.970.000			
1.896	1	25.000.000	25.000.000							1	30.000	30.000			
1.897	1	2.000.000	2.000.000	1	625.000	625.000									
1.898	1	5.500.000	5.500.000	1	750.000	750.000									
1.899	2	3.250.000	3.250.000				1	10.000.000	10.000.000				1	1.150.000	1.150.000
1.900		750.000	750.000	2	2.400.000	2.400.000	1	11.500.000	11.500.000				2	1.760.000	2.560.000
1.901	1	15.000.000	15.000.000	4	59.000.000	59.000.000							2	2.500.000	2.500.000
1.902				2	6.491.500	6.491.500	-2	26.250.000	33.517.000				1	2.000.000	2.000.000
1.903	2	1.300.000	1.300.000	1									3	35.250.000	35.250.000
1.904	3	11.335.000	11.335.000						11.000.000				1	750.000	750.000
1.905	1	1.000.000	1.000.000												
1.906	2	200.000	200.000	4	825.000	825.000	-1		12.000.000				1	2.200.000	2.200.000
1.907		100.000	1.350.000	2	145.500	145.500				1	10.060.000	10.060.000			
1.908	1	2.240.000	2.240.000	1	-40.699.300	-40.699.300							2	1.910.000	1.910.000
1.909	1	1.000.000	1.000.000	1	82.750	82.750	1	1.500.000	1.500.000				1	750.000	1.250.000
1.910	3	690.500	690.500	1	154.000	154.000				1	6.500.000	6.500.000	1	10.000.000	10.000.000
1.911	3	2.750.000	2.750.000	1	1.009.500	1.009.500				1	12.100.000	12.100.000	3	6.520.000	6.520.000
1.912	2	645.000	645.000	3	612.500	612.500	1	4.000.000	4.000.000				2	4.200.000	4.200.000
1.913	4	2.840.400	2.840.400	2	212.500	212.500		2.000.000	4.500.000				3	2.250.000	3.750.000
1.914	6	6.545.000	6.545.000	1	250.000	250.000	1	100.000	100.000				6	4.735.000	4.735.000
?			14.000.000				1	6.000.000	29.322.000		3.891.000	5.391.000			15.000.000
TOTALES	37	84.745.900	99.995.900	34	62.917.450	62.917.450	12	124.250.000	183.339.000	8	36.626.000	38.126.000	33	91.347.000	109.147.000

AÑOS	TRANVIAS			SUMATORIO			RESTO SECTORES			TOTAL		
	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.	Nº SA	C. D. R.	R. B.
<1890	10	17.295.000	18.895.000	126	1.026.693.440	3.918.614.855	12	91.372.000	91.372.000	138	1.118.065.440	4.009.986.855
1.890			400.000	18	65.528.750	125.178.750	1	600.000	600.000	19	66.128.750	125.778.750
1.891	1	100.000	1.100.000	7	137.033.850	155.533.850	3	31.867.250	32.867.250	10	168.901.100	188.401.100
1.892	1	260.000	260.000	14	29.580.000	39.580.000	4	1.760.000	1.760.000	18	31.340.000	41.340.000
1.893				20	9.112.450	9.862.450				20	9.112.450	9.862.450
1.894				26	50.141.250	69.966.250	8	6.711.800	6.711.800	34	56.853.050	76.678.050
1.895	1	90.000	90.000	12	47.993.500	63.993.500	2	1.100.000	1.100.000	14	49.093.500	65.093.500
1.896	1	100.000	100.000	22	34.610.000	38.235.000	5	1.339.000	1.339.000	27	35.949.000	39.574.000
1.897				19	22.409.500	106.909.500	4	4.005.000	4.005.000	23	26.414.500	110.914.500
1.898	1	1.000.000	1.900.000	28	27.645.000	33.545.000	6	3.910.000	3.910.000	34	31.555.000	37.455.000
1.899	2	2.650.000	2.650.000	71	121.498.875	156.998.875	8	9.160.500	9.910.500	79	130.659.375	166.909.375
1.900	1	3.000.000	3.000.000	72	198.988.850	216.388.850	17	13.510.000	19.010.000	89	212.498.850	235.398.850
1.901				56	216.615.490	220.765.490	10	32.366.750	32.366.750	66	248.982.240	253.132.240
1.902	1	1.000.000	5.500.000	24	101.176.250	139.563.005	4	15.391.600	39.891.600	28	116.567.850	179.454.605
1.903	1	3.000.000	3.000.000	7	141.766.300	199.666.300	10	42.363.378	58.863.378	17	184.129.678	258.529.678
1.904	2	3.000.000	3.935.000	31	53.920.600	78.395.600	11	15.104.850	19.104.850	42	69.025.450	97.500.450
1.905			500.000	20	46.114.450	134.304.450	8	12.153.750	14.153.750	28	58.268.200	148.458.200
1.906	1	1.010.000	11.310.000	12	51.224.750	94.094.250	4	7.066.900	7.066.900	16	58.291.650	101.161.150
1.907	1	2.000.000	20.154.000	22	95.628.100	160.949.100	6	1.553.500	1.553.500	28	97.181.600	162.502.600
1.908			11.575.000	27	1.965.450	53.084.450	13	20.939.300	20.939.300	40	22.904.750	74.023.750
1.909		5.400.000	5.400.000	36	71.392.700	128.632.700	19	13.513.725	28.448.725	55	84.906.425	157.081.425
1.910	1	1.000.000	3.920.000	44	100.215.200	245.786.700	21	17.972.300	18.472.300	65	118.187.500	264.259.000
1.911		2.351.000	6.851.000	38	126.272.050	146.767.050	43	30.084.600	33.484.600	81	156.356.650	180.251.650
1.912		490.250	1.940.250	28	180.742.750	256.742.750	29	23.474.000	23.474.000	57	204.216.750	280.216.750
1.913	3	4.000.000	7.000.000	56	67.050.750	250.795.750	34	19.506.780	39.706.780	90	86.557.530	290.502.530
1.914	2	2.515.500	15.509.500	56	83.945.850	146.038.350	35	9.540.000	17.590.000	91	93.485.850	163.628.350
?	6	8.508.165	22.218.165	106	114.536.022	495.414.022	1	13.225.000	48.322.500	107	127.761.022	543.736.522
TOTALES	36	58.769.915	147.207.915	998	3.223.802.177	7.685.806.847	318	439.591.983	576.024.483	1.316	3.663.394.160	8.261.831.330

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Cuadro A.V.4: Distribución geográfica de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1889 y 1914

Domicilio	1.889			1.914		
	Nº SA	CDR	RB	NºSA	CDR	RB
ALAVA				18	20.412.957	27.242.957
ALBACETE				5	4.401.500	4.401.500
ALICANTE	3	460.250	460.250	19	4.025.650	5.274.150
ALMERIA				3	517.250	517.250
AVILA				3	1.450.500	1.450.500
BADAJOS	1	905.000	1.505.000	7	3.632.000	4.232.000
BALEARES	9	13.125.000	18.125.000	34	33.697.700	53.885.200
BARCELONA	39	356.261.250	432.962.750	255	830.151.400	1.278.739.655
BURGOS	1	1.000.000	1.000.000	15	4.610.590	6.210.590
CACERES				16	3.778.500	4.078.500
CADIZ	3	10.261.500	10.261.500	19	19.391.500	20.891.500
CANARIAS				11	5.185.000	7.185.000
CASTELLON	1	700.000	700.000	7	1.745.000	1.745.000
CEUTA				1	400.000	400.000
CIUDAD REAL				14	6.793.000	6.793.000
CORDOBA	1	187.500	187.500	15	10.365.130	10.415.130
CORUÑA				9	10.710.000	12.533.500
CUADALAJARA				4	699.900	699.900
CUENCA				5	4.940.000	4.940.000
GERONA	1	1.536.100	1.536.100	9	5.616.350	7.371.350
GRANADA				41	34.433.600	40.919.600
GUIPUZCOA	4	6.465.000	6.465.000	43	70.778.765	96.659.765
HUELVA				6	1.744.100	1.744.100
HUESCA				8	3.255.000	5.332.000
JAEN				20	10.701.750	13.486.750
LEON	1	250.000	250.000	7	3.292.425	3.292.425
LERIDA				7	875.000	972.500
LOGROÑO				6	3.390.000	3.450.000
LUGO				6	3.280.000	3.280.000
MADRID	22	574.584.495	3.347.304.410	192	1.398.091.198	5.034.341.613
MALAGA	2	15.472.000	15.472.000	17	40.850.300	43.990.300
MELILLA				2	12.050.000	12.050.000
MURCIA	4	18.709.095	50.709.095	15	25.398.595	57.630.595
NAVARRA	3	2.730.000	2.730.000	31	28.004.000	28.143.000
ORENSE				4	380.000	380.000
OVIEDO	5	22.985.000	22.985.000	68	163.003.725	224.257.725
PALENCIA				2	3.150.000	3.150.000
PONTEVEDRA				9	12.059.500	15.943.000
SALAMANCA	1	20.000.000	20.000.000	6	22.870.000	23.138.000
SANTANDER	2	5.487.500	5.487.500	33	61.051.100	94.046.100
SEGOVIA				6	2.135.500	2.542.000
SEVILLA	6	7.166.500	7.166.500	19	31.433.000	51.425.000
SORIA	1	4.000.000	4.000.000	1	4.000.000	5.950.000
TARRAGONA	9	5.940.750	5.940.750	14	9.045.500	9.045.500
TERUEL				4	1.177.750	1.177.750
TETUAN				2	1.956.100	1.956.100
TOLEDO	1	250.000	250.000	4	1.352.500	1.352.500
VALENCIA	2	4.986.250	4.986.250	21	27.306.500	40.124.500
VALLADOLID	1	497.000	497.000	14	22.400.850	31.879.850
VIZCAYA	12	41.533.250	46.433.250	184	609.115.875	850.129.875
ZAMORA				3	4.749.600	6.364.100
ZARAGOZA	3	2.572.000	2.572.000	49	77.348.000	94.480.000
DESCONOCIDO				3	190.000	190.000
TOTALES	138	1.118.065.440	4.009.986.855	1.316	3.663.394.160	8.261.831.330

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

R. B.: Recursos básicos.

Cuadro A.V.5: Distribución geográfica de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1889 y 1914 (en porcentaje)

Domicilio	1.889			1.914		
	Nº SA	CDR	RB	NºSA	CDR	RB
ALAVA				1,37%	0,56%	0,33%
ALBACETE				0,38%	0,12%	0,05%
ALICANTE	2,17%	0,04%	0,01%	1,44%	0,11%	0,06%
ALMERIA				0,23%	0,01%	0,01%
AVILA				0,23%	0,04%	0,02%
BADAJOS	0,72%	0,08%	0,04%	0,53%	0,10%	0,05%
BALEARES	6,52%	1,17%	0,45%	2,58%	0,92%	0,65%
BARCELONA	28,26%	31,86%	10,80%	19,38%	22,66%	15,48%
BURGOS	0,72%	0,09%	0,02%	1,14%	0,13%	0,08%
CACERES				1,22%	0,10%	0,05%
CADIZ	2,17%	0,92%	0,26%	1,44%	0,53%	0,25%
CANARIAS				0,84%	0,14%	0,09%
CASTELLON	0,72%	0,06%	0,02%	0,53%	0,05%	0,02%
CEUTA				0,08%	0,01%	0,00%
CIUDAD REAL				1,06%	0,19%	0,08%
CORDOBA	0,72%	0,02%	0,00%	1,14%	0,28%	0,13%
CORUÑA				0,68%	0,29%	0,15%
CUADALAJARA				0,30%	0,02%	0,01%
CUENCA				0,38%	0,13%	0,06%
GERONA	0,72%	0,14%	0,04%	0,68%	0,15%	0,09%
GRANADA				3,12%	0,94%	0,50%
GUIPUZCOA	2,90%	0,58%	0,16%	3,27%	1,93%	1,17%
HUELVA				0,46%	0,05%	0,02%
HUESCA				0,61%	0,09%	0,06%
JAEN				1,52%	0,29%	0,16%
LEON	0,72%	0,02%	0,01%	0,53%	0,09%	0,04%
LERIDA				0,53%	0,02%	0,01%
LOGROÑO				0,46%	0,09%	0,04%
LUGO				0,46%	0,09%	0,04%
MADRID	15,94%	51,39%	83,47%	14,59%	38,16%	60,93%
MALAGA	1,45%	1,38%	0,39%	1,29%	1,12%	0,53%
MELILLA				0,15%	0,33%	0,15%
MURCIA	2,90%	1,67%	1,26%	1,14%	0,69%	0,70%
NAVARRA	2,17%	0,24%	0,07%	2,36%	0,76%	0,34%
ORENSE				0,30%	0,01%	0,00%
OVIEDO	3,62%	2,06%	0,57%	5,17%	4,45%	2,71%
PALENCIA				0,15%	0,09%	0,04%
PONTEVEDRA				0,68%	0,33%	0,19%
SALAMANCA	0,72%	1,79%	0,50%	0,46%	0,62%	0,28%
SANTANDER	1,45%	0,49%	0,14%	2,51%	1,67%	1,14%
SEGOVIA				0,46%	0,06%	0,03%
SEVILLA	4,35%	0,64%	0,18%	1,44%	0,86%	0,62%
SORIA	0,72%	0,36%	0,10%	0,08%	0,11%	0,07%
TARRAGONA	6,52%	0,53%	0,15%	1,06%	0,25%	0,11%
TERUEL				0,30%	0,03%	0,01%
TETUAN				0,15%	0,05%	0,02%
TOLEDO	0,72%	0,02%	0,01%	0,30%	0,04%	0,02%
VALENCIA	1,45%	0,45%	0,12%	1,60%	0,75%	0,49%
VALLADOLID	0,72%	0,04%	0,01%	1,06%	0,61%	0,39%
VIZCAYA	8,70%	3,71%	1,16%	13,98%	16,63%	10,29%
ZAMORA				0,23%	0,13%	0,08%
ZARAGOZA	2,17%	0,23%	0,06%	3,72%	2,11%	1,14%
DESCONOCIDO				0,23%	0,01%	0,00%
TOTALES	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

R. B.: Recursos básicos.

Fuente: Cuadro A.V.4.

Cuadro A.V.6: Distribución provincial de la actividad sectorial de las sociedades anónimas domiciliadas en España, 1890 y 1914

SECTORES	MADRID				BARCELONA			
	31-12-1889		31-12-1914		31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	3	11.273.000	5	36.752.500	4	43.877.500	12	55.476.750
AZUCARERAS			3	154.000.000			2	12.450.000
BANCA	2	32.500.000	6	109.050.000	11	98.151.500	15	67.559.000
ELECTRICIDAD Y GAS	1	3.000.000	27	125.513.375	3	61.600.000	34	273.033.000
FERROCARRILES	9	450.806.745	22	714.784.595	7	72.872.250	13	98.733.700
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1	2.467.500	8	6.627.500	3	8.161.500	16	12.375.000
MINERAS	1	187.250	42	76.049.475	2	5.112.500	20	35.422.250
NAVIERAS					2	25.045.000	3	15.285.000
PRODUCTOS QUIMICOS			8	4.850.500	1	1.500.000	12	22.875.000
SEGUROS	1	12.000.000	8	21.405.700	2	3.000.000	20	26.511.750
SIDERURGICAS							2	2.000.000
TELEFONOS			1	6.500.000			3	29.861.000
TEXTILES			2	3.800.000	1	8.000.000	21	70.565.000
TRANVÍAS	3	2.350.000	5	16.889.500	2	6.441.000	4	8.345.000
SUMATORIO (14)	21	514.584.495	137	1.276.223.145	38	333.761.250	177	730.492.450
RESTO SECTORES (21)	1	60.000.000	55	121.868.053	1	22.500.000	78	99.658.950
TOTALES (35)	22	574.584.495	192	1.398.091.198	39	356.261.250	255	830.151.400

SECTORES	VIZCAYA				OVIEDO			
	31-12-1889		31-12-1914		31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS			2	1.550.000			1	100.000
AZUCARERAS								
BANCA	1	5.000.000	4	31.700.000			3	11.250.000
ELECTRICIDAD Y GAS			21	56.008.100			13	13.027.475
FERROCARRILES	1	2.000.000	15	85.964.000	1	4.800.000	2	23.500.000
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1	825.000	12	20.110.250			6	1.300.000
MINERAS	3	752.750	68	165.886.600	1	360.000	7	9.958.000
NAVIERAS	1	2.859.000	17	48.886.925			2	2.577.750
PRODUCTOS QUIMICOS			6	47.145.000			1	335.000
SEGUROS			2	13.000.000				
SIDERURGICAS	4	28.900.000	5	48.250.000	2	17.500.000	3	60.000.000
TELEFONOS								
TEXTILES			1	4.000.000			2	2.150.000
TRANVÍAS			3	4.062.000	1	325.000	5	2.205.500
SUMATORIO (14)	11	40.336.750	156	526.562.875	5	22.985.000	45	126.403.725
RESTO SECTORES (21)	1	1.196.500	28	82.553.000			23	36.600.000
TOTALES (35)	12	41.533.250	184	609.115.875	5	22.985.000	68	163.003.725

SECTORES	SANTANDER				ZARAGOZA			
	31-12-1889		31-12-1914		31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	1	3.687.500	1	5.687.500			1	4.000.000
AZUCARERAS							4	6.450.000
BANCA	1	1.800.000	2	6.450.000	1	1.000.000	19	13.422.000
ELECTRICIDAD Y GAS			6	2.305.000			4	3.072.000
FERROCARRILES			3	9.995.000	1	72.000	1	1.500.000
MAQUINARIA Y CONST. MET.			3	3.550.000			2	15.235.000
MINERAS			6	11.255.000				
NAVIERAS			1	2.469.500			1	3.000.000
PRODUCTOS QUIMICOS			1	260.000				
SEGUROS								
SIDERURGICAS			1	10.000.000				
TELEFONOS			1	100.000				
TEXTILES								
TRANVÍAS			2	3.066.600	1	1.500.000	1	1.500.000
SUMATORIO (14)	2	5.487.500	27	55.138.600	3	2.572.000	33	48.179.000
RESTO SECTORES (21)			6	5.912.500			16	29.169.000
TOTALES (35)	2	5.487.500	33	61.051.100	3	2.572.000	49	77.348.000

SECTORES	VALENCIA				SUMATORIO			
	31-12-1889		31-12-1914		31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS			2	3.161.250	8	58.838.000	23	102.728.000
AZUCARERAS							6	170.450.000
BANCA			2	6.025.000	16	138.451.500	36	238.484.000
ELECTRICIDAD Y GAS			7	8.500.000	4	64.600.000	127	491.808.950
FERROCARRILES	1	1.000.000	2	3.946.000	20	531.550.995	61	939.995.295
MAQUINARIA Y CONST. MET.					5	11.454.000	46	45.462.750
MINERAS					7	6.412.500	145	313.806.325
NAVIERAS					3	27.904.000	23	69.219.175
PRODUCTOS QUIMICOS					1	1.500.000	29	78.465.500
SEGUROS					3	15.000.000	30	60.917.450
SIDERURGICAS					6	46.400.000	11	120.250.000
TELEFONOS							5	36.461.000
TEXTILES					1	8.000.000	26	80.515.000
TRANVÍAS	1	3.986.250	2	4.086.250	8	14.602.250	22	40.154.850
SUMATORIO (14)	2	4.986.250	15	25.718.500	82	924.713.245	590	2.788.718.295
RESTO SECTORES (21)			6	1.588.000	3	83.696.500	212	377.349.503
TOTALES (35)	2	4.986.250	21	27.306.500	85	1.008.409.745	802	3.166.067.798

SECTORES	RESTO PROVINCIAS				TOTAL			
	31-12-1889		31-12-1914		31-12-1889		31-12-1914	
	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.	Nº S.A.	C. D. R.
AGUAS POTABLES Y RIEGOS	10	15.859.250	39	33.018.750	18	74.697.250	62	135.746.750
AZUCARERAS	1	9.000.000	12	52.579.600	1	9.000.000	18	223.029.600
BANCA	7	6.839.250	30	30.746.950	23	145.290.750	66	269.230.950
ELECTRICIDAD Y GAS	6	4.165.000	219	136.089.715	10	68.765.000	346	627.898.665
FERROCARRILES	8	50.769.445	20	77.399.777	28	582.320.440	81	1.017.395.072
MAQUINARIA Y CONST. MET.	1	750.000	10	14.037.000	6	12.204.000	56	59.499.750
MINERAS	2	2.364.000	32	38.057.125	9	8.776.500	177	351.863.450
NAVIERAS	1	1.500.000	9	11.262.500	4	29.404.000	32	80.481.675
PRODUCTOS QUIMICOS	1	100.000	8	6.280.400	2	1.600.000	37	84.745.900
SEGUROS	2	558.500	4	2.000.000	5	15.558.500	34	62.917.450
SIDERURGICAS			1	4.000.000	6	46.400.000	12	124.250.000
TELEFONOS			3	165.000			8	36.626.000
TEXTILES	3	7.372.000	7	10.832.000	4	15.372.000	33	91.347.000
TRANVIAS	2	2.692.750	14	18.615.065	10	17.295.000	36	58.769.915
SUMATORIO (14)	44	101.970.195	408	435.083.882	126	1.026.683.440	998	3.223.802.177
RESTO SECTORES (21)	9	7.685.500	106	62.242.480	12	91.382.000	318	439.591.983
TOTALES (35)	53	109.655.695	514	497.326.362	138	1.118.065.440	1.316	3.663.394.160

Nota:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado

Cuadro A.V.7: Evolución de las sociedades anónimas domiciliadas en España por provincias, 1890-1914

AÑOS	MADRID			BARCELONA			VIZCAYA		
	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.
<1890	22	574.584.495	3.347.304.410	39	356.261.250	432.962.750	12	41.533.250	46.433.250
1.890		19.000.000	78.650.000	3	11.100.000	11.100.000	6	13.824.000	13.824.000
1.891	2	117.372.850	135.872.850		5.000.000	6.000.000	3	40.712.500	40.712.500
1.892				3	15.700.000	15.700.000	4	9.750.000	19.750.000
1.893	2	210.000	210.000		-5.200.000	-5.200.000	6	6.162.500	6.912.500
1.894	4	10.102.500	22.102.500	2	300.000	300.000	10	38.517.500	43.267.500
1.895	2	41.875.500	41.875.500	1	-9.030.000	-9.030.000	2	1.375.000	17.375.000
1.896	2	900.000	900.000	3	1.325.000	4.450.000	3	27.970.000	27.970.000
1.897	2	3.500.000	78.500.000	3	3.925.000	11.425.000	5	10.810.000	12.810.000
1.898	3	1.545.000	2.445.000	2	1.650.000	1.650.000	9	13.921.000	18.921.000
1.899	7	11.850.000	34.100.000	6	4.450.000	4.450.000	21	28.151.625	42.151.625
1.900	11	46.500.000	52.000.000	5	-9.450.000	550.000	20	81.125.000	87.125.000
1.901	6	10.950.000	10.950.000	6	4.314.000	4.314.000	21	179.008.750	182.008.750
1.902	3	48.450.000	70.950.000	4	8.500.000	18.763.755	5	16.923.000	37.423.000
1.903	-12	113.530.878	174.030.878	7	34.125.000	44.525.000	6	13.277.300	13.277.300
1.904	4	27.796.500	32.796.500	6	14.478.350	14.478.350	1	5.805.600	15.055.600
1.905	7	8.315.750	83.815.750	2	12.239.500	14.239.500	4	20.746.800	29.436.800
1.906	6	9.469.400	9.619.400	6	7.796.000	16.796.000	-12	22.350.000	35.750.000
1.907	6	63.238.500	107.938.500	2	10.145.500	20.895.500	5	5.556.000	5.556.000
1.908	11	39.102.000	42.102.000	8	6.550.000	18.370.000		-36.320.000	-17.320.000
1.909	16	50.516.125	107.441.125	7	17.179.200	22.179.200	7	3.641.000	12.391.000
1.910	15	53.240.500	159.117.000	16	30.378.050	48.093.050	1	1.972.250	12.972.250
1.911	22	58.337.000	66.672.000	23	54.262.000	62.662.000	9	18.694.550	25.194.550
1.912	10	9.447.000	35.947.000	20	171.994.000	203.994.000	6	6.018.000	8.193.000
1.913	9	17.452.100	150.652.100	34	31.592.050	85.377.050	4	7.700.000	20.300.000
1.914	15	27.898.000	39.598.000	37	33.443.500	73.443.500	8	10.731.000	14.981.000
?	17	32.907.100	148.751.100	10	17.123.000	156.251.000	18	19.159.250	77.658.250
TOTALES	192	1.398.091.198	5.034.341.613	255	830.151.400	1.278.739.655	184	609.115.875	850.129.875

AÑOS	OVIEDO			SANTANDER			ZARAGOZA			VALENCIA		
	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.
<1890	5	22.985.000	22.985.000	2	5.487.500	5.487.500	3	2.572.000	2.572.000	2	4.986.250	4.986.250
1.890				2	3.152.500	3.152.500				1	1.000.000	1.000.000
1.891	1	100.000	100.000							1	2.458.000	2.458.000
1.892	1	260.000	260.000				1	810.000	810.000	1	500.000	500.000
1.893	1	1.000.000	1.000.000				2	1.600.000	1.600.000			
1.894	2	4.600.000	7.600.000	1	75.000	75.000	1	60.000	60.000			
1.895	1	10.000.000	10.000.000	2	215.000	215.000	1	550.000	550.000	1	210.000	210.000
1.896	2	650.000	650.000				1	380.000	380.000	1	100.000	100.000
1.897	1	405.000	405.000	1	4.877.500	4.877.500						
1.898	4	4.475.000	4.475.000	1	1.965.000	1.965.000	1	880.000	880.000	1	40.000	40.000
1.899	13	28.659.750	28.659.750	6	23.490.500	23.490.500	7	18.827.000	18.827.000			
1.900	10	40.000.000	40.000.000	2	7.315.000	7.315.000	6	21.005.000	21.005.000	2	1.085.000	1.085.000
1.901	4	6.715.000	6.715.000	1	5.350.000	5.350.000	3	7.204.000	7.204.000	2	3.700.000	3.700.000
1.902	2	31.250.000	31.250.000		150.000	7.473.000	2	1.700.000	3.200.000	1	178.000	178.000
1.903	1	2.247.500	4.247.500									
1.904	3	915.000	13.915.000				5	1.575.000	1.575.000			
1.905			2.000.000									
1.906	3	3.180.000	19.409.000		-590.000	-590.000	1	1.200.000	1.200.000			
1.907			5.000.000		-3.450.000	-3.450.000	1	350.000	350.000	1	5.000.000	5.000.000
1.908	1	1.600.000	6.600.000	1	1.125.000	1.125.000	3	1.358.000	1.358.000	1	148.750	7.403.750
1.909	1	550.000	550.000	3	980.000	980.000	1	350.000	350.000		2.000.000	2.000.000
1.910	2	3.125.000	4.045.000		-700.500	-700.500	5	8.680.000	8.680.000	1	4.000.000	4.800.000
1.911	5	3.295.000	3.295.000	2	-129.000	-129.000		4.997.000	4.997.000	1	512.500	512.500
1.912	1	50.000	1.300.000	1	-638.000	-638.000	1	2.000.000	6.000.000		488.000	488.000
1.913		170.425	170.425	4	4.810.000	4.810.000	1	1.000.000	1.000.000	3	840.000	840.000
1.914	3	2.920.000	2.920.000	1	3.500.000	3.500.000	1	150.000	3.150.000			
?	1	-6.148.950	6.706.050	3	4.065.600	29.737.600	2	100.000	8.732.000	1	60.000	4.823.000
TOTALES	68	163.003.725	224.257.725	33	61.051.100	94.046.100	49	77.348.000	94.480.000	21	27.306.500	40.124.500

AÑOS	SUMATORIO			RESTO			TOTAL		
	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.	Nº S.A.	C. D. R.	R. B.
<1890	85	1.008.409.745	3.862.731.160	53	109.655.695	147.255.695	138	1.118.065.440	4.009.986.855
1.890	12	48.076.500	107.726.500	7	18.052.250	18.052.250	19	66.128.750	125.778.750
1.891	7	165.643.350	185.143.350	3	3.257.750	3.257.750	10	168.901.100	188.401.100
1.892	10	27.020.000	37.020.000	8	4.320.000	4.320.000	18	31.340.000	41.340.000
1.893	11	3.772.500	4.522.500	9	5.339.950	5.339.950	20	9.112.450	9.862.450
1.894	20	53.655.000	73.405.000	14	3.198.050	3.273.050	34	56.853.050	76.678.050
1.895	10	45.195.500	61.195.500	4	3.898.000	3.898.000	14	49.093.500	65.093.500
1.896	12	31.325.000	34.450.000	15	4.624.000	5.124.000	27	35.949.000	39.574.000
1.897	12	23.517.500	108.017.500	11	2.897.000	2.897.000	23	26.414.500	110.914.500
1.898	21	24.476.000	30.376.000	13	7.079.000	7.079.000	34	31.555.000	37.455.000
1.899	60	115.428.875	151.678.875	19	15.230.500	15.230.500	79	130.659.375	166.909.375
1.900	56	187.580.000	209.080.000	33	24.918.850	26.318.850	89	212.498.850	235.398.850
1.901	43	217.241.750	220.241.750	23	31.740.490	32.890.490	66	248.982.240	253.132.240
1.902	17	107.151.000	169.237.755	11	9.416.850	10.216.850	28	116.567.850	179.454.605
1.903	2	163.180.678	236.080.678	15	20.949.000	22.449.000	17	184.129.678	258.529.678
1.904	19	50.570.450	77.820.450	23	18.455.000	19.680.000	42	69.025.450	97.500.450
1.905	13	41.302.050	129.492.050	15	16.966.150	18.966.150	28	58.268.200	148.458.200
1.906	4	43.405.400	82.184.400	12	14.886.250	18.976.750	16	58.291.650	101.161.150
1.907	15	80.840.000	141.290.000	13	16.341.600	21.212.600	28	97.181.600	162.502.600
1.908	25	13.563.750	59.638.750	15	9.341.000	14.385.000	40	22.904.750	74.023.750
1.909	35	75.216.325	145.891.325	20	9.690.100	11.190.100	55	84.906.425	157.081.425
1.910	40	100.695.300	237.006.800	25	17.492.200	27.252.200	65	118.187.500	264.259.000
1.911	62	139.969.050	163.204.050	19	16.387.600	17.047.600	81	156.356.650	180.251.650
1.912	39	189.359.000	255.284.000	18	14.857.750	24.932.750	57	204.216.750	280.216.750
1.913	55	63.564.575	263.149.575	35	22.992.955	27.352.955	90	86.557.530	290.502.530
1.914	65	78.642.500	137.592.500	26	14.843.350	26.035.850	91	93.485.850	163.628.350
?	52	67.266.000	432.659.000	55	60.495.022	111.077.522	107	127.761.022	543.736.522
TOTALES	802	3.166.067.798	7.616.119.468	514	497.326.362	645.711.862	1.316	3.663.394.160	8.261.831.330

Notas:

C. D. R.: Capital Desembolsado Reasignado.

R. B.: Recursos Básicos.

Cuadro A.V.8: Especialización sectorial de las sociedades anónimas con domicilio fuera de España, 1889 y 1914

Sector	Nº S. A.				C.F.T.E	
	1889	%	1914	%	Ptas. 1914	%
ACEITES, GRASAS Y LUBRIFICANTES			4	1,2%	1.811.117	0,1%
AGRICOLAS			2	0,6%		
AGUAS POTABLES	3	7,5%	8	2,4%	15.507.221	1,2%
ALCOHOLERAS	1	2,5%	1	0,3%	278.000	0,0%
ARTES GRAFICAS			1	0,3%	53.673	0,0%
BANCA			5	1,5%	49.745.879	3,9%
CARBONES			2	0,6%	6.325.860	0,5%
CEMENTOS			1	0,3%		
EDIFICACIONES Y OBRAS PUBLICAS			1	0,3%	274.967	0,0%
ELECTRICIDAD Y GAS	2	5,0%	14	4,2%	255.797.597	19,8%
FERROCARRILES	7	17,5%	20	6,0%	41.113.434	3,2%
HOTELES			1	0,3%	16.020.900	1,2%
IMPORTACION Y EXPORTACION			2	0,6%	3.593.486	0,3%
INDUSTRIAS DIVERSAS			5	1,5%	5.480.052	0,4%
MADERAS	1	2,5%	2	0,6%	6.764.460	0,5%
MAQUINARIA Y CONSTRUCCIONES MET.			10	3,0%	24.686.899	1,9%
MATERIAL ELECTRICO			1	0,3%	3.000.000	0,2%
MINERAS	13	32,5%	205	61,4%	753.023.293	58,3%
PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y SALINERAS			4	1,2%	5.594.875	0,4%
QUIMICOS Y FARMACEUTICOS	2	5,0%	7	2,1%	16.642.512	1,3%
SEGUROS	8	20,0%	8	2,4%		
TEXTILES	1	2,5%	2	0,6%	3.905.294	0,3%
TRANVIAS	2	5,0%	22	6,6%	67.371.518	5,2%
VIDRIERAS			2	0,6%	7.121.660	0,6%
VINICOLAS			4	1,2%	7.829.434	0,6%
TOTAL	40	100,0%	334	100,0%	1.291.942.131	100,0%

Nota:

C.F.T.E.: Capital Fijado para Tributar en España.

Cuadro A.V.9: Distribución geográfica de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España, 1889 y 1914

Domicilio	1.889			1.914		
	Nº SA	CDR	RB	NºSA	CDR	RB
ALAVA						
ALBACETE						
ALICANTE						
ALMERIA						
AVILA						
BADAJOS						
BALEARES				1	1.600.000	1.600.000
BARCELONA	6	34.941.000	53.691.000	34	293.965.000	497.505.000
BURGOS						
CACERES						
CADIZ				1	2.500.000	4.000.000
CANARIAS						
CASTELLON				1	260.000	260.000
CEUTA						
CIUDAD REAL						
CORDOBA						
CORUÑA						
CUADALAJARA						
CUENCA						
GERONA				1	500.000	500.000
GRANADA				4	5.395.000	9.228.000
GUIPUZCOA				5	15.041.750	19.826.750
HUELVA						
HUESCA				3	815.000	1.892.000
JAEN				1	750.000	750.000
LEON						
LERIDA						
LOGROÑO						
LUGO						
MADRID	11	432.825.000	2.957.597.678	37	744.013.550	3.903.543.728
MALAGA				1	4.000.000	4.000.000
MELILLA				1	8.750.000	8.750.000
MURCIA	2	18.179.095	50.179.095	4	19.929.095	51.929.095
NAVARRA				1	2.000.000	2.000.000
ORENSE						
OVIEDO				1	600.000	900.000
PALENCIA						
PONTEVEDRA				1	2.000.000	2.000.000
SALAMANCA	1	20.000.000	20.000.000	1	20.000.000	20.000.000
SANTANDER	1	3.687.500	3.687.500	4	14.787.500	17.333.500
SEGOVIA						
SEVILLA	2	2.994.000	2.994.000	4	15.869.000	23.786.000
SORIA	1	4.000.000	4.000.000	1	4.000.000	5.950.000
TARRAGONA						
TERUEL						
TETUAN				1	1.456.100	1.456.100
TOLEDO						
VALENCIA				1	1.025.000	1.025.000
VALLADOLID						
VIZCAYA				6	65.530.000	76.780.000
ZAMORA						
ZARAGOZA				1	4.000.000	4.000.000
DESCONOCIDO						
TOTALES	24	516.626.595	3.092.149.273	116	1.228.786.995	4.659.015.173

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

R. B.: Recursos básicos.

Cuadro A.V.10: Distribución geográfica de las sociedades anónimas de capital extranjero domiciliadas en España, 1889 y 1914 (en porcentaje)

Domicilio	1.889			1.914		
	Nº SA	CDR	RB	NºSA	CDR	RB
ALAVA						
ALBACETE						
ALICANTE						
ALMERIA						
AVILA						
BADAJOS						
BALEARES				0,86%	0,13%	0,03%
BARCELONA	25,00%	6,76%	1,74%	29,31%	23,92%	10,68%
BURGOS						
CACERES						
CADIZ				0,86%	0,20%	0,09%
CANARIAS						
CASTELLON				0,86%	0,02%	0,01%
CEUTA						
CIUDAD REAL						
CORDOBA						
CORUÑA						
CUADALAJARA						
CUENCA						
GERONA				0,86%	0,04%	0,01%
GRANADA				3,45%	0,44%	0,20%
GUIPUZCOA				4,31%	1,22%	0,43%
HUELVA						
HUESCA				2,59%	0,07%	0,04%
JAEN				0,86%	0,06%	0,02%
LEON						
LERIDA						
LOGROÑO						
LUGO						
MADRID	45,83%	83,78%	95,65%	31,90%	60,55%	83,78%
MALAGA				0,86%	0,33%	0,09%
MELILLA				0,86%	0,71%	0,19%
MURCIA	8,33%	3,52%	1,62%	3,45%	1,62%	1,11%
NAVARRA				0,86%	0,16%	0,04%
ORENSE						
OVIEDO				0,86%	0,05%	0,02%
PALENCIA						
PONTEVEDRA				0,86%	0,16%	0,04%
SALAMANCA	4,17%	3,87%	0,65%	0,86%	1,63%	0,43%
SANTANDER	4,17%	0,71%	0,12%	3,45%	1,20%	0,37%
SEGOVIA						
SEVILLA	8,33%	0,58%	0,10%	3,45%	1,29%	0,51%
SORIA	4,17%	0,77%	0,13%	0,86%	0,33%	0,13%
TARRAGONA						
TERUEL						
TETUAN				0,86%	0,12%	0,03%
TOLEDO						
VALENCIA				0,86%	0,08%	0,02%
VALLADOLID						
VIZCAYA				5,17%	5,33%	1,65%
ZAMORA						
ZARAGOZA				0,86%	0,33%	0,09%
DESCONOCIDO						
TOTALES	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Notas:

C. D. R.: Capital desembolsado reasignado.

R. B.: Recursos básicos.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta Rodríguez, J. (1975): *El desarrollo capitalista y la democracia en España (Aproximación metodológica)*, Barcelona.
- Aftalion, A. (1913): *Les crises périodiques de surproduction*, Librairie des Sciences Politiques et Sociales, París.
- Alas Clarín, L. (1969): *La Regenta*, Alianza, Madrid, 4ª edición.
- Almirall, V. (1887): *España tal como es*, Reedit., Seminario de Ediciones, Madrid, 1972.
- Alonso de Beraza, J. M^a. (1898): *Asociación de fabricantes de harina de Barcelona. Admisión de trigos extranjeros en franquicia temporal*, conferencia pronunciada el 29-10-1898 en el Fomento del Trabajo Nacional.
- Alzola y Minondo, P. de (1897): *Descripción del Album que dedica al Excmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo, la industria siderúrgica vizcaína*, Imp. de la Casa de Misericordia, Bilbao.
- Alzola y Minondo, P. de (1902): *El progreso industrial de Vizcaya*, Bilbao.
- André, E. L. (1917): "El problema de la crisis del carbón en España", en *Revista de Economía y Hacienda*, de 24 de febrero, pág. 163.
- Andrés Álvarez, V. (1979): "Los indianos en la modernización de España", en *Revista de Asturias*, nº 10, de 22 de marzo de 1979.
- Andrés Alvarez, V. (1980): *Guía espiritual de Asturias y obra escogida*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias.
- Anes, G. (1977) *Historia de Asturias. Vol. 7, Edad Moderna II. El antiguo régimen- economía y sociedad*, Ayalga, Vitoria.

- Anes, G. (ed.) (1999): *Historia económica de España, siglos XIX y XX*, Galaxia Gutenberg, Madrid.
- Anes, R. (1970): "Las inversiones extranjeras en España de 1855 a 1880", en Servicio de Estudios del Banco de España (1970), págs. 187-202.
- Anes, R. (1974): "El Banco de España (1874-1914): Un Banco nacional", en Tortella (dir.) y Schwartz (ed.) (1974), Tomo I.
- Anónimo (1880): *Estudios económicos sobre Cuba y España, comparados con los de otros países*, Madrid.
- Antolín, F. (1996): "Hidroeléctrica Ibérica y la electrificación del País Vasco", en Comín y Martín Aceña (eds.), págs. 237-264.
- Anuario de la Bolsa, del Comercio y de la Banca*, elaborado por Eduardo Díez Pinedo y Raoul Peant, Madrid.
- Anuario de la Minería, Metalurgia y Electricidad de España* (1900), Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería, Madrid.
- Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España* (1918, 1922, 1923 y 1925), Revista de Economía y Hacienda, Madrid.
- Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios* (1916), Revista de Economía y Hacienda, Madrid
- Arana Pérez, I. (1988): *La Liga Vizcaína de Productores y la política económica de la Restauración, 1894-1914*. Bilbao. Caja de Ahorros Vizcaína.
- Areilza, J. M. (1940): "Directrices de la nueva ordenación económica", conferencia, Barcelona, en Roldán, S. y Serrano, A. (eds.) (1978b), pág. 24.
- Argente, B. (1914): "Los salarios en España", en *Revista de Economía y Hacienda*, año XVII, nº 19, de 9 de mayo.

Artola, M. (1973): *La burguesía revolucionaria (1808-1869)*, Alianza-Alfaguara, Madrid.

Avance (1899), nº 21, de 10 de noviembre, citado en Vázquez, J. A. (1981), pág. 94.

Ayala, F. (1997): "El nacionalismo tardío de la generación del 98", en *Claves*, nº 70, de octubre de 1997, págs. 3 y 4.

Bahamonde, A. y Cayuela, J. (1992): *Hacer las Américas, las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza, Madrid.

Bairoch, P. (1973): "European Foreign Trade in the XIX Century", en *The Journal of European Economic History*, nº. 2.

Banco de Bilbao (1957): *Un siglo en la vida del Banco de Bilbao: 1857-1957*, Espasa Calpe, Bilbao.

Banco de Bilbao (1982): *Lo que vimos y vivimos, 1857-1982*, Seix Barral, Bilbao.

Banco de Vizcaya (1951): *Banco de Vizcaya, 1901-1951*, Bilbao.

Banco Franco Español (1907): "Los trusts españoles", artículo en *Revista de Economía y Hacienda*, año X, nº 22, de 1 de junio, pág. 528.

Banco Hispano Americano (1951): *El primer medio siglo de su historia*, Madrid.

Banco Hispano Colonial (1885): *Estatutos y Reglamentos*, Barcelona.

Barbancho, A. G. (1967): *Las migraciones interiores españolas, estudio cuantitativo desde 1900*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid.

Barthe y Barthe, A. (1905): *Estudio crítico de la crisis monetaria*, establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, Madrid.

Basas, J. M. (1977): "El despegue financiero de Bilbao al comienzo de este siglo", en *INDUBAN*, Bilbao.

Beltrán (1888): intervención en el Congreso Económico Nacional de Barcelona de 1888, recogida en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (eds.) (1978), pág.60.

Bernis, F. (1921): *El Banco de España y la economía nacional*, Libro V, Suárez, Madrid.

Bernis, F. (1925): *La capacidad de desarrollo de la economía española*, versión española de la Conferencia leída en Bonn el 26 de febrero de 1925, Madrid.

Biescas Ferrer, J. A. (1976): *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1920*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.

Bitar Letayf, M. (1968): *Economistas españoles del siglo XVIII: Sus ideas sobre la libertad del comercio con Indias*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid.

Blas y Martín, J. de D. (1898): *Desastres financieros. La Deuda Pública*, Madrid.

Boletín Minero y Comercial (1926), nº 42.

Borrego Pla, M. C. (1986): "El comercio de vino y el Puerto de Santa María en la crisis del 98", en *Andalucía y América en el siglo XIX*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, págs. 455-478.

Bosch Labrús, P. (1881): Intervención en la "Gran manifestación proteccionista celebrada el 26 de junio de 1881", en Barcelona y organizada por el Fomento del Trabajo Nacional, Imp. Salvador Moreno, Barcelona, citado en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1978) (eds.) pág. 27.

Bosch Labrús, P. (1882), en *Discursos*, págs.560-566.

Bosch Labrús, P. (1888), en *Discursos*, págs.795-798.

Bourgoing, J. F. (1789): *Nouveau voyage en Espagne, ou tableau de l'état actuel de cette monarchie*. París.

Bruguier Pacini, G. (1962): Voz “Mercado”, en Napoleoni, C. (dir.): *Diccionario de Economía Política*, Ediciones Castilla, Madrid, págs. 1195-1202.

Bustelo, F. (1993): “Los cálculos del producto nacional en los siglos XIX y XX y su utilización en la historia económica”, en *Revista de Historia Económica*, nº 1.

Cabana, F. (1976): “Suerte y desventura de la banca catalana”, en *Doblón*, nº 3.

Cabarrús, F. de (1795): *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública, dirigidas al señor G. M. de Jovellanos y precedidas de otra al Príncipe de la Paz*, Carta III, Imprenta de Viuda de Agustín Roca, Barcelona.

Cabrera, M y Rey Reguillo, F. del (1996): “Los intereses económicos organizados en España”, en Comín, F. y Martín Aceña, P. (eds.) (1996).

Cabrera, M. y Rey Reguillo, F. del (2002): *El poder de los empresarios: política e intereses económicos en la España contemporánea (1875-2000)*, Taurus, Madrid.

Cabrera Armas, L. G. y Carnero Lozano, F. (1997): *El estudio de la inversión en España, 1886-1990*, Comunicación al VI Congreso de la Asociación de Historia Económica, Girona.

Calvet, E. (1907): *Informe sobre los contratos de los hilados y de las telas*, presentado al 44 Congreso Algodonero nacional, celebrado en Viena, del 27 al 30 de mayo.

Calvo Poyato, J. (1997): *El desastre del 98*, Plaza Janés, Barcelona.

- Cambó Batlle, F. de A. (1918): “La política económica de España”, Conferencia pronunciada en el Círculo de la Unión Mercantil el 12 de noviembre de 1918, en *Sociedad de Economía Nacional*, Vol. III, Madrid.
- Cambó y Batlle, F. de A. (1917): *La acción del Estado y la acción privada en las industrias que tienen sobreproducción*, Conferencia pronunciada en el teatro Principal de Tarrasa el 1 de abril de 1917, Barcelona.
- Cambó y Batlle, F. de A. (1919): *Ocho meses en el Ministerio de Fomento, mi gestión ministerial*, Edit. Catalana, Barcelona.
- Cameron, R. E. (1971): *Francia y el desarrollo económico de Europa, 1800-1914*, Madrid.
- Campillo, M. (1963): *Las inversiones extranjeras en España (1850-1950)*, Madrid.
- Camps, E. (1995): “La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Canosa, R. (1945): *Un siglo de Banca privada (1845-1945): apuntes para la historia de las finanzas españolas*, Nuevas Gráficas, Madrid.
- Cánovas del Castillo, A (1882a): “Ideas sobre el librecambio”, en *Problemas contemporáneos* (1890), vol. II.
- Cánovas del Castillo, A. (1882b): “Intervención en el Congreso de Diputados con motivo del tratado de comercio con Francia de 1882”, Sesión del Congreso de Diputados de 22 de abril de 1882, reproducido en *Revista de Economía Política*, septiembre-diciembre de 1959, pág. 1049-1054.
- Cánovas del Castillo, A. (1888): “Discurso pronunciado en Barcelona”, en *Problemas contemporáneos* (1890), Vol. III.

- Cánovas del Castillo, A. (1890a): "Necesidad de proteger a la par que los cereales la producción española en general", en *Problemas contemporáneos*, vol. III.
- Cánovas del Castillo, A. (1890b): "Últimas consideraciones", en *Problemas contemporáneos*, vol. III.
- Cánovas del Castillo, A. (1891): *De cómo he venido a ser doctrinalmente proteccionista*, Madrid.
- Caralt, F. de (1916): *Nuestra producción y la defensa nacional*, Discurso en el Fomento del Trabajo Nacional, Barcelona.
- Carr, R., (1969): *España, 1808-1939*. Barcelona. Ariel.
- Carr, R. (1998): Introducción, en Carr (et al.): *Historia de España*, Espasa Calpe, Madrid.
- Carreras, A. (1985): "Gasto nacional bruto y formación de capital en España, 1849-1958: primer ensayo de estimación", en Martín Aceña y Prados de la Escosura (eds.) (1985), págs. 17 a 51.
- Carreras, A. (1988): "La industrialización española en el marco de la historia económica europea: ritmos y caracteres comparados", en García Delgado, J. L. (dir.): *España, economía*, Espasa, Madrid.
- Carreras, A. (coord.) (1989): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- Carreras, A. (1990): *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Espasa Calpe, Madrid.
- Carreras, A. (1990b): "Cataluña, primera región industrial de España", en Nadal y Carreras (dir.), págs. 259-296.

- Carreras, A. (1999): "La coyuntura económica del 98", en Ruiz Manjón y Langa Laorga (eds.): *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Fundación ICO, Madrid.
- Castillo Sagrero, B. (1928): *El aporte de los indianos a la instrucción pública de beneficencia y al progreso general de España*, Buenos Aires.
- Ceballos Teresí, J. G. (1931): *Historia Económica, financiera y política de España en el siglo XX*, Madrid.
- Coll, S. y Fortea, J. I. (1995): *Guía de fuentes cuantitativas para la historia económica de España*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- Comín, F. (1988): *Hacienda y economía en la España contemporánea (1800-1936)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Comín, F. (1993) : "Estado y crecimiento económico en España. Lecciones de la Historia", *Papeles de Economía Española*, nº. 57, págs. 32-54.
- Comín, F. (et al.) (1996): *La reforma fiscal de Mon-Santillán ciento cincuenta años después*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Comín, F. (1999): "El arreglo de la deuda: la pieza clave de la política de nivelación de Villaverde", en *Revista de Hacienda Pública*, nº monográfico.
- Comín, F. y Martín Aceña, P. (eds.) (1996): *La empresa en la historia de España*, Civitas, Madrid.
- Compañía Arrendataria de Tabacos (1897): *Labores de la Isla de Cuba en comisión*, Madrid.
- Connelly Ullman, J. (1972): *La semana trágica*, Ariel, Barcelona.

- Corominas, P. (1901a): "Las crisis económicas en España (I)", en *Revista de Economía y Hacienda*, año IV, nº 47, de 24 de noviembre de 1901, pág. 1110-1112.
- Corominas, P. (1901b): "Las crisis económicas en España (II)", en *Revista de Economía y Hacienda*, año IV, nº 48, de 1 de diciembre de 1901, pág. 1135-1137.
- Corominas, P. (1901c): "Las crisis económicas en España (III)", en *Revista de Economía y Hacienda*, año IV, nº 49, de 8 de diciembre de 1901, pág. 1157-1159.
- Costa, J.: *Oligarquía y caciquismo*, Alianza, Madrid, 1967.
- Costas Comesaña, A. (1988): *Apogeo del liberalismo en la Gloriosa. La reforma económica en el Sexenio Liberal*, Siglo XXI, Madrid.
- Cournot, A. (1838): *Investigaciones acerca de los principios matemáticos de la teoría de las riquezas*. París.
- Delgado Rivas, J. M. (1995): "Mercado interno versus mercado colonial en la primera industrialización española", en *Revista de Historia Económica*, págs. 11-31.
- Delgado y Martín, E. (1897): *Consideraciones sobre la Ley 30 de agosto de 1896 renovando el contrato con la Compañía Arrendataria de Tabacos*, Madrid.
- Dictamen de la Comisión nombrada por Real Orden de 9 de enero de 1929 para el estudio de la implantación de Patrón Oro, <<inspirado fundamentalmente>> por Antonio Flores de Lemus, reeditado en Información Comercial Española*, de febrero de 1960.
- Diputación Provincial de Barcelona (1901): *Exposición al Presidente del Consejo*, citado en Nadal, J. (1970), pág. 414.

- Echaudemaison, C. D. (dir.) (1996): *Diccionario de Economía*, Larousse, Barcelona.
- Edgeworth, F. Y. (1881): *Mathematical Psychics*. Londres. Publicado en español por Pirámide, 1999, Madrid.
- El Pobe catalá (edit.) (1904): *La crisi del catalanisme*, Barcelona, de 12 de noviembre.
- Elorza, A. y Hernández Sandoica, E. (1998): *La guerra de Cuba (1895-1898)*, Alianza, Madrid.
- Elorza, A. y Vizcarrondo, M. (2001): *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Colibrí, Madrid.
- Elliot, J. (1998): "La trayectoria de un hispanista", en *Impresiones*, nº 7, The British Council.
- Escarra, E. (1908): *El desarrollo industrial de Cataluña, 1900-1908*, Grijalbo, Barcelona, 1970.
- Escudé y Bartolí, M. (1895): *La producción española en el siglo XIX. Estadística razonada y comparada*, Barcelona.
- Escudero, A. (1990): "Capital minero y formación de caital en Vizcaya (1876-1913)", en Nadal y Carreras. (dir.), págs. 106-124.
- Escudero, A. (1996): "Las empresas mineras del hierro (1876-1936), en Comín y Martín Aceña (eds.), págs. 219-235.
- Etapé, F. (1971): *La reforma tributaria de 1845: estudio preliminar y consideraciones de sus precedentes inmediatos*, Institutos de Estudios Fiscales, Madrid.
- Etapé, F. (1972): *Ensayo sobre economía española*, Ariel, Barcelona.

Etapé, F. (1990): *Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española*, Espasa Calpe, Madrid.

Estasén y Cortada, P. (1880): *La protección y el librecambio. Consideraciones generales sobre la organización económica de las nacionalidades y la libertad de comercio*, Tip. Suc. de Ramírez y Cía., Barcelona.

Evans, G. H. Jr. (1948): *Business Incorporations in the United States, 1800-1943*, National Bureau of Economic Research, New York.

Eza, V. de: *Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, en Muñoz, Roldán y Serrano (1978), pág. 140.

Fernández Almagro, M. (1948): “Reacción popular ante el desastre”, en *Albor*, nº 36.

Fernández Almagro, M. (1956): *Historia política de la España contemporánea*, vol. II.

Fernández de Pinedo, E. (1984), en Tuñón de Lara, M. (1984).

Fernández Díaz (1927): *La orientación nacionalista de la economía*, Barcelona.

Fernández Villaverde, R. (1899): *Presentación del Presupuesto del Estado por el Ministro de Hacienda Raimundo Fernández Villaverde*, Congreso de los Diputados, 17 de junio de 1899.

Fernández Villaverde, R. (1903): *Proyecto de ley para regularizar y mejorar el cambio exterior*, Madrid.

Fernández Villegas, F. (1898): “Duelo nacional”, columna en el diario *La Época*, de 9 de julio.

Ferrer y Vidal, J. (1879): *Consideraciones sobre la crisis económica europea*, Tip. Espasa Hnos., Barcelona.

- Fiter e Inglés, Jara, E. R. y Valenciano, V. (1881): Intervenciones en la “Gran manifestación proteccionista celebrada el 26 de junio de 1881”, en Barcelona y organizada por el Fomento del Trabajo Nacional, Imp. Salvador Moreno, Barcelona, citado en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1978) (eds.) pág. 38.
- Flinn, M. W.: “Acero británico y mineral español: 1871-1914”, en Velarde, J. (1969), Cap. XX, pág. 357-365.
- Flores de Lemus, A. (1906): “La economía de España en 1905”, en *Investigaciones Económicas*, nº 21, de mayo-agoto de 1983.
- Flores de Lemus, A. (1920): “Programa de un curso de Economía política”, en *Hacienda Pública Española*, nº 42-43 (monográfico), de 1976, Madrid.
- Flores de Lemus, A. (1929): “Cambio y precios. La experiencia española”, en *Hacienda Pública Española*, nº 42-43, 1976, pág. 490-499.
- Flórez Estrada, A. (1836): “Del uso que debe hacerse de los bienes nacionales”, artículo publicado en el *Español*, el 28 de febrero, reproducido en *Obras*, Biblioteca de Autores Españoles-Atlas, Madrid, 1958.
- Fomento del Trabajo Nacional (1895): *Informe sobre los aranceles antillanos*, Barcelona.
- Fomento del Trabajo Nacional (1924): *Memoria de la Junta Directiva (1923)*, Barcelona.
- Fontana, J. (1973): *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona.
- Fontana, J. (1980): *La Hacienda en la historia de España. 1700-1931*. Madrid. Instituto de Estudios Fiscales.

- Fontana, J. (1986): "La dinámica del mercado interior", en Martínez Vara (comp.).
- Fontana, J. (1989): Prólogo a Carreras, A. (coord.) (1989), pág. 7-9.
- Fraile, P. (1985): "El fracaso de la revolución industrial en España: un modelo cerrado de industrialización", en *Información Comercial Española*, nº 623.
- Fraile, P. (1991): *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Alianza Editorial, Madrid.
- Fraile, P. (1998): *La retórica contra la competencia en España (1875-1975)*, Fundación Argentaria-Visor, Madrid.
- Fraile, P. y Escribano A. (1998): *The Spanish 1898 disaster: the drift towards national-protectionism*, Universidad Carlos III de Madrid.
- Fuentes Quintana, E. (1990): *Las reformas tributarias en España. Teoría, historia y propuestas*, Crítica, Barcelona.
- Fuentes Quintana, E. (dir.) (2001): *Economía y economistas españoles*, Vol. V, FUNCAS/Círculo de Lectores, Madrid.
- Fuentes Quintana, E. y Velarde Fuertes, J. (1959): *Política económica*, Doncel, Madrid.
- Fundación BBV (1998): *El <<stock>> de capital en España y su distribución territorial*, 4 vols., Fundación BBV, Documenta, Bilbao.
- Fundación BBV (1999): *El <<stock>> de capital ferroviario en España y sus provincias: 1845-1997*, Fundación BBV, Documenta, Bilbao.
- Fussi, J. P. y Palafox, J. (1998): *España 1808-1996: el desafío de la modernidad*, Espasa, Madrid.
- Ganivet, A.: *El porvenir de España*, citado en Velarde (1993), pág. 01.

- García Delgado, J. L. (1975): *Orígenes y desarrollo del capitalismo en España. Notas críticas*, Edicusa, Madrid.
- García Delgado, J. L. (1984): "La industrialización española en el primer tercio del siglo XX, en *Historia de España*", en Jover, J. M^a. (dir.) (1984), pág. 3-171.
- García Delgado, J. L. (2000): "Etapas y rasgos definidores de la industrialización española", en *Lecciones de economía española*, Civita, Madrid.
- García Delgado, J. L. (ed.) (1985): *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura*, Siglo XXI, Madrid.
- García Escudero, J. M^a. (1998): "El 98 y la Dictadura", en *ABC*, de 23 de agosto, pág. 56.
- García Gutiérrez, A. (1899): *Historia general del desarrollo del comercio y de la industria*, Sevilla.
- García López, J. R. (1993): "Remesas y transferencias de capital de los emigrantes españoles en América", en *Pasado, presente y futuro de la emigración española a Iberoamérica*, Principado de Asturias - Consejo de Comunidades Asturianas, Oviedo, págs. 39-56.
- García San Miguel, L. (1973): *De la sociedad aristocrática a la sociedad industrial en la España del siglo XIX*, Cuadernos para el diálogo, Madrid.
- Garrabou, R., Barciela, C. y Jiménez Blanco, J. I. (eds.) (1986): *Historia agraria de la España contemporánea. 3. La crisis de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona..
- Garzón Pareja, M. (1984): *Historia de la Hacienda de España*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

- Gay, V. (1916): "Concepto de la economía nacional", en *Revista Nacional de Economía*, nº 3, agosto-septiembre, págs. 26 a 33.
- Germán Zubero, L. (1981): "Evolución de la formación de capital en Aragón, 1886-1977", en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 6, págs. 197-207.
- Gómez Mendoza, A. (1982): *Ferrocarriles y cambio económico en España, 1855-1913. Una historia económica*, Madrid.
- Gómez Mendoza, A. (1984): *Ferrocarril y mercado interior en España (1874-1913)*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- Gómez Mendoza, A. (1985): "Transportes y crecimiento económico", en Sánchez Albornoz (comp.), págs. 102-120.
- Gómez Mendoza, A. (1989): *Ferrocarril, industria y mercado en la modernización de España*, Espasa Calpe, Madrid.
- González Portilla, M. (1974): "El desarrollo industrial de Vizcaya y la acumulación de capital en el último tercio del XIX", en *Anales de Economía*, octubre-noviembre de 1974.
- González Portilla, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco, 1876-1913*. San Sebastián. Haranburu.
- González Portilla, M. (1985): *La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica*. Universidad del País Vasco.
- González Portilla, M. y Maluquer, J. (1982): "Industrialización y nacionalismo: análisis comparativos", en actas del *Coloquio Vasco-Catalán de Historia*. I. Sitges. 1982.

- González Portilla, M., Maluquer, J. y Riquer, B. (eds.) (1985): *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Graell, G. (1902): *La cuestión catalana*. A. López. Barcelona.
- Graell, G. (1908): *Hacia la nacionalización de la economía*, Discurso inaugural de la Societat d'Estudis Economics del curso 1908-1909, leído en el Salón de Actos del Fomento del Trabajo Nacional el 10 de octubre de 1908, Societat d'Estudis Economics, Barcelona.
- Graell, G. (1916): "Concepto de la economía nacional", en *Revista Nacional de Economía*, nº 1, de abril-mayo, pág. 7 a 17.
- Graell, G. (1917): *Programa económico, social y político para después de la guerra*, Imp. Hijos de Casanovas, Barcelona.
- Granell, J. B. (1916): *Nuestra producción y la defensa nacional*, Conferencia leída en el Fomento del Trabajo Nacional, Edit. Societat d'Estudis Economics, Barcelona.
- Grupo de Estudios de Historia Rural (1983): "Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931", en *Revista de Historia Económica*, Año I, nº 2.
- Grupo de Estudios de Historia Rural (1989): "El sector agrario hasta 1935", en Carreras, A. (coord.) (1989).
- Grupo de Estudios de Historia Rural (1991): *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Gual Villalbí, P. (1936): *Política económica. Escritos varios*, Juventud, Barcelona.
- Guell y Ferrer, J. (1868): *Carta a Luis María Pastor*, de 29 de julio, en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (eds.) (1978), pág. 25.

- Gutiérrez y Poch, M. (1994), en Nadal, J. y Catalán, J. (1994), págs. 341-368.
- Gwinner, A. (1892): "La política comercial de España en los últimos decenios", en Estapé, F. (1973): *Textos olvidados*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, págs. 261 a 333.
- Harrison (1976): "El coste de oportunidad del Programa Naval español de 1907: ¿pantanos o acorazados?", en *Hacienda Pública Española*, nº38, págs. 111-122.
- Harrison, J. (1978): "Los orígenes del industrialismo moderno en el País Vasco", en *Hacienda Pública Española*, nº 55, págs. 209-222.
- Harrison, J. (1980a): *Historia económica de la España contemporánea*, Vicens Vives, Barcelona.
- Harrison, J. (1980b): "Financial Reconstruction in Spain after the loss of the Last Colonies", *The Journal of European Economic History*, nº 2, págs. 317-349.
- Harrison, J. (1983): "La industria pesada, el Estado y el desarrollo económico en el País Vasco, 1876-1936", en *Información Comercial Española*, nº. 598, págs. 21-32.
- Harrison, J. (2001): "Economic regeneration in Spain after the loss of Cuba", en *Working Papers in Economic and Social History*, nº 46, de febrero, University of Manchester, Manchester.
- Harrison, J. y Hoyle, A. (eds.) (2000): *Spain's 1898. Crisis, regenerationism, modernism, post-colonialism*, Manchester University Press, Manchester.
- Hernández Andreu, J. (1981): "Orígenes , expansión y limitaciones del sector eléctrico en España, 1900-1936", en *Información Comercial Española*, nº 577, págs. 137-150.

- Hernández Andreu, J. (1994): "La gran empresa en España", en Hernández Andreu, J. y García Ruiz, J. L. (comps.): *Lecturas de historia empresarial*, Civitas, Madrid.
- Hernández Sandoica, E. y Mancebo, M. F. (1978): "Higiene y sociedad en la Guerra de Cuba (1895-1898)", en *Estudios de Historia Social*, nº 5-6, abril-septiembre, pág. 361-384.
- Herr, R. (1960): *España y la revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid.
- Herranz Loncán, A. (2001): "Una aproximación al stock de infraestructuras español (1844-1935)", en *Revista de Historia Económica*, nº Extraordinario, págs. 129-152.
- Higgs, H. (ed.) (1925): *Palgrave's Dictionary of Political Economy*, Vol. I, Macmillan and Co., London.
- Hilferding, R. (1910): *El capital financiero*, Tecnos, 1985, Madrid.
- Hirschman, A. (1958): *The strategy of economic development*, Yale.
- Historia general de la emigración española a Iberoamérica* (1992), vol. I, Historia 16, Madrid.
- Hoyo Aparicio, A. (1997): *La evolución de la renta privada en la Bolsa de Madrid, 1831-1914*, Comunicación al VI Congreso de la Asociación de Historia Económica, Girona.
- Iglesias, P. (1898): "Culpa del régimen", en *El socialista*, de 27 de mayo de 1898.
- Iglesias García, F. (1988): "Características de la emigración española en Cuba, 1904-1930", en *Españoles hacia América. La emigración en masa. 1880-1930*, Alianza, Madrid.
- Informe del Vicecónsul británico en Gijón* (1899), citado en Fernández de Pinedo, E. (1984).

Izard, M. (1974): "Comercio libre, guerras coloniales y mercado americano", en Nadal y Tortella (eds.), págs. 295-321.

Izard, M. (1980): "El comercio catalán contemporáneo: de la pérdida del mercado colonial a la encarnizada lucha por un mercado nacional", en *Cuadernos de Historia Económica de Catalunya*, nº 21.

Jiménez Araya, T. (1974) : "Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970", en *Hacienda Pública Española*, nº. 27, pág. 137-187.

Jiménez Blanco, J. I. (1986): "La remolacha y los problemas de la industria azucarera en España, 1880-1914", en Garrabou, Barciela y Jiménez Blanco (eds.).

Jiménez de Parga, M. (2001): "La nacionalización de España", en *ABC*, de 31 de marzo.

Jovellanos, M. G. de (1795): *Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria*, Imprenta de Sancha, Madrid.

Jover, J. M^a. (1970): *Introducción a la historia de España. Edad contemporánea*, Barcelona.

Jover, J. M^a. (dir.) (1984): *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXVII, *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, Espasa Calpe, Madrid.

Labra y Cadrana, R. M. de (1897): *Cuestiones palpitantes de política. Derecho y Administración*, Madrid.

Laborde, A. de (1827-1830): *Itinéraire descriptif de l'Espagne*. París.

- Landes, D. S. (1971): "La estructura de las empresas en el siglo XIX (Las casas de Gran Bretaña y Alemania)", en *Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo*, Ayuso, Madrid.
- Lannon, F. y Preston, P. (eds.) (1990): *Elites and power in twentieth-century Spain. Essays in honour of Sir Raymond Carr*, Claredon Press, Oxford.
- Larrazábal, P. de (1892): *La protección y el librecambio*, Bilbao.
- Lasa Ayestarán, E. (1978): "La Liga Nacional de Productores (1894-1899). Convergencias y divergencias entre la burguesía catalana y vizcaína", en *Historia* 16, nº 3, págs. 51-65.
- Lazurtegui, J. de (1902): "Un modelo para España", en *Bilbao*, tomado de Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (eds.) (1978).
- Lazurtegui, J. de (1907): *La expansión económica de Vizcaya ocasionada por la explotación de sus yacimientos ferruginosos de 1876 a 1906*, Bilbao, tomado de González Portilla (1974).
- Lenin, V. I. (1917): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Fundamentos, 1974, Madrid.
- Lenin, V. I. (1974a): *Sobre el problema de los mercados*, Siglo Veintiuno, Madrid.
- Lenin, V. I. (1974b): *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación de un mercado interior para la gran industria*, Ariel, Barcelona.....[en cap I nota 18, al menos].
- Lequerica, J. F. de (1956): *La actividad económica de Vizcaya en la vida nacional*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- Letras BCH* (1998): "Los Basagoiti y el BCH", nº15, de enero.

- Liga Vizcaína de Productores (1896): *Telegrama dirigido el 2 de septiembre a D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros*, en Ybarra, J. de (1948).
- Llorca Baus, C. (1990): *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- MacGregor, D. H. (1934): *Enterprise, Purpose & Profit. Essays on industry*, Oxford University Press, Oxford.
- Macías Picavea, R. (1899): *El problema nacional: hechos, causas y remedios*, Seminario de Ediciones Madrid, 1972.
- Maddison, A. (1991): *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas: una visión comparada a largo plazo*, Ariel, Barcelona.
- Maeztu, R. de: "La vara de medir", en *Hacia otra España*, Ed. Rialp, Madrid, 1987, pág. 135.
- Maluquer de Motes (1974): "El mercado colonial antillano en el siglo XIX", en Nadal y Tortella (1974).
- Maluquer de Motes, J. (1977): *El socialismo en España, 1833-1868*, Crítica, Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1985): "La revolución industrial en Cataluña", en Sánchez Albornoz, N. (comp.), págs. 199-225.
- Maluquer de Motes, J. (1987): "De la crisis colonial a la guerra europea: veinte años de economía española", en Nadal, Carreras y Sudriá (eds.) (1987), págs. 62-104.
- Maluquer de Motes, J. (1989): "Precios, salarios y beneficios. La distribución funcional de la renta", en Carreras (coord.) (1989), págs. 495-532.

- Maluquer de Motes, J. (1999): "El impacto de las guerras coloniales de fin de siglo sobre la economía española", en Tedde de Lorca, P. (ed.) (1999), pág. 101 a 121.
- Mallada, L. (1890): *Los males de la Patria y la futura revolución española*, reeditado por Alianza, Madrid, 1969.
- Maragall, J.: "La patria nueva", en *Obras completas*, ed. Selecta, Barcelona, 1960.
- Mariategui (1793): *Cartas críticas por las que se conocen los errores que cometen los hombres con más frecuencia*, Imprenta Real, Madrid.
- Martín Aceña, P. (1981): "España y el patrón-oro, 1880-1913", en *Hacienda Pública Española*, nº 64, pág. 267-290.
- Martín Aceña, P. (1989): "Sistema financiero", en Carreras (coord.), págs. 363-394.
- Martín Aceña, P. y Prados de la Escosura, L. (eds.) (1985): *La Nueva Historia Económica en España*, Tecnos, Madrid.
- Martín Rodríguez, M. (1994): "Del trapiche a la fábrica de azúcar, 1779-1904", en Nadal, J. y Catalán, J. (1994).
- Martínez Shaw, C. (1974): "Los oríenes de la industria algodonera y el mercado colonial", en Nadal y Tortella (eds.), págs. 243-267.
- Martínez Vara, T. (comp.) (1986): *Mercado y desarrollo económico en la España contemporánea*, Siglo XXI, Madrid.
- Martínez, J. A., Reig, E. y Soler, V. (1978): *Evolución de la economía valenciana, 1878-1978*, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia.
- Martorell Linares, M. (2000): *El santo temor al déficit: política y hacienda en la Restauración*, Alianza, Madrid.

- Marx, K. (1975): *Formaciones económicas precapitalistas*, Ayuso, Madrid.
- Marx, K. (2000): *El capital: crítica de la economía política*, Akal, Madrid.
- Marx, K. y Engels, F. (1972): *Ideología alemana*, Grijalbo, Barcelona.
- Massó, C. (1904): “¿Se puede vivir?”, en *Revista de Economía y Hacienda*, años VII, nº 17, de 24 de abril.
- Massó, C. (1907): “La crisis industrial en España (I)”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año X, nº 34, de 24 de agosto, pág. 809 a 810.
- Massó, C. (1908): artículo en *Revista de Economía y Hacienda*, año XI, nº 24, de 13 de junio.
- Massó C. (1917): Ponencia al II Congreso de Economía Nacional, celebrado en Madrid en junio de 1917, en B.O.M.M., noviembre 1919, pág. 33, citado en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1978), pág. 140.
- Massó, C. (1934): “Un aspecto de la legislación bancaria española”, en *España Bancaria*, de 1 de abril de 1934.
- Mateo del Peral, D. (1974): “Aproximación a un estudio sociológico de las autoridades económicas de España (1868-1915)”, en Tortella (dir.) y Schwartz (ed.) (1974).
- Mercader, E. (1899): “Necesidad de abaratar la vida”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año II, nº 32, de 6 de agosto, pág. 501.
- Mercader, E. (1901a): “La nueva orientación del capital”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año IV, nº 29, de 21 de julio de 1901, pág. 678-679.
- Mercader, E. (1901b): “Las sociedades mercantiles en España”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año IV, nº 26, pág. 605-607.

- Mitchell, W. C. y Burns, A. F. (1938): "Statistical Indicators of Cyclical Revivals", en Moore (ed.) (1961), cap. 6, págs. 162-183.
- Moore, G. H. (1950): "Statistical indicators of Cyclical revivals and recesions", en Occasional Paper, nº 31, National Bureau of Economic Research, New York, reimpresso en Moore (ed.) (1961), cap. 7, págs. 184-260
- Moore, G. H. (1961): "Leading and confirming indicators of general business changes", en Moore (ed.) (1961), págs. 45-109.
- Moore, G. H. (ed.) (1961): Business Cycle Indicators. Volume I. Contributions to the Analysis of Current Business Conditions, National Bureau of Economic Research, Princeton. [Obra colectiva en que destacan los siguientes artículos:]
- Moore, G. H. (ed.) (1961): Business Cycle Indicators. Volume II. Basic Data on Cyclical Indicators, National Bureau of Economic Research, Princeton.
- Moreno Friginals, M. (1995): *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Mondadori, Barcelona.
- Moreno Friginals, M. y Moreno Masó, J. I. (1993): *Guerra, migración y muerte (El ejército español como vía migratoria)*, Ed. Júcar, Gijón.
- Moreno Lázaro, J. (1996): "Empresas y empresarios castellanos en el negocio de la Harina, 1778-1913", en Comín y Martín Aceña (eds.), cap. 10.
- Moret, S. (1904): *Discurso ante el Congreso*, de 14 de noviembre.
- Muñoz, J. (1969): *El poder de la Banca en España*, Edit. Zero, Algorta.
- Muñoz, J. (1978): "La expansión bancaria entre 1919 y 1926: la formación de una banca nacional", en *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 6.
- Muñoz, J. (1980): "Los desequilibrios regionales: el caso de Castilla", en Blanco, C. y otros: *Castilla como necesidad*, Zero, Madrid, págs. 65-116.

- Muñoz, J. (1988): *El fracaso de la burguesía financiera catalana. La crisis del Banco de Barcelona*, Endymion, Madrid.
- Muñoz, J. (1998): "La Unión Europea: mercado y competencia.", en *Política y Sociedad*, nº 29, págs. 7-15.
- Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1976): "Minería y capital extranjero en la articulación del modelo de desarrollo subordinado y dependiente de la economía española en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX", en *Información Comercial Española*, nº 514, de junio, pág. 59-94.
- Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1978) : "La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español", *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 5, pág. 13-203.
- Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (eds.) (1978): "La vía nacionalista del capitalismo español: Documentación y selección de textos", en *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 7-8.
- Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1980): "El proceso de formación de la sociedad capitalista en España y las características estructurales básicas del capitalismo español", en Donoso, V., Molero, J., Muñoz, J. y Serrano, A: *Transnacionalización y dependencia*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, págs. 169-224.
- Muñoz, J., Alonso Hierro, J. y Martín Fernández, J. (2002): *Involución y autarquía. La economía española entre 1890 y 1914*, Editorial Complutense, Madrid (en prensa).
- Muñoz Linares, C. (1950): "El concepto de empresario y la realidad económica", en *De Economía*, nº 7, de enero-febrero, págs. 13-29.

- Muñoz Linares, C. (1952): "La concentración de capital en las sociedades y empresas españolas", en *Revista de Economía Política*, vol. III, nº 3, de enero, págs. 221-259.
- Nadal, J. (1970): "La economía española, 1829-1931", en *El Banco de España. Una historia económica*, Banco de España, Madrid, pág. 317-417.
- Nadal, J. (1970b): "Los comienzos de la industrialización española (1832-1868): La industria siderúrgica", en Servicio de Estudios del Banco de España (1970).
- Nadal, J. (1975): *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, Barcelona.
- Nadal, J. (1986): "La debilidad de la industria química española en el siglo XIX. Un problema de demanda", en *Moneda y Crédito*, nº 176, págs. 33-70.
- Nadal, J. (1994): "La transición del zapato manual al zapato <<mecánico>> en España", en Nadal y Catalán, págs. 321-340.
- Nadal, J. (1999): "Industria sin industrialización", en Anes, G. (ed.) (1999).
- Nadal, J. y Carreras, A. (dir.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona.
- Nadal, J. y Catalán, J. (1994): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Alianza, Madrid.
- Nadal, J. y Tortella, G. (eds.) (1974): *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*, Ariel, Barcelona.
- Nadal, J., Carreras, A. y Sudriá, C. (comps.) (1987): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona.

- Nadal, J. y Sudriá, C. (1993): "La controversia en torno al atraso económico español en la segunda mitad del siglo XIX (1860-1913)", en *Revista de Historia Industrial*, nº 3, págs. 199-227.
- Naranjo Orovio, C. (1993): "La emigración española a Iberoamérica desde 1880 a 1930: análisis cuantitativo", en *Nuestra común Historia. Poblamiento y nacionalidad*, ICI, Madrid-La Habana, págs. 116-155.
- Nart Rodes, J. (1923): "La Banca catalana y el nacionalismo", en *Revista Nacional de Economía*, nº 42.
- Nicolau, R. (1989): "La población", en Carreras (coord.), págs. 50-90.
- Olariaga, L. (1933): *La política monetaria en España*, Reimpresión de Banca Más Sardá, Barcelona, 1977.
- Olariaga: "Política económica de Maura", en *España*, nº 13, recogido en Velarde (ed.) (1992).
- Olariaga: "Bilbao y la Sociedad de Construcciones Navales", en *España*, nº 3, recogido en Velarde (ed.) (1992).
- Olariaga: "El botín azucarero", en *España*, nº 52, recogido en Velarde (ed.) (1992).
- Ortega y Gasset, J.: *La España invertebrada*, Espasa Calpe, 1982, Madrid.
- Ortí y Brull: *La cuestión monetaria*, Cap. VII, pág. 342, reproducido en Sardá, J. (1948), pág. 294.
- Pabón, J. (1952): *Cambó*, Alpha, Barcelona.
- Palafox Gamir, J. (1991): *Atraso económico y democracia: la Segunda República y la economía española, 1892-1936*, Crítica, Barcelona.

- Palafox Gamir, J. (1999): "Proteccionismo y librecambio", en Anes, G. (ed.) (1999).
- Pan Montojo, J. (1998): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Alianza, Madrid.
- Pardos Martínez, E. (1998): *La incidencia de la protección arancelaria en los mercados españoles (1870-1913)*, Banco de España, Madrid.
- Pérez González, J. A. (1977): *El barrio de Uría en Oviedo*, Colegio Oficial de Arquitectos de Oviedo, Oviedo.
- Pérez Moreda, V. (1985): "La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología", en Sánchez-Albornoz, N. (comp.), págs. 25-62.
- Perpiñá Grau, R. (1972): *De economía hispana, infraestructura, historia*, Ariel, Barcelona.
- Perpiñá Grau, R. (1993): *De economía hispana y otros ensayos*, Fundación FIES, Madrid.
- Piqueras Arenas, J. A. (1998): "Negocios y política en el siglo XIX español", en Paniagua, J. y Piqueras, J. A. (eds.): *Poder económico y poder político*, Fundación Instituto Historia Social, Valencia.
- Prados de la Escosura, L. (1982): *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913: tendencias a largo plazo*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. (1985): "El comercio exterior y la economía española durante el siglo XIX", en Sánchez Albornoz (ed.).
- Prados de la Escosura, L. (1986): "Una serie anual del comercio exterior español (1821-1913)", en *Revista de Historia Económica*, año IV, nº1.

- Prados de la Escosura, L. (1987): "La industria: atraso y modernización", en Nadal, Carreras y Sudriá (comps.), págs. 280-312.
- Prados de la Escosura, L., (1988): *De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Alianza Universidad, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. (1995): *Spain's gross domestic product, 1850-1993: Quantitative conjectures*, Working Papers, U. Carlos III, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. y Amaral, S. (eds.) (1993): *La independencia americana, consecuencias económicas*, Alianza, Madrid.
- Première, A. M. (1754): *Testament politique du cardinal Jules Alberoni*, recogido en Fontana (1973).
- Pro Ruiz, J. (1998): "La política en tiempos del desastre", en Pan Montojo, J (1998)
- Pugés, M. (1908), en Societat d'Estudis Econòmics (1908).
- Pugés, M. (1931): *Cómo triunfó el proteccionismo en España*, Barcelona. Citado en Muñoz, J., Roldán, S. y Serrano, A. (1978), pág. 77.
- Rahola, F. (1908), en Societat d'Estudis Econòmics (1908).
- Ramón de las Vedas, J. M. (1989): *Don Evaristo Arnús y Ferrer. Banquero barcelonés*, Barcelona.
- Ramón Muñoz, R. (1994): "Los Rocamora, la industria jabonera barcelonesa y el mercado colonial antillano (1845-1913), en *Revista de Historia Industrial*, nº 5, págs. 151-162.
- Ramos Oliveira, A. (1935): *El capitalismo español al desnudo*, Imp. Marsiega, Madrid.

Recasens i Mercadé, E. (1918): *Petites notes sobre la banca en el present i en l'avenir*, conferencia en el Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria, Imp. Elzeviriana-Borrás, Barcelona.

Revista de Bilbao (1901), de 16 de noviembre, citada en Basas, J. M. (1977) pág. 83.

Revista de Economía y Hacienda (1899a), año II, nº 42, de 15 de octubre, reproducido en Vázquez García, J. A. (1981), pág. 147.

Revista de Economía y Hacienda (1899b), año II, nº 45, de 5 de noviembre.

Revista de Economía y Hacienda (1899c), año II, nº 51, de 19 de diciembre.

Revista de Economía y Hacienda (1899d): “El programa económico del Gobierno”, año II, nº 23, de 4 de junio.

Revista de Economía y Hacienda (1901), año IV, nº 51, de 22 de diciembre.

Revista de Economía y Hacienda (1902), año V, nº 21, de 18 de mayo.

Revista de Economía y Hacienda (1903a), año VI, nº 15, de 12 de abril.

Revista de Economía y Hacienda (1903b): “Los salarios en España”, año VI, nº 25, de 21 de junio.

Revista de Economía y Hacienda (1903c): “Crisis económica (I)”, año VI, nº 38, de 20 de septiembre.

Revista de Economía y Hacienda (1903d): “Crisis económica (II)”, año VI, nº 39, de 28 de septiembre.

Revista de Economía y Hacienda (1904a): “El alza de precios en España”, año VII, nº 3, de 17 de enero.

Revista de Economía y Hacienda (1904b): “Industrialización de la agricultura. El latifundio y el absentismo”, año VII, nº 4, de 24 de enero.

Revista de Economía y Hacienda (1904c): “Imposibilidad de vivir”, año VII, nº 7, de 14 de febrero.

Revista de Economía y Hacienda (1904d): “La revisión arancelaria (I)”, año VII, nº 27, de 3 de julio.

Revista de Economía y Hacienda (1904e): “Negocios en liquidación”, año VII, nº 31, de 31 de julio.

Revista de Economía y Hacienda (1905a), año VIII, nº 6, de 4 de febrero.

Revista de Economía y Hacienda (1905b), año VIII, nº 23, de 10 de junio.

Revista de Economía y Hacienda (1905c), año VIII, nº 44, de 4 de noviembre.

Revista de Economía y Hacienda (1906a): “Crónica de la discusión parlamentaria del dictamen de la Comisión del Congreso sobre la reforma arancelaria”, año IX, nº 4, de 27 de enero.

Revista de Economía y Hacienda (1906b): “Las operaciones del Banco de España”, año IX, nº 10, de 10 de marzo.

Revista de Economía y Hacienda (1906c), año IX, nº 12, de 24 de marzo.

Revista de Economía y Hacienda (1907a), año X, nº 19, de 11 de mayo.

Revista de Economía y Hacienda (1907b), año X, nº 28, de 13 de julio.

Revista de Economía y Hacienda (1908), año XI, nº 21, de 23 de mayo.

Revista de Economía y Hacienda (1908b): “Corrientes de emigración”, año XI, nº 43, de 24 de octubre.

Revista de Economía y Hacienda (1909): “Fin de la crisis industrial”, año XII, nº 20, de 15 de mayo.

Revista de Economía y Hacienda (1912), año XV, nº 1, de 6 de enero.

Revista de Economía y Hacienda (1913), año XVI, nº 1, de 4 de enero.

Revista de Economía y Hacienda (1914), año XVII, nº 1, de 3 de enero.

Revista Nacional de Economía (1916): “El capital extranjero en España”, nº 3, de agosto-septiembre, pág. 58-73.

Rey Legidos, B. (1998): Voz “Mercado”, en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds.): *Diccionario de Sociología*. Alianza. Madrid.

Rey Reguillo, F. (1992): *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración (1914-1923)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Rey Reguillo, F. del (2000): “La protesta de los productores contra las reformas fiscales de Raimundo Fernández Villaverde (1898-1900)”, en *Hacienda Pública Española*, nº monográfico dedicado a Raimundo Fernández Villaverde.

Rico, P. (1922): *Bilbao a través de la sucursal del Banco de España*.

Ridruejo, E. (1954): “El sistema bancario español”, en *Moneda y Crédito*, nº 51.

Ríu, D. (1906): “Fisonomía del comercio internacional”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año IX, nº 7, de 17 de febrero, págs. 161-164

Ríu, D. (1907): “Las sucursales del Banco de España”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año X, nº 16, de 20 de abril.

Ríu, D. (1908): “El coste de la vida en Alemania, Inglaterra, Francia y España”, en *Revista de Economía y Hacienda*, años XI, nº 45, de 7 de noviembre.

Ríu, E. (1899): “¿Cuánto vale un monopolio?”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año II, nº 34, de 20 de agosto.

Ríu, E. (1901), en *Revista de Economía y Hacienda*, de 21 de julio.

Ríu, E. (1907): “Los ingresos del Estado”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año X, nº 7, de 16 de febrero.

Ribera, L. (1906): “Las admisiones temporales de trigo”, en *Revista de Economía y Hacienda*, año IX, nº 34, de 25 de agosto.

Roldán de Montaud, I. (2000): “Los efectos de la guerra colonial sobre la Hacienda española”, en *Hacienda Pública Española*, nº monográfico dedicado a Raimundo Fernández Villaverde.

Roldán, S., García Delgado, J. L. y Muñoz, J., (1973): *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid.

Roldán, S., García Delgado, J. L. y Muñoz, J., (1974): *La consolidación del capitalismo en España, 1914-1920*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid.

Romanones, Conde de (1904): *Discurso ante el Congreso*, de 10 de noviembre.

Romanones, Conde de: *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen (de 1875 a 1923)*, Renacimiento, Madrid.

Rosés, J. R. (2000): “The choice of technology: Spanish, Italian, British and US cotton mills compared, 1830-1860”, en Pamuk, S. and Williamson, J. G.: *The Mediterranean Response to Globalization Before 1950*, Routledge, London and New York, págs. 134-155.

- Rosés, J. (2001): “La competitividad internacional de la industria algodonera española (1830-1860)”, en *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario, págs. 85-107.
- Rovira y Virgili, A.: *El nacionalismo catalán: su aspecto político, los hechos, las ideas y los hombres*, Minerva, Barcelona.
- Ruiz Almansa, J. (1929): “La constitución de sociedades y la asociación de capitales (Un estudio estadístico sobre los datos del Registro Mercantil)”, en *Revista Nacional de Economía*, nº 85, de mayo-junio, págs. 471-491.
- Sabaté Sort, M. (1992): *La Reforma arancelaria de 1906: la protección legitimada*, Tesis Doctoral leída el 23 de junio en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza.
- Sabaté Sort, M. (1996): *El proteccionismo legitimado. Política arancelaria española a comienzos de siglo*, Civitas, Madrid.
- Sabaté Sort, M. y Serrano Sanz, J. M. (2000): “La política monetaria de Fernández Villaverde”, en *Hacienda Pública Española*, nº monográfico dedicado a Raimundo Fernández Villaverde.
- Sáinz Moreno, F. (1965): “Historia de las inversiones extranjeras en España”, en *Boletín de Estudios Económicos*, nº 65, mayo-agosto, págs. 373-408.
- Sánchez Albornoz, N. (1965): “A propósito de Cuba en 1897”, en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires.
- Sánchez Albornoz, N. (1968): *España hace un siglo: una economía dual*, Península, Madrid.
- Sánchez Albornoz, N. (1974): “La integración del mercado nacional. España e Italia”, en Nadal y Tortella (eds.).

- Sánchez Albornoz, N. (1975a): *Jalones en la modernización de España*, Ariel, Barcelona.
- Sánchez Albornoz, N. (1975b): *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX*. Volumen I. *Trigo y cebada*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- Sánchez Albornoz, N. (comp.) (1985): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid. Alianza.
- Sánchez de Toca, J. (1898): *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, Madrid.
- Sánchez de Toca, J. (1911): *Reconstitución de España en vida de economía política actual*, Madrid.
- Sánchez de Toca, J. (1916): *Los problemas actuales de mayor urgencia para el Gobierno de España*, Madrid.
- Santos Madrazo (1984): *El sistema de transportes en España, 1750-1850*, Turner/Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.
- Sanz y Escartín, E. (1905): *La moneda y el cambio en España*, Hijos de A. García, Madrid.
- Sardá, F. y Salvany, F., citado en Pabón, J. (1952), pág. 162.
- Sardá, J. (1948): *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Sardá, J. y Lluch, B. (1933): *Els problemes de la Banca Catalana*, Institut d'Investigacions Econòmiques, Barcelona.
- Sarrailh, J. (1957): *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica.

- Sequeiros Tizón, J. G. (1986): *El desarrollo económico de Galicia. Agricultura y mercado interior*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.
- Sereni, E. (1966): *Capitalismo y mercado nacional*, Crítica, 1980, Barcelona.
- Serrano Sanz, J. M. (1987): *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*, Siglo XXI, Madrid.
- Serrano Sanz, J. M^a (1989): “El proteccionismo y el desarrollo económico en la Restauración. Reflexiones para un debate”, en *Revista de Historia Económica*, año VII, nº. 1, págs. 133 a 156.
- Serrano Sanz, J. M. (1997): “Sector exterior y desarrollo en la economía española contemporánea”, en *Papeles de Economía Española*, nº 73, págs. 309-333.
- Serrano Sanz, J. M. (2001): “Economía y controversias de política económica a finales del siglo XIX”, en Fuentes Quintana, E. (dir.) (2001), pág. 155-196.
- Serrano, C. (1984): *Final del Imperio. España 1895-1898*, Siglo XXI, Madrid.
- Servicio de Estudios del Banco de España (1970): *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Ariel, Madrid.
- Sevillano Carvajal, V.: “La España, ¿de quién?: ingleses, franceses y alemanes en este país”, en Velarde, J. (1969), Cap. XXI, pág. 366-375.
- Simpson, J. (1989): “La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX”, en *Revista de Historia Económica*, VII, 2, págs. 355-388.
- Sintes, F. y Vidal, F. (1933): *La industria eléctrica en España*, Barcelona.
- Sitjás (1908), en Societat d'Estudis Econòmics (1908).
- Smith, A. (1776): *Tratado sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Ed. Aguilar, Madrid.

- Societat d'Estudis Econòmics (1908): *Informació pública sobre la necessitat de crear Banca catalana*, Barcelona.
- Solana, F. (1972): Introducción a Macías Picavea, R.: *El problema nacional*, Seminario de Ediciones, Madrid.
- Solé Tura, J. (1970): *Catalanismo y revolución burguesa*, Edicusa, Madrid.
- Solé Villalonga, G. (1967): *La reforma fiscal de Villaverde*, Editorial de Derecho Financiero, Madrid.
- Solé Villalonga, G. (2000): "La Reforma de Raimundo Fernández Villaverde", en *Hacienda Pública Española*, nº monográfico dedicado a Raimundo Fernández Villaverde.
- Solís (1908), en Societat d'Estudis Econòmics (1908).
- Solozábal, J. J. (1975): *El primer nacionalismo vasco*, Túcar, Madrid.
- Steiner, P. O. (1968): voz "Mercado", en Sills, D. L. (dir.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. VII, Ed. Aguilar, 1975, Madrid.
- Stiglitz, J. (2001): "Europa se anima a ser competitiva", en *El País*, de 12 de agosto.
- Sudriá, C. (1983): "La exportación en el desarrollo de la industria algodonera española, 1875-1920", en *Revista de Historia Económica*, año I, nº 2, págs. 369-386.
- Tafunell, X. (1989): "Asociación mercantil y Bolsa", en Carreras (coord.), págs. 461-494.
- Tafunell, X. (1998): "Los beneficios empresariales en España, 1881-1981. Estimación de un índice anual del excedente de la gran empresa", en *Revista de Historia Económica*, año XVI, nº 3, págs. 707-746.

- Tallada, J. M. (1908), en *Societat d'Estudis Econòmics* (1908).
- Tallada, J. M. (1926): "Economía de la postguerra", en *Moneda y Crédito*.
- Tallada, J. M. (1946): *Historia de las finanzas en el siglo XIX*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Tedde de Lorca, P. (1974): "La banca privada española durante la Restauración, 1874-1914.", en Tortella (dir.) y Schwartz (ed.) (1974), Tomo I, pág. 217-455.
- Tedde de Lorca, P. (1981): "El Gasto Público en España (1875-1906): Un análisis comparativo con las economías europeas", en *Revista de Hacienda Pública*, nº 69.
- Tedde de Lorca, P. (1999): "Del Banco de San Carlos al de España: la formación de un banco central", en Anes, G. (ed.) (1999).
- Tedde de Lorca, P. (ed.) (1999): *Economía y Colonias en la España del 98*, Síntesis, Madrid.
- Tena, A. (1989): "Comercio exterior", en Carreras (coord.), págs. 327-361.
- Tierno Galván, E. (1961): *Costa y el regeneracionismo*, Barna, Barcelona.
- Torres, E. (1994): "Estrategia y estructura del grupo industrial Sota y Aznar", en *VII Jornadas de Alicante*, Civitas, Madrid.
- Torres, E. (1996): "Funciones empresariales, grupos de interés y política económica en la Restauración. El empresario vasco Ramón de la Sota", en Comín, F. y Martín Aceña, P. (1996), págs. 423-440.
- Tortella y otros (1978): "Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadístico, 1875-1913", en García Delgado, J. L. y Segura, J. (eds.) (1978): *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al Profesor Valentín Andrés Álvarez*, Tecnos, Madrid.

- Tortella, G. (1970): "El Banco de España entre 1829 y 1929. La formación de un banco central", en *El Banco de España. Una historia económica*, Banco de España, Madrid.
- Tortella, G. (1973): *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX*, Tecnos, Madrid.
- Tortella, G. (1978): "La formación de capital en España, 1874-1914: reflexiones para un planteamiento de la cuestión", en *Hacienda Pública Española*, nº 55, pág. 399-415.
- Tortella, G. (1984a): "Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)", en Tuñón de Lara (1984).
- Tortella, G. (1984b): "La agricultura en la economía de la España contemporánea: 1830-1930", en *Papeles de Economía Española*, nº 20, págs. 62-73.
- Tortella, G. (1985): "Producción y productividad agraria, 1830-1930", en Sánchez Albornoz (comp.), págs. 63-88.
- Tortella, G. (1988) : Prólogo a Prados (1988).
- Tortella, G. (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Universidad, Madrid.
- Tortella, G. (1996): "La iniciativa empresarial, factor escaso en la España contemporánea", en Comín, F. y Martín Aceña, P. (1996), págs. 49-60.
- Tortella, G. (1999): "Introducción. La paradoja del ferrocarril español", en Muñoz Rubio, M., Sanz Fernández, J. y Vidal Olivares, J. (eds.): *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998. Economía, Industria y Sociedad*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, págs. 249-253.

- Tortella, G. (dir.) y Schwartz, P. (ed.) (1974): *La Banca española en la Restauración. Datos para una historia económica*, Tomos I y II, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- Comunidad Económica Europea (1957): *Tratado Constitutivo de la Comunidad Económica Europea*, Civitas, Madrid.
- Tuñón de Lara, M. (1973): *La España del siglo XIX*, Laia, Barcelona.
- Tuñón de Lara, M. (1975): *Historia y realidad del poder*, Edicusa, Madrid.
- Tuñón de Lara, M. (1984): *Historia de España*, Labor, Barcelona.
- Ullman, J. C. (1972): *La semana trágica: Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona.
- Unamuno, M. de (1897): “El negocio de la guerra”, en *La Estafeta*, de 23 de enero de 1898.
- United Nations (1953): “Concepts and Definitions of Capital Formation”, en *Statistical Papers*, serie F, nº 3, de 12 de octubre, Nueva York.
- Valdaliso, J. M. (1990): “Política económica y grupos de presión: la acción colectiva de la Asociación de Navieros de Bilbao, 1900-1936”, en *Revista de Historia Social*, nº 7.
- Valdaliso, J. M. (1996): “Las empresas navieras españolas: estructura y financiación (1860-1935)”, en Comín y Martín Aceña (eds.), cap. 16.
- Vázquez García, J. A. (1981): *Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, 22 de enero.
- Vázquez García, J. A. (1990): “El siglo XX: intervencionismo y declive”, en Nadal y Carreras (dir.), págs. 58-78.

Velarde, J. (1961): *Flores de Lemus ante la economía española*, IEP, Madrid.

Velarde, J. (1962): “Algunos problemas de la estructura y desarrollo de la economía española”, en *Revista de Economía Política*, nº 30, de enero-abril, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Velarde, J. (1973) *Política económica de la Dictadura*, Guadiana de Publicaciones, Madrid.

Velarde, J. (1979): “Economía y Americanos”, en *Revista de Asturias*, nº 10, de 22 de marzo.

Velarde, J. (1988): “La base ideológica de la realidad económica española”, en García Delgado, J. L. (dir.): *España, economía*, Espasa, Madrid.

Velarde, J. (ed.) (1992): *Escritos e reforma: antología de Luis Olariaga Pujana*, Sociedad Estatal Quinto Centenario - Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

Velarde, J. (1993): “Convergencias y divergencias de la economía española”, en *Papeles de Economía*, nº 57.

Velarde, J. (selección e introducción) (1969): *Lecturas de Economía Española*, Madrid.

Vicens Vives, J. (1954): *Coyuntura económica y reformismo burgués*, Ariel, Barcelona.

Vicens Vives, J. (1959): *Historia social y económica de España y América*, Teide, Barcelona.

Vicens Vives, J. (1961): *Cataluña en el siglo XIX*, Rialp, Barcelona.

Vilar, P. (1947): *Historia de España*, Crítica, Barcelona, 1999.

Walras, L. (1874): *Elementos de economía política pura (o Teoría de la riqueza social)*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

Ward, B. (1779): *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su aplicación*, Banco de Bilbao – Espasa Calpe, Madrid, 1986.

Ybarra, J. de (1948): *Política nacional en Vizcaya*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

Zarnowitz, V. (1961): "Cyclical aspects of incorporations and the formation of new business enterprises", en Moore (ed.) (1961), págs. 386-419